

Ent. 15

Ynd. unca

Mar 25



Es del Colegio de la Comp. de S. de Soria

VIDA
Y VIRTUDES
DEL VENERABLE VARON
EL P. MAESTRO IVAN DE AVILA
PREDICADOR APOSTOLICO.

CON ALGUNOS ELOGIOS DE
*las virtudes, y vidas de algunos de sus mas
principales discipulos.*

A LAS IGLESIAS METROPOLITANAS,
y Catedrales de los Reynos de Castilla, y Leon
en su Congregacion.

Por el Licenciado Luys Muñoz.



Con Privilegio. En Madrid. En la Imprenta Real.

Año M, DC, XXXV,

VIDA
Y VIRTUDES
DEL VENERABLE VARON
FR. MAESTRO IVAN DE AVILA
PREDICADOR APOSTOLICO.

CON ALGUNOS ELOGIOS DE
las ciudades, y vidas de algunos de sus
principales discipulos.
A LAS IGLESIAS METROPOLITANAS
y Catedrales de los Reynos de Castilla y Leon
en su Congregacion.
Por el Licenciado Fr. y M. Muñoz.



A LAS SANTAS IGLESIAS METROPOLITANAS, y Catedrales de los Reynos de Castilla, y Leon en su Congregacion.



A Historia del heroyco varon el padre Maestro Iuan de Avila, tan conocido, y amado en estos Reynos, dedico à V. Señoria, ò hablando mas propriamente ella de su propio peso va como a su centro a sus manos; no siendo tanto eleccion mia (con que se disculpa mi atrevimiento) quanto accion forçosa: porque haziendose en esta Corte la Congregacion de las santas Iglesias destos Reynos al tiempo q̄ sale a luz la vida, y virtudes deste gran Eclesiastico, no pareceme que dava libertad para escoger otro dueño mas conveniente a esta obra, ni ella hallar acogida mas a proposito que el Estado Eclesiastico, a quien esta gran junta representa. Las dadivas han de tener proporcion a la inclinacion, y gusto de la persona a quié se ofrecé; a quien pues podra ser mas agradable la Historia de vn Sacerdote exemplar, de vn Predicador Apostolico, de vn insigne Letrado, de vn perfecto Eclesiastico, que a vna Congregacion de Sacerdotes? donde la santidad, las letras, el espiritu sacerdotal florecé con tan grandes luzimientos, dando muestra en sus personas de lo mucho que queda en sus Cabildos de varones de semejantés prendas. Y si los que son buenos desean ser mejores, a quien se podia mas acertadamente proponer el raro exemplo de santidad deste gran Eclesiastico, sus heroycas virtudes, sino a la santa Congregacion de los mejores Eclesiasticos, que tan particular estudio hazen desta facultad tan importéte? Siendo cierto q̄ propuso Dios al Clero destos Reynos a este varon santo para que le imitassen, porque aviendo la Divina providencia dado a España en nuestros dias Santos para exemplo de Perlados, otros a los Religiosos, todos naturales nuestros, no quiso dexar al Estado Eclesiastico sin dechado en quien resplandeciesen las virtudes de los santos Sacerdotes de la primitiva Iglesia, renovadas en nuestros dias a nuestros ojos. Reciva pues V. Señoria este don, mirando el sugeto de que trata, no la cortedad de quien le ofrece, que espero en Dios ha de levantar de esta Congregacion santa quien con acertada pluma supla mis faltas, susede mis quiebras, que los Palacios grandes raras vezes se edifican de vna vez, suplen vnos en lo que faltan otros.

Ha sido tambien mi intento traer a V. Señoria a la memoria la practica que se comencò a mover en la Congregacion passada, cerca de la Canonizacion deste varon Apostolico, y dar le tambien noticia del estado que he entendido tiene. En esta illustre villa de Madrid ay vna Congregacion de Sacerdotes naturales della, cuya virtud declaran sus loables exercicios, acuden al fòcorro de muchos Clerigos pobres, en las cárceles, enfermedades, y muertes, y otras obras de gran piedad, y religion. Aviendo casi sesenta años que el santo Maestro Avila passò al descanso eterno, les moviò nuestro Señor intentassen la Canonizacion deste varon venerable, embiaron letras a los Perla dos del Andaluzia, y Reyno de Granada, donde predicò el padre maestro, que con notable devocion, y afecto acudieron a esta obra. Hizieronse informaciones juridicas, cuya sustancia he reduzido a este volumen, remitieron la copia autentica a Roma, ha estado, segun tengo entendido, en poder del señor Cardenal Espinola, afeçuo so devoto de nuestro santo maestro, quedaron en poder de alguno de los Prevendados, que residen en aquella Corte a negocios de las Iglesias, ò por falta de correspondencia en Roma desta Congregacion, ò porque las limosnas que recogen son cortas para las necesidades, a que acuden; el negocio està parado, sin aver tlado passo en tantos años.

En la Cògregacion q̄ V. Señoria tuvo el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, se propuso a instancia de vn gran devoto de nuestro Apostolico varon, que esta santa Congregacion favoreciesse con su Santidad su Beatificacion, y Canonizacion. V. Señoria admitiò con gran gusto la proposicion, y ofreciò (son las palabras de la session cinquenta y tres) que la consideraria con mucha atencion, para hazer todo lo posible de su parte, como era devido a varon tan illustre, y Sacerdote de nuestro habito, y para que se tuviesse enterà noticia del estado en que oy està, se cometiò a las santas Iglesias de Granada, Cartagena, Cordova, Osma, para que lo supiessem.

Aviendo entendido el señor Cardenal Espinola, Arçobispo entonces de Granada, y el Cabildo desta santa Iglesia, que la Congregacion avia cò tanto zelo prometido ayudar esta Beatificacion: lo agradecieron con cartas, y encàrece la del Cabildo el fruto grande que el venerable maestro hizo en Granada con su exemplo, y predicacion, y quanto se deve desear su Beatificacion, y que particularissi-
mamente

namente estimará las diligencias que en orden a esto hiziere la santa Congregacion, y que de su parte hara quantas parecieren convenientes para conseguir este intento, son palabras de la selsion setenta y nueve, y noventa y ocho. A que añado que la santa Iglesia de Cordova, por el año de seyscientos y veinte y tres remitió a su Santidad de Urbano Octavo vn memorial Latino muy grave, y docto, pidiendo esto mismo, cuya copia tengo en mi poder: este estado ha tenido hasta aora este negocio.

Buelve segunda vez el padre Maestro Iuan de Avila a presentarse al Zelo, Piedad, y Religion de V. Señoria, y en su nombre vn tibio devoto suyo ofrece este libro, que sirva de memorial de servicios que este illustre varon, honor del Clero de España, hizo a la Iglesia, que son juntamente meritos gloriosos que le hazen digno desta honra, que se le pretende. No intento por el que haga V. Señoria mayor estima de la persona del padre Maestro Avila, que esta tégo por cierto que es suprema, solo doy mas dilatada noticia de sus cosas, que apriete las voluntades, y avive la devocion. Acudira tambien a solicitar esto mismo con V. Señoria la Religiosa Congregacion de los Sacerdotes naturales desta villa, a quien en discurso aparte aliento al mismo intento, y poniendo el hombro todos den feliz remate a esta empresa tan honrosa, que puede alcanzar a todos la gloria de proseguirse, y acabarse.

Muchas vezes con los Principes se suele representar el desamparo de la persona que pide, para que la falta del valimiento la suplan con su clemencia; a este titulo puede esta pretension hallar grande acogida en el religioso pecho de V. Señoria, porque este varon santo solo ha ganado las voluntades de todos, las obras las deve a pocos. Ha reservado Dios esta gloriosa hazaña a esta santa Congregacion, que obligando con este medio a este varon tan santo, y como cree la piedad Christiana, tan gran amigo de Dios, le tenga propicio en el cielo, mayormente en los aprietos presentes, en que tanto necesita de abogados en aquella Corte. El santo como tan gran Eclesiastico ha de interceder por los suyos; suyos por tantos titulos.

Nuestro Señor prospere a V. Señoria en su santo
servicio, y de en todo felicísimos
sucessos.

*A LA VENERABLE CONGREGACION
de los Sacerdotes naturales desta noble Villa de Madrid, y
exortacion a proseguir la Beatificacion del padre
Maestro Iuan de Avila.*

ES condicion muy conocida de Dios, Congregacion venerable, quando vè la perdicion de algunos tan rematada, que no ha de tener reparo, acudir a buscar a otros, con cuyo biè se consuele, reparase su bõdad de los daños espirituales de los malos, cõ las mejoras de sus fiervos, descansando en ellos su coraçon lastimado del castigo q̄ apercive a los q̄ por su mal le dexã: Sièpre el partido de Dios, queda sana do, suelda las perdidas de los vnos con las dichas, y ventajas de los otros: desta verdad ay muchos lugares en la Escritura sagrada, pruevanla muchos exemplos en las Historias, bastara este a mi intento.

Arrojò la Picardia en Frãcia, mejor dixera el infierno, vn Iuan (con sentimiento avre de dezir Calvino) hombre de tan perfidas y abominables costumbres, que siendo Cura de su pueblo vn caso infame le obligò a dexarle, passò a Alemania, y otras partes, donde aviendo bevido los errores que corrian bolviò con esta mercaderia a Francia, donde por si, y otros hombres, perdidos sus discipulos sembrò lastimosamente sus errores, ningunos mas perniciosos, llenò los campos de armas, sangre, y muertes, de almas el infierno, correspondiendo en todo a su doctrina, su vida abominable, sensual, nefanda.

Por este mismo tiempo puso nuestro Señor en su querida España otro Iuã, nuestro venerable M. Avila, tã opuesto en todo à aquel herege, q̄ parece fue el cõsuelo, y desahogo de Dios, y de su Iglesia de los aprietos en que le pusieron las maldades de aquel monstruo. Dexò el padre M. Avila su patria con el motivo mas alto q̄ puede vn Sacerdote Apostolico, caminò por diferètes partes en provecho delas almas, recuperãdo en España por si y por sus santos discipulos los estragos q̄ su contrario hazia en Francia, parece sin duda fue su opuesto, como el grã Basilio de Arrio, San Agutin de Pelagio, Santo Domingo de los Alvigenfes; Quanto mi conjetura ha alcãcado, no ay tres años de diferencia de quando el venerable Maestro Avila començò a predicar el Evangelio, ò impugnarle su contrario. Persuadirase facilmente la verosimilitud deste pensamiento, el que tuviere noticia de los principales errores del Herefiarcha, hallara los tan impugnados en la doctrina,

trina, y vida de nuestro santo Maestro, que en las cosas que el enemigo puso mas esfuerzo, en estas el padre Maestro Avila se mostrò mas acerrimo defensor de la verdad. El mismo corejo se hallara en las vidas, vna correspondencia notable entre los vicios de aquel, virtudes, y santidad del nuestro. Ofenderia a los oidos catholicos referir los encomios, y alabanzas que deste maestro de mentira han publicado los suyos, semejantes a el en el error, y vida: mas la bondad de Dios, que tan a su cuenta tiene el honrar a sus siervos, no ha querido que los hijos de la luz se dexen aventajar de los de las tinieblas, y con particular providencia ha movido los animos desta venerable Congregacion de Sacerdotes a procurar al Sacerdote Apostolico el mayor honor que puede darle el Sumo Sacerdote de la Iglesia, declarandole por santo, empresa que parece ha encargado nuestro Señor a la piedad, y religión desta Congregación tan illustre, porq̄ aunq̄ la obligacion de servir y honrar los Santos toca a todos, porque se sirve a su dueño, parece faltava en esta Congregacion las consideraciones que concurren en muchas Ciudades, y Comunidades, Cabildos, y personas illustres del Andaluzia, y Reyno de Granada, a quien el santo varon avia obligado con su predicacion, y el exēplo de su vida, y continuos beneficios, y es cosa muy para repararse que en casi sesenta años despues de su feliz transito al cielo, no aya avido en aquellas Provincias quien aya hecho vn pedimiento para hazer informacion de su vida, ni dado vn passo en obra tan meritoria: reservò Dios a esta Congregacion santa empresa tan gloriosa, para que las obras de religion, y caridad en que se ocupan alcançassen hasta los Santos del cielo.

Las gracias desta obra tan loable no las sabran dar mis palabras, Dios derramara la suya, y el santo Maestro alcançara de su divina Magestad en premio deste servicio mucho de aquel espiritu que el tan abundantemente gozò. Si bien esta Congregacion ha dado principio, a esta obra se ha reconocido siempre por quien ha hecho justa estimacion del caso, que la principal obligacion tocava a todo el Estado Ecclesiastico de España, a todas las Iglesias Catedrales destos Reynos, siendoles tan grande honor tener varon tan insigne dentro de su gremio. Esta razon me ha movido a dedicar este libro en que he reduzido las informaciones que de orden desta Congregacion se me dieron, a las santas Iglesias Metropolitanas, y Catedrales des-

ros Reynos en la Congregacion q̄ al presente se està haziendo en esta Corte. La Beatificaci3 de vn Santo, es negocio tan dificultoso como muestra la experiencia, son menester muchas ayudas, y fuerças para llevarle hasta el fin. La autoridad de todas las Iglesias, y Clero de estos Reynos es muy grande, y hara gran peso en la consideracion del Pontifice, es mucha la mano, y correspondencia que tienen en la Corte Romana, el gasto quando fuesse alguno, puede hazerse facilmente con vna corta contribucion entre tanto numero de Cabildos y Eclesiasticos, tienen agentes en Roma, donde residen algunos Prebendados, a quiẽ podran encomendar lo, con que este negocio ha de tener breve, y facil expediente. A todo esto ha de dar vida la diligencia, y cuydado desta Congregacion, instando continuamente con el estado Eclesiastico a proleguir lo començado en su Congregacion passada. Y haziendose esta santa compaõia, seran tan copiosas las ganancias, que salgan todos ricos: Espero en Dios ha de mover el coraçon de todos a vna amigable concordia, para llevar a efecto esta gloriosa empresa. Y es me muy gran motivo a la esperançã el aver dispuesto nuestro Señor, que vn seglar por tantos caminos indigno de poner las manos en cosa tan sagrada, aya ofrecido de su corto caudal esta pequeña ayuda, quanto mas deve esperarse de dos Congregaciones tan ilustres, en quien la piedad, la religion, el zelo ha de obrar efectos muy felices de la gloria de Dios, que es muy grande, en hazer Santos, y le es agradable servicio, procurar q̄ se declaren los que tuvieron tan gran felicidad, que les escogio nuestro Señor por sus amigos, para manifestar en ellos sus grandes misericordias; sobre esta Congregacion lluevan copiosissimas. En pago deste mi trabajo pido se acuerden de mi en sus santos

sacrificios, y oraciones.

PRO.

PROLOGO AL

Lector.



ESTE libro, Lector Catolico, trae su recomendacion en el titulo, porq̄ el amor, y estima que todos tienen al padre M. Iuan de Avila le prometen buena acogida. Quien oye el nõbre deste varon Apostolico sin vn afecto ternissimo? Quien ay que no le tenga vn cordial, y afectuoso amor? Quiẽ que no se deshaga en su alabança? Que hombre espiritual q̄ no deva gran parte de su aprovechamiento a sus escritos? Quien que no tenga vn alto concepto de su santidad: no solo en las ciudades, y pueblos del Andaluza, que deven tanto a su celestial ensenança, y donde està tan viva y agradable su memoria: empero en las mas remotas partes del Orbe Christiano, donde llegan sus libros se venera su nombre, llamando le todos a boca llena Santo, con vn comun aplauso, con que entrò animoso a publicar su vida, y sus virtudes, prometendome ha de haber alguna parte de tan gran benevolencia al escritor; a todos visos tan desigual, y insuficiente.

Mas ofrecese luego al primer passo vna dificultad insuperable, vn tope casi imposible de vencerse. Como ay quien se aya atrevido a tocar a donde puso la pluma el santo, y venerable padre fray Luys de Granada: Quiẽ a escribir el argumento mesmo? Es la gloria mayor del padre M. Avila, la aprovaciõ mas solida de su santidad, aver merecido tan illustre Coronista, de quien en esta ocasion con toda verdad puede dezirse lo que santo Tomas de Aquino quando hallò escribiendo, a san Buenaventura la vida de san Francisco. Dexemos al Santo escribir del Santo. En opinion de muchos el espiritu del padre fray Luys de Granada no fue inferior al del padre M. Avila; muestran qual fue, sus celestiales escritos, por los quales el Oraculo de la Iglesia Gregorio XIII. no le da menos aprovacion, que si huviera dado vista a ciegos, resucitado muertos, con que no he alcanzado que pudo ser el motivo del Licẽciado Martin Ruyz de Mesa, Capellan del Consejo benemerito devoto de nuestro Apostolico varon, q̄ aviẽdo el año de mil y seiscientos y diez y ocho impresso cõ mucho aumẽto las obras del padre M. Avila, poniendo al principio esta vida, q̄ escribió el padre fray Luys, no le nombra por autor, con que algunos han pensado

q̄ ello fuesse, privando al padre maestro en su impresion desta gloria.

No trato de disculparme en to lo, porque conozco mi yerro, solo quisiera dorarle en parte, si pudiesse. El muy reverédo padre fray Luys de Granada en los discursos q̄ escribió de la vida del padre M. Avila, fué su intento principal descrevir vn predicador Apostolico, con las calidades, y partes que le componen, sacadas todas de la doctrina, y vida de san Pablo, y probar que todas ellas avian concurrido en el santo M. Avila, y assi desde el principio de la obra discurre en este argumento, probando admirablemente que el venerable Maestro, fue vn retrato del Apostol (guardada la proporcion devida al Maestro de las gentes) va poniendo las partes que ha de tener vn perfeto predicador, y aplicando la doctrina a nuestro santo; y de segunda intencion da alguna enseñanza a los predicadores, refiere el fruto de los sermones del santo M. Avila, y sus virtudes, sacadas por la mayor parte de sus escritos. Este intento tan felizmente conseguido se ha de venerar con muchos veriles, y con muchos velos. Fue digno de la erudicion, y espíritu del venerable maestro fray Luys de Granada, a cuya fantidad, doctrina, y eloquencia es corta la mayor alabança, ninguna es encarecimiento. Dexando pues entero este argumento, que no es de mi profesión, y estudios, mi jornada en esta obra va por diferente camino, sin tocar aquella tienda, si bien es forçoso yr a su vista, para no perderme a cada passo.

Profigo en mi descargo. La religiosa Congregacion de los Sacerdotes naturales desta noble villa de Madrid, movida de vn impulso, al parecer divino, deseosa de hazer a Dios vn gran servicio, ha tratado de la Beatificación del santo M. Avila. Escribió a todos los Obispos del Andaluzia, Reyno de Granada y Iáen, despachando comisiones, para q̄ se recibiesen testigos de la vida y virtudes deste Apostolico varon, hizieronse con mucha costa suya, que ha remitido a Roma, donde está el negocio necesitado de dueño, recogiose lo que se pudo, y que no avia puesto en olvido el tiempo, enemigo de que no puede valerle, aun lo mas sagrado. Por mi devocion al santo M. Avila, o lo mas cierto, por entretenerme vn rato, desee ver estas informaciones, que me dieron con licencia de recopilarlas. No corresponde a la materia al gran volumen, porque son muchos los testigos que deponen vniuniformemente, si bien fue forçoso verlos todos, halle cosas dignas verdaderamente de memoria, no solo de las obras, y virtu

des

des del padre M. Avila, sino tambien de sus discipulos, y de otras personas, que llegaron a gran perfeccion de vida; mies toda que pertenece a este labrador del cielo, fruto de sus sudores. No hallé inconveniente por entonces en recoger algunas cosas mas particulares, y notables, merecedoras de la noticia comun para nuestro exemplo, y disponerlas en la forma ordinaria, con que se escriben Historias, y feria algun servicio a ambos Santos, si a aquel retrato del padre M. Avila, si bien perfeto, hecho en lamina pequeña por tan valiente pintor se le echasse vn marco, aunque fuesse desigual, que sirviesse al adorno, y la decencia.

Es sin duda que el padre M. fray Luys, como el dize en el Prologo, tuvo solo vnas memorias que los padres Villaràs, y Iuan Diaz discipulos del padre M. Avila le remitiéron a Portugal, donde avia mucho tiempo que residia, y aunque tuvo conocimiento antiguo con el padre M. Avila, avian pasado años que no se vian: Reconocióse luego, como lo afirman personas de aquel tiempo, que los memoriales fueron cortos, y que era mucho mas lo que dexò de escribirse, si bié por la gran reverencia que justamente tenían al padre fray Luys de Granada, no quisieron que se hiziesse por entonces novedad, aunque hubo vn hombre grande, que se ofreció a escribir mas dilatada Historia, pareció al padre Villaràs, q̄ bastava para el crédito de su Maestro, el aver escrito qualquier cosa el padre fray Luys, y justamente.

No parò aqui el encogimiento de aquel tiempo, no hubo quien intentasse, que se recibiesen informaciones de la vida del santo M. Avila, que a hazerse entónces esta diligencia con la presteza que agora se usa, se reparara vn gran daño, porque sin duda se ha perdido vn gran tesoro, que a de poner los discipulos, y otras personas que trataron de cerca al santo Maestro, fuera sin duda su Historia de las cosas grandes q̄ huviera en la Iglesia, y así tēgo por cierto q̄ es muy poco lo que he escrito, respeto de lo que fuera ha averse hecho las informaciones cinquenta años antes que se hizieron. Reparar pues este daño en la forma que se puede, valiendonos de las provanças nuevas, de libros q̄ despues han salido, en que se haze mēcion de algunos hechos del padre M. Avila, no creo que puede parecer atrevimiento, siendo tan diferente el assumpto, tan diversos sin duda los argumentos.

Vemos sobre esto que es muy ordinario escribirse las vidas de los Santos por diferentes Autores, como se van descubriendo, y averiguãdo

do sus cosas, sin q̄ se aya reparado en ello, antes se ha estimado, y alabado mucho, y porque son mas notorios los exemplos modernos (que de lo antiguo se-pudiera dezir mucho) traere algunos. Aviendo escrito su vida la gloriosa santa Teresa de Iesus, el padre Doctor Ribera de la Cõpañia de Iesus, sacò otro volumẽ muy docto, y pio, como lo fue el Autor del argumento mismo, y despues el muy illustre señor D. Diego de Yepes Obispo de Tarazona publicò vn grã libro de la vida de lamisma santa, q̄ fue recibido con muy grande acetacion. El padre fray Miguel Salon de la Orden de S. Augustin compuso el libro de la vida del santo fray Tomas de Villanueva, el limosnero Arçobispo de Valencia, y despues de hechas las pruevas para su Canonizacion doblò el volumen, digno de suma estima y veneracion. De san Carlos Arçobispo de Milan escribió vna Historia grave el padre don Carlos Bascapè, y otros fueron sacando diferentes sumarios de las acciones deste gran Perlado, no se embarcò cõ esto el Doctor Juan Pedro Guisano, para de todos, y de las informaciones sacar vn gran volumen, con que se tiene muy particular noticia de las cosas del santo Cardenal. De san Ignacio de Loyola escribió el padre Pedro de Ribadeneira, y otros: aora el padre Andres Lucas casi ha doblado la Historia, y mas en nuestros terminos, aviendo el padre fray Luys de Granada escrito la vida del Beato fray Bartolome de los Martires, Arçobispo de Braga, que anda en la quarta parte de la Coronica de su Religion, los padres fray Luys de Cacegas, y fray Luys de Sousa, aumentaron pocos capitulos a vn volumen de seys libros; poco todo para varon tan grande. A sã que esta accion en si, ni es nueva, ni reprehensible, antes loable solo para la dificultad en la infinita distancia que ay entre las personas, y esto tambien puede ser parte de descargo que quando ay tan grã desigualdad falta la emulacion, y otras consideraciones q̄ suele hazer la accion odiosa, y en mi cordedad solo ha avido vna devocion piadosa digna de perdon, ò de disimularse: No ay que admirar que discorra tanto en esto que es bocado que no ha podido digerirse en sesenta años.

Ha sido pues mi intento poner en forma historial lo que he podido juntar de las virtudes, y vida, y maravillosos hechos del santo Maestro Juan de Avila, no niego ha crecido el cuerpo, no es mucho en tantos años, el alma que le dà vida es lo que escribió el padre fray Luys, que va esparcido por todo este volumen, y porque tenga alguna fazon

vfo ordinariamentè de sus palabras, y para que tambien esta Historia sepa a algun espiritu, pudiera ponerlas de diferente letra, para que se leyeran con mas gusto. , suelenfe marear muchos con estas diferencias de letras, sin forzosa necesidad. Sea la regla que lo que al Lector le pareciere bien, tengalo por del padre fray Luis de Granada, ò de otros, lo q̄ mal (que no puede ser mucho) esto es mio. Hablo cõ esta limitaciõ, porq̄ casi quãto va en este volumè es ageno, porq̄ en las informaciones hã dicho muchos Religiosos graves de la Cõpañia de Iesus, algunos Doctores de la Vniuersidad de Baçca, Sacerdotes, y otras personas pias, de cuyos dichos se ha texido esta labor, vsando de sus palabras, de manera que a penas tengo mas en esta obra, que aver puesto en el lugar, que me ha parecido, las cosas que en si buenas, avran podido perder por esta causa, que muchas vezes las flores se haxan en las manos de quien las compone.

Ha sido pues mi de seo hazer a nuestro Señor este pequeño servicio, y a su siervo este agafajo, y obligarle para q̄ el dia de la necesidad me sea propicio (es cada dia) manifestar la gloria de la Religion Catolica, q̄ produce tales hijos, dar esta honra a España, este exemplo de virtud al Clero, ay poco de los nuestros escrito en este genero, no porque no aya auido Sacerdotes seculares insignes en virtud, dignos de la memoria de los hombres, mas porque ay pocos que cuyden destas cosas, y como no dexã familia religiosa, olvidãse presto dellos.

La verdad de la Historia puedo assegurar es grande (ni sòn materias en q̄ no se aya de vsar de sumo rigor en esta parte) no hablo de lo q̄ va inserto en ella, de lo q̄ escriuiò el padre fray Luis, y otros de q̄ no puede dudarse. Lo demas q̄ va añadido està provado cõ numero grande de testigos, algunos de vista que alcançaron al venerable varon, raras son las cosas q̄ se apoyan en el dicho de vn testigo de oydas, mas a persona de credito, pero tan ajustadas a lo verosimil, y a lo que fue, que con seguridad me ha parecido ponerlas. A que añado otra razon que convence qualquier juyzio, y es, que la fuerza de su verdad las ha hecho permanecer tantos años.

Recibe, Lector bene, voloeeste trabajo, y pues de suyo es loable, venza qualquier otro respeto de menor consideraciõ, y por lo menos no juzgues hasta aver leído de todo punto el libro, y si tu alma sintiere algun provec ho, dà a Dios la gloria, y encomienda a su divina Magestad al que ha puesto en esta obra desvelo.

APRO-

APROVACION DEL MUY REVERENDO
padre Lorenzo de Aponte de la sagrada Religion de
los Clerigos Menores.

PO R comision del señor Licenciado don Lorenzo de Iturrizar ra, Vicario General de Madrid, he visto, y leído con atencion el libro de la vida y virtudes del venerable M. Iuan de Avila, compuesto por el Licenciado Luys Muñoz, y aviédola leído con cuydado, he dado infinitas gracias a nuestro Señor, aya despertado tales ingenios a poner otra vez mas patente, y en claro la vida de vn varon santo, de vn predicador verdaderamente Apostolico, de vno no solo maestro de almas, pero maestro de sus maestros, que por tal siempre le he renido, y respetado, pudiendo dar fe, que en sus libros tan excelentes siempre hallè toda la doctrina que buscava para mi, y para las personas q̄ estavan a mi cargo, doctrina digo toda llena, y de peso, sus sentencias son columnas fuertes, sobre las quales puede estrivar qualquier edificio: *manat ab antiquis*; la coge de las fuétes perenes de los Apostoles y Santos, y en particular se echa esto de ver en lo que toca a enseñanza de oracion y frecuencia del santissimo Sacramento, digno por esto de toda alabança, como por su vida, y predicacion; hõra de toda la Clerecia de España, merecedor de q̄ ella ponga los vltimos esfuerços con la Santissima Sede, que le honre en la Iglesia, para q̄ con la devida, y publica adoracion, quede calificada vida tan santa, predicacion tan Apostolica, escritos, q̄ tienen mas de divino que humano. El Autor la escribe con sumo primor, verdad, piedad y eloquencia, sin ningun tropiezo, el qual con su Historia particular, bolviendole en vida, sacandole del rincon de la Andaluzia, y proponiendola a todo el mundo, harà como dize el gran Basilio: *Oratione in Gordianum Martyrè, Ut quem ad modum ex igne naturaliter emicat splendor, & ex unguento quoque praestanti diffunditur odor sic ex sanctorum commemoratione gestorum ad omnes proveniat utilitas*. Pues ni tal llama ardiente, como el padre Maestro Avila, ni tal bugeta de olor suavissimo, como su santa vida, lastimà que el mundo de por si no la oliesse, ni la conociesse, conozeala agora por su Historia digna de toda aprovacion, y licencia: desfela y merced, que bien puede. De Alcalá, Enero 15. de 1634. años.

Lorenzo de Aponte
de los Clerigos Menores.

APRO-

*APROVACION DEL SEÑOR DON
Fray Iuan Bravo de Laguna, de la Orden de san Agustin, Obis-
po que fue de Vgento en el Reyno de Napoles, ya difunto, va-
ron de gran talento, letras, y virtudes, de consumada
erudicion en todo genero de estudios, insigne pre-
dicador, digno de toda veneracion, y
vna memoria loable.*

POR comision de V. Alteza he visto este libro que el Licencia-
do Luys Muñoz ha escrito de la vida del venerable Maestro Iuã
de Avila, predicador, ò Apostol del Andaluzia. Cuya es aquella ce-
lebrada sentençia: Los escritos son vna imagen, ò retrato del Autor,
por la leccion destos conociera yo luego al dueño, en quie ha muchos
dias reconozco vna inclinacion piadosa a las vidas de los Santos, y
que en la diligencia para escribir las no olvidará el estudio para imi-
tarlas, porque como dixo san Agustin nuestro gran padre, es la vena-
racion que ellos mas estiman: *Summa religio est imitari quem colis.* La
materia, y forma desta Historia, no solo no contiene cosa contra la
Fè, y buenas costumbres, antes bien es provechosissima, importante,
flem de exemplos, y consejos de perfeccion, con vna doctrina segun-
ra, espiritual, alentadora a toda virtud. El estilo es limpio, firme,
exortatorio, propio, resuelto, y claro, en tanta alteza de argumen-
tos. Persuadome facilmente, que el Autor con este trabajo obligò al
fanto Maestro a que le socorriessè con su espiritu, como lo suele ha-
zer la divina gracia con los devotos de los Santos. Sacará el Lector
Catolico entre otros grãdes motivos de dar muchas gracias a nues-
tro Señor, que a tan alta cumbre de perfeccion levantò a quien tan
desembarazadamente, y con tanto fervor le sirviò, como este varon
Apostolico. Tengo por cierto, que la leccion desta vida ha de ser pa-
ra enmienda de muchas, y para que los que no son espirituales, tra-
ren de serlo, y los que lo son se perficionen, y sobre todo para mucha
gloria de nuestro Señor autor de toda santidad. En Madrid 17. de
Março de 1634. años.

*Fray Iuan Bravo de Laguna,
Obispo de Vgento.*

Suma

Concediose licencia al Licenciado Luys Muñoz para imprimir el libro de la Vida y Virtudes del Venerable Padre el Maestro Juan de Avila, y Privilegio, por espacio de diez años, para que ninguna persona le pueda vender, y imprimir sin su licencia, pena de cinquenta mil maravedis, y las demas penas contenidas en la prematica, como mas largamente se contiene en el dicho Privilegio, despachado en el oficio de Francisco de Arrieta Escrivano de Camara de su Magestad. Su fecha en Madrid a diez y nueve dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y treinta y quatro.

FE DE ERRATAS.

Este libro intitulado Vida y Virtudes del Venerable Maestro Avila, es ya bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 9. dias de Febrero de 1635.

El Licenciado Murcia de la Llana.

T A S S A.

YO Francisco de Arrieta Escrivano de Camara de su Magestad, y vno de los que en su Consejo residen certifico y doy fe, que aviendo se visto por los Señores del dicho Consejo vn libro intitulado *Vida y Virtudes del padre Maestro Juan de Avila, Predicador Apostolico*, compuesto por el Licenciado Luys Muñoz, que con licencia de los dichos Señores del Consejo fue impresso, tassaron cada pliego de sesenta y quatro que tiene el dicho libro a quatro maravedis y medio, que al dicho precio monta docientos y ochenta maravedis con el principio y fin del dicho libro, y que a este precio y no a mas mandaron se venda, y que esta tasa se ponga al principio de cada vno de los que se imprimieren, y para que dello confre de mandamiento de los dichos Señores del Consejo di el presente en Madrid a trezedias del mes de Febrero de 1635.

Francisco de Arrieta.

ORACION QUE VSAVA EL VENERABLE Padre Maestro Juan de Avila, compuesta por su devocion.

TODO poderoso, y sempiterno Dios yo protesto delante de vuestra divina Magestad que nada soy, y nada valgo, y que si algo tengo Iesu Christo mi Señor me lo ganò. Bendito seais Señor, que me distis tal Hijo, y bendito sea tal Hijo, que me reconcilio con tal Padre. Al Arcangel san Miguel pido me alcance gracia para conocer el tesoro que Iesu Christo mi Señor me ganò, Amen.

V I D A
Y
V I R T V D E S D E L
V E N E R A B L E V A R O N
E L P A D R E M A E S T R O
I V A N D E A V I L A .

Predicador Apostolico.

De la Patria del padre Maestro Iuan de Auila. Capit. I.



VN A de las mayores dignidades à que Dios ha leuantado al hombre , es hazerle organo de su diuina voz , y oraculo del Espiritu santo ; no reparando para cosa tan grande valerse de vn instrumento tan vil , como vna lengua de carne , obrando por este medio sus grandezas , y consiguiendo sus glorias (discurso de nuestro gran Maestro) El primero en quien este espiritu obrador , y viuificatiuo de los oyentes se aposentò llenamente , fue Christo nuestro Señor , que engendrando por la palabra hijos à Dios , y muriendo por ellos , merecio aquel illustre titulo de Padre del siglo venidero . Sus riquezas comunicò à los hombres , sin que huuiesse parte de sus tesoros que no les frãqueasse ; dioles espiritu para ganar los perdidos , compasion para atraer las almas enagenadas de su Criador ; comunicòles el don de la palabra viua , y eficaz para dar vida à los q̄ les oyessen , y para que à gloria suya pudiesen gozar tambien de aquel honroso titulo de Padres del espiritu , y poder dezir osadamente con el Apostol san Pablo , Por el Euangelio os he engendrado . Las primicias deste soberano don , desta diuina

A

efica-

Vida, y virtudes

eficacia de palabras gozaron los Apostoles sagrados, y los Doctores de la Iglesia, que fueron el alma del mundo que yacia miserablemente muerto en tantos errores, y pecados. Y aunque en todos los siglos ha embiado Dios a su Iglesia Maestros y Predicadores, que guien a los fieles en la verdadera Religion Catolica, y les enseñen las sendas de la virtud, y los despeñaderos de los vicios; mas con particular misericordia en algunas ocasiones ha favorecido a los mortales, embiados algunos varones Apostolicos de excelente santidad, de poderoso espiritu, que en alguna manera renouasen aquellos siglos de oro de la primitiua Iglesia.

Esta felicidad gozò en la edad de nuestros padres la illustre Prouincia de Andaluzia, porcion mas fertil de España, en la predicacion del varon diuino el Venerable Maestro Iuan de Avila, à quien comunicò la liberal benignidad de Dios con larga mano à aquella viuia, y eficaz palabra que gozaron los siglos Apostolicos: su espiritu su dotrina, y santidad encaminaron al cielo innumerables almas, y a el le adquirieron inmarcesibles coronas.

Los hechos mas señalados deste varon insigne, que no ha podido dar al oluido por su grandeza el tiempo, pretende recoger à este volumen mi corto, y debil talento, para la mayor gloria de Dios, y deste varon santo, y porque hazañas tan gloriosas, virtudes tan illustres sean tambien exemplo a los siglos venideros. O si alguna corta parte de aquel rayo diuino, que ilustrò el entendimiento deste Doctor santo, de aquel espiritu que mouiò la lengua, y mano deste grande orador, deste escritor sagrado, se dignasse de fauorecer mi intento, para que mis palabras correspondan en parte a la grandeza del asunto: Suplicote soberano Señor mio pues acostumbres para obras grandes valerte de flacos, y viles instrumentos, me des el vigor de tu espiritu, y direccion de tu gracia para que acierte à descreuir los hechos, y las virtudes heroicas deste gran sieruo tuyo, que confia lo en tu misericordia emprender hazaña tan desigual à mis fuerças.

Fue la patria del Venerable Maestro Iuan de Auila la noble, y muy leal Villa de Almodouar del Campo, puesta en el de Calatraua, de donde tomó renombre, es del Arçobispado de Toledo Primado de las Españas, poblacion fauorecida del cielo; ha produzido varones tan ilustres, que qualquier dellos pudiera hazer dichosa la mayor Ciudad del Orbe. Cuenta esta Villa entre sus naturales, ò por auer nacido, ò traer de alli su origen à aquella sonora trompeta del Euangelio el Padre Frai Alonso de Lobo de la Orden Seráfica en su primer rigor, varon verdaderamente Apostolico, cuya predicacion en lo mejor de Europa reduxo à mejor viuir sinumerables almas; poblò los Monasterios, y llenò los Claustros sagrados, y en los mas obstinados pecadores su voz, rayo sagrado, alumbrò de manera sus tinieblas, que conocieron, y figuieron la verdad: no pueden los mas encarecidos encomios igualar al gran concepto que comunmente se tiene deste heroico varon.

No es inferior adorno desta Villa el Padre Martin Gutierrez de la Compañia de Iesus, varon de gran le espíritu, y letras, y superior talento en el gouierno de almas, ocupò los mayores puestos, y estima de su Religion en la Prouincia de Castilla. Constò su vida de vn exercicio continuo de todas las virtudes, fue muy deuoto de la santissima Virgen, que le fauoreció con mercedes grandes, aparecióle diuersas vezes, y siendo Retor le daua auisos de algunas cosas secretas en orden al buen gouierno de sus subditos, y consolole en vna grande afficcion que tuuo por vn testimonio que le leuataron. Siendo Preposito de la Casa Professa de Valladolid, fue elegido con otros Religiosos para hallarse en la Congregacion general, que se hazia en Roma, para dar suceffor al Excelentissimo Duque, despues Perfecto Religioso, el santo Francisco de Borja. Haziendo su jornada por la Francia fue preso con sus companeros por vnos bandoleros Luteranos, y llevados a vn Castillo, donde los trataron como suelen a los Sacerdotes de la Iglesia. En esta prision, donde no pensaron salir viuos, le diò vn dolor de costado, que en cinco dias le pasó al cielo: preui-

nole Dios con grandes sentimientos mostro en esta ocasion su gran fe, paciencia, y constancia, tuuo ocho dias antes reuelacion de su muerte, diole la buena nueua su grã Patrona Maria, muriò cumpliendo su obediencia, confessando entre los enemigos de la Iglesia ser su verdadero hijo: luego que espirò (caso raro) entrò en aquella prision vna matrona venerable, que amortajò el cuerpo, creyose piadosamente fuesse la Virgen Santissima, ò alguna muger Santa de orden suya. Enterraronle junto à vna Iglesia, donde solia estar vna Cruz: deste lugar treinta años despues le sacò la piedad de los suyos, y truxo à España, y colocò aquellos huesos venerables al lado del Evangelio de la Casa Professa de Valladolid, con vn honroso Epitafio: La gloriosa Santa Terefa le vio en el cielo con aureola de martir, y entre los suyos le pone su Religion con opinion de hombre santo.

Diò mas dilatado buelo el Padre Antonio de Crtiana, de la misma Compania, passò al Japon, dõde por espacio de treinta años predicò entre los Gentiles la Fè de Christo, a la qual conuirtió inumerales almas, en tan largo tiempo padeciò grãdes persecuciones, y trabajos, hizo copioso fruto, que hallò junto en el cielo, muriò en aquellas Prouincias, perseverando hasta el fin en vocacion tan heroica.

No elogiò breue, corta si serà la mas dilatada historia, que se empleare en aquel varon del cielo el muy Reuerendo Padre Frai Iuan Bautista de la Concepcion, el primero que renouò la vida de los que professaron la regla primitiua de la Religion sagrada de la santissima Trinidad. Fue varon Apostolico, de admirable caridad, obediencia rara, pobreza singular, y prodigiosa penitencia, fue su vida vn cumulo de todas las virtudes, que en el resplandecieron en grado heroico. Tal conuenia que fuesse el que auia de ser la piedra fundamental de tan illustre edificio, y exemplar de perfeccion a tan santa, tan penitente, tan religiosa familia, que en tan breue tiempo ha producido tantos varones de gran santidad: Durmiò en el Señor en Cordoua en catorze de Febrero de 1613, donde se venera su cuerpo

cuerpo claro en milagros, como lo fue en virtudes, honor de su patria la dichosa villa de Almodouar.

Resplandece entre sus esclarecidos hijos el Venerable Sacerdote Iuan Fernandez, que empleaua su vida en enseñar la Doctrina Christiana en el Reino de Granada à aquellos incredulos miserables. En la ocasion del infeliz leuantamiento le cogieron los Moros, y le passaron vna nauaja muchas vezes por la cara, y con esta, y otras inauditas crueldades acabaron aquella santa vida, que se empleaua tan en beneficio suyo, poniendo este Martir Santo al lado de tantos Confessores que ilustran esta noble villa.

Don Iuan Fernan lez de Portillo Obispo de la Vera Cruz, el Doctor Pedro de Alinagro, Catedratico de Prima, jubilado en la Vniuersidad de Baeza, hombres de grandes letras, y virtudes, fueron naturales de Almodouar, y otros doctos, y Santos varones, à quien pudieramos (a ser profana esta historia) dar iguales hombres en las armas de la nobleza desta illustre Villa, que han hecho heroicas hazañas, y derramado su sangre en defensa de la santa Fè Catolica, y seruicio de sus Reyes.

Florece la Religion Christiana con raras demonstraciones en los naturales desta Villa, son muy dados al culto Diuino, y su celebracion: los Sacerdotes imitan las Iglesias Catedrales. En el resto del pueblo se halla vna piedad natiua sustentada en Congregaciones pias, con que se alientan a la virtud; de aqui sus dichas, y por ventura su primer origen de vna deuocion admirable a la Reina de los cielos: conseruase vna hermandad mas ha de doziientos años, dedicada a la Concepcion purissima de Maria. Celebran este misterio con solenes fiestas, à que exceden las que hazen a Christo Sacramentado. Tales

el suelo que produjo nuestro Varon Apostolico, que colmò con sus hechos, y virtudes las felicidades de su patria.

A 3 de Mayo de 1600. Padres

Vida, y virtudes

Padres, Nacimiento, y Niñez del Padre Maestro Iuan de Avila. Capu. II.

FVERON los padres de nuestro Venerable Maestro, Alonso de Avila, y Catalina Gijon de lo mas honrado, y lustroso de Almodouar, de familia pura y limpia, sin mezcla de aquella sangre, que vna gota dizen que inficiona mucha buena, en nuestro vulgar, Christianos viejos de limpieza asseguada, muy bien puestos de hazienda, y lo que mas importa temerosos de Dios, y obseruantes de su ley, quales conuenia que fuesen los que tal planta auian de producir.

Auian pasado dias en su bien conforme matrimonio sin tener hijos, detenianse de suerte que pudieron ocasionar grandes deseos en la honesta matrona. Acudiò con su piedad al Señor de la naturaleza, que solo puede alegrar con la fecundidad a las mugeres. Despues de muchas deuociones, y ruegos tomò por intercessora a la gloriosa Santa Brigida, yendo en romeria treze dias à pie, y descalça con vna soga ceñida a lo interior del cuerpo à visitar vna hermita donde se apareciò vna Imagen desta Santa puesta en vna sierra muy aspera, poco distante de Almodouar. Pedia como otra Ana vn hijo, que se dedicasse a Dios, y a su seruicio: à pocos dias despues desta romeria sintiò prendas de que Dios la auia oydo, concediòle otro Samuel hijo de lagrimas, y oraciones, que desde sus tiernos años assistiesse en su Templo.

Nació el Venerable Maestro Avila dia de la Epiphania Pascua soléne en la Iglesia, en q̄ la Estrella guiò aquellos Santos Reyes al pesebre de Belen, donde conocieron, y adoraron al Saluador del mundo con feliz pronostico de que el niño que en este dia nació auia de ser Estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios, que auia de encaminar à muchas almas al seruicio de su Criador, como en el discurso desta historia se yra viendo.

Conseruase hasta oy la casa en que nació, y se venera la pieza en que gozò desta luz. Muchos Religiosos, y seglares, y personas graues que pasan por Almodouar visitan este aposento,

y arro-

y arrojilla los con deuocion, y lagrimas besan el suelo, dando gracias a Dios que les ha dexado ver lugar que gozò de tanta dicha.

El dia del Bautismo, como el año ha borrado el tiempo, mas si como es ordinario, fue el octauo en que celebra la Iglesia el Bautismo de Christo por el gran Bautista, de donde por ventura le llamaron Iuan, no es de menor misterio, porque este dichoso niño auia de ser vna clamorosa voz de Dios en el desierto del mundo, imitando al mayor de los nacidos en austeridad de vida, y predicacion, reduziendo à tantos pecadores al Bautismo de la penitencia.

Voz es entre su gente recibida, que todo el tiempo que durò el preñado no podia Catalina comer los Iueues, y Viernes mas que vna vez al dia, y que si lo intentaua, no lo sufría el estomago, y lo boluia; y que nacido el niño sola vna vez tomua el pecho estos dos dias, nouedad que diò pena al principio, temien lo ser enfermedad, hasta que desengañò el tiempo. Esto affeueran los antiguos de Almodouar, y muchas matronas ancianas, que conseruan con mayor tenacidad estas piedades. No tuieron otro hijo, hizo Dios à Catalina con vno solo fecua la: vno dizen que pare la Leona, pero Leon. Criaronle sus padres Christiana y cui la losaméte en tanto temor de Dios, en señandole la doctrina, y obligaciones Christianas, en que sublan lo natural como vna cera recibia en lo bueno facil enseñanza: viuiò niño con tal modestia, y cordura que pudo ser exemplo a los ancianos.

No llamarè virtudes las de la niñez, sino vnos impulsos, ò pri-fas de la diuina gracia que se anticipaua a la naturaleza, y prorumpia impaciente entre lo imperfecto de la edad; así lo vemos en los q̄ tiene Dios escogidos para grandes fieruos suyos. Esperimentose en nuestro Iuan con quien nacieron de vn parto la graue dad de costúbres, la obediencia, y rendimiento à sus padres, la penitencia, los ayunos, la misericordia con los pobres, la piedad con Dios, la oracion, la inclinacion a la Iglesia: Apenas tenia cinco años quando le hallauan fuera de la cama

echalo en vnos farrimientos en el suelo, o vn is tablas, desde este tiempo començò a ylar deste regalado lecho. Si tardaua en recogerse a casa, le auian de hallar sus padres rezando en vn rincón de la Iglesia. Cuentan que siendo muy niño le hizo su madre vn sayo de terciopelo negro con guarnicion pagiza, que el rehusaua ponerse: yendo a la escuela encontrò vn dia a vn pobrezico de su edad muy mal parado vistiole su sayo galano, y tomando el sayo roto del pobre fue a los ojos de su madre, que le dixo: Hijo, como traes esse sayo? que es del tuyo? El respondiò: Madre, aquel es mejor para aquel niño, y este para mi. En aquella tierna edad se encerraua, y tomaua diciplinias, continuaua el ayunar Iueues, y Viernes, que auia començado desde el vientre: dezia su buena madre, que ignoraua la mano que mouia estas acciones: Que pecados ha podido cometer mi hijo para que haga tanta penitencia?

Ya mayor era su trato con gente religiosa, y docta, frequentaua con mayor asistencia las Iglesias, Sacramentos, Sermones, mostraua gran inclinacion al culto Diuino, empleandose en obras de virtud, huia de compañias, y tropieços que pudiefen amancillar la candidez de su animo, y su gran honestidad, demanera q̄ desde su niñez, y tierna edad començò a dar muestras de la gran santidad, para que nuestro Señor le auia escogido, sin que jamas se entenliesse en todo el discurso de su vida hiziesse cosa reprehensible, antes todas dignas de muy grande alabança, y que prometian lo que despues se vio con gran colmo cumplido.

Sus Estudios. Cap. III.

AVENDO felizmente conseguido los primeros estudios, que abren puerta a los mayores, siendo de catorze años, le embiò su padre a Salamanca a estudiar Leyes, con los intentos honrosos que se desvanecen tantas vezes. Poco despues de auerlos començado se le descubriò con mayores resplandores aquella diuina luz, que haze Santos a los dichosos a quien nuestro Señor la comunica: ivale trayendo a

fi con vn particularissimo llamamiento, con que le eran poco gustosos los estudios de la jurisprudencia: acudia a sus lecciones, y mucho mas estudiava la ciencia de los Santos, de que solo es Dios maestro. Viviò con gran virtud en Salamanca. Solia dezir despues quando predicador, y docto en las ciencias sagradas contava estos sucesos: Y como, ò para que se me dauan a mi las negras leyes?

Boluiò a las vacaciones a casa de sus padres, y como persona tocada de Dios les pidió le dexassen estar en vn aposento apartado de la casa, para con quietud darse del todo a Dios; concedieronle sus padres, porque era raro el amor que le tenían. En este aposento tenia vna celdita muy pequeña, y pobre, donde començò a hazer vida muy recogida, y aspera penitencia: la cama eran vnos hazes de farnientos, continuos los ayunos, la comida poca, y desabrida: añadia cilicio, y disciplinas, y largas horas de oracion todos los dias, era su vida la de vn Monje en el desierto. Sus padres sentian tiernamente este temor de vida, tan contrario al amor que tenían a su hijo, mas no lo contradézian, considerando, como temerosos de Dios, la merced que en esto les hazia. Perseuerò en estas costumbres santas casi tres años. Confessauase muy frequentemente, començò su deuocion por el Santissimo Sacramento, y asì muy de ordinario asistia muchas horas en oracion en su presencia. Comulgaua con mayor frecuencia, que se vsaua en aquel tiempo con gran deuocion y reuerencia. Estas acciones de tan grande exemplo fueron de suma edificacion, asì a los Clerigos, como a los demas del pueblo: que virtud tan grande en tanta mocedad lleuò los ojos, y los afectos a todos.

Acertò a passar por Almodouar vn Religioso de la orden de S. Fràncisco, varon de vida exèplar, q̄ admirado de tan anciana virtud en tan floridos años, animò al mancebo prosiguiese sus estudios, mudado la facultad, y acòsejò a sus padres le embiasen a estudiar a Alcalá las Artes, y Teologia, para que con sus letras pudiesse mejor servir a nuestro Señor en su Iglesia.

El consejo pareció del cielo, y asì lo mostrò el suceso, par-

rió a Alcalá, donde estudió las Artes, fue su Maestro en ellas el gran Padre Fray Domingo de Soto, insigne en Religión, y letras. Mostró con brevedad la gran delicadeza de su ingenio acompañada de una rara virtud, ganó el amor de su Maestro, que hizo tal estimación de su talento, que decía, q̄ si seguiera las Escuelas fuera de los sujetos aventajados en letras que huiera auido en España. Fue exemplo a sus condiscipulos, que estimaban eificados de su proceder, y modestia. En este tiempo ganó con su virtud la amistad de don Pedro Guerrero, que después fue Arçobispo de Granada, ilustre Prelado por su Santidad, y letras; caminaba a un passo en los estudios, y durole siempre la afición, y favoreció mucho quando Arçobispo las cosas del Venerable Maestro, que se lo pagó colmadamente en las admirables aduertencias que le dio para el gouerno de su Iglesia. Antes de acabar sus estudios fallecieron sus padres, profugiuolos, oyó la sagrada Teologia, estudiola exactamēte, si lo de los más auentaja los de su curso, así por la grandeza, y delicadeza de su ingenio, como por la diligēcia, y cuidado del estudio. Duró en Alcalá por muchos años el buē olor de sus virtudes. Y los mayores Maestros, y Doctores desta Vniuersidad las proponian por exemplo a los estudiantes de Almoçouar, quando no veian en ellos el buen fesso, y modestia, que admiraron en el Maestro Iuan de Avila. El que mas pregonaua sus virtudes fue el Doctor Garnica, Obispo que fue de Osma: A varones tan grandes obligó a veneracion con sus costumbres.

Ordenase de Sacerdote. Capít. III.

Acabados felizmente sus estudios, trató luego de conseguir el intento a que los auia encaminado de dedicarse a Dios, y al seruicio de su Iglesia. Tuuo particularissima vocación de Dios al estado santo del Sacerdocio. Entró por la puerta de una recta intencion de consagrarse al Diuino culto, y ser una hostia viua agradable a los diuinos ojos por medio de los ordenes sagrados, cumpliendo exactamente las obligaciones que pide dignidad tan alta. No le llevaron los ojos las rentas

Eclesiasticas al que dexò con breuedad las propias, no conseguir dignidades teniendose por colmadamente honrado con la sublimè de ser Sacerdote de Christo, no la estimacion de los hombres, mas ser familiar à Dios, que los que entran en la Iglesia por aumentos, y conteniencias temporales, raras vezes son buenos Eclesiasticos, ni el principio torcido se endereza: de aqui la ruina de innumerables Sacerdotes.

La disposicion para recibir los Sacros ordenes començò desde los años que pudo tener conocimiento de la dignidad Sacerdotal, y las cosas sagradas, que amò, y reuerenciò desde muy moço, con vna propension particular al culto Diuino, mas la preparacion mas inmediata, fueron vnos deseos encendidos con vn aprecio grande del inestimable bien à que ascendia, à que juntò vn temor reuerencial, y vn profundo conocimiento de su insuficiencia con larga oracion, y penitencias, recibì los santos ordenes humilde, y reconocido, y confiando en Dios le auia de dar gracia para el cumplimiento de tan apretadas obligaciones.

Esta preparacion fue tan rara, y con el tiempo tuuo tan gran nombre, que muchos a su imitacion con la noticia que tuuieron de lo que en esta ocasion hizo el Venerable Maestro, se prepararon para dezir la primera Missa con varios exercicios de oracion, actos de humildad, mortificacion, recogimiento, y penitencias. Y se animauan vnos a otros para semejantes exercicios por este gran exemplo.

Auiendose ordenado quiso dezir la primera Missa en Almodouar, por honrar los huesos de sus padres, y consolar sus deudos. Dezianle sus amigos, hiziesse alguna demonstracion honrosa, como se acostumbra en estas ocasiones, mas el santo y cuerdo mancebo el dia que dixo su primera Missa, como què tenia mas altos pensamientos, truxo a su casa doze pobres viuos, lauoles los pies, d.oles de comer cumplidamente, siruio los a la mesa, agafajolos, hizo con ellos otras obras de piedad, accion que admirò, y edificò a todos, juzgando prudentemente, que los festejos han de tener proporcion con las cosas: por
que

que se hazen: con la accion mas santa, con el misterio más venerable, con la mesa en que el manjar es Dios, q̄ conueniēcia tienen los banquetes las mas vezes profanos, o en que muchos se portan profanissimamente.

Fue el Padre Maestro Avila vno de los grandes, perfectos, y santos Sacerdotes, que ha tenido la Iglesia en nuestros tiempos, comunicole el Espiritu santo vna gran luz, con que alcançò vn alto conócimiento, en grado muy excelente de la dignidad, y officio sacerdotal, la pureza, la fantidad que pide, y quales son las propias obligaciones deste estado, estas cumplió tã perfeta, y cabalmente en todo el discurso de su vida, que fue vn raro exemplo de las virtudes sacerdotales, y quantos preceptos, y instrucciones dan los Santos, y doctores de la Iglesia a los que han sido llamados a este santo ministerio, las executò exactamente; desto es comprobaciõ el discurso desta historia, en particular el libro tercero, dõde se descriuen sus virtudes, y alli tiene su lugar la estimacion que hizo del estado sacerdotal, de su dignidad, y su excelencia.

Determina de xar à España, y su sucesso. Cap. V.

Conociendo el nuevo Sacerdote, que los talentos que nuestro Señor le auia dado de letras, y conócimientos grãdes no eran solo en orden a si mismo, sino para bien de los proximos, cuya enseñaça en las cosas del espíritu, es officio propio de los ministros del Altar; abrasado de vn ardiente zelo de la honra de Dios, y salud de las almas, deseaua emplear sus fuerças, letras, y talentos en su beneficio, y edificacion: cuy dadaso deliberaua del lugar en que auia de poner por obra sus intentos, ofreciõsele las Indias, mies copiosa, por parte donde auia mas trabajo, mas necesidad, menos honra, y aplauso de mundo, y alli emplearse todo en la conuersion de la Gentilidad con denuedo de entrar por la tierra tan adentro, que en pago de sus seruicios pudiesse esperar vn glorioso martirio: que el ardor grande de amor que abrasaua ya su coraçon, no se contentaua con menor correspondencia,

El malotage que preuino para su jornada fue p ocurar las espensas Euangelicas; y que para el officio de predicador se requieren, estas señalò Christo nuestro bien a los suyos quando dixo, Si alguno no renunciare todas las cosas que possèe, no puede ser mi discipulo. Executò el varon Apostolico antes de su partida este consejo Euangelico; vendiò toda la herencia de sus padres, repartiola a los pobres, sin reseruar para si mas que vn humilde vestido de paño baxo; en lo qual tambien cumpliò lo que el mismo Señor dixo a sus discipulos, quando les embiò à predicar por el mundo, mãdandoles no lleuassen bolsas, ni alforja, sino sola la Fè, y confianza en Dios, porque con esta prouisiõ nada les faltaria, lo qual se cumpliò muy bien en el Venerable Maestro Auila, porque todo el tiempo que viuìò ni possedyò nada, ni quiso nada, ni nada le faltò; mas antes siendo pobre remediò a muchos pobres, y pudo dezir lo del Apostol: Viuimos como pobres, mas enriquecemos a muchos, y como quien nada tiene, y todas las cosas possèe. Protestò tambien con este hecho, que no passaua a las Indias a adquirir hacienda con el Euangelio, que doctrina interessada mas llena la bolsa que los cielos. Dio con esto el primer passo de la perfeccion Euangelica, professada en su mayor rigor; Saliendo victorioso en el primer combate, vendiendo lo que tenia, dandolo todo a los pobres, con que facilitò seguir desembaraçadamente à Christo; virtud de Dios, y su sabiduria, y exercitar todas las virtudes, y en particular aquellas que conducen a la persuasiõ de la doctrina, y son propias del predicador Apostolico.

Ofreciosele comodidad para su intento en el passage a las Indias del Obispo de Tlaxcala, que gustò lleuarle en su compaõia. Vino para esto a Seuilla, donde esperaua tiempo para su nauegacion, a que se iba preuiniendo; mas nuestro Señor, que le tenia escogido para diferente empleo, y muchas vezes declarò su voluntad, impossibilitando la nuestra, impidiò la jornada deste modo. En este tiempo que esperaua embarcacion iba todos los dias a dezir Misa a vna Iglesia de Seuilla, deziala con gran deuociõ, y reuerencia, y copiosas lagrimas. Concurria en

esta Iglesia vn exemplar Sacerdote, su nombre Hernando de Contreras, florecia a la sazón en la ciudad con gran opinion de santidad, sus virtudes, y vida tienen su lugar en esta Historia. Reparò este varon santo en la persona del Padre Maestro Avila, arrebatole los ojos su modo de dezir Missa: mouido pues de lo que via, y de la modesta grauedad del Venerable Maestro comencò a comunicarle, visitole algunas vezes, supo el intento què tenia, descubrió el fondo de las letras, y virtudes, su talento, y espíritu, y en particular el zelo de la saluacion de las almas, que dificultosamente podia disimularse; pareciòle con particular luz del cielo, como lo mostrò el suceso, seria ser uicio de nuestro Señor muy agradable el detenerle en España: y así trabajò mucho para que mudasse de proposito, assegurandole que harto auia que hazer en el Andaluzia sin passar tantos mares. El empeño que ya tenia en su jornada, y los grandes bienes que della se prometia, no le dexauan desistir de su proposito, ni dexar la compañía del Obispo. Acudiò el Padre Contreras à Don Alonso Manrique Arçobispo de Seuilla, Inquisidor General, diòle noticia de lo que auia comprehendido de la persona, y partes del Maestro, y quan gran fruto se podia esperar si quedaua en su Arçobispado, persuadiòle, que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à que se quedasse. Supo este gran Prelado, quanto deue estimarle, y procurarse vn buen obrero, sin los quales es imposible cumplir tantas obligaciones como corren por cuenta de vn Prelado. Hizo llamarle, comunicòle mucho, fuessele aficionando grandemente, insistió por muchos dias se quedasse, a que resistia el Maestro: tan empenado se hallaua en los deseos de publicar, y predicar la Fè a los Idolatras, y hazer en esto grandes seruicios à Dios. Después de muchas razones que en esto passaron el Espiritu santo, que por los Pontifices declara muchas vezes su voluntad, le mandò con precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arçobispado: obedeciòle el Maestro, y leuando los ojos, y espíritu al cielo dixo: Pues vos Señor no os seruis de que yo passe por aora a las Indias, hagase vuestra voluntad.

Preguntándole despues al Arçobispo, que le auia mouido à impedir con tanta instancia el viage al Padre Maestro Auila, respondió: que por no priuar a las ouejas de su Arçobispado de la doctrina, santidad, y buen exemplo de vn tan insigne varon, y que mas necesidad tenia España de virtud, santidad, y letras que las Indias, donde por la mayor parte bastan vnos virtuosos Sacerdotes, que enseñen la doctrina con buen zelo.

Mandole despues el Arçobispo que predicasse, escusauase como nueuo en aquel oficio; por la instancia, y respeto al Prelado huuo de animarse, y predicar, el sermon fué en la Iglesia de san Salvador dia de la Madalena, quiso assistir el Arçobispo, con que se juntò vn copioso auditorio, gran parte de gente principal. Fue este el primer sermon, hallose antes de subir al pulpito apretado grandemente de vna pesada verguença, y encogimiento natural. Boluò en este trance los ojos a vn Crucifixo, y con tierno afecto le dixo estas palabras: Señor mio por aquella verguença que vos padecistes quando os desnudaron para poneros en esta Cruz me quiteis esta demasiada verguença, y me deis vuestra palabra, para que en este sermon gane alguna alma para vuestra gloria, y así se lo concedió nuestro Señor; fué vno de los grandes sermones que predicò en su vida, y de mas prouecho, dexò los oyentes grandemente maravillados, viendo el espíritu, y feruor con que predicò.

Profiguò con este feliz principio con el mismo feruor, y ardiente espíritu, mouiendo grandemente los coraçones de los que le oían, començò su predicación de los veinte y ocho a los treinta años de su edad. Ganò a su comunicacion al Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que le trataron mucho, y se aprouecharon de su doctrina. Predicaua tambien en los Hospitales, eran copiosos los auditorios. Començò así mismo à dar orden en las Escuelas de los niños, y predicar la doctrina Christiana por las plaças, y en estos exercicios perseverò en Seuilla por algun tiempo, que por ser el mas antiguo de su predicacion se tiene poca noticia de sus efectos, que sin duda fueron grandes.

Es muy digno de saberse como lo passo en Seuilla en el tiempo que esperaua embarcacion, y començo à predicar, y no era tan conocido; preguntandosele vn dicipulo suyo le respondiò, que moraua en vnas casillas con vn padre Sacerdote, sin tener nadie que le siruiesse, y asì quando iva a dezir Missa, pedia à algunos de los que allí se hallauan; que le ayudassen à Missa. Y en quanto a la comida dixò, que comia de lo que passaua por la calle, leche, granadas; y fruta, sin auer cosa que llegasse a fuego, y que algunas personas deuotas le hazian algunas vezes limosna, con que lo compraua. Estos fueron los regalos del nueuo predicador, poco se mejoraron quando mas conocido, y estimado: tiene su abstinencia lugar en el tercero libro.

Denuncian del Padre Maestro A-vila en el Santo Oficio, y su suceso. Capit. VI.

Honroso, y meritorio es el oficio de predicador, y igualmente de peligro. Contáglele con su persona Christo nuestro Señor, que no sabemos dixesse mas de vna, ò dos vezes Missa. Bautizó sola vna vez, ò pocas mas, segun dicen algunos; mas en los tres vltimos años de su santísima vida predicaua cada dia, y en algunos muchas vezes. Este fue el oficio de los Apóstoles de los dicipulos del Señor, de los Doctores de la Iglesia, y es propio de los Perlados, y Obispos sus sucesores, que como Pastores han de sustentar su ganado con doctrina sana, y fiel, el merito es grande, el fin altísimo, resucitar las almas, encaminarlas al cielo, cooperar a la saluacion de los hombres, alumbrar su ignorancia, fazonar las costumbres, librar de errores, animar los pusilánimes, hazer los hombres Angeles. Son los que edifican la Iglesia, pueblan el cielo, estas son las estrellas que resplandecen en eternidad perpetua, los que por la enseñanza adquiere aureolas celestiales, y obrando, y enseñando, son grandes en el Reino de los cielos.

Por otra parte son los peligros igualmente grandes, porque si el predicador no cumple con lo que pide su oficio, si procura, ò no huye el agrado de los hombres, si atiende al regalo del

oydo

oydo, y deleitar el entendimiento del oyente antes que à mouer la uoluntad, y cuida de la cultura de palabras mas q̄ de las costumbres, y en fin si con la agudeza de los conceptos se predica mas a si que a Iesu Christo, es euidente el riesgo, y vn modo de aleuosia pesada. Semejable (dize nuestro gran Maestro en vna carta) al que fuesse a dezir a vna donzella, que la queria por muget el hijo del Rei, si ella queria dar consentimiento, y el tal mensagero grangeasse para si la que auia de ganar para el hijo del Rey. Desta predicacion tan aseada, y tan culta, sin vigor, y sin espiritu dezia el Venerable Padre Gaspar Sanchez, de la Compania de Iesus, ilustre interprete de la sagrada Escritura, varon de gran fantidad, que era la mayor perfeccion que padecia la Iglesia de Dios en estos tiempos. Van dilatando su imperio la Ambicion, y la Auaricia, y los vicios deshonestos. La Usura, y la Simonia, dissimuladas con vn honesto trage, passan entre los contratos, y donaciones licitas, sin auer quien les diga vna palabra. La profanidad, los trages brotan sensualidad, por no nombrarse no se reprehenden. El oluido de Dios, y de sus leyes dan clamores al cielo: Han passado à muchos hombres los trages, y vicios de las mugeres. Los tiempos nunca peores, vn dia de escandalo, vn siglo es de perdicion. Todo va caminando en tinieblas, la lumbré de la razon escurecida cõ el humo de la vanidad. Los sentidos atropellan las potencias. El apetito se ha alçado con el nauio. Las publicas costumbres perdidas. No ay detener el raudal de la relajacion, lieuasle los remedios tras de si, si Dios no pone remedio. Cada vno se busca, a si, y se halla, q̄ es lo peor. Aquello que es sustentarse con el cuidado de muchos al todo, pereciõ. Tratan los particulares de sus particulares; desvanecese lo publico. Vase perdiendo muy aprisa todo, no solo en lo temporal, sino en lo eterno, que el dispendio de las vidas ya es poco respeto de la ruina de las almas. Crecen en las costumbres los vicios, y rotamente triunfa lo insolente de lo honesto. La mêtira se burla de la verdad, el cuerdo, y recatado es va rifa de las gentes. Tiene la soberuia a la humildad en cadena, y errada como esclaua a la razon.

Los vicios extraordinarios ya son comunes. El pie se asienta seguramente sobre lo que antes temblò la tierra al pisarlo. No causa el vicio desprecio, sino aprecio, aplaudido el malo, como pudiera el bueno. Grandísimos pecados ya son galante-rias, y bizarría el escandalo. Los nombres de las cosas acreditan las maldades, extenuan los delitos. La honra vn tiempo embaraçò del pecado, ya se fue conquistada del poder, vencida por el dinero. Las ofensas de Dios se aumentan, ni los castigos nos mejoran, ni los escarmientos nos auisan. Sordos como en las riberas del Nilo sus habitadores al ruido con que desembocan sus aguas. La Corte cabeça de la Monarquía trae con su grandeza a sí los vicios de todo el Orbe, como rios caudalosos la inundan en perdicion. Al estruendo de las cosas temporales enfordezemos, y quando bien se siente el golpe comun passa breuemente con el diuertimiento el dolor, y con el dolor la enmienda. La Religion padece gran perfecucion de nuestras culpas. Aflixen mucho nuestros pecados la Iglesia. Perseguido de los Catolicos Christo con los pecados, poco menos que de los hereges, con las armas, y los libros, y con circunstancias de mayor dolor. Dexamos a Dios, y dexanos à nosotros, resisitimos a su voluntad, y dexanos en la nuestra. Mal seruido està de nosotros Dios poderoso, y enojado, ni quando nos castiga le tememos, ni quando nos perdona le amamos.

Esto se sufre dezir del estado de las cosas: la enmienda, y el reparo de tan grandes males, corre en gran parte por cuenta de los predicadores, sal son desta corrupcion, medicina destas llagas, luz de tantas tinieblas, no se curan dolencias tan peligrosas con lenitiuos suaues de canciones desleídas, cauterios piden, rigor, fuego. Dize Dios a cada predicador con su proporcion lo que al Profeta: *Ecce dedi verba mea in ore tuo, ecce constitui te hodie super gentes, & super Regna ut euellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & adifices, & plantes.* Y quiera Dios no alcance a nuestro siglo la lamentable voz de Jeremias *Propheta tui uiderunt tibi falsa, & stulta, nec aperiebant iniquitatem tuam ut te ad penitentiam prouocarent.*

Y este

Y esto por seguir el pueblo, que les dize: *Nolite aspicere vobis ea que nobis sunt, loquimini nobis placentia, vide nobis errores.*

Por el extremo contrario no son pocos los riesgos del predicador Christiano, si se predica de veras: danse a muchos pesadumbres, malas nuevas, rifase con poderosos; en fin son centinelas, y atalayas, que si dan con la bozina el auiso de enemigos, suelen caer en sus manos: à quantos hemos visto arrojados por el enojo de vn Principe: ò rezelos de poderosos y passar en vn rincon los mas floridos años de su vida, defraudando a la Iglesia de talentos de importancia? castigados mereciédo loa. A quantos han lleuado al Santo Oficio oyentes ignorantes, ò maleuolos; y muchos mas son los denunciados a los que el Santo Tribunal no llama por el gran tiento con que en estas materias se procede. Y afirma vn experimentado, que si los Inquisidores huuiesen de llamar todos los predicadores denunciados por oyentes ruines, no auria quien predicasse. Estos son los mas ciertos gajes de los que predicán defengaños, y verdades, aun cortesanas, y prudentemente dichas. Costole al Bautista vna verdad la cabeça, y muchas à Iesu Christo la vida, y raras de quantos han exercitado este oficio Apostolico, Apostolicamente han dexado de auer padecido mucho, mas haes dado Dios muy grandes premios.

Fue el Venerable Maestro Avila insigne exemplo destas experiencias, predicaua con zelo, y espiritu del cielo, aseaua los vicios, reprehendia las costumbres, dezia con vieveza las verdades Euangelicas, las sentencias de los Santos, y Doctores de la Iglesia, con aquella sinceridad, y llaneza que ellas tiené, mas dichas con tal vigor, que eran vnos dardos penetrantes, arrojados con vn valiente braço. Ofendidos algunos presumidos, que a caso imaginaron, que de intento se asestauan a sus vicios, le denunciaron en el Santo Oficio en el Tribunal de Sevilla, calumniando las proposiciones, ò exagerandolas, ò torciendo el verdadero sentido, dezian que cerraua la puerta de la saluacion a los ricos (como si la facilitara el Euangelio) y otras cosas desta calidad, y a caso mas pesadas. B 2 Pren-

Prendieronle hasta averiguar la causa: duro golpe en vn hombre honrado; pierdese de contado la opinion con muchos que no saben, ò no quieren distinguir entre la prision, y la sentècia, q̄ aun favorable cura agramète el credito. Lo estrecho, y desacomodado de la carcel, la soledad, y otras penalidades son de mayor afficcion, que en el mundo pueden suceder à vn hombre de discurso, mayormente tan conoçido, y de tan gran opinion. Portose en esta ocasion el Varon santo con vna rara paciencia, y sufrimiento, y vna confiança en Dios marauillosa, con tanta paz, y quietud de animo, que espantaua a los mismos oficiales. Fuesse el processo fulminando con el tiento, que vsa el santo Tribunal. La defensa que hizo fue dexar la causa a Dios, confiar que en tales manos no padeceria su inocencia. Aconsejauale el maestro Parraga de la Orden de santo Domingo, varon de grandes letras, edad, y santidad, que tachase los testigos, danle muy concluyentes razones para hazerlo, no pudo conseguirlo: respondia estaua muy confiado en Dios, y en su inocencia, y que el le saluaria, pues Dios nuestro Señor (como dize san Agustin) no ama, y desampara, mayormente en el tiempo de la tribulacion: antes en el Pŕsalmo hablando del varon justo dize: Con el estoy en la tribulacion librarlohe, y glorificarlohe, como se verificò en este siervo suyo.

Esforçauase la calunnia de los contrarios con tan poca resistencia, mas nuestro Señor no le faltaua; asistiòle en la prisiò, y le hizo señaladas mercedes: en particular lo que estimò en gran precio, fue darle vn alto conocimiento del misterio de Christo, esto es de la grandeza de la gracia de nuestra redencion, y de los grandes tesoros que tenemos en Christo; para esperar, y grandes motiuos para amar, y para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor. Estimò toda su vida por dichosa esta prision: pues por ella aprendio en pocos dias, mas que en todos los años de sus estudios: tan grande premio tuuo el padecer por la justicia, y hazer con fidelidad su officio.

La causa se fulminò teniendo el campo por suyo sus contrarios,

riòs, esforçando su calumnia, sin la mas ligera oposiciõ del reo: Cuentan que estando muy adelante el pleyto le dixo vno de los Iuezes: Padre Maestro su negocio està en las manos de Dios, queriendo dezir estaua en muy peligroso estado, el con gran confiança en la prouidencia, y misericordia Diuina, con vn semblante alegre respon diò. Nunca ha tenido mi negocio mejor estado, hasta aqui han hecho los hombres, aora harà Dios. La sinceridad de sus palabras, aquella seguridad, y modestia, que mostraua indicios de vn animo inocente, obligò à reparar, y preguntarle si tenia algunos enenigos, respondiò que nunca auia dado ocasion que hombre alguno lo fuesse con razon, mas que podia auer algunos ofendidos de las verdades del pulpito, nombrò los que sospechaua, que se hallaron ser acusadores, y testigos. La fama ha esparcido varias cosas, como en los casos de los hombres grandes, cerca del modo, como el venerable varon salio libre deste trance, en lo que mas conforman, es, q̄ vno de los conjurados escriuiò vna carta a otro, exortandole a la perseuerancia en la ratificacion de su dicho, con palabras q̄ dauan à entender, que la delacion auia sido vengança, como vino la carta al Tribunal tambien se varia mucho: lo cierto es que este caso tuuo mucho de milagro, y que campeò la Diuina prouidencia que nuestro Señor tiene de los suyos. Finalmente à pocos lances se descubriò su virtud, y santidad de su vida, y la verdad, y sinceridad de su doctrina, y que todo auia sido vna conjuracion, y calumnia.

Declararonle por libre: Habitaua en el amparo del Altisimo ayudo!e la proteccion de Dios del cielo. Deziale a Dios, Señor, mi valedor eres tu, y mi refugio. En ti esperarè, Dios mio, porque tu me libraràs del lazo de los caçadores, y de la palabra aspera: Tus espaldas me haran sombra, esperarè debajo de tus alas: tu verdad me cercarà como escudo contra las saetas, que buelan de dia, y el negocio que anda en las tinieblas: por esta confiança esperimentò con efeto aquellas palabras. Porque esperò en mi le librarè; ampararele, porque conociò mi nombre. Clamò a mi, y yo le oire, con el estoy en la tribulacion,

bulacion, saluarele, glorificarele, llenarele de longitud de dias, mostrarele mi salud, esto es aquella salud que el santo viejo Si meon cantò, que se auia de reuelar a las gentes, y ser gloria del pueblo de Israel.

Ordenò el santo Tribunal, que predicasse vn dia de Fiesta en la misma Iglesia, donde de ordinario predicaua, que era en san Saluador, Iglesia grande, y Colegial de Sevilla, y en apareciendo en el pulpito, quando iba à començar su sermon, sonaron trompetas, y chirimias, señales de su vitoria, con grande aplauso, y consuelo de la Ciudad. Mas el por cumplir lo que el Saluador nos aconseja, començò el sermon, exortando los oyentes à que hiziesen oracion por los que le auian calumniado: acabado el sermon, dixo, que mayor tentacion auia sido para su carne el auerle tocado las chirimias, que todas las que tuuo estando preso. Penso el demonio quitar con este golpe de la Iglesia este gran caudillo del exercito de Dios, que dilataua el Reyno de los cielos, mas sucediò al contrario, porque desde este dia fue mayor su opinion con los doctos, su estima con los señores, su veneracion en el pueblo. Saliò acrisolado en las virtudes de paciècia, resignacion, Fè, esperança, amor, y perdò de enemigos; conocimièro grande del valor de los trabajos.

Otra perfecucion se llegó a la passada, no de tanto cuidado, mas que suele ser harto molesta, fue la emulacion, y embidia de algunos predicadores, que viendo la fama, y gran concurso de sus sermones, y viendose así olvidados, tuuieron por injuria propia la prosperidad agra, que procurauan desacreditar por varios modos, flaqueza que alcanza à muchos: en algunas artes facilmente se conocen ventajas, en la de la oratoria raras vezes, por lo que tienen de ingenio, en que se cede dificultosamente. Destas contradiciones padeciò muchas, mayormente a los principios de su predicacion, hasta que la grandeza de su virtud, y eminencia en el pulpito venció la embidia, que a poco tiempo se trocò en veneracion.

Nunca por estas perfecuciones perdiò la paz, y serenidad de su alma, que conseruò siempre entera, no se le oyò
pala-

palabra contra sus emulos, antes procurò por todos medios sazonarlos, y facarlos aquella espina del coraçon. Los que intentaron dañarle, le dieron materia para merecer, q̄ el justo sabe hazer de piedras pan, y saca de la ponçoña medicina, y de las perdidas de otros crecen sus aumentos. Dixo el venerable Maestro Auila a vno de sus mas confidentes discipulos, que auian sido grandes los provechos que estas perfecuciones auian causado en su alma.

De la gran eminencia de la predicacion del Padre Maestro Auila, y de los grandes talentos que tuuo para ella, Capit. VII.

HA N sido muchos los que con erudicion para la enseñanza publica han formado vn Principe perfeto, vn Governador, vn Capitan cabal, vn Perlado, vn Sacerdote, que consiste de todas sus perfecciones; empresa no dificultosa, porque juntando las partes necessarias, que componen vn sujeto destos, pidiendolas en grado leuantado, forman vnas ideas, que pasan los terminos de posibles, y nunca llegan à que los toquemos con las manos.

Es sin duda Prouincia mas difiçil descriptir cabalmente las grandes perfecciones que se juntaron en el Padre Maestro Auila en el oficio de la predicacion del Euangelio, à que le llamò nuestro Señor, porque por mucho que se diga de su valentia en el dezir, la fuerça de su eloquencia, el fervor de su espitu, del zelo de la salud de las almas, la eficacia de sus palabras, el traslegar coraçones, la mudança de costumbres, aun no puede cabalmente perceberse la eminencia de la predicaciõ deste varon Apostolico. Era forçoso tener alguna experiencia, que ya es imposible alcançarse. Es vna cosa leer las conuersiones de varios pecadores, las vidas mejoradas, los hombres sensuales trocados en Serafines; otra oyendo la voz viuua de aquel orador diuino, sentir en si mismo estos felices efectos; el coraçon clauado, traslegarse el animo, hallarse el hombre mu-

dado en vn momento, porque al modo que si oyimos las mercedes sobrenaturales, que haze nuestro Señor en la oracion a los Santos, los soberanos deleites que les comunica, y aquella llama diuina, que es vna participacion de los gozos de la gloria, si bien concebimos en el entendimiento ser vna cosa grande, y por mucho que buele el pensamiento queda corto, porque no puede alcançar que bien es este, sino es quien lo experimenta: así dificultosamente puede percebirse, como fue la eficacia, y los efetos desta predicacion tan sobre humana, de que solo pudieron hazer juyzio los que por su buena dicha la gozaron: mayormente en siglo que vemos tan poco desto, mas con la diuina gracia procurare quanto alcançaren mis fuerças juntar lo que deste gran predicador he hallado escrito, à gran peligro de que en mi plumamen que mucho.

Determinò por primer fundamento para acertar este camino buscar vna guia à quien pudiesse seguramente seguir, no hallò otra mas conveniente que el Apostol san Pablo, dado por predicador de las gentes, à quien procurò imitar en obras, y palabras en el largo discurso de su vida. Ni esto tuuo por soberuia, pues el mismo Apostol combida à todos los fieles à seguirle diziendo: Hermanos, sed imitadores míos, como yo lo soy de Christo. Y aunque este exemplo es tan alto, que nadie puede llegar a el, ni aun acercarsele, empero como dize Quintiliano, mas alto subiran los que se esfuerçaren à subir mas alto, que los que perdida la esperança se abatieren vilmente, Con este intento hizo particular estudio en las Epistolas de san Pablo, llegò à saberlas de memoria, fue su principal caudal: Quando començò à predicar auia en España muy moderadas letras, y muy poca inteligencia de las Epistolas del Apostol, de las grandes profundidades, y misterios, que en ellas estan encerrados. Este gran Padre trabajò mucho por penetrar estos secretos, començò à explicarlas, y citarlas en el pulpito con grande agudeza, y subtileza, diziendo cosas maravillosas: parece que para su inteligencia tuuo particular

ricular luz; y socorro del Espíritu santo muy semejante al de san Iuan Chrisostomo, porque se vieron los efectos mismos que alcançò el Apostol; al santo Doctor Griego: fue otro Chrisostomo en el pulpito en el zelo, y conuersion de las almas, si bien muchos juzgaron el espíritu de nuestro santo Maestro auer tenido algo mas de suauidad, de aqui nació la gran deuocion que tuuo à san Pablo con vn singularissimo amor, y reuerencia, predicaua del cosas marauillosas, y le imitò entre otras virtudes en la prudencia, y en la desnudez, y amor a los proximos, en las cartas, y caminos.

Constan las partes del predicador de lo adquerido, y infuso, de lo que alcanza con su trabajo, de lo que Dios nuestro Señor le comunica por su bondad inmensa, para hazerle perfecto en este officio: obra toda de su mano. Las letras de nuestro predicador fueron grandes, la Teologia escolastica, y moral, tan necessaria al pulpito la supo con eminencia, fue Varon doctissimo, era de gran ingenio, y agudeza, à que se llegó vn continuo estudio. Puso el principal trabajo en adquirir conocimiento general, y grande de la sagrada Escritura, principal material de los sermones: abriole la puerta de su inteligencia el que tiene la llau de Dauid, que el solo la abre à quien es seruido: sabia la escritura con grande magisterio, tenia toda la Biblia de memoria, y qualquier lugar que oia dezir citaua el capitulo, y hoja en que estaua.

Llegò con el trabajo, y principalmente con la gracia, y luz del Espíritu santo à tan gran facilidad, y destreza en el estudio de sus sermones, que no auia menester para formarlos mas que la noche precedente al dia, que auia de predicar. Obligauante à cuydado los copiosos auditorios, y con durar dos horas las mas vezes los sermones, no le costauan mas que el estudio de vna noche, y parece gastaua mas tiempo en predicarlos que en preuenirlos. Auia hecho (como de Nepociano dize S. Geronimo) su pecho vna libreria de Christo. Al grande Antonio la memoria le seruia de libros, y el Padre Maestro Auila tenia en su alma por libros la lumbre

del Espiritu santo, que le enseñaua lo que auia de dezir. Determinó en vn tiempo ser mas breue en los sermones, y esto le costaua mas trabajo: tantas eran las riquezas, y tanta la affluencia de las cosas que su espíritu le ofrecia, que le costaua mas estudio, no el hallar que dezir, sino acortar lo que se le ofrecia.

Predicaua con tanta facilidad, y claridad, que le entendian todos, explicando la escritura, y expositores della, y tenia tal agrado, y dulçura en el dezir, y fuerça en el persuadir, que durando de ordinario los sermones (como hemos dicho) dos horas, nunca se cansauan los oyentes, ni aun los que estauan en pie, y quando acabaua les pesaua, pareciendo se priuauan de oyr vn Angel, y así lo dezian, y no se cansauan de le alabar, y engrandecer la sana dotrina que enseñaua, y por marauilla hizo sermón de que no sacasse fruto, y muchos mudassen de vidas.

Lleuaua el sermón muy bien trazado, como persona de tantas letras, y ingenio, mas tenia por estilo, que yendo de camino prosiguiendo su intento principal, iba sacando de lo que dezia algunos breues auisos, y sentencias para diuersos propósitos, ò para esfuerço de tentados, ò consuelo de tristes, ò para confusión de soberuios, y para personas de diuersos estados daua varios documentos. Llamaua vn hombre docto a sus sermones, vna red barredera, y no con menor propiedad el Padre Fray Luis de Granada los comparò al arcabuz cargado de mucha municion, que de vn tiro haze mucho estragò, el Santo le hazia en varios vicios, dando en todos con gran destreza, y valor. Tampoco se contentaua en dar dotrina en comun, ò por mayor, decendia à tratar en particular, y dar los medios con que auian de adquirirse las virtudes, como exercitarse las buenas obras, y por el contrario daua particulares auisos, como se auian de huir las ocasiones, los vicios, y euitar los pecados: instruia finalmente a sus oyentes, como vn Maestro de nouicios en la virtud: con este magisterio cogió abundantes frutos.

Profigue la materia del capitulo passado de los dones sobrenaturales que nuestro Señor le dio en orden a la predicación, Cap. VIII.

ENere lo sobrenatural, y infuso tuuo el primer lugar, en este gran Maestro, el amor que tuuo a Dios fue encendidissimo, diole grandes ayudas, grandes fuerças, para exercitar fructuosamente tan importante officio: esta llama del amor diuino, que ardia en su coraçon le daua vnas palabras abrasadas, que prendian en las almas este mismo fuego. Preguntòle vn dia vn virtuoso Teologo, que auiso le daua para predicar con fruto, respon diole breuemente, Amar mucho à nuestro Señor. Esto dixo por la experiencia que tenia de las grandes fuerças, que le auia dado este amor para auer llegado à tan superior eminencia. Estudiaua sus sermones como otro santo Domingo en el librico de la caridad, que le daua, como al gran Patriarca excelentes cosas que dezir. Nacia en el deste amor vna sed insaciable de la gloria de Dios; y porque el es glorificado en la santidad, y pureza de la vida de sus criaturas, de aqui se originaua vn entrañable deseo de que todos tuuieffen esta pureza, y assi al passo deste afecto amoroso era incansable, sin perdonar trabajo dia, y noche en procurar la saluacion de las almas, teniendo à suma felicidad perder la salud, y vida en esta empresa. Este zelo, y este amor en que andaua tan encendido, y transformado le truxeron predicando por tantas Ciudades, y pueblos, como veremos, sin que tratasse, ni pensasse en otra cosa que en saluar las almas, poniendo para este fin varias industrias, y medios, que eran como centellas viuas, que procedian del fuego, que ardia en su coraçon, y le causauan estos deseos.

Deste gran amor de Dios procediò el que tuuo al proximo, que verdaderamente fue excessiuo; amaua a todos con vn amor ternissimo, como si fuerã sus hijos, con q̄ robaua, y cautiuaua los coraçones, y hazia q̄ amassen, y estimassen su doctrina, por ser del Maestro q̄ tanto amauan, porque quando la persona es agradable lo son todas sus acciones: Fue esta su benevolencia.

cia vn medio efficacissimo para caçar las voluntades. Y es cosa que no se puede determinar facilmente con que ganó mas almas para Christo, si con las palabras de su doctrina, ò con la grandeza de la caridad, y amor acompañado de buenas obras, que a todos hazia. Porque así amaua, así se acomodaua a las necesidades de todos, como si fuera padre de todos; haziendo se (como dize el Apostol) todas las cosas para todos. Consolaua los tristes, esforçaua los flacos, animaua a los fuertes, socorria a los tentados, enseñaua a los ignorantes, despertaua los pereçosos, procuraua leuantar los caydos: mas nunca con palabras ásperas, sino amorosas, no con ira, sino con espíritu de mansedumbre. Todas las necesidades de los proximos tenialas por suyas, así las sentia, y las procuraua remedio, quanto alcançauan sus fuerças, con esto se juntaua vna singular humanidad, y mansedumbre, que son las virtudes que hazen a vn hombre amable. Era tan especial el amor que mostraua à todos, que los que con el tratauan se persuadian, que cada vno era el mas priuado de todos, y singularmente amado. Así amaua à todos, como si para cada vno tuuiera vn coraçon; de aqui nacia, que aficionados los animos se imprimian viuamente sus palabras: desta manera este prudente ministro del Euangelio, con este amor hablaua la cera de los coraçones, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la doctrina en ellos.

Mas porque no ay amor sin dolor; como el amor que tenia a sus hijos espirituales le hazia con grandes ansias procurar la salud de sus almas, y se alegraua del remedio dellas, así por el contrario sus caydas le eran de gran dolor, y sentimiento: padecia su coraçon vn martirio lastimero en ver la muerte espiritual de qualquiera de sus hijos, porque les amaua como verdadero padre. Sabia estimar el mal de vn alma, que pierde à Dios, que le ofende, que aumenta el Reyno del demonio: lloraua por los que en su manera lloran los Angeles, y el Señor de los Angeles llorara, y moriria otra vez, si posible tuessse. Fue grande su zelo, y espíritu, y el deseo de la saluacion de las almas, y a esto passo sentia sus caidas.

Junto con este amor de Dios, y el proximo tuuo otro don especialissimo del Espiritu santo, fue vn gran fervor, y vn espiritu vehemente, para mouer los mas endurezidos coraçones. Esta era vna vieceza, vn espiritu ardiente, que no ay palabras que puedan bastantemente explicarle: tenia vno como imperio sobre los coraçones. Prouocauase este espiritu en vn zelo ardentissimo, que tenia de la saluacion de las almas, y vna hambre de su conversion, don tambien del mismo Espiritu santo. De aqui dezia, que quando auia de predicar, su principal cuydado era yr al pulpito templado, en que daua à entender, que como los que caçan con aues procuran que el azor, ò el falcon con que han de caçar vaya templado, esto es con hambre, para que vaya mas ligero tras la caça, assi procuraua yr al pulpito, no solo con actual deuocion, sino con vna muy viuua hambre, y deseo de ganar en aquel sermon alguna alma para Christo, porque esto le hazia predicar con mayor impetu, y fervor de espiritu: era grande el ardor, y deseo que este grande amador de la honra de Dios tenia de engendrar hijos espirituales que le honrasen, y glorificassen. Este mismo deseo le daua no solo fervor, y eficacia para predicar, sino tambien le dictaua cosas con que prendiese, y hiriese los coraçones. Salian sus palabras, como faetas encendidas del coraçon que ardia, y hazia tambien arder los coraçones de los oyentes: desta mocion es materia: la mayor parte desta historia, basten por aora dos grandes testimonios; dize a este intento el padre fray Luys de Granada estas palabras: Vn dia oyle yo encarecer en vn sermon la maldad de los que por vn deleyte bestial no dudauan de ofender à nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Ieremias: *Obstupescite cali super hoc.* Y es verdad cierto que dixo esto con tan gran espanto, y espiritu, que me parecio que hazia temblar las paredes de la Iglesia. El Doctor don Francisco de Terrones, Obispo de Leon, predicador del Rey, persona muy conocida en estos Reynos por su eminencia en el pulpito, en vn tratado que anda suyo del arte de predicar, dize assi: En nuestros tiempos hemos cono-

» conocido al padre Maestro Iuan de Avila , y al padre Lobo, y
 » a otros Santos, que no reboiua muchos libros para cada ser-
 » mon, ni dezian muchos conceptos, ni ellos que dezian los en-
 » riquecian mucho de escritura, exemplos, ni otras galas , y con
 » vn razon que dezian, y vn grito que dauan , abrasauan las en-
 » trañas de los oyentes. Y en tiempo que predicaua en Granada
 » el padre Maestro Avila , predicaua juntamente con el otro
 » predicador el mas insigne, y de mayor fama q̄ ha tenido nuef-
 » tra edad, y quando salian los oyentes del sermon deste todos
 » iban haziendose cruces, espantados de tantas , y tan lindas
 » cosas, tan linda, y grauemente dichas, y tan provechosas. Mas
 » quando salian de oyr al padre Avila iban todos las cabeças ba-
 » xas, callando, sin hablarse vnos a otros, encogidos, y compun-
 » gidos à pura fuerça de la virtud, y excelencia del predicador.

De los principios que hasta aqui hemos dicho procedia su
 eloquencia : del encendido amor de Dios, de las entrañas, de
 compasion de los proximos, del deseo vehemente de su apro-
 uechamiento, nacia como de fuentes aquella retorica diuina,
 que persuadia quanto predicaua. Es propiedad de todos , los
 afectos, y passiones mayormente quando son vehementes ha-
 zer eloquentes a los hombres, y entre todas el amor , y el do-
 lor son los Tulios , y Demostenes que dan mayores precep-
 tos. Su language era propio casto, y natural, sin genero de arti-
 ficio, ni afectacion, mas como si hablara la naturaleza bastan-
 te à explicar sus conceptos, sin duda el mas conveniente pa-
 ra persuadir, y mouer los coraçones, acomulaua razones, y es-
 sas eficazes, sin parar hasta vencer. Fue de verdad eloquentis-
 simo, porque si es el mejor medico el que à mas sana, esse fera
 verdaderamente eloquente el que con mayor fuerça persua-
 diere la prouea desta verdad; es la mayor parte desta Historia.
 No carció de la retorica humana, y sus preceptos, tropos, y
 figuras, si bien no pretendida por el, porque mayor enseñança
 le mouia la lengua. Auiendo el padre Maestro fray Luys de
 Granada venido à verle à Montilla, le oyò vn sermon, en que
 habló con leuantadissimo espiritu, de que quedarontodos ad-
 mirados

mirados: comiendo este dia juntos le dixo el padre fray Luys, Cierta padre Maestro, que no ha dexado oy vuestra Reuerencia piedra en la retorica, que no aya movido; respondiò el santo Maestro: No me cuydo de esso en verdad: y pidiendole el padre fray Luys el sermon para copiarle sacò del seno vna dobladura de vna carta, donde en pocos renglones estauan los puntos reduzidos.

Procediò en gran parte su eminencia en el oficio de la predicacion, y en el gouierno de las almas que estauan a su enseñaça, de la alteza de los conceptos que tenia de las virtudes, y de todas las cosas espirituales. Entendiò primorosamente este negocio de la Christiandad. Esto naciò de la grandeza de su santidad, porque su vida superiormente leuantada, y muy extraordinaria del comun vivir de los hombres virtuòs, le diò eminente conocimiento de las virtudes, y de las cosas diuinas. Supo estimar, y ponderar la dignidad, y quilates de las cosas espirituales con el juyzio de Dios, y de los Santos que dan à cada cosa su peso, conforme a su verdadero valor.

El fin de su predicacion era sacar las almas que estauan caidas, y muertas en pecados, ordenando todas las razones, y sentencias à este intento, por tocar à tan gran parte del pueblo esta desdicha. Daua tambien doctrina para còseruar las almas que viuian, y aventajarlas en las virtudes; mas lo primero era lo que señaladamente pretendia, y assi tenia por impertinentes todas las cosas que no hazian à este intento. Y esto le impelia hablar siempre al coraçon, sin divertirse à otras materias fútiles, y curiosas. Ni paraua solamente en mover los coraçones al temor, y amor de Dios, y aborrecimiento del pecado, sino tambien proveia de avisos, y recetas espirituales contra todos los vicios, en especial el pecado mortal, que comprehendè a todos: finalmente no le quedaua medio, que no intentasse, ni piedra que no moviesse hasta batir el inexpugnable castillo del coraçõ humano, y rendirle para Dios; andaua siempre absorto en este pensamiento, como hombre enseñado de Dios, y que conocia las veras del oficio del predicador. Mu-

chas vezes lleuado del espíritu dezia muchas cosas que no traía prevenidas. En vna ocasion, dexando todo lo que traía estudiado en la reçon el discurso a la defenfa de nuestra santa Fè, y Religion sagrada, y confutò vna feza, de que resultò convertirse vn Moro, ò otra persona de la feza confutada.

Daua el alma a todos estos intentos la oracion, que era en este varon santo la que adelante veremos. No predicaua sermon fin que por muchas horas la oracion le digiriesse. Allí se acrisolauan los conceptos, y se les infundia vida, allí se les daua corte a las razones que herian en los coraçones mas duros. Tomauan viveza sus palabras, mas penetrantes que espada de dos filos: aqui se renovava el espíritu, y aumentavan vigor aquellos impetus, que se executavan en el pulpito; en la oracion suplicava à nuestro Señor intimamente diesse virtud, y eficacia a sus palabras; pedia la conversion de las almas, en ella negociava el trueco de los coraçones, la mudança de las vidas, aqui las lagrimas sobre los pecadores, los gemidos que penetrauan los cielos. A esta virtud se deve lo que fue este predicador Euangelico, lo que obraron sus sermones, y su vida, y afsi afirmava, que los hijos espirituales, que con la predicación se ganavan, mas eran hijos de lagrimas, que de palabras. Los frutos desta predicacion pueden dificultosamente reducirse à numero. Quien contará los Cavalleros profanos, trocados en Cavalleros cuerdos, modestos, y de loables costumbres: tantos ricos derramando sus haziendas, passandolas donde las pudiesen gozar eternamente? Tantos pobres ocupados en obras de misericordia, y caridad: quantos mercaderes ricos trataron de las grangerias verdaderas ajustandose a lo seguro, y lícito: las mugeres que llegaron a los supremos grados de perfeccion, fueron innumerables: Y los q̄ entraron en religiones, y salieron varones perfectísimos, y no menos los Clerigos que pudiendo aspirar à prebendas, y dignidades grandes, las dexaron, y vendieron sus haziendas, professando la pobreza Euangelica con vida exemplarísima, cuydando de su salvacion, y de sus próximos: permaneciendo todos con vna perseverancia

cia admirable: Diole Dios tal eficacia para reduzir, y leuantar a Dios muchas almas, que fueron raras, ò ningunas las que vna vez tocadas de sus palabras boluiesfen atras en lo començado.

Este es Letor Christiano vn bosquejo no del todo bien formado de lo que fue este varon Apostolico en el officio de la predicacion del Euangelio, sus efetos son materia de los discursos que se figuen, el fruto grande que con ella hizo, configuiole la santidad de su vida, y la excelencia de sus virtudes, que tienen su lugar mas adelante, empero es de advertir en este que sus obras fueron las que ayudaron grandemente a las palabras, porque no predicò lo que no hazia, y se ha de colegir la grandeza de su predicacion, por la de su santidad, dexando por cosa cierta, que la bondad de su vida, que fue en todas maneras grande, dio eficacia a sus palabras.

Pareceria por vètura à alguno que era deste lugar celebrar con dilatados elogios el alto ministerio de la predicacion Euangelica, que tuuo en la Iglesia nuestro venerable Maestro; la grandeza de su fin, quan agradable es à Dios, y ser el officio à que vino Christo a la tierra, en cuya persona se dedicò el instituto de ser perfetos, y procurar otros lo sean. Compararle con la vida solitaria, y penitente, que dada a la contemplacion en el retiro, solo trata del aprouechamiento propio, acomulando razones en que pareciesse que le hazia ventaja; materia en que se debate contenciosamente: Digressiõ fue ra escusada, y en grã parte inutil. Que edificacion resulta de semejantes contiendas, sino desconformidad de voluntades, y andos, dislensiones siempre con malos efetos? El Espiritu Santo es autor de las vocaciones, y reparte sus dones soberanos con forme su diuino beneplacito, el lleva a la soledad, mueue a la rigurosa penitencia, leuanta a la contemplacion, pone ministros en la Iglesia, no para que vnos se prefieran a otros, mas para que cada qual guarde su puesto, y cumpliendo con su instituto, espere de Dios el premio de sus trabajos; que aunque los santos Doctores de la Iglesia dan à cada professiõ sus grados,

no fue para contiendas, ni disension de voluntades, mas para que reconocidos a los beneficios Diuinos se alentassen al agradecimiento, y correspondencia. Grande fue el padre Maestro Avila en su ministerio, grandes en aquel tiempo muchos que habitauan los desertos, los Conuentos atendian à dar cuenta cada qual de sus talentos, formando este fortissimo esquadron de la escogida parte de la Iglesia en vna vnion perfeta, en que consiste su principal hermosura.

Su Predicacion en Cordoua, y lo que sucediò en esta Ciudad. Capit. IX.

SON los predicadores Euangelicos como nubes (asì los llama Isayas) q̄ lleuadas por el viento del Diuino Espiritu, van fertilizãdo las almas cò las llubias de la doctrina sagrada. Tal fue el santo Maestro Avila, que conociendo la alteza de su vocacion, y los talentos que auia recebido para ella, no cesò, mientras le duraron las fuerças de caminar por diuerias partes, comunicando el riego de su doctrina.

No puede facilmente aueriguarse la mudança, que fue hazien lo de vnos lugares, a otros, ni las vezes que estuuò en cada vno, ni importa mucho saberse, mas que de Sevilla passò à otros lugares de su Arçobispado, Alcalá de Guadaíra, Xerez, Palma, Eñisa, estuuò tambien en el Obispado de Iáen, en Anduxar, en que gastaria nueue años, predicando en todos ellos con notable fruto, y aprouechamiento, y llamamientos de muchos pecadores por mas duros que fuesen.

Trataua el negocio de Dios mas que como hombre, sin intereses de tierra, predicaua con espíritu de Apostol, despertaua à todos del oluido de su remedio, procuraua lo buscasten, y recibiesen en la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia, y sagrada Eucharistia; todo con tan admirable suauidad, y eficacia, que ni perdia lance, ni se le perdia persona, que de veras gustasse vna vez de su doctrina.

Despues de los lugares que diximos vino à Cordoua, donde estuuò algunas vezes en tiempo de los Obispos don fray

Juan de Toledo, y don Christoual de Roxas: per seuerò en esta insigne Ciudad por muchos dias, los concursos a los sermones fueron grandes. Tendió la red del Euangelio con notable fruto con reducion de muchos Nobles, Clerigos, y otras personas de todos estados, vieronse conuersiones milagrosas.

Aposentose la primera vez que estuuò en Cordoua en el Hospital de san Bartolome, cupole vn aposento con ventana al Altar mayor, alli asistia como vn Angel humano al santissimo Sacramento (su principal libreria) gastaualo mas del tiempo en oracion, y contèmpcion, que aun para tomar la refecion ordinaria baxaua molestando. Hallò en este Hospital su gran caridad, vn continuo exercicio de virtudes, visitaua de ordinario los enfermos, confessaualos, exortaua a la paciencia a la disposicion para morir, quedandose muchas vezes las noches enteras con los que estauan de peligro; consolaualos, confortaualos en Dios, apadrinualos en el duro combate de la muerte, en que tantas vezes valen tanto los ayudadores buenos, que parece aseguran la vitoria; regalaualos en el modo que podia. Dos piadosas mugeres, que uiuian cerca del Hospital, tomaron por deuocion los dias que predicaua embiarle algun regalo, que aumentaua la racion de los enfermos mas necesitados, sin dexar que le cupiesse parte su rara, è inleclinable abstinencia. Aposentose otras vezes que vino a esta Ciudad en casa del Licenciado Alonso de Molina su discipulo, hombre de gran virtud, como en su lugar veremos.

Demas de los sermones ordinarios leia por las tardes en vna Iglesia Parroquial de Cordoua las Epistolas de san Pablo, ò hablando mas propriamente hazia vnas platicas espirituales, en que explicaua la dotrina del Apostol, era grande el concurso, hallauanse Caualleros, y toda fuerte de gente, acudian tambien muchas Señoras de la primera nobleza, de vida muy exemplar, y otras mugeres piis, deseosas de su aprouechamiento. Repató en esta leccion vn religioso docto de la orden de los Predicadores, los grâdes zeladores de la honra de Dios, cuydadosos de qualquier incoñueniente, que pueda temerle

en materias de la religion dixo a vn Maestro graue de su casa, que le parecia mal aquel concurso, y leerse à seglares, y muge res lecciones de Escritura: respondiòle, que suspendièsse el juy zio, y le oyèsse, hizolo así; boluiò edificado, y admirado a su Conuento, diziendo a vozes: Vengo de oyr a S. Pablo, interpre tar à San Pablo. Viene con esto bien lo que dezia el padre fray Alonso Carrillo Catedratico de Prima de Teologia de la mis ma religion, que si al Apostol S. Pablo, y su doctrina auian de en tender dos hombres, y dar explicacion verdadera, vno era el padre Maestro Avila, y el otro estaua por nacer, porque era vnico en el mundo en la ciencia, y las virtudes.

Auia en este tiempo en el Andaluzia gran falta de estudios, en que con facilidad pudieffen darse a las letras muchos, à quien sobra talento, y falta posibilidad, para yr à Vniuersidades. Dif puso el padre Maestro, como en Cordoua tan fertil de excelè tes ingenios, se leyessen Artes, y Teologia: proueyò de letores persuadiò al doctor Pedro Lopez, Medico del Emperador fundasse en Cordoua el Colegio de la Assuncion, dõde se criassen Clerigos virtuosos, q̄ salieffen à predicar por los lugares vezi nos, q̄ ha sido de gran prouecho en aquel Obispado. Vio copio sos frutos deste vtilisimo acuerdo. Lleuole vn dia el padre Francisco Gomez vn buen numero de Clerigos, q̄ auian acaba do de oyr el curso de Teologia. Erã los primeros Teologos q̄ se auian visto en Cordoua, para q̄ los ec hasse su bendicion, y viesse cumplidos sus deseos: recibìolos con grandes muestras de alegría, y dixo las palabras de Iacob: *Iam latus moriar*, por ver sacerdotes Apostolicos para acudir a los proximos. Du raron estos estudios hasta que vinieron los padres de la Com pañia de Iesus, que en su Colegio sucedieron en este oficio.

En este tiempo se celebrò en Cordoua Sinodo Diocesano, juntòse gran numero de Clerigos, predicòles el venerable Maestro apartadamente, y se tiene por cierto fueron aquellas platicas, que para Sacerdotes andan entre sus obras. Era gran de el deseo que tuuo de la perfeccion en el estado Eclesiastico, por ser los Sacerdotes los ministros de los Sacramentos, y de

la palabra de Dios, de cuyo exemplo depende el aprouecharmiento del pueblo, y con este ardor, y deseo les predicò con tan gran feruor, y espiritu, que se vieron en muchos de aquella Congregacion muchas mudanças, vnos determinaron de mejorar la vida, otros de seguirle, y entregarle por sus discipulos; à otros que parecieron personas de ingenio, y esperanças embiò à estudiar à Salamanca, de cuyo beneficio dicen algunos participò el Cardenal Toledo. Muchos destos Sacerdotes despues de aprouechados con su doctrina, y exemplo embiaua à confesar, y predicar à muchas partes, como mas dilatadamente se dirà adelante.

Entre las cosas mas señaladas que obrò su doctrina en esta Ciudad, fue la resolucion acertada de Leonor de Cordoua, donzella de calidad conocida, era de veinte y quatro años, estimada, y querida de sus padres; tratauan de casarla auentajadamente, oyò vn dia al venerable Maestro en vn sermon de las Virgenes engran decer la excelencia del estado virginal, la estima que haze Dios del, y los premios que le aguardan; mudòsele de tal manera el coraçon, como si le pusieran otro nuevo, y era tan grande la luz, que mediante aquellas palabras daua nuestro Señor a su entendimiento, que le parecia via el cielo abierto, y en el las laureolas, que hermoseauan las azulenas candidas, los Coros digo de las virgenes, con palmas, y guirnaldas yr siguiendo al Cordero immaculado, adonde quiera que va: oyr aquellas canciones que cantan solos los virgenes; y finalmente ver todas aquellas cosas que iba diziendo el predicador. Resoluiò no casarse, recogióse en casa de sus padres, donde hizo vna vida digna de escriuirse, para exemplo de la Iglesia; fue raro su encerramiento, tuuo continuas enfermedades, llevadas con admirable paciència; recibió grandes faouores del cielo, gozò de soberanas visiones, tuuo continuas luchas con el demonio, y adornada de todas las virtudes, llegó a los ochenta años de edad, en que colmada de merecimientos, y dias passò mediante vna santa muerte a recebir la corona de sus trabajos, como se puede creer piadosamente.

Vida , y virtudes

Es digno de saberse este suceso: La tarde de vn dia de la Circuncion saliò del Hospital donde estaua a hora, y cõ paffo extraordinario figuieronle algunos deuotos suyos, pensando iua à hazer alguna platica, entrofe repentinamente en vn Conuento de Monjas, estaua llena la Iglesia de gente , buena parte de Caualleros moços, esperauan vna comedia que auian de representar las Monjas, subiò en el pulpito, y con mucha modestia, y manfedumbre començò a reprehender aquel exceso : Fue apretando las razones con viuieza, corrieron al punto las Religiosas los velos del coro, y se fueron despojando de las galas, y vestidos profanos, poniendose sus habitos religiosos. La gente se fue saliendo de la Iglesia, hasta el Cauallero mas empeñado en la fiesta, dexaron solo al venerable Maestro, q̃ llorádo se llegó a la rexa, y continuò su platica à solas las Religiosas cõ tan viuuo sentimiento de su parte, y tan gran mudança en ellas, que se oian acà fuera los gemidos, y folloços con abundantes lagrimas. Adornarse vna casada para agradar otros ojos es especie de traicion. La esposa de Iesu Christo, q̃ es Arca del Testaméto, y que el velo la niega a toda vista humana, festejar ojos profanos en habito peregrino, genero es de sacrilegio. Y dexar los santos habitos, aun en lo interior del Monasterio, no carece de pocos inconuenientes. Creyose por cosa cierta tuuo auiso superior el venerable Maestro para esta acciõ tan notable, por lo menos no se supo alcançar quien le pudo dar noticia.

La mayor hazaña que hizo en Cordoua, y por ventura no se ha visto yqual en nuestro siglo, fue la conuersion de vna muger muy noble, à quien el vicio con pretesto de padecer necesidad la auia traydo à estado tan miserable ; que auia años que yacia atollada en vna amistad torpe, y escandalosa con vn personage rico, y poderoso, de quien tenia tres hijos, que apretauan mas fuertemente el lazo. Solia el santo Maestro en sus sermones enderezar algunos trozos para sacar à mugeres de pecado, que de la pobreza toman color para la mala vida; repetia aquellas palabras con que los hijos de los Profetas daban voces à Eliseo diciendo: *Mors in olla vir Dei, mors in olla,* y así

y así clamaua, y dezia: Pobrezita, miserable la muerte está en la olla, la muerte está en la olla, de que te sustentas, rejalgar es esto q̄ comes, q̄ trae consigo, no muerte téporal, sino muerte eterna: con estas palabras, y otras semejâtes, dichas cō aquel veheméte espíritu, heria de agudo los coraçones. En vno de estos sermōnes trocò nuestro Señor (cuya misericordia es infinita) el coraçon desta muger, con vn tan gran tocamiento, que resoluiò animosamente salir de aquel cenegal tan asqueroso. Dio cuenta al padre Maestro del miserable estado en que viuia, la firmeza de su proposito, y sus alentados deseos; mas hallaua dificultades grandes en salir de aquel atolladero, así por su pobreza, como por ser tã poderoso el personage, tã enseñoreado della cō posesion de tantos años. El dixo, Señora, este negocio quiere tierra en medio; la execucion casi tocava en imposible, mas el verdadero discipulo de Christo, confiado en su Señor determinò sacar esta alma de pecado. Fue menester mucha industria, y fortaleza, y mucha costa, hasta llevar la empresa al cabo. El contrario poderoso bramava, como la Osa quando le hurtan los hijos, amenazaua muertes venganças. Sacòla de su casa, pusòla en el Conuento de santa Marta, que no tuuo por lugar seguro. Lleuòla à Montilla, para que la amparasse la autoridad, y sombra de la Marquesa de Priego: proueyò como prudente Capitan de buena escolta al sacarla de Cordoua, y el en persona la acompañò hasta Montilla, valiendose de ministros de justicia, passòla despues a Granada, don le quedò assegurada de todo punto. Tuuo esta hazaña circunstancias, que la hizieron grande, rompiò terribles dificultades, peligros, rezelos, murmuraciones, juyzios de mundo, y mucha costa, en nada se embaracò; mas poniendo su confiança en Dios, ni reparò en la costa, ni rehusò el trabajo, sino cerrados los ojos a los juyzios del mundo, y abiertos a solo Dios acometì, y dio cabo a tan gloriosa hazaña, por sacar esta alma del miserable cautiverio en que viuia, por la qual Christo diera su sangre, si la dada no bastàra. Esta nueva Madalena, gobernada por este gran Maestro, caminando por sus passos contados

llegò a tan gran perfeccion, que por consejo deste varon santo (con ser limitadissimo en las licencias para comulgar) comulgaua cada dia con mucho aprouechamiento de su alma: en esta vida exemplar perseverò treinta años acabandola santamente. En to lo este tiempo la proueyò el venarable Maestro de todo lo necessario mientras viuio, llevando hasta el fin con grande constancia, perseverancia, y fidelidad lo que auia comenzado, sin faltar jamas aquella alma, que fiada en su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que viuia, y lo que mas es dos hijas, y vn higico, que tiernamente amaua. La santidad, y perseverancia desta verdadera penitente declaran auer sido obra de Dios.

Passa à predicar à Granada. Capit. X.

NO ay cosa que asi encienda a los predicadores Apostolicos el deseò de aprouechar, como auer aprouechado, ò facando algunas almas de pecado, ò haziendo que otros caminen a la perfeccion a toda prissa. No puede ofrecerse lance de mayor ganancia, que la saluaciò de vn alma, ni ay trabajo mas bien empleado, que el que obra lo que obrò la sangre de Iesu Christo, porque cebado el predicador en este tan dulce fruto de su trabajo, y alegre, y animoso con ver vna alma librada de las gargantas del dragon infernal, y restituida a su Criador, procura en sus sermones endereçar todas las cosas a este fin, y concibe en su animo vna nueua alegria, y confiança de su saluacion, esperando que no permitira nuestro Señor que se pierda quien a otro librò de la perdicion.

Animado el venerable Maestro Avila con el abundante fruto que auia cogido en Cordoua, arrebatado de vn ardiente zelo de la conuersion de las almas, partiò a Granada, donde fue el colmo de su mayor felicidad, parece le doblò Dios el espiritu, y fue añadiendo talentos à talentos, pues via se doblauan las ganancias.

Era à esta fazon Arçobispo desta illustre Ciudad don Gas-

par de Avalos, gran Perlado, y gran sieruo de Dios: conociò el prudente Arçobispo muy al principio la excelencia, y eficacia de la dotrina deste admirable varon, y se alegraua, y daua el parabien a si mismo de auerle embiado nuestro Señor tal ayudador, para descargo de su obligacion; tal cooperador en el ministerio de su Apostolado. Apotentòle en vn quarto apartado de su misma casa, y se valia de su consejo en todas las cosas de importancia del gouerno de su Arçobispado, y de su alma.

Començò su predicacion con nueuo feruor, y espiritu, respondió el fruto al trabajo, ofrecieronse muchos a ser sus discipulos, hizo gran provecho en los Maestros, y Doctores del Colegio desta Ciudad, trataronle muchos familiarmente, y aprouecharonse de su dotrina, professando nueua vida, exemplar, y santa. La copiosa clerecia, y gran numero de estudiantes fue mies copiosa a este labrador del cielo; à que ayudò mucho la religion, y santidad del Perlado, que favorecia cuydadosamente to las las cosas de virtud. Floreciò la frecuencia de los Sacramentos, que en aquella edad era muy poco conocida: con esto, y la dotrina, y exemplo de tal Maestro fueron muchas las personas que se señalaron en virtud. Algunos de los discipulos mas familiares comian en su mesa en vn pequeño refectorio que tenia.

Hizose en Granada vn Colegio de Clerigos recogidos, para seruicio del Arçobispado, y otro de niños, para que se les enseñasse la dotrina Christiana, y buenas costumbres. Lograronse en esta Ciudad prosperamente sus deseos, y alegrandose el venerable padre con el fruto de sus trabajos, quando nombraua a esta Ciudad dezia: Mi Granada, por auer luzido alli tanto sus sudores: parecia que la mano de Dios intervenia en este negocio, favoreciendo a este fiel sieruo suyo, que dia, y noche non pensaua, ni trataua sino en ampliar su gloria.

Viendo pues el religioso Arçobispo el fruto que hazia en su Iglesia, la dotrina, y exemplo deste varon santo, insistiò mucho en tenerle siempre consigo; assi por su consejo, como por el bien de las almas de su rebaño, y assi dezia. Hermano Maef

tro estaos aquí con nos, mirad que aquí seruis mucho a nuestro Señor, a lo qual respon liò: Reuerendissimo señor, todo lo que nuestro Señor fuere seruido, hare como es razon. Mas no contento el Arçobispo con esta respuesta general, le apretò mucho, para que le diese palabra de estar en su compania, mas ni toda esta importunidad, ni ofrecerle la Canongia Magistral, que auia entonces vacado, fue parte para obligarle à disponer de su perseuerancia en Granada, como hombre que no era suyo, sino del Señor, que le auia escogido para aquel oficio: solo à su voluntad atendia sin cuidar comodidades propias, ni llevarle el ser estimado, ò bien recebido en vna Ciudad, si verosimilmente entendia podia hazer mayor prouecho en otra, asì no quiso preudar se, ni dar palabra de estar en vn lugar, con que su predicacion huuiera sido de limitado fruto, mas passando de vnos lugares a otros, alcançò el riego de su celestial dotrina a innumerables almas, sin dexar Ciudad, ò pueblo en el Andaluza, que no participasse de la gran misericordia que Dios hizo a esta Provincia de darles este feruoroso Apostol, dexaua hijos espirituales en todas partes, que despues conseruaua con documentos, y cartas, y boluendo vna, y otra vez, donde auia estado primero, alentaua, y consolaua aquellos queridos hijos cuyas almas amaua mas que su propia vida. Y asì a muchos Perlados que procuraron retenerle en sus Obispados, respondia: No puedo dar palabra en quanto à estar, ò salir, porque no soy mio, hare lo que Dios me mandare. Fue vn singular retrato del Apostol san Pablo, su gran deuoto, cuyos passos, y vida procurò imitar, y seguir en el largo discurso de su vida.

Predica las honras de la Emperatriz, y buen efecto de su sermon en el Marques de Lombay. Capit. XI.

NO es mi intento en esta Historia escriuir las vidas de muchos varones, y mugeres que por la predicacion del padre

padre Maestro Avila, ò mudaron, ò mejoraron de vida hasta llegar a la cumbre de la perfeccion Christiana: ha ocupado esta materia grandes plumas, empero las acciones deste varon Apostolico en las conuersiones, ò mejoras destas personas insignes, son materia propia deste libro, y no fuera del intento que se sepa à que grado de santidad han llegado almas à quien nuestro Señor ha hecho grandes en su Iglesia, tomando por instrumento la predicacion, direccion, consejos deste gran Maestro, assi dexando lo particular a las historias propias, tocaremos solamente la parte que en estas vidas tuuo este santo varon: los marauillosos efetos que vio, y admirò el mundo en muchos hijos espirituales suyos declaran su santidad, la eficacia de sus palabras, y consejos: no tuuiera termino este libro si huuiéramos de poner por estenso lo que en esta parte obrò, mediante la diuina gracia: descriuiremos con breuedad sus mayores lucimientos para que por la santidad de los discipulos, colijamos en parte la que tuuo su Maestro.

Hallauase en Granada el padre Maestro Avila el año mil y quinientos y treinta y nueue, quando entrístecio a estos Reynos la acelerada muerte de la Serenissima Emperatriz doña Isabel, digna consorte del Emperador Carlos Quinto Rey de España; era entonces el sepulcro de los Reyes la Capilla Real de la Iglesia de Granada, adon le se traxo el cuerpo desta gran Señora, acompañòle de orden del Emperador el Marques de Lombay don Francisco de Borja, hijo del Duque de Gandia, moço de veinte y nueue años, en quien las partes de naturaleza y gualauan a las de su calidad. Auiendo de hazer la entrega del cuerpo descubrieron el que pensaron ser rostro, que diera à conocer al dueño, auia hecho en el tal estrago la muerte (parece se esforçò a ostentar sus fuerças contra el mayor poder, contra la mayor belleza, como si temiera resistencia) que no se atreuìò à jurar ser de la Emperatriz aquel cuerpo, mas de auer puesto cuidado en el traerle, y guardarle. O deidades humanas! ò soles de la tierra! qual es vuestro ocafo, despues de tantas adoraciones, y lifonjas! huyeron los demas del cuer-

1539.
Cien fuegos
Videi x. p. 1.º
x. Doña Lib. 2.
Cap. 6. y 7. p. 3.

po, tal era el horror que ponía à todos, solo la lealtad del Marques, y el amor grande que tenía a su señora le tenía fijo, considerando aquellos que fueron ojos, que poco antes con vn mirar suauereferenauan los coraçones de todos. Los ojos de don Francisco en los de la Emperatriz, los de Dios en don Francisco, mirandole con vnos rayos de luz, que le fuerõ penetrando hasta lo interior del alma, dandole vn conocimiento grande, mediante aquel espectáculo de lo poco que es quanto admiran los hombres, y veneran por lo mayor del mundo, el miserable paradero de la grandeza del imperio, de la hermosura de la que fue Señora de dos mundos, y ocupò el coraçon del mayor Monarca dellos; despertò su coraçon à buscar los verdaderos bienes, en quien no tiene juridicion el tiempo, ni los acaba la muerte, mas es su posesion, y gozo eterno; resoluiò no perdonar à trabajos, ni fatigas, hasta alcanzarlos: passò la mayor parte de aquella noche a los pies de Christo regandolos con lagrimas, penetrando los cielos con gemidos, pidiendo à Dios misericordia, rogandole, que admitiessè sus deseos, y le diessè su gracia para seguirle con todas las fuerças de su alma.

El dia siguiente se hizieron en la Iglesia Arçobispal de Granada las honras de la Emperatriz, predicò en ellas el padre Maestro Iuan de Avila, y despues de las alabanças devidas a las grandes virtudes de la Emperatriz, tratò diuinamente del engaño, y vanidad de las cosas de la vida, de la locura, y de uariò de los hombres, que ponen sus ansias, y deseos en pretender, y conseguir vnos bienes, que dexan burlados al mejor tiempo a sus dueños, y muchas vezes no llegan à alcanzarlos, auiendo gastado el tiempo en esperanças, que corta sin pensar la muerte; desacuerto que trae muchas vezes condenacion eterna: passò a ponderar la eternidad de gloria, ò pena que se sigue a las obras de la vida, llorando el desatino de los hombres, que en el espacio breue que viuimos, no procuran asegurar lo que solo es necessario; hablò con aquel ardor, y valentia, que le daua su desengañado espíritu. Penetraron las palabras al coraçon del Marques, ya tan tocado de Dios, y confirmaron la

gran

gran resolucion que ya revnaua en su pecho: y como si supiera lo que por el passò la noche antes, encaminò las palabras a la obra que auia comenzado el Espiritu Diuino.

Embiò a llamar el Marques aquella tarde al santo predicador, diòle cuenta del estado de su alma, y vigorosos deseos. Animole el venerable Maestro, y consolole mucho, y cò aquellas palabras tan de verdad que vsaua, le confirmò en su proposito, aconsejole à que dexasse la Corte, mar lleno de innumerables peligros, que se acogiesse al puerto de su casa, donde sin ambicion, sin embidia, sin los riesgos de los baybenes humanos, viuiesse Christianamente, vacando à Dios, cuydando de su alma: allí trazaron el modo de la nueua vida, que executò el Marques para tan gran gloria de Dios, exemplo, y admiracion del mundo.

Esta gran vocacion, destas verdades enarboladas con tan viuo espiritu, destes consejos, dados con sinceridad, y sin respetos, començò la admirable santidad de don Francisco de Borja Duque Quarto de Gandia, q̄ correspondiendo a vna superior luz, que fue creciendo hasta la claridad del medio día, y al amor diuino, que se fue apoderando de su alma: tomò aquella heroyca resolucion de dexar tanto por Dios.

Boluiò en el Euangelio vn Cauallero rico las espaldas a Christo nuestro Señor, que le combidaua amorosamente con su compañia, por no deshazerse de su hazienda, llegando las palabras de la verdad diuina à tocar en sus oydos; mas don Francisco de Borja las oye, y obedece despues de tantos siglos; dexado por la Compania de Iesus, y por seguirle, no solo vnas viles posesiones, que embaraçaron el coraçon del mancebo, mas el gran Estado de Gandia, sus Hijos, sus Vassallos, la grandeza de su casa, la numerosa copia de criados, que en diuersos ministerios acudian al seruicio, y estimacion de su persona, dexò numerosas rētas: des hizo se de si mismo, abraçando por vto la pobreza Euangelica. Y el que Virrey y Duque mandò à tantos, obedece a qualquier hombre que le cupo en superior.

Giò de tal manera su carne, que le vino à sobrar parte, segun

cuentan de la piel, y auiedo dexado tanto por Dios, lleuado de sus promesas, nunca se llamó a engaño por falta de cumplimiento: tan poderoso, y puntual es el Señor à quien seruia, que pudo darle de contado cien vezes tanto de lo que auia dexado y lleuado de tan gruessa grangeria, y tan asseguradas ganancias: renunciò tres Capelos, lo mismo hiziera del imperio de la tierra: beuiò del agua que quita la sed al que vna vez la beue.

Quien pudiera dilatarfe por el estendido campo de sus heroycas virtudes! admirò su prodigiosa humildad tanto mayor en vn Grande, en vn Señor, que pudo, y valiò tanto; Y guò su penitencia a los que en los desiertos hizieron profesiõ de macerar sus cuerpos. Habitaua con la oracion en el cielo, tan familiar à Dios, tan de su casa, como los que abrasados asisten en su presencia. Alcançò a ver nuestro siglo emulo de los primeros de la Iglesia, que admirò los Paulinos, y Pama-chios a vn gran Principe en el Altar, en el pulpito, enseñando a los niños la dotrina, exercitandose en todos los ministerios de vna nueua religion, dedicada a la salud de las almas, mas si fue Grande en el mundo, mayor es en el palacio de Christo, dõde aora reyna, como lo ha certificado el Oraculo de Roma, que le ha declarado por Beato, y deuersele culto, y adoracion de Santo. Dichosa su nobilissima familia, su heroyca decendencia, à quien ilustran mas los resplandores de su diadema, que su nobleza antiquissima. Dichosa España que gozò de su dotrina, que se edificò con su exemplo. Felicissima la sagrada Religion de la Compania de Iesus, à quien ilustrò con su persona, y la propagò con su gouierno, y la animò a la perfecció con su exemplo, la defendiò, y amparò con su autoridad de diferentes encuentros: y mil vezes dichosa la nobilissima villa de Madrid, Corte del mayor Monarca, enriquezida con el tesoro de su santo cuerpo. Sus virtudes, sus hazañas merecieron vn docto Coronista, fuera en mi reterillas deslustrarlas, solo ha sido mi intento, que se sepa la gran estimã que hizo nuestro Señor del venerable Maestro Avila, tomandole por instrumento
para

para ayudar esta gran fantidad, y que la nueva vida deste Principe renaciesse en las manos deste gran Maestro de espiritu.

Prosiguen otros sucessos en Granada. Capit. XII.

HAllose a los principios, quando asistiò en Granada a la fundacion del Conuento religioso de la Encarnacion, de que fue fundadora, y primera Abadesa doña Isabel de Avalos hermana de don Gaspar de Avalos Arçobispo de Granada, por la amistad del Perlado, y por su zelo acudiò mucho el padre Maestro Avila a esta nueva planta, regandola con su celestial doctrina, hazia a las religiosas continuas platicas, persuasivas la obediencia, y particularmente les encargava el silencio, sin el qual dezia, que apenas se podia hallar virtud; aconsejaualas, se dexassen a si propias, y que no bastava auer dexado el mundo, sino se dexauan a si mismas: que aduertiesse, que auian sido llamadas à vn estado perfeto, y que el Espiritu santo no permanece sino sobre coraçones quietos: y así las encargava se amassen vnas a otras, y que donde ay amor no auria murmuraciones; que euitassen este vicio, que era perniciosissimo en las comunidades. Quando no podia por su salud, ò ausencia hazerles platicas les embiava cartas, y papeles que se leyessen en comunidad, todos mirauan a que fuesse sumamente perteras, que olvidassen sus parientes, que solo pudiesse su gusto en estar en oracion en la presencia de Dios, de donde les auia de venir todo subien: miravanle las religiosas como vn hombre Angelico, venido del cielo; era grande el fruto que sentian en sus almas, andauan todas en aquel tiempo como fuera de si, absortas todas en Dios: muchas llegaron a gran perfeccion, y murieron santamente, reconoce este Conuento sus bienes espirituales a la doctrina, y oraciones del santo Maestro Juan de Avila.

Acudia el santo varon à mejorar los buenos, mas su principal intento era reducir los peccadores, y a los que apenas tenían noticia dela virtud, en vna vida sino distraida poco ateta

encami-

encaminarlos a las obras virtuosas, oracion, penitencia, frecuencia de Sacramentos, y exercicios de virtudes.

Predicando vn dia en Granada en la Iglesia de los Martires le oyò vna muger casada de mediano estado conocida por su hermosura, y gala, qual fue la doctrina lo mostrò el efecto. Salto del sermón tan compungida, tan resuelta à mudar de vida, que en llegando a su casa, arrojò por vna ventana al corral la arquilla del aderezo de rostro, quebrádo los botes, y redomas, y aquella breue botica, que tantas vezes agrauia la hermosura natural: iua la resolucion de veras, començò por lo mas dificultoso: alcançò de su marido, despues de largos ruegos, que viviesen como hermanos, pues ya se hallauan con fruto de bendicion, renunciò to las las galas, adornose con vn vestido honesto: traia continuamente vna sogá apretada à rayz del cuerpo, en satisfacion de vna cadena de oro, que traxera, en que tuuo algun deleite, los pies descalços, aunque cubiertos por la parte superior; acostauase sobre vnas tablas, dispuestas con artificio, que no la dexauan dormir con gusto, ni mucho tiempo: redimia los passa los gustos, con continuas afflicciones. Embiudò, y con el nuevo estado se dio à velas llenas a la penitencia, aumentò mas rigor en el modo del dormir, si dormia quien passaua las noches en oracion; nunca comia carne, vn pedaçó de pan, y vn ishojas de rabano halladas en la calle eran su comin sustento; confessauase desde que se reduxo con el padre Maestro Avila, y en todo se gouernaua por sus ordenes: en este tenor de vida perseverò con vn vigor notable. Llegò la enfermedad postrera, y aquel vltimo trance, en que se cogè el fruto destas obras, vino el santo Maestro à confessarla, confortarla, y assistirla, no desamparaua a sus hijos, hasta verlos en el cielo, pi diòla estan lo muriendo le boluiesse à ver quizá con particular mocion del Espiritu santo, prometiòlo, si Dios le daua licencia: llamòse esta buena muger despues de su reduccion la Beata Paz; ocho dias despues Maria de Pofadas, cõpañera de diez y seys años de la difunta encontrò al padre Maestro, y le preguntò si cumpliò la palabra la Beata, arrástronsele

ronsele los ojos de agua al venerable Maestro, y diziendole la pesaua de auerle dado pena, respondiò: Hija mia este sentimiento no es por lo que me ha preguntado, sino porque estov corrido que vna mugercita me aya ganado por la mano. Si me vio hija, y me cumplió su palabra, me dio a entender la merced que Dios le auia hecho en lleuarse al cielo, sin entrar en Purgatorio: en vida tan penitente cosa es muy probable.

Fue tambien frato en Granada desta predicacion, y enseñanza deste gran Maestro, la rara santidad de Constança de Auila (llamòse assi por su humildad, aunque era de gente noble) fue desde mocça dicipula del padre Maestro Auila, y por su orden, y direccion hizo voto de castidad, fue vn exemplo rarissimo à Granada de todas las virtudes, en particular de vn gran desprecio del mundo. Viuiò ochenta y ocho años con vna perseverancia admirable, y los quarenta comulgò todos los dias con orden del padre Maestro Auila. Su oracion fue leuantadissima, y en ella recibì de nuestro Señor muy singulares favores, encaminados algunos por la persona del padre Maestro Auila, assi en vida, como despues de su muerte. Pade ciò esta sierua de Dios por muchos dias vna vehemente tentacion contra la inmortalidad del alma, que la traia con grandissima affliccion (a los grandes espiritus embia nuestro Señor grandes prueuas) resistiòla valerosamente. Vn dia viò al padre Maestro de Auila ya difunto, y aunque sin cuerpo, mas entendì que era el con la misma certidumbre, que si le viera con los ojos corporales, dixole: Hermana, grados de gloria tengo, estas palabras que miraron derechamente contra aquella tentacion deshizieron el nublado, y la causaron vna seguridad, y quietud grande.

Visitaua esta santa donzella el Monte santo de Granada, que tan magnificamente adornò, y ilustrò aquel gran exemplo de Perlados don Pedro Vaca de Castro Arçobispo de Granada, y despues de Sevilla, digno de eterna memoria. Andando pues por las cuevas encontrò a la santissima Virgen Maria, que andaua en ellas, como en su casa. Viò tambien en este san-

to Monte al glorioso fin Cicilio, vestido de Pontifical, destas visiones diò quenta a su confessor, el padre Pedro de Vargas de la Compañia de Iesus, persona muy conocida en España por sus letras, y espíritu, y por justos respetos hizo lo declararse assi ante vn Notario, y el Prouisor de Granada.

Contò tambien esta devota virgen a su confessor estando muy cercana a la muerte, que vn dia recibiendo el Santissimo Sacramento le dixo nuestro Señor con voz exterior, que estava predestinada, y le gozaria en el cielo.

Estan lo esta sierva de Dios en Granada tenia algunas cosas que comunicar tocantes a su espíritu, y bien de su alma cò el Padre Maestro Avila, que residia por este tiempo en Montilla, donde iba algunas vezes à verle: pensando en esta ocasiõ en su jornada la dixo nuestro Señor: Ve que me le quiero llevar, fue ha hablarle a los primeros de Octubre, el Mayo siguiente fue el transito del venerable Maestro.

En esta ocasion, ò en otra estando el santo Maestro muy al fin de sus dias le preguntò la madre Constança de Avila, que queria hiziesse por el: respondiò, que le pedia sacasse cinco niñas de cautiuerio, que fuesen de tan poca edad, que se entendiesse ser virgenes: y auientose la santa donzella ydo a obligar por el rescate al Conuento de la Merced en Granada, se le apareciò el santo Maestro Avila ya difunto, y le diò de palabra las gracias, oyen lo, y conociendo la voz, quedò tan alegre, y consolada con esta vision maravillosa, que le mouiò nuestro Señor el coraçon despues de auer sacado las cinco niñas de cautiuerio a obligarse por otras cinco, y boluiò el santo Maestro a dar de nuevo las gracias por la segunda redenciõ. Estuuo muchos años tullida en vna cama, passando extrema necesidad con vna alegria, y consuelo indezible

Llegò la enfermedad vltima, que auia de ser passo para su descanso, no le faltò en el su Maestro, apareciendosele, y la assegurò de su gloria, dandole las buenas nuevas, que presto se verian en el cielo. Truxeronle el santissimo Sacramento por vrico, presentes el Licenciado Iustino Antolinez, Dean de

Granada, y oy Obispo de Tortosa, y el Licenciado Estrada Manrique, que murió Oydor de Valladolid, y el padre Pedro de Vargas su confessor, diò en esta ocasion tan grandes muestras de santidad, fueron tales los afectos amorosos, y coloquios desta santa virgen, qua parecia salir llamaradas della: eran las palabras tan encendidas en amor divino, hablando con el santissimo Sacramento, que los que se hallaron presentes estauan como aflombrados, y como fuera de si, viendo vnas muestras tan maravillosas, y del cielo, donde piadosamente se cree volò su dichosa alma muy cerca de la de su Maestro, como se hallò escrito en vn papel suyo, que nuestro Señor le auia hecho esta merced: yaze en el Convento de san Geronimo de Granada. Hallòse a su muerte la madre Beatriz de Aguilar, grande amiga suya, muger de superiores virtudes: dezia, q̄ la madre Constanta tenia en el cielo vn eminente lugar. La santidad de las dos haze la proposicion muy creible.

Estos fueron parte de los frutos de la predicacion del padre Maestro Auila en Granada, donde fue tan aceto, que se despo blaua la Ciudad el dia que predicaua, eran estrechos los mayores Templos a la multitud q̄ le seguia, todo era en sus sermones lagrimas, gemidos, compuncion, hasta los niños hazian demonstracion de sentimiento. Quando se baxaua del pulpito era cosa marauillosa ver la gente que le seguia, besauanle las manos, y la ropa; muchas personas se arrojauan a besarle los pies, el con gran benignidad los alçaua, mostrando en el semblante la pena que de aquellas demostraciones recebia. Admirauanle todos, aclamauanle, como à varon Apostolico, y como tal le venerauan, llamauanle comunmente la

Paz de Granada, porque se exercitaua en hazer pazes, y amistades, acudir à pobres, y en carcelados, y hazer obras de caridad.

*Profigue su estancia en Granada conversion del Beato
Iuan de Dios, breue discurso de su vida antes
della. Capit. XIII.*

EL mayor triunfo de la palabra de Dios, y de su gracia en-
caminada por la predicacion deste su gran ministro fue la
conuersion, y santa vida del Beato Iuan de Dios, gloria de su
maestro, y de la Iglesia Catolica.

Nació Iuan en Montemayor el nueuo illustre, villa del Rey-
no de Portugal en el Arçobispado de Euora, sus padres no fue-
ron ricos, mis de buena sangre, y vida, dexòlos a los ocho años
de su edad, pudo ser achaque de la niñez; pasó à Castilla, vino
à Oropesa, assentò con Francisco Mayoral, ganadero rico des-
ta villa, siruiòle, y acudia a los pastores, que con su modestia, y
diligencia los tenia aficionados. Fueron sus ascensos con los
años, conformes à aquel estado, pasó de zagal à pastor, exerci-
cio en que se curtiò para el trabajo, hizose hombre de fuer-
tas, robusto, y de valientes, y bien compuestos miembros.
Siendo de veinte y dos años lleuado de los brios, y feruor de
la edad, y inclinacion a la mudança tan ordinaria en los moços
se fue con la gente que se hizo en Oropesa al socorro de Fuen-
terabia, infestada del Frances: hecho de pastor soldado (dos
estremos). Varios son los sucessos de la guerra, y Iuan tuuo
dos notables. Estando en la frontera de Francia faltò vitualla
a sus companeros, ofreciose a yr por ella à ciertas caserías al-
go distantes. Subiò en vna yegua, que poco antes auian toma-
do al enemigo: a dos leguas de camino reconociò el animal el
pays de donde auia salido, dio à correr a toda furia, sin poder
detenerla, iba el buen ginete sin freno, y silla, arrojole de si, es-
trellele en vn peñasco, dando tal golpe en las piedras, que le
priuò de sentido, sin que estuuò algunas horas, echando por na-
rizes, y boca mucha sangre, boluiò en si, reconociò dos peli-
gros, de la vida, y ser cautiuo, llegò como pudo a la estancia de
los suyos, en cuyo amor hallò reparo de su trabajo.

No fue el segundo el menor. Encargole el Capitan, que guardasse cierta ropa, que le hurtaron los soldados, sin culpa, o descuido suyo, con tendole al punto a colgar de vn arbol, la presencia de la execucion, encaminò Dios por aquella parte a vn Cauallero, intercediò por su vida, ya cara al cielo.

Estos successos le boluieron a Oropesa a su exercicio antiguo de pastor, en que perseverò quatro años. No bien domados los brios quiso segunda vez provar el furor de Marte, como si le huiera sido favorable la primera, es grande la propension del hombre a la mudança, tal vez empeorando. Partió a Alemania en seruido de don Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, que passaua con el Emperador Carlos Quinto a resistir al Turco, que venia sobre Vngria. La retirada del enemigo comun, hizo breue la jornada, y la buelta a España de nuestro Iua, q̄ en tierra de Seuilla boluiò a su antiguo exercicio: hallauasse mejor con las ouejas, que con la inquietud, y incomodidades de la guerra: es el pastor incòtinuo bien hechor de su ganado, su medico, su proueedor, su guia, fue en Iuan este exercicio, para beneficiar las ouejas racionales, que le auia de encargar el Mayoral del cielo.

Por no quedar sin experimentarlo todo passò a Zeuta, en Africa, donde con el sudor de su rostro, jornalero en la fortificacion desta fuerça, aliuio el desconuelo, y prueba de vn Cauallero desterrado, y pobre, cargado con quatro hijas: sustentò con su jornal esta afligida familia, obra por ventura que le mereciò de Dios las grandes mercedes que veremos.

Boluiò a España, acosado de vna tentacion vehemente ocasionada por vn compañero suyo, que apostatò de la Fè, accion que el demonio le achacaua, sin rastro de culpa suya: boluiò con grandes deseos de mejorar de vida. Pidiò en Gibraltar a sus manos el sustento, su jornal bastaua a su despensa, y vestido, y le sobró para hazerse mercader de libros, corto caudal, trata la tienda en sus ombros, yendo de vn lugar a otro, hasta que aportò a Granada, don le a la puerta de Elyra, mercader algo mas caudaloso puló su tienda, y de quarenta y

dos años. Dà muchas vezes la diuina gracia estas largas a la naturaleza, para que vea el hombre lo que puede, lo que alcanza su talento, lo que es, lo que vale para que mas campee la eficacia de la diuina gracia, y la vileza de la criatura, con que se asegura la humildad, y admira la bondad Diuina, que obra muchas vezes sus mayores marauillas con instrumentos vilísimos; de los campos de Oropesa de la fortificacion de Zeuta, de las mudanças de vn hombre, ya pastor, ya soldado, de vn hombre grossero en el trato, de cortíssimo talento, que su mayor habilidad era comprar, y vender vnos librillos, saca el artífice soberano vna resplandeciente estrella del cielo de su Iglesia, vn gran Santo, vn gran Maestro, vn Fundador de vna Religion santa, y le encomienda la salud de los cuerpos, y la saluacion de innumerables almas.

Aportò Iuan à Granada, quando por su buena dicha predicaua en ella nuestro Apostolico Maestro, hazia la Ciudad en aquel tiempo solene fiesta al glorioso san Sebastian en su dia en vna Hermita dedicada al Martir, sita en lo alto de la Ciudad frontero de la Alhambra, para que fuesse la festiuidad cabal, pidieron q̄ predicasse el padre Maestro Avila, fue entre vn numeroso concurso Iuan vno de sus oyentes, descuydado del bien que le traia. Palsò el predicador de las alabanças del Santo, à lo que en todos sus sermones pretendia, el aprovechamiento de las almas, exagerò el premio que el Señor auia dado al santo Martir, por lo que padeciò por su amor, la breuedad de sus penas, la eternidad de sus glorias: facò lo que auia de hazer vn Christiano, por seruir a tal Señor, y no ofenderle, y padecer antes de cometer vna culpa cruellísimos tormentos, cien mil muertes. De las saetas del Martir palsò a las del amor Diuino, y mediante la diuina gracia, y vna extraordinaria luz, que penetrò lo intimo del alma, hizo tan acertados tiros al coraçon de Iuan, bien dispuesto à recibir la semilla del cielo; fueron tan viuas sus palabras arrojadas con tan esforçado espíritu, q̄ le atravesaron las entrañas: tan eficaces, que mostraron prestamente la fuerza de su virtud, dexòle de tal

manera

mmera herido, y abrafado en las llamas del diuino amor, y con
 tan excefsiuo dolor de sus pecados, que acabado el sermon fa-
 liò como fuera de si por las puertas de la Iglesia, clamando , y
 llenando el ayre de voces, bañados en lagrimas los ojos, pidién-
 do à Dios misericordia, confessando publicamente sus peca-
 dos: y alcançando en breue tiempo la alta ciencia del despre-
 cio de si mismo, se arrojaua por el suelo , dauase con la cabeça
 por las paredes, arrancauase las barbas, y las cejas , dando sal-
 tos, y corriendo, y profigiendo con las mismas voces se entrò
 por la Ciudad haziendo tales estremos, que le tuuieron por lo
 co, y como a tal le gritauan: llegò seguido de los muchachos,
 y de la inculta plebe a su posada, comencò luego a cumplir el
 arduo consejo Euangelico, de dexar todas las cosas , y pobre
 seguir a Christo pobre; miren si estaua en su seso. Sacò al pun-
 to el dinerillo que tenia, repartiòlo a los pobres, diò luego tras
 los libros, y con vn santo furor arremetiò a los de cauallerias,
 y profanos, hizolos pedaços con las manos , y los dientes (lo
 mismo hiziera con los de comedias, si entonces los huuiera) y
 los de espiritu diò a los primeros que por Dios se los pedian,
 y como siempre ay muchos à recibir, en breue se hallò con so-
 lo el vestido, despojòse deste, y diòle, quedò con solos los cal-
 çones, y camisa, ya de todo punto pobre, desnudo , y descalço,
 y sin sombrero: volò por las calles de Granada , dando las mis-
 mas voces, y seguido de la importuna quadrilla de muchachos,
 llegò a la Iglesia mayor, y arrodillado delante del santissimo
 Sacramento, atravesado del dardo del dolor de sus pecados,
 dando dolorosas voces, dezia, Dios mio, misericordia, Señor,
 misericordia apiadaos deste gran pecador, que os ha ofen-
 dido, y arrancandose la barba, y dandose de bofetada-
 das, y golpes, no cessaua de llorar, y dar gritos,
 y pedir a Dios perdon de sus
 pecados.

*Lleuan al Beato Iuan de Dios a la posada del padre
Maestro Avila, y lo que con el passo.*

Capit. XIII.

AY dos maneras de contricion, y dolor de pecados (dize de Granada) vna comun, y ordinaria, otra extraordinaria, qual fue la de la Madalena, que entrò en medio del dia, al tiempo que el Salvador estava a la mesa con el Fariseo, y otros combidados, sin hazer caso de tantas cosas, como auia que mirar, por que la violencia del dolor cerrò los ojos a todo: deste principio nacieron los estremos que vemos en Iuan de Dios, cosa rara, y que se ve pocas vezes.

Algunas personas cuerdas condolidos de lo que vian hazer, juzgaron, que no era aquella de todo punto locura, levantaronle del suelo, y con palabras blandas, y amorosas le lleuaron a la posada del padre Maestro Avila, por cuyo sermon se auia conuertido, contaronle lo que auia pasado despues que salio de la Ermita. Hizo salir la gente fuera de la pieça, quedaron los dos solos, y el bendito penitente arrodillado a los pies del gran ministro de Dios le hablò desta manera. Señor, y padre mio, veys aqui al mayor de los pecadores, que en este mundo sufre la bondad Diuina: veys aqui al que à mayores misericordias opuso mas declaradas ofensas, correspondiendo à favores con pecados: aqui està el mas ingrato que sustenta el suelo, y que mas ha resistido a las diuinas inspiraciones, a los soberanos llamamientos, desta verdad serà prueua la breue relacion que harè del disbaratado empleo de mis años: (diòle cuenta de su vida, de se que tuuo vso de razon, hasta aquel punto. Rematò asì:) Pudiera pedre mio desesperarme, sino supiera que era mayor infinitamente la misericordia de Dios que mi maldicia, y que mas le ofendiera si desesperà, confio que no le ha de faltar piedad; prendas son este dolor, este reconocimiento de su gran misericordia, que ha de estender la a este vilissimo pecador

peccador, y pues fuistes el medio de mi conuersion, suplicoos, que seays el medico de mi enfermedad, aqui estoy a vuestros pies, tan obediente como si estuiera a los de Dios, porque os tengo por Profeta, y Embaxador suyo: seguire lo que me mandaredes hasta la muerte, como si lo ordenara el mismo Dios.

Alegrofe en el Señor el santo Maestro Auila con el nuevo hijo que le embiaua. Admirò tan al principio, tan adelantado espiritu, y tan grandes muestras de contricion en el nuevo penitente. Dixole, esforçaos hermano Iuan en Christo Redentor nuestro: cófiad en su misericordia, que le costastes mucha toda su sangre es vuestra, derramada cõ vn amor infinito. Esperad, que el que comencò la obra la lleuarà hasta el cabo, sed fiel, y constante en lo que començastes, no boluays atras, ni os dexeys rendir del enemigo. Sabed que los que constantes pelean hasta el fin, como buenos Caualleros en la milicia del Señor, triunfaran con el eternamente en la gloria: empero los que cobardes le boluieren las espaldas, caeran en manos de sus enemigos, y pereceran con ellos para siempre; estad animoso, que estas misericordias prometen grandes aumentos. Dios es sumamente bueno, nõ faltò jamas al que de veras contrito aborrece su pecado, y con verdad le busca, y se entrega à su seruicio. En esta nueva milicia ha de auer tentaciones, y trabajos: que suelen suceder a los que comiençan a pelear las batallas del Señor, mas animaos que no os ha de faltar su Magestad piadosa. Aqui me teneys por vuestro, venios a mi, que sabiendo los golpes que mas os dieren pena, y las afechanzas con que mas os combata el enemigo, con la gracia, y fauor de nuestro Señor, lleuareys medicina saludable, con que se cure vuestra alma, y nuevas fuerças, para pelear cõ vuestros enemigos: yd en hora buena con la bendicion de Dios, y con la mia, que yo confio en el Señor, que no os fera negada su misericordia, yo os recibo por hijo, y os ofrezco mis oraciones, y amor.

Saliò Iuan de la presencia del varon de Dios, grandemente consolado, y animoso, y proseguio de nuevo su locura, hazien-

do mas desacostumbrados extremos. Por ventura este successo es el que en el discurso de la vida del padre Maestro Avila descubre mas la gran sabiduria de que estava enriquecido este varon del cielo, y aquella ciencia, ò don de discrecion de espiritus, de que escriuiremos adelante. Porque si hablò tan en juyzio, y conociò la obra de Dios en el nuevo penitente, el conocimiento, y dolor de sus pecados, como le consintió, que boluiesse a hazer locuras? Quien no dixera, que vn yermo, vn Hospital, ò Monasterio assegurauan aquel arrepentimiento, comunes oficinas de la penitencia; No pasó así, antes en saliendo de la casa del Maestro, fue corriendo a la plaça de Biarrambla, rebolcose en el lodo, y en presencia de multitud de gente dezia quantos pecados le venian a la boca, asquerosa con el cieno: diziendo, que era vn traydor, y merecedor de mayores ignominias, y cõ este mismo furor corria por las calles de Granada acollado de lo mas vil del pueblo. Demas de que siédo cuerdo, como podia sin pecado fingirse lo que no era, y sino puede honestarse el mentir con las palabras, mucho menos con los hechos.

Conociò el sapientissimo Maestro el espiritu de Dios, que gouernaua a su Iuan, y no ser nuevo estas locuras fingidas en los grandes Santos, q̄ para alcançar la importante ciencia del desprecio de si mismos, y que los tengan en estimacion vilissima, han buscado estas dissimulaciones, con que encubren los dones, y misericordias Diuinas; y en Iuan de Dios, demas defecto començò vn nuevo genero de vna rigurosa, y pocas vezes vista penitencia, puerta comun para las grandes santidades, porque viniendo a parar a la casa de los locos, no tomaua las disciplinas de su mano, sufria el furor, ò enojo de los ministros del Hospital, que no les piden para el oficio mas ciencia, que tener muy buenas fuerças, eran los açotes rigurosos, y continuos, la comida el asco de vn Hospital, el retiro, y soledad, vn aposentillo, ò jaula, el credito casi irrecuperable, pues raras vezes sana la opinion el que la ganò de loco: Reduxosse al mas abatido puesto, a que no podia alcançar el discurso humano,

no alumbrado del cielo: habilidades del amor Diuino. Estan llenas las Historias Eclesiasticas de varones, y mugeres santos, que fingieron la tontería, y locura, llenos de fabiduria verdadera, con altísimos fines. Santa Domna virgen no hizo menores extremos que nuestro Iuan, porque la tuuiesen por furiosa. Santa Isidora virgen, se fingió tonta, siruiendo como tal en la cocina de vn Monasterio de Monjas. Simon Salo, que quiere dezir loco, siendo varon sapientísimo le tuuieron por simple, y otros muchos, cuya santidad aprouò el cielo con milagros. Este espiritu, esta vocacion altísima penetrò este sapientísimo Maestro en el santo Iuan de Dios, y que le gouernaua vna mocion superior. Sabia bien como docto, que los hechos que no son de suyo malos, ni en perjuizio de otros, el fin les dà bondad, ò malicia, y como los que pretendia el bendito Iuan de Dios eran tan altos, no solo huuo que temer culpa mas esperar se vn grande merecimiento. Fueron estos vnos principios, raras vezes vistos de vna santidad heroyca. Es grande la diferencia, como dizen los Teologos en el mentir de palabra, ò disimular, ò fingir otra cosa con el hecho, que esto es licito con la circunstancia que hemos dicho de la intencion, ò fin con que se haze.

Embía el padre Maestro Auila à visitar al Beato Iuan de Dios, y lo demas que passò con el, vn sumario de las virtudes deste Santo. Cap. XV.

LOS titulos de las caxas, botes, y redomas de la botica de vn Hospital de locos se reduzen à vno solo. El loco por la pena es cuerdo. Esta medicina aplicaron al bendito Iuan de Dios sobradamente, como es de tan poca costa: el la admitia humilde en satisfacion de sus pecados, y como con el amor le parecian tan grandes, reprehendia a los ministros del Hospital de su descuydo en el curar los pobres, con que los irritava, para que los açotes fuesen mas crueles, y continuos, que las verdades, aun dichas por vn loco, escuezen, y se vengán.

Luego

Luego que el padre Maestro Avila supo que su Iuan estava preso por loco, y tratado como tal, se alegrò por vna parte viendo tales finezas de padecer por Dios; compadeciòle por otra viendo pruevas tan arduas en tan reciente el espíritu; teniale por constante, consideravale tierno. Embiòle à visitar con vno de sus discipulos, dixole: Que se holgaya mucho de su bien, y que tuuiesse valor para padecer algo por amor de Iesu Christo, que le rogaua de su parte, que pues en algun tiempo se precio de buen soldado; aora lo pareciesse, poniendo la vida por su Rey, y Capitan, que iua con el estandarte de la Cruz delante, que recibiesse con humildad, y paciencia los trabajos que su Magestad le embiasse, que si considerasse lo mucho que por su amor auia padecido en su Passion, qualquier tormento le pareceria ligero: que se enlayasse para quando saliesse por el mundo à pelear contra los tres enemigos, que confiasse en el Señor no le desampararia.

Quedò consolado Iuan, y agradecido a la visita de su buen padre, y maestro, estimando, se acordase del en prision tan abatida, y tan olvidado de todos: Admirò su caridad, que tuuiesse memoria de su vileza, embiandole à consolar en su trabajo, lloraua de alegría, agradeciò à Dios esta merced, respondiòle así. Dezið à mi buen padre, que Iesu Christo le visite, y le pague tan buena obra de acordarse deste su humilde esclauo, ganado por buena guerra, que me conozco por seruo malo, y sin provecho: mas que fino se olvidare de mi en sus tantas oraciones, esperarò en la misericordia diuina, que me ha de favorecer, que le suplique crezca en mi alguna virtud, y el assegure el gusto de ver q no perdiò en mi el fruto de sus trabajos.

El tiempo que durò en la prision el bendito Iuan de Dios le embiò à consolar muchas vezes el padre Maestro Avila, y por ventura fino fue à verle en persona, fenia, porque no se entendiesse la inteligencia que entre los dos avia, y que viendo à vn hombre tan graue, y conocido discurrir con el desprecio, se deshiziesse la traza; Lo cierto es, que le esforçò, y conhortò mucho, sin desamparalle jamas.

Auiendo estado el Beato Iuan de Dios en esta prueba tan dificultosa, el tiempo que pareció conveniente, se le dixo de parte de su Maestro, que bastava la falsa opinion de la fingida locura, para conseruar la humildad, y que aora conuenia, que diesse à entender, que estaua bueno, así porque no descreditasse las virtudes que Dios pudiesse en su alma, como también para que le pudiesse seguir à Montilla, para donde estaua de camino, para q̄ allí mas de espacio tratasen lo que a sus cosas conuenia.

Como la enfermedad se tomó de voluntad, no duró mas de lo que quiso el enfermo. Los dias que dio a la conualecencia siruió a los pobres del Hospital, y con certificacion de salud, que le dio el Mayordomo, partiò a Montilla, flaco, roto, mal tratado, descalço, descubierta la cabeça: hallò al santo Maestro Auila, que le acogió con vn amor paternal, en cuya compañía estuuo algunos dias, en que gozò de su exemplo, de su doctrina, y consejos, hizo con el vna confesion general: trazaron el discurso de su vida, formose aquí como en planta el sumptuoso edificio de las virtudes, y empleos de Iuan, del todo de Dios, porque Dios quiso.

Partiò de Montilla a Guadalupe à visitar aquel religioso Santuario, y començar sus empresas con el patrocinio de Maria Santissima, como lo hizieron otros grandes Santos. Boluió a Granada, passando por Baeza, donde a la fazon estaua el venerable Maestro, no daua passo sin su acertada guia, fue grã de el alborozo de hallarle: y auiendole tenido consigo algunos dias, le dixo estas palabras. Hermano Iuan cumple que bol-
 uays à Granada, donde fuytes llamado del Señor, y el que sin-
 be vuestra intencion, y deseò os encaminara el modo como le
 auays de servir. Teneide siempre delante en todas vuestras
 cosas, y considerad que os està mirando, y obrad como en pre-
 sencia de tan gran Señor: y en llegando a Granada tomad lue-
 go vn confessor, que sea tal qual yo os he dicho, y sea vuestro
 padre espiritual, sin cuyo consejo no hagays cosa que sea de
 importancia, y quando se os ofreciere cosa en que os parezca,
 que auays menester mi consejo, escreuidme donde yo estuier-

re, que yo harè con vos en todo lo que soy a la caridad obligado en el ayuda de nuestro Señor.

Partiò à Granada, estuvo siempre dependiente de su santo padre, y Maestro: escriuiale sus dudas. Dos cartas andan entre las del padre Maestro Avila, para el Beato Iuan de Dios, la vna comiença así: Vuestra carta recebi, y no quiero que digays, que no os conozco por hijo, que por ser ruyn dezis que no lo mereceys, por la misma causa, yo no merezco ser padre, y así mal podre yo despreciaros a vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Y otra desta manera. Vuestra carta recebi, y no penseys que me days pena, porque me escrivis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Exortale en ambas a la perseverancia, y cautela en el tratar con proximos, en particular mugeres, y à que se aventaje mucho en el aprovechamiento de su alma. Iva muchas vezes à Montilla a consultar, y confesarle con el padre Maestro, y antes de entrar en la villa le embiava a pedir licencia, diciendo: Diganle al gran Maestro, a mi gran padre, que aqui està aquel gran pecador Iuan de Dios, que si le dà licencia le yra a ver; esperavala en el campo, desca peruçado, muchas vezes a lo ardiente del Sol. En teniendola entrava en la villa, consolavase con el, y consultava sus dudas. El tiempo que le sobrava gastava en traer agua acuestas de la fuente, y venderla por la villa, lo que sacava repartia a los pobres, ò dava el agua, si se la pedian por Dios. Tuvo rara veneracion, y respeto al santo Maestro Avila, y de su comunicacion tuvo grandes aumentos en su alma.

Estos fueron tan grandes, y correspondiò de manera a la vocacion de Dios, y consejos de su Maestro, que vio el mundo en este santo varon estremos grandes, finezas nunca oydas del amor de Dios, y de los proximos, de los mayores que ha gozado la Iglesia en estos siglos.

Eloquencia diuina, no rudeza humana, podia dar cabal realce a las alabanças, a las virtudes, a las hazañas heroycas deste varon admirable, deste hijo primogenito de la caridad

Christia-

Christiana, rayo del divino amor. Con el precio de vnos hazes de leña, que traya del monte, començò en Granada à juntar, y regalar los pobres con vn fervor, y diligencia increíble.

Alquilòles vna casa, donde juntò las miserias todas de los hombres, Al que las ardientes calenturas le tienen hecho vn bolcan continuamente: Al que salto de los principales miembros es tronco animado mas que hombre: Al otro hidropico, que con el vientre hinchado anda como de parto de la muerte: Aquel podrido con la tericia sobreviue a su cadaver: Este cargado dellagas con rantas bocas pide remedio para su necesidad: Otros podridas las cabeças, y los miémbros es el destrozarlos su remedio: Del otro lléno de males se retira la medicina por aver vencido ya a todas sus reglas. El ciego, que và estendiédo la mano, y muchas vezes clama donde no ay quien le oyga. El otro sin lengua, y mudo, no tiene con que pedir, pero ruega mas eficazmente, mientras no puede rogar. Si tuuiera cien lenguas, si cien vòzes, pu llera apenas discurrir por los nombres de las enfermedades, q̄ abraçava la caridad de Iuan. Llevava en sus hòbros los enfermos: en ellos regalava à Christo; con sus miserias enriquecia; acompañado deste exercito marchava, y festejador de los pobres, y pretendiente con los necesitados se apresurava al cielo.

Auiendo gastado la mayor parte del dia en recoger, en regalar sus pobres, salia despues las noches a recogerles limosnas. Su traje de muchos años fué vn capote de jerga ceñido, vnos çaragüeles de frisa, descalço de pie, y de pierna, rapada à nava ja barba, y cabeça, no la cubrió jamas desde el dia de su conversion en los ardientes soles, en los yelos, asistiessse en Granada, ò caminasse. Traia vn esporton al hombro, y dos ollas en las manos, que sustentava con vna sogã al cuello, diziendo con voz tierna, y lamentable, que quebrantava las mas duras entrañas. Hagan bién para si mismos: lo que aqui recogia llevaba a sus queridos hermanos, de cuyas almas cuydava mas que de los cuerpos, hazia se confessassen, y recibiesse decentemente los Sacramentos. Quién podrá contar el numero de
almas

almas que encaminò al cielo con vn zelo ardentissimo? Y no sufriendo su caridad estrechuras, no auia necesidad en la gran Ciudad de Granada, cuyo remedio no corriesse por su cuenta. La viuda pobre a quien los huerfanicos pidē lo que no les puede dar. La donzella, cuya necesidad ponía pleyto a su honor. El enfermo, que en vn aposentillo perece, por la verguença de no verse en vn Hospital. El q̄ fue rico, y cō doblado dolor, padece con la memoria de la abundancia passada, y miseria presente vna continua mengua. El anciano, que solo le quedan fuerças para padecer, y pedir. El pleyteante, que el caudal gastado viene a ser ya su principal interes. El labrador perdido, tal vez de los continuos tributos. El soldado destrozado. El peregrino, y innumerables mugeres, a quien sacò de pecado, y otras porque no cayessen, fueron materia todas de la gran caridad deste Serafin abrasado, que imitador de la diuina providēcia, así cuydava de cada vno, como si fuera solo amparado.

Los Angeles del cielo suplieron tal vez sus faltas, mejor diere sus ausencias del Hospital, sirvieron a su Señor en sus pobres, en cierto modo embidiosos (tal bien tiene servir los pobres de Christo.) Este Señor gustò en su misma persona partícipardel agasajo de Iuan. Lavava los pies a los pobres que recebia, y vn dia aviendolos lavado, y limpiado, à vno (que siendo rico se hizo pobre por su amor) mas el pensò que lo era; yendo a besarlos, vio en ellos vna llaga resplandeciente, reclamó de su Señor: açò los ojos, y vio al rico de cielo, y tierra, que le dixo: *¶ Iuan à mi se me haze todo el bien que en mi nombre los pobres reciben, yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna, que se les dà, yo el que me viſto de sus vestidos, yo al que lavas los pies quando los lavas à vn pobre.* Con este favor quedò consolado, y animoso.

Quien sobre su continuo trabajar los dias, y las noches podrá delcrivir su penitencia: la alteza de su oracion, en que le vieron cercado de resplandores, las lucas con los demonios, el zelo de la honra de Dios, y de su gloria; sobre todo su paciencia, muchas vezes provocada de aquellos à quien hizo

mayores beneficios, su castidad, su recato: Respetaronle los elementos: en el incendio del Hospital Real de Granada fallò libre de las furiosas llamas: las aguas en vna isleta, que tuuo firme en Genil, mientras estuuò en ella, llevandose la luego que le faltaron sus pies.

Auiendo sus incesables trabajos traydole la enfermedad postrera, sabidor de su transito, se hincò de rodillas abraçado con vn Christo, y llamandole tiernamente, dio el alma a su Criador, quedando muerto hincado de rodillas, firme en aquella maravillosa postura, como el gran Pablo primer habitador de los desiertos. Fue claro en milagros, y en el dõ de profecia, y aun que sus virtudes nos hazian ciertos de su gloria, nuestro santissimo padre Urbano Octavo nos la assegura, declaranlo por santo al fervoroso limosnero. Enjugarõse las lagrimas continuas q̄ corrian de sus ojos por sus pecados, y ajenos, y aquel pobrezito humilde, que andava roto, y descalço por las calles de Granada, cargado de los enfermos, veneramos en altares, el que trabajava dia, y noche por sustentar al menesteroso, ya descansa en el trono de la gloria, alaba à Dios en los siglos de los siglos. Allí conuersa cõ su santo, y buen Maestro, dale agrã decido gracias, porque así le governò, porque le incitò à que venciesse. Recebid glorioso Iuan este corto, y mal compuesto elogio, demostrador de vn animo estimador de vuestros meritos, deseoso de cantaros alabanças.

Predicacion del padre Maestro Avila en Zafra, y Estremadura, y successos que alli huuo, Cap. XVI.

PAssaron por Cordova el año de mil y quinientos, y quarenta y seys con ostentacion correspondiente a su grandeza los Condes de Feria don Pedro Fernandez de Cordova, y Figueroa, y doña Ana Ponce de Leon, señora de estremada virtud, y religion, q̄ ha de ocupar adelante gran parte de nuestra Historia. Iuan a viuir a Zafra, villa principal del Estado de Feria, tenian gran amor, y estima del padre Maestro Avila:

auia predicado vna Quaresma en Montilla, y con la experien-
cia que sentian en sus almas de sus sermones, y trato, cõ acuer-
do del cielo le embiaron a pedir se fuesse con ellos la Quares-
ma de aquel año a predicar à Zafra, vino en obedecerlos, sin
embargo de la mucha contradicion que le hazian sus discipu-
los, por la falta que avia de hazer en Cordova, ò en otra po-
blacion grande del Andaluzia, determinò su jornada, que tan
luzi los efetos tuos.

Apofentaronle los Condes en casa de vn Sacerdote honra-
do, donde guardò tan gran recogimiento, que aun en tiempo
de calores excessivos, no salia vn pũto de su apofento, à tomar
vn poco el fresco, y respirar vn rato, aunq̃ se lo rogava mucho el
huesped, contavalo despues con admiracion por muchos dias.

Con los sermones, y comunicacion del venerable Maestro
crecian los Condes en religion, y virtud à que dieron princi-
pio con vna confesion general, que ambos hizieron con el.
El exemplo de los señores no solamente mueve a los criados,
fuerça, impele. Toda aquella familia hizo notable trueque en
las costumbres, rara mudança en la vida: hizieron confesiones
generales, frequentavan Sacramentos con devocion, y afecto.
En particular las mugeres, en quien con mayor facilidad en-
tra la devocion, y persevera. Tres vezes en la semana tenian
exercicios de penitencia en vna sala particular para ello, y
con tan gran rigor, que estavan las paredes salpicadas de san-
gre mas de vara en alto. Tenian señalados sus ratos de ora-
ciõ, de las raciones que les dauan, contentandose con vna par-
te moderada dayan lo restante de limosna.

Fue señalada entre otras la mudança de vida de Maria de
Saavedra, persona principal (vsavanse entonces pocos dõnes,
aun en personas Nobles) dexò las galas, que eran muchas,
pusõse vnas tocas largas, mortificacion no pequeña en pocos
años, acompañò siempre a la Condesa de Feria por gozar de
la dotrina, y direccion del santo Maestro Avila, con quien se
confesò el tiempo que residio en Montilla, vivió con nota-
bl exemplo, fue estimada de los señores de aquella casa, por

su mucha virtud: murió en ella santamente.

Perseverò pues el santo Maestro en esta villa por la gran devoción, que estos señores le tenían, y por ver quan rendidos estavan a su parecer, y consejo en todo lo que tocava al govier no de su Estado, y de sus almas, y no por esto dexava de predicar todos los Domingos, y Fiestas. Y aqui procurò, que se enseñasse la doctrina a los niños: porque en todos los lugares que podia poner en esto gran cuidado: y así lo encomendava a sus discipulos quando los embiava a algunos lugares à predicar, y confessar. Y en este mismo tiempo leia vna leccion de la Epistola Canonica de san Iuan Evangelista en la Iglesia del Monasterio de santa Catalina, y a esta leccion entre otros oyentes acudían la Marquesa de Priego, y Condesa de Feria su nueva, la qual iba mas alegre à oyr esta leccion, que si fuera a todas las fiestas del mundo.

Logrò copiosamente la Condesa la residencia en Zafra del venerable Maestro, aprovechò grandemente con la doctrina deste siervo de Dios, y así platicava muchas vezes con ella en las confesiones, y fuera dellas, dandole todos los documentos, y avisos que se requirieron para vna vida perfecta. De modo q̄ en el estado de casada ya la encaminava nuestro Señor a la perfeccion de vida que pensava tener de monja, si nuestro Señor dispusiesse de la vida del Conde antes de la suya, como lo amençavan sus continuas enfermedades.

Discurrió predicando por otras partes de Estremadura. En Fregenal predicò otra Quaresma, con gran fruto, confeslando a quantos a el llegavan: viniendo a fundar en esta villa vn Colegio los Religiosos de la Compania de Iesus, hallaron grandes memorias de la predicacion deste Apostolico varón, y dos sacerdotes exemplares, que siempre le oyan los sermones de rodillas, y vna opinion asentada enaquel pueblo de la virtud del venerable Maestro à quien llamavan Santo.

Tuvo el Padre Maestro Avila en esta predicacion algunos sucesos dignos de saberse. Aviendo predicado en vn lugar de Estremadura bolviendo a la tarde a Zafra, y en su compania

vn hombre de apie divisaron de lexos quatro hombres, dixo el moço: Padre este camino no está seguro de ladrones, bolvamos al lugar, que aquellos hombres me parecen muy vella-camente. El padre Maestro le dixo: Hermano no tema, confie en Dios, prosigamos el camino; en llegando al pueſto donde estavan los quatro hombres, metieron mano a las espedas, diziendo: Paren, venga la bolsa: Al punto fin acabar de desembaynar quedaron yertos, temblando, sin poder moverse: viendolos así el ſanto Maestro, les dixo: Hermanos que han menester: Ellos dexando las espadas, se hincaron de rodillas, y le pidieron perdon de su acometimiento. Diziendo, que yendo a desembaynar les dio vn temblor, y temor tan grande, que se hallaron impedidos de sus movimientos; el ſanto Maestro les dixo: Gloria ſea a Dios nuestro Señor, exortóles mucho a que dexassen aquella mala vida, y se bolviessen a Dios, y confesassen: prometieron la enmienda: prosiguió su camino el ſanto Maestro, ſalvo, y ſeguro, dando gracias a Dios.

III. Estando en Zafra el venerable Maestro ſalió a predicar vn día a vn lugar de la comarca: bolviendose a la noche a media legua del lugar de donde avia ſalido, oyeron el, y vn moço que llevaba en vna cañada cerca del camino vnas voces lastimeras, ſuſpiros, y quejas dolorosas; dixo al moço ſe llegasse a verlo que era, a poca distancia vio algunos bultos, al parecer como hombres enlutados, que con grandes demostraciones de dolor se lamentavan; preguntoles la causa, reſpondieron: para que lo preguntays, pues vays en compañía de Avilla: que có el ſermon que oy predicó en el lugar donde ſalistes, nos ha quitado muchas almas, que teníamos por esclavas. El buen hombre se bolvió atemorizado, y tēblando, dixole el padre Maestro. Tenga animo hermano, confie en Dios, que es todo poderoso, y va con nosotros, y no ay que temer.

El ſentimiento del demonio, de ver ſacar las preſas de las manos, que tenia por ſuyas, no fue ſolo en el ſuceſſo paſſado. Cierta Cavallero mal entretenido con vna deuda ſuya, con no pequeño eſcandalo, de oyr vn ſermon del venerable Maef-

tro se hallò tan trocado, y resuelto de mudar vida, y no ofender mas a Dios, que luego que salió del sermón fue a su casa, y sin pararse a comer, se encerrò en vna sala, y herido de vn vehemente dolor de sus pecados, rebolvía en la memoria las ofensas que auia hecho a Dios: disponiendose para yrse à confesar con el santo Maestro Avila. Estando todo en estas amarguras, y propósitos, entrò en la sala vn hombre de buena disposición, con apariencias, que iba a tratar vn negocio de importancia, à pocos lances introduxo en la platica la persona del padre Maestro Avila, el Cavallero començò à dezir grandes alabças de su doctrina, y santidad, y de la eficacia que tenían sus palabras para encaminar almas al cielo. El hidalgo introduzido, dixo: Mucho me admira, que vn hombre tan entendido como vuestra merced, se aya persuadido à creer esta santidad fingida deste hipocrita engañador, añadiò otras razones deste porte, para divertirle del proposito: pero el buen Cavallero tenía tan embevido en su animo el impulso del Espíritu Santo, comunicado por la doctrina del gran siervo de Dios, que con ella conociò la falsedad, que le quería persuadir. Al punto se levantò, y dixo: Vayase de mi casa, que a mi no se me ha de hablar desta manera: prosiguiò santiguandose, diciendo: Iesus, Iesus mil vezes, valgame Iesu Christo, que aya hombre que tal diga: en medio desta admiracion sonò vn ruido como de vn viento, que sopla rezio en algun humero, y dio vn golpe muy grande a la puerta de la sala, todo en vn punto quedò el Cavallero solo, conociò, que era el demonio, con que tuvo por mas cierta su vocacion, y cobrò mas esfuerço para proseguir su intento; fuè luego a dar cuenta al santo Maestro Avila de lo que avia pasado, el le aconsejó, como avia de averse en semejantes tentaciones, aunque no fueren tan manifestas. Diòle el modo de disponerse para la confesion que hizo con el venerable padre, y vna maravillosa mudança de costumbres, y acabò su vida con grandes muestras de santidad.

Otro Cavallero en Cordova, dicipulo del padre Maestro Avila, y de los mas aprovechados con su doctrina. Estando vn

dia rebolviendo en la memoria los santos consejos, que el padre Maestro le avia dado, y las mercedes que nuestro Señor le avia hecho, por averlos admitido; y executado; vio entrar por la pieza don le estava vn jumento de desmesurada grandeza, negro, y muy lanudo, y a penas le vio, quando le pareció, que le avian metido vna mano en la boca, y tirado tan rezió azia vna oreja, que sintiendo gran dolor, le pareció le avian arrancado la quijada, acudió con su mano al socorro de la parte ofendida, y diciendo: Ay Jesus, subitamente desapareció la bestia, y quedó sin genero de lesion. Fue el buen discipulo al padre Maestro, contóle lo que le avia pasado, de quien recibió doctrina tan conveniente, que nunca mas fue molestado con semejantes inquietudes, y tentaciones.

El sentimiento deste enemigo con los discipulos, se mostró con mayor furor con el Maestro. Fue declarada la enemistad, y persecuciones, que los demonios le hizieron, así atormentándole muchas vezes, por apartarle de sus santos exercicios, y otras, valiéndose para sus trazas de hombres perversos, y desalmados, para perturballe, y inquietalle en su espiritu, y en el zelo, y aprovechamiento de las almas: pero el santo varon, como valeroso Capitan salia de todas las ocasiones vencedor, y no cessava de noche, y dia de acudir a la salvacion, y provecho de las almas, y que el Señor fuesse honrado, y glorificado en todo.

Su predicacion en Ezija. Cap. XVII.

NO fue menor el fruto de la predicacion deste Apostol santo en Ezija, que en las otras partes. El tiempo que llegó à esta Ciudad, como a las demas, ha sido dificultoso averiguarse despues de tantos años: y quando pudieramos ajustarlo, no era la importancia mucha, como ni las vezes que estubo en cada parte; porque en las Ciudades en que dexamos escrito que predicó, no fue vna sola, sino muchas vezes, corriendo ya a vna, y otra parte, bolviendo adonde avia estado primero como entendia era mayor servicio de Dios, y provecho de

las almas; si bien ha parecido juntar los sucesos de vn lugar por mayor claridad, y evitar la confusion, que resultara de escribir cada cosa en su tiempo, quando fuera posible, esto aduerto, porque algunos de los sucesos, que hemos de escribir en Ezija, precedieron à muchas de las cosas q̄ dexamos vistas: en tanta obscuridad hemos escogido el metodo, que haga menos molestos los discursos. La verdad hemos procurado ajustar en todo sin atender a tiempos.

Aviendo en esta Ciudad subido vn dia à predicar, antes de començar el sermon, ni santiguarse, asió el rostro del pulpito con las manos, tentando si estava firme, y pareciendole, que no, hizo que le asegurassen, y dixo: Algun fruto se ha de hazer oy, y el demonio lo quiere impedir: en el discurso del sermon, explicando vn lugar de san Pablo (en que tenia la excelencia que diximos) se encendió con tan gran fuerça, y espíritu, que muchas personas del auditorio le vieron salir centellas de fuego de la boca, y conocieron a las personas à quien avian tocado, y les vieron desde aquel dia en adelante tan gran mudança, y trueco de vida, que fue vna semejança de la conversion de san Pablo, y vna de las personas dizen fue doña Sancha Carrillo, con que quedò como marcada, para la mudança, que despues veremos.

Sucedio en esta Ciudad vn caso raro, predicò el Evangelio, con la obra que es la mas eficaz eloquencia. Llegò à Ezija vn Comissario à predicar la Bula de la Cruzada, mandò como es costumbre, no se predicasse aquél dia en que avia de hazer la publicacion. Fueron algunas personas graves devotos suyos al padre Maestro Avila, y le pidieron, no dexasse de predicar el sermon que tenia echado, que ellos facarian beneplacito del Comissario. Descuydaronse de hazerlo. Aviendo publicado la Bula cò su sermon ordinario, supo que en vna Iglesia estava predicando vn Clerigo, partiò colerico, y en baxandose del pulpito el padre Maestro Avila le dixo: Ha sido muy grande atrevimiento predicar oy, aviendo yo mandado lo contrario, y sin esperar respuesta alçò la mano, y le diò vna bofetada en el

venerable rostro: El con grande humildad se hincò al punto de rodillas, y con la mansedumbre de vn cordero, y admirable paciencia bolviò el rostro, y diziendo; Empareje effotra mexilla, que mas merezco por mis pecados: acudiò al caso la gente que con clamor, y sentimientos advirtieron al Comissario lo que avia hecho. El sabiendo à quien avia injuriado (mejor dixera herido, que el varon justo sabe convertir la injuria en gloria) se arrojò en el suelo, pidiò perdon al venerable Maestro, el le atçò, y abraçò cõ rostro alegre, y risueño, besole la mano, y le perdonò, diziendo: que mas merecia por sus pecados.

Vna de las almas mas aventajadas, que tuvo en aquel siglo la dotrina del padre Maestro Avila, fue doña Leonor de Inestrosa, muger de Tello de Aguilar, ambos de la mayor nobleza de Ezija. Posava en su casa el padre Maestro Avila las vezes, q̄ estubo en esta Ciudad, y pagòles colmadaméte el hospedage. Cumpliòse en ella lo que el Salvador promete en su Evangelio, que si en la casa donde fueren recebidos sus discipulos huviere algun hijo de paz descantara sobre el la paz, esto es será partícipe de los bienes, y gracias, que ivan à comunicar al mundo. Fue rara la devocion desta señora a la Passiõ de Christo nuestro Señor, y así se firmava algunas vezes, Leonor del Costado, por el tierno amor que tenia a esta rosa hermosísima, de donde se le comunicaron tantos bienes. Era muy temerosa de su conciencia, y aunque era language suyo muy vsado, que nuestro Señor la amava, dudava ella de su amor, para con el, y así el padre Maestro la escribiò muchas cartas, para templar estos demasiados temores, y esforçar su confiança, entre otras anda vna al fin del primer tomo del Epistolario, muy eficaz para esforçar personas desmayadas, y desconfiadas. Comulgava con mucha devocion, y dezia muy discretamente, que el dia de la comunion tenia gran reverencia a sus pechos, por aver recebido en ellos a tan gran Magestad. Muriósele vna hija de onze à doze años al medio dia, trataron de enterralla aquella tarde, recelando la pena, que como madre recibiria, teniendo el cuerpo difunto de la hija toda aquella

noche en casa, el padre Fray Luys de Granada, que en esta ocasion estava en Ezija le dixo lo que pensayan hazer, y el motivo, ella le respondiò: Padre porque tengo yo de rehusar de tener todà la noche vn cuerpo santo en mi casa, como lo es el de esta niña? Despues le dixo, que fue tan grande la consblacion que su alma recibìò, considerando, que aquella niña iba à gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar, y que recibia gran pena con las visitas de algunas señoras, que venian à consolarla, porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande, y verdadera consolacion, en la qual quisierra estar ocupada noche y dia. Tan grãde era la cõformidad de su voluntad con la diuina, y así la premiò nuestro Señor, pues la ocasion de mas tierno dolor la convirtiò en consuelo.

No es de menor admiracion otro suceßo. Estando doña Leonor de parto no se hallò presente el padre Maestro Auila, que en estas ocasiones la acudia, como huesped agradecido, con el favor de sus oraciones. Viendose desamparada deste socorro presentòse con el espiritu à nuestro Señor, con vna profundissima humildad, y aquel Señor que sabe agradecer el hospedaje que se haze a sus siervos asistiò en lugar del santo huesped, y en el punto del mayor dolor, que se siente en los partos; ninguno sintiò, porque el Señor, por su especial providencia, y amor que tenia a esta sierva suya, dispensò con ella en la pena en que estan sentenciadas todas las mugeres en sus partos.

Y con ser tantas las virtudes desta alma tan favorecida de Dios, no quiso su Magestad, que saliesse desta vida sin vna gran corona de paciencia, porque cinco años antes que falleciesse le nació vn cancro en el pecho, que todo este tiempo iba siempre labrando poco apoco, con vn humor tan malino, que la carcomia hasta los mismos huesos del pecho, y en llegando al cõraçon le acabò la vida. Desta manera visita nuestro Señor algunas vezes a sus grandes siervos: desta manera favorece a sus escogidos: pagales grandes servicios, dandoles ocasion de vna larga paciencia, para darles despues vna gloriosa corona: mas

es de ordinario à personas que tienen virtud, y gracia para poder con la carga.

Profiguen successos de Ezija, Sumario de la conversion de doña Sancha Carrillo. Capit. XVIII.

HI Z O ilustre la asistencia en Ezija del santo Maestro Avila la reduccion à mas acertada vida de doña Sancha Carrillo, hija de don Luis Fernandez de Cordova, y doña Luysa de Aguilar, señores de Guadalcaçar, oy Marqueses. Juntò en ella la naturaleza grande hermosura, y discrecion rara, y quantas partes hazen à vna muger perfecta, llegauanse à esto el brio que dan nobleza, y riquezas, quando acompañan superiores prendas, el talle, la bizarría, y la gala, conforme a sus pensamientos, que se reducian todos a lo que aconsejan pocos años, luzir, valer, alcançar vn aventajado casamiento, gozar los intereses, que los nobles, y ricos logran comunmente en este estado. Estava recibida por dama de la Emperatriz doña Isabel, en el palacio de Carlos Quinto, materia de levantados designios, todo era tratar de galas, joyas, vestidos, y prevenir la jornada, sin perdonar à gastos, que muchas vezes arrastran a los deudos.

Predicava à esta fazon en Ezija, donde vivian los padres de doña Sancha, el santo Maestro Avila con aquel fervor, y espíritu, que hemos visto. Seguióle don Pedro de Cordova, hermano de doña Sancha, sacerdote de exemplar vida, y costumbres: deseava mucho ver en su hermana mas recogidos pensamientos, dolíase de su olyido de las cosas del cielo, persuadióle se confesasse con el padre Maestro Avila, que como con pasajero podia franquear sin empacho su conciencia: valióse de las oraciones del padre Maestro Avila, à quien sabia deverse las reducciones de muchas almas, tanto como a sus sermones. Dióle cuenta de los designios de doña Sancha, y de sus deudos, del estado de sus cosas, del divertimiento de su edad, que aziende poco a lo que mas importa. Pidióle la encomendasse
à Dios

a Dios de veras, encargose el santo varon deste negocio, y alcançò de Dios la maravillosa reduccion de doña Sancha.

Perfuadiòla al fin don Pedro à que se confessasse con el venerable Maestro, aplaçò el dia, prometiendo de aquellas vistas, y oraciones vn gran suceso. Partió doña Sancha de su casa acompañada de sus criados, con la gala, y bizarría, que si fallera à casarse, con mas satisfacion de su hermosura, que dolor de sus pecados. Esperavala el santo Maestro Avila en la Iglesia de santa Maria (buen presagio de sus dichas) recibíola con agrado, y suavidad, oyòla con paciencia, tratola cõ mansedumbre, y en aviendo acabado su confession, començò con aquella eloquencia milagrosa, y admirable eficacia, que Dios puso en sus palabras, con gran blandura à descubrirle los caminos de Dios, y su servicio, la hermosura de la virtud, sus premios, la felicidad de quien la busca, representole vivamente los riesgos, los peligros del siglo, la vanidad de sus bienes, si así merecen llamarse los que solamente tienen vnas apariencias vanas. Lastimame señora (le dezía) ver tantas partes como nuestro Señor ha puesto en su persona, de nobleza, entendimiento, y hermosura, dedicadas al mundo, à vn tirano, que paga servicios con olvidos, y despues de largos años de seguir sus fueros, corresponden con valdones. Otra cosa dan de lo que prometen los palacios: O quantas vidas consumen, cõ largas esperanças, que dilatadas atormentan, cumplidas no satisfazen! quantos servicios, aun con advertirse no se pagan. O si supiera lo que es la vida de los palacios! los disgustos, las rencillas, la emulacion, las contiendas, las competencias, embidias. Alimentan la sobervia, las galas, los adornos ricos, la vanidad, y el fausto, es el cebo de los pensamientos: pasanse los años mejores de la vida en esperanças inciertas. O si supiera lo que es esperar vn casamiento, que arrebatata el pensamiento dia, y noche, pensando de quien no le dà cuydado alguno! Y quando todo succede al pedir de su deseo, q̄ hallará al fin de la vida, mas de aver perdido el tiempo, que la ha dado Dios, para negociar, y alcançar su salvacion? Que olvido es este, señora, de lo que tanto la importa

importa: la vanidad esta apoderada de su coraçon, como ha de
 entrar en el Christo. A pedirle perdon viene con vn manto
 trasparente arrastrando los ojos de quantos ay en la Iglesia,
 esso delinquir es, no arrepentirse. Dize con el dolor de los pe-
 cados, tanta gala, tanta joya, tantos vestidos ricos, tantas guar-
 niciones; que lagrimas ha vertido: el tiempo de pensar las ofen-
 sas, que contra Dios ha cometido ha gastado en aderezar el
 rostro: donoso arrepentimiento; buena disposicion para llegar
 se à este Sacramento. Duélale su perdicion, errados lleva sus
 passos, mire no paré en el infierno, como temo. Alumbra Dios
 por quien es su entendimiento, para que sepa à quien se deue
 dar toda: Tuerza señora el camino, mire que la espera Christo
 con los braços abiertos, dulce esposo, que con diferente
 amor, y caricias de los que lleva el mundo la tratara mientras
 viviere, y despues le gozará en su gloria. Anímese, que por el
 trabaxo breve le esperan premios eternos en compania de
 innumerables virgines, que no estan arrepentidas de aver ser-
 vido à este Señor, con limpieza de alma, y cuerpo. Breve es
 todo lo presente, ò sea prospero, ò adverso, aquel bien busque
 señora, aquel mal tema, que a de durar eternamente.

Estas, ò semejantes palabras le dezia el gran ministro de
 Dios, tan abrasado en su amor, como deseoso, que se abrasasse
 su penitente. Las razones salian tan abrasadas del incendio de
 su pecho, que pusieron fuego en el de la donzella, tan eficaz, y
 fuerte, que desde que començò el a hablar, començò ella à re-
 solverse en lagrimas tan copiosas, que regavan el suelo. Sin-
 tiò el santo Maestro la mano del Altíssimo, y que su gracia iba
 obrando eficazmente en el alma de doña Sancha, dandole vna
 luz extraordinaria, con vna vocacion muy rara: Dezialo el
 semblante, y ademanes, callò, dexò obrar al poderoso à traf-
 tornar coraçones, levantò se de sus pies casi sin aliento, atrave-
 sada de vn penetráte dolor de no aver antes conoçido à Dios,
 y de ave rle ofendido. Y sin hablarle palabra, echò el manto
 hasta los pechos, dando profundos gemidos, bolviò a su casa
 bien diferente de la que avia venido. Encerròse en vn retrete
 estuvo

estuvo alli todo el dia llorando amargamente sus pecados, condenando la vanidad de su vida, su olvido de Dios, y de sus beneficios. Su comida aquel dia fue dolor, las lagrimas su bebida, y arrojada a los pies de Christo le pedia misericordia, que la admitiese por suya, recibiese su dolor, y sus deseos, y dispusiese los animos de los suyos, para que no le estorvasen sus intentos. Resolviòse con vn firme proposito de servir a Dios toda su vida, y de no admitir, ni aun pensar en otro esposo. Despojòse a toda prisa de sus galas, deshizo los tocados, arrojò de si las joyas, lavò con lagrimas el rostro, cortò el cabello, cubriò la cabeça de vnas tocas bastas, el cuerpo con vna saya negra llana, y sin guarnicion, para que entendiesen sus padres, y parientes la firmeza de su proposito, aviendo condenado al figlo con el vestido.

En este trage humilde con vn semblante modesto, muerto el brio juvenil, desfallecida de fuerças, saliò a la noche de su aposento, y como otra Demetrias, se puso en presencia de sus padres, y hermanos, quedaron todos atonitos con espectáculo tan raro, y novedad tan estraña, concurrieron los deudos, y admirados todos a porfia, procuraron divertirla de su intento, multiplicando razones, representando inconvenientes, que traen resoluciones grandes, executadas azeleradamente. Estuvo de marmol a sus ruegos, de bronze a sus persuasiones, satisfizoles, aplacòles con vna constancia mas que humana. Quisiera retirarse a vn Monasterio, donde acabar sus dias, sin memoria de lo que avia sido: sintieronlo sus padres, así de acuerdo del padre Maestro Avila, tomaron vna pequeña casita, que estava pegada a la suya, acomodaronla dos aposentos, y vn oratorio, y vn patio, dieronle puerta a su casa, cerraron la de la calle.

Nueva vida, y virtudes de doña Sancha Carrillo.

Capit. XIX.

ENcerrose doña Sancha en este retiramiento tan muerta à todo lo humano, que no pudo hazerla estorvo la cercanía de la casa de sus padres, no admitiò en su compañía donzella, ò dueña que la sirviesse, para hallarse mas libre, y poder dar à Dios todas las horas: retirada viviò toda la vida, desde el dia que se consagrò a Dios, hasta que partiò a gozarle al cielo. Tuvo la soledad por deleyte, y como otra Afela, en medio de la Ciudad hallò la soledad de los monges; encerrada en esta celda gozava de las anchuras del Parayso. Amava a sus padres, y sus deudos, mas sin dexarse ver dellos. Consagròse a Dios, con voto de perpetua virginidad, y guardòla en cuerpo, y alma, con pureza de Angel, hizo preciosa su virginidad, con la santidad de sus costumbres, que correspondieron a la grandeza de su proposito. Aspirò a la perfeccion incessablemente, con el aliento, y ardor, que començò el dia que mudò de pensamientos. Començò con aspera penitencia a quebrantar la loçania de diez y ocho, ò veynte años; afligia con extraordinarios ayunos el cuerpo, de suyo flaco, y delicado. Los manjares viles, y groseros, las naranjas exprimidas, los malojos, ò desechos de las yervas, que arrojavan al muladar, recogia por vna puerta secreta, y eran su mas regalado plato, a vista de las viandas preciosas de la mesa de sus padres. Era vn corcho su cama, las almohadas vnos libros, de que se ayudava, para la meditaciò ordinaria, el sueño muy poco, y a deseo, las disciplinas cruelissimas, bañadas en sangre, y muy frequètes. Su camisa vn cilicio nudoso, desde el cuello a los pies, sobre el vna tunica basta, ceñida con vnas cintas de cardas, tan apretadamente, que penetravan hasta la carne, y la herian sin piedad. No vistiò jamas lienço, ni usò de otro refrigerio, multiplicando asperezas, acosando su cuerpo delicado, y tierno de su natural criado en tanto regalo. Hallaronle quando la componian para la sepultura carpido cruelmente, por la parte que la ceñian las cardas, de
manera

manera, que le entrava vn huesso de vn dedo por lo lastimado de la cintura.

Puso su principal cuydado en la guarda del coraçõ, aprisiono le dëtro de su pecho con las leyes divinas, sin dexar q supiesse mas caminos, que el del cielo, ni sus pies que el de la Iglesia. Fue la guarda de los sentidos rigurosa, en particular los ojos, trayalos tan compueustos, y humildes, que mostravan bien la pureza de su alma: En los templos adonde solo eran sus sili-das, no los apartava del Altar, ò Imagenes sagradas, en su retiramiento cerrados, porque no hiziesßen estorvo a la ocupaciõ del alma, ò levantados al cielo, fixos en aquel Señor à quien amava. Puso y qual cuydado en los oydos, y lengua, atendiendo vivamente, que por estas puertas no entrasse cosa que pudiesse amancillar su pureza.

Davale nuestro Señor grandes alientos, y animava à profeguir vida tan penitente. Estando vna vez comien to, sintiõ vn entrañable desseo de sentir algo de lo mucho q Christo nuestro Señor por ella avia padecido, subitamente se le apareciõ el Señor con su Cruz acuestas, cubierto de sudor, pero con vn semblante blando, y amoroso, que regalava en mirarle. Arrojo se ella a sus pies, y dixole: Señor, dadme vuestra Cruz, y ayuda roshe yo a llevarla: Mirola el Señor con ojos muy regalados, y amorosos, y respondiõla. No doy yo mi Cruz a los perezosos, y desaparecio. Quedò regalada con el favor, y herida con la respuesta, y animosa à profeguir su camino por las amarguras de la Cruz.

Fue estremada su caridad para con Dios: amò a los proximos, como a hijos deste Señor, y queridos de su padre: costole este amor la vida, como adelante veremos. Su Fè fue horovea: la estima de los santos Sacramentos, y veneracion, admirable: sus fiestas eran quando se publicavan indulgencias, vièdo franquear la sangre de Iesu Christo. La devocion al santissimo Sacramento, no ay lengua que la explique. Comulgando gozò de inestimables favores: Vio muchas vezes à Christo crucificado en la Hostia, dizièdola dulces, y amorosissimas palabras.

Yendo

Yendo a comulgar vn dia al convento de san Agustin, que estava entonces distante de la Ciudad algun trecho, hallose canfadissima, con el Sol, que era muy fuerte, y grande su flaqueza, quiso bolverse del camino, vio con los ojos interiores del alma à Christo nuestro Señor à modo de caminante los pies descalços, cubierto el rostro de sudor de sangre, miròla con amorosissima, y dulce vista, y la dixo: Hija no me cansé yo de buscarte, hasta la Cruz, y di mi vida por ti, y tu te cansas de buscarme a mi viviendo? Con estas tiernas palabras se animò, llegò al Convento tan descansada, como si huviera ydo en palmas. Recibiò a su Dios sacramentado, y levantando los ojos a mirarle, le parecia, que todo era vn inmenso fuego, que abraçava el mundo con amor.

No la dieron estimacion de si tantas misericordias, porque su humildad fue rara, y grande la luz para conocer las manos de donde le venian las riquezas: y la miseria, y pobreza propia: desconociò ser noble, solo se conociò mortal, su trato fue muy suave, y discreto, sus palabras encendidas en el amor de Dios, que ardia en el pecho.

Su oracion, y contemplacion fue altissima, enagenándose del vfo de los sentidos, engolfándose en el mar inmenso de las divinas misericordias, recibiolas grandissimas, en especial los dias de la Encarnacion, Nacimiento de Christo, Misterios de la Semana Santa, y Santissima Trinidad. Y quando oia hablar del amor de Dios, q̄ con qualesquier palabras brotava el fuego. Era su ordinario manjar la meditacion de la vida, y muerte de Christo bien nuestro: representaronsele con superior luz muchos destos misterios, con notables efectos en su alma. Sentia muchas vezes en pies, y manos, dolores tan intensos, que no podia moverse.

Las batallas, y luchas con los demonios fueron continuas, y crueles, no tiene pieza el infierno, que no disparase contra la fortaleza desta virgen, no ardid, no traza, que no se executasse; pero siempre en vano. Acometiòle vn dia el espiritu de la fornicacion, soplando aquel fuego infernal, con que haze arder

las piedras con tal furia, que ardia en vivas llamas, esperò el demonio tener vna gran vitoria, y rendir la inexpugnable fortaleza: tal fue el asalto del enemigo: peleava la valerosa virgen con todas las armas, que en estas ocasiones tenia vsadas, ruegos, consideraciones, lagrimas, clamar al cielo, estavase en su mayor fuerça el combate, acordandose de lo que muchos Santos avian hecho en semejantes aprietos, movida de vn impulso superior, se atrojò desnuda en vn tinajon de agua muy fria, que estava en el patio de su quarto, detuvo se alli largo espacio, assegurò la entereza de su alma, con gran menoscabo de su cuerpo. Huyò avergonçado el infierno: cantaron los Angeles la vitoria, quedò a la Iglesia este exemplo por este glorioso triunfo, por tan ilustre vencimiento, la privilegiò nuestro Señor, para no ser mas molesta en esta parte; premio de vido à tan heroyca hazaña.

No se dio por rendido el enemigo, porque en tropas venian los demonios à espantarla, y acosarla con horribles, y formidables figuras, vsando de varios engaños, y fingimientos, andava abraços partidos con los espíritus malos, vivia trabaja hissima: contòlo don Pedro de Cordova su hermano al padre Maestro Avila, el dixo Missa sobre vna Cruz, y embióse la, con que sintiò grande alivio. En tan reñidas batallas tuvo favorable à Dios, que la defendiò con su poder, y amor de padre, y a los Angeles santos, que como los imitò en la pureza tuvo assegurado su favor, en particular al de su guarda, con quien, tuvo entrañable devocion, y gual a las animas de Purgatorio, à quien favoreciò mucho: tuvo frequentes visitas de personas difuntas, pidiendole socorro en sus terribles penas.

El don de profecia, y visiones divinas fuerò muchas: las que tocan à nuestro venerable padre fueron, que quando predicava, via sobre su cabeça vn lucero de maravillosa claridad, y hermosura, y que salian de su boca vivos rayos de luz, y iban a parar a las orejas de los oyentes, y quando oia su Missa, via en su cabeça muchos resplandores, y quando bolvia al pueblo à dezir Dominus vobiscum, salian de su boca rayos resplande-

cientés, como al contrario en dos Sacerdotes vio lastimeras señales de su mal estado.

El rigor de tan aspera penitencia, las vigilijs continuas; las luchas, y encuentros con los demonios, la hambre, y sed; los continuos martirios, con que atormentava su cuerpo, fueron causa de gravissimas, y perpetuas enfermedades, padecia muchas fiebres, graves dolores, ordinarios desmayos, vnos ardores interiores, que consumian las carnes, y la abrafavan, sin que se sintiellé afuera. Crecian los males con los remedios, que como eran tan extraordinarios, mas hazian los medicos experiencias, que aplicassen medicinas. Favorecía la nuestro Señor con estas enfermedades con notables favores. Estando vn dia apretada oyò de lexos vna capilla de dulcissimas voces, fueron se acercando, entraron en su aposento gran numero de Virgines, y cantando la cercaron la cama. La Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra se puso a su cabecera, repartió vna de sus damas velas a todas, y prosiguieron la musica; al passó que las voces regalavan su alma, se partieron huyendo los males del cuerpo fatigado, fuerò despues saliendo, mirandola con vnos rostros risueños, haziendola con las cabeças señas, que se fuesse en su compañía. La Virgen santissima la mostrò mayor cariño, con vna hermosura, y extraordinaria luz, con cuya comparacion la del Sol, dixo le parecia escura: quedò con esta visita buena, levantòse de la cama, como si no huviera tenido mal alguno.

El ultimo año de su vida se agravaron sus enfermedades, arrojaronla en la cama, desfallecida de fuerças, padecia continuos desmayos, venianle sudores de vn humor tan fuerte, que abrafavan la ropa de la cama: demañera, que quando la levantavan se hazia pedaços. El olor muy molesto, y como de sepultura de Perroquia: llegava à tãto la fuerça del mal humor, que con las manos sacava las muelas de la boca, y se le deshazian entre ellas. Su paciencia fue heroyca: à dos causas atribuyeron su temprana muerte. Amenacò vn año esteril al Andaluzia, y la falta de aguas, obrava ya lastimosissimos efectos, en es-

pecial en los pobres, se temian mayores, ofreció à Dios su vida por su remedio; el año fue muy fertil, y à doña Sancha se agravaron sus enfermedades, en especial despues de aquel hecho heroyco, quando con el agua elada atajò en el cuerpo, que el fuego no passasse al alma. Vno de los accidentes de su mal era vn frio tan grande, que cargandola quanta ropa podia sufrir, no podia entrar en calor. Favorecida de Dios con averla avisado vn año antes que muriesse de su dia vltimo, aviendo recebido vna gran ilustracion del cielo, en que con especial luz se le descubrieron los misterios de nuestra redencion, recibidos los santos Sacramentos, purificada aquella alma santa en tan continuos crisoles, abrasada en vnas ansias ardientes de ver, y gozar de Dios, partiò à poseerle eternamente a los veynte y quatro años y medio de su edad, con los meritos de vna ancianidad de siglos.

Avia pedido à nuestro Señor la hiziesse merced de que fuesse ella arrastrada por Christo: sucedió, que llevando el santo cuerpo de Guadalcaçar à Cordova à depositarle en el Convento de san Francisco, cuya Capilla mayor es entierro de los señores desta casa; acompañandola el padre Maestro Avila, que hasta este vltimo oficio le quiso ser buen padre: al entrar en la Ciudad se espantaron las azemilas, dieron a correr con impetu, descolgóse el ataúd, quedando colgado por la parte de los pies, desclavose la tabla de la parte superior, y salió por allí la cabeza de la difunta: fue arrastrando por las calles, hasta la puerta del Convento: donde pararon las azemilas, no guiadas, ni detenidas por hombre, hallaron el cuerpo sin lesion, sonrosado el rostro, y los labios de risa: sin q̄ el cuerpo, y cabeza huviesse recebido ofensa alguna: maravilloso es Dios en sus Santos.

Este es Christiano Letor vn mal formado resumen de la vida desta esposa de Christo entre otros favores q̄ la hizo Dios, fue darle por coronista al padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus, que con grave, y elegante estilo escribió las virtudes desta virgen, gran exemplo en la Iglesia de lo mucho que

Importa que en el Tribunal santo de la confesion viesen los Confessores de la entereza, que pide su officio; vna gala profana reprehendida con brio dio al cielo à doña Sancha. Dezia ella a su Maestro santo (como lo refiere el padre Fray Luys en su vida) despues con mucho donayre, haziendo memoria de lo que passò aquel dia. Qual me parastes aquel manto? porque haziendo de su parte lo que deven, estarà muy presente la luz Divina, que concurre pronta à nuestro aprovechamiento. Si me he alargado fuera del intento, sobre aver quedado corto, respeto del gran sugeto, sea disculpa de todo la devociõ desta virgen; y para los que no alcançaren el docto original, tengan si quiera esta noticia, y se muevan à buscarle, y leerle.

A esta esposa de Christo escrivio el padre Maestro Avila el libro de oro del Audi Filia, es muy acomodado al estado virginal; estimavale ella tanto, que le llamava. Mi tesorro: deste libro se hará larga mención adelante.

Predicacion del padre Maestro Avila en Baeza, y sucesos desta Ciudad. Capitulo. XX.

BAeza, Ciudad noble en el Obispado de Iacõ, fue sumamente dichosa por la predicacion deste Apostolico varon. Hallòla vna selva de malezas, convirtiòla en vn vergel amenisimo, y donde antes nacia ortigas, y cambroneas, dieron fragrante olor, lirios, y rosas: y por el cardo espinoso florecieron la oliva de la paz, y otros arboles fructiferos.

Ardiase la Ciudad quando vino a predicar el padre Maestro Avila, con vnos antiguos vandos entre dos linages nobles, que dividian la demás gente de lustre en dos parcialidades, que cada qual seguia a su cabeça; el vulgo era el teatro à quien se representava la tragedia, afligido con escandalos, insultos, muertes, y derramamientos de sangre. Intentò varias vezes el poder del Rey prudente aplacar estas que llamavan comunidades, mas en vano, porque si bien a vista de los juezes se cubrian las brasas con vna ligera capa de ceniza, con qualquier ocasion

leue, faltavan las centellas, quedando en los coraçones las rayas de los o llos implacables. Doliase gravemente el varonfanto de la perdicion de tantas almas, y que fuesse hereditario el peçado, y como anexo al vivir: resolvióse de estar en Baeza muy de asiento, y poner todas sus fuerças, por remediar tantos males, y ya en sermones, y platicas particulares, rogando a vnos, exortando a otros, in tando portuna, y importunamente, y consiguió lo que tanto deseava, porque dió nuestro Señor tal fuerça, y gracia a sus palabras, que allanó estas parcialidades: dexaron de todo punto los bandos, haziendose todos del bando de Christo, trataron de su salvacion, y de vna Babilonia de confusion: convirtió a esta Ciudad vn Gerusalen de paz, y vnion. Y lo que no avia podido hasta entonces: acabar el braço, y poder del Rey, lo consiguió vn humilde Sacerdote. Huvo despues particulares llamamientos de Cavalteros, y personas principales, y de otra gente del pueblo, verificandose en este caso el lugar del Profeta Hieremias: *Spiritus robustorum quasi turbo impellens parietem, & quasi malleus conterens lapidem*. Porque verdaderamente la palabra de Dios en la boca deste gran siervo suyo: à do quiera que predicasse, era fuego, que encendia los coraçones, y martillo, que quebrantava la dureza de muchos, que estavan obstinadissimos.

Sucedió vna cosa digna de admiracion, que en la casa donde se hazian las juntas, y fomentavan los odios, se fundò vn Colegio, que fue como casa de vna reformada Religion, y donde se cometian tantos, y tan inormes peçados, se han hecho à Dios grandes servicios, y nacido increyblés bienes, lo qual passò desta manera.

La fama de la santidad, y predicacion Apostolica del santo, y venerable Maestro, ocupava ya el Orbe Christiano: no se estrechava en los limites de la Andaluzia: llegó à Roma, donde le llamavan el Apostol Español. Residia en esta Corte el Doctor Rodrigo Lopez, Capellan, y familiar de Paulo Terce ro Pontifice Romano: avia començado à fundar en Baeza vn Colegio, donde se enseñassen niños à escribir, y contar, la do-

trina, y costumbres Christianas, de que avia notable falta, con designio de fundar vn Colegio, en que se levesse Latinidad, Artes, y Teologia; y teniendo noticia de las grandes partes, virtud, letras, y santidad del padre Maestro Iuan de Avila, quiso valerle de su industria, para executar su intento, a lo que parece con espíritu del cielo. Así obtuvo del Pontífice Bula de ereccion de Vniversidad, con facultad de graduar en Artes, y Teologia; propuso a su Santidad la persona del padre Maestro Avila, por Patron, y Administrador de las Escuelas, por estas palabras, que vienen en la Bula: *Ioannem de Avila Clericum Cordovensem, magistrum in Theologia, & verbi Dei predicatorem insignem.* Así le llamaron treinta años antes que muriesse.

Estava en este tiempo el Obispado de Iáen, y toda el Andalucía muy falta de Escuelas, y Colegios, donde se enseñassen letras, algunos ricos passavan a Castilla, los pobres padecian grande mengua de estudios, y enseñanza, malogravanse excelentes ingenios, resultava en los pueblos ignorancia de las cosas sagradas, por defeto de obteros, que enseñassen doctrina, y buenas costumbres, y así se encargò gustosamente desta empresa, y puso el hombro con esforçado vigor a la fundacion destos estudios, de donde se prometia el reparo destos daños: Asistia al edificio, que salió muy vistoso, y capaz en las casas que diximos.

Fue su intento, no solo que se criassen hombres de letras, sino también de virtud: pues las escuelas eran solo para formar Eclesiasticos, Curas de almas, y Clerigos exemplares. Así hizo que las constituciones mirassen a este fin, y que los moços començassen desde luego a industriarse en costumbres Eclesiasticas, pues se criavan para ministros de Dios, para enseñar su palabra, y predicar al pueblo el camino de la virtud, y que avian de tener desde sus tiernos años embévido en sus entrañas el espíritu Evangelico, porque mal puede vno ser maestro en el arte, que nunca fue discipulo. Prohibiòles todo genero de galas, sedas, instrumentos musicos, juegos, que no fuessen modera-

moderados, y modestos, los paseos de las calles, y a las ferias los tiempos que se hazen en Baeza, salir de noche, y otras cosas, que forman vn hombre concertado, y modesto.

Y porque importa poco acumular leyes, no poniendo medios, para que se executen, traxo el santo Maestro Auila por piedras fundamentales deste edificio a los venerables padres los Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez de Valdivia, varones verdaderamente Apostolicos discipulos suyos, insignes en letras, y virtudes (sus acciones, y successos tienen su lugar mas adelante) basta dezir en este, que vivian como vnos reformados religiosos, habitavan en las mismas escuelas, ca la qual en su aposento, sin servicio de mugeres. Su trage modestissimo, vnas sotanas, y manteos de paño moderado, en casa vnas ropas de paño vellori pardo, de quie dizen las tomaron los Religiosos de la Compañia de Iesus, dexando las negras q̄ trayá de Italia. Fueron estos insignes Doctores, espejo de virtudes, y santidad, à quien sucedieron otros, de que haremos mencion mas adelante. No tratan de aumentos temporales, rentas, ò dignidades Eclesiasticas, ni salir à grandes puestos: sacrificaronse à Dios, y à criar aquella juventud en el temor santo de Dios, y costumbres Christianas, y Eclesiasticas: leyan Teologia Escolastica, y Positiva (de Artes truxo otros Maestros) predicavan en la Ciudad todas las fiestas, confessavan, guiavan en el espíritu à muchas almas, hizieron executar puntualmente las constituciones que hizo el padre Maestro Iuan de Auila, vnico arquitecto desta fabrica. Trataron el negocio de la predicacion, y salvacion de las almas Apostolicamente à imitacion de su gran Maestro. Los Domingos por la tarde salia la Universidad, cantando la doctrina por las calles, predicavan en la plaça estos santos Catedraticos. En tiempos de vacaciones, ò si la necesidad lo pedia, salian à misiones por los lugares comarcanos, de que resultavan innumerables bienes, en especial dieron raro exemplo en materias de honestidad, y recato.

El modo de vivir los estudiantes es mas de religiosos, que

de seglares, to los los dias antes de entrar en lición oyen Mis-
 sa, los Viernes tienen platica de la doctrina Christiana, y otros
 exercicios de penitencia. Todos los meses confieffa, y comul-
 ga toda la Escuela, y los Sabados acuden al Hospital à servir,
 y hazer las camas a los pobres, hazé los maestros platicas cõ-
 tinuas, en que exortan a las virtudes, y gran desprecio de las
 cosas humanas. No admitian à persona al grado de Maestro,
 sin que por algunos dias huviesse salido à misiones por los luga-
 res, à enseñar la doctrina Christiana: y asì se dezia, q̃ en aquel
 tiempo, que la Escuela de Baeza, parecia mas Convento de
 Religiosos muy perferos, que Congregacion de estudiantes.
 Aviendo en años passados entrado vn religioso grave de la
 Compania de Iesus en estas Escuelas, y discurrido largamen-
 te con los Doctores, y maestros, que ay aora, de aquellos Docto-
 res Apostolicos, que con vida, exemplo, y predicacion Evan-
 gelica, y con zelo del bien comun, ayudará la salvacion de tan-
 tas almas, les dixo al despedirse las palabras de Esaias: *Respi-
 ce ad petram vnde excisi estis.* El padre Andres Scoto de la Com-
 pania de Iesus, en su Biblioteca Hispana haze honorifica mē-
 cion de las Escuelas de Baeza, como de vn gran ornamento
 destos Reynos.

La vtilidad destas Escuelas ha sido grande: el Obispado de
 Jaen es de los más ilustres de España, las letras muchas, la
 Clerecia docta, y virtuosa: han governado las Iglesias hom-
 bres insignes en erudición, y santidad, hijos todos destos est-
 udios.

Mas la Ciudad de Baeza, que ha estado mas cerca de la fuē-
 te, y ha gozado del riego de tã Apostolica doctrina, ha dado fru-
 tos copiosísimos. Antes de la venida del santo Maestro Aví-
 la, y sus discipulos se ignorava el camino del espíritu: era vn lu-
 gar profano, divertido, lleno de escandalos, y muertes: mas el
 trabajo destos santos varones, y de los que han sucedido, ha si-
 do tan luzido, que no ha avido estado que no aya mejorado de
 costumbres: los sacerdotes exemplares, grandes siervos de
 Dios, y vn Clerigo de Baeza se conoce en toda España en la
 modestia,

modestia, moderacion del traje, compostura, y gravedad de costumbres. Fueron muchas las donzellas que consagraron à Dios sus cuerpos: y en los Conuentos de Religiosas se renovò el espíritu, y en todo genero de estados hauido personas de gran virtud. Y no ay Ciudad en España, que aya gozado de mas varones santos, y Apostolicos, que ayan enseñado mas sólida doctrina, y con aver mas de ochenda años que predicò el padre Maestro Auila, y sus discipulos, permanecen oy en dia discipulos de sus discipulos, que conservan el espíritu deste gran Maestro. Es comun sentimiento de hòbres cuerdos, que han conocido éstas Escuelas, que por la intercession del santo Maestro Auila ha hecho Dios singularissimas mercedes, y casi milagrosas à esta Vniversidad: porque verdaderamente han llegado, y conservadose en gran perfeccion de virtud, y letras, y gozado siempre de luzidissimos sugetos. De algunos se hará mencion mas adelante. Aqui solo del Doctor Panluro consumado Teologo, y varon de gran santidad: pudo el solo con sus virtudes, y letras hazer insigne esta Vniversidad, y darle nombre. Tiene se por cierto està su cuerpo entero, facil de creer a los que conocieron la entereza de su vida, y exemplo de sus costumbres.

De lo mucho que procurò que se fundassen Colegios, y Seminarios en que se criasse la juventud.

Capit. XXI.

DE los principios de la predicacion del santo Maestro Auila, reconociò, que la quiebra de las costumbres Christianas, y rotura de los vieios, procedia del corto conocimiento, que se tiene comunmente de las cosas de la Fe, y obligaciones del Christiano, y que el vnico remedio, de que se podia esperar mas assegurados bienes, era la abundancia de doctrina, para enseñar los niños, formar la juventud en costumbres Christianas, criar Clerigos virtuosos: mas via la falta que avia en esto, y los pocos medios que se descubrian, para remediar tan grandes daños: y así solia dezir con grandes ansias. Tengo de

morir con este deseo. Así herido deste zelo verdaderamente Apostolico, desde que comenzó a predicar en Sevilla dio orden a las Escuelas de los niños, y predicar en las plazas. Era su exercicio continuo enseñar a los rudos, y los niños: ministerio que continuaron sus discipulos en toda la Provincia del Andalucía. Enseñaban publicamente la doctrina Christiana, acudiendo a las Escuelas: procurando que prendiesse en aquella nueva tierra la dichosa semilla del santo temor de Dios: cuydado primero de los Prelados Eclesiasticos, y de todos los que tienen cura de almas. Solia dezir el santo varon, que ganando los coraçones de los niños en la tierna edad, se ganavan las Republicas, porque ellos venian después à gobernarlas, y depender dellos el estado del pueblo, y que comenzando bien comunmente, perseverauan; y así cuydò siempre, que huuiesse maestros que acudiesen à este ministerio, y encaminassen la juventud con santa, y verdadera doctrina.

Entre estos cuydados executados por muchos años por el santo varon, y sus discipulos, con vn zelo Apostolico, y maravillosos efectos, levantò Dios en su Iglesia el instituto santo de los Padres de la Compañia de Iesus, tan conforme a lo que el Apostolico varon deseava; quando llegò a su noticia se alegrò grandemente su espiritu, viendo que lo que el no podia hazer, sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, auia nuestro Señor proveído quien lo huuiesse ordenado tan perfectamente, y con perpetua estabilidad, y firmeza.

De aqueste mismo zelo procedió el gran cuydadado que puso el santo Maestro Avila, en que se erigiesen Colegios, y Seminarios, donde se criasse la juventud, y se formassen hombres de letras, y espiritu, que pudiesen ser maestros, y ministros de tan importante enseñanza. Tuvo este por tan proporcionado medio de su intento, y obra tan agradable a Dios, que estando enfermo en Priego el Conde de Feria don Pedro Fernandez de Cordova, de quien haremos larga mencion mas adelante, deseando la Condesa assegurar su salud, preguntò al padre Maestro Avila, que obra haria mas agradable a nuestro Señor para

para pedir en retorno, y alcançar de su Magestad lo que desea: respondiòle, que fundar vn Seminario, donde se criassen niños, y los enseñassen la doctrina Christiana, letras, y virtud; erigiòse con titulo de Colegio, asistien Retor, y maestros a la criança de la niñez, enseñanlos a leer, y escribir, y con las primeras letras el gusto de la virtud, y amor a la Christianidad. Este dotò la Marquesa de Priego, con renta bastante, para em presa tan necessaria, y levantò vn buen edificio, y capaz a este proposito, arrimado a la Iglesia de san Nicasio, para que à sombra, è intercesion del santo, como Patron del lugar creciesen aquellas nuevas plantas en la enseñanza Christiana.

Mas la obra en esta parte mas digna de admiracion, y que deviera imitarfe en todas partes, son las Escuelas de niños de la Ciudad de Baeza, gobernadas desde sus principios por la prudencia, y cuydado deste celestial varon: llegò en vn tiempo a aver mil niños, de ordinario passan de quinientos de la Ciudad, y comarca, divididos en diferentes Clases, que rigen siete maestros, y les enseñan desde conocer las letras, à leer, escribir, contar, Latinidad, hasta estar capaces de oyr facultad mayor; ponese el principal cuydado en que sepan la doctrina, y obligaciones Christianas; destas Escuelas passan a las mayores, donde se leen Artes, y Teologia todo de gracia, demanera, que desde poner en las manos a vn niño la cartilla, hasta subir al pulpito, ò ponerse en el Altar, no les cuesta a sus padres vn real solo, y muchos lugares del Obispado de Jaen gozan deste beneficio, embiando los padres à Baeza a sus hijos: socorro grande para la gente pobre; gastan media hora por la mañana, otra media por la tarde en enseñar la doctrina Christiana, con que crian a toda aquella niñez, y juventud en santas, y loables costumbres; ha sido grande la vtilidad destas Escuelas, por la buena criança destas nuevas plantas, que crecen felizmente con el riego de la sana doctrina que les enseñan.

Para esto puso el santo varon vn Retor, y preceptores, hombres de gran virtud, y exemplar vida, imitadores de su zelo.

Governò estas Escuelas muchos años el venerable varon
el

el padre fray Francisco indigno Descalço Carmelita. Crióse en Baeza en sus primeros años al lado de los doctores, Bernardino de Carleval, y Diego Perez, discípulos todos del padre Maestro Avila: andava en habito Clerical: fue vn raro exemplo de todas las virtudes: salia a predicar a las plaças: enseñava por las calles la doctrina, y cõ no aver estudiado, por la grandeza del espíritu, que hervia en su coraçon, alentado con la doctrina del padre Maestro Avila su Maestro: dezia excelentes cosas con admiracion de todos: por ventura con mas fruto, que las grandes eloquencias: sobre qualquier capitulo del Contemptus Mundi (teniale bien estudiado, y praticado) durria largo tiempo con gran edificacion, y admirable doctrina. Destas Escuelas facò Dios à este santo varon, para la Vniversidad insigne, donde se enseñan todas las virtudes, la perfeccion Evangelica en su mayor rigor, la verdadera santidad de vida a la sagrada Religion, digo de los padres descalços Carmelitas: aquí tomaron nuevos quilates sus virtudes. Descansa su venerable cuerpo en el Convento de san Ermenigildo desta villa de Madrid, en la Capilla de la santa madre Teresa, en vna decente vna, à que haze correspondencia otro Francisco, igualmente docto en las Escuelas del cielo el hermano Francisco del Niño Iesus, cuya admirable caridad con los pobres, sinceridad prudente, insigne humildad, y otras virtudes, le hazen digno compañero del indigno, en el santo habito, que vistieron en la decente colocacion de sus reliquias en el lugar, que tienen en el cielo.

Fue tambien Retor destas Escuelas el devoto varon Pedro Sanchez, digno discipulo del padre Maestro Avila: fue hombre de gran oracion, y silencio, no hablava sino preguntado, ni respondia sino era lo necessario, estando siempre en perpetuo recogimiento interior, en particular las noches de Navidad, permanecia inmoble, todo el tiempo que duravan los officios, con ser hombre que passava de ochenta años. Resplandeciò en la pobreza de espíritu, no llevaba la renta por entero, contento con lo que bastasse a su sustento. Fue rara su caridad con

los menesterosos: en años faltos recogia los niños pobres que hallava desamparados, cuydava de su abrigo, y sustento. Fue admirable su paciencia en las injurias, murió con opinion de santo, y por tal le respeta oy el Clero, y pueblo de Baeza.

Otro Colegio, ò Escuelas de niños al tenor destas fundò el santo varon en la Ciudad de Vbeda, por medio del padre Diego de Guzman de la Compania de Iesus su discipulo, que oy permanecen con yqual vtilidad.

Por consejo del santo Maestro Avila fundò en Montilla la Marquesa de Priego doña Catalina el Colegio de la Compania de Iesus: tiene tambien Escuelas dõde crian los niños desde los cinco años, enseñase lo mismo que en Baeza, procuran que desde los tiernos años frequenten los Sacramentos, han resultado en esta villa, y su comarca innumerables bienes, han sido causa que aya avido en Montilla doctos, y virtuosos Sacerdotes, y algunos sugetos han salido insignes, en letras, y santidad.

Ya dexamos escrito como en Cordova el Obispo dõ Chriftoval de Roxas a instancia del padre Maestro Avila, ordenò alli vn Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliesen a predicar por todo aquel Obispado.

En esta misma Ciudad de su consejo se fundò el Seminario de San Pelayo, donde se reciben mancebos virtuosos, pobres de todo aquel Obispado, sustentanlos siete años, hasta que acaben sus estudios en las Clases de la Compania de Iesus, donde se leen Artes, y Teologia. Los dias de fiesta del año asisten cõ sobrepellices a los divinos officios en el Coro de la Cathedral. Criase esta juventud en virtud, y letras: salen excelentes Curas de almas, y ministros del culto divino.

Lo mismo passò en Granada, donde à instancia del santo Maestro Avila se hizo vn Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arçobispado, y otro de niños, para enseñarles la doctrina Christiana.

En algunas partes, como en Cordova hizo se leyessen Artes, y Teologia, y el proveyò de letores de los discipulos que

tenia, y durò esto hasta que los padres de la Compañia de Iesus fundaron alli vn Colegio, los quales sucedieron en este oficio.

Finalmente quantos Colegios se fundaron en su tiempo en to la el Andaluzia, assi de la Compañia de Iesus, como otros, en to los tuuo parte la diligencia, el cuydado, el cõsejo, y el zelo deste Apostolico varon, que tuuo por solido fundamento, para el aprouechamiento espiritual de los fieles, y aumento de la disciplina Christiana, estos minerales ricos, que con aguas de saludable doctrina, y buen exemplo, riegan los planteles de la Iglesia.

Su predicacion, y asistencia en Montilla.

Capit. XXII.

Montilla antes noble villa, y ya Ciudad en el Marquesado de Priego, es estancia de sus Marqueses, dichosa por las muchas vezes que gozò de la doctrina del padre Maestro Avila, y aver sido su morada los vltimos años de su vida, y poder leer oy el tesoro de su cuerpo.

Predicò a los principios vna Quaresma con gran fervor, y aprouechamiento de las almas, hizieronse mas de quinientas cõfessiones generales, no por via de lubileo, sino por la impresion, que avian hecho las palabras deste siervo de Dios en los coraçones de las gentes.

La comunicacion, y buena correspondencia con los señores desta nobilissima Casa començò muy de los principios de su predicacion, y continuose con vna amistad muy agradable, no sin gran bien de los Marqueses, y embidia (si assi puede llamarse) de otros señores del Andaluzia, viendo que los Marqueses de Priego tuuiessen en esta villa tal prenda, y justamente, porque fueron grandes las medras que se figuierò desta asistencia. Fue rara la Christianidad, la Religion, la Bondad de estos señores, y de verdad pudo llamarse feliz aquel estado por auer residido en el tan de asiento el padre Maestro Avila, co

mo tocarèmos en otras partes. Las vezes que vino a Montilla antes de vivir de asiento fueron muchas en todo el discurso de su vida.

Sus enfermedades, y lo mas cierto el acudir a la direcció, y magisterio de la Códexa de Feria le avecinaró, como hemos dicho en Montilla, dispusieronle los Marqueses vna casa mo-
derada cerca de la suya, no lexos del Conuèto de santa Clara.

Su modo de vida, y de distribuyr el tiempo era este. Levantavase a las tres de la mañana (dando lugar la salud) el primer pensamiento que ocupava su coraçon, era el aver de recibir aquel gran huesped, que es adorado de Angeles, Rey suyo, y hermano nuestro: rezava con este pensamiento sus horas. Començava luego su oracion, durava dos horas largas (como despues diremos) esto quando predicava, y andava cercado de negocios, mas por el tiempo que vivió en Montilla, quando le molestaron sus enfermedades, y no predicava tanto, fue mucho mas dilatada, porque el tiempo del estudio le añadia a la oracion. Gran parte de la oracion de la mañana dava a las consideraciones, que le dispusiesse para dezir bien Missa (algunas pondremos en el tercero libro, en capitulo particular, que trata desto.) Dezia Missa tan larga, y tan devota, como veremos en su lugar. Dava gracias vna hora por lo menos, despues rezava parte de las horas, que faltava, siempre con gran deuocion, y pausa: leia alguna cosa devota; de manera, que toda la mañana la llevaba Dios enteramente, hasta las dos de la tarde, sin que en todo este tiempo atendiesse a otra cosa, ni admitiesse negocio, por importante que fuesse. Rezava las Visperas, y Completas a su hora, con vn poco de oracion, acordandose de aquel Señor, que aquel día avia sido su huesped: desde las dos a las seis dava audiencia a los q̄ venian a hablarle, era siempre en negocios de importancia, y materias espirituales del concurso que avia, y consuelo de los que le tratavan: ay discursos particulares adelante. Respondia algunas tardes à cartas. Salia cayda la tarde (esta era su recreacion) à visitar, y consolar enfermos, y otras personas afligidas, que le avian menester

para consuelo de sus almas, no olvidava los presos de la carcel, que en el tuvieron padre: acudiòlos por su persona, y por sus discipulos amorosa, y cuydadosamente: los vltimos años por la falta de la vista le llevavan de la mano. Desde las seys de la tarde hasta las diez de la noche se tornava à recoger, boluía a la oracion dos oras por lo menòs en tiempos de ocupaciones: estudiava despues, y quãdo aquellas cessaron, y el estudio, que obligava à predicar, casi la noche toda, dava a la oracion, en que gastò casi el vltimo tercio de su vida. Allí el pensar en la muerte, en el juyzio de Dios, haziendo cuenta que estava delante del, y el cuerpo echado en la sepultura, entrava el examen riguroso de sus obras, considerava sus defectos, y rayzes de las pasiones, para que fuesse fundado el edificio; considerava los beneficios divinos, la cuenta que avia de dár de sus talentos, eran sus vigiliass muy continuas, y largas llenas de dolores, y gemidos por los pecados del mundo: los Jueves, y Viernes en la noche avia particulares exercicios, que en su lugar veremos, la intension, fervor, y modo de obrar en todas estas cosas eran de vn varon perfectissimo, es materia de diferentes capitulos. Esta es la vida de vn verdadero, y perfeto Sacerdote, que trata de cumplir su vocacion exactamente, y lo que pide su estado. Esta distribucion de tiempo se colige de lo que escribe el padre fray Luys de Granada en la segunda parte de la vida, tratando de la oracion, y de vna carta que escribió el venerable Maestro à vn Sacerdote, comiença. Pues que por la gracia de Iesu Christo, en que le ordena como ha de distribuyr el tiempo, sacada de sus exercicios, y modo de vivir, es cierto no avia de aconsejar varon tan santo lo que el no hazia, antes se acomodò cõ las fuerças del sujeto à quien aconsejaba, desiguales a la robustez de su virtud. Estas eran las ocupaciones ordinarias.

Predicava muchas vezes, y oyole siempre aquel pueblo, en especial los vltimos años con notable afecto, y copiosos auditorios: el dia que predicava no se oia otra cosa en la villa, sino El padre Avila predica, el padre Avila predica. No le faltò

hombre

hombre de importancia, y siempre con mucho gusto. Predicò vn dia en el Convento de Santa Clara, y por no caber la gente en la Iglesia, se quedó en el patio mucha parte, entre ellos vn gentil hombre del Marques, que fue por la tarde a visitar al venerable Maestro, y le dixo: Dos horas, y media predicò V. Reverencia oy, y me peso quando se acabò el sermon, porque me parecia, que entonces comenzava: tal modo, y gracia de dezir tenia, que con sus palabras, aunq̄ fuesen de reprehension, iban embueltas en amor, caridad, y zelo del aprovechamiento de las almas, y assi le oían con notable afecto.

El fruto que hizo en Montilla con tan larga asistencia, no es posible escrevirse. Los Eclesiasticos en particular mejoraron sus vidas. Huvo Clerigos en este tiempo exemplarissimos, en lo restante del pueblo gran reformation de costumbres. De lo mucho que obrò en Montilla es materia gran parte del tercero libro, que trata de sus virtudes, porque como estuvo tan de asiento en esta villa, y los vltimos años de su vida, en que se acrisolan las virtudes de los santos: fue raro el exemplo que dio de todas: passemos a su mayor hazaña.

Sumario de la vida de doña Ana Ponze de Leon, Condesa de Feria, y la mucha parte que el padre Maestro tuvo en sus virtudes. Capit. XXIII.

LA obra que mediante la divina gracia mas descubrió la grandeza del espíritu del santo Maestro Avila, el primor y acierto de su magisterio, fue la virtud, y santidad de doña Ana Ponze de Leon Condesa de Feria, hija primogenita de la enseñanza, y dirección deste venerable varon. Pudo dezir con Seneca a su Lucilo, cuya virtud atribuía el Filosofo a sus cartas. *Assero te mihi, meum opus es.* Atribuyome tu virtud, obra eres mia. En esta proporcion es cosa cierta, que el ser espiritual desta santa señora, se deve en muy gran parte a la doctrina, y documentos deste gran siervo de Dios, porque desde sus primeros años, hasta que nuestro Señor la levantò a tan

heroyco grado de virtudes, la encaminaron siempre los documentos, y avisos deste excelente Maestro.

Fue doña Ana Ponze de León hija primogenita de don Rodrigo Ponze de León Duque de Arcos, y doña Maria Girón hija del Conde de Vreña, Nobleza de las mayores de España, excediola la de su rara virtud. Huerfana a los tres años de su edad se encargò de su criança la Duquesa doña Mencia su tia muger de don Pedro Girón Conde de Vreña, exemplo del valor, y piedad Christiana.

Las virtudes de la primera edad de la Condesa eran vnos presagios de lo que en la mayor se aumentarían; llamavanla por su mansedumbre, la cordera. Comencò a ser misericordiosa, antes que pudiera saber que era misericordia. Sus ventanas eran las tribunas, sus vistas el Santissimo Sacramento, à quien desde su niñez fue por extremo devota. Era en hermosura, y gentileza vn Angel, mas acompañada de tan rara honestidad, que componia à quantos la miravan: El cuerpecito inocente preservava de pecados con la penitencia, con que recibió de Dios en este tiempo tiernos, y dulces favores.

Quisiera de buena gana conservar el estado virginal, mas sus deudos la obligaron à admitir el matrimonio. Casò con don Pedro Fernandez de Cordova, y Figueroa, hijo de don Lorenzo Suarez de Figueroa Conde de Feria, y doña Catalina Fernandez de Cordova Marquesa de Priego, señor de excelentes virtudes, digno solo de tan rica prenda. De Ossuna la truxeron a Montilla el año de quinientos y quarenta y cinco con alegría, y estima vniversal de sus vassallos, que aumentaron, conociendo sus virtudes. Estando vn dia en el passadizo, que de la casa de los Marqueses va al Convento de Santa Clara, la pidió vn pobre limosna, quitòse de la mano la sortija de su desposorio, y arrojòsela: Admiròse animo tan generoso. Fue este hecho, como prenda de lo mucho, que dio despues a los pobres, quebrantava los collares de oro: hazia piezas las gargantillas, y joyas, para venderlas, sin que fueren conocidas para el sustento de los miserables: pudo dezirse desta

gran señora lo que de santa Marcela, nobilissima Romana, refiere el gran padre de la Iglesia san Geronimo: Repudiò el oro, hasta el anillo del sello, guardandolo en los vientres de los necesitados, antes que en los talegos, y los cofres,

En el capitulo de la predicacion de Zafra dexamos escrito, como estos Principes llevaron a esta villa al venerable Maestro Avila, año de mil, y quinientos y quarenta y seys, y como confessaron con el generalmente. Recibiòlo desde este tiempo la Condesa por Maestro, veneròle por santo, reconociò sus heroycas virtudes, y que por sus oraciones, y avisos le avia de hazer nuestro Señor muchas mercedes, y ya por este tiempo las recibia muy grandes, y sobrenaturales, y admirables sentimientos, mas con grande humildad, y reconocimiento de su flaqueza, no dando à cosa ninguna credito, sin averla comunicado, y tenido aprobacion del venerable maestro Avila, à quien nuestro Señor avia dado gran luz, y gracia para discernir espíritus, y encaminar las almas a la vida espiritual.

Escrivio los sentimientos, y favores que nuestro Señor la hizo por este tiempo, hallaranse en el libro que de su vida escrivio el padre Martin de Roa de la Compania de Jesus. Remitiòlos à su confessor el padre Maestro Avila, viòlos, y al pie puso estas palabras. Hemè consolado con este quadernico, y toda la doctrina del es verdadera, y toda merced de nuestro Señor, y deve ser muy agradecida, leida, y obrada. Aconsejóla el santo Maestro, que quando entrasse à rezar, en su oratorio, hincasse las rodillas, y pidiesse à Dios limosna con el corazón, hizòlo así, y libròla su Magestad de vna tentacion, que la asigia contra la Fè.

Aviendo tenido, entre otros que alli cuenta, yn gran sentimiento del misterio de la Encarnacion, en que se le representò vivamente el Amor, la Bòdad, la Sabiduria, y Largueza de Dios, y deseo de la salvacion de los hombres, dandonos a su hijo por Redètor, y sus amorosissimas, y dulcissimas entrañas para con nosotros: espantada preguntò al padre Maestro Avila, como es posible yrse hombre al infierno, teniendo

Dios tanta misericordia: respondió el venerable Maestro: Que porque eran los hombres malos, y pecauan, y no se querian arrepentir, ni tomar el remedio que Dios les avia dado en los Sacramentos.

Mas adelante dize estas palabras.

Mostròme nuestro Señor, que tuviesse mas recogimiento, y embiòme al Maestro Avila, que me lo enseñasse, y mostrasse de la manera que avia de andar el anima encerrada en su coraçon, y morir à todos los amores del mundo.

Y en otro papel dize.

Mostròme que a los grandes, y fuertes salva Dios por otros caminos de mas trabajos, y con los chicos se comunica, porque esto es su condicion, tratar con los pequeños, y para esto le hizo hombre, y mostròme, que vno destos era el padre Maestro Avila, puesto de rodillas ante el, con gran reverencia, pidiendole para si muchos trabajos.

Despues de grandes favores por vna faltilla bien ligera, que calificada por nuestro docto Maestro Avila no llegò à mas que à pecado venial, se le ausentò el Señor, escondiò su dulcissimo semblante por vn año, passò vna gran tempestad, y sequedad interior, no sintiendo en los exercicios santos la dulçura, y visitacion antigua; mas en la mayor ausencia acudiò con mayor fervor a sus exercicios, oracion, y penitencia recibiendo a tercero, y quarto dia el Santissimo Sacramento, hasta que bolviò la misma serenidad.

Començò nuestro Señor a labrar a la Condesa con trabajos, que son las mejoras de los hijos mas queridos, llevòle la mejor prenda de su casa, quitandole al primogenito, que le avia dado heredero de su nombre, y de su Estado: en esta ocasion la escribiò vna carta el santo Maestro Avila, que guardò toda su vida para su consuelo, dixole assi: Si nuestro Señor hi-

ziere Rey en el cielo al que de sus entrañas salió, dele gra-
gracias, y embiële con el muy cordiales encomiendas, y ten-
galo allà en prendas, que ella no darà su amor à otro, sino al
Señor, y mire bien, que merced haze el Señor à essa criatu-
ra que al primer abrir de ojos se halle viendo à Dios, y go-
zandole para siempre.

Poco despues enfermò el Conde por tres años continuos con accidentes penosísimos, sirviòle la Condesa con gran puntualidad dias, y noches, sin desnudarse en tan largo tiempo, mostrando las finezas del verdadero amor que deve tener vna casada, sin reparar en los antojos de vn señor enfermo, en los afcos, las queexas, y destemples: cuydava mucho de la silvacion del Conde, y para este fin hizo venir à Priego, donde a la fazon se hallavan, al padre Maestro Avila, vnico consuelo suyo, y luz de todo su Estado.

Iva disponièdo nuestro Señor a la Condesa para la muerte del Conde su marido, con grandes sentimientos del valor de los trabajos, y padecer por Dios. Pidiòla nuestro Señor, que le ofrecièse al Conde, à quien tenia vn excesivo amor: hizòlo, y fue tanto el dolor que sintiò en dar lo que, como ella dixò al padre Maestro Avila, le pareciò, que se le avia arrancado el coraçon, y sacadòsele por la boca: no quiere Dios a los suyos infensibles, sujetos si, y resignados, y conformes.

La enfermedad del Conde fue agravandose, y lo penoso de los accidentes dava nuevas ciertas de su breve vida. Acoffivante vnos vomitos, con vna flaqueza del estomago notable. Dio orden la Condesa le truxessen el Viatico, y teniendole en el oratorio defrente de la cama le dixò: Señor, si supiéssedes lo que os tengo? allì està el Santíssimo Sacramento à hazeros compañía en este camino. Despidiòse la Condesa, llegò en esto el padre Maestro Avila, y dixò al Conde: Comulgar quiero à V. Señoria: respondiòle: Si comò su Magestad ha dado quietud à mi alma, se sirvièsse de dar sosiego à mi estomago, y detener mis vomitos, solo este consue-

Io me falta para esta jornada.No tema V. Señoria (replicò el santo Maestro) que quien de buena gana perdona sus ofensas, tambien suspendera el castigo dellas , que son las enfermedades. Yo comulgarè a V. Señoria, y me quedarè aqui a acompañerle. Comulgole, quedò con muy gran sosiego, quietosele el estomigo por las oraciones del venerable Maestro Avila ; reconocio lo el Conde de manera , que al punto con vn criado embiò à dezir a la Condesa. Dezilde , que el Maestro Avila me ha curado el alma, y el cuerpo.

El dia siguiente fue el vltimo de la vida del enfermo, acompañòle hasta el postrer trance el buen amigo, y Maestro, afsistiendole en aquella hora, de donde pende la eternidad de gloria, ò pena. El llanto de los criados, al espirar del Conde dieron nueva a la Condesa de la muerte, levantòse de donde estava retirada, y a largo passò fue a entrar a donde estava el cuerpo; mas atajòla en el camino el padre Maestro Avila , à quien preguntò ella, como queda el Conde ? llevaba en la mano el Crucifixo cò que le ayudò à morir, y alargandose, le dixo: Este es el Conde de V. Señoria, que ya no tiene otro: Reportose , y con vn rendimiento grande a la voluntad divina recibìò el Christo, que le dava el Maestro en lugar del Conde , y abraçada con el se recogio a su tribuna , donde en los brazos de su nuevo esposo , templava el dolor de la ausencia del primero.

Prosigue la materia del Capitulo passado.

Capit. XXIIII.

FVE el dolor de la Condesa en esta perdida tan grande (que hablando della el muy reverendo padre fray Luys de Granada, que se hallò a la fazon en Priego) afirma fue la mayor que vio en su vida. Mereciò el Conde qualquier demonstracion de sentimiento, fue señor de raro valor, entendimiento, y virtud: governòle en santo Maestro Avila, como su confessor

algunos años, estimò el Conde con notable veneracion, y respeto a su Maestro.

Templava este acerbissimo dolor la Condesa con la presencia de Christo nuestro Señor Crucificado, sin exceder los limites, que pide vna cordura Christiana. Acabadas las obsequias del Conde, passò de Priego a Montilla, villa principal del Estado: y por no estar sin cabeça à quien obedecer en vna edad tan florida como de veinte y quatro años, con parecer del santo Maestro Avila (que nunca fue de opinion que confesores acetassen obediencias de mugeres) dio la obediencia a la Marquesa su suegra, en quien resplandeciò vn alarde de las virtules Christianas, vna de las mas queridas, y aprovechadas hijas del padre Maestro Avila, y que mas gozò de su doctrina, y consejos, por su asistencia en Montilla en tantos años.

Los cuydados de la Condesa en este tiempo eran como de sembrarazada del antiguo estado, entregarse mas libremente à Christo, ser santa en el cuerpo, y en el alma, guardando eternamente el grado de continencia, que tuvo los vltimos tres años de casada. Tratava con el padre Maestro Avila, encerrarse en algun Monasterio, aunq̃ sin obligacion, y titulo de Monja, estado desigual a sus fuerças, quebrantadas con enfermedades suyas, y del Conde. Recogiale algunos dias en el Convento de santa Clara, de la Orden de san Francisco, donde se entregava a la oracion largas horas, consolava su soledad nuestro Señor, con amorosas visitas. Pensava vn dia, como le avia llevado Dios las prendas que mas queria; y inòsele a la memoria el hijo primogenito, como primero amor. Estando en este pensamiento apareciòsele el niño, y con gran alegría, y orgullo le dixo. Madre, vengo muy de prissa à verla, porque me quiero volver luego al cielo: desapareciòse al punto: quedò por vna parte alegre de ver a su hijo glorioso, tuiste por otra de aver sido tan breve la visita. Sacrificò à Dios su contento, ofreciòle de nuevo al hijo, que ya le tenia dado, pagòle nuestro Señor este servicio, porque estando el dia del Corpus en su tribuna en santa Clara, entrò la procesion del Santissimo Sacramen

to, de quien fue por extremo devota, y poniendo los ojos en la Hostia sagrada, y la Fè en Christo, que venia en ella: oyò que de alli le dezia: Con mi cuerpo, y fangre te he sustentado la vida del alma, y con ellos te he mantenido: abre me tu coraçon, que quiero entrarme a descansar en el. Dixo al padre Maestro Avila, que le pareciò que venia Christo àzia su alma: *Saliens in montibus, & transfiliens colles.* Y sintiòse llena de particular dulçura, y mas estrechamente vnida por amor, y soberana contemplacion con el mismo Señor. Dio quenta como solia al padre Maestro Avila, y preguntòle, que queria significar nuestro Señor en aquella manera de venir a su alma. Respondiòle el venerable Maestro, que era como salvar sus culpas, y disimular sus imperfecciones para llegar à vnirse con su alma. Preguntòle como abriria su coraçon a Dios, para que en el descansasse, y ordenòle por particulares raçones, que en ella concurririan sin nota de otras, que comulgassè cada dia, que hasta entonces no avia dado esta licencia, si bien tan santa casada: hizolo asì hasta lo vltimo de su vida.

Las grandes virtudes de la Condesa la fueron disponiendo para mayores favores de Dios, el mayor fue escogerla por esposa suya, trayendola a la Religion Serafica, con vna vocacion maravillosa. Avia se recogido al Convento de santa Clara de Montilla, para darse mas à Dios algunos dias, donde la llamò nuestro Señor a la alteza del Estado religioso: el modo, y lo que passò en esto lo escriviò al padre Maestro Avila su Confessor, para pedirle consejo, si avia de executar determinacion tan ardua: sus palabras formales son estas.

- » Estando yo vn dia en mi aposento passò por delante de mi
 » nuestro Señor Iesu Christo, vestido de vna ropa morada, y vna
 » Cruz grande en el hombro, y buuelto el rostro a mi me dixo:
 » Que no has querido ayudarme a llevar esta Cruz? No res-
 » ponde nada; mas diome pena, que no me contasse nuestro Se-
 » ñor por Cruz, los trabajos que avia padecido desde niña, ni la
 » enfermedad del Conde, ni la viudez presente, y quedè deseeo-
 » sa de entender, que quisiessè hazer el Señor de mi. El Sabado
 siguiente

figuiente estando oyendo à vna Monja que cantava el Salmo: *In exitu Israel de Egypto.* Puseme en oracion, y entrando en el recogimiento de mi alma, péguntele à nuestro Señor, que era su Cruz? y dixome: *Quieres mi Cruz?* respondi, si Señor: Dixome otra vez mas alto: *Quieres mi Cruz?* respodi: si Señor, con vuestro espíritu, y vuestra gracia, y con el amor que vos la llevastes por honra de vuestro Padre, y el bié de los hombres. Mostróme la Cruz, y abraçandome con ella, comence a gloriarme en ella, y dixé: *Quien me desprejarà, y terna en poco, viéndome tan honrada, con la Cruz de mi Señor Iesu Christo: Miré àzia arriba a ver la Cruz, y ya no tenia figura de Cruz, sino de palma, con su copa muy linda. De ai à poco comencé a pensar, que seria vna Cruz tan grande en cosa tan pequeña, y acordeme, que pocos dias ha predicò aqui el padre Maestro Avila, y dixó, que el habito de las Monjas era Cruz, y clavos los votos; mas considerava, que yo no era para Monja, por falta de salud, aunque holgara mucho vivir con ellas.*

Estando así en el recogimiento de mi oracion, llegaronse cerca de mi los gloriosos Santos, San Francisco, y Santa Clara, y dixeronme, que les pidieffe el habito de su Religion; Mas escusavame, diziendo, que no tenia fuerças para los trabajos della: pero que hizieffe Dios de mi lo que fuesse servido: Tornaron segunda vez à alentarme, representandome su sagrada Religion en vn navio, en que iba mucha gente al cielo. Dudava toda via mucho darles el si, por el temor a los trabajos de la Religion: y dixòme nuestro Señor, que arrimada a el podia llevarlos. Y ofrecieronme los bienaventurados San Francisco, y Santa Clara, que el vno me alcançaria de nuestro Señor la virtud de la humildad (por la qual dixé yo, que daria quanto ay) y la otra, la virtud de la Religion. Rindiòseme con estas promesas el coraçon, y dixé: Sea lo que Dios quisiere. Estuve en esta oracion desde que començaron la Salve, hasta las onze de la noche, vnas vezes en pie, y otras de rodillas, otras postada en tierra, y quando sali, hallè a la puèrta del Coro à Soror Iuana, y no supe si avia oydo algo de lo que avia passado: escrivi todas estas cosas al padre Maestro Avila, para que

„ me dixesse lo que avia de hazer, ò creer en ellas.
 „ Domingo siguiente por la mañana fuy al torno, y nunca ha-
 „ lle criado del Monasterio, que llevasse el papel al Maestro
 „ Avila, y dixen llamassen vn paje de palacio, que lo llevasse, y
 „ nunca vino, ni hubo remedio que el papel se llevasse. Estando
 „ yo cõ este cuydado, dixome nuestro Señor, que sin dar mas par-
 „ te al Maestro Avila tomasse alli el habito de Monja, porque
 „ afsi convenia (fue bien menester, que nuestro Señor se lo man-
 „ dasse tan exprefamente, porque en todas ocasiones en nada se
 „ determinava, sin el parecer, y consejo del santo Maestro Avi-
 „ la su confessor, y quando de su oraciõ resultava algun impulso,
 „ ò ilustracion, que la moviesse à hazer algo, dezia: Mi padre me
 „ dirà en esto lo que tengo de hazer, tanto era el respeto que to-
 „ nia a este gran varon, y esta vez tuvo particular misterio el
 „ mandarle nuestro Señor lo contrario, como adelante vere-
 „ mos.) Fuyme (prosigue la Condesa) a la oracion para disponer-
 „ me mejor à yr à pedir el habito, y estuve mas de vna hora pe-
 „ leando con el demonio, y saliendo ya del aposento llamòme
 „ nuestro Señor, y dixome: Mirad, que si tomays el habito que
 „ no le aveys de dexar. Respondile, que nunca le dexaria con
 „ ayuda de su gracia.

Conocida la voluntad de Dios, y con tan preciffo manda-
 miento, saliò del aposento la Condesa, tan arrebatada de su
 deseo, que se le conociò en el semblante, que iba à executar
 alguna grande resolucion, passò por delante de la Marquesa
 su suegra, que estava hablando con la Abadesa, iba tan en su
 negocio, que no les hizo ningun comedimiento: viendola afsi
 la Marquesa, dixo: donde va tan denodada la Condesa, parece
 va a hazer alguna hazaña? Pidiò a dos Monjas el habito, y
 dificultando el darfele, les rogò se le diessen, para ver como le
 estava, creyendo ellas lo hazia por divertimento de cuyda-
 dos, le dio su habito la vna Religiosa: la santa Condesa dixo:
 No me està muy bien? Respondieròle que si, replicòles: No me
 daran ellas sus votos, para ser Monja: respondieronle que si,
 con mucho gusto, no creyendo iba la cosa de veras. Concur-
 rieron

rieron en lo mismo otras muchas Religiosas, y casi todo el convento para verla, ella declarò su voluntad, y que de ningun modo dexaria aquel santo habito, esto con tan constante resolucion, y biveza en el semblante, y palabras, que no dudaron del hecho, admiraronle alegres de verse con tal señora, y hermana, suspendiendo el animo a ver el paradero del suceso.

Lo que passò el padre Maestro Avila con la Marquesa de Priego. Capit. XXV.

ENtendiendo la Marquesa doña Catalina el hecho de la Condesa su nuera, partiò al punto adonde estava con el sentimiento que pedia el suceso, procurò con todos medios divertirla del intento, representò los grandes inconvenientes q̄ de tan acelerada resoluçió se descubrían. Dixòla quan justo era no hazer mudança de estado, hasta dar cuenta al Duque de Arcos su hermano, que la amava, y estimava tanto, ya que avia atropellado el respeto que la devia tener, por madre, y suegra: mayormente estando de por medio la obediencia, que con voluntad del padre Maestro Avila la avia dado. Advirtiòla su delicadeza, y pocas fuerças desiguales a la carga de vna religion tan aspera, passando del regalo de vn palacio a las descomodidades de vn Convento. Ponderò mucho el desamparo de vna hija ynica que le avia quedado de quatro años, cuyas costumbres avia de reformar su dotrina, y enseñanza, dexando aquel Estado sin gobierno, y tanto numero de criados sin amparo.

Respondiòla facilmente la Condesa, fatistaziendo todas sus razones, que el grande amor de Dios la diò eloquencia, y valor contra la autoridad de la Marquesa. Viendola tan resuelta en lo intentado, dixo con gran sentimiento. El Maestro Avila es autor desta obra, y bien se parece propia obra suya, el me darà cuèta del hecho. Replicò la Condesa: Tan ageno està el padre Maestro Avila del hecho, como yo de dexar de proseguir lo comèçado, no lo supo, ni lo sabe, ni creo ha caydo en su pensamien-

pensamiento. Previno la divina providencia con no llevarse el papel que diximos al padre Maestro Avila, la indignacion que podia apoderarse en el pecho de la Marquesa contra el santo Maestro, si fuera autor del caso, o si lo supo, y no dió cuenta dello, y era muy verisimil perder la gracia desta señora, y la Condesa tal Maestro, y tal varon su Estado, dichoso por aver tenido los Marqueses tal huesped, y consejero.

Mando al punto la Marquesa, le llamassen al padre Maestro Avila, y certificada, que no tenía culpa alguna, dixo: Si el maestro no lo hizo, el lo podrá deshazer. Tuvo por cierto, que si el ordenava a la Condesa dexasse el habito, al punto obedeceria; tal era el respeto, que tenía a su maestro. Vino el padre con el rigor de la fiesta a los postreros de Junio, sin saber para que le llamavan: Hablòle la Marquesa con declarado sentimiento, poniendole delante a la Condesa con el nuevo habito, multiplicò razones, ponderò inconvenientes, valiendose de los medios que le davan la indignacion, y dolor, concluyò con dezir. Hable V. Reverencia a la Condesa, defengañela, o defengañeme, que si lo que deseo no es justo, no quiero impedir su bien: pospondrè mi gusto a su provecho.

Estuvo atento el padre maestro Avila a las razones, a los semblantes de la Marquesa, que no menos declaravan la voluntad que tenía de que se dexasse el habito. Lo que durò el razonamiento estuvo consultando con Dios en su interior la respuesta, con gran serenidad la dixo. Mucha pena me diera ver el sentimiento grande que tiene V. Señoría del hecho de la Condesa, a no tener conocido su grande entendimiento, sus Christianas costumbres, y su zelo de la honra de Dios, y sus deseos de darle gusto en todo, como lo hará en esta ocasion, sabiendo es voluntad suya: Deste suceso vine muy ageno, como lo estava; aun de pensarlo; mas persuadome, que aviendo tomado tan ardua resolucion la Condesa, ha tenido muy grandes fundamentos, y sin impulso grande de nuestro Señor no se atreviera a hazerlo. En su virtud, en la luz, que le ha comunicado el cielo, en su grande entendimiento, y defengaño de las cosas del siglo fio mucho,

mucho, y que no ha sido determinacion de poco acuerdo. La „
accion de fuyo es buena, como el aver abraça lo la perfec- „
cion Evangelica, cumbre de la Religion Chritiana. Como „
puedo abalançarme à reprobar vna accion à que combida „
Christo nuestro Señor en su Evangelio Tengo por premio de „
sus virtudes el averla dado Dios mano de Esposo, y traydola „
su casa, vistiendola de aquel traje humilde, mas felicissimo, de „
que se honraron tantas Princesas, y Reynas. No niego que po- „
dia ser buena en el estado de viuda, en que se hallava, mas ay „
grande diferencia de serlo en la grandeza de vn palacio entre „
las rentas, y regalos, multitud de criados, y vassallos, gozando „
de la estimacion, y aplauso de los suyos, ò en la estrechura de „
vna celda, en la pobreza Evangelica, en penitencia, y desco- „
molidades, en el abatimiento de la Cruz, passando à subdita „
de señora, de ser servida a servir, de ser señora de su voluntad, „
ò entregarla a la obediencia. No se alcançan facilmente los „
premios q̄ a ca la cosa cortespon len; ella sin duda escogió la „
mejor parte, no se la ha de quitar V. Señoria, que así lo pro- „
metió Christo, a los que retirados de los cuydados de la vida „
pendieron de las palabras de su boca, en oracion, y contem- „
placion continua. Ningun agravio haze al Conde su primer „
esposo, si en su lugar ha escogido al mejor, que ay en el cielo, y „
en la tierra. Dexa el Estado de Priego, halla el Reyno de los „
cielos, y trueca el titulo de Condesa por el de Reyna, porque „
su esposo es Rey, y Rey de Reyes. Viviendo V. Señoria, que „
seap por largos años, no ay que darle cuydado la criança de su „
hija, crecera a vista de las virtudes de V. Señoria, y de su exē- „
plo: Dios es el que ha hecho este concierto, passe por el V. Se- „
ñoria, estime con su aprovacion las bodas, no se agravie el des- „
posalo de que se hazè menos estimacion de su persona.

ob. Templò la Marquesa el fentimiento, mitigò el dolor del „
coraçon cõ las palabras del santo Maestro, fue escudo de de- „
fensa a la Condesa, diòle ella razon de su resolucion, la que po- „
dia darse en publico: dexò lo particular para el secreto. Satis- „
fecho, el venerable Maestro de su proposito dixo, a la Mar- „
quesa

quefa: Señora, esto es hecho: *Quos Deus coniunxit homo non separet*. Con esto se bolvió a su posada, aviendo mostrado gran valor, y entereza, con vna prudencia milagrosa, disponiendo el animo de la Marquesa, que hallò lleno de indignacion, y dolor, à que llevasse con Christiana conformidad el mayor golpe que tuvo despues de la muerte de su hijo.

La Còdesa fanta se retirò a su celda, dõde estuvo desde los vltimos de Junio del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, hasta el Julio del año siguiente, en que el dia de santa Madalena, tomò el velo de Monja, y diòle el parabien de las bodas el padre Maestro Avila, con vn sermon dulcissimo, en que tomò por intento declarar, que este suceso fue empresa del amor que tuvo Dios a la Condesa, conocido, y correspondido por ella: oyòle con mucho gusto, cobrò brios, y deseos grandes de agradar al nuevo esposo.

Sumario de las virtudes de la Condesa de Feria.

Capit. XXVI.

LAS virtudes, la santidad, las hazañas de Soror Ana de la Cruz, que así quiso llamarse la Condesa, los favores, y misericordias, que nuestro Señor la hizo, la grande perfeccion à que llegó: tienen por Coronista al padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus, varon docto, cuya erudicion, y eloquencia ygualò la grandeza del sugeto, en la proporcion que puede aver entre lo divino, y lo humano, fuera el referirlas, desflustrar las, solo pondrè algunas acciones desta santa Señora, que tocan a la estimacion de su confessor el venerable Maestro Iuan de Avila, que le fue guia, y maestro en el arduo camino de la santidad, y perfeccion à que la levantò la bondad divina.

Fue rara su humildad, Grande por sangre, hija, y muger de Grande, mayor por las perfecciones de alma, y cuerpo, favorecida de Dios con grandes ilustraciones, y mercedes, llegó à desconocerse, solo conociò, que era de vn fragil barro, lo demas tuvo por ageno.

Diòle nuestro Señor grandes sentimientos cerca desta virtud, que puso por escrito, para comunicarlos cõ el padre Maestro Avila, que aunque el deshazerse es tan seguro, quiso que fuesse por parecer de su Maestro, que sino era a el no dava à otra persona parte de sus sentimientos, fue profundo su silencio, en especial en las cosas sobrenaturales.

Avia en aquel Convento vna Monja muy sierva de Dios, devotissima de nuestra Señora, quiso esta divina madre de misericordia, favorecer à esta Religiosa, por medio de la Condesa, à quien estan lo en oracion la dixo la Reyna de los Angeles: Mira, que amo à fulana, como vna señora à vna donzella de su casa: díselo, porque de oy mas se adelantè en mi servicio. Disimulò la Condesa el dezirselo, esperando la venida del P. Maestro Avila, por no hazer cosa sin su cõsejo. Vino el padre maestro à confesarla, y dixola: Señora, hanla mandado, que haga, ò diga algo que no aya hecho? porq̃ algunos dias ha que siento gran sequedad, quando me pongo à rogar à Dios por ella. Declaròle lo que passava la Condesa. Tan correspondientes andavan en el espíritu, es muy provable, tuvo el santo maestro revelacion, ò en general, ò particular de lo que la Virgen santissima avia mandado a la Condesa.

La serenissima Emperatriz doña Maria, estando en Lisboa embiò a la Condesa vna reliquia del Lignum Crucis, engastada preciosamente, pendiente de vn rosario de valor, por mano del padre Fray Luys de Granada: pidiòle en retorno le embiasse alguna cosa suya: la humildad hazia sentimientos, que se le pidiessè prenda, como de persona santa, teniendose con gran sinceridad, por pecadora, el ingenio de la humildad hallò vn excelente medio, embiòle el sermõn, que el padre maestro Avila avia predicado treynta años antes, el dia de su profesion, con que resguardò su humildad, y estimò las cosas de su maestro.

Quien podrá dar fondo a su mortificacion: a los afectos humanos: grandes quando interviene carne, y sangre, y mas de descendientes. A la Marquesa su hija, vivo retrato luyo; no la

via fino muy de tarde en tarde. Criava dos nietas en el Monasterio, por milagro las hablava: Recogiafe alli la Marquesa su suegra por algun tiempo, passaronse onze meses sin hablarla; hasta que por obediencia se lo mandò el padre maestro Avila: y fue menester expresse mandato suyo, para dexarse visitar del Marques don Alonso de Aguilar su yerno, despues de quatro años de pretension, y deseos. Aviendo nacido el Marques don Pedro su nieto escrivio al padre maestro fray Luys de Granada. El idolillo ha nacido, tregue V. Reverencia à Dios, que no tenga mas lugar en mi coraçon del que ha de tener: y quando le truxeron de bautizar no quiso tomarle en los brazos. Muriò la Marquesa de Priego su hija, señora de las virtudes que diremos: fue el sentimiento de criados, y vassallos el mayor que se viò en aquel Estado, entre los gemidos, y llantos de toda fuerte de gente, no se le conociò tristeza en el semblante, ni desfialto en el coraçon, ni palabra que mostrasse sentimiento, antes con gran serenidad de animo alabò a Dios, y consolava las Monjas.

Llevò los ojos esta abstraccion tan rara al venerable padre fray Luys de Granada, el qual en la dedicatoria de la adición al libro del memorial, que dirigio a la Condesa, à quien estimò sobre manera, entre otras virtudes suyas que refiere, pondera este desfialto de los suyos, tan digno de admiración, dizele assi. San Geronimo escribe de vna señora Romana, que entre los desafosiegos de las Ciudades avia hallado el desierto de los monjes: mas V. Reverencia en medio de toda esta esclarecida familia, y de la hija, y nietos, que nuestro Señor le ha dado, ha hallado el desierto, y soledad de los Monjes, y dado à entender al mundo, que la verdadera, y perfeta soledad, no la hazen los lugares, sino los coraçones. Solo està quiè està con Dios, y solo està quien vive dentro de si mismo, y solo està quien cortò, y despidiò de su coraçon todas las aficiones del mundo, porque fuera està del mundo quien no quiere nada del, ni tiene porque recibir pena, ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no ay amor no ay pena, ni cuydado, ni alegría,

gria, ni turbacion. Hasta aqui el gran orador Christiano, Su penitencia soprepujo a sus fuerças, mas alentò las la gracia, y vn fervoroso amor de Dios. Regava el suelo con sangre cada dia, con disciplinas rigurosas, demas de las que hazia en la comunidad. Y gualò su abstinencia, y rigor con que tratò su persona los antiguos moradores del desierto. Admirable su paciencia, acrisolada con treynta años de enfermedades continuas, mostrando entre agudísimos dolores, y igualdad de animo, y semblante, sin mostrar el mas ligero sentimiento.

Su pobreza, y obediencia religiosa, fueron sus mas preciosas joyas, fue tan pobre, como avia sido rica, acompañò estas virtudes con oracion casi continua, siempre delante del Santísimo Sacramento en vna tribuna que tenia, ò en el Coro, passavansele las noches enteras en aquel sueño dulcísimo, donde el alma siempre vela. Sus luchas con el demonio fueron terribles: Erale intolerable à esta bestia infernal tan heroyca virtud, permitiòle nuestro Señor la atormentasse para mayor corona de su paciencia, y que vencidas las cosas desta vida, triunfasse tambien de los poderios del infierno.

No padecia à solas la Condesa, ni peleava sin ayuda, tuvo la del omnipotente Dios muy favorable, así lo escrivio al padre Maestro Avila su Confesor, y Maestro por estas palabras.

Dixome nuestro Señor. Yo soy tu luz, y tu paz, estate conmigo en el coraçon, y ten dràs paz. Diòme nuestro Señor Iesu Christo a su Madre por verdadera Señora, y dixome: que la devo mucho, porque diò de voluntad por mi à su hijo a la Cruz, y que como por el cuello passa el mantenimiento al cuerpo, así por las manos de nuestra Señora pasan las mercedes que Dios nos haze. Mostròme que tengo vn padre en el cielo todo poderoso, que diò su vida por mi, y nunca me faltará el, ni su Madre, que lo es mia. Mostròme, que està en su cuydado mi camino, y que en el mio es hazer su fan-

ta voluntad, y que me presente delante de su misericordia, y que le pida lo que yo huviere menester, y desconfie de mi, y confie mucho del; que como se deshaze el yelo con el fuego, así las tinieblas del alma se deshazen, poniendonos delante del en la oracion.

Mostróme el Señor el amor entrañable, con que nos dà todas las cosas, y los acotes, y lo menos, y lo mas.

Avien lo puesto los ojos en vna Imagen antigua de la santísima Trinidad, le hablò desde allí la persona del Padre, y la dixo. Quando nos hemos de ver? Humillòse tanto, y gozóse con esta merced, que dixo a su confessor, y a el padre Villaràs. No pense, padre, que era Dios Padre tan humilde.

Esta palabra tan blanda, y amorosa se la cumplió la Magestad divina a los veinte y seys de Abril del año de seyscientos y vno, a los setenta y quatro años de edad, pasó al descanso eterno, como piadosamente deve creerse de tan santa, y religiosa vida, à que correspondió su muerte dulce, y suave, recibidos fervorosamente los Santos Sacramentos.

Remate este discurso el padre Martin de Roa con vna ponderación, con que prueva la santidad de la Condesa, que igualmente convence la de su santo confessor, y Maestro, dize así.

Quiero acabar con vna muy clara muestra de la grande estima que hizo, y del tierno amor que tuvo el mismo Señor à esta su fiel esposa: pues avièdo encendido en aquellos tiempos vna antorcha tan hermosa, y resplandeciente, como el padre Maestro Avila, que puesta sobre el candelero pudiera dar muy copiosa luz en la Iglesia con los rayos de su doctrina, la encerrò en el lugar de Montilla, para q̄ fuesse guia, y maestro de la vida espiritual de la Condesa. Declarò el este secreto al santo varon el Arçobispo don Pedro Guerrero, que por no saberlo le importunava mucho se passasse a la Ciudad de Granada, donde confiava en nuestro Señor haria gran servicio a su Magestad, y ternia ricos empleos en las almas, ofreciale su casa, su mesa, y su compañía, sola por si muy apetecible,

ble, y verdaderamente preciosa, por la santidad, y exemplo de
 tal Perlado, espejo de Principes Ecclesiasticos, retrato de aque
 llos primeros padres de la Iglesia, y dechado de los postreros.
 Agradeciòle mucho el varon Apostolico el ofrecimiento, y
 voluntad, como de padre, y amigo; significòle con palabras
 graves, y humildes lo mucho que estimàra el poder gozar de
 su presencia, y conversacion: pero que le avia mandado nuef
 Señor, que no dexasse a la Condesa. Favor por cierto de mu
 cha estima para su sierva: pues tuvo en el padre y maestro, y
 vnico refugio, y descanso en sus tribulaciones, en lo qual mos
 trò tambien nuestro Señor la mucha confiança, que del pa
 dre Maestro Avila hazia, pues de solo el fiava su esposa. Bien
 que suele su Magestad sugetar a la direccion, y enseñanza de
 otros hombres, aun a los que enseña por si mismo, porque con
 esto se enfrena el viento de la soberbia, que arruina el edificio
 de las virtudes, y se aseguran las almas en el fundamento de
 la humildad: Hasta aqui el padre Martin de Roa.

Fue tambien fruto de la asistencia en Montilla del santo
 Maestro Avila la buena educacion, y medras en las virtudes
 Christianas de la Marquesa de Priego doña Catalina Fernan
 dez de Cordova, hija de la Santa Condesa de Feria. Fue tan
 santa, como gran señora, encaminòla desde niña en vna vida
 exemplarissima, confessòla el tiempo que vivió el padre Maes
 tro Avila: ocupara ella sola la admiracion, y lenguas de sus
 vasallos à no aver concurrido con su madre. Diferenciase en
 la claridad vna estrella de otra estrella, mas fueron lo ambas
 lucidissimas en el cielo de la Iglesia: solos veynete y siete años
 fueron el termino de su vida, mas empleada toda en exerci
 cio continuo de virtudes, y obras maravillosas, la religion, y
 amor à Dios, y piedad Christiana, la observancia de la ley di
 vina eran sus mas preciosas joyas. Cubria el jubon de tela de
 oro, que por agradar al Marques su marido se vestia, otro de
 cerdas, y cardas, con que macerava su cuerpo enfermo, y de
 licado. Las disciplinas vnas mas asperas que otras, hasta ba
 ñarse en sangre. Dormia vestida las vezes que podia sin nota.

La humildad entre los resplandores de su grandeza hallò su punto, sin faltar a su decoro: su mortificacion de vna perfecta religiosa. Comulgava dos vezes cada semana, los Domingos, y los Lueves, no en su oratorio, de ordinario en la Iglesia de la Compañia, y porque la gente comun no se apartasse de la varandilla, ò dexasse de llegar por su respeto, aguardava que las mugeres subieffen, poniale luego entre ellas con vna humildad profunda. Vieronla sus vassallos muchas vezes tres horas continuas de rodillas en las Iglesias publicas: era esta virtud de la oracion el sustento de su alma: Enriqueciò los templos, sustentò los conventos de Religiosos, fue consuelo vniversal de los pobres, à quien socorriò con larga mano, y mas madre que Señora de sus vassallos: y para recopilar sus alabanzas fue vn vivo retrato de su madre, parecida en las costumbres, imitadora de sus virtudes, cogiòla el cielo en agraz por sus pocos años: pero en vna ancianidad por sus virtudes. Estimò tanto a su santo Confessor, y Maestro el padre Avila, que quiso enterrarse a sus pies, dexàdo el entierro antiguo de sus padres: y mostrò tanto afecto en esto en la acelerada enfermedad que tuvo, que aviendolo mandado, dixo al Governador de su Estado: que quiere dezir inviolablemente? el respòdiò. Que en ninguna manera se haga otra cosa. Replìcò ella: pues asi lo digo. Cumpliòse inviolablemente.

Fueron verdaderamente dichosos los Señores desta casa, en aver alcanzado tal Maestro, cuyo espiritu fue tan grande, que hizo a los señores Santos, sin que el trato continuo de señores le estragasse, como sucede las mas vezes.

*Consulta santa Teresa de Iesus al padre Maestro Avila,
y su respuesta. Capit. XXVII.*

ES cosa tan grande vn Santo, que si como dixo vn Docto las generaciones todas de vn siglo llegan a dar vn santo al mundo, es bastante causa de aver nacido innumerables hombres: vn beneficio de Dios digno de eterna memoria, y reconocimiento.

noimiento, y así haze gran favor nuestro Señor al Reyno à quien concede este don, y particular à aquellos que elige, para que tengan parte en esta obra.

La santa madre Teresa de Iesus, honor de España, y gloria de nuestro siglo, hermosura del Carmelo, alegría de la Iglesia la dió nuestro Señor en estos días, con acuerdo soberano, para consuelo de los fieles afligidos, con las grandes perdidas, que en las partes Setentrionales ha tenido la Iglesia Católica, para que con su oracion, y de sus santas hijas, y el exemplo de su vida se reparen tan lamentables ruynas. Favoreció Dios à varones señalados en espíritu, y letras, en que fuesen como coadjutores en el edificio deste gran Alcaçar del Principe de la gloria, porque aunque esta obra es de la mano del Altísimo, la direccion, el gobierno de los santos, el adelantarlos, y guiarlos en camino tan dificultoso, qual es el de la virtud heroyca, le tiene cometido a sus ministros, los Confesores, y padres de espíritu, sin consentir que el mas sabio se gobierne por su voluntad: falaz maestro.

Entre los que escogio nuestro Señor para consuelo, y gobierno desta santa virgen fue el padre Maestro Iuan de Auila, y aunque por la gran distancia de lugares no fue posible hablarla, ayudadola de la manera que pudo. Caminava en alta mar de los divinos favores la feliz alma de la santa madre, enriquecida de soberanos dones, raptos éxtasis, hablas interiores, y otras misericordias, que la levantaron a la gran santidad que veneramos. Puso Dios por lastre a este navio, porque los vientos de los favores, de las visiones, y revelaciones no le hiziesen peligrar, vn temor santo, vn recelo cuerdo, de si su camino iba acertado, de que nacia vna profunda humildad con que se assegurava este viage, de no dar en escollo de alguna vana gloria, ò baxio de propia complacencia: estilo de aquel Señor que sabe gobernar nuestra flaqueza. Para humillar la soberbia, q̄ podiã causar las revelaciones, dize el grã Doctor de las gentes San Pablo, que se le dió aquel estímulo, ò tentacion de la carne, que le traia continuamente acollado. Esto convino al

Apostol, para su seguridad, y consuelo de los que viven tentados.

La santa madre nunca se asegurava del todo, por grandes que fuesen las misericordias de Dios, y que las mayores letras de España, los hombres mas espirituales la certificassen de su buen camino, mas porque no quedasse medio por intentar de su parte resolvió dar de si cuenta a la Iglesia, y estar en todo a su juicio.

Iva visitando en aquel tiempo (como es costumbre del Tribunal de la Fè) don Francisco de Salazar Inquisidor Apostolico, despues Obispo de Salamanca, llegó à Avila, hablòle santa Teresa, diòle cuenta de su espiritu, creyendo q̄ como hombre experimentado en casos semejantes la podia defengañar: oyola con atencion, y respondiòla, que el estado de sus cosas no pertenecia a su Tribunal, à quien solamente toca castigar, y enmendar lo que se peca en las materias de Fè, que si era de Dios su espiritu, era gran merced suya, si demonio era pena, que padadecia contra su voluntad: y que no avia que temer, como ella no se dexasse llevar à mal alguno, si acaso se lo persuadiesse (respuesta docta, y cuerda) mas que para mas seguridad le aconsejaba, pudiesse por escrito todo lo que sentia, y avia pasado por su interior, con toda llaneza, y verdad, y lo embiasse al padre Maestro Avila, que residia en el Andaluzia, y florecia entonces con gran opinion de santidad, y virtud, porque era hombre de muchas letras, y espiritu, y la entenderia mejor, que con la respuesta que el diesse se asegurasse: y que no tenia que temer. Aprobaron el consejo sus confesores, en especial el padre Maestro fray Garcia de Toledo varon docto de la Religion de santo Domingo; de su orden puso por escrito su vida, su espiritu, lo que interiormente passava por su alma con gran claridad, y distincion. Esta relacion embió el padre Maestro fray Garcia de Toledo, que estava ausente, para que la encaminasse donde estuviesse nuestro venerable Maestro, y en la carta que le escribe cõ el libro, muestra la satisfacion grande que tenia del padre Maestro Avila, despues de aver dicho

lo q̄ passò en el escriuirle dize entre otras razones: Suplico à
 vuestra merced lo enmiende, y man le trasladar, si se ha de lle-
 var al padre Maestro Avila, porque podia conocer alguno la
 letra. Yo dèseo harto se dè ordè como lo vea, pues con esse in-
 tento lo comencè a escriuir: porque como a el le parezca voy
 por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda
 mas que hazer lo que es en mi.

Esta relacion de la vida de la Santa embiò el padre fray Gar-
 cia de Toledo (con cartas suyas, y de otros confesores que
 avian sido de la santa madre) al padre Maestro Avila pidièn-
 dole, q̄ las viesse, y diessè su parecer. Vio nuestro santo Maes-
 tro la relacion, y caminos por donde nuestro Señor avia lleva-
 do a su sierva, y conociò diestramente, que esta era obra de
 Dios, respondiòle por escrito, y porque esta carta muestra la
 gran luz, y experiencia en las cosas de espíritu, y tocar à per-
 sona de tan gran santidad, pornemos las principales clausulas,
 pues los Coronistas de la santa madre se valen della, para apo-
 yo del espíritu de la santa, servira tambien à nuestro intento
 para que se vea el gran juyzio, y talento deste varon Apostoli-
 co: el intimo conocimiento en materias tan interiores, y difi-
 cultosas es esta.

*Carta del padre Maestro Avila para la santa Madre
 Teresa de Iesus.*

LA gracia, y paz de Iesu Christo nuestro Señor sea cõ vuest-
 ra merced siempre. Quando acote el leer el libro que se
 me embiò, no fue tanto por pensar que yo era suficiente para
 juzgar las cosas del, como por pensar, que podia yo en el favor
 de nuestro Señor aprovecharme algo de la doctrina del. Y gra-
 cias a Christo, que aunque lo he leído con el reposo que era
 menester mas me he consolado, y podria sacar edificacion, si
 por mi no queda. Y aunque cierto yo me consolara con esta
 parte sin tocar en lo demas, no me parece que el respeto que
 devo al negocio, y à quien me lo encomienda me dà licen-

cia para dexar de dezir algo de lo que siento, a lo menos en general.

La doctrina de la oracion esta buena, por la mayor parte, y muy bien puede vuesa merced fiarse della, y seguirla. Y en los raptos hallo las señas que tienen los que son verdaderos.

El modo de enseñar Dios al anima sin imaginacion, y sin palabras interiores, ni exteriores, es muy seguro, y no hallo en el que tropezar, y san Agustin habla bien del.

Las hablas interiores, y exteriores han engañado à muchos en nuestros tiempos, y las exteriores son las menos seguras. El ver que no son de espíritu propio es cosa facil: el discernir si son de espíritu bueno, ò malo es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor, y vna es que sean dichas en tiempo de necesidad, ò de algun gran provecho, assi como para confortar al hombre tentado, ò desconfiado, ò para algun aviso de peligro, &c. Porque como vn hombre bueno no habla palabra sin mucho peso, menos las hablarà Dios. Y mirado esto, y ser las palabras conforme a la escritura divina, y doctrina de la Iglesia, me parece de las que en el libro estan, ò de las mas ser de parte de Dios.

Visiones imaginarias, ò corporales son las que mas duda tienen, y estas de ninguna manera se deven desear: y si vienen sin ser deseadas, aun se han de huyr todo lo posible. Deve el hombre suplicar à nuestro Señor, no permita vamos por camino de ver, sino que la buena vista suya, y de sus Santos se la guarde para el cielo, y que aca lo lleve por camino llano, como lleva a sus fieles amigos, y con otros buenos medios deve procurar el huyr destas cosas.

Mas si todo esto hecho duran las visiones, y el anima saca dello provecho, y no induze su vista à vanidad, sino à mayor humildad, y lo que dizen es doctrina de la Iglesia, y dura esto por mucho tiempo, y con vna satisfacion interior, que se puede sentir mejor que dezir, no ay para que huyr ya dellas: aunque ninguno se deve fiar de su juyzio en esto, sin comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbre. Y este es el medio uni-

versal

*Ego sum Demi-
nus Deus tuus
Dicens te utilia
Hui.*

verfal, que se ha de tomar en todas estas cosas, y esperar en ,,
 Dios, que si ay humildad para fugetarse à parecer ageno, no ,,
 dexarà enganar à quien desea acertar. ,,

Y no se deve nadie atemorizar para condenar de presto es- ,,
 tas cosas, por ver que la persona à quien se dan no es perfecta: ,,
 porque no es nuevo a la bondad del Señor facar de malos jus- ,,
 tos, y aun de pecados, y graves, con darles muy grandes gus- ,,
 tos suyos, segun lo he yo visto. Quien pondrà tassa a la bondad ,,
 del Señor: mayormente que estas cosas no se dan por mereci- ,,
 miento, ni por ser vno mas fuerte: antes algunas por ser mas ,,
 flaco, y como no hazen a vno mas santo, no se dan siempre a ,,
 los mas santos. ,,

Ni tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, ,,
 porque son muy altas, y parece cosa no creible, abaxarse vna ,,
 Magestad infinita à comunicaciõ tan amorosa, con vna su cria ,,
 tura: Escrito està que Dios es amor, y si amor, es amor infinito, ,,
 y bondad infinita, y de tal amor, y bondad no ay que maravi- ,,
 llar que haga tales excesos de amor que turben a los que no le ,,
 conocen. Y aunque muchos le conozcan por Fè, mas la experi- ,,
 encia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de ,,
 Dios con el que quiere, sino se tiene, no se podrá bien enten- ,,
 der el punto donde llega esta comunicacion, y assi he visto à ,,
 muchos escandalizados de oyr las hazañas del amor de Dios ,,
 con sus criaturas: y como ellos estan de aquello muy lexos, no ,,
 piensan hazer Dios con otros lo que con ellos no haze. Y sien- ,,
 do razon, que por ser la obra de amor, y amor que pone en ad- ,,
 miracion, se tomasse por señal que es de Dios, pues es maravi- ,,
 lloso en sus obras, y muy mas en las de su misericordia, de alli ,,
 mesmo facan ocasion de descreer concurriendo las otras cir- ,,
 cunstancias que den testimonio de ser cosa buena. ,,

Pareceme, segun del libro consta, que vuesa merced ha re- ,,
 sistido à estas cosas, y aun mas de lo justo. Pareceme q̄ le han ,,
 aprovechado a su anima: especialmente le han hecho mas co- ,,
 nocer su miseria propia, y faltas, y enmendarse dellas. Han du- ,,
 rado mucho, y siempre con provecho espiritual. Incitanle à ,,

„ amor de Dios, y à proprio desprecio, y a hazer penitencia. No
 „ veo porque condenarlas, inclinome mas à tenerlas por bue-
 „ nas, con condicion que siempre aya cautela de no fiarse del to-
 „ do, especialmente si es cosa no acostumbrada, ò dize que ha-
 „ ga alguna cosa particular, y no muyllana: En todos estos casos,
 „ y semejantes se deve suspender el credito, y pedir luego con-
 „ sejo. Iten se advierta, que aunque estas cosas son de Dios se
 „ mezclan otras del enemigo, y por esso siépre ha de aver ~~re~~ re-
 „ celo. Iten ya que se sepa que son de Dios, no deve el hombre
 „ parar mucho en ello, pues no consiste la santidad, sino en amor
 „ humilde de Dios, y del proximo, y estotras cosas se deven te-
 „ mer, aunque buenas, y passar su estudio a la humildad, virtudes,
 „ y amor del Señor. Tambien conviene no adorar vision destas,
 „ sino à Iesu Christo, en el cielo, ò en el Sacramento: y si es co-
 „ sa de santos, alçar el coraçon al Santo del cielo, y no lo que se
 „ representa en la imaginacion, baste que me sirva aquello de
 „ imagen, para llevarme a lo representado por ella.

„ Tambien digo que las cosas deste libro acaecen, aun en nuef-
 „ tros tiempos à otras personas, y con mucha certidumbre, que
 „ son de Dios, cuya mano no es abreviada, para hazer aora lo
 „ que en tiempos passados, y en vasos flacos, para que el sea mas
 „ glorificado.

„ Vuestra merced siga su camino, mas siempre con recelo de
 „ los ladrones, y preguntando por el camino derecho, y dè gra-
 „ cias à nuestro Señor, que la ha dado su amor, y el propio cono-
 „ cimiento, y amor de penitencia, y de Cruz, y de estotras cosas
 „ no haga mucho caso, aunque tan poco las desprecie, pues ay
 „ señales que muy muchas dellas son de parte de nuestro Señor,
 „ y las que no son, con pedir consejo no la dañaran.

„ Yo no puedo creer que he escrito esto con mis fuerças, pues
 „ no las tengo, pero la oracion de vuestra merced lo ha hecho: Pi-
 „ dole por amor de Iesu Christo nuestro Señor, se encargue de
 „ suplicar por mi, que el sabe que lo pido con mucha necesi-
 „ dad, y creo basta esto, para que vuestra merced haga lo que le
 „ suplico. Y pido licencia para acabar esta, pues quedo obligado
 „ à escri-

à escribir otra. Iesus sea glorificado de todos, y en todos, „
Amen. „

Con esta carta se quietò santa Teresa, lo q̄ antes no avia hecho, aunque personas santísimas, y gravísimas lo avian asegurado.

Todos los q̄ han escrito de las cosas de la santa madre han hecho grande estimacion de aver aprobado el padre Maestro Avila su espíritu. En la vida que escribió desta gloriosa virgen el santo Obispo de Tarazona fray Diego de Yepes de la Orden de san Geronimo, Cōfessor de Don Felipe Segundo Rey de España, y de la santa madre, varon de asentada opinion de santidad: aviendo puesto la carta del padre Maestro Avila en el Capitulo veynte y vno del libro primero añade estas palabras en alabança de nuestro padre Maestro.

Esta carta deste santísimo varon anda impressa con las demás que el escribió à diferentes personas, y por el estilo della, por la gravedad, y peso de las sentencias, por la claridad, y distincion con que habla de cosas tan subidas, se echa de ver bien quan grande fue el espíritu, y santidad de su autor. Y quíemas largamente se quisiere enterar de quíe fue el padre Maestro Avila, lea sus libros, que son bien conocidos, y estimados en toda España, y fuera della, y lo que en alabança suya escribió el Religiosísimo padre fray Luys de Granada, el qual a la larga trata de su vida, y virtudes. Y entre otras gracias, y dones que el Señor le comunicò, dize averle dado particular don de discrecion de espíritu. Allí haze tambien mencion como conociò, y aprobò el espíritu de nuestra santa, y desta carta que le escribió. Todo esto se ha dicho, para q̄ se entienda quanto se ha de estimar la aprobacion deste varon de tanta virtud, y discrecion. Otra carta le escribió este santo varon en otra ocasion a la santa madre, en la qual le buelve à assegurar de su buen espíritu, y modo de oracion. „

El padre fray Geronimo Gracian de la madre de Dios, Religioso de nuestra Señora del Carmen, bien conocido en estos Reynos, y fuera dellos, por sus grandes talentos, y virtudes, y

traba-

trabajos en el dilucidario del verdadero espíritu: En el capítulo
 lo quarto pone tambien esta carta del padre Maestro Avila,
 que dize, tenía original para apoyar el espíritu de santa Tere-
 sa, y añade estas palabras. Esta es la carta del padre Maestro
 Avila, cuya vida escribió el padre fray Luys de Granada, que
 en sus tiempos fue de los mas aventajados en espíritu que avia
 en España.

El padre Francisco de Ribera de la Compañía de Iesus, va-
 ron verdaderamente santo, y de los mas eminentes en letras
 desta sagrada Religion, en el capítulo septimo del libro quar-
 to de la vida de la Santa; aviendo puesto vna relacion del la
 misma, en q̄ haze mencion del suceso que hemos escrito en
 este capítulo dize así. La carta que dize tuvo del Maestro
 Avila aquel santo, y sabio varon, que tanto fruto hizo siempre
 con sus palabras, y la hará con sus escritos.

Puede muy bien congeturarse, que esta relacion es el libro
 que oy tenemos de la vida de santa Teresa, o muy poco añadi-
 do, y así lo dà a entender el padre fray Geronimo Gracian al
 fin del capítulo tercero del libro que hemos citado: Y el mar-
 gen a la relacion que diximos que pone el padre Doctor Ribe-
 ra, donde a la relacion que embió al padre Maestro Avila lla-
 ma libro de su vida, y hablando della la misma Santa en este
 lugar dize estas palabras en tercera persona: Fue de suerte es-
 ta relacion, que todos los Letrados que la han visto, que eran
 ius Confesores, dezian: que era de gran provecho, para aviso
 de cosas espirituales, y mandaron la trasladasse, y hiziesse otro
 libro para sus hijas, que era Priora, en que las diese algunos
 avisos. Este es el libro de camino de perfeccion, y llamandole
 otro libro, supone que lo era el primero. Y el padre Maestro
 Avila le llama algunas vezes libro en la carta: y mas clara-
 mente el Obispo don Diego de Yepes, en el prologo a la vi-
 da de santa Teresa, en que entre las personas santas que apro-
 baron su espíritu, pone al padre Maestro Avila entre los san-
 tos, fray Luys Beltran, y fray Pedro de Alcantara, y hablando
 del caso deste Capítulo, dize: Pues para que este santo varon

examinasse el espíritu, y revelaciones de la santa Madre, escribió ella por mandado de sus confesores su vida. De que se infiere vna grande alabanza de nuestro santo Maestro, de averle escrito para el solo aquel celestial volumen, que de tan gran provecho ha sido al mundo, y juntamente tener vna gran obligacion a la opinion de su rara santidad: pues ocasionò esta consulta, con que gozamos deste gran tesoro; disponiendolo asì la suavissima providencia de Dios, para tan gran bien de su Iglesia.

De una carta que el glorioso san Ignacio de Loyola escribió al padre Maestro Avila, cerca de la razon que tuvo para defenderse en la persecucion que los de la Compañia tuvieron en Salamanca. Capitulo. XXVIIII.

LA autoridad, y credito del venerable Maestro Avila era tan grande, su santidad, y letras tan admiradas, y veneradas en la Christiandad, que en todas las cosas graves, que se ofrecieron en su tiempo se procurò su aprobacion, y apoyo deseando tenerle de su parte.

Aviendò corrido muchos años, que predicava el padre Maestro Avila, con tan prodigioso fruto, y que por su medio, y de sus discipulos avia obrado nuestro Señor grandes bienes en las almas, quando parece iba disponiendo hazer vna Congregacion de Sacerdotes, que acudiesen a los ministerios Apostolicos, como veremos largamente en el libro tercero, tratando de su humildad: puso nuestro Señor en su Iglesia la Religion de la Compañia de Iesus, con la profессиou de vida que tenia trazada en su pensamiento el padre Maestro Avila: recibió el santo varon a los Religiosos de la nueva Compañia, con notable benevolencia, y amor: favoreciòlo quanto alcanzaron sus fuerzas.

Aviendose levantado en Salamanca vna rezia tempestad
contra

contra los hijos de Ignacio (como es ordinario en las fundaciones nuevas) se temió que vientos tan esforcados, sino arrancassen, desmedrassen por lo menos la nueva planta. Fue esta persecucion tan porfiada, y molesta, que obligò al santo fundador a dar cuenta della al Pontífice Paulo Tercero, cuya autoridad, en cierto modo se derogava, no admitiendo lo que el avia aprobado. Para sossegar estas inquietudes despachò vn Breve Apostolico, que pudiesse el remedio conveniente.

El glorioso san Ignacio sabia por cartas de los suyos el ayudo, y favor que el padre Maestro Avila les dava, cuya santidad, y autoridad estimava en gran manera: Y aunque estava confiado de su entereza, y prudencia, recelava, si por andar tan contrastado el credito de sus hijos, por hombres doctos, y religiosos, hiziesse alguna mella en su opinion, y le faltasse tan gran favor, y apoyo por malas informaciones: por assegurar su amistad, y darle satisfacion de lo que hazia, le escrivio vna carta con el Breve del Pontífice, dandole razon de los motivos que avia tenido para valerse deste medio, pareciendole que ganada su aprobacion tenia la de todos: y estando tan gran varon de su parte, hazia equivalencia al poder de sus contrarios, y dando satisfacion al padre Maestro Avila, la dava à toda España. Deseò que con la carta le visitasse de su parte el Hermano Villanueva, y le diese razon del instituto de la Compañia, para assegurarle mas en el favor que le hazia. La visita se hizo años adelante, como en su lugar veremos, contentose por aora con embiar carta, y Breve. Y porque en ella se muestra la grande estima que san Ignacio hazia del padre Maestro Avila à que le obligava la santidad de su vida, v à la letra, por ser propia desta historia: dize assi.

Muy Reverendo mi señor en el Señor nuestro.

LA suma gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor à V. Reverencia salude, y visite con sus santísimos dones, y gracias espirituales. Aviendo entendido diversas vezes, y por diver-

diversos de los nuestros, el continuo favor, y con tanta inten-
sa caridad que V. Reverencia ha dado à esta su minima Com-
pañia, me ha parecido en el Señor nuestro escribir esta por dos
cosas. La primera, por dar señal de gratitud, y de entero cono-
cimiento, dando infinitas gracias à Dios nuestro Señor, y à
V. Reverencia en su santísimo nombre por todo quanto à
mayor gloria de su divina Magestad, y a mayor aumento, y de-
vucion de los que somos de V. Reverencia, se ha empleado, y
así en el tal reconocimíeto, con toda la devocion à mi possi-
ble me ofrezco, como vno de los sus allegados, ò hijos espiri-
tuales en el Señor nuestro, para hazer con entera voluntad
quanto me fuere ordenado en el Señor de todos: y su divina
Magestad me diere fuerças para ello, porque haziendolo, me
persuado, que me ferà mucha ganancia en su divina bondad
así en fatisfazer en alguna manera a lo que me tengo por tan
obligado, como en servir a los que son siervos de mi Señor, pié-
so servir al mismo Señor de todos. La segunda es, que como
V. Reverencia avra entendido algunas cosas de los nuestros
en el Señor nuestro favorables, me ha parecido en su divina
Magestad, que es justo que de las contrarias también entien-
da, aunque espero sin poder dubitar, siendo mayor exercicio
espiritual dellos, que en todo resultará à mayor gloria divina:
y es que en Salamanca, segun que nos escriben los nuestros,
han pasado, y pasan mucha contradicion de algunos padres,
N. N. movidos como yo creo mas de buen zelo, que de cien-
cia devida, y esta tal contradicion ha que dura por espacio de
diez meses, y aora teniendo letras de nuevo de veynte y cin-
co de Nouièbre, y dos de Diziembre pasado està mas en au-
mento, y tan fuera de todos terminos, que hemos sido forçad-
os a proveer en ello, conforme a lo que san Agustin, y otros
Santos doctores nos lo muestran. San Agustin de Viduitate, dl-
ze. ¶ Nobis est necessária vita nostra, alijs fama nostra. San
Chrisostomo sobre san Mateo: Discamus illius exemplo no-
stras quidem iniurias magnanimiter ferre. Dei autem iniurias
nec vique ad auditum sufferre. S. Hieronymus in epistola con-
tra

,, tra Rufinum: Nolo quemquam in crimine heresis patientem
 ,, esse. Santo Tomas 2.2.q.27.art.3. Tenemur habere animum
 ,, paratum ad contumelias tolerandas, si expediens fuerit, quan-
 ,, doque tamen oportet, vt contumeliam illatam repellamus
 ,, maximè propter duo, primo propter bonum eius qui contume-
 ,, liam infert, vt videlicet audacia eius reprimatur, vt de cætero
 ,, talia non attentet secundū illud Probriorum 26. Responde
 ,, stulto iusta stultitiam suam ne sibi sapiens videatur: alio modo
 ,, propter bonum multorum quorum profectus impeditur, prop-
 ,, ter contumelias nobis illatas. Vnde Gregorius super Ezechie
 ,, lem homilia 9. Hi quorum vita in exemplo imitationis est po-
 ,, sita, debent, si possunt, detrahentium sibi verba cōpescere, ne
 ,, eorum predicationem non audiant, qui audire poterant, & ita
 ,, in pravis moribus permanentes benevivere contemnatur.
 ,, San Buenaventura in apologetico questio. Cūm debeat om-
 ,, nia mala vobis illata patienter sustinere, & nullam super his
 ,, querimoniam facere vel movere, quid est, quod non solum
 ,, istud non facitis, sed etiam non contenti Episcoporum iudicijs
 ,, obtinetis à Sede Apostolica iudices, & conservatores, & ad
 ,, illos quoslibet molestantes vos etiam leviter citatis, grava-
 ,, tis laboribus, & spensis, donec satisfaciant vobis pro velle ves-
 ,, tro contra Apostolum ad Corth. Delictum est in vobis, quæ iu-
 ,, dicia habetis, respondeo iniurias, & molestias, ex quibus aliud
 ,, malum non sequitur, nisi quod illa hora sentiri potest, vt sunt
 ,, verba probrosa, vel damna rerum, seu verbera, & familia reli-
 ,, giosi equanimiter sustinere debent; quia nihil aliud afferunt
 ,, nocuenti. Sed vbi possunt graviora damna subsequi, vel ani-
 ,, marum gravia nocumenta, vbi non est expediens tolerare: Ca-
 ,, ietanus in summa. Famam propriam falso creptam negligere
 ,, tunc est peccatum cum alijs hæc nocet, seu nocere timetur,
 ,, nam fama propter alios necessaria est, & in tali casu dicit Au-
 ,, gustinus. Qui confidens conscientia negligit famam, crudelis
 ,, est, quia aliorum animas occidit. Afsi pensamos proceder por
 ,, mayor gloria divina, primero con todo cumplimiento, y amo-
 ,, rosamente, embiandoles vna letra de vn Cardenal, que pare-

ce en alguna manera puede con ellos. Lo segundo: afsi mismo presentandoles vna patente de su General. Lo tercero, si lo primero ni segundo, por lo que Dios nuestro Señor, y la caridad cerca de nuestros proximos nos obliga, y por quitar fuerças al enemigo de nuestra natura humana, que afsi suade, y persuade a las personas, aunque sean de letras, siendo religiosas, y criadas para mayor gloria divina, se procederà por virtud de vn proceso fulminado, y vn Breve del Papa, como V. Reverencia véra, porque estando del todo afsi avilado V. Reverencia tenga mayor materia, para encomendar muy de veras à Dios nuestro Señor en sus santos sacrificios, y santas oraciones, que su divina Magestad se quiera dignar en dar su divino favor, y ayuda a la parte de adonde su mayor gloria, y alabança pueda redundar para siempre, pues otra cosa alguna, mediante su divina gracia, ni buscamos, ni deseamos à quien dello, y de todo sea gloria para siempre sin fin, y que por la su infinita, y suma bondad nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santissima voluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos. De Roma 24. de Enero de 1549. on 109 **IGNACIO.**

Respondió el padre Maestro Auila con gran cortesía, y amor en esta sentencia: Que tenia por don, y beneficio divino el aver puesto nuestro Señor en su Iglesia la Religion de la Compania de Iesus, y afsi lo avia entendido luego desde su principio, afirmando, que esta nueva planta, era obra manifiesta de la divina sabiduria, y vfa de vna gran misericordia, y vna clemencia de padre, afsi con los q̄ entravan en ella, como con todos aquellos que por su medio aprovechavan en virtud. Aprovò el consejo del santo padre Ignacio, en averse valido de la Sede Apostolica, contra los que se oponian a la obra de Dios, para que se reprimiessen las lenguas de los que, ò con buena, ò mala intencion ponian nota en los suyos. Que desde que empeçò el mundo no hubo virtud que no fuesse exercitada, ni vicio que no exercitasse. Que no agrada

dan tanto aquel Señor celestial sus siervos quando les dize prosperamente las cosas, que aun hazen en su servicio quanto en sufrir con alegría, y confunça las adversas : De otra manera no se conoceria el verdadero siervo del fingido. El Aguila prueba sus polluelos a los rayos del Sol, el artifice el oro en el crisol, y Christo prueba los siervos si son de admitirse por suyos en el horno de la tribulacion. Finalmente, que por donde passò la cabeça era forçoso passassen los miembros, que aviendo sido Christo perseguido, lo avian de ser los que pretendian seguirle, mas que a lo ultimo prevaleceria la verdad, que assi esperaba se avia de verificar en los de su compania.

Por este tiempo don Antonio de Cordova, hijo de los Marqueses de Priego, criado con la doctrina del padre Maestro Avila, estudiava en Salamanca, se avia aficionado mucho a los padres de la Compania, tan perseguidos de muchos, por cuyo medio nuestro Señor avia comenzado a dar luz a su alma, dio cuenta al padre Maestro Avila de sus trabajos, de la variedad de opiniones en sus cosas, escriviole el santo Maestro con gran azierto, y prudencia en abono de los padres, defendió su causa nervosamente; no pongo por no alar-

gar tanto la carta, dizele : persevera en su amistad,

mayormente aviendo por su comunicacion

experimentado tantas medras su

alma; quan grandes fue-

ron veremos en

su lugar.

(*)

De lo

De lo mucho que el padre Maestro Iuan de Auila se ocupò en confessar, y el provecho que dello se siguiò. Capit. XXVIII.

ERA tan viva la Fè, tan encendido el deseo de que todos se salvassen, tan abrasado el zelo de la salud de las almas, que ardia en el coraçon del venerable Maestro, que le movian poderosamente a vsar todos los medios para ganarlas a Dios; no contento con el copioso fruto que hazia con sus sermones, le allegurò, y acrecentò en gran manera en el confesionario, llegando à aplicar con cada particular lo que vniversalmente avia predicado. Eran dardos sus palabras, seguia la caça que dexaua herida, hasta que de todo punto hazia la presa, y la ponía en la mesa de Dios.

En acabando de predicar dos horas de ordinario, combidava à todos los q̄ quisiessen à confessarse con el, diziendo, q̄ estava allí dispuesto à oyr a todos de penitencia. Y así cansado, y quebrantado, tal vez enfermo, sin tomar algun alivio, ò mudar ropa, inmediatamente en baxando del pulpito se sentava en el confesionario, oia de confesion à quantos llegauan, durando en esta ocupacion sin comer, muchas vezes hasta las cinco, y feys de la tarde, sin que mostrasse cansancio, antes con gran afabilidad rogava que aguardassen. Tomava este trabajo con gusto por lograr muchas mociones, que excitadas luego se libran del peligro de desvanecerse por las calles. Fue grande el bien que con esto hizo à innumerables almas, ò confessandose, ò dando cuenta de sus conciencias, ò estado peligroso de sus cosas, para tratar del remedio, ò tomar mejor acuerdo en su vida; deziales con su gran espiritu palabras tan eficaces, y proporcionadas a la necesidad de cada vno, que les durava por mucho tiempo su doctrina.

Mostrava el rostro alegre, y gustoso en administrar este Sacramento, no dexava el confesionario hasta que no huviesse

quien se confesasse, aunque fuesse muy tarde, en acabando se iba muy alegre alabando à Dios de averle servido en esto.

Bastante prueba de quan gran Maestro fue en el confesionario es la santa virgen doña Sancha Carrillo, pues de vna confesion sola, vimos aquella mudança tan rara, tan admirable, tan milagrosa. La comunicacion ordinaria en la confesion, y fuera della formò aquella gran santidad de la Condesa de Feria: deziassse comunmente, que ninguna persona se llegava à confesar con el que no la reduxesse, ò à mudar, ò mejorar de vida.

Demas de los dias en que predicava oia todas las horas del dia à quantas personas se venian à confesar con el, y oialas con notable sufrimiento, y espera, aunque se sintiesse muy cansado, y fatigado, conociendo la importancia desta obra. Siempre aconsejaba a sus discipulos, que nunca despidiesen confesiones ningunas, ni consejos por muy cansados, y ocupados que estoviesen, porque era mucho lo que se servia Dios nuestro Señor en el bien que las almas recibian, y le es muy agradable ampararlas en sus aprietos, y trabajos en que se veian, y que era tanto el gusto que Dios recibia, que lo pagava, y satisfazia a los suyos con grandes ventajas. Quexandose vn Cura de almas, que por acudir a las ocupaciones de su officio nõ sentia la devocion que el quisiera, le dize: No desmaye, si no alcançare lo que quisiere, que las almas en cuyo provecho entiende algo valen, pues costaron à Iesu Christo su sangre. Esta consideracion le hazia incansable en los trabajos, y le dava fuerças mas que humanas.

Lo mucho que estimò el venir a braços con los pecados, y como en duelo particular batallar, y vencer al enemigo lo mostrò bastantemente en este caso. Aviendo ydo à dezir Misa a la Iglesia Parroquial de la Madalena de Cordova, como a las onze, y media se llegó a el vna muger en el traje, y aliento de poca suerte, y le pidió la ovesse de penitencia, sentòse

con mucho fofiego à oyrla, dieron las doze, llegó el padre Villaràs dixo, que era muy tarde, que viniesse à dezir Miffa. respondiòle, no importa que sean las doze, mas conviene acudir al consuelo desta alma, y en ello se fervira mas à Dios, que no en que yo diga Miffa. Con esto profiguid en su confesion hasta cerca de la vna, con que quedò sin dezir Miffa.

Fue grande, y vniversal el provecho que el santo Maestro hizo exercitando el officio de Confessor, y las muchas almas que por este camino ganò, y cosa maravillosa quan a la mano le ponía Dios la presa, que parece se la avía prometido a el personalmente. Fueron muchas las personas graves, y principales que configuieron quietud de conciencia, y muy gran aprovechamiento sus almas, y sirvieron a Dios, mejorando vidas, y costumbres. Otros se convirtieron eficazmente, y con perseverancia hasta el fin de su vida con gran olor, y exemplo de virtud, de solo averse confesado con el.

Son muchos los casos que pruevan esta verdad, sirva por todos este suceso. En vn lugar cerca de Montilla vivía vn virtuoso sacerdote, tenia vna hermana donzella hermosa: pero mucho mas desvanecida: Aviala recebido vna señora titulada en su servicio, con que estava mas vfana, que si fuera à ser dama de la Reyna. Su hermano mas la quifiera fuita, que en palacio, y aunque procurò disuadirla de su intento, era en vano, porque ella se figurava gran señora: con todo le persuadiò, que antes de su partida se confesasse con el padre Maestro Avila, vino en ello, confesosse, y con tan notable efecto, que bolviendo a su casa dexò las galas, puso vn habito honesto, vivió con vn recogimiento exemplar en compañía de su hermano, fue muy caritativa, y limosnera, acabò la vida con santidad notable.

Finalmente ninguno confesò con el padre Maestro Avila, que no facalle muy gran medra para su alma, luz, seguridad, y quietud de conciencia: grande fue el fruto que hizo predicando, no menor en el ministerio de confellar, sembrava la

divina palabra desde el pulpito, cogia por la mayor parte el fruto en el confesonario.

El provecho de las confesiones aun fue mayor en señoras, y otras personas de mayor calidad, cuya reduccion, y buena vida es de mayores efectos. Demas de la Condesa de Feria, à quien como diximos, confesò hasta la muerte: confesò asì mismo à doña Isabel Pacheco, y à Sor Maria su hermana Monja en el mismo Convento, y à doña Terefi Enriquez, que hizo vida continente, hermanas de la Marquesa doña Catalina, y à Maria de Christo, Monja de gran santidad. Fueron grandes las virtudes de todas estas señoras, adelantaronse en espíritu, murieron con opinion de Santas.

Fin del libro primero.

VIDA

VIDA,
VIRTVDES
DEL VENERABLE PADRE

El Maestro Iuan de Avila
 Predicador Apostolico.

CONTIENE ESTE LIBRO LOS
Elogios y vidas de algunos de sus discipulos.

LIBRO SEGUNDO.

Introduccion al segundo libro.



ENTRE los medios con que el gran padre
 de la Iglesia S. Geronymo prueva la fantidad
 de Santa Marcela en su Epitafio, pone por
 muy singular el aver professado con ella amifi-
 tadt la gloriosa Santa Paula, y que en su apo-
 sento mismo se criò la santa virgen Eusto-
 chio, y añade: *Et facilis afirmatio sit qualis ma-*

gistra ubi tales discipula. Vna de las cosas que mas descubre la
 fecundidad, y grandeza del espiritu del padre Maestro Iuan
 de Avila la eficacia de sus palabras, y dotrina fueron sus disci-
 pulos, cuya fantidad es el mayor testimonio de la de su Maes-
 tro. Avemos discurrido en el libro primero por los maravillo-
 sos efectos de su predicacion, en el segundo trataremos de los
 de su enseañança, lo q̄ alcançò su trato, y conversaciõ familiar,
 y exemplo con muchos Sacerdotes, que facò eminentes en la

Introducion al segundo libro.

vida, y espíritu Apostolico. Sus virtudes, y sucesos seran materia del libro en que aora entramos, en que se infieren tambien muchas cosas que tocan al venerable Maestro. Pertenece a la entereza desta historia la santa, y docta escuela del padre Maestro Avila, que por acabarse con su vida, y no dexar familia religiosa que pudiesse en Annales conservar su memoria, el tiempo ha puesto en olvido muchas cosas dignas de saberse, y en estos pocos pliegos terná este daño algun reparo, aunque corto. Fue mi intento al principio hazer vnos Elogios breues, que en dos, ò tres capitulos remataran el libro primero, en el discurso que esta obra se íva haziendo han venido a mis manos papeles tan importantes, que han podido formar vn libro entero, parece lo ha dispuesto así la divina providencia que tiene contados los cabellos de los buenos, para que virtudes tan Apostolicas, hazañas tan heroycas no quedassen sepultadas en olvido. Son los Elogios mas, ò menos largos, segun há auido la materia, no dudo que podian escrivirse de muchos mas dilatados discursos. Si a alguno le pareciere esta digresion muy larga, considere que es esto en las Coronicas de los santos padres de las Religiones escrivirse las virtudes de sus hijos, y que desta calidad es la del padre Maestro Avila, y que si sus discipulos perdian esta ocasion de acompañar a su maestro: a penas podia ofrecerse otra que diese noticia de quien fueron, y de lo que obraron. Esta Historia tiene algo del vniversal del tiempo del padre Maestro Avila, y de sus virtudes, que merecen por sus virtudes: y su vida vna

memoria inmort

De los

De los padres Iuan de Villarès, Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor Pedro de Ojeda.

Capitulo, I.

EL fervor del espíritu del padre Maestro Avila fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicacion con vna cierta violencia movió a su imitacion à muchos, en especial facerdotes, que movidos de su exemplo fueron imitadores de su vida, y siguieron sus passos, y virtudes. En Sevilla se llegaron algunos, en Granada fue la mayor cosecha de hombres doctos, muchos se dieron por sus discipulos resignados a su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con el en su mesa, en vn pequeño refectorio q̄ tenia. Vivian sus discipulos Apostolicamente ocupados en los empleos que despues veremos. Tuvo sin duda intento, como insinuamos, y diremos mas largamente adelante, de fundar vna Religion de Sacerdotes exéplares, que coadjutores de los Obispos acudiesen à cultivar las almas, enseñar a los niños la doctrina, criar santamente la juventud, ayudar a los fieles en el camino de la salvacion, gobernar los mas perfetos en la vida espiritual: finalmente que predicassen por el mundo, dilatassen la verdad Evangelica, manifestassen los tesoros que tenemos en Christo Crucificado, empresa que reservò Dios al glorioso san Ignacio, aviendo da do el pensamiento, el espíritu, y todo el aparato al santo Maestro Avila, como mas largamente veremos adelante.

El muy Reverendo padre fray Luys de Granada por vivir los mas destos discipulos al tiempo que escribió la vida de su Maestro, reparò en referir sus nombres, mas ya que estan escritos en el libro de la vida gozando sin riesgo de vanagloria de la gloria verdadera, justo es que el mundo conozca a los que con virtud heroyca abraçaron la perfeccion Evangelica, y siguiendo los passos deste Apostolico varon fueron exemplo al mundo del entero cumplimiento de las obligaciones del

Elogios de los Discipulos

estado Sacerdotal executadas con el vigor que pide dignidad tan alta.

LOS que cercanos al tiempo que vivió el santo Maestro Avila no le conocieron, y trataron pudieron templar su sentimiento, aviendo visto, y comunicado a el padre Iuan de Villaràs su discipulo, y compañero, retrató vivo de su gran Maestro: Bastará para mostrar lo que fue este varon santo, que gozò diez y seys años del lado, y compañía del padre Maestro Avila; vivia con el en vna casa; comian en vna mesa, gozando continuamente de sus palabras, y exemplos. Sucedióle en su casa, y espíritu, y señaladas virtudes; representava muy al vivo quien fue su Maestro. Fue varon perfectissimo de vna profunda humildad, raro recogimiento, encerramiento perpetuo con admiracion de quantos le conocierò, estremada paciencia; hablava de Dios con gran suavidad, y dulçura. Estimò en tanto el padre Maestro Avila, que muriendo mandò que le enterrassen a sus pies; mas por la grande estima que deste gran varon hizo la santa Condesa de Feria, ordenò, que se enterrasse en su Convento de santa Clara, mas despues de su muerte los Religiosos de la Compañia de Iesus no quisieron carecer deste tesoro, ni los santos compañeros estar divididos en la muerte, avien lo estado tan unidos en la vida: trasladaron su venerable cuerpo a su Colegio, depositaronle al pie del sepulcro del padre Maestro Avila, donde juntos esperan la inmortalidad, y levantarse gloriosos a hazerle eterna compañía en el cielo.

Remate este Elogio el padre Martin de Ron en el vltimo capitulo de la vida de la Condesa de Feria dize assi. Ni es incosideracion la particular providencia que tuvo el Señor, quando llevó para si al padre Maestro Avila de tenerle ya criado a los pechos de su doctrina al humilde, y santo varon el padre Iuan de Villaràs, noble por sangre, y mucho mas por lo mucho que el se aprovechò de la de Christo nuestro Redentor, para enriquecer, y adornar su alma de las preciosas joyas de las virtudes. Fue maravilloso exemplo de mansedum-

bre,

bre, y humildad padecia mucho, y sabia padecer, porque supo amar. Solo Dios era su pensamiento, su cuidado, y regalo; con el hallava compañía en su soledad, alivio en sus dolores, y remedio en sus enfermedades. Affligianle muchas el cuerpo, mas crecia el alma con ellas en merecimientos, y labravanle coronas de admirable paciencia. Desta manera tratava Dios al maestro, y a la discipula hazien los muy parecidos en la vida, y trabajos della: para que el vno al otro se diessen la mano en el camino del cielo. Dexòle pues el Señor a la Condesa este santo varon en lugar del padre Maestro Avila, y con maravillosa disposicion le conservò la vida mientras ella le durò la suya, y mas el tiempo que precisamente fue necesario para que de su pecho sacasse los tesoros de la santidad de su sierva, y los comunicasse para exemplo, y edificacion de su Iglesia: Hasta aqui el padre Martin de Roa.

Corta quedará la mas feliz eloquencia que se animare à mostrar lo que fue el venerable varon el Doctor Bernardino de Carleval, vno de los de mayor nombre, de mayor caudal, y letras de los discipulos que tuvo el padre Maestro Avila. Siendo Colegial, y Rector del Colegio Real de Granada, moço de floridos estudios, y talento, predicando en esta Ciudad el padre Maestro Avilla, dixo vn dia a vn compañero. Vamos à oir a este idiota veamos como predica, oyò al varon Apostolico las verdades Evangelicas, predicadas con tal fuerça, y valentia, que se hallò tan trocado de la mano de Dios, y de su amor, que de alli adelante le oia con suma veneracion, y gusto, continuando sus sermones, comencò à tratar con el santo Maestro, y frequentar su casa, con resolucion de abraçar la virtud en su mayor perfeccion: contava el despues este suceso con lagrimas, reconociendo la virtud divina, que iba embuelta en las palabras deste gran predicador.

Aviendose fundado años despues la Vniversidad de Baeza, le truxo el padre Maestro Avila, para que fuese la piedra fundamental destes estudios, como de verdad lo fue, y el primero que se graduo de Licenciado, Maestro, y Doctor, seyo en ellas

Elegios de los Discipulos

la sagrada Teologia muchos años, dio gran exemplo de todas las virtudes, en especial de la pobreza Evangelica, con vn precio grande del mundo, y de sus cosas, no admittió renta, ni beneficio Ecclesiastico, contento con el estipendio de su Cattedra: permaneciò leyendola lo que le durò la vida, sin espirar à prelacias, de que era benemerito: vivia pobremēte en vn aposento en las Escuelas, y hombre doctissimo, exercitava por su persona los ordenes, que dexò el padre Maestro Avila, acudia al hospital los Sabados à servir los pobres, y componerles las camas, hazia platicas a los estudiantes, salia por las calles, desde la Vniversidad cantando la doctrina, predicava en la plaza, y muchas vezes en las Parroquias, y Conventos de Monjas. Sucediò en el patronazgo de la Vniversidad al padre Maestro Avila, y en el espíritu, y celo de la salvacion de las almas. Fue vno de los varones Apostolicos, y religiosos que tuvo la Vniversidad de Baeza, y aun España; plantò la virtud en las Escuelas, y en todas partes: fue tanto su deseo de la conversion de las almas, que continuamente aconsejaba à otros predicadores que predicassen à Christo crucificado: tema vnico de su gran maestro.

DE los vltimos discipulos del padre Maestro Avila fue el doctor Pedro de Ojeda, mas de los primeros en las virtudes, y meritos, varon de gran talento, y grandes letras. Leyò muchos años escritura en la Vniversidad de Baeza, con gran aprovechamiento de la Escuela. Sucediò al Doctor Bernardino de Carleval en el patronazgo, y el espíritu: mantuvo con gran valor lo que le durò la vida, la rigurosa disciplina, y el espíritu, en que fundò estas Escuelas el padre Maestro Avila, haziendo rostro a los que con sus vicios intentavan corromper el vigor de las costumbres antiguas: padeciò por esta causa peñados testimonios, injurias, contradiciones, molestias, que tollerò con animo invencible, sin responder vna palabra sola, ni alterar el tenor de su semblante, y religiosas costumbres, mas pudo llevarlo todo, apoyado en la levantada oracion, y heroica contemplacion que tuvo. Fue admirado de quantos le trata-

ron,

ron, y conocieron por vn exemplo raro de modestia de desprecio de las cosas humanas, dignidades, puestos, acrecentamientos (atributo comun de todos los discipulos del padre Maestro Auila, mayor en los de mas aventajadas letras, y talentos) veneraronle todos por maestro de vn verdadero, y desengañado espíritu, con gran aprovechamiento de toda aquella Provincia. Fue muy celoso de la honra de Dios, y de su gloria. Eficacísimo en la palabra divina: predicava muchos dias con tan esforçado espíritu, que atemorizava los oyentes, con copiosísimo fruto; Los Lueves todos predicava del Santísimo Sacramento, con quien tuvo afectuosa, y tierna devocion, tanto que muchas vezes ponía tan fixa la vista, tan elevada en la Custodia santa tan largo espacio de tiempo, que mostrava la fineza de su amor, y con quan fuertes cadenas le tirava. Excedía en esta accion las fuerças de la naturaleza: cuydò del culto Divino en las Iglesias de su cargo, acudiendo a esto con devocion, y ternura, sin que la cátedra, y pulpito le divirtiesen del adorno, y limpieza de los Templos. Padeciò grandes enfermedades, y en los mayores desconsuelos, y apreturas no hallava otro alivio, sino hazer que le leyessen las Epístolas del padre Maestro Auila, en particular las escritas à affigidos, y tentados, y gravados de enfermedades penosas, llamava a vn Sacerdote que le hazia compañía, y dezia: Digamos à nuestro venerable padre, que nos consuele, y nos hable. Muriò con opinion de Santo, aclamandole por tal el pueblo, tocando rosarios a su venerable cuerpo, y llevando cosas suyas por reliquias.

Del Maestro Hernan Nuñez. Capit. II.

EL Maestro Hernan Nuñez natural de Granada, fue de los aventajados discipulos del padre Maestro Auila, varon exemplarísimo, de grande espíritu, insigne operario Evangelico, admirable en el zelo de aprovechar las almas, residia en la Vniversidad de Baeza, y con sus ardientes ansias del bien de sus hermanos llevaba à los maestros, y estudiantes moços

de la Vniverſidad, à que enſeñaſſen la doctrina Chriſtiana por los lugares cercanos: procuravá que los exercicios de la diciplina, que ſe hazian en la Capilla de la Vniverſidad algunos dias de la ſemana, ſe exercitaſſen con ſumo cuydado, y devocion, y nadie faltaſſe a ellos. Fue raro ſu eſpiritu de pobreza, nunca quiſo vivir ſino es en vn apoſentillo debaxo de vna eſcalera en las Eſcuelas, donde eſtava el relox. Conſervava con eſto tan gran ſeveridad en ſus coſtumbres, que era temido de todos los Doctores, y Maeſtros, y eſtudiantes, y en ſolo verle en el patio ſe componian. Fue admirable en la abſtinençia, era ſu comida ordinaria vna enſalada, y vnas migas, ſolian dezir los venerables doctores Bernardino de Carleyal, y Diego Perez, que no ofavan yr à predicar donde avia predicado el Maeſtro Hernan Nuñez, viendo la abſtinençia que el hazia, y lo mucho que trabajava dia, y noche, y que ellos avian menester vna comida ordinaria.

Por orden del padre Maeſtro Avila eſtubo algunos años en Almodovar del Campo, compenſò con eſte varon ſanto lo poco que aſiſtiò en ſu patria (no ſe ſabe que bolvièſſe deſpues que partiò para las Indias)alli predicava, y confeſſava, enſeñava a los niños la doctrina, de donde ſalia à predicar a los pueblos comarcanos à pie con el manteo al hombro, ſin mas provision, ò alforjas, que la divina providencia, al modo de los Apoſtoles: En eſte ſanto exercicio gaſtò la reſtante de ſu vida, que fue muy larga, he viſto cartas originales ſuyas, en que pone algunos ſuceſſos deſtas peregrinaciones, y los trabajos grandes que padecia con los Curas, en vna que tengo, dize: avia ſido veinte y ocho años criado del padre Maeſtro Iuan de Avila, hallòſe indigno de nombrarſe ſu diſcipulo.

Deſcrivele, y alabele ſu Maeſtro, q̄ tenia conocido el fondo de ſu virtud. Aconſejando el padre Maeſtro Avila al Arçobispo don Pedro Guerrero, que embiaſſe predicadores, y confeſſores por ſu Arçobispado, hombres de gran eſpiritu, y zelo, q̄ le ayudaſſen à cùplir las grandes obligaciones de ſu oficio, aña de eſtas palabras en la Epìſtola ſegūda, en la nueva impreſſiò.

He pensado en vna buena pieza para esto , y es el Maestro „
 Hernan Nuñez natural de esta Ciudad, y està aora en Baeza, „
 ha hecho muy gran provecho en muchos pueblos ; tiene vna „
 rentilla con que se mantiene , y no toma nada de nadie , por- „
 que para vnas migas, y vna ensalada, con que tiene harto en su „
 rentilla, aunque como ha vsado deste rigor muchos años, no se „
 si està algo gastado; pidenlo aora muy aprisa en Caravaca para „
 cierta obra buena, deseo que se emplee asì en las ovejas de „
 V. Señoria, y con el vn confessor, y parece ay muestas del pro „
 vecho que desto resultaria en este Arçobispado , en que los „
 dos de la compañía hizieron en su casa, y este Clerigo no es „
 de menor virtud: Si a V. Señoria esto pareciessè, seria bueno „
 escrivir al Doctor Carleual vna carta , en que se dixessè, co- „
 mo tiene pensado, de embiar por el Arçobispado hombres de „
 gran zelo de Dios, y que tiene relacion del Maestro Hernan „
 Nuñez , que le queria emplear en esto. Hasta aqui el santo „
 Maestro Avila, de cuyas palabras se colige el credito que te- „
 nia deste santo Clerigo, de su austeridad, y empleos. Hablan- „
 do del mismo Hernan Nuñez , el venerable Doctor Diego „
 Perez en vna carta que escrive al Doctor Pedro de Ojeda „
 desde Barcelona à veinte y dos de Enero del año de mil y qui- „
 nientos, y ochenta y dos, dize del padre Hernan Nuñez. Tengo „
 cada dia cartas de esse dichoso que anda peregrinando, co- „
 mo pobre, a mi me llaman el Apostolico , y el tiene las obras, „
 ha me dado gana de rogarle que nos vamos jutos, no se si quer „
 ra , porque el Obispo de Zaragoza le pide, que se buelva con „
 el, no quiere, trae razones: Rica vida por lugaricos: *Vbi annun-* „
ciatur Verbum Dei. Andar predicando con pobreza, y con hu- „
 mildad. Y en otra carta de veinte de Febrero , de quinientos „
 y ochenta y cinco, tratando de las Escuelas de Baeza, dize: Sa „
 be Dios el continuo cuydado que tengo de essa casa, y las reli „
 quias del dichoso padre Avila, y buen Doctor Carleual, y bol- „
 viendo al santo Maestro Hernan Nuñez , dize tiene en su po- „
 der la vida de vna santa religiosa , que se llama Isabel de Bae- „
 za, que murió año de mil y quinientos y sesenta y seys, donze- „
 lla

„lla santa, y muy penitente: al principio contando sus conver-
 „sion refiere, como dixo a vna compañera suya: He oydo que
 „este Confessor (por el padre Hernan Nuñez) haze beatas à
 „quantas donzellas se confiesan con el, no se me dà a mi nada
 „deffo, que aunque baxe san Pedro, no me hara beata. Estando
 „en esta platica acertò à entrar el padre Hernan Nuñez: al pun-
 „to que lo vido, sin mas hablarle palabra vino vn espíritu tan po-
 „deroso en ella, que la adormeció, y mudò el coraçon, y la hizo
 „otra, y en aquel mismo instante quedò tan llena de sabiduria
 „de Dios, que no fue menester que la enseñassen, ni como avia
 „de hazer penitencia, ni como avia de mortificarse. Hasta aqui
 „el venerable Diego Perez. Este fue el Maestro Hernan Nu-
 „ñez, estos hombres salieron desta Escuela: murió con opinion
 „de santo, y como tal le honró el pueblo con grandes demonstra-
 „ciones.

*De otros exemplares Sacerdotes Discipulos del padre
 Maestro Avila. Capít. III.*

NO fue de menor nombre el padre Maestro Alonso de
 Molina, estimado en Cordova (de donde era natural) y fu
 Obispado, por varon Apostolico, y de conocida santidad; pasó
 seglar buena parte de su vida, puso los ojos en el venerable
 Maestro Avila, aconsejole, que mudasse habito, y se hizisse
 Sacerdote: Obedeciòle: fue lo tanto imitador de su Maestro en
 la modestia, pobreza, humildad, y las demas virtudes que com-
 ponen vn exemplar Sacerdote: nunca quiso beneficio Eclesias-
 tico, ni mas riquezas que la pobreza Evangelica. Hospedava
 al padre Maestro Avila quando venia à predicar à Cordova,
 davale vestido, y comida, y todo lo necessario, y no era mu-
 cho, porque su casa era vn refugio de pobres, con quien gastò
 toda su hazienda; fue treynta y seys años discipulo del padre
 Maestro Avila. Tuyo tan gran don de consejo, que acudian a
 el como a vn oraculo, Religiosos, Cavalleros, y toda suerte de
 personas, por gobierno de sus cosas, y gozar de su conversa-
 cion,

cion, que era dulcissima, fue vna copia del padre Maestro Avila. Aviendo el padre Alonso de Molina llegado a los ochenta años de su edad, lleno de dias, y virtudes, bolò al cielo con vna muerte exemplar, correspondiente a su vida.

FVE de los discipulos de Cordova el padre Maestro Alonso Fernandez insigne en letras, y virtudes, y singular doctrina. Leyò Teologia en Cordova en el Colegio de Sacerdotes, que de orden del padre Maestro Avila se fundò en esta Ciudad, fue humilde, y docto, siguiò la pobreza de su Maestro, con el rigor que pide el Evangelio a los Discipulos de Christo: no quiso admitir Beneficios Eclesiasticos, aun ofrecidos a su virtud, y meritos. Don Christoval de Roxas Arçobispo de Sevilla, que lo avia sido de Cordova, le embiò desde Sevilla vn grueso Beneficio, no quiso admitirle, diziendo: que le avia aconsejado su Maestro no le tomasse. Claro es que estos varones santos no juzgaron con este hecho aver algun defeto en tener, y gozar Beneficios Eclesiasticos; mas siguiendo la perfeccion Evangelica con las veras que hemos visto: creian que las rentas Eclesiasticas les podian ser algun impedimento, y su espiritu desnudo abraçò la pobreza con el rigor que enseñaron, y praticaron los Santos, siguiendo el Evangelio, mas en todos los grados, y puestos Eclesiasticos se puede conseguir la santidad en el supremo grado, y guardar la misma, y mayor pobreza de que veremos presto exemplos raros, cada qual seguia el llamamiento del espiritu de Dios, que le movia.

CVpo gran parte del espiritu del padre Maestro Avila Cal Licenciado Pedro Rodriguez su discipulo. Fue natural de Saagun villa nombrada en Castilla, por aquella gran oficina de santidad el Real Convento de san Benito. Fue varon exemplar, y verdaderamente Apostolico, gastò su larga vida predicando por las montañas de Castilla, enseñando la doctrina, administrando Sacramentos, obra verdaderamente heroyca, llegò a la vltima vejez con estremada pobreza,

Elogios de los Discipulos

jamás quiso admitir Beneficio, aunque se le ofrecían los Obispos: cayó en una enfermedad gravísima, que la hazia más penosa sobre los muchos años el faltarle no solo con que curarse, mas el preciso sustento de la vida: empero la providencia Divina, que nunca falta a sus siervos, le tuvo en esta ocasión prevenida la admirable caridad del varón exemplar Geronimo de Reynoso Canonigo de Palencia, insignificante en todas las virtudes, y raro en la misericordia con los pobres, recogióle en Villillo, donde le tuvo más de dos años, casi siempre enfermo: para la última dolencia, que le duró seis meses, le truxo à Palencia, y en su misma casa le sirvió, y regaló por su propia mano, hasta que fue à recibir el premio de sus grandes trabajos. Enterrole el piadoso Canonigo a su costa en la Iglesia Catedral, y le hizo honrosas obsequias, como se escribe en el capitulo diez y ocho de su vida, que anda con la del gran Obispo de Cordova D. Francisco de Reynoso su tío, Perla digno de memoria eterna.

Comunicó nuestro Señor el espíritu del padre Maestro Avila al Maestro Bernardo Alonso su aprovechado discípulo, resplandeció en todas las virtudes en especial en la oración, y silencio, y un despego grande de las cosas de la tierra, fue Visitador del Obispado de Jaen, con que pudiera conseguir muy grandes puestos, y prebendas, mas obediente a su maestro, se fue a vivir de su orden à Leruela, Villa del Adelantamiento de Cazorla à cuydar de algunas almas espirituales, que estaban à cargo del padre Maestro Avila, de tal zelo del aprovechamiento de los próximos participaron todos.

Cuentan entre los discípulos del padre Maestro Avila al Licenciado Nuñez, hombre de gran bondad, fue su residencia en Baeza, donde vivió con grande exemplo. Fundó el Convento de Monjas de santa Maria Madalena, y el Hospital de la Concepcion, que es el principal que ay en esta Ciudad, en que se curan setenta enfermos, hombres, y mugeres: fue gran imitador del padre Maestro Avila, y de-

mas

mas de las virtudes interiores con que Dios le adornò, que fueron grandes, passò adelante en el vestido exterior, anduvo siempre vestido de vn paño pardo grueso, manteo, y sotana, humildad, y mortificacion notable. Su caridad con los pobres fue excesiva; passando vn dia al Convento de la Magdalena, vna muger pobre se le puso delante con vna criatura en los braços, y pidió le diessè vnas mantillas para aquella criatura, y diziendo que no tenia que darle, instava en su demanda con mayor porfia. Diola el manteo, y se anduvo dos dias por Baeza en cuerpo, con su Breviario debaxo del brazo (tan corta era su recamara:) de su estremada pobreza, puede colegirse facilmente quales fueron las demas virtudes.

ENtre los mas insignes discipulos del padre Maestro Avila ponemos al padre Licenciado Marcos Lopez ygualmente docto, y santo. Fue natural de Cordova, y de orden del padre Maestro Avila, leyò Teologia en esta illustre Ciudad, y despues de aver vivido muchos años debaxo de su disciplina, le hizo Retor del Colegio, que à instancia suya fundò la Marquesa de Priego en esta Villa. Fue varon de rara virtud. Y para reduzir à vna todas sus alabanças, es comun sentir de toda aquella Villa, que no se hallava quien le huviesse visto hazer, ò dezir cosa que fuesse pecado venial por espacio de cinquenta años que vivió en ella, aviendo tratado todo el lugar, y exercitado el oficio de Vicario. Alè tò la devocion al Santissimo Sacramento, que aprendió de su maestro, y estima grande de las cosas Ecclesiasticas; celebranse en esta Villa con gran decencia, que puede ser exemplo a toda España: enseñava la doctrina Christiana, exercicio comun à todos los discipulos del padre Maestro Avila, llegò à ochenta y cinco años de edad gastada en tan santos exercicios.

PVede dignamente nombrarse entre hombres tan grandes el venerable P. Iuan Sanchez, mas porque sus virtudes tuvieron felicidad de mejor Historiador, porne las pa-

Elogios de los Discipulos

labras del muy Reverendo padre fray Gregorio de Alfaro de la sagrada Religion de san Benito , digno Coronista de aquel gran padre de pobres, Perlado de los mejores que ha tenido el Obispado de Cordova, y por ventura España: don Francisco de Reynoso en el capitulo doze del libro segundo de su vida, hablando del Convento de las Recogidas , à quien sustentò este santo Obispo, y de los que favorecieron esta casa, dize así: *Quien cò mas fervor acudiò à esta obra tan piadosa fue vn Sacerdote, que se llamava Iuan Sanchez, varon de tan santa virtud, que me obliga à que le nombre, y diga lo mucho que aprovechò en este exercicio ; primero fue casado, y aviendo muerto su muger, se hizo discipulo del padre Maestro Avila, que en aquel tiempo predicava en el Andaluzia. Por su consejo se determinò de estudiar hasta ordenarse de Missa, y despues que fue Sacerdote començò con mas veras à exercitarse en todos los officios de piedad, en especial a los que tocan a la honra de Dios , y a sacar almas de mal estado, aunque fuesse con riesgo de su persona. Sucediòle, que con su buena industria llevò a las Recogidas vna muger que estava torpemente entretenida con vn hombre, que en sabiendolo saliò a buscarle , y topandole en vna plaça publica, delante de mucha gente, le dio vn bofeton en el rostro , sin respetar sus venerables canas. El buen viejo con la misma paz que siempre traxò en el alma, sin hazer mudança, ni hablar palabra desentonada , se humillò en tierra, y bolviò el otro carrillo (para si gustava darle otro bofeton) cumplir con el Evangelio. Los circunstantes acudieron luego, el agressor viendo vn acto de tan señalada paciencia, y humildad, se compúgiò de manera, que arrojado a sus pies, llorava amargamente su pecado. Todo el cuydado deste Sacerdote era buscar mugeres disolutas, y perdidas, y recogerlas en aquel Convento , y pedir limosna por toda la Ciudad, porque no les faltasse el sustento necessario. Hasta aqui el padre fray Gregorio de Alfaro: en esta santa ocupacion durò este exemplar Sacerdote hasta la muerte , que*

sucediò

fucedió a la del gran Perlado à ocho dias , como el lo predixo.

EL Licenciado Pedro Fernan lez de Herrera pudo gozar mucho tiempo en Montilla, de donde era natural, de la conuersacion, y exemplo del padre Maestro Auila, imitador de su espíritu: fue tan grande el deste virtuoso Sacerdote, que de ordinario las temporadas de la pesca de los atunes iba a las javegas à confessar, y enseñar la doctrina a mucha gente perdida, que alli se recoge, en que hizo notable provecho à muchos, y à Dios grandes servicios.

Puedése vltimamente afirmar con toda verdad, que quantas personas de grande espíritu huvo en aquel tiempo en estos Reynos, se pueden poner en el numero de sus discipulos, que ya su exeemplo, ya sus cartas, sus sermones los instruian en el camino del cielo. Quantos Perlados zelosos regian las Iglesias de España, estimaron su comunicacion, y correspondencia, consultavanle sus dudas, y tenian los consejos, y avisos deste santo varon, y los reverenciavan, como si fueran de vn Angel, y el les ayudò con cartas, y consejos el tiempo que predicò en los lugares de su residencia, como vimos en Granada, y otras partes: remito al Lector al Epistolario, vltimamente estampado, donde se ponen juntas las cartas escritas à Perlados, y Sacerdotes, que el que las tomare por instruccion, y guía, no errara en el gobierno Ecclesiastico, y vida facerdotal.

Ayudò tambien a los Obispos con vn discurso largo, intitulado, Reformation del estado Ecclesiastico, y vnas anotaciones al Concilio de Trento, son obras que hazen entero volumẽ, y a nõ ser tan grãdes, dieran remate a esta Historia; moyera nuestro Señor a algũ zeloso para q̃ las dè a la estàpa.

Estimaron grandemente sus discipulos à este varon santo, reconocian sus medras, despues de Dios de su magisterio, y enseñanza, y assi lo publicavan. Fueronle obedientissimos de manera, que en la ocupacion que les ponía perseveravan hasta la muerte, como si vn Angel de parte de Dios les di-

xera, que se ocupassen toda su vida en aquel ministerio. Vivía en Cordova vn Sacerdote exēplar, que aviendole el P. maestro mandado, se ocupasse en fervir los pobres del Hospital de san Bartolome, donde se curan males contagiosos, y por esta parte estancia penosissima, aconsejandole que a cabo de tantos años por su mucha edad, y falta de salud se ocupasse en otro ministerio, respondia. Aqui me puso mi santo maestro, aqui tengo de perseverar hasta morir, porque en esta ocupacion está mi salvacion.

Elogios de los venerables padres Maestros Luys de Noguera, Hernando de Vargas, y Iuan Diaz. Capir. IIII.

Muchos de los discipulos del padre Maestro Avila fueron hombres tan insignes, que merecian Historia particular por sus hazañas, que no fueron menos admirables que las de su maestro. Triunfò de muchas el tiempo, poniendolas en olvido, mas son muy conocidas en la gran corte del cielo. De tres ilustres varones, discurrirémos en este capitulo, no como merecia la grandeza de sus obras, mas conforme lo que ha podido juntar nuestro trabajo.

SE A el primero el Maestro Luys de Noguera, Cura de la Iglesia Parroquial de santa Cruz de Jaen, que de consejo del padre Maestro Avila exercitò este oficio santamente: fue este gran varò discipulo de los de mayor nombre del padre Maestro Avila, y à vezes dezia en el pulpito: aver sido su maestro, y que devia la merced que nuestro Señor le avia hecho a su enseñanza, y el santo padre Iuan de Avila pudo muy bien honrarle de aver tenido tal discipulo, que fue corona, y gloria suya, como de su patria Baeza, donde nació de padres virtuosos, criaronle en temor santo de Dios, humildad, y modestia: fue a vn passo aprovechando en letras, y virtudes, en todo salio eminente. Graduose en Artes, y Teologia en las Escuelas de Baeza, de donde le sacò el Priorato

(alsi

(assi llaman los beneficios Curados) de santa Cruz de Iaen, tenue en la renta desigual (hablando al modo humano) a sus estudios, y letras, fue tan rara su modestia, que perseuero en el treynta y dos años, sin dexarle hasta la muerte. Y aunque los Obispos de Iaen intentaron mejorarle, (porque acrecentarle en renta era darfela a los pobres) fue tan fino amante de su primera esposa, que no la dexò jamas, clauose en esta Cruz, perseuero en ella, aunque le pedian que baxasse. El gran Obispo don Francisco Sarmiento le hizo gracia de vn Arceedianato, dixo el humilde Sacerdote: No me quiere V. Señoria bien, pues quiere quitarme de mi quietud. Replicò le el Obispo. Que assi ternia mas que dar a pobres, respondió: que con las limosnas que su Señoria, y otros buenos hazian por sus manos seruiria a la Magestad divina, perseuero en el primer puesto, en que le puso su maestro santo. Apuntare solamente las virtudes deste varon insigne mientras mas dilatada historia le diere a conocer al mundo. Su humildad fue profundissima de la que desprecia honores, y tiene contento en vn rincon a vn hombre docto: esta virtud le hizo admirable, y de la que mas le alaban los que escrivende sus cosas. La caridad con los pobres prodigiosa, dava quanto tenia de renta de limosna. Vianle tan fiel dispensador de lo propio (si es de los Eclesiasticos lo que sobra) que acudian a el todos los ricos, y despendian por sus manos sus averes, ciertos de la seguridad, y del acierto, despendia al año mas de dos mil ducados, con que era el remediador de todo el pueblo, a todos acudia, y consolava, padre de huerfanos, alie to de las viudas, era lince de las necesidades mas ocultas. Guardò con sumo rigor la pobreza Evangelica, el traje modestissimo, los adornos, y menages de su casa, dos fillas, vna camilla pobre, vnos libros. Fue su abstinencia rara, de casa vna señora noble se le embiava vna porcion moderada, a penas lo bastante a su sustento: tenia espías, hasta que huviesse comido, porque era muy de ordinario dar la comida de limosna, y era forçoso hazerle algun socorro. La penitencia

Elegios de los Discipulos

sobre las fuerzas humanas fortaleciãle las influencias del cielo en la oracion, que fue altissima. Dio raro exemplo en materia de recato, seruale vn viejo honrado, no atravesò muger jamas sus puertas, aun estando enfermo, ni aun su madre, ni hermanas: con que modo trataria a las que no lo fuesen? fue opinion comun, que murió virgẽ. Cumpliò exactissimamente la obligacion de Cura, fue lo de verdad, y no de nombre, no se conociò en su Parroquia muger escandalosa, muchas si religiosas, y de exemplar virtud, y penitentes, los hombres de modestas costumbres, y elava sobre su ganado, amonestava, reprehendia, cuydava de cada vno, como si fuera solo. No se limitò su zelo al gobierno particular de sus ovejas, participò toda la Ciudad de Iaen de su doctrina. Fue insigne predicador, y de encendido espiritu: reprehendia los vicios, y los viciosos con vehemencia (modo de predicar del santo Maestro Avila, y sus discipulos) eran sus sermones corrunos, fervorosos, convirtiò innumerables almas: oianle como a santo, dezian muchas personas, que quando predicava parecia que hablava el Espiritu santo en el, y que sus reprehensiones las hazia Dios à cada vno dentro del alma: remediò muchas ofensas de Dios, publicas, y secretas, con notable prudencia, y recato. Tuvo particular gracia de componer enemistades, hizo perdonar agrayios, curò odios, y rancores sangrietos, y envejecidos. Puso freno a los juegos escandalosos, perleguiò los y fureros. (Tan dilatada es la jurisdiccion del verdadero predicador) finalmente no hubo pecado publico à que no hiziesse guerra. Dieròle estas obras, y virtudes, opinion, y veneracion de santo: y mas la estrecha amistad con el venerable padre Diego Perez (correrà la pluma mas dilatada en sus cosas) fuerò estos insignes varones muy parecidos condicipulos en esta santa Escuela. Andavan en vna piadosa competencia, confessando el vno al otro, por mas siervo de Dios, mas humilde, y justo. Y el humilde Luys de Noguera suspirava con lagrimas, diciendo: Que dava gracias al Padre Eterno, que el santo Diego Pe-

rez era mas puro, y mas santo, y à quien no ofava nombrar, ni merecia por su compañero, mas que tenia confianza en Dios, que por las oraciones de aquel tan grande amigo suyo vernia sobre el su misericordia: y suspirava, rogando al Señor le dexasse seguir sus pisadas, por ser tan parecidas a las de Iesu Christo nuestro bien; Quan gran alabanza sea del venerable Luys de Noguera el andar apareado con el Doctor Diego Perez se verá quando hablemos de su vida. Aviendo el santo Luys de Noguera pasado vna carrera felicissima, cargado de años, y merecimientos, dio à Dios su espíritu el año de mil y quinientos y noventa. Concurrió toda la Ciudad a su entierro, aclamandole hasta los niños por santo. Estima Iae en su venerable cuerpo, que hallaron incorrupto despues de diez años, con tan fragante olor, como fue el de sus virtudes.

FVE el honor desta Escuela, y gloria de su Maestro el padre Hernando de Vargas, varon verdaderamente digno por sus virtudes, y vida de historia entera. Nació en Granada, fueron sus padres Fernando de Vargas, y Maria de Roxas Ciudadanos nobles, merecen memoria eterna los que escogió Dios para ser origen en la tierra de vn tan insigne varon, à quien predestinò en su eternidad, para tanta gloria suya. En diversos lugares, gasto lo mas florido de sus años en los estudios sagrados, en q̄ salió suficietemente docto, la entereza, y bondad de sus costúbrès dieron realce a sus letras, como se desflustran, y envilecen quando los vicios ahuyentan la virtud que ellas persuaden. Quando el gran Capitan de Christo el santo Maestro Avila hazia gente para debelar el Reyno de los vicios, el Maestro Hernando de Vargas movido del clamor de su doctrina, dio su nombre a esta celestial militia a lo que puede entenderse quando predicò en Granada: salió valentissimo soldado, quan rara fue su virtud, quan Apostolica su vida, el modo con que anduvo predicando por orden de su Maestro, lo describe el venerable Iuan Diaz en vna carta que le escribió, que se hallará en su elogio à pocas planas.

Por ventura para provar las fuerzas de su zelo cò la obstinacion de los Moriscos del Reyno de Granada, acetò el Curato de Berxa, lugar populoso, distante vn dia de camino de aquella insigne Ciudad. Fue en esta villa verdadero Cura, apacentava sus ovejas con palabras de vida, era continuo en la predicacion, en las exortaciones, fue el amparo de las viudas, padre de los huerfanos, su casa refugio de todos los miserables: blason glorioso del verdadero Ecclesiastico.

La vispera de Navidad del año de quinientos y sesenta y ocho dia destinado al cruel rebelion de los Moriscos, al salir de Visperas le avisò vn Morisco viejo criado suyo, el levantamiento q̄ estava prevenido aquella noche, que si amava la vida, sin bolver a su casa dissimuladamente se fuesse retirando. Temiò prudende, y sin quitarse la sobrepelliz abrió su breviario, como que iba rezando dexò la villa, pudo entrarfe en el monte sin ser visto, donde dexandò la sobrepelliz, passò subido en vna encina, aquella funesta noche viendo los sacrilegios, incendios de los Templos, las lamentables voces, y alaridos de los Fieles, y aquellas crueldades inauditas, mas terribles en el lugar de donde avia salido. Afigurandò Dios la vida deste varon santo, que tan agradable le era. Tres dias passò escondido en este monte, sustentado del fruto de las encinas, y agua de los atroyuelos. Aportò à Granada, donde en mano de su Perlado renunciò su beneficio, y quanto possia de la Iglesia, consagrò a Dios su vida, que de nuevo avia recebido, encomendò à vn amigo vendiesse todo su patrimonio, y lo repartiessè à pobres: vino al Reyno de Toledo con animo de emplearse en la predicacion del Evangelio. No se halla con quanto detenimiento en Castilla, partiò à predicar à Aragon en compania del Obispo de Sidonia, su nombre el Doctor Merchante, varò de zelo Apostolico, que movido del espíritu de Dios con el mismo pensamiento le acompañò en esta jornada. Vendiò el padre Hernando de Vargas los libros que avia juntado, diò su precio a los pobres: Reservò dos solamente la Bi-

blia, y el Contéptus mundi, que bien entendido el primero, y bien obrado el segundo fueron bastante libreria a su abra-
 fado espíritu. Por doze años continuos anduvo predicando
 a lo Apostolico por diversos lugares de aquel Reyno, su ar-
 diente zelo le dio esfuerco para intentar la conquista de la
 dureza, y rebeldia de los Moriscos: dificultosa provincia, pe-
 ro de gran merito, discurrió por todas sus poblaciones con
 increíbles trabajos, y fatigas, y vida verdaderamente Apo-
 tolica. En todos estos años afirman los que escriben los An-
 nales de aquel Reyno, que no tocò dinero, tal enemistad
 professó con aquel gran señor, que à tantos avassalla. El fru-
 to de los Fieles fue colmado, ninguno el de los Apostatas,
 caía en piedras la semilla Evangelica: mas perseverava la
 porfia deste varon constante infatigable. Vn dia entre otros
 en la villa de Richa, otros dizen Torrellas, poblacion des-
 tos rebeldes, exortandoles a la enmienda de sus vidas les
 dixo estas palabras: Pues no quereys dar en la cuenta, y ar-
 rancar de vuestros endurecidos coraçones esta infernal, y
 maldita seta de Maoma, os hago saber, que en este dia ha
 nacido vn Príncipe en Castilla, que os ha de espeler de Es-
 paña, y castigar vuestra rebeldia, y dureza. Ocho horas an-
 tes el mismo dichoso dia, catorze de Abril de mil y quinié-
 tos, y setenta, y ocho avia nacido en Madrid nuestro gran
 Monarca, el amado, y santo Felipe Tercero, profecia que
 hemos visto cumplida en nuestros dias. Haze mención des-
 te suceso tan notable el señor don Diego de Guzman, Ca-
 pellan mayor, y limosnero del Rey, despues Cardenal, y
 Arçobispo de Sevilla en la vida de la esclarecida Reyna
 doña Margarita en el capitulo veinte de la segunda parte.
 El Doctor Vincencio de la Nuza en los Annales de Aragón
 libr. 5. del ultimo tomo capitulo 11. Fray Marcos de Car-
 dalajara en la quinta parte de la Pontifical lib. 5. el Epito-
 me de las historias Portuguesas en Felipe Tercero, y mas
 largamente en la Coronica deste Rey el Maestro Gil Gon-
 çalez de Avila illustre Coronista destes Reynos, haziendo

vn honorifico Elogio à nuestro Hernando de Vargas; tal fue el Profeta. que començò a dar noticia de los hechos deste glorioso Principe.

De Aragon bolviò à Castilla, aportò al Obispado de Cuenca, hizo asiento en la villa de Utiel mil vezes felicissima, gozò algunos años de la predicacion, y exemplo deste varò santo, hasta que descansò en el Señor. No alcanza la facultad del dezir lo que con sus sermones administracion de Sacramentos, consejos saludables aprovechò a las almas. Fue abstinentissimo en el comer, y beber, su recamara vn solo vestido, abundante con la pobreza Evangelica, apenas tomando lo necesario a la vida dava quanto alcançava a los pobres. Dixo vn dia en el pulpito en la Iglesia Parroquial, que estando previniendo el sermon de la Concepcion de la santissima Virgen viò con sus ojos al enemigo del linage humano: no podia sufrir los argumentos, y creyò divertirle con su vista. Predicando el dia del Apostol san Mateo, dixo al pueblo: Ya os ternan cansados mis sermones, dentro de pocos dias no me vereys. Cosa maravillosa: a pocas horas le dio vna calentura, y a lo que puede entenderse, sabidor de que llegava el fin de su peregrinacion, se fue disponiendo a la vltima jornada. Dezia muchas vezes con Christiana confianza ya cercano a la muerte. Dadme Señor lo que prometistes: aludiendo a las palabras de Christo nuestro bien, en q' promete el premio a los pobres Evangelicos. ¶ De verdad os digo à vosotros, que dexastes todas las cosas, y me aveys seguido, recibireis ciento por vno, y poseereys la vida eterna. Aviendo recebido devotamente los santos Sacramentos, consiguò el cumplimiento de la palabra de la verdad infalible, entrando à gozar de Dios eternamente dia del gran Doctor de la Iglesia san Geronymo, treinta de Setiembre, año de mil y quinientos y noventa y tres, a los ochenta años, ò cerca de su edad. Enterròse el venerable cuerpo en el Seminario de san Salvador, que erigió en Utiel el Doctor Gonçalo Muñoz, Canonigo penitenciario de la
santa

santa Iglesia de Cuenca, à quien deve esta villa la asistencia del padre Hernando de Vargas, y poseer sus reliquias. Años despues vinieron vnos Cavalleros Aragoneses, movidos de la gran fantidad del varon Apostolico à visitar su sepulcro, partidos huvo fama avian hurtado parte, ò todo el cuerpo. Dio offacion à visitarse con licencia del Perlado, hallaronse quebradas las tablas del ataud, descubrieró el cuerpo salto del braço derecho, y mano izquierda, mas incorrupto, y entero, despidiendo vn olor suavissimo, aviendo pasado siete años de su dicho so transito. Al moverle como si acabara de espirar entonces corriò no poca sangre de las partes à que se atreviò el cuchillo, y banò las manos de vn Sacerdote que le movia, viendolo, y admirandolo muchos sacerdotes, y otras personas del pueblo: fue tanto mayor la maravilla, porque el santo cuerpo estava cubierto ya de tierra, por la descompostura de las tablas. Son innumerables los milagros que por la intercession deste varon santo obra nuestro Señor; grande el concurso de la gente de toda aquella comarca a su Capilla, donde dizen Missas, dando gracias por beneficios recibidos, ò pidiendolos por su intercession, y meritos: adorna este Epitafio su sepulcro.

EPITAPHIVM IN MAGISTRI
Ferdinandi Vargæ, patria Granatensis
monimentum.

Conditus hoc tumulo Vargas est, ille beatus

Qui rectum docuit ducere semper iter.

Hic iacet, inquam (ne dubites) venerabile corpus

Attamen in superis spiritus eius adest.

Is mundi laqueos fugiens mundana reliquit

Ut sese melius traderet ipse Deo.

O felix, & pulchra domus; quod digna fuisti

Qua caperes tanto corpus honore viri.

Vos

Elegios de los Discipulos

Vos qui reliquistis omnia, & secuti estis me, sedebitis super sedes duodecim indicantes duodecim tribus Israel.

Matth. 19.

Dexò escrito vna elegante relacion Latina de la vida deste varon Apostolico el Maestro Iuan de Pradas sacerdote exemplar, su confessor, y compañero, que con otros papeles han dado materia a este discurso: facados del archivo de Vtiel, donde con autoridad del Ordinario se hazen informaciones de los milagros, y vida, tratafe de mejorarle de sepulcro, colocando decentemente el venerable cuerpo, premio devido à tan heroyca santidad.

EL P. Maestro Iuan Diaz deudo, y dicipulo del P. Maestro Avila, gozò de su lado muchos dias, sacò de aquel grande original la copia de sus virtudes, con que adornò su alma, que tanto resplandecieron en esta Corte, que las estimò, y venerò como fue justo. Tuvo mucha parte en la fúda cion del Hospital de la Parroquia de san Martin. Recogió las epistolas, y sermones, y otras obras del padre Maestro Avila, diòlas a la estampa, con que enriqueciò el mundo, y poblò el cielo; exercitòse en los ministerios Apostolicos que se aprendian en esta santa escuela.

Los que eran pone en vna carta, que escrivìo al padre Hernando de Vargas su compañero, y condiscipulo, haze memoria de los sucesos antiguos, como suelen los amigos, que ha dias que no se hà visto. Servirà de su elogio, y de que se entienda qual fue el espiritu destes varones Apostolicos, como ivan a las misiones, y su modo, y profesion de vida: dize así el padre Iuan Diaz.

- » Pax Christi. Entendiendo que nuestro Señor me hizie-
» ra merced, aunque yo no lo merezco de aver visto, y oydo à
» V. merced, con lo qual me consolara, mas que con escrivir
» lo, no he hecho esto mas vezes: y bien sabe nuestro Señor
» el consuelo que mi alma tuviera, en ver à V. merced antes
» que me muriera, y así lo espero, que aunque soy tan vil, y po-
» bre en su presencia me ha de hazer esta merced. Dos

Dos cosas quiero dezir à V. merced, que seràn de su gusto. La primera es, que tengo vn poquito de salud para poder dezir Missa cada dia, don le consiste todo mi consuelo, paz, y riqueza. La segunda, que no nos guelen las manos à dineros, porque con tener vn pedaço de pan para comer aquel dia todo nos sobra, y consumido lo poco que tenemos en la tierra tenemos por hermana la santa pobreza, teniendo por gran dicha no tener que ver con el mundo, ni con la honra, y de que algun rato pensamos en aqueste tesoro, que se nos ha descubierta, alabamos à Dios, y estamos contentos, teniendo el coraçon en la tierra de nuestro descanso, y acordandonos muchas vezes de la buena memoria de V. merced, y santa compañía, la qual tomaramos aora para acabar esto poco que resta, con que no fuera en Almodovar del Campo, mas antes me holgara que fuera cerca de la mar, donde comieramos algunas yerbas crudas, ò cozidas, ò cafearas de melones guisadas como sabe V. merced soliamos en los tiempos passados. O pecador de mi, y que verguença tengo de Dios, y de sus Angeles, quando me acuerdo de los años, y dias que gastamos con tanta hambre, y sed, y trabajos que sufrimos, por predicar la palabra de Dios a los hombres, sin oro ni plata, y sin regalo. Nuestra comida eran yerbas campestinas, que las coziamos nosotros despues de aver predicado, y dicho la doctrina en la plaça, y calles, y beuiamos agua del pozo de nuestra casa: y aun desto sabe V. merced, haziamos eserupulo, que nos parecia mucho regalo: à Dios sea la gloria por todas sus obras, que castigada nuestra carne, nos era muy dulce, lo que aora nos parece con la carga de la vejez amargo; por esto dixo muy bien el santo desprecio del mundo. Muchas cosas podriamos hazer aora que somos moços, y estamos sanos, por amor de Christo, q̄ quando seamos viejos, ò estemos enfermos no las podremos hazer; Grande locura es dexar lo que podriamos hazer oy por amor de Christo, para mañana, que ni sabemos si avra mañana, ò si la huviere, si la veremos nosotros, y si viéremos esse

„ esse dia no nos faltará algun trabajo, ò dolor, ò enfermedad
 „ que sufrir, por amor de nuestro Señor Iesus, que tanto su-
 „ frió por nosotros: El dè à V. merced su gracia, para trabajar
 „ en su viña con perseverancia, hasta la hora postrera, Amen
 „ *Tu autem confortare in Domine, & esto robustus, & preliare*
 „ *prelia Domini, opus enim ipsius operaris, Pax tecum, Amen.*
 „ De Madrid, y de Julio 15. de 1589. Este fue el padre
 „ Iuan Diaz. à este modo los demas discipulos.

De otros Discipulos del padre Maestro Avila de singu-
 lar santidad: del padre Estevan de Centena-
 res. Capit. V.

D Ifcurrido hemos largo tiempo por Ciudades, y villas,
 visto varios sucessos, conversiones, y virtudes gran-
 des. Bien es descansar vn rato, retirandonos al yermo, don-
 de en silencio, y soledad se quíete el animo, y tome para lo
 que resta desta Historia algun aliento, considerando las vi-
 das, y virtudes de tres grandes solitarios discipulos del pa-
 dre Maestro Avila, que han de dar materia à tres capitulos.
 Nuevo estilo pedia este sugeto, mas esforçado aliento que
 no el mio, devefeles historia entera, mas vn sumario dara no-
 ticia breve de sus cosas, mientras que vn libro que està pro-
 ximo à salir la dè cumplida.

Es el primero el padre Estevan de Centenares varon ex-
 plaríssimo, muy conocido por su gran fantidad en el Andalu-
 zia: fue de los mas queridos discipulos del padre Maestro
 Avila. Nació por el año de quinientos en Ciudad Rodrigo
 del linage de los Centenares, y Pachecos, de la primera no-
 bleza desta illustre Ciudad: fue page del Rey don Fernando
 el Catolico, despues con mejor acuerdo se dedicó a la Igle-
 sia: y siendo Canonigo de la Iglesia de su patria, se dio a las
 letras sagradas, que consiguió felizmente en la madre de las
 ciencias Salamanca, lo bizarro del ingenio le inclinó a la As-
 trologia, en que salió eminente. Movido con particular luz
 del

del cielo determinò emplear los grandes talentos de sabiduria, è ingenio que nuestro Señor le avia dado, en su servicio, y beneficio de las almas, dexò su prevenda à vn sobrino: acordò passar à predicar à las Indias, caminando à executar su iurèto, hallò en Sevilla al P. M. Avila à quiè le comunicò, y pidiò cõsejo, dixòle el venerable Maestro, q̄ en España hallaria donde exercir su zelo, que se quietasse: dexò la jornada, y alistose en la escuela del padre Maestro Avila. El tiempo que estuvo en su compañía, gozando de su doctrina, no se sabe, mas de que en el discurso largo de su vida, pendió de su direccion, gobernandose en todo por su consejo, su modo de vivir fue raro, y los empleos tan extraordinarios, que por ventura ay pocos exemplos en la Iglesia semejantes.

Hecho ya Sacerdote illustre por la sangre, consumado Teologo, quando por sus grandes prendas podia aspirar à honrosos puestos, se fue a las Almadras, do se pescan los atunes, à predicar, y enseñar la doctrina à aquella plebeçuela de todo punto barbara, que en multitud grande se ocupa en aquella pesca, haziales praticas, enseñava la doctrina, instruia les en los principios de la Fè Catolica, haziendose Cura de tanta gente perdida, que no ay quien cuyde de sus almas, ni ellos saben si las tienen. Hizo vna casa de juncos, fabrica de la pobreza, donde les dezia Missa, empleo de vn hombre abrafado en el amor divino. Vierò el, y vn moço, que le acudia vna vibora cerca de la estancia, procuraron matarla, escondioseles en vn pajaro que alli estava, pegaronle fuego, saltò a vna choça en que tenia sus libros, perecieron los de Astrologia, quedaron libres los Teologos, con que entendió ser voluntad de Dios, que dexasse aquella ciencia, como lo hizo. Saltarò Turcos en tierra, cautivarò mucha de aquella gente, no toparon con el padre Centenares, con estar a la marina: retiròse por mas seguridad la tierra adentro, y apolentado en vna cueva, salia à predicar, y hazer praticas espirituales por los pueblos del Condado de Niebla, con vn zelo, y espíritu Apostolico. De las Almadras se vino a

las montañas de don Marin à hazer vida solitaria, edificò vna celdilla en vn sitio asperissimo: que oy dia permanece cõ vn ornillo en que cozia su pan, perseverò aqui dos años, donde padeciò grandes trabajos, hambres, necesidades: procurò echarle de aqui el demonio, fingiendo grandes temblores de tierra, y aullidos por espantarle.

Tuvo noticia el santo Centenares, que en Fuente Ovejuna, y gran parte de Sierra Morena, y otros despoblados del Obispado de Cordoua las habitavan cabreros, colmeneros, caçadores, pastores, y otra gente poco menos que barbara, abriganse en chozas, y cabañas, y otros que entienden en cultivar la tierra, en los cortijos, en casas mal formadas: padecian notable falta de doctrina, y Sacrametos, y muchas vezes peligrava el del Bautismo, aviendo reconocido el estado desta gente, entendìo que estas necesidades eran las Indias, que su maestro le dixo, y à que le llamava Dios: determinò hazer aqui su asiento, teniendo el cultivar estas almas, por la empresa de su vocacion, discurriò por estos montes, y hallò algunos muchachos, y niñas de nueve, y mas años sin bautizar, y vno de veinte y cinco, con la rusticidad, ignorancia, y poca doctrina que pudiera en el Japon, acudiò al Obispo de Cordova, lamentose que sus Visitadores quitavan la lana, y no curavan la roña, que aquello pedia gran remedio. Ayudado del Obispo, y la Marquesa de Priego, governado todo el caso por el santo Maestro Avila, con quien comunicava los menores pensamientos, edificò siete Iglesias, y otras Ermitas distribuidas a competentes distancias, con el Santissimo Sacramento, y Pilas de Bautismo, en estas puso el padre Maestro Avila algunos de sus discipulos, hombres de grande espiritu, dezian Misla, acudian las Fiestas mucha gente de los montes, confessavan, comulgavan, oian la doctrina con notable fruto de la sierra, ganaron muchas almas con los Sacramentos, bautizavan los hijos de aquella gente rustica, todo tan sin interes, que de lo que les davan de limosna repartian a los pobres. Sucediò

muchas vezes dezir, en tal parte està vn cabrero de peli-
gro, y el santo Sacerdote con sobrepelliz, y estola tomava
el Santissimo Sacramento en vna mano, y linterna en otra,
muy de ordinario en el mayor rigor de los calores, cantan-
do Psalms, llegando a la cabaña confessava, y comulgava al
enfermo, dava la estrama vncion, y sucediò tal vez morir el
enfermo al punto. Esta obra tan heroyca se deviò la mayor
parte al padre Maestro Auila, digna de imitarse en muchas
partes de España, que tanto necesitan della.

Este genero de vida tan raro, y de tan gran merecimiento
abraçò el Padre Estevan de Centenares, y perseverò en el
quarenta años, juntando con eminencia los dos grados mas
excelentes de la Iglesia, la vida solitaria, y ministerios Apo-
stolicos, viviò como Anacoreta recogido en vna Iglesia en a-
quella soledad, gasta la mayor parte del tiempo en oraciò,
y contemplacion altissima, jamas estava ocioso, ya en los li-
bros, ya en exercicios de penitècia, y trabajo de manos. Te-
nia junto a su estancia vn huertecillo, que cultivava, y regan-
do con el sudor de su rostro, le dava con sus verduras parca,
y penitente mesa. Alcançò aquel candor de animo, aquella
pureza de los antiguos Padres del desierto, vieròle muchas
vezes jugar con las anguillas de los rios, y los peces venirle
le a las manos, y halagados los bolvia al agua, ninguno se ha-
llò burlado, jamas los tomò para el sustento. A vn conegil-
lo que le comia su huerto le castigò con vnas varas, y riñen-
dole le dexò yr libre, mandan dole no bolviessè, obedeciòle,
sin que animal de aquella especie, ò otra atravesassè sus
lindes.

Predicava, enseñava a la gente de aquella Serrania, bauti-
zava los niños, instruía los en la doctrina Christiana, haziales
platicas despues del ofertorio, con tan gran fervor, y espiri-
tu, que le vieron muchas vezes levantado del suelo media
vara. Las Fiestas dezia dos Missas, caminando leguas con
vna sed de almas iafaciable, administrava todos los Sacra-
mentos a todas horas con notables riesgos: mas el amor de

Elogios de los Discipulos

Dios, y el bien de sus hermanos le hazia animoso. Yendo vn dia a dezir Missa a otro cortijo le salio al camino vn mastin grande, que le acoso pesadamente, tomò por remedio el asientarse (leyò que lo era en vn libro) hizo lo mismo el perro, puso a rezar en su Breviario, y el mastin estuvo quieto, pensando que eran ya amigos, prosiguiò su camino, y le torno acometer con mayor brio, hasta que vino gente, y le librò del peligro. Lo mismo le sucediò vn dia de verano, que vinieron a llamarle para que fuesse a dar los Sacramentos à vn enfermo, que estava muy al cabo, sin reparar en la vehemencia del Sol de medio dia, tomò el Santissimo Sacramento, y olio santo, partiò a buscar el doliente, saliole al camino vn mastin ferocissimo, que andava con vn hatò de obejas, acometiòle con tal impetu, que por librar la cabeça opuso el braço, tirava del con gran furia, y corage por buen espacio, acudieron los pastores, que estavan lexos, dividieron al mastin, hallaron el braço sin lesion alguna, adoraron al Señor que llevaba el Sacerdote, à el le tuvieron por santo, y el caso por milagroso.

Sucedìò, que vna noche muy obscura llamaron à deshora a la puerta de la Ermita, y recelando no fuesen ladrones rehusava el abríles, mas vencido de la porfia de los que llamavan, salio à ellos, hallò dos mancebos hermosissimos de rostro, y talle maravilloso, con dos antorchas resplandecientes en las manos, dixeronle: tomasse el Santissimo Sacramento, y se viniesse con ellos, fueron acompañando al Señor de cielo, y tierra con las luces por aquella soledad, y asperezas de aquel monte, como si fuera por vn campo llano, llevaronle a la choça de vn enfermo, confessole, diòle el Viatico, acabò la vida dichosamente. Los dos mancebos le bolvièron a la Ermita con la luz, y guia que le avian llevado, y despues de aver puesto el Santissimo Sacramento en su lugar, saliendo a dar las gracias a los dos mancebos no los hallò, ni rastro de las luces.

Estando el padre Centenares para escribir este caso al padre

dre maestro Auila recibió carta suya, en que le dixo: Hermano Centenares no tiene que dudar, que los mancebos que tal noche le acompañaron eran Angeles de los que asistían al Santísimo Sacramento, tuvo el santo varon revelacion divina deste suceso. Así escribe que pasó el padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus en el libro del Angel de la Guarda en el capitulo nono del libro tercero, y en el capitulo quinto del mismo libro refiere, que viniendo otra noche el padre Centenares con su compañero (dizen lo era entonces el Padre Alonso de Molina) de exercitar sus ministerios, bien necesitados ambos de algun refresco, y descanso, hallaron puesta la mesa en su celda con pan blanco, vna perdiz bien a lerezada, y vino generoso, donde en la ocasion no tenían, ni aun dexado prevenida cosa algunas: quedó la puerta cerrada, y llevados la llave, reconocieron ser beneficio del cielo, comieron con hazimiento de gracia, con estas demonstraciones aprobò Dios los empleos deste Sacerdote tan pocas vezes vistas en el mundo.

Ocupado en esta vida tan santa, y tan provechosa al proximo, sucedió vacar el Obispado de Ciudad Rodrigo: sus Ciudadanos que tenían gran noticia de la virtud, y empleos del padre Centenares, pidieron al Rey Prudente, se les diese por Obispo, vino facilmente en ello, recibiendo la cedula el santo Anacoreta, agradeciò la merced, y escusose, con q̄ estava criado en soledad, y entre breñas, y que no apetecia dignidad alguna, repudiola facilmente el que avia gustado de Dios en la soledad, y quietud de aquel desierto, pena juzgò intolerable bolver à vivir entre hombres, y en el ruydo, y bullicio de los pueblos. No dexava su puesto sino por yr à ver al padre Maestro Auila, que vivia por este tiempo en Montilla, las cartas eran mas frequentes.

Superfluo pareciera discurrir por las virtudes deste varon admirable, que à no ser excelentes, mal pudiera perseverar quarenta años en tan singular modo de vida, su pobreza, la forçosa en vn desierto, su trage vna loba, y papirote

Elogios de los Discipulos

de paño pardo grosero, su regalo el que le dava el huerto, y las limosnas, rara su abstinencia, finalmente tuvo todas virtudes que componen vn perfecto Anacoreta, y vn predicador Apostolico.

Coronò nuestro Señor esta vida tan agradable a sus divinos ojos, con vn remate felicissimo. Aviendo muerto en san Basilio del Tarlon su Abad el padre Mateo de la Fuente (sugeto del Elogio que se sigue) los Monjes desconsolados pidieron al Arçobispo de Sevilla don Christoval de Rojas, que lo avia sido de Cordova, y amava, y estimava grandemente al santo Centenares, que le mandasse fuesse à consolarlos. Habitava en el cortijo de la Posadilla, seys leguas del Convento, embiòle carta el Arçobispo, que obedeciò el padre, embiaron vn Monje, que le llevasse con secreto. A penas llegado al Monasterio puso en execucion vnos grandes deseos de morir en Religion, pidió el habito, dieronle gustoamente: pues honravan con tal hombre su casa: vistió la cogulla negra con barba, y cabeça mas alba que la nieve, començò a fer novicio el gran maestro de virtudes, de setenta y siete años, con la candidez, y sinceridad de vn niño: diòle nuestro Señor grandes sentimientos desta misericordia, y así dezia con tierno sentimiento: Gran cosa es acabar el hombre en Religion. Admitiòle aquella comunidad santa el mes de Noviembre del año de mil y quinientos y setenta y siete: diòle cuidado antes de professar, si avian de hazerle Perlado, dixòle por consolarle vn Monje, con quien lo comunicò: Mire padre Centenares lo que puede hazer es dezir en la profesion, que no vino a fer Perlado, sino à obedecer, el le dixo: No digas mas, no digas mas, dísteme la vida, dísteme la vida, en que se echa de ver la simplicidad, y candor del cielo, que avia en su alma, como si bastara dezir aquellas palabras, para que no le hiziesen Perlado. Andava rogando à todos pidiesen à Dios no le llevasse hasta hazer profesion, hizola el vltimo de Noviembre del año de quinientos y setenta y ocho, y a los diez y ocho de Mayo del año

año siguiente de setenta y nueve le llamó nuestro Señor para darle el premio de sus trabajos a los setenta y nueve años de su edad, sin tener calentura, ni otra enfermedad murió naturalmente avien lo dicho tres dias antes Missa, y recebido los santos Sacramentos con la paz, y tranquilidad que avia vivido, los Monjes le coronaron de flores, el Señor de los Monjes con la corona inmortal: dexò opinion de santo, por tal le tiene toda la Serrania de Fuente Ovejuna, que cuentan casos mirabillosos, obrados por este santo varon, y fatos exemplos de virtudes.

Resumen de la vida del padre Mateo de la Fuente,

Discipulo del padre Maestro Avila.

Capit. VI.

SIguese vn raro exemplo de santidad de nuestros tiempos, que renovò los siglos de oro antiguos, que vieron poblados los desiertos de hombres de santidad incomparable, que en la miserable condicion humana fueron emulos de la naturaleza de los Angeles en la pureza de vida, continuo trato con Dios, en los cantares dulces de sus alabanzas: este fue el venerable padre Mateo de la Fuente, q̄ en la profesion de vida fue imitador de los Antonios, y Paulos, varon verdaderamente grande, que guiado por el magisterio del padre Maestro Avila, llegó al grado de santidad heroica, y mostrò quan vniversal fue la sabiduria del venerable Maestro en todos los propositos de vida, en todas las sendas de perfeccion, que ay en la Iglesia, quan diestro cooperador del espiritu divino en el camino por dode lleva a las almas.

Nació este santo varon por el año de mil y quinientos y veinte y quatro en vn lugarejo cerca de Tomejon Arçobispado de Toledo, su nombre Almiavere, el de sus padres Pedro Diego, y Maria de la Fuente, humildes como el lugar, Christianos viejos, y lo que importa mas buenos Christianos, criaròle como tales, Moco ya de buenas inclinaciones,

Elogios de los Discipulos

y costumbres, fue a estudiar a Salamanca, supo bien la Gramatica, Logica, y Filosofia, que con virtud se aprende facilmente; aqui le amaneciò vna luz grande, que muestra el camino de la virtud, y mueve eficazmente à seguirle. Vivía en soledad cerca de Salamanca vn hermitaño exemplar, que se sustentava del trabajo de sus manos : baste esta por señã de su gran virtud. Travò Mateo amistad con este siervo de Dios , estuvo algun tiempo en su compañía , praticava los exercicios mesmos que via en el hermitaño , inclinòse poderosamente a la vida solitaria, à que le llamava nuestro Señor, con vna vocacion muy descubierta. Por no satisfacerle este buen hombre à algunas dudas que le proponia , bolviò a Salamanca, donde las comunicò con el padre fray Domingo de Soto de la orden de santo Domingo Catedratico de Prima jubilado, oraculo de su edad, admiracion de las que le sucedieron. Tratò a nuestro estudiante, descubriò el fondo de su virtud, y de las muestras que dava coligiò lo mucho que avia de ser en lo adelante, amòle tiernamente pagose de su bondad, aprobò sus deseos , animole à seguirlos: gustara el padre Maestro tenerle en su compañía en vn retiro, que premeditava, que en varones tan grandes pueden ser desear, executar dificilmente quando tira por ellos el bien comun, y beneficio de las almas. Del trato destes dos varones el vno santo, y el otro santo, y docto : sacò por conclusiõ cierta Mateo, que la verdadera sabiduria consiste en buscar à Dios con veras, dexar todas las cosas de la vida , facultad que se enseña (siendo Dios el Maestro) en los desertos, con el trabajo de manos, oracion, mortificacion, y penitencia. Y así resolviò seguir este camino arduo , y dificultoso. Leyò mucho en las vidas de los santos solitarios, meditava sus virtudes, determinò praticarlas. Tuvo noticia, que en las Sierras de Baeza hazian vida en soledad vnos hermitaños, partiò en su busca desde Salamanca, con solo vna Biblia pequeña, y la Vida de los Padres; pidiòles le recibiesen en su compañía, no durò mucho en ella, desagradole el no trabajar de
manos

inos, pedian limosna, con que la oracion, ni el recogimiento era tanto como el deseava. Entrofe por aquellas montañas deseoso de aprender algun oficio, con que sustentarse. De paròle Dios vn hombre que andava cortando mimbres para labrar cestas, contentòle el oficio, aprendiòle con brevedad, con que se prometì poder imitar aquellos antiguos Anacoretas, que se sustentavan con la industria de sus manos, detuvo se en aquellas soledades, con distancia moderada de poblado, para oir Missa las fiestas, su exercicio orar, leer en su Biblia meditar las vidas de los Padres, hazer sus cestas, con su precio comprava vn poco de pan, y vnas cebollas, la cama el suelo duro do le tomava la noche, ò en vna cueba, o arrimado alguna mata del monte. En vna vida tan penitente, y santa andava lleno de recelos, si iba errado, si le movia el espíritu de Dios, o el propio gusto, que en todo pue de buscarse el hombre: y si se busca perderse (ò miserable condicion humana) llegò a su noticia en este tiempo el gran nombre del padre Maestro Avila, su destreza en discernir espíritus su magisterio en gobernar las almas, fuele a buscar à Montilla, echose a sus pies, pidiò le oyesse de confesion generalmente diòle cuenta de su alma, hasta el menor movimiento. Conociò el gran ministro de Dios las grandes prendas que el cielo atesorava en este moço: y los grandes bienes para que le escogia, aprobò su vocacion, recibiole por hijo con vna aficion, y amor ternisimo. El hermitaño Mateo venerò al varon de Dios, y en sus palabras la asisistencia del espíritu divino en su pecho santo, y docto, tomòle por maestro, y padre espiritual, con tan grande aficion, y rendimiento que lo que durò la vida del santo Maestro Avila, no dio passo, ni hizo cosa alguna sin su orden, y consejo. Diòle aconocer el padre Maestro Avila a los Marqueses de Priego, y otras personas devotas, que le ayudaron, y estimaron todo el discurso de su vida. Muy consolado se despidiò Mateo del padre Maestro Avila, bolviò a su soledad, fuesse a la Albayda de Cordova, donde en vna cueva passava como

vn Angel habitando en el cielo cō la mejor parte del hombre, oia Missa en el Convento del Arrizata, venia a la Ciudad a vender sus cestillas, y otras cosas que labrava, sustentavase con lo que sacava dello, sin pedir jamas limosna. No pudo estar encubierta mucho tiempo esta virtud, ganole tanto aplauso, y estimacion en Cordova, que le obligò a desamparar el puesto: passò a las montañas de don Marin estan en Sierra Morena, en termino de Hornachuelos. Sitio de notable aspereza, passa por lo profundo de vn valle Benbejar río de nombre tienen lo al vn lado, y à otro tan grã altura de riscos que se descuellan media legua en alto de camino, la aspereza de peñascos, la maleza de los montes impiden el passo humano, dñle apenas a la fieras, en esta profundidad poca distancia del rio hallò vna celuilla, que avia habitado dos años el padre Estevan de Centenares, que oy aun dura, comencò en esta horrible soledad à hazer vida tan penitente, y áspera, qual la describe el gran padre de la Iglesia san Geronimo de su amigo Bonoso, tal la de nuestro Mateo: goze de aquella eloquencia, pues no puede la mia engrandecer sus virtudes. Habla el Santo con Rufino: dize así.

” Tu Bonoso, digo mio, y para dezir la verdad de ambos, sube ya la mistica escala en el sueño de Iacob prevista. Ya lle
 ” va su Cruz, ya no cuyda lo que serà del mañana, ni buelve à
 ” mirar atras. Siembra en lagrimas para coger en gozo, y con
 ” el sacramento de Moysen, suspende la serpiente en el desierto.
 ” Cedan à esta verdad quantos portentos cō mentira han
 ” fingido plumas Griegas, y Romanas. Veys aquí vn manco
 ” enseñado en nuestra compañía, en las honestas Artes del
 ” siglo, que gozava riquezas en abundancia, y estimacion gran
 ” de entre sus yguales, despreciada su madre, y sus hermanas,
 ” y vn hermano amantissimo, como vn nuevo cultivador del
 ” Parayso, habita en vna Isla naufraga en el mar, batida por todas
 ” partes con los horribles bramidos de las olas, donde los
 ” riscos ásperos, los peñascos pelados, la soledad espantosa, ponen
 ” terror. No alcanza alli gente, que cultive el campo, ni

Monje alguno, ni el pequeño Ormesino, que tu conoces à
 quien tratava con amistad de hermano, en tan dilatada soledad
 se es compañero. Solitario, mas no solo, porque acompañado
 de Christo, ve allí la gloria de Dios; la qual aun los
 Apostoles, sino es en el desierto, aun no avian visto. No
 alcanza à ver las Ciudades torreadas, mas hafe avezindado
 en la nueva Ciudad. Estan sus miembros deshechos con el
 horrible fago, mas así será mejor arrebatado a las nubes,
 saliendo a Christo al encuentro. No goza de la amenidad
 de las artificiosas fuentes, mas bevé del costado del Señor
 agua de vida. Propongase el suceso ante los ojos, ò amigo
 dulcíssimo. Entregate atento con todo el animo, con todo el
 entendimiento a la representacion de lo que passa, podras
 entonces celebrar la vitoria, quando hubieres conocido el
 trabajo del que así pelea. Encóntorno a toda la Isla brama
 furioso el mar, y hiriendo en los peñascos concavos de los
 montes resurte con mayor estruendo. No reverdece aqui el
 sitio con yerva, ò flores, ni el campo en la Primavera se tege
 de espesuras, que hagan sombras: Las quebradas peñas
 forman con su horror, como vna cerrada carcel. El empero
 seguro entrepido, y todo armado con la dotrina del Apostol
 ya oye à Dios mientras lee las divinas escrituras, ya habla
 con Dios mientras ora, y por ventura à semejança de Iuan
 algo ve mientras mora en aquella Isla. Que lazos piensas,
 no le arma el demonio? Que asechanças imaginas no le po-
 ne? Quiza no olvidado de la antigua astucia, procura per-
 suadirle le ha de acabar la hambre, mas ya se le respondió,
 No en solo pan vive el hombre. Propórnale por ventura ri-
 quezas, y gloria humana, mas dirafele. Los que desean ser ri-
 cos caen en el lazo, y tentacion del diablo, y tambien Para
 mi toda mi gloria está en Christo. Combatira los miem-
 bros quebrantados con ayunos, con enfermedades largas,
 mas rebatirasele con el dicho del Apostol. Quando estoy
 mas enfermo, entonces soy mas fuerte, y la virtud en la en-
 fermedad se perficiona. Amenazarale con la muerte, mas
 oira

Elogios de los Discipulos

oira. Deseo verme desatado deste cuerpo, y estar con Christo, vibrarà dardos ardientes, mas repararànse con el escudo de la Fè, y para no acumular mas cosas combatirale Sathanas, defenlerale Christo. Hasta aqui el Doctor Maximo à nuestro intento. Tal fue la vida, y peleas del hermano Mateo de la Fuente. Su vestido vn saco de gerga, que le curtia las carnes de color de ceniza. Vn escapulario; y capilla pardo tambien de gerga, para algun abrigo aforrò la capilla de pellejo crudo de becerro, descalço de pie, y pierna. Estava todo el dia en la presencia de Dios, en oracion, y contemplacion continua, de la que haze sabrosa, tan aspera soledad. Iva à Missi las fiestas, confessava, y comulgava, costavale feys leguas de camino ida, y buelta, y en ayunas, en que padeciò grandes aprietos, y aslicciones, trabajava de manos, y teniendo acabada mucha labor la llevaba a vender vn hombre de Hornachuelos, traiale vn poco de harina de cebada, ò trigo, sal, vinagre, cebollas, raras vezes azeite, era el mayor regalo. Fueron grandes, y continuas las batallas con los demonios, consultava quanto le passava con el padre Maestro Avila, y de todos los combates del enemigo alcançava vitorias gloriosissimas, despertavale el Demonio a la media noche puntualmente, para que se levantasse à Maytines, llamandole por su nombre, Mateo, Mateo, à fin de ensoberbecerle, estava quedo, y dormia, que no se ha de hazer el bien, si le aconseja el demonio: hurtole el Breviario en que rezava las horas, registrò la Biblia, valiafe della, hasta que tuvo otro. En esta vida tan ardua, tan superior a las fuerzas del hombre, en estos trances tan fuertes le ayudava el Arcangel san Miguel, de quien fue devotissimo. Muchos hermitaños desearon darfele por discipulos, no quiso admitir alguno, temiendose por insuficiente, para gobernar a otros. Y endo por este tiempo à comunicar su espiritu con el padre Maestro Avila, vnico refugio suyo, le pidiò llevasse consigo al hermano Diego Vidal, hombre de mucho espiritu, que tenia en su casa, obedeciòle, habitaron algun tiempo juntos

junto al rio, vna creciéte hizo inhabitable la estancia, retiraronse cerca de vna Ermita de nuestra Señora de la Sierra, hallaron vnas cuevas que hizieron su habitacion, aqui le persuadió el hermitaño Diego Vidal, como diremos en su Elogio, que recibiesse hermitaños, y consultandolo con el padre Maestro Auila, le ordenó los admitiesse. Por ser este sitio, para este intento corto, subieron a la cumbre de la Sierra Morena, donde al pie de vn cerro altísimo, que por abundar de cardos le llamaron el Cardon, oy el Tardon, mudando le vna letra: halló vna estendida llanura, mas vestida de vn asperísimo monte espeso de encinas, y malezas, y alcornoques, que nacen entre las peñas, tierra seca, inculta, y aspera, que forman vna estendida soledad, que abrasada con los ardores del Sol, espantosa morada es a los Monjes, començóse à poblar este desierto de hombres santísimos en poco tiempo llegaron à quarenta, sin muchos à quien echó del yermo el excesivo rigor. Vivian en vnas chozas, ò celdillas, formavanse de vnas tapias cubiertas de jaras, y de corchas: vn corcho servia de puerta, otro de cama, pendia junto a la celda vna campanilla de la primer encina, ò alcornoque, tocavanla todos a la media noche, para dar a esta hora principio a las alabanzas de Dios, si es que cessavan, cada vno trabajava para si, con esso se sustentava, començaron à desbastar la tierra, labrava cada qual su pegujar, cogian trigo, regado con su sudor, beneficiado con su hazada: edificaron vna Iglesia con licendia del Obispo, donde oían Missa muy semejante a las celdas, la bobeda de corchos, las paredes de tierra sobre piedras informes, el Caliz, y demas ornamentos no valian cien reales, el retablo vn lienço al temple de san Miguel patron del yermo, arrodillado ante el padre Mateo. Governava este santo varon sus hermitaños con gran cuydado, ayudavales en todas sus necesidades, haziales platicas espirituales, era en todo sólicito, y piadoso padre. Dioles regla breve, y compediosa. Perseveren los Monjes en oracion sin intermision, coman el pan en el sudor

Elogios de los Discipulos

„ dor de su rostro quien no trabaja no coma. Dio la obediencia à don Christoval de Roxas Obispo de Cordova, y elle dio potestad sobre los hermitaños. Advirtió el padre Diego Vidal al Obispo que el padre Mateo sabia suficientemente para ser Sacerdote, cosa que no avia entendido de vn trato muy continuo, tal fue su mortificacion; ordenole, y dio licencia para confessar y ista su suficiencia. En este desierto vivió ocho años en la disciplina heremitica del venerable Mateo, el padre Mariano de san Benito, y el padre fray Juan de la Misericordia, que despues descalços Carmelitas fue el primero vna gran coluna de su Religion, el otro vn raro exemplo de santidad, haze mencion deste desierto santa Teresa virgen en el capitulo diez y seis del libro de las fundaciones, y hablando del padre Mariano dize. Por estas, y otras virtudes (q̄ es hombre limpio, y casto, y enemigo de tratar con mugeres) devia de merecer con nuestro Señor, que le diesse luz de lo que „ era el mundo, para procurar apartarse del, y assi començò à „ pensar en que orden tomaria, y intentando las vnas, y las otras en todas devia de hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo que cerca de Sevilla estavan juntos vnos hermitaños en vn desierto, que llaman el Tardon, „ tenien lo vn hombre muy santo, por Mayor que llaman el „ padre Mateo, tenia cada vno su celda a parte, sin dezir officio divino, sino vn Oratorio, donde se juntavan à Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recebían, sino de la labor de sus manos se mantenían. y cada vno comia por si „ harto pobremente. Pareciome quando lo oí el retrato de „ nuestros santos Padres, en esta manera de vivir estuvo ocho „ años. Hasta aqui santa Teresa. Bastantemente queda acreditado este desierto. Llegò el olor deste vergel del cielo a recrear el animo del santissimo Pio Quinto, diole noticia del vn General de la Orden de santo Domingo, dio gracias à Dios, que en su tiempo tuuiesse la Iglesia lo que en los passados la Tebaida, y Egipto. En esta fazon despachò vn Breve, „ para que todos los hermitaños, que estuviessen sujetos à Per „ lados

la los eligiessen vna regla de Religión aprobada, y se reduxessen à Conventos. Al punto el padre Mateo lo puso en execucion: y el y sus heremitanos, eligieron la regla de san Basilio fundosse el venerable Convento del Tardon. Iuntarõ la vida heremitica a la conuentual, conseruanlose la pobreza, y rigor que antes avia. Destas pobres celdillas saliò la sagrada Religion del gran Doctor, y Padre de los Monjes san Basilio, restituida a su primer rigor, por el padre Mátteo de la Fuente, y sus heremitanos. Traça ordinaria de Dios, de pequeños principios, levantar fabricas grandes; vnas cuevas, y cabañas dieron principio heroyco al Monasterio de Claraval, y exemplarissimo fundamentó de la Orden de san Bernardo: De vna humilde choza por sus habitadores venerable, que el glorioso san Fráncisco, antes de mudarse a la Porciuncula vivia con sus discipulos con tanta desnudez, y pobreza, saliò la mas fecunda familia de la Iglesia, à que son cortas las quatro partes del Orbe.

Eligieron los Monjes por su Abad al padre Mateo, dio forma à su Convento al modo de los de Egipto, que pinta san Geronimo, assentò la labor de lana, labravan paños, disponian la lana, texian, hilavan, hasta darles perfección, labravan la tierra. Salian por la comarca los Mõjes, tomavã à destajo las siegas de los lugares vezinos, lo q̄ ganavan repartian entre pobres, embiandoles pan, y paño para su abrigo, y sustento, con que a los Monjes del Tardon los veneravan como a verdaderos santos: fue tan grande la opinion del padre fray Mateo, que passando el Rey don Felipe Segundo por Cordova, le dixerõ del tantas alabanças, que mando al Obispo, que se le truxesse, holgo verle, y le ofreciò si queria alguna cosa, respondiò que no avia menester cosa desta vida: por venturano pudo dezirlo el Rey, que en esta parte aventajan los verdaderos pobres de espíritu a los Reyes de la tierra, dixole el Rey: Padre Mateo, lo que pude daros os ofrecia, mirad que tengays cuydado de encomendarme à nuestro Señor me de gracia para cumplir su santa voluntad,

rad, y cumplir con mis obligaciones, y que vuestros Monjes hagan lo mismo, mostrò gusto de yr a ver el Tardon, desviò lo el padre Mateo, así por la espereza del camino, como porque sus Monjes no tuviessen ocasion de desvanecimiento, viendo que los visitava el Rey.

Las enfermedades deste siervo de Dios fueron yguales a sus penitencias, entre otras ocasiones que salió a curarse à poblado, porque en el Tardon, ni vn poco de carne fresca avia, fue vna à Montilla à que fue mas gustoso por ver al padre Maestro Avila, q̄ por curarse, estando en esta villa sucedió la muerte de nuestro venerable Maestro, así tiòle cō particular providencia de Dios, consolándole, y conhortándole en aquel amargo trance: y como representando à Dios en su perforia los frutos de la predicacion, y enseñanza del santo Maestro Avila. Dixo el padre Mateo en vna carta a sus Monjes.

Al padre Maestro Avila hemos enterrado, tuvo lo
 ” por muy gran dicha, por el consuelo que dello recibió de
 ” venirme a su cabecera en tiempo de tãta estrechura, y el que
 ” tanto lo merecia, y que tanto se lo devemos todos, como à
 ” buen doctor, que tanto ha trabajado en la Iglesia de Dios, y
 ” tanto fruto ha hecho en ella.

Este es Christiano Lètor vn breve discurso de la vida deste discipulo del padre Maestro Avila, quien pudiera adornarle con exemplos, y hechos particulares de sus heroicas virtudes, de las pruebas, con que Dios acrifolò su fineza, los dones con que le enriquecio? Aviendo llegado à vna grande ancianidad en solos cinquenta y vn años, estandose curando en Hornachuelos, sintió que se llegava su fin, embiò a llamar diez de sus Monjes, consolose con ellos, exortoles a la rigurosa observancia de su regla, a la caridad vnos con otros, que se conservasse el trabajo de manos, el retiro, la oracion, el silencio, que de nadie recibiesse, que cuydasen de los pobres: aviendo recebido los santos Sacramentos, restituyò su alma à Dios a los veinte y siete de Agosto del año de quinientos y setenta y cinco, quedò su cuerpo

cuerpo tratable, sintiòse vn olor suauissimo, llevaronse los Monges a su convento: Este se conserva oy con gran obseruancia, y religion, es vno de los mayores santuarios de España, passan los Monges de ciento, la tercera parte de Sacerdotes, nunca piden limosna, conservan el trabajo de manos en la labor de lana, con que no solo se viste toda la comunidad, mas facan para otras necesidades. Este insigne Convento reconoce por maestro, y bien hechor al venerable Iuan de Auila, por cuyo consejo, y direcció encaminò nuestro Señor esta reformation de la Orden de san Basilio. Tiene esta Provincia dos solas casas, ambas fundadas por el padre Mateo, con que han assegurado mas su conservacion.

Del Padre Diego Vidal. Capit. VII.

DEvese lugar en esta historia al padre fray Diego Vidal de la Orden de san Basilio en el yermo del Tardon, no solo por discipulo del padre Maestro Auila, mas por su familiar, y Secretario, es verdad constante, que no hubo hombre que pudiesse los pies en esta casa, aunque por breve tiempo, que no saliesse sugeto de singular virtud, tan fecunda fue la del padre Maestro Auila, sea este el segundo exemplo, otros se hallaran mas adelante.

Naciò este venerable padre en Villafranca, cerca de Zafra en Estremadura; siendo moço passò de Alcalá à Salamanca à refinar se en la Latinidad, llegando à comprar vn arte dixo el librero, si era el de servir à Dios, agradòle el titulo, (era Diego de gran bondad, è inclinacion excelète) pidiòle, leyò vn poco, y dixo. En verdad señor, que entiendo que este arte me està mejor que el que buscava, que si por este libro puedo aprender à servir à Dios, para q̄ quiero yo otra ciencia: Compròle, començò a poner en execucion lo que dezia el arte, que es el modo de estudiar la ciencia de los Santos, davase à penitencias, oracion, mortificacion, dirigiendo sus obras à fin de agradar à Dios, como su libro lo enseña

ya. La salud se le acortava, y el gusto de otros estudios, q̄ le divirtiesen de aquel sabor que avia tomado en el camino de Dios. Dexò a Salamanca, fue en peregrinacion à Santiago de Galicia; quebrantaronse las fuerças del cuerpo, doblaronse las del alma, siguiendo el impulso divino, y vna gran luz, que le guiava à hazer vida solitaria; aportò à Sierra Morena, cerca de vn Monasterio de la sagrada Religion de la Cartuxa, que està cerca de la villa de Caçalla, hizo en lugar bien aspero vna choça, donde vacaba à Dios en oraciõ, y contemplacion, y otros exercicios santos; acudia al monasterio, confessava, y comulgava, y los Religiosos viendole tan virtuoso le acudian cõ lo neccesario. Cõ deseo de mayor soledad, à imitacion de los antiguos padres, que andavan siẽpre con ansias de mas retiro, se fue a vna dehesa del Conde de Palma, llaman el Alcornocal, donde se metiò en vna cueva, continuò los mismos exercicios, labrava vnas cucharitas muy curiosas, y otras cosas que le davan el sustento. Iva à Missa al Coavento de san Luys de la Orden de san Francisco, de yda, y buelta yya cantando Psalmos, con que aprendiò el Psalterio. No pudo tanta virtud estar mucho tiempo oculta, estimò el Conde el huesped, ofreciòle vna racion, despues de larga porfia acetò solo el pan: gustò de verle el Conde, persuadiòle que estudiasse, que en su edad, y buena habilidad, que descubria podia ser su virtud mas provechosa, embiòle con este intento à Olluna a la Condesa de Vrena, favoreciòle mucho, y ayudò a este intento, con poco efeto, porque le pareciò bastava su librito, para saber lo que solamente importa, si bien muchos le persuadian estudiasse. Era en este tiempo grande en el Andaluzia la fama de la santidad del padre Maestro Avila, pareciòle à Diego, que ninguno, como el podia darle luz en estas dudas, fue à verle, manifestòle su conciencia, y deseos, y lo que le aconsejavan, puso se en sus manos para que le guiasse a aquel empleo de vida, en que agradasse mas à Dios. Contentòse grandemente el santo Maestro Avila de la virtud, y natural

del moço, hizo que se quedasse en su casa, ocupavale en varias cosas, en particular en escribirle cartas; muchas de las que via impresas, dezia se avian escrito de su mano. Hallavase Diego bien en tal posada, no necesitava ya del libro antiguo, considerandole en la vida, y virtudes del maestro, que era arte vivo de servir à Dios. Mucho aprendiò en este libro, que le hizo docto en esta gran facultad que profesava. Estuvo mas de vn año en compañía del padre Maestro Avila, deteniendole por ventura de intento, viendo las medras de su alma. Dikava el tomar resolución, si avia de bolver à soledad, à que su poca salud, y flaca complexion resistia. Muchas cosas le passaron en esta casa santa. Comunicando vn dia con el padre Maestro vna tentación que tenia de que no podía dormir, le dixo idos à costar, y mirad que os mando, que durmays, fuesse, durmiò sin que le molestasse mas este desvelo. En esta sazón iba el padre Mateo de la Fuente muchas vezes à comunicar su alma con el padre Maestro Avila, pidiòle tuviesse à Diego Vidal en su compañía, hizolo el santo hermitaño con agrado, llevòle aquellas asperezas de don Marin de donde por la causa que diximos passaron à habitar aquellas cuevas de nuestra Señora de la Sierra, que estauan legua, y media del Tardon, gozava Diego Vidal de la doctrina del padre Mateo, herianle el corazón aquellas palabras vivas, forjadas en el espíritu del cielo, la caridad le movia à no gozarlas à solas, pudiendo ser tan provechosas à muchos q̄ andavan en pretensión. Dixo el padre Mateo: Mira Diego vamoslo a consultar con el padre Maestro Avila, y si el dixere que los reciba, lo hare, y si no con esto se despidiran, que yo loy llamado para solitario. Fueron los dos consultaron aquel oraculo del cielo: respondiòles, q̄ Diego tenia razón, que si por su medio se quería salvar aquellas almas, no las despidiesse. Luego se poblò aquel yermo qual el de Nitria en el Egipto, como dexamos escrito. Aquí hizo Diego Vidal su celda a la falda de vn cerro, fue de los mas fervorosos heremitanos, su trage, su comida

Elogios de los Discipulos

sus ejercicios, y virtudes las del padre Mateo, que como antiguo gozò mas de su comunicacion, y amor. Trabajava de dia, orava de noche, labrava su pegujar, como lo hazian los demas, cogia su trigo, jamas pidió limosna. Quien podra dezir sus lagrimas, sus gemidos, la alteza de su oración: testigos eran los Angeles, y el que lo era en la tierra: el santo Maestro Avila, con quien se registrava quanto passava en aquella soledad, alli los encaminava, y governava, y regadas con su doctrina, y consejos estas plantas, dieron tan colmados frutos. Estando en oracion vno de los hermitaños (y se entiende fue el padre Diego Vidal) viò venir vn bello joven vestido de vn pellico faldas en cinta, que caminava al Oratorio, ò Iglesia que tenian, y preguntandole, quien era dixo, que era el Arcangel san Miguel, que venia à ayudar los hermitaños, y que el tenia su proteccion, y amparo, y que les ayudaria; los sucesos han mostrado la verdad desta visió, dedicòsele vna hermita en lo alto del cerro, que diximos que llaman de san Miguel, donde se retiràn à tiempos algunos de los Monges à hazer vida solitaria con serlo tanto la del Monasterio. Muerto el padre Mateo eligieron los Monges por su Abad al padre fray Diego Vidal, exemplo raro de todas las virtudes, tan continuo en la oracion, que siempre que le buscavan los Religiosos le hallavan de rodillas, fuesse qualquiera hora de la noche, sin que jamas le viesse acostado, fue padre amoroso de sus subditos, qualquier cosa que le pidiesse para sus necesidades, sino lo estorvava la decencia, la quitava de su cuerpo, y se la dava: dezia que a los Perlados nunca les faltava: conservò Monge el mismo tenor de vida, que hermitaño, y la religion, y observancia regular, que entablò el padre Mateo. Muriò santissimamente, aviendo llegado a los setenta y quatro años de su edad a los siete de Junio de mil y quinientos y noventa y nueve. Fue el primero Provincial de su Orden en España. Las Reliquias destes tres varones santos los padres Centenares, Mateo, y Diego Vidal se veneran juntas en vna casa en el hueco del

Altar

Altar mayor del Conuento del Tardon, cõ particular acuerdo, que a los que juntò vn espíritu en la tierra juntos en vn mismo monumento esperen la vltima resurreccion, y como deve creer la piedad Christiana, juntos gozan en el cielo el bien que no tiene fin.

De algunas personas Religiosas, Discipulos del padre Maestro Auila: En particular del padre Maestro fray Luys de Granada su grande amigo. Cap. VIII.

FVeron innumerables los Religiosos insignes en santidad, y extraordinaria virtud, que con gran gusto tuyo reconocian à este varon santo por maestro, y padre, y despues de Dios, por autor de su bien.

El venerable padre, y gran Maestro fray Luys de Granada, rio de la eloquencia sagrada, lengua de su edad, gloria de la illustre familia de los predicadores, no se dedignara si le contaremos entre los discipulos del padre Maestro Auila, si bien le toca igualmente el titulo de intimo, y querido amigo. Dio Granada a este heroyco varon su suelo en que naciesse, pagofelo con engastarla en su nombre, que aviendo sido tan grande en todo el Orbe Christiano, participò desta gloria su Ciudad, dichosa por aver sido madre de tal hijo. Sus padres, aunque de condicion humilde, fueron la mina que produxeron este oro finissimo, que tambien de la tierra baxa sabe Dios produzir ricos metales: Mas segun el fuero del Reyno de Dios: Fue el padre fray Luys muy noble, por que como dize el gran Doctor de la Iglesia san Geronymo en la carta à Celancia: Es la nobleza suma en el aprecio diuino, ser illustre en las virtudes. Que cosa huvo entre los hõbres mas noble con Christo que san Pedro, que fue pescador, y pobre? Que cosa entre las mugeres mas illustre, que Maria, y se nombra esposa de vn oficial? mas aquel pesca-

12
 dor, à aquel pobre cõfia las llaves del Reyno celestial, y esta esposa del oficial mereció ser Madre de aquel Señor, que confió las llaves. Eligió Dios lo ignoble, y despreciado del mundo, para por este medio reduzir mas facilmente a la humildad a los poderosos, y a los nobles. Desta verdad fue exéplo insigne el venerable maestro fray Luys de Granada.

Hizo vano, ò menos cierto aquel celebre emblema, del que oprimido con la piedra de la pobreza queria bolar, y no podía con las alas del ingenio, porque el suyo desde niño fue tan raro, que pudo vencer las dificultades, que comunmente trae la falta de lo necesario. A los diez y seis años de su edad (siendo los medianeros su habilidad, y pobreza) le admitió a su congregacion santa la Orden de santo Domingo, que solo mira virtudes, y talentos, y limpieza de sangre la del padre fray Luys era tan asegurada, que su Convento de santa Cruz de Granada le nombrò por Colegial de san Gregorio de Valladolid; ilustre oficina de hombres doctos. Aqui prosiguiò el edificio del alcaçar sumptuoso de sus virtudes de que avia echado profundos fundamentos en su noviciado exemplarissimo, confirmando con el luzimiento de sus virtudes, y prendas el acierto de su eleccion a tan calificada prevenda: cõ el estudio descubriò aqui su ingenio, su juyzio, y madurez de costumbres. No era menos penitente, que estudianto. Yendo vna noche dos Cavalleros moços al cumplimiento de vn antojo en ofensa de Dios, passando por el Colegio oyeron los rezios golpes de disciplina, acompañados de vnos suspiros, y gemidos dolorosos, repararon, cotejando lo que vian con lo que ivan a hazer, desistieron de su intento, considerando su vida, y la inocencia del que assi se maltratava. Inquirieron otro dia por el dueño de la celda, era fray Luys de Granada, el del gran talento, el que en la virtud, y estudios era la admiracion del Colegio, encomendaronse en sus oraciones, con harto sentimiento suyo, de que le huviesse descubierto lo que el afecto encubrir.

Bolyò à Granada docto, y santo, donde començò a exer-
 cer

er el oficio de predicador, con tan grande eminencia, que sus principios fuerã felices remates de vn curso felicissimo. Despues de algunos años passò a Cordova à trasladar el Cõvento de Escala Celi de su Orden, sito en la sierra vna legua distante de la Ciudad, dõde predicò con increible opinion: Dixo bien vn varon docto, que como santo Tomas vino al mundo à alumbrar entendimientos, el padre fray Luys para abrafar coraçones: alcançò la mas essencial parte de la oratoria, el mover, y persuadir: Por este tiempo tratò mucho con los Marqueses de Priego, grandes favorecedores de hombres doctos, y santos; con esta ocasion, en particular en la enfermedad del Conde de Feria, de que hablamos, travò amistad estrecha con el padre Maestro Avila, trataronse familiarmente, habitaron juntos muchos dias en vna misma casa, comian a vna mesa, como lo afirma el mismo padre fray Luys en muchas partes, oyòle muchos sermones, y sin duda aquel grande espiritu de nuestro santo maestro, puso fuego en el coraçon bien dispuesto del venerable fray Luys: Cuenta se comunmente, que aviendo predicado este gran maestro en Montilla, aun quãdo quedavan en aquel arbol feliz algunas flores, que dierò con el tiempo tan gran fruto: preguntò el Conde don Pedro al padre Maestro Avila, que le avia parecido: el respondiò despues de larga porfia (estava presente el padre maestro fray Luys) que sermon en que no se predicava à Christo Crucificado, y a san Pablo, y traído su doctrina, no le satisfazia mucho. Imprimieronse tanto estas palabras al padre frays Luys, que desde aquel dia le escogió por su maestro, y le reconociò por tal: consultiò con el todas sus dudas, oiale con gran gusto, resolviò escribir, y predicar conforme a su censura, confessando avia aprovechado mucho de la comunicacion, y trato del padre Maestro Avila. Dizen tambien, que en esta, ò otra ocasion dixo al padre fray Luys: Templete V. Paternidad, dixo el que no le entendia, Respondiòle: Haga lo que los señores con los azores, quitandoles la comida, para que con hambre se abalancen

Elogios de los Discipulos

a la caça. Haga gran hambre, gran sed, grã deseó de la conversion de las almas, y experimentara grandes efetos, y cóaseguira copioso fruto: consejo felizmente logrado.

Refieren muchos en las informaciones que se hallaron presentes, que aviendo predicado el padre fray Luys en santa Clara de Montilla, y oydole el padre Maestro Avila, entrò à verle a la Sacristia, fuesse a el el padre fray Luys, y le dixo: Mas devo yo a V. merced, y a sus consejos, que a muchos años de estudio, y así le confieso, y reconozco por mi verdadero maestro. El padre Avila le respondiò con grande humildad: El verdadero maestro es Dios, à quien se deve la gloria, y honra. Es opinion constante en toda el Andaluzia, que el santo maestro Avila dió algunas advertencias, y consejos al padre fray Luys de Granada, tan importantes, y con tan buena fazon, que pudo con toda verdad llamarle su verdadero maestro, y aquellos celestiales escritos, de que oy goza la Iglesia, en muy gran parte se deven à esta comunicacion, à esta correspondencia, esta fue tã amigable, y el amor tan grande que le tuyo el padre fray Luys, que luego que el santo Maestro Avila passò al descanso eterno, se pufo à escribir su vida, que es la mayor demonstracion de vna voluntad finisima, con tan grande afecto, que como escribe el padre fray Francisco Diago en su vida, quando pidió licencia en el Consejo Real de Castilla, para sacarla a luz con otras obras del padre Maestro Avila, algunas personas de poco conocimiento de los meritos de nuestro Apostolico varon, le escribieron, que no convenia a su autoridad ser Coronista de vn hombre particular, y que devia desistir dello. Respondiòles, Que si por autoridad lo llevavan, tenia el por medio no poco eficaz para aumentarla, escribir la vida del padre Avila, à quien avia muy bien conocido, y à cuyo conocimiento tenia en mas que a la amistad, y favor de los Grãdes del mundo, por su mucha virtud, letras, y pulpito, con que avia ganado muchas almas para Dios, y que quando en Castilla no se imprimiesse, el presentaria su obra al Sumo Pontif-

Pontifice, y le suplicaria la recibiesse debaxo de su amparo, y la favoreciesse. Hasta aqui llegaron las finezas con el padre Maestro Auila del gran maestro fray Luys de Granada.

Aviendo estos Reynos de Castilla gozado muchos años de su doctrina, y exemplo, pareciendo estrechos à vn varon tan grande, la providencia divina nos le llevò à fecundar los de Portugal, que possyò este tesoro la vltima parte de su vida. El Infante Cardenal don Enrique, despues Rey, siendo Arçobispo de Eborá, buscando hombres insignes, que le ayudassen a llevar el peso Episcopal, movido del gran nombre del padre fray Luys, que residia en Badajoz en la fundacion de vn Conuento de su Orden, le traxo a su compañia, que con brevedad sintiò las medras de sus ovejas, para asegurar obrero tan importante, hizo que su General le adjudicasse aquel Reyno: donde alcançò veneracion tan grande, que forastero le eligieron Provincial, en este Reyno, passò solo restante de su vida. O quien, fray Luys venerable túviera vuestra eloquencia para emplear la toda en vuestras alabanças! ella sola, que ha admirado al mundo pudiera cabalmente engrandeceros, indignos son desta empresa los mas elevados ingenios, si bien muchos en vuestro loor han levantado el buelo, siempre corto.

Fue admirable el desprecio, que el padre fray Luys tuvo del mundo, y sus grandezas, que a los rayos de la luz del cielo, que ilustrava su alma, eran imperceptibles atomos. La esclarecida Reyna doña Catalina hermana de Carlos Quinto, Governadora del Reyno de Portugal, de quien fue Con fessor, le presentò en el Obispado de Viseo, y por su persona misma le ofreciò el Arçobispado de Braga, trayendole razones eficaces para obligarle à acetarle, ambos los despreciò constantemente, y poniendole la Reyna en sus manos la eleccion, nombrò à fray Bartolome de los Martires, tan excelente Perlado, que le ha declarado la Iglesia por Beato, en que, a su Religion a la Ciudad de Braga, y al Reyno todo, hizo vn incomparable beneficio. Sucediendo en el gobier-

no, y despues en el Reyno de Portugal el Cardenal don Enrique su gran Patron, pudiendo esperar grandes aumentos de la grandeza, y amor deste Principe, à no tenerlos todos debaxo de los pies, no pisava los vmbrales de Palacio no llamado. El Rey don Sebastian le quiso dar otros Obispados rehusolos con valor Apostolico. La Santidad de Sixto V. resolvió darle Capelo, como a tan benemerito de la Iglesia, ataxò la promocion con diligencia, proponiendo su edad, y enfermedades.

Alcançò la mayor estimacion, que por ventura tuvo hombre en su tiempo de personas Reales, de Principes, de Perla dos Eclesiasticos, de Sobrinos de Pontifices, Nuncios Apostolicos, y con particular agrado le tratò, y oyò el gran Felipe Segundo: Fue venerado de todos, como vn milagro del mundo, en tanta altura de favores humanos, conservò vna profunda humildad, y prodigiosa pobreza, encerròse en vna celda, su adorno tres sillas, las dos con respaldares de gerga, dos Cruces grandes, en las paredes dos imagines, y algunas estampas de papel, vna cama con mantas remendadas, como los habitos rotos viejos, como de vn novicio: durole quarenta años vn sombrero, no pudo su compañero que se le comprasse, vn argayo, assi llaman vna ropa de abrigo que ponen sobre los habitos, con que se reparasse en el rigor del invierno sobre ochenta años de edad, y muchas enfermedades, tenia tan vil conceto de si, que se llamava monstruo horrible. Su caridad con los pobres fue rarissima, lo que sacava dela impresion de los libros, que era mucho, lo que recogia de limosnas de Principes, que por saber el gusto que tenia en esto, erã muy grandes, todo lo repartia a los pobres, tomando desta manera algun defahogo, su excesivo amor al proximo. Viviò tan retirado del mundo, y de agradar à poderosos, que aviendo el padre fray Hernando del Castillo ido à Portugal a cosas del servicio del Rey don Felipe Segundo, llevando en sus instrucciones el ganar la voluntad del padre fray Luys de Granada, en apoyo de sus pretensiones.

nes, respondió, que no dudava de su justificacion, como de Principe tan Religioso, y Catolico, que no necesitava de Reynos que no fuesen suyos, teniendolos tan grandes, que a el no le tocava mas que encomendar à Dios su prospero suceso, como Religioso en su celda, como lo hizo sin salir della, ni meterse en nada.

Quien podra dar alcance a la grandeza de sus heroycas virtudes? lo profundo de su espíritu? baste dezir, que obrò lo que escribió, y escribió tan acertadamente, porque obrava, y escribía; lo que aconseja en los libros executava en el rincón de su celda. Escribió de oración, tuvo la altísima muchas horas cada dia que remataba con vna aspera disciplina, Su amor à Dios le trasladò a este tratado. Escribió la Guia de pecadores, mostrò como avia predicado, libro tan excelente, que el mismo admirava averle escrito. Alabò el ayuno, fàcòlo de su templança, Exortò a las penitencias, hizolas continuamente, y con rigor increíble. Engrandece la castidad, copia fue de la suya. Aconseja la pobreza, y desprecio del mundo, písole en mil ocasiones. La vida de Christo tan impresa en su coraçon, como en los libros: Habló divinamente del Augustò Sacramento de la Míssa, dezíala con tan grande devocion, que desde el Canò parecia estar elevado, En nueve lenguas andan traduzidos sus escritos, llegaron a los Turcos, passaron a los Persas, hasta los últimos Chinas: son leídos hasta de los enemigos de la Fè, Herejes de todas setas, Moros, Gentiles, Iudios, todas las naciones del mundo engrandecen su estilo, su elegancia, su energia, su verdad, su doctrina, danle justamente el nombre de Ciceron Christiano, que virtud no se deve a su letura? à quantos pecadores ha reduzido à ser fantos, à quantos hòbres ha convertido en Angeles? pobladas tiene las Religiones, y el cielo: dispuestos con tan celestial prudencia, que igualmente convienen al hombre mas distraido, y mas perfeto.

El prodigio de santidad de nuestros tiempos el glotioso san Carlos Borromeo, Caldenal, y Arçobispo de Milan, esti

Elogios de los Discipulos

mò grandemente la doctrina, juyzio, y Religion deste varon raro, amòle tiernamente, trataronse por cartas, no solo mostrò quando le agradaron sus trabajos: mas escrivì a la santidad de Gregorio XIII. para que calificasse su importancia: instò con el Pontifice à que le honrasse con Capelo, y porque esta carta no anda comunmente en obsequio del maestro comun à quien devemos tanto, rematarà este Elogio, y suplirà mi gran cortedad, y consolara mi afecto: dize asì.

Santissimo, y Beatissimo Padre.

„ Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han es-
„ crito materias espirituales, que yo aya visto, se podrà afir-
„ mar, que no ay alguno que aya escrito libros, ni en mayor nu-
„ mero, ni mas escogidos, y provechosos, que el padre fray
„ Luys de Granada. Experimentolo cada día en esta Iglesia,
„ viendo que todos los que estan escritos en su lengua ayudan
„ grandemente a todo estado de personas à emprender el ca-
„ mino de la virtud, y conseguirla. Y asì mismo se sabe de quã
„ ta ayuda sean los Latinos, especialmente para instruyr a los
„ que han de predicar, y enseñar al pueblo; de manera, que no
„ se que en este genero aya oy hombre mas benemerito de la
„ Iglesia que el, y mas a proposito para ayudar con semejan-
„ tes trabajos a las almas lo poco que le puede quedar de vi-
„ da, siendo de ochenta años. Esto me ha dado aliento de po-
„ ñer en consideracion à V. Santidad, si le pareciesse seria biẽ
„ de hazerle escrivir alguna carta, mostrando à V. Santidad
„ agradecerle su caridad, en las obras que ha sacado, exortan-
„ dole à que faque otras: servira esto no solamente de dar tes-
„ timonio de su virtud, y piedad que tiene tan merecido, mas
„ serale tambien motivo para que disponga con brevedad o-
„ tros libros, que he entendido por cartas suyas, que trae en-
„ tre manos para publicar, y servira de animar à otros hom-
„ bres doctos à dexar curiosidades, y tomar aquel camino vtil
„ a las almas que Dios les ha encomendado para que las ayu-
den

den en el negocio de su salvacion. Hago este oficio tanto
 mas gustosamente, porque aviendo discurrido sobre esto
 con el Cardenal Paleoto ha mostrado ser del mismo parecer,
 y tener el mismo credito de los meritos de fray Luys. De-
 mas que algunas personas graves, y de fe, que han venido
 de España, y le han conocido, y tratado, y oídole algunos ser-
 mones, me afirman, que corresponde la vida llenamente a
 los escritos, y a la religion de verdad grande, y santidad que
 en ellos resplandece, y todos encarecen la grandeza de su
 bondad, y del gran nombre que tiene en aquellas partes, de
 lo qual puede V. Beatitud informarse facilmente de los que
 han sido Nuncios en España. Por tanto parece digno de
 otras mayores demonstraciones, que la deste solo testimo-
 nio. Esto hizo la Santidad de Pio Quinto con Lorenzo Su-
 rio, y lo mismo otros Sumos Pontifices con diferentes per-
 sonas: todo empero lo remito a su prudentísimo juyzio, y
 humildemente le hago reverencia besandole sus santísimos
 pies. De Monça à 28. de Junio de 1582.

Humillíssimo, y devotíssimo siervo.

Carlos Cardenal de santa Praxede:

y Dentro de veinte y dos dias expidió el Pontifice vn Bre-
 ve con no menores alabanzas que las que contiene esta car-
 ta, no le pongo a la letra, por andar al principio de sus obras
 donde se puede ver. Dizele entre otras cosas: Quantos han
 aprovechado por vuestros sermones, y escritos (y es cierto
 que han aprovechado muchos, y que cada dia aprovechan)
 tantos hijos aveys engendrado à Christo, y les aveys he-
 cho mucho mayor beneficio, que si huvierades alcanzado
 de Dios vista a los ciegos, vida a los muertos. En cierto mo-
 do parece canonizó en vida las virtudes, y excelen-
 tes libros del gran orador Christiano, que no merecieron
 menor calificacion.

Despues de aver pasado vna feliz carrera le labró nue-
 stro Señor con graves enfermedades, y otros trabajos sensi-

bles

bles que le sucedieron bien sin culpa suya, y aumentaron mayor corona de su paciencia. Siendo de su natural corto de vista, vino à perder de todo punto vn ojo a pura fuerça de estudio, encomendaronle vn sermón en vna noche en ocasion precisa, trabajola toda, y reparando vn rato la cabeça, hallò el ojo vaciado, sin embargo predico otro dia con vn animo quietissimo, y danlose por ciego se puso à aprender a tocar tecla (para humildad) por merecer mo ocioso la comida, y lo consiguió felizmente por la mucha noticia que tenia del canto de organo, reforçosele la vista del ojo que avia quedado, bolvió a los libros, y usava para escribir de papeles de colores. Viviò los dos años vltimos con las tripas fuera de su lugar, que por vna rotura se salieron, sin que la medicina despues de varios tormentos pudiesse reduzirlas a su puesto. No por esto dexava de dezir Milla, y acudir a todos los exercicios santos, como si estuviera con vnas fuerças robustas. Aviendo el Adviento del año de mil y quinientos, y ochenta y ocho estendido las velas a la oracion, y penitencia, como si se previniera a la vltima jornada el postrero dia deste año recibidos los santos Sacramentos con devocion, y ternura dio su dichosa alma a su Criador, que la piedad Christiana cree estar gloriosa entre los Doctores de la Iglesia, y el afecto de sus devotos espera lo ha de declarar así el Pórtice Romano, honra que opinan muchos hombres graves se deve a sus heroycas virtudes, y celestiales escritos. Murio en Lisboa a los ochenta y quatro años de su edad, y sesenta y ocho de religion, hizo con su venerable cuerpo el piadoso pueblo Lusitano las demonstraciones que se suelen con los grandes Santos. Este es, Letor piadoso, vn mal formado bosquejo de la vida, y virtudes deste gran padre, hallase retrato perfectamente acabado por la valiente mano del muy Reverendo padre fray Francisco Diago, y por el venerable Obispo de Monopoli en la quarta parte de la Cronica de la sagrada Religion de los Predicadores, y en la de Portugal en el libro quinto, desde el capitulo doze.

Preciose tambien de discipulo del padre Iuan de Avila el padre Maestro fray Alonso Carrillo de la misma Religion Dominicana, oia à nuestro gran predicador con gran gusto, y frecuencia, y muchas vezes si tenia acetado sermõ, y sucedia predicar el padre Maestro Avila, le encargava à otro, y iba à oirle, y reprehendiendole esto su Perlado, respondia, que tenia por cosa cierta era de mayor gloria de Dios oyr al padre Maestro Avila, que predicar sus sermones, para que quando los huviera de hazer, aprovechado de tal doctrina, hiziesse mas fruto en las almas.

Avmente este lucido esquadron de los discipulos del padre Maestro Avila el muy Reverendo padre fray Francisco de Segovia de la Orden de san Geronimo profeso del Convento de Granada, Prior en el, y Sevilla, y Valencia, y Madrid, y General de su Orden, insigne predicador, muy estimado del gran juyzio de Felipe Segundo Rey nuestro. Fue varon verdaderamente santo, hablava admirablemente de nuestro Señor, sin que en sus conversaciones, y platicas pudiesse divertirse à otra materia. Sus palabras erã siẽpre de espiritu importantes al alma. Esto se originava del trato continuo con Dios (fue su oracion altissima) y del exẽplo que en esta parte le diò su santo maestro. Dezia que por consejo del padre Maestro Avila recibì el santo habito de san Geronimo, preciavase de su discipulo, y quando hablava de su persona, era con la veneracion, que si hablara de san Pablo, llamavale varon Apostolico, bueno de veras, lleno de virtudes, empleava en sus alabanças su eloquencia, que fue grande, escrivese la vida deste gran

Religioso, digna de que la sepa

el mundo por sus grandes

virtudes, y me-

ritos.

De lo

Elogios de los Discipulos

De los Religiosos de la Compañia de Iesus que fueron Discipulos del padre Maestro Avila, de los Padres Diego de Guzman, Gaspar Loarte, y Antonio de Cordova. Capit. IX.

LOS Religiosos de la Compañia de Iesus, que por la comunicacion, y exemplo del padre Maestro Avila adelantaron su espiritu, son sin numero, trataronle muchos en Montilla, donde recien fundado el Colegio les leyò, como diximos las Epistolas de san Pablo, y con rigor pueden llamarse sus discipulos, mas en este lugar referiremos algunos que aviendo vivido muchos años en su escuela, hechos varones grandes con su doctrina, y exemplo entraron por su consejo en la Compañia de Iesus.

SEA el primero el padre Diego de Guzman, hijo segundo del Conde de Baylen, mas segun el espiritu primogenito del padre Maestro Avila. Entregose a Dios de veras en los floridos años de su edad fue exemplo de virtudes, dexando la esperança de suceder en el estado de sus padres se hizo Sacerdote, deseò correspondièse su vida a las obligaciones q̄ pide dignidad tan alta. Hallò en el su santo Maestro tan gran prontitud a la virtud heroyca, y vn desprecio de los respetos que suele representar la nobleza en estos casos, que le traia por diversos lugares sin algùn aparato de criados, aprovechando las almas en todo quanto podia. Iva en su compañía el Doctor Loarte su ayo, Teologo doctissimo, de ygal espiritu, discipulo tambien del padre Maestro Avila; Repartian assi los ministerios: predicava el Doctor Loarte con gran fervor, y espiritu, mas el humilde don Diego enseñava a los niños la doctrina, y oia confesiones ayudando a todos con su buen exemplo, y consejo en el camino del cielo. Catorze años, ò quinze de lo mejor de su edad gastò en exercicio santo este exemplar Cavallero, estas fueron sus pretensiones, y designios, tantos años fue discipulo del
santo

santo Maestro Avila tantos gozò de su consejo, y doctrina. Estos empleos tan agradables à Dios quiso su Magestad real çarlos con la profesion religiosa, que los añade quilates de merecimientos: Diole nuestro Señor grandes deseos de entrar en la Compañia de Iesus, llevado en gran parte de la bondad de aquellos primeros padres exemplos de santidad, comunicò su pensamiento con el padre Maestro Avila, que con fervorosas oraciones suyas, y de otros siervos de Dios se asseguraron de la vocacion divina. El año de quinientos y cinquenta y dos tuvo noticia el santo Maestro Avila, que san Francisco de Borja avia venido de Roma a Oñate en Vizcaya, de donde esparcia los resplandores de sus grandes virtudes por España: por este mismo tiempo el Obispo de Calahorra el Doctor Bernal de Lugo embió vn sobrino suyo, hombre de gran virtud al padre Maestro Avila, para que le embiasse algunos de sus discipulos, para que anduviesse predicando por todo su Obispado, que es muy grande (cuydado digno de vn celoso Obispo) el santo Maestro Avila embió à esta mision tan importante a don Diego de Guzman, y al doctor Loarte, encaminòlos con cartas a san Francisco de Borja, que los diò los Exercicios con que se resolvieron de entrar en la Compañia, recibìolos el santo Duque con gran benignidad, y amor, y à pocos meses los embió al Obispo, que instava por sus personas. Estuvieron la Quaresma de aquel año en Pamplona, donde hizieron gran fruto. Corrieron despues casi todo el Obispado de Calahorra, deteniendose en los lugares populosos, como Logroño, Najara, Santo Domingo de la Calçada, Haro, y otros en que nuestro Señor favoreciò sus passos con el copioso fruto que cogieron en innumerables almas. Passò despues à Roma el padre Diego de Guzman, donde gozò de la doctrina, y amor de san Ignacio, en esta ocasion passò entre los dos el coloquio tocante al padre Maestro Avila, que està entre sus Elogios en el tercero libro. Anduvo por muchas partes de Italia exercitãdo los mismos ministerios de enseñar la doctrina, y ayudar a

la salvacion de los fieles, continuòlo hasta los vltimos años de su vida en el Andaluzia, donde dura su memoria tan agradable en los coraçones de todos, quanto fue su persona viuiendo amable, por sus excelentes virtudes, humildad rara, ferviente caridad, y zelo de las almas, à quien el grangeava para Dios tanto con el agrado, y alegria de su semblante, y palabras, como con el exemplo de sus santas ocupaciones, murió en Sevilla con opinion de santo.

EL padre doctor Loarte profiguiò en la predicacion del Evangelio, con notable eminencia, passò a Roma con el padre Diego de Guzman, donde instruido de san Ignacio su segundo maestro, governò los Colegios de Genova, y Mecina, y despues de aver trabajado muchos años en la viña del Señor, con mucha edificacion de las almas bolò al cielo, donde està gozando del denario diurno, que es el premio que el Señor de la viña le prometì por concierto, por fer de los que començaron à trabajar en la hora de prima, y sufrió el peso del calor, y del dia, escrivì algunos libros doctos, de todo dà testimonio el padre Pedro de Ribadaneira en el libro de los Escritores de la Compania de Iesus por estas palabras.

Gaspar Loarte natione Hispanus, patria Methymnensis, vir pius iuxta, & doctus, grandis iam natu, & doctor Theologus, & pietatis officijs bene versatus auctore IO ANNE AVILA viro Apostolico, cuius discipulus fuerat, Societatem concupivit, & in eam admisus est anno M. D. L. II. Postea Romam profectus, & ab ipso B. P. nostro Ignatio probe institutus Collegium nostrorum Genuensis, & Messanensis Regendorum Provinciam sustinuit, denique in Hispaniam redijt, & Valentia annis grauis, & bonis operibus plenus anno saluus M. D. XXC. II. mortuus est. Scripsit.

De afflictorum consolatione. Meditationes in Passione Domini, & Rosarium B. Mariae. Exortationes Viuae Christianae. Remedia contra septem peccata mortalia. Tractatus Sanctorum peregrinationum, & de stationibus, & indulgentijs in eis. Admonitiones Sacerdotum.

Quae eius opera Latino, Hispano, Italico, & Gallico idiomate aliqua etiam Germano excussa circumferuntur.

En las obras que vltimamente se imprimieron del padre Maestro Avila anda vna instruccion, que dio a los padres Diego de Guzman, y Gaspar Loarte, quando entraron en la Compania, digna de leerse, y guardarse por todos los que professan el estado religioso.

EL Padre Antonio de Cordova de la Compania de Iesus, hijo de don Lorenzo Xuarez de Figueroa, y doña Catalina de Cordova Marqueses de Priego, Grande por su nobleza, mayor por sus virtudes, parte fue de los triunfos del padre Maestro Avila, aumento honroso de su escuela: si bien en la heroyca resolucio de seguir en desnudez a Christo tuvieron otros parte, que menester son muchos para facer a vn gran señor del mundo. Con ocasion de la asistencia del padre Maestro Avila en Montilla, se criò con su doctrina, con ella fue creciendo, y aumentádose en el temor de Dios, y no degenerar de las obligaciones de quien era. Estudiando en Salamanca, Rector de aquella Vniversidad, se aficionò a los padres de la Compania, combatidos entonces de varias persecuciones: de que le cupo harta parte por conservar su amistad, por cuyo medio le comencò nuestro Señor abrir los ojos para conocer la vanidad, y engaño deste siglo, descubriósele la hermosura de la virtud tan grande como ella es, y los medios por donde podia alcançarla; comencò à recogerse, y darse à exercicios de oracion, y penitencia, camino Real, por donde viene al alma el Reyno de los

Elogios de los Discipulos

cielo: Con esto le fue labrando nuestro Señor, y disponiendo con varias inspiraciones para entrar en la Compañia de Iesus, à que haziau resistencia su grandeza, y las grandes esperanças, que el mundo le ofrecia. Dava cuenta al padre Maestro Avila de los impulsos divinos animòle poderosamente à que lo dexasse todo: escriviòle en esta ocasion aquella carta, que dize: Los peces grandes son malos de tomar, han menester muchas bueltas rio arriba, y rio abaxo, hasta que cansados tengan poca fuerça, y los prendan del todo con el anzuelo, por lo qual no se maraville v. merced si tantos golpes nuestro Señor le dà contradiziendo a lo que lleva pensado, y deseado, que sin duda deven de fer la voluntad, y parecer de v. merced, recios de tomar, y rebeldes à morir, y hã menester, que a poder de golpes los canse el Señor, y los mate, para que no viva en v. merced sino la Fè del Señor, y la volutad del mismo Señor, &c. Anda esta carta en el Epistolario. Acertò por este tiempo à comunicar don Antõnio, aquel espejo raro de toda virtud, y santidad san Francisco de Borja, dixole queria tomarle cuèta de la luz, que nuestro Señor le avia dado. Y le exortò a la correspondencia, y seguir la perfeccion à que nuestro Señor le llamava. De todo era sabidor el santo Maestro Avila, que viendo la disposicion grande, que en don Antonio avia, le aconsejò entrasse en la Compañia, donde nuestro Señor le avia comenzado à llamar. Ofreciòle a vn mismo tiempo Christo nuestro Señor su Cruz, su abatimiento con desprecio de todo lo temporal, enseñòle la senda, por donde se va a la vida, por otra parte el mundo le ofreciò vn Capelo, que à instancia del Principe de España le avia hecho gracia Paulo Tercero, Pontifice Romano. O trance à pocos ofrecido! porque se puede fiar de pocos, no los resplandores de la purpura, no lo magestuoso del Capelo, no la gran dignidad Cardenalicia pudieron divertir aquel animo generoso, y verdaderamente grande de seguir la humildad, y pobreza de Christo: dio de mano à quanto le ofreciò el mundo, animado con aquel raro

exem-

exemplo de la mudança del santo Duque de Gandia don Francisco de Borja, que entonces ocupava la admiracion de todos: partióse à Oñate, puso en sus manos para serle compañero, como en la nobleza en la escuela de Christo, dio le el habito de la Compañia, de que dió luego cuenta al padre Maestro Avila, que le escribió aquella admirable carta que començò: Sabida la mudança de v. merced, iguala la eloquencia a la ocasion, anda en su Epistolario. Despues de su noviciado, y estudios del Andaluzia desterrado de los suyos, por ventura por la estimacion que del hazian; vino à vivir à Alcalá, donde pasó lo restante de su vida. Fue vn raro exemplo de todas las virtudes, dieron mayor respládor la Humildad, Mortificaci6n, Paciencia, Oraci6n, y Caridad con los proximos. Andava en su exterior tan encogido, que parecia vn hombre baxo, y afrentado, en sus sermones, y pláticas mostrava quanto aborrecia la sobervia, y solo mirarle era la mayor condenacion deste vicio. Padeci6 con sufrimiento heroico graves, y continuas enfermedades, congoxas de coraçon, tristezas naturales, y vna hambre canina, penalidad intolerable en vn hombre abstinentisimo, y no eran estos los mayores combates de su paciencia; Fue pregonero de la virtud, de la oracion, como tan maestro en ella, gastava la mayor parte del tiempo en vna continua comunicaci6n con Dios, y como le iba tan bien en este trato, eran continuas en el sus alabanças, y así encomendando esta virtud en vn serm6n dixo, que se maravillava como los h6bres en vida tan acosada de trabajos, y necesidades, y tentaciones podian vivir sin el socorro desta virtud, y discurriendo por todos los estados, dezia: Mugercita, como puedes vivir sin oracion? Labradorcico, como puedes vivir sin oracion? y repitiendo estas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas. Acudia à confessar los pobres de los Hospitales, con tanta continuacion, que vna Quaresma estuvo à pique de perderla vida. Hallavase de ordinario à dar la limosna a los pobres de la puerta, Mas largo discurso q̄ este pedian sus vir-

Elogios de los Discipulos

rudés supla este corto dibuxo, mientras mayor historia diere la copia entera. El vltimo verano de su vida los Condes de Oropesa le llevaron a su villa, por gozar de su conversacion, y ver tan gran nobleza, adornada de excelente santidad, diòle aqui su vltima enfermedad, recibidos los santos Sacramentos, diziendo dulcíssimos coloquios à vn Christo que tenia en las manos, dio su espíritu al Señor por Febrero del año de quinientos y sesenta y siete, quinze años vivió en la Compañia, que premia Dios por toda su eternidad.

OCupe el lado de personas de tan gran nobleza (aunq̃ no aya sido de la Cõpañia) D. Pedro de Cordova hermano de doña Sancha Carrillo, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres. Fue muy rendido discipulo del padre Maestro Avila, consejóle desistiese de pretèder Prelacias, y que solo cuydasse de su alma, pues tenia bien que hazer en esto: Filosofia que alcançan pocos, que pueden conseguirlas, mas don Pedro penetrò la verdad deste secreto, pretendió, y consiguió las virtudes, à vista de aquel raro exemplo de su santa hermana, cuya vida escribió, y imitó en gran parte.

*Prosigue la materia del Capitulo passado de los Padres
Francisco Gomez, Alonso de Varcena, Hermano Gaspar
Gaspar Pereyra. Capit. X.*

VNO de los discipulos de mayor nombre que tuvo el padre Maestro Avila en Cordova fue el padre Francisco Gomez, natural de Fregenal. Empleò los años de su juventud, en que tanta parte suelen tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y divinas, que hizo mas lucidos con el resplandor de sus virtudes, y vida anciana en años juveniles. Diose por discipulo del padre Maestro Avila; que predicava à la sazón en Cordova, en cuya escuela creció en espíritu, y en aquel desengaño de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conoció el varon santo las aventajadas letras, y gran talento del Licenciado Francisco

Gomez,

Comenzò, y como siempre se valia de los que tenian sus discipulos en beneficio de los proximos, ordenò leyessè Artes, y Teologia en Cordova. Profefsò veinte y quatro años continuas las letras sagradas, leyéndolas publicamente con notable acetacion, y lustre: seglar hasta q̄ se fundò Colegio de la Compañia de Iesus en Cordova, y se encargò (como diximos) de leer estas facultades. Aficionado el padre Francisco Gomez del instituto, y vida de los padres, quando por sus grandes letras podia ocupar alguna Canongia Magistral, ò Beneficio grueso, llamado de Dios de consejo del padre Maestro Avila entrò en la Compañia, à los treinta, y cinco años de su edad, el de quinientos y cinquenta y nueue. Conociosè con admiracion de todos la escuela en que se avia criado, y quan aventajado discipulo fue del venerable Maestro. Començaron con la ocasion del nuevo estado à dar mayores resplandores sus virtudes. Creciò el fervor de su espíritu, la oracion continua, y ferverosa, en que tiernamente se regalava con nuestro Señor, sin que ocupacion alguna fuesse parte para divertirle de las horas de su contemplacion, de que sacava alientos para la mortificacion, en que fue admirable: Declarò guerra a su cuerpo sin perdonarle en nada, y aunque gastado con trabajos, y penitencias, jamas remitiò vn punto del rigor, y aspereza con que se tratava. Dezia Miffa con gran fervor, y ternura, y desde el primer memento hasta las oraciones postreras, eran sus ojos continuas fuentes de lagrimas, tan suaves, que aun en los que le miravan, engendravan tanta suavidad, y ternura, y tan gran aliento para amar a su Criador, que personas graves, y doctas procuravan ayudarle à Miffa, por gozar desta influencia. Por escufar vanidad se retirò a vna Capilla, dõde a solas à vista de Dios, y de sus Santos gozava de los regalos, y gustos que no puede dar el mundo vano. La virtud que mas campeò en este gran varon, fue la humildad sin duda profundissima, tanto mas admirable en vn hombre, venerado por la grandeza de sus partes, ciencia, y autoridad. Dieronse en el las manos amigable

mente, grande eminencia en el pulpito, è inteligencia de las sagradas letras, con vna continua penitencia: Prudencia grande, con humildad de niño: Vn estudio continuo de la sagrada Teologia, con aspereza de vida rigurosa, Extraordinaria discrecion con vna sinceridad, y sencillez, Gravedad con mansedumbre: Afabilidad, y dulçura en la cõversacion, con vn raro recogimiento interior. El trato intimo con Dios entre tantas, y graves ocupaciones. Vna encendida caridad con los proximos, con mortificacion de pasiones admirable, Gran autoridad con todos, y vn amor, y trato llano con los pequeñuelos, vn celo abrasado de la salud de las almas, y de la gloria de Dios, que fue corona de todas sus virtudes.

Su opinion, y autoridad, y grandeza de su credito passaron los limites del Andaluzia, fue venerado su nombre, y estimado su parecer en las mas insignes Vniuersidades de España el Maestro Mancio de la sagrada Orden de santo Domingo Catedratico de prima de Salamanca, tan conocido en estos Reynos por sus grande letras, consultado en Salamanca de algunos de aquella Provincia, respondia, que teniendo al padre Licenciado (así le llamavan comunmente) que podia dar parecer en la materia mas ardua, no era menester el suyo, ni buscar otros. Y el santo Maestro Avila dezia, que estando en Cordova el padre Francisco Gomez, no hazia el falta, para dar consejo, y así le remitiò la direccion de la vida del doctor Pedro Lopez medico del Emperador, que se avia puesto en su manos: En esta ocasion le escriviò el santo Maestro Ordene V. merced la vida, como el padre Francisco le dirà, al qual puede V. merced obedecer seguramente: y podrà hazer en los exercicios de penitencia lo que el padre Licenciado le dixere. Y V. merced le dirà sus fuerças para si es menester obrar mas, ò es menester quitar,

Don Christoval de Roxas, y Sandoval Obispo entonces de Cordova, despues Arçobispo de Sevilla, le llevò por su Teologo al Concelio Provincial que se celebrò en Toledo

el año.

el año de quinientos y setenta y cinco, tan gran opinion tenia de su santidad, y letras, dio en esta ocasion grandes muestras de su prudencia, y valor, admirò su humildad. Aviendo la Sãtidad de Pio Quinto prohibido en España correr toros, algunos Cavalleros de Cordova, mas alentados que cuerdos, se dieron por desentendidos de la obligacion del Motu proprio, no les faltò pareceres (aylos para todo) que lo podian hazer sin riesgo, entre ellos el del Obispo, sin duda mal informado. El padre Francisco Gomez, con el celo grande que tenia, que se evitassen pecados, tuvo traza juntando pareceres de hombres doctos de reducir al Perlado, con que evitò aquel escandalo, dispuso el caso con notable prudencia, sin reparar en el disgusto de los empeñados en el regozijo, hizo se obedeciesse al Pontifice.

Acudiò con su prudencia, y consejo, en vna grande afliccion que huvo en su tiempo en Cordova, en que la hambre, y la enfermedad la ivan arruinando lastimosamente. Juntò copiosas limosnas, con que remediò grandes necesidades: Salia a la media noche con algunos de sus Padres à buscar pobres por las calles, y las plaças en quien la hambre, y el frio hazian pasadas suertes, mostrò en esta ocasion su caridad, su celo, remediando cuerpos, y almas de muchos miserables.

Eranle intolerable al demonio virtudes tan heroycas, solia molestarle de mil modos. Yendo acostarse vna noche se le atravesò en la cama en figura de vn fiero, y horrible negro, el padre con vn animo, y señorio notable, sin turbacion le dixo: Hazte allà, que ambos cabremos: no pudo el enemigo sufrir tan gran aliento, huyò afrentado.

Fue dos vezes Retor del Colegio de Cordova, que governò como padre, acetò el oficio cõ notable repugnancia, en especial la vltima vez deseava desocupado de todo lo exterior darse del todo à Dios, vsò para no entrar en el oficio de varios medios, no le aprovechando, dixo: Pues con los hombres no puedo, yo lo negociare con Dios: pidiò a nuef-

Elogios de los Discipulos

tro Señor libertad del cargo, y en recompensa le ofrecio su vida, parece aceto nuestro Señor su ofrecimiento, à pocos dias le sobrevino la vltima enfermedad, que admitio gustoso, y resignado: tuvo revelacion del dia de su muerte, que recibio con alegria entre los abraços, y lagrimas de los suyos, echando à todos su bendicion dio el alma a su Criador dia de santo Tomas veinte y vno de Diziembre año de quinientos y setenta y seis, con vniversal sentimiento de toda la Ciudad, que le amava, y venerava como a santo, concurrio sin ser llamados al entierro el Obispo, Inquifcion, Religiones, y toda la Nobleza, recibio Dios su alma para estrella de su firmamento, en perpetuas eternidades.

FVE de los mas fervorosos, y queridos discipulos del santo Maestro Avila el padre Alonso de Barzana de la misma Religion, hombre de grandes prendas, y talentos, truxo le el santo varon predicando por los pueblos del Andaluzia Evangelizando el Reyno de los cielos, como a los mas de sus discipulos. Soldado veterano desta santa milicia, mudò Capitan, mas no exercicio, passò a la Compania del gran Patriarca san Ignacio (llamemosla assi, esta vez convenia suya, no lo tendra a mal Iesus) donde con mayor espiritu continuò los mismos ministerios. De orden de san Francisco de Borja passò al Piru, y a las Provincias de Tucuman, y Paragua, donde con celo, y sucessos Apostolicos, convirtio gran numero de infieles a la fe de Iesu Christo, lleuandole este Señor muchas vezes milagrosamente de vnas partes a otras. En onze horas anduvo el camino de ocho dias. Toda su vida fue vna mision, y continuada, caminando casi siempre à pie por aquellas dilatadas soledades, passando de vnos pueblos a otros, padecio iclemencias del cielo, y no pensados trabajos, ordinarios en ran frequentes caminos. Libróle Dios, y por el à muchos de evidentes peligros de la vida. Sucedió passar cinco, y seis dias con solo la comunión santissima, sin comer otra cosa. Supo los pensamientos, y las cosas mas ocultas de los hombres, tuvo espíritu de profecia.

Hablava

Hablava en onze lenguas , de que tuvo especial don. Fue perseguido, y maltratado por espacio de quarenta años de los demonios, de quien el varon santo , y por su medio otros muchos alcançaron ilustres vitorias. Fue muy regalado de la santissima Virgen, de quien fue tierno devoto , y muy favorecido de su hijo. Estando enfermo en la cama, vn niño Iesus, que estava en vn Altar en la celda , se fue a el, y se le puso en los braços con gran gozo, y jubilo de su alma : testimonio de la gran santidad deste varon Apostolico: Muriò a los setenta años de su edad , con gran paz , y serenidad de conciencia, y opinion de Santo.

Digna es de eterna memoria la heroyca virtud del hermano Gaspar Pereyra, de la Compañia de Iesus , hijo querido del padre Maestro Avila. De Eborá de Portugal donde nacio de padres nobles , le truxo la fama de nuestro Apostolico varon à Montilla, para assentar en la escuela de tan gran Maestro, y criarse con la leche de su excelente doctrina: desde edad de quinze años estuvo en compañía del padre Maestro Avila, hasta que pasó à mejor vida. Sus virtudes en vn aspecto Angelico, ganaron la voluntad del varon santo, llamavale su Benjamin, y como tal le tratava, le tale a la mesa, acudia à otros servicios proporeionados a su edad, ya en años tan tiernos començaron a brotar las flores, mejor dixera frutos colmados de virtudes , compostura , modestia, humildad, rendimiento, con vna honestidad rara. Asistió al santo Maestro en su vltima enfermedad , y estando hincado de rodillas, bañado en lagrimas entre los que cercavan el santo lecho, le pidió su bendicion : dixole el santo varon, para que la alcançasse de Dios en esta vida, con prendas de gozarle en la eterna, le convenia entrar en la Compañia de Iesus, no apeteciendo mas grado, que el de hermano coadjutor , con que le dio à besar la mano , y con ella su bendicion, que le alcançò colmadissima ; vsò con el santo Maestro el vltimo oficio, diòle la vela, cerrole los ojos quando los abrió a la eternidad. Siguiò el consejo despues de muchas

estas dudas ocasionadas de su nobleza, y talento, y mas que medianos estudios de Latinidad, y el natural aperito de vivir entre los hombres con mayor estima. Venciolo todo con la divina gracia, ayudado de los exercicios santos de oración, y penitencia, teniendo por oraculo del cielo las palabras del varon Apostolico. Despues de aver estado en los Colegios de Montilla, y Granada, empleado en ministerios humildes con mayor seguridad, y merito, pasó por mandado de los Superiores al Piru, residió en el Colegio de Lima, con mas estimación, ocupado en los officios manuales de su grado, que si gozara de las mayores Prelacias: luce la perla aun en el lugar asqueroso, y el resplandor de la piedra purísima despiden sus rayos, aun en el lodo. Sobrepusó con su humildad las virtudes de otros, y quanto mas se abatía, tanto mas Christo le sublimava. Veneravanle los inferiores, respetavánle los iguales, y los superiores le estimavan, tales fueron sus virtudes. Fue su oracion continua, la contemplacion elevada, y fervorosa la mortificacion de todas horas, grande el amor a la pobreza, desprecio mayor de las cosas del siglo. Su amor de Dios fue admirable, su obediencia sencilla, pronta, alegre, jamas quebrantó regla alguna, y en quarenta años afirmó no aver tenido vn quarto de hora ocioso, la castidad entre todas las virtudes se descollava, y fana junto a vna gran afabilidad, y blandura de condicón, vna entereza religiosa; con la vna se hizo amable, ganó con la otra respeto.

La devocion al santísimo Sacramento, la que aprendió en la escuela del padre Maestro Avila, que acabando vn dia de ayudarle a Missa le dixo el santo varon: Mire hermano Gaspar, que el officio q̄ ha hecho ha sido, y es propio de Angel, tanto, que los que lo son en el cielo, se tienen por favorecidos en la tierra de asistir al sacrificio de la Missa. Pendió esta semilla en el corazón deste hermano, tuvole hecho siempre vn vergel deleytable, donde se recreava el Cordeño soberano. Los vltimos años de su vida, quando su edad, y achaques le escusavan de acudir a otros officios, era conti-

nua siempre la asistencia al altísimo Sacramento, festejan-
 dole con actos fervorosísimos de amor, en particular los
 dos dias que comulgava en la semana, dando gracias à Dios
 continuamente por este gran beneficio. Hallavanle muchas
 vezes tan encendidó en el divino amor, que parecia el ros-
 tro como en vestido de fuego, quedava como fuera de sí tan
 enagenado de sus sentidos, que parecia no ver ni oír. Fue de
 votísimo de nuestra Señora, imitòla en todas las virtudes,
 en especial en la humildad, y pureza, que fue rara la de su al-
 ma, sin hallar de ordinario el confessor materia para absol-
 verle. La abstinencia en el comer fue grande, vnas yervas
 cozidas sin sal, vn poco de pan basto era su mayor regalo, sin
 admitirle aun estando enfermo, las penitencias rigurosas le
 acabaràn, la obediencia puso alguna moderación en sus fer-
 vores. Finalmente fue vn retrato vivo, vn modelo de vn va-
 ron perfecto en obras, y palabras. La virtud que mas campeò
 en el, y le dió mayor merecimiento, fue vna invicta pacien-
 cia en las enfermedades, que como en esquadronés le acom-
 metieron desde los cinquenta años adelante los capitanes
 fueron dolor de hijada, gota, mal de orina, venian de por sí,
 tal vez juntas à conquistar la fortaleza de su animo siempre
 en vano. Fue grande su resignacion, /y continuas en su boca
 las alabanzas à Dios. Rindieronle vltimaméte los tres años
 postreros de su vida à passarlos en la cama, menos los dos
 dias que salia à comulgar. Apretòle el vltimo de los males,
 que diximos, padeciò intensísimos dolores, con que moria
 por horas: los remedios violentos, mas que de alivio le fir-
 vieron de martirio, recibidos los Sacramentos con gran de-
 vocion: descansò en el Señor à veinte y vno de Abril p

del año de mil seyscientos y veinte y siete,

los sesenta y siete de su edad, y

cinquenta de Religioso.

(*)

Suma.

Suma.

Sumario de la vida del padre Iuan Ramirez.

Capit. XI.

NO tuvo la Corte dicha de gozar de la predicacion del padre Maestro Avila, fueron varios sus motivos, para no dexar la Andaluzia: pudo templat este justo sentimiento la predicacion del bendito padre Iuan Ramirez de la Compañia de Iesus, predicador verdaderamente Apostolico, rayo abraçado en el amor divino, verdadero discipulo del padre Maestro Avila, ò para dezirlo en vna palabra sola, el padre Maestro Avila Religioso: oímos à nuestros padres de grandeza de la predicacion deste varon santo, los grandes efectos de su doctrina, eran sus palabras: factas encendidas, que penetravan los coraçones mas duròs. Fue Profeta, acerto en su patria, y veneròle Madrid, donde avia nacido de padres nobles. Desde muy niño se criò al lado del padre Maestro Avila, bevì la leche de su doctrina, y entre el fervor de la predicacion suya, y de sus discipulos, anhelava emplearse a este ministerio, llegò en tanto à la intension de su deseo, que vn dia de la conversion de san Pablo, siendo de diez y seis años, pidiò con grandes ansias, y igual sencillez al Padre Eterno, por su vnigenito Hijo le hiziesse su predicador, tuvo prendas que fue oido. Ordenose à su tiempo de Sacerdote con notable devocion, y aviendo dado los años de su juventud a los estudios sagrados, se graduò de Doctor en Artes, y Teologia. Erató luego con el santo Maestro Avila, si seguiria el oficio de la predicacion, para determinarse quiso oirle vna vez, diòle vn sermon para que le tomasse de memoria, y le predicasse en vn Convento de Monjas en Cordova. Fue à oirle el santo Maestro, en el discurso del sermon con la novedad, y tener delante a su maestro, aviendo comèçado à dezir vna autoridad de Ieremias, hizo vna digresion, y no acertado à bolver al puesto, donde avia salido, echolo de ver el padre Maestro Avila, y le dixo desde la

silla

filla sola esta palabra, Aquilon. Con que le puso en camino, y
 bolvió à aquella autoridad que dezia. *Ab Aquilone paude-*
tur omne malum. Acabado el sermon fue à oír el parecer
 del padre Maestro Avila, pensò que le avia de dezir, que to-
 massè otro camino, mas como el sabio varò no juzgava por
 aquella falta de memoria, ò turbacion, el talento del nuevo
 Sacerdote, con resolucion le dixo, que estudiasse, y predica-
 se, que nuestro Señor le avia escogido para predicador de su
 palabra: animado con esta aprobacion impaciente del deseo
 de la conversion de las almas, emprendió este alto, y dificult-
 toso ministerio a los veinte y seis años de su edad. Començo
 su predicacion en Cordova, con notable admiracion, y a-
 plauso, y grandiosos auditorios. Passò a Malaga, donde fue
 oido con la misma acetacion, de donde dio cuenta de sus fe-
 lices principios al padre Maestro Avila, como lo hazia en
 todas sus cosas, el como medico experto para evitar la
 enfermedad en muchos predicadores peligrosa, le respon-
 diò: Huelgo de que tambien le vaya à V. merced: pero mi-
 re haga esse officio con tanta verdad, como si estuviera con
 la candela en la mano. *non est es sapient, nov si emmial. I. sh*
 Truxòle à Madrid la muerte de su padre, el amparo de su
 madre, y hermanas, y Retor del Hospital de la Latina (de
 cuyos fundadores era deudo muy cercano) hazia la vida de
 vn perfecto religioso, segun el orden que el padre Maestro
 Avila le avia dado, que era estar siempre encerrado en casa,
 ocupado en oracion, y estudio, sin salir sino era a sus sermo-
 nes. Predicava con gran fervor, y proveyò en las Parro-
 quias de Madrid: mas deseoso de juntar a la predicacion la
 perfeccion religiosa, coniultò a boca su pensamiento con el
 padre Maestro Avila, que con gran resolucion le dixo: En-
 traos en la Compania, que en ella Dios os amparara, admi-
 rò al doctor Ramirez tan prònta respuesta, dixole: que por
 que le dezia a el tan resueltamente, y no a los otros sus disci-
 pulos; respondiòle. No pensays que todos haran lo que yo
 les dixere como vos. Obedeciò al punto el doctor Iuan Ra-
 mirez

mirez a la voz del gran fiervo de Dios, porque se tenía por hombre, por quien hablava el Señor. Arnoldose facilmente al instituto de la Compañia, su modo de vivir era el mismo.

Prosiguió por orden de la obediencia el ministerio à que nuestro Señor le avia llamado, y como vn Apostol, con extraordinario celo, corrió por toda España, Portugal, Aragon, Castilla, Reyno de Toledo, sin aver Provincia, Ciudad, poblacion considerable, donde no esparciesse la semilla del sagrado Evangelio. Tuvo todas las partes que componen vn perfeto, y consumado orador; Era naturalmente eloquente, parecia aver derrainado Dios la gracia en sus labios; el celo de la honra de Dios, y de la conversion de las almas, era la joya principal que le adornava el pecho, de donde salian vivas, y eficaces razones, para reprehender los vicios, para exortar à la virtud, y desterrar el pecado, intento principal de sus sermones. Exagerava comunmente la malicia del pecado mortal, cada dia con nuevas ponderaciones, y al fin clamava con vna voz, que hazia temblar los hombres: Antes rebentar que pecar. Palabra que hizo mudar a muchos vida. Faltarame la voz, aunque de bronze, si huviere de referir las conversiones, la multitud de almas que reduxo à penitencia, y cosas particulares en que se mostrò la justicia divina severissima contra los rebeldes a sus amonestaciones. Poblava las Religiones: predicando en Alcalá quedavan los Generales desiertos. El Claustro de la Yniversidad despues de largo acuerdo le embiò à pedir se réplasse en el hablar, y poner tanta fuerza en las exortaciones. Respondiò que predicava la doctrina de Christo, y el era el que traia a su multitud de estudiantes, que no les pesasse de lo que su Magestad hazia, tuvo particular gracia en reconciliar enemistados, en encaminar a la perfeccion las almas. Apenas avia sermon en que no encomendasse la limosna (camino real de la salvacion de los ricos) hizieronse grandissimas en su tiempo, y no menos insistia en el modo de vida de los pobres mendigos, gente sin ley, y sin Rey, cuya perdicion llorava, parte

de gobierno desamparada en la Republica. En los vltimos años que predicò en Madrid, y Alcalá, exortava a esta obra continuamente, y dezia en los sermones: No os espanteys hermanos que os repita, y encomiende la limosna tantas vezes, porque quanto mas me llevo a la muerte, mas gana me da el Señor de encomendaros la caridad, que el tanto, y tantas vezes nos dexò encomendada. Tuvo grande destreza en el gobierno de las almas, profundo conocimiento de las cosas espirituales. Vna buena muger davalle mucho à exercicios de devocion, sin guia que la encaminasse, cò que fue facil perderse, vino à caer en ilusiones del demonio, que fingiendose Angel de luz le persuadia à hazer exquisitas penitencias, y açotarse tan cruelmente, que quedava como muerta: deziale el enemigo con vnas voces muy suaves. Darte hija, que me son tus açotes muy agradables: con esto la pobre se batia cruelmente, ivase secando, y consumiendose de manera, que parecia vn esqueleto: embiola nuestro Señor vn rayo de luz, para que reparasse si iba bien encaminada, llegó aquella sazón al lugar el padre Juan Ramirez, acudiò à pedirle consejo, y remedio, conociò facilmente el ardid del demonio, curola tan diestramente, que el enemigo la dexò: començò vida nueva, fue santa a menos costa, y nuestro Señor la hizo particurales mercedes.

Las admirables virtudes deste venerable padre, materia son de vn entero volumen, hallaranse en otros libros. Sea epilogo, que por la divina gracia conservò hasta la muerte la innocècia batismal, con la virginidad, y pureza. Despiedièdo se en Valladolid del padre Juan Fernandez su grande amigo, y gran siervo de Dios, le dixo estas palabras: Ya Hermano no nos veremos mas hasta el cielo, porque yo me voy à morir a la Provincia de Toledo (como se cùplió) y para que me ayudeys à glorificar à nuestro Señor, os quiero dezir, que en toda mi vida no he ofendido à Dios mortalmente, porque quando niño, me crie con la leche del padre Maestro Avila, y despues en la Compania. Passò a esta Provin-

cia, y vltima mente à predicar a Alcalá, donde tanto prove-
 cho avia hecho, configuriò su deseo de morir exercitando su
 officio. Aviendo predicado vna Quaresma, aun no conuale-
 ciente de vnas quartanas, fue el vltimo sermón la conver-
 sion de la Madalena, en que encomendò con notable espiri-
 tu la caridad, y limosna; predicò con tan gran aliento, como
 si fuera de treynta años. Otro dia le cargaron tantos males,
 que conociò claramente estar cercano a su muerte: pidiò à
 nuestro Señor le diese grâdes congoxas, para padecer algo
 por su amor, y sentir alguna parte delo mucho q̄ Christo avia
 sentido en su Passion: Dioselas nuestro Señor tan grandes, q̄
 no le dexavan hablar, ni reposar vn momento: preguntando
 le si con ellas se olvidava de Dios, respondiò: Tengole tan fi-
 xo en mi coracon, que no puedo olvidarme del. Otra vez di-
 xo: Yo he dicho a mi amado, que tenga el cuydado de mi al-
 ma, y se encargue della, porque las congoxas grandes no me
 dexan hazer lo que queria. Pidiò à nuestro Señor fuesse ser-
 vido de llevarle desta vida en el dia, y hora q̄ Christo murió
 en la Cruz, y como si tuviera respuesta del cielo lo afirmava,
 que en aquel dia, y hora avia de morir. El Miercoles santo
 despues de tinieblas le dieron el santissimo viatico, y rega-
 landose con su Dios el santo viejo, le dixo: Ay amado mio
 de mi alma, y de mi vida, si es posible Señor, si es posible
 hazedme esta merced, que muera yo en el dia que vos mo-
 ristis por mi. Pidiò perdò de las faltas de su oñcio, dezia por
 este tiempo à voces. Perdonadme Señor los excessos, y de-
 masias que hize en mi officio en dezir algunas curiosidades,
 que a mi me pesa mucho dello (de que estubo bien lexos) di-
 xo en esta sazon. Que entendia le avian de condenar mu-
 chos predicadores, porque tenia Dios librada la salvacion
 de las almas en ellos, y olvidados desto, miravan mas por su
 honra, y estimacion, que por el provecho, y salvacion de los
 proximos. Mostrò en la ocasion de su muerte vna profunda
 humildad, porque pensando los padres les dixera algunas co-
 sas de Dios, como lo hazia en vida, solo atendiò a su negocio,
 mostrò

mostrò pena de que le pidieffen la bendicion. Llegando ya a la hora deseada se le quitaron todas las congoxas, y quedó muy sossegado, y teniendo el rostro sobre la mano derecha con tanta quietud como si durmiera, sin dar boqueada, dio el alma a su criador, el Viernes santo a las doze del dia, a los quatro de Abril del año de mil y quiniéto y ochenta y seis de edad de sesenta y seis años, aviendo gastado los quarenta dellos en la predicacion, los treinta y vno en la Compañia. Su entierro fue tan acompañado, y glorioso como lo fue la hora de su acabamiento, el sentimiento de su muerte grande, igual la veneracion que hizieron a su cuerpo, haziendo las demonstraciones que suelen hazerse con los de los santos, devidas à vna santidad a todos visos grande.

Otros muchos fuerò los que en aquel tiempo de la escuela del padre Maestro Avila passaron a la de san Ignacio, donde vivieron con notable exemplo de humildad, y modestia, y desprecio de las cosas de la tierra, procurando parecerse a su santo maestro. Los Historiadores desta sagrada Religión lo testifican con singulares, y notables Elogios de nuestro santo, sirva por todos el padre Nicolas Orlandino, que hablando del padre Maestro Avila, dize: *Complures eius disciplinae deinceps, & quidem optimi ad nos prodierunt, & inter nos sancto pieque vixerunt sanctissimeque diem obierunt*. Proce-
 dio esta propension de los discipulos del padre Maestro Avila à entrar en la Compañia de Iesus del grande afecto que en su maestro conocieron à esta Religión sagrada, à quien en sus principios favoreció con felicísimos efectos, lo dizelo así el mismo Orlandino por estas pala-
 bras: *Societati verò ipsi plurimum ille auctoritatis, & gratia sua auctoritate*
eximiaque in eam benevo-

lencia compa-
ranis.

(?)

O 3

Vida,

Elogios de los Discipulos

*Vida, y virtudes del venerable padre, el Doctor,
Diego Perez de Valdivia. Cap. XII.*

ENtre los discipulos del santo Maestro Avila lucidissimas estrellas de la Iglesia, resplandece con superiores luzes el venerable, y santo padre el doctor Diego Perez de Valdivia, yaron verdaderamente grande, de prodigiosas virtudes, de superior espiritu, de solida santidad: fue el Eliseo de nuestro gran Elias, heredò su espiritu doblado, parecido en todo a su gran maestro, à quien procurò imitar, y lo consiguió felizmente.

Fue su patria la Ciudad de Baeza, dichosa por madre de tal hijo, sus padres Juan Perez, y Catalina de Valdivia, ricos de bondad y honor, mas que de otros bienes temporales, de sangre conocidamente pura, dignos padres deste varon santo. Apenas pisò los ymbrales de la vida, quando dio muestras, que era eligido de Dios para vna gran santidad. Començò su abstinencia desde el primer alimento: dizen personas de credito, que les contava su madre, que no podia con el, que los Sabados le tomasse el pecho; de tres, ò quatro años rehusava los regalos que le hazian las vezinas, ò parientas, y los tomava forçado, de seis años ayunava tres dias la semana: tan temprano començò à imitar al gran Bautista, de quien fue devotissimo: huià las travesturas de niños, ni el lo fue mas q̄ en la edad, preyinole a los primeros años el juyzio, que muchos no alcançan a los setenta; aborrecia platicas deshonestas, amò sobremanera la pureza, conservò virginidad desde la cuna a la tumba: de doze años le llamavan el santo: Quien pienas serà este niño? sin duda la mano de Dios era con el.

Despues de las primeras letras de Latinidad que consiguió felizmente, estudiò las Artes, y sagrada Teologia, en que saliò eminente. Conocio por su dicha en muy buena sazón al padre Maestro Avila, diósele por discipulo, resolvió
seguir

seguir su santa vida, de su consejo recibió el grado de Doctor, y las Ordenes Sagradas con la estimacion devida a tan gran dignidad. Avien do se fundado los estudios de Baeza, le encargó el padre Maestro Avila la Catreda de la Sagrada Escritura; pudo muy bien fiarse à vna gran virtud, à vnos lucidissimos estudios. Fue de aquellos primeros padres exemplo de santidad, que con sumo trabajo, y continuos sudores introduxerón, y conservaró por largo tiempo el espiritu del padre Maestro Avila en aquellas escuelas. Los exercicios, y vida de aquellos primeros Catedraticos los dexamos escritos, su pobreza de espiritu, su zelo de la salud de las almas, el criar la juventud en virtud, y letras. En todos estos ministerios Apostolicos se exercitò el padre doctor Diego Perez con notable perfeccion. En vn curso de Artes que leyò entraron en el Colegio de la Compania de Iesus de Granada doze de sus discipulos, dos dellos fueron Provinciales, y el padre Iuan Geronimo Predicador insigne.

De vn hecho solo deste varon santo se conocera su espiritu, y el modo con que entonces se vivia. Avisaron al venerable Diego Perez vn dia de feria en Baeza, que en el mercado, y en la placeta del agua, avia por las tiendas hombres, y mugeres parlando con alguna disolucion, dando mal exemplo: al punto hizo que vn Bedel tocasse a juntar los estudiantes, salierò todos diziendo la dotrina Christiana, como acostumbravan. Fue en esta forma al mercado, subiose sobre vna mesa, y a voces dixo. Ea Cavalleros, damas, y galanes, que vendo el cielo, lleguen se aca, que le ofrezco muy barato; tres blancas me dan por el, y mas barato se dà, dàse por vn golpe de pechos, por vn suspiro, por vna lagrima, quien le pierde: y aviendo repetido algunas vezes estas, y otras razones se acercò la gente, prosiguiò su sermon con notable espiritu, todo eran lagrimas, suspiros, con vna conmocion grande, convirtiò la profanidad de tanta gente, en vn auditorio compungido, y acabado el sermon se bolviò cantando la dotrina.

Elogios de los Discipulos

Fue eminentísimo en la predicacion con vn espíritu tan vehemente , y fuerte que desencajava de su lugar las piedras, y arrancava de quajo los arboles de los mas arraigados pecadores, vnas verdades claras, llanas, senzillas, mas dichas con tan valiente esfuerço, con vn aliento, y brio de vn ministro verdaderamente Apostolico. Las reprehensiones demasadamente rigidas, algunas vezes con sentimiento de muchos, que en lugares no demasadamente populosos ofendense con facilidad los que algo pueden, causa en casi todo el discurso de su vida de grandes trabajos suyos. En vna carta de letra del padre Maestro Avila, que tengo original le dize asi. Avisado soy de parte cierta, que aquellos señores estan disgustados del modo riguroso, y no llano del predicar de v. merced, y lo daran asi a entender en la obra si otra vez les viene v. merced a las manos, asi conendra mirar mucho como predica, para que no aya causa de asirle en palabras. En sus ocupaciones le enseñe nuestro Señor lo que deve tomar, y dezir por su misericordia. Este modo de predicar tan de veras, poco grato a los hombres, fue muy agradable a Dios, de grandes efectos, y copioso fruto, como adelante veremos.

Aviendolo leído muchos años en la Vniversidad de Baeza con el tenor de vida, y empleos de virtud q̄ veremos, el Arcecediano de Iáen deseoso de hazer de su dignidad vn bué empleo en vn hombre de eminentes letras, y superiores meritos, puso los ojos en el Doctor Diego Perez, y le ofreció su Arcecedianato, rehusolo su humildad, y pobreza de su espíritu, entre otros que intervinieron para que acetasse, fue el venerable Luys de Noguera, dixole el Doctor Diego Perez. Yo la recibiera padre mio, si supiera avia de dar tan buena cuenta como vos de vuestro priorato: el humilde Sacerdote le replicò: Recebilda, que querra Dios la deys mejor. Entre estas dudas fue à consultar, si admitiria este ascenso con el padre Maestro Avila, el le dixo: Bien podeys acetar, mas no os faltaran trabajos, carceles, persecuciones: profecía

que

que se cumplió colmadamente. Acetò esta dignidad.

De Baeza passò a Iuen a su residencia. Prèbenda tan honrosa de tres mil ducados, ò mas de renta, no alterò su modestia, no su pobreza de espiritu, professada tantos años con vn exemplo raro, toda la renta enteramente la gastavan los pobres, trabajava en remediar necesidades de alma, y cuerpo. Su comida la misma que Catedratico, passava muchos dias con pan, y agua, y vnas iervas, tal vez se quedò sin el puchero de su mesa, por darlo al pobre, ò la viuda. Sucedió que para responder a vna carta no huvo en su casa vn maravedi para comprar vn pliego de papel, como se predicò en sus obsequias: el vestido modestissimo, sin aumentar mas criados, ò menage de casa, que la que tenia en Baeza. La oracion durava hasta las doze de la noche, prevenia con muchas horas al Sol en las divinas alabanças. No se le caian los asperos cilicios de su cuerpo. Notable vida de Arcediano! Continuò con su predicacion con gran espiritu, cessaron en gran parte los pecados, atajaronse vicios, mejoraronse costumbres, ponía particular cuidado en evitar ofensas de Dios, sin de todos sus trabajos, ayudò grandemente à estos intentos el raro exemplo de su vida. Dixo vn hombre docto, que si huviera de escribirla solo dixera. Huvo en la Ciudad de Iuen vn varon santo, y perfeto, que vivió segun la ley de Dios, guardando su Evangelio, sin faltar vn atomo, en penitencia, y caridad.

Este su modo de vida mortificada, y pobre causò alguna ofension en los Canonigos, y se lo reprehendian, que porque no avia de traer pagecillos, y lacayos, y tratarse con el lustre, y ostentacion q̄ otros Arcedianos de Iuen: respondia cò alguna sequedad, las rentas Ecclesiasticas eran para mantener los pobres, y no para vanidades, y ostentaciones de mundo. Renunciòse en el la dignidad contra la voluntad de vn poderoso, que la queria para cosa suya. La severidad de sus costumbres, y santidad de su vida desagradavá a algunos, el modo de predicar, mas rigido que agradable fue escandalo a

los que por lo cancerado de sus vicios no admitian tan saludables remedios. A pocos lances torciendo esta, ò aquella proposicion del pulpito, y maliciandolo todo, acomulando calumnias, à calumnias, imputandole proposiciones mal sonantes le delataron en el santo Oficio en Cordova, con tan poderosos enemigos, y vna persecucion tan grande, q̄ fue bien menester la robustez de su virtud para no desfallecer, y el valor de su animo, y gran fortaleza para golpe tan pesado.

Estando en la carcel escriviò vna instruccion a su Abogado, que original tengo en mi poder, pondre vna clausula de ella en que refiere vn resumen de su vida, y en casos tan apretados, licito es, y aũ necessario valerle de sus defensas, y ninguna en tribunal tan santo, como la fantidad de la vida que fanea, y dà el verdadero sentido à qualquier propoçion, por que de cabeça sana nunca salen proposiciones erradas, son estas sus palabras.

” Puedo probar mi buen nombre, donde quiera que tienen
 ” noticia de mi, de tenerme por Catolico, y recogido, y amigo
 ” de tal, y que hago fruto, que soy particular aficionado al Pa-
 ” pa, y a la Iglesia Romana, rogando por ella, y del santo Ofi-
 ” cio. Zeloso de todas las leyes, costumbres, ceremonias de la
 ” santa Iglesia, y de los suyos, y de la veneracion de los Tem-
 ” plos, y que se tenga reverencia a todo genero de Religio-
 ” sos, y Sacerdotes, y de obedecer a mis Prelados, y rogar a
 ” Dios por ellos. Enemigo de novedades, y amigo de ser eme-
 ” dado, y de seguir la comun vida, y doctrina de los Santos. Co-
 ” mo soy recogido, honesto, y doi buen exemplo de mortifica-
 ” cion. He obrado verdad, hombre llano, sencillo, claro, hu-
 ” milde, con grandes, y chicos, y que soy amigo de vnion, y
 ” paz, y no parcial, particular, ni que trato, ni hago mis cosas
 ” à ecuras, ni ando en secretos. Limosnero, y que doy quan-
 ” to tengo, y no tengo à pobres, y tengo especial, y gran cuyda-
 ” do dellos: Que visito Hospitales, y carceles, y que suelo yr a
 ” lugares publicos à predicar aquellas pobres mugeres, y acó-
 ” pañar, y consolar a los que llevan a justiciar, que à veinte, y

cinco años, que leo en escuelas Artes, y santa Escritura, y otras cosas poco leídas, y predico gratis por amor de Dios, ò si dañ limosna la doy a los pobres, trabajando dia, y noche sin parar, y siendo mi celda como meson de todos, y respondiendo, y dando consejo à quantos me lo piden, los quales son muchos, y de todo genero de gente, los que en mi casa, y en la Iglesia comunico. Que dezia Missa cada dia, y los mas, y ordinariamente confessava para dezirla, y que desde que me conozco, guardo este modo de vivir, sin mudarlo, aunque me vi con vn cuento y mas de renta, antes me recogí en mi: Que mi modo de predicar, es con traza, y orden, todo enderezado a la perfeccion de clara dotrina, y dando razon de lo que digo. Y que he sido zeloso en reprehender sin aceptacion: Que he sido siempre aficionado a la santa Teologia, y Santos Doctores de la Iglesia, y dotrina comun, piadosa, y de edificacion: Que desde que hago los officios de Lector, Predicador, Cõfessor, y comũ siervo de mis proximos, he hecho mucho, y notable fruto donde quiera que he estado, siendo instrumento para conversion de muchas almas, y para que se hiziesen muchas buenas obras, comunes, y particulares en Iaen, Baeza, mayormente en Vbeda, Anduxar, Carabaca, Guesca, Marchena, y otros muchos lugares, a los quales me han llamado, è importunado fuesse à predicar.

Hasta aqui la advertencia, deste santo varon a su Abogado el apuesto gustosamente, porq̃ puede servir de instruccion a los Sacerdotes de las ocupaciones de su estado, y como deven vivir: y juntamente declaran quien fue el Doctor Diego Perez, à quien Dios nuestro Señor por su mayor corona permitió esta persecucion.

Todos los que conoçian la virtud del Arcediano confiavan mucho de su inocencia, si bien la calurania se esforçò terriblemente. Durò esta prueba, este crisol algunos años (asi labra Dios sus siervos) que el con increíble paciencia tomò por purgatorio de sus pecados: mas nuestro Señor,

Elogios de los Discipulos

por cuya cuenta corre el honor de los suyos, por medios no entendidos de los hombres, manifestó su inocencia, sacò su virtud resplandeciente, y clara despues de los nublados de tantas calumnias, y falsedades.

La causa tuvo felicissimo suceso, saliò reconocida su inocencia, su virtud mas acrisolada, su espiritu mas robusto, y con mayores deseos de emplearse en el servicio de Dios. Aquel Tribunal santo le diò por libre, y le laureò en testimonio de su verdad, y justicia. Bolvió a Iáen triunfante, fue recibido con júbilo, y vniversal alegría de los buenos que le amavan antes por santo, aora por santo perseguido.

Y porque la dignidad avia sido la causa de la gran tempestad de sus persecuciones, aunque passada podia esperar gozarla con tranquilidad, la renunciò tan animosamente, como si le quedara otra tanta renta. Procurò el Obispo detenerle, no fue posible. Respondiòle estas palabras: Reverendissimo señor si V. Señoria no gusta que yo muera en la carcel del santo Oficio preso, no me persuada tal: con que diò à entender el origen de sus prisiones. Vieronse en sus perseguidores mil desdichas.

Por este tempo, ò antes destas borrascas el señor Rey don Felipe Segundo le hizo su predicador, con orden de yr a servirle, embiò la carta al padre Maestro Avila, para que le aconsejasse lo que fuesse mas agradable a nuestro Señor, el padre Maestro Avila le respondiò estas palabras: Iesus hijo, no le dio Iesu Christo nuestro Señor coraçon para palacios, sino para salvar las animas, por quien nuestro Maestro dio su sangre: con que no acerò este puesto, que ha sido ocasion à muchos de grandes dignidades.

Tomò resolucion de seguir la desnudez de su Maestro el padre Iuã de Avila, y desafiado de todo apoyo humano, confiado en la divina providencia predicar el Evangelio Evangelicamente: determinò passar a Roma, y con la bendicion del Sumo Pontifice, y su licencia yr a tierra de infieles à predicar el Evangelio con vehemente deseo de ser martir. Par
tiò

tio para esto a Valencia, donde aviendo intentado su navegacion por mal temporal, no tuvo efeto, empleose algun tiempo en predicar en esta Ciudad con aquel su grande espiritu, malquistaronle algunos al principio cõ el Patriarca Dõ Iuan de Ribera, que conocida su gran santidad le estimò, y venerò mucho.

En esta Ciudad le honrò el cielo con vna gran calificaciõ, de que hazen gran estima quantos hazen mencion del venerable Diego Perez. Florecian por este tiempo en Valencia dõs resplandecientes lumbreras, los Beatos fray Luys Beltran, y fray Nicolas Fator, honor de aquella Ciudad, y lustre de las Religiosas familias de los santos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco. El Coronista del Padre fray Nicolas en el capitulo treinta y siete de su Historia cuèta, que vn dia de Resurreccion el Beato fray Luys Beltran, y el Doctor Diego Perez, gravissimo y famoso predicador, embiaron a dezir al padre fray Nicolas, que le querian yr a dar las Pascuas, respondiò que no viniessen, que el yria à casa del Doctor, y juntos yrian a ver al padre fray Luys Beltran a su Convento, y aadiò: Dezilde al Doctor, que haga gracias a Dios, que a cõvertido ha vn gran pecador en el sermõ que hizo en la Iglesia mayor el Viernes de Lazaro, el qual se avia dado mas de veinte pellizcos en los braços entre tanto que predicava. Esto dezia por si mismo, conociendo quan gran pecador era (ò maravillosa humildad, que no poco declara la eminencia, y energia de nuestro predicador.) Otro dia fuerõ los santos fray Nicolas, y el Doctor Diego Perez a la celda del Beato fray Luys, donde gastaron hablando de Dios toda la tarde, alli con ocasion de vna grande humiliacion, que intentò hazer, el padre fray Nicolas quedò elevado muy gran rato, y bolviendo del rapto, açò los ojos, y dixo al padre fray Luys Beltran estas palabras: Padre ni tu, ni yo aprovechamos, y bolviendose al Doctor, Diego Perez dixo: Este si, porque le ha comunicado Dios don Apõtolico. Ilustre testimonio, gran calificacion de la
fanti-

Elogios de los Discipulos

santidad, del acierto de la predicacion del Doctor Diego Perez, dado por persona de tan gran nombre, y en ocasion tan notable.

Passa à Barcelona, queda de asiento en esta Ciudad. Capit. XI I.

NO aviendo podido en Valencia executar su jornada, partiò à Barcelona, con el mismo intento, por el año de quinientos, y setenta y ocho, tres vezes se hizo a la mar, tres vezes por temporal le bolviò el mar a la tierra, con que se persuadiò, no era voluntad de Dios dexasse à España, y así resolviò quedar de asiento en Barcelona, dicho así mi por averle conocido. Fue la ocasion de que quedasse en esta illustre Ciudad el Canonigo Vila, Doctor en Teologia, que despues fue Obispo de Vique: tenia conocimiento del santo Diego Perez, por averle oydo leer en Baeza, dixo a los Consejeros de la Ciudad, que tenian alli vn hombre celebre en letras sagradas, y exemplo raro de vida, que convenia detenerle, dandole vna Catedra en la Vniversidad, dieronle la de Escritura, con ciento y cinquenta escudos de estipendio. Començò luego à predicar con tanto fervor, y espíritu, que le siguió la Ciudad toda con notable aplauso, y grande aprovechamiento.

Procuraronle casa acomodada las Monjas de los Angeles, que les pagò con buenas obras, siendoles confessor, y padre de espíritu, fueron grandes las medras en la virtud destas Religiosas, y hubo algunas con opinion de santidad. Mal quistole con algunas vn caso que parecera ligero, mas en la estimacion de los cuerdos muy considerable: Cantavan las Religiosas el Oficio Divino en canto de organo, cò demasida afectacion, y tono mas agradable al oido, que por ventura decente a la Magestad del culto, ocasionava que los hombres bolviessen el rostro al coro por mirarlas, reprehendiollo con alguna aspereza el padre Diego Perez, y pidiò se remediasse,

mediasse, figuieron algunas su consejo, y entre ellas la Priora, fueron otras de contrario parecer, y por medios que se hallan, facilmente indignaron al Obispo de Barcelona don Iuan Dimas Loris, de sacreditandole de suerte, que al encontrarle en la calle le bolvia el rostro por no verle. Allegaron delaciones de algunos que referian sus cosas, y doctrina con torcido afecto. Fueron grandes las contradicciones, y inquietudes con que el demonio procurò desacreditarle a los principios, y echarle de Barcelona. Mas a pocos lances informado el Obispo del raro exemplo de su vida, virtudes, y santidad, le embiò a llamar, y pidiendole el santo Sacerdote la mano para besarla, intentò besarla el Obispo, y de alli adelante le estimò, y honrò con grandes demonstraciones, sin hazer cosa de importancia del gobierno Eclesiastico sin su consejo, y le encomendò los negocios mas graves de su Obispado, y de verdad, fue este Perlado sobre manera dicho so, porque le embiò Dios vn gran coadjutor de sus obligaciones.

Otro accidente le pudo sacar de Cataluña, que parece le avia cabido en suerte de su Apostolado, como el Andaluzia al padre Maestro Auila. Deseò el Obispo de Iuen bolver à su Obispado al venerable Diego Perez, doliendose que le faltasse tal hombre, escriuiòle se bolviesse, moviendole escrupulo, cerca del cumplimiento de cierta obra pia que tenia à cargo, à que el avia dexado bastantemente prevenido; fue esta como vna porfia, que durò algunos años, inventando varios medios, y estratagemas para sacarle de Barcelona: vltimamente embiò por el vn Canonigo, con carta de creencia, tomò juramento el Canonigo, que no revelaria lo que le dixesse: hecho, le intimò el mandato del Obispo de que bolviesse à Iuen, mas por vna carta que se escriuiò à vn padre Capuchino, en que le dezian respondiessse con aquel Canonigo, que iba por el Doctor Diego Perez, avisaron al Obispo Dimas, que vino en persona en casa del venerable Doctor, y por obediencia le mandò, que no partiesse,
y el

y el Consejo de la Ciudad, por salir destos riesgos, y assegurar de vna vez su Apostol el año de quinientos y ochenta, y cinco, pidió a la Magestad de Felipe Segundo, que estava en Monçon teniendo Cortes a las tres Coronas, que mandasse al Doctor Diego Perez no dexasse à Barcelona, y al Obispo de Iaen que cessasse de su intento: Respondioles su Magestad esta carta.

Amados, y fieles nuestros, aviendo visto vna carta de catorze de Octubre, y en ella nós suplicais mandemos al Doctor Diego Perez, no haga ausencia de esta nuestra Ciudad, por el notable fruto que en ella haze, con el fin que tenemos de complacer à esta nuestra Ciudad, en lo que se le puede dar satisfacion, avemos mandado escribir al Obispo de Iaen, q̄ tenga por bien de q̄ quede en esta Ciudad, y al dicho Doctor, que lo haga así, y se os embian las dichas cartas, para que las deys, y embieys, como mas convenga. Dada en Monçon à veinte y tres de Octubre de mil y quinientos y ochenta y cinco. Yo el Rey.

La carta para el Doctor dezia así:
Amado nuestro el Doctor Diego Perez. Aviendonos hecho entender esta nuestra Ciudad, el mucho fruto q̄ en ella hazeis, con vuestros sermones, y buen exemplo, y que tratais de hazer ausencia della, por averos embiado a llamar el Obispo de Iaen, de cuya Dicecesis sois, y por lo que deseamos complacer a esta dicha Ciudad, y porque no falte en ella tan buen exemplo, y doctrina, como vos los enseñais, avemos mandado escribir al dicho Obispo, que tenga por bien, que quedeis ahí, y de vos seremos muy servidos, que así lo hagais, por ser tan conveniente al servicio de nuestro Señor. Dada en Monçon à veinte y quatro de Octubre de mil y quinientos y ochenta y cinco. Yo el Rey.

Toda la estima que la Ciudad de Barcelona hizo del Doctor Diego Perez de Valdivia la mereció muy bien por su doctrina, por sus virtudes, y exemplo, por las buenas obras que del continuamente recibia, y dexando a los que dilata-

damente

damente trataren de sus cosas todo el campo pondremos, como los sumarios de los capitulos, que llenara el que intente esta empresa. *Algunas veces con algunas cosas*

Leyò continuamente su Catreda de Escritura Sagrada, con gran concurso de gente principal, y de todos estados, con grande aprovechamiento de los que le oían, porque no solo en su letura, mirava a la erudicion mas principalmente a las costumbres, y en tiempo de vacaciones, ò feriados, que no se acostumbra leer, porq̃ no estuviessen ociosos sus oyentes, leía en la Iglesia de santa Ana el Apocalypsi de san Iuã, ò Epístolas de san Pablo, ò otro libro, y vn año leyò en su casa la Cosmographia. *oivivelle univelle univelle univelle*

Su principal exercicio fue la predicacion, sin faltar casi todos los Domingos, y Fiestas de entre año, y las Quaresmas enteras. Su modo de predicar fue a lo Apostolico, con vn espiritu, y feruor tan grande, con vn zelo tan de la primitiva Iglesia, que parecia vn Elias; era en el pulpito vn Leo, en la conversacion familiar vn Angel, en el confessorio manso como vna oveja. Su tema como la de su Maestro Christo Crucificado; su amor, su Cruz, y sus trabajos, plantar la verdadera mortificacion en los corazones, vocear contra los vicios, exclamation contra las ofensas de Dios exagerar la fealdad del pecado, reprehender trages, abusos, y todo aquello que aparta de la virtud, y inclina al vicio: Dezia, que no avia de predicar se, viniendo à partidos en el pulpito, ni darse licencia, ò permission en cosa de que con facilidad se puede resbalar à lo que no fuere licito, que en el confessorio se avia de censurar lo q̃ era, ò no pecado en el pulpito reprehenderlo todo. Este su modo de predicar tan rigido hizo increíble fruto, reformò aquel Reyno, mejoraronse costumbres, y se viò Cataluña tan llena de virtudes, qual nunca en los siglos, que passaron, ni se hã visto en los que se figuieron. Ganò la voluntad de los buenos, y tan gran autoridad, y credito, que en la Ciudad, y todo el Principado le llamavan el Apostolico. La fantidad de su vida, y la verdad cõ

oybmi que

que exercitò este tan importante officio, le merecieron tan honroso titulo. Reprehendianle algunos de que en los sermones repetiavna cosa muchas vezes. Respondia, Si diziendolo muchas vezes no se enmiendan, como se han de enmendar diziendòselo vna vez.

Fue zelosissimo de la honra de Dios, perseguio, sin desistir de la empresa, los vicios, y pecados publicos. Tenia casa de juego cierto Cavallero, con escandalo notable, y muchas ofensas de Dios, eran continuas las reprehensiones contra este seminario de pecados, amenazaronle, que le matariã si tratava mas de la materia, no le permitio su zelo de dexar de afestar contra este vicio, dixo yn Domingo en el pulpito, que le avian puesto vn pistoleta a los pechos, amenazandole de matarle, sino cessava en las reprehensiones, pero que el no cessaria de reprehenderle, y de dar voz hasta que fuesse muerto, ò remediado aquel daño, remediòse, y el quedò con vida, que los valientes spiritus no se acobardan con estas amenazas.

Fue gran perseguidor de las comedias, bayles, mascarar, en Barcelona frequentes, reprehendialas a voces, si las topava en la calle: escriviò vn libro contra ellas, y a vivir mas, sin duda las quitara, hubo gran lissima reformation en esta parte, y reprehendiò desde el pulpito al Virrey publicamente, porque aviendole rogado, que no diesse licencia para baylar publicamente en Carnestolendas, no lo avia hecho, representòle en el sermon, con maravilloso artificio los daños que se han seguido en el mundo de complacer a sus mugeres los que tienen cargo de gobierno publico. Para evitar en parte los inconvenientes, que suelen ofrecerse en este tiempo, fue el primero que introduxo, que los tres dias de Carnestolendas estuviessse el santissimo Sacramento descubierta en la Iglesia de Belen, y en san Joseph de los padres Descalços Carmelitas.

Introduxo la frecuencia de los Sacramentos, y gran veneracion al Santissimo de la Eucharistia, en que avia algunas

inadver-

inadvertencias. Hizo que en las octavas del Corpus, y todas las vezes que estuviessse patente este divino Señor Sacramento, estuviessen todos descubiertas las cabeças, ignorancia en que no se reparava, y predicando en santa Maria de la mar, estando descubierto el santissimo Sacramento, y cubierto el Virrey, le reprehendiò asperamente, hasta que se descubrió, asentado este debido respeto. Reformò algunos abusos el dia de la Procecion del Corpus, à que asistían en coches, y cavallos, con grandissima indecencia.

Fue celosissimo de la honra de los Templos, en que cargò la reprehension en los sermones, no podia sufrir se hiziesse por ellos, ni se tratassen negocios, ni se atravesasse con cosas de comer, ò alajas viles, ni que delàte de las puertas en dias solemnes se vendiessen golosinas, ni ramilletes. Mas en lo que era implacable, y justamente, de que hablasen hombres, y mugeres, y no se estuviessse con el respeto devido a la gran Magestad de nuestro Dios, que alli asiste. Si via que algunos moços miravan a las mugeres, ò las hazian señas, no queria passar adelante en el sermon, parava hasta que se quitassen de alli, y ellas se cubriessen, y retirassen. Lo mismo hazia si hallava por la Ciudad hablando à mugeres moças, reprehendialas severamente, y hazia se apartassen los vnos de los otros. Entrando vn dia en la Iglesia de los Angeles, hallò a vn Cavallero moço, hijo de vn Grande de España hablando con vna muger de mala fama, con postura no decente, reprehendiòle con notable brio, diziendole: Mal hombre en casa de mi amo aveis de estar vos desta manera: y como el Cavallero tomasse por la mano a la muger, diziendo, que era su hermana, le tomò por los cabeçones, y le sacò de la Iglesia, tenia en estas acciones vn valor, vn cierto modo de imperio, que hazia que le temblasen. Estando predicando en san Iusto se andava paseando por la Iglesia vn Cavallero forastero con sus criados, reprehendiòle desde el pulpito, aguardandole el Cavallero a que saliesse el sermon, y a la puerta de la Iglesia preguntò al tanto Doctor, si

le conocia, el arrebatado de vn celo grande de la honra de Dios cõ vn briõ notable le dixo: Sois vos mas q̃ Dios: le atemorizò tanto, q̃ se hincò de rodillas, y le pidió perdõ. Vn dia de san Antonio Abad yendo a visitar su Iglesia, para ganar las Indulgencias encontrò a vn Noble de la Ciudad que iba acavallo con el mismo intento, tomò la rienda, y le hizo apeaar, diziendole, que era muy grande inadvertencia yr a ganar indulgencias, y no querer trabajar vn poco para ganarlas.

Miravanle todos con vn respeto, y veneracion, que a vn Apostol venido del cielo para la reformation de aquel Rey no. Dio muestras de tener espiritu profetico, y los casos pudieron persuadirlo facilmente. Predicando vn dia en santa Ana, donde tenia la Quaresima, estavan dos señoras de lo principal de Barcelona oyendole junto a la capilla del Sepulcro, distancia grande del pulpito, dixo la vna (devia de ser culta tan antigua es la dolencia) valgame Dios, que este hombre no se alçara dos dedos de la tierra, ni dize futilizas: no aviendolo podido oir naturalmente; al mismo punto se bolviò àzia ellas, y dixo mirandolas: Yo no vengo aqui à dezir futilizas, sino ha reprehèder vicios de los pecadores. Otro dia en la misma Iglesia estando vnos Cavalleros debaxo del Coro oyendole muy apartados del pulpito, el santo predicador arrebatado de aquella su vehemencia reprehendia los vicios, y pecados, dixo con voz baxa vno de los Cavalleros: Este hombre parece que predica à Luteranos, al instante el santo Doctor bolviò àzia ellos, y dixo: Yo no pienso que predico a Luteranos, porque aqui por la gracia de Dios. no los ay, sino a Christianos pecadores.

Era muy ordinario (si via convenir al servicio de Dios, y provecho de las almas) referir en los sermones las cosas que se dezian del en las conversaciones. Dos mugeres de lustre avian vna noche dicho mucho mal del padre Diego Perez, y en particular la vna, que avia sido su hija de confesion, y le avia dexado, porque la reprehèdia algunas cosas que ella pensava.

pensava que podia hazer, dixeron hartos disparates, huvo en la conuersacion vna buena muger (que lo deponer) que le defendiò valientemente, hallaronse el dia siguiente todas tres en la Parroquia de san Miguel, donde predicava, y sin averle dicho palabra de lo que avia pasado refiriò en el sermón todas las palabras que avian dicho contra el, y las de su defenfa, y añadiò, que los que le querian bien no bolviessen por el, que Dios le defenderia, y rematò con dezir: Bueno fuera que el padre Perez les diesse licencia para lo que ellas quieren: quedaron espantadas.

Mas lo que causò mayor admiracion fue, que vn dia que predicava en santa Maria de la mar estavan en el auditorio dos mugeres muy compuestas, ò por mejor dezir descompuestas, haziendo ostentaciò, y aun provocando con su gala, vien lo subir al santo Doctor al Altar à tomar la bendicion, dixo la vna a la otra, cubramonos, no nos afrente el padre Perez, estando tan lèxos, que fue imposible oirla, en subiendo al pulpito començò su sermón con estas palabras. Deid buenas mugeres, no aveis tenido respeto à Dios, y por aver visto este pobre viejo aveis cubierto las cabeças, y dando voces como vn leon, replicò estas palabras. Aqui de Dios que me aveys tenido a mi respeto, y no a Dios, pues callad que verna el dia de Dios.

Profetizò la peste, que el año que murió vino à Barcelona, passò así. Entre las cosas en que puso mayor cuydado fue en la observancia de los dias de Fiesta, que se profanavan en Barcelona irreparablemente, las tiendas abiertas, y el tratar, y contratar, con poco menor publicidad, que en dias de trabajo, reprehendiò mucho esto en los sermones, y lo remediò en gran parte: Opusosele vn Boticario, que era de Consejo de la casa de la Ciudad, y por todos medios procurò estorvar los intentos del venerable Doctor, y se dexò dezir publicamente con enojo, que a pesar del padre Perez avia de tener su tienda abierta, y que no avia de venir el a mandarles: En vn sermón que hizo dia de san Iuan Baurista,

dixó estas palabras: Buen viejo, vos que sois de Consejo, y que teneis tantas canas, dezis que a pesar mio se abriran las tiendas los dias de Fiesta, no veis que yo soy vn pobre viejo, y vn no nada, y que no hazeis esse pesar a mi sino a Dios, pues yo os asseguro, que en los dias de hazienda las cerrareis, porque os embiara Dios vna peste, que os las hara cerrar, y esto lo vereis vosotros, y no lo vere yo. Cumplióse puntualmente, porque el santo varon murió por los principios de quinientos y ochenta y nueve, y el Junio, y Julio siguiente començo la peste de Barcelona, que hizo notable estrago: Mas todos los cuerdo tuvieron por mayor daño, y castigo más severo el averles llevado Dios este gran padre, que el acoté de la peste, aunque muy severo, y parece le quitó Dios delante, para descargar el golpe, que fu oracion, y santidad podran en alguna manera detenerle.

Prosigue la materia del passado, sus escritos, y virtudes. Capít. XVIII.

AL continuo trabajo de leer, y predicar se llegó el de sus escritos, en que si huviera gastado el tiempo que residio en Barcelona, le huviera empleado fructuosamente, son estos: vn tomo, su titulo, Documentos saludables para las almas piadosas, que con espíritu, y sentimiento quieré exercitar las obras, y exercicios q̄ Iesu Christo nuestro Señor, y la santa Iglesia Catolica Romana enseña. Forma en este libro vn Christiano cuydadoso, y que obra cō aduertencia, y merito, intencionando las obras, que en si buenas, por hazerfe sin atencion se pierden: al fin deste libro pone vna instruccion para hermitaños, con doctrina que alcanza a todo estado de personas: Otro. Vnos discursos espirituales sobre la vida, y muerte de la Princesa de Parma. Vn tratado en alabança de la castidad, efecto de la que tuvo: Vn tratado de la frequente Comunión, y Confesion, muy cuerdo, y grave: Vn libro grande, que llama Camino, y puerta de oracion,

en que

en que facilita este exercicio a toda suerte de estados: Vn tratado de la singular, y purissima Concepcion de la Madre de Dios. Otro anda con el, que intitula Explicacion sobre el capitulo segundo, tercero, y oçtavo del libro de los Cantares de Salomon. Otro pequeño contra las mascarar. Mas donde se excede asì mismo en volumen, y sustancia es en el libro, que llamò Aviso de gente recogida, y especialmente dedicada al seruido de Dios, en que trata de los pe- ligros de personas de espiritu, y en particular de toda suerte de tentaciones con gran conocimiento desta materia.

Estos libros demas de ser muy doctos, estan escritos con tan grande acierto, con vn estilo tan sen cillo, y llano que la persona de mas corto caudal puede bastante mente entenderlos, sin ser necesarios comentarios, y defensorios. Ostan tan asì mismo la profunda inteligencia que este padre alcançò en la arte dificultosa de gobernar almas, fue en esto tan gran maestro, que por ventura en su tiempo (dexò a su gran maestro à quien sobreyivio veinte años) no hubo hombre de mayores noticias, ni de mas acertadas experiencias. En la prefacion del vltimo de los libros que diximos, dize era de sesenta y dos años, y avia quarenta y ocho estudiado estas materias, y treinta y dos tratado conciencias, y pasado por sus manos cosas innumerables, visto, leído, y comunicado hombres doctísimos. Alcançò vn magisterio en esta parte, y vna doctrina tan solida, que se puede seguir seguramente, y creer à quien la santidad, las letras, la edad, la experiencia, el averse criado al lado del padre Maestro Avila, y vna gran luz de Dios le hizieron prudētissimo. Estos talētos no los tuvo ociosos, porque en quantas partes estuvo, como fino atendiera à otra cosa fue padre espiritual de innumera- bles personas, comunicòlas, guiòlas, mejoròlas, sacò aventa- jadas almas, fue continuo en el confesionario, muchas ve- zes levieron en acabando de predicar, sin desnudarse sentar- se en la escalerilla del pulpito, y oir de penitencia a quantos llegavan. Todas las personas espirituales de las ciudades,

dón le refidió, fueron fruto de sus manos. Su casa oficina de virtud, abierta siempre a quantos quisieron valerse de su espíritu, oyendo a todas las personas, por baxas, y humildes que fuesen, respondiendole a todas las preguntas, con vna paciencia, y mansedumbre increíble, escribió cartas, y avisos a los ausentes, perseverando continuamente en vn perpetuo trabajo: mas las que participaron con ventajas del espíritu, y zelo deste gran siervo de Dios, fueron las Monjas de casi los Conventos todos de Barcelona a quien confesava, y hazia platicas, que como parte mas bien dispuesta dio grandes frutos de virtudes.

Que ojos podran fixarse en el resplandor de sus virtudes; desfallece mi vista quando deviera alentarse vencida de la fuerza de sus rayos, mayor aliento, mayor vigor pedian, mas fueron tan esclarecidas, tan heroycas, que como vn Sol resplandeciente venceran las nieblas de mi cortedad, y insuficiencia. Su casa fue vn recoleto Monasterio; tenia en su compania buen numero de Clerigos: vivian religiosamente con gran recogimiento, y concierto, ocupavanse en estudiar, escribir, dados a la oración, y lección, y otros exercicios piadosos, algunos ratos del dia en hazer ciertas trenças, o cuerdas de esparto, para no estar ociosos, ni vn momento, sustentavalos con el estipendio de la cathedra, y lo que sacava de la impresión de los libros, y limosnas: fueron hombres de gran virtud, en especial vn padre de Calatrava era su confessor, de quien hizo mucha confianza.

Su aspecto fue de santo, venerable, y grave, la composición exterior admirable, su mesura con gran edificacion de quantos le miravan: fue mansuésimo, y cortes, el trato de vn Angel, sus palabras siempre espirituales, sin que jamas se le oyese alguna ociosa, o inutil.

Profesò la virtud de la pobreza Evangelica en su mayor rigor, su vestido pobre, y humildisimo, anduvo siempre a pie, las alajas de su casa humildes, y precisas, y que mas que alfo, servian a la penitencia, de que fue a mantisimo. La ca-

ma vn colchoncillo el la hazia, sin que consintiesse llegar en ella otras manos, vna Cruz de madera grãde a la cabecera. No se encendia jamas fuego en su casa, ni se comia hasta el medio dia, de casa de vna persona devota se le traia vna modestissima comida, la falsa, la leccion de libros santos, y plasticas espirituales: no era la comida comun, que su rara, y penitente abstinencia se contentava con vn poco de carne ro cozido en agua sin sal, estos eran sus platos regalados, y faineres, jamas cenava, con vna moderada colacion passava toda la noche. Traia de ordinario ceñida al cuerpo vna gruesa cadena de hierro con vnã puas que le lastimavan, diola a vna persona confidente para hazer otra por ella, deramò algunas lagrimas, por verla esmaltada con su sangre: Tenia en su casa vna Capilla retirada en que dezia Missa, los ornamentos en estremo pobres, vn Christo de talla que tenia en el Altar, no vino en que se le diesse de encarnacion pareciendole faltava a la pobreza. La Condesa de Miranda siendo Virreyna de Cataluña se confessava con el, y con su piedad deseò mejorarle de ornamentos, y colgarle la Capilla con algunas sedas, su espiritu pobrissimo no consintió este adorno: Fue desafidissimo de quanto el mundo estima. Dexò el Arcedianato de Iuen, La Catreda de Baeza, su patria, la estimacion que tenia entre los suyos: partiò a Roma, de donde desconocido pensò yr à predicar a infieles. No accettò ser predicador del Rey, y las medras que de puestro tan honroso podia prometerse: y es opinion constante (facil de creer en aquel siglo) que la Magestad de Felipe Segundo le presentò en vn Obispado, que no admitiò su humilde conocimiento.

Fue su humildad vn prodigio, leanse las prefaciones de sus libros, donde vsa de terminos tan abatidos, y humildes para aniquilar su persona, como si fuera vn hombre lego que escriuiera de cabeça: en el prologo del tratado de la limpia Concepcion comienza cõ estas palabras: Maravillarse ha por ventura el Christiano letor quando leyere, ò oyere que

- „ vn hombre tan sin devocion, y letras, y tenido por tan riguroso, aya osado tomar la pluma para escribir la limpia Concepcion de nuestra Señora: esto dixo vn Cattedatico q̄ le yo Escritura quarenta años, y en la prefacion del libro de la oracion, dize: Bien veo que dira el letor, pues vn hombre.
- „ baxuelo como vos os atreveys a escribir de vna materia tan alta como la oracion? y palabras equivalentes se hallan por todos los libros. Pidióle vna persona grave vn sermón, embiò vn hermano suyo estudiante a acordarselo, preguntò si estava en casa el padre Apostolico, atravesóle la palabra el coraçõ, baxò cõ aquella su santa indignacion, y despues de aver dicho de su persona muchas baxezas le dio vna grave reprehensõ, porq̄ le llamava Apostolico, en esta parte pudo cõseguir poco: cõ este honoroso titulo le conocia aquel Reyno.
- „ Su castidad, y recato fue admirable es opinion assentada que fue virgen assi lo afirmò el padre Lorenço de la Compañia de Iesus en el sermón de sus honras, y lo afirmava su confessor, y desta virtud fue fruto el libro de la castidad, donde habla de la virginidad tan altamente. De su recato en el hablar con mugeres (guarda desta virtud) me valdre de vna gran autoridad, que saneara mi crédito: El Maestro Iuan Francisco de Villava Prior de Iavalquinto en el docto tratado de los Alumbados, que anda al fin de sus empresas espirituales, en la advertencia segunda de la doctrina de san Christostomo casi al fin del libro reprehendido el poco recato de algunos en el tratar mugeres que hazen profesion del espiritu, dize poniendo al margen al Dóctor Diego Perez.
- „ Y si los que se defienden con dezir, que no es su trato con galanas, y que por tanto no es razon, que dellos se presumaga cosa fea, no obstante que se pongan en la ocasion podran enganar a los bobos, y no a vna persona que yo conoci de las mayores prendas de letras, y santidad que pisò nuestra tierra, que solia dezir, que no se atreviera el a ponerse solo en vn aposento con vna disforme negra de Etiopia, porque el demonio quando quiere, y le dan lugar es mejor pintor, y

mas diestro que Apeles, y Micael Angel, y sobre lo mas dif-
 forme, y feo sabe poner matices de cielo, y sombras de glo-
 ria, como cada dia se ve por esperiencia de personas que de-
 xando a sus mugetes, como vnos Serafines se mueren por
 esclavas, y fregonas. Hasta aqui el Maestro Villava. Esto de-
 zia de si vn hombre de tan consumada fantidad. Esta humil-
 dad fue su mayor defensa, que confianças indiscretas han fi-
 do despeñadero de muchos.

Su amor de Dios fue ardentissimo, igual el zelo de su glo-
 ria, estremado en el amor del proximo, para cuyo beneficio
 parecia aver nacido. Su oracion continua, y elevada, gozò
 en ella muchas visitaciones divinas, tuvo muchas luchas
 con los demonios: sus compañeros le oian hablar con ellos,
 tratavanle con crueldad, ofendidos de las presas que les fa-
 cava de las manos, apretavanle a vezes de manera que el
 santo viejo no podia respirar, y aviendole vna noche echa-
 do por vna escalera, y pensando los enemigos que le dexa-
 van rendido, el les dezia a voces: A qui estoy si foys demo-
 nios, en el nombre de Dios bolvauios a la pelea, desapare-
 cieron afrentados, tuvo notable imperio sobre ellos, y expe-
 liò algunos que tenazmente posselian, y atormentavan los
 cuerpos, passò esta virtud a sus reliquias.

Mas la virtud que con admiracion le hizo amable, y cam-
 peo mas en este siervo de Dios fue la caridad con los po-
 bres, apenas tenia para el sustento moderado de su casa, mo-
 lestavale la necesidad agena: Fueron grandes las limosnas
 que hizo, las miserias que remediò, qualquier regalo que le
 hazian, que la prudencia Christiana obligava à recibirle,
 iva a los pobres de los Hospitales, era muy inclinado à re-
 mediar necesidades de Religiosas, todos sus ahorros erã pa-
 ra tener con que contentar al pobre, diò tal vez las sabanas
 de la cama: Saliendo vn dia del estudio general de Barcelo-
 na se le puso delante vn Clerigo torastero, sin tener cosa con
 que cubrirse, pidiòle limosna, quitòse el manteo que tenia
 puesto, diòle al pobre, fuesse en cuerpo, nunca mas bien ado-

Elogios de los Discipulos

nado en los divinos ojos. Como le vian tan fiel dispensador de lo propio, le ayudaron muchos con grandes cantidades de dinero, nunca le faltò que dar. Vna noche dadas las diez tocaron a su puerta, y preguntaron por el; los compañeros no le dexavan baxar, temiendo que alguna persona à quien huviesse ofendido reprehendièdo, quisiesse hazerle algùn daño, el respondiò que le dexassen yr que no le haria Dios tanta merced que le matassen por essa causa, baxando a la puerta le dieron vna gran suma de dinero, y mucha ropa, de que venia vna carga. Reformò el Hospital general, y puso buen orden en el servicio de los pobres, servianle Franceses, hizo que todos los sirvientes fuesen naturales, y los vistió de sayal, y con las frequentes visitas que los hazia, y sus limosnas, y lo que las encargava en los sermones, se mejorò el el partido de los pobres en numero, y regalo.

El año de quinientos y ochenta y vno fue esteril en aquel Reyno, y grande el concurso de pobres de Barcelona, insistió se erigiesse el Hospital de la Misericordia, donde se socorriessen los pobres, y se dotrinassen, y en el se recogiesse las criaturas que andavan perdidas por la Ciudad, consiguió lo, venció grandes dificultades, y contradiciones, fue obra heroyca, crianse en este Hospital gran numero de niños, y les enseñan oficios, y ser Christianos. En reconocimiento desta hazaña se puso vn retrato suyo en este Hospital.

Estendióse su misericordia a los pobres de la carcel, eran muchos, mayor su necesidad, hizo les dixessen Missa (avia tiempo no la oían) reedificò vna Capilla, y la proveyò de ornamentos, erigió vna Congregacion de hombres pios que cada dia les llevassen vna olla para su sustento. Apenas hubo obra pia que no recibiesse aliento de su misericordia.

Con estas obras, y vida alcançò tan gran opinion, que le tenian todos como vn Apostol, vn Profeta, vn Angel del cielo, llamavale la Ciudad à todas las consultas graues que se ofrecian; dava su parecer sin passion à gloria de Dios, y pro-

provecho de bien publico. Su autoridad mas que de hombre, fue arbitro de la paz publica, componia todas las diferencias, y discordias publicas, y particulares, compuso vn gran encuentro entre el Virrey, y el Obispo sobre llevar este vna filla en la Procefsion del Corpus, temieronse grandes pesadumbres, y escandalos, mas el venerable Doctor con su prudencia, y autoridad los reduxo à vna amigable concordia. El año de quinientos y ocheta y ocho huvo vna grande discordia entre la Ciudad, y Virrey, passò tan adelante el desconcierto, que vna compañía de quinientos hombres acometió al Palacio, y començavan a disparar, y la gente de la Ciudad les seguia, acudiò con gran presteza el venerable Diego Perez, fue tanta su autotidad, y la opinion de su virtud, que con sus persuasiones les hizo dexar las armas, y salir de los çaguanes de Palacio, ataxò aquel tumulto, sin que sucediesse la menor desgracia: assentò vn amigable acuerdo.

Empleado en tã heroycas obras, tan del servicio de Dios, le parecia que era siervo inutil, y no hazer nada, todas sus ansias eran de ser frayle Capuchino, intentolo varias vezes, opusose el Obispo, y los Perlados mismos de la Religion, no vinieron en sus ruegos, y se lo disuadian por no impedir el gran fruto que hazia, mas murió con estas ansias; en su testamento dize estas palabras: Deseo que los padres Capuchinos lleven mi cuerpo, ò le hagan llevar à Monte Calvario, y allí me entierren cerca dellos, que ya que en vida desee estar con ellos, y ser su compañero, y no pude, sea si quier muerto. Favorecio grandemente a estos padres quando entraron à fundar en Cataluña, alabavalos en sus sermones, y liciones: del mismo beneficio participaron los padres Descalcos Carmelitas, venció algunas dificultades.

Aviendo passado vna feliz carrera, acabado su curso le llamò Dios para darle la corona de justicia: En su vltima enfermedad le faltò la habla, y sentido ocho dias continuos antes que muriesse, algunos lo atribuyen aver pedido à Dios no le

no le embiasse muerte con q̄ diessse conuento a sus amigos, a esto llegò su humildad, que morir predicando, regalándose con Dios, dando consejos, disculpa vna vida poco cuerda, aumenta grandemente el credito de los que vivieron bien. Otros, y por vètura lo mas cierto, dicen lo pidió a Dios en tadado de ver que estando enfermo le viesse a venerar como a santo, con demostraciones de estimacion, intolerables al desprecio que de si hazia. Librele sin duda Dios de vna gran molestia; todòs los ocho dias que durò la suspensió vinieron a visitarle innumerables personas de todos estados besavante pies, y manos, y hazian otras demonstraciones de la opinion que tenian de su gran santidad. Por todo este tiempo salia de sus pies, y manos, y de todo el cuerpo vn olor suavisimo que llenava el aposento. No fera juyzio temerario pensar que esta suspension no fue efecto de la enfermedad, sino obra sobre natural; y que nuestro Señor aun en esta vida le comunico vnas vislumbres de la gloria, que tan vezina tenia. Y no es levè conjetura que aviendo estado estos ocho dias sin moverse, se levantò despues por si mismo, llamò al padre Calatrava, y se abraçò con el, y le dixo algunas cosas en secreto, que las entendió el solo: bolviò a tenderse en la cama; poco despues con grandissimo sosiego dio à Dios su espíritu, sin accidete, ò señal, q̄ suele aver en aquel trãce como levantarse el pecho, ò caer alguna reuma, y nõ echaran de ver si avia muerto, si vnos como resplãdores q̄ le salian del rostro con que parecia vn Angel no testificaran su tránsito, y su gloria. Viédole muerto se abraçò cõ el el padre Calatrava, y con lagrimas dixo: O santo varon Apostolico bien podemos llamar martir, por el deseo que tuviste de padecer martirio, y virgen como el dia en que naciste, de lo que puedo dar testimonio delante de Dios, como el que te confessò quarenta años. Fue esta muerte a los veynte y ocho de Febrero a las onze de la noche de mil y quinientos y ochenta y nueve (aviendo predicado onze años en Barcelona) en casa de vna viuda noble, y devota hija espiritual suya. Hizo el padre

padre Calatrava salir la gente de la pieza, y dio orden a dos virtuosas matronas hijas espirituales del padre, que compusiesen el cuerpo. Quisieron quitarle la camisa por devocion, y ponerle otra limpia, y yendo a executar lo perdieron de tal manera la vista que no pudieron ver el cuerpo virginal, ni hazer nada, llamaron al padre Calatrava, que mandandolas salir el solo cerrado compuso el cuerpo santo, vna destas piadosas mugeres le cogio vn bonetillo que tenia en la cabeza con que dormia: instrumento con q̄ ha obrado nuestro Señor prodigiosas maravillas.

Qua gran milagro tuvo Barcelona en el Doctor Diego Perez vivo, lo mostro en su muerte, apenas avia dado su espiritu, apenas avia restituído su alma devida à Christo, quando toda la Ciudad con gran concurso acudio a la casa en que murió à venerar, y honrar al santo difunto, procurando algunas cosas de su uso para guardar por reliquias, fue menester poner guardas: retrataronle muerto, y oy se conserva con estima en muchas casas del Principado. Con vn concurso de toda suerte de personas, con vn afecto, y sentimiento grande le llevaron a Monte Calvario, y le entregaron a los padres Capuchinos, que con suma estimacion le recibieron, y le pusieron en la sepultura misma de los Religiosos, pues lo fue con el afecto, y deseos, donde es visitado de muchos. Hizieronse en Barcelona grandes demonstraciones de sentimiento, y amor reconociendo la gran perdida. Apenas hubo Iglesia, ò Convento de Monjas donde no se hiziesen solemnissimas obsequias, las mayores que se han visto fuera de personas Reales, levantaronse tumulos, humeaban los Altares, resonavan las bobedas de los Templos con sus alabanças. Pusieronse varias Poesias en lugares publicos, en que referian sus virtudes, sus hazañas, y se conservaron muchos dias. Hase venerado su sepulcro como de hombre santo, y invocado su intercesion en todas necesidades, y nuestro Señor ha obrado gran numero de milagros con el contacto del bonetillo, que diximos. Los padres Capuchinos agrade-

Elogios de los Discipulos

agradecidos del afecto que les tuvo quanto embidiados de tener tan gran reliquia han recebido deposiciones varias de muchos que han cõseguido salud en dolencias peligrosas en fermedades desesperadas, hanse reduzido a vn librico todos estos milagros con algunas deposiciones de su vida de personas fidedignas, que por manos segurissimas han venido a las mias, de donde he sacado este sumario, que seruita de dar alguna noticia deste gran varon, mientras que sus Barceloneses obligados de tantos beneficios nos den enteramente su vida. Si biẽ esta obligaciõ toca y qual, y por ventura mayor a sus naturales de Baeza: y es de admirar, que en tantos años vna Ciudad donde ha auido tanta Religion, tantos hombres insignes en letras, y virtud no aya hecho informaciones de las virtudes, y vida deste varon Apostolico, y sacadolas à luz, que fue gloria no solo de la Iglesia, y Obispado de Iuen, sino de toda España: Espero ha de enmendarse este descuydo, y que vnidas Barcelona, y Baeza han de acudir al Pontifize Romano à que nos permita publicamente venerar por santo al que tenemos por tal, manifestando al mundo sus virtudes, y vida para gran gloria de Dios, y aprovechamiento de los Fieles.

Vida, y virtudes del seruo de Dios, el padre Hernando de Contreras. Capit. XV.

EL muy Reverendo padre fray Luys de Granada, como dexamos escrito, no refirió en particular los nombres de los dicipulos del padre Maestro Avila, por ser los mas dellos vivos, y otras razones que pudieron obligarle à este silencio, solo hablando de su predicacion en Sevilla dize. Aquí se llegó à el el padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con el, y se aprovecharon de su doctrina, y en la predicacion de Granada añade. Pudiera referir las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron doctores en Teologia, y
muy

muy vtilés a la Iglesia con su exemplo, y doctrina. Nombró al padre Contreras, ò por ser ya difunto, ò por el honor grande que dava al padre Maestro Avila, con dezir que se le llegó el padre Contreras, y se aprovechò de su doctrina, ora sea como compañero (como yo creo) ora como discipulo, fue alabança incomparable del padre Maestro Avila, que el padre Contreras ya de mayor edad, y consumada virtud se le allegasse. Devemos a este varon santo el aver gozado España al padre Maestro Avila, fue la mano de que se valió nuestro Señor para detenernos a este varon Apostolico, devemosle grande agradecimiento, y honorifica memoria, dándole el vltimo lugar entre los discipulos, aunque aya sido el primero.

Produxo esta generosa planta la nobilissima Sevilla, fecunda madre de eminentes hombres en letras, armas, y santidad. Fue su padre Diego de Contreras, no se tiene noticia del nombre de su madre, dà lugar a que pensemos que lo fue la Caridad, que le engendró en sus entrañas, è hizo olvidar la natural. Nació el padre Hernando de Contreras cerca de años de mil y quatrocientos y setenta. Criaronle sus padres en todo genero de virtud, y exercicios loables: siendo de edad competente, por sus grados, fue ordenado Sacerdote. Sazonò los mas floridos años de la vida con los estudios sagrados. Saliò aventajado Teologo, y muy buen predicador, conforme a la verdad, y sinceridad que se professava en aquel siglo. Sirviò en el coro de la Iglesia Catredal, y con humildad (es fama) que se ocupava en enseñar los moços de Coro, y Clerizones de la Iglesia, latinidad sin algun interes, porq se aficionassen ala virtud, y a servir mejor los ministros Ecclesiasticos, y aplicarse al estado Clerical. Començarò à descollarse en el desde muy moço todas las virtudes; dificultoso es juzgar qual dellas diò mayores resplandores: facavan las vnas a las otras, y como estrellas fixas en el firmamento de su alma la convirtieron en cielo: grata habitacion de Dios. Fue admirable su humildad en lo interior, y exterior,

exterior, escogio para su habitacion vna casilla humilde, y pobre cerca de la Iglesia Cathedral, no lexos de la puerta del Hospital de santa Marta, solia alquilarse a alhameles para tener alli sus cavallos, no alterò nada su forma, acomodò en el pesebre la cama, los colchones vnas hazas de farnientos, y vn madero por almoadá, y por evitar la nota la cubria con vn cobertor pobrissimo: Aqui le visitaron los mas doctos, y nobles hombres de Sevilla, y aviendo llegado a vna suma estimacion perseverò en ella hasta la muerte, despues della el Cabildo de la Iglesia Cathedral la incorporò en el Hospital, no permitiò que aquella humilde casilla, ennoblecida con la habitacion de tan insigne varon, y en cierto modo consagrada en templo sirviesse mas a vsos profanos.

La templança en el manjar afirmã los cercanos a su tiempo que fue rara, apenas sabian quando comia, jamas admitiò combite, aunque le porfiassen personas de autoridad por no aventurar en solo dia su abstinencia. No ay palabras que yguualmente, signifiquen su pobreza de espiritu, y el desinterres sobre humano, siendo dueño de las haciendas de todos, y manejando tan grandes sumas de dinero, como despues veremos, nunca tuvo cosa propia, el menage de su casa correspondiente a la regalada cama que diximos, vnas sillas, vna mesa con sus libros, prendas preciosas que oy confervan doctos que los saben estimar. Su habito de verdadero pobre, vn manto basto de paño negro abierto por los lados como entonces vsavan los Sacerdotes, vn bonete redondo, vn sombrero encima con que cubria la cabeça, y vn baculo en la mano. Su inclinacion natural era a la misericordia, y caridad con los proximos, devotissimo de los pobres de los Hospitales, sus queridos amigos, para ellos eran todos los regalos que le hazian. Cantò Missa vn sobrino suyo llamado Francisco de Contreras, no previno cosa alguna para la fiesta, embiaronle devotos suyos muchos regalos, aceròlos sin desechar ninguno, embiòlos todos al Hospital de los incurables,

curables, y generalmente quantos focorros, limosnas, y regalos le hazian en salud, y enfermedad los repartia entre los pobres, dandose las manos la caridad, la pobreza, y la abstinencia: esta le hizo natural vn sustento vniforme, y moderado. Fue hombre de gran oracion, y meditacion altissima, con ella celebrava frequentemente, y con grande exemplo de devocion: la contemplacion de la muy fina, y elevada: fue humanissimo, dava a todos agradable oydo, y acudia a las necesidades de todos sin escusarse en cosa alguna, era afable de condicion, jamas se le conociò descuydo en su vida, ni vn ligera imperfeccion, hizole mas amable ser de linda estatura, y disposicion corporal; fue muy devoto de nuestra Señora, y la adorava en su santa Imagen del Reposo, que esta detras de la sacristia mayor de la santa Iglesia. Cuentan que aviendosele causado de sus trabajos vna passion en el pecho, que le ahogava, se vino delante de la santa Imagen, y le dixo, Virgen santissima dadme reposo, y al punto echò de su boca vna culebra mayor que vn palmo, quedò libre de su mal. Por estas virtudes començò a ser conocido por los años de quinientos adelante con notable estima de aquella gran Ciudad, apreciadora de hombres de partes, y meritos. Predicava muchas vezes (demas del sermón continuo del exemplo de su santa vida) poniale vna sobrepelliz muy llana, no por parecer singular, mas por su humildad, y el desprecio grande que de si tenia. Estimole en mucho el Cardenal don Alonso Manrique Arçobispo de Sevilla, y haziendo vna fiesta à san Alfonso en su dia encomendò el sermón al bendito padre Hernando de Contreras, predicòle, hallòse presente el Cardenal, puesto en el pulpito puso los ojos en el, y dixo. Reverendissimo padre, vos me aveis mandado predicar este sermón de la fiesta de san Alfonso, y yo os he obedecido como à mi Perlado, y señor, y me ha dado que pensar lo que he de predicar, el Alfonso, y vos Alfonso, mirad lo que va de Alfonso à Alfonso, yo hare lo que devo por mi, y vos hareys lo que deveys por vos, y encomendemonos ambos à Dios, con esto començò su sermón, fuesse por

Elogios de los Discipulos

la vida del santo, y sus virtudes, y como las iba ponderando bolvia al Arçobispo con su tema, el Alonso, y vos Alonso, mucho va de Alonso à Alonso. Celebrò el Cardenal el sermón, y gustò grandemente de aquella gran sinceridad, y bondad: des de entonces en Sevilla quedò por proverbio, y comun modo de hablar, quando se haze comparacion de personas desiguales, suelen dezir el Alonso, y vos Alonso, mucho va de Alonso à Alonso. Floreciendo en esta gran opiniòn de santidad el venerable Hernando de Contreras: sucediò la jornada a las Indias del padre Maestro Avila, y con ojos en cierto modo profeticos conociò el gran provecho que avia de hazer con su doctrina, diò noticia al Arçobispo, para que le detuviesse, y conociendo mas cada dia la gran santidad de nuestro varon Apostolico, se le llegò como dize el padre fray Luys de Granada, de cuyo trato, y amistad no ay duda que recibieron nuevos quilates sus virtudes.

Coronò el santo padre Contreras esta vida tan exemplar, y santa con la obra de mayor misericordia de redimir cautivos, en que igualmente participan de libertad cuerpo, y alma: Floreciò la mayor parte de su vida, computado el tiempo de su muerte quando los Moros de Africa en emulacion del invicto Carlos Quinto molestaron con invasiones continuas las costas de nuestra España, llevavan en cautiverio gran numero de Christianos, y los trataban con rigor inhumano, en especial Dragud Arraez Rey de Argel, Cossario cruelissimo. Llegavan por momentos à Sevilla nuevas lastimias de las continuas presas, y del fiero tratamiento, lastimaron el animo piadoso del santo Sacerdote, resolviòse de darse a esta ocupacion de redimir cautivos, el fuego grande de amor de Dios, que ardia en su pecho le compeliò en cierto modo à aplicarse à esta obra tan pia, tan santa, y con notable fervor vendiò su patrimonio, exemplo con que facilitò la empresa, començò à juntar limosnas en Sevilla, y sus vezinos, viendo el ardor de su espiritu, estimando se ocupasse en obra de tan singular misericordia, le co-

mença-

mengaron acudir con larga mano, juntò la mayor suma que pudo, y animoso en Dios con vn aliento gallardo, sin reparar en peligros se encaminò la primera vez à Marruecos, donde començò su trato felicissimamente, y con la alegria natural de su rostro, y su modo afabilissimo, y con el exemplo raro de su vida, ganò el amor, y gracia de los Moros, llamavale Morab, que en su lengua quiere dezir hombre de Dios bueno, y tanto, y laron con el diferentes tratos de los que comunmente suelen con Religiosos, y otras personas que hazen estas redenciones, sino hubo menester mudar su habito, ni disimular su estado Clerical, que con el, y por el fue respetado, y conocido, con el entrava, y salia, y discurría por to la la Berberia, sin peligro, ni recelo. Es fama que gastò en estas redenciones, en que ocupò gran parte de su vida mas de trecientos mil ducados, mas con tal despego, y desenterefamiento (mejor diria) temores del dinero que jamas le vio, ò tocò, todo quanto juntava, y llevaba a las redenciones corria por mano de terceras personas de confianza, que como le estimauan le acudian. Procediò con los Moros con tau gran satisfacion, y fidelidad, llegò a tener tan gran credito con ellos, que si le faltava dinero en Berberia para redimir los cautivos que le encomédavan, y el juzgava que convenia sacarlos de cautiverio, por algun peligro, especialmẽte mugeres, y gête nueva los pedía debaxo de su palabra, y quando queria assegurar a los Moros que le pedían prenda, les dava el baculo que traía en la mano, compañero de sus peregrinaciones, y se le entregava, y prometia desempeñarle presto, y los Barbaros quedavan tan seguros, y contentos, como si les dexara vn joyel precioso: y tal vez huvo que dexò el baculo empeñado en tres mil ducados: la avaricia Africana a vista de tan gran virtud perdiò su naturaleza: es tradicion que este baculo le desempeñò la Ciudad de Sevilla, dando los tres mil ducados, y le presentò al Emperador don Carlos, que le mandò poner entre sus joyas, y estimò como otra vara de Moyses, que mudò naturalezas, pusole el

nombre del varon santo, cuyo avia sido, y nota de quien le avia dado.

Ivan en la compania del santo padre Contreras en los muchos passajes que hizo al Africa, la Paciencia, la Humildad, la Abstinencia, virtudes que se exercitan en estas ocasiones, haziendo a todas la guía vn fervoroso Amor de Dios, y de los proximos. Quando entrava en Argel, y en otras partes de Africa, le recibian los cautivos Christianos como a vn Angel, cantando con voz alta: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, y los Moros se lo permitian por la gran reverencia que tenian con el santo Contreras (que así le llamavan) y mientras se detenia en Argel, erã los cautivos tratados con humanidad por su respeto: era vniversal el consuelo de los Fieles, animavalos, consolavalos, confortavalos en la Fè, dando libertad a los vnos, y ciertas esperanças a los que quedavan.

Quando salia de Sevilla (caminava siempre a pie) le ivan acompañando hasta la embarcacion los hombres mas principales de la Ciudad, y al entrar en los puertos de Berberia le salian a recibir los Moros, y los Turcos, no solo por el interes que les llevaba (cortio ellos dezian) sino tambien por que les dava salud con su bendicion, y toque de sus manos, y le traian sus enfermos para que los tocasse, y bendixesse. Mas lo que no puede referirse sin lagrimas, y ternura es el ver al venerable padre bolver de sus redenciones. Entrava el noble triunfador en Sevilla, no como el ambicioso Emperador Romano, que acompañavan el carro de su triunfo libres hechos esclavos, por solo el derecho de su espada; mas el Capitan de Christo, por el fuero de la caridad, entrava acompañado de libres, sacados de cautiverio. Salia todo el pueblo à verle, y recibirle, y el rico con tan honroso despojo alegrava a todos con su presencia, y la de sus cautivos, y caminava triunfante hasta el Templo de la Caridad, donde fixava el estandarte del amor del proximo, que servia de guion en esta empresa. Aumentavan este acompañamiento muchos.

muchos Moros, y Indios que traia convertidos, que era otra parte de sus felicissimas jornadas, q̄ pide mas larga historia. Trabajò mucho en la conversion de los infieles, disputava con ellos, sobre el engaño de sus setas, y con sus grandes letras, fervorosas, y eficaces razones truxo a muchos a la Fè de Christo.

Publicava en Sevilla su empeño, sus necesidades, dezia publicamente en las Iglesias, y plaças, y en las casas de los principales Eclesiasticos, y seglares, que venia empeñado en tantos millares de ducados, que cada qual avia de ayudarle a desempeñarse, y que despues de la honra de Dios era de los particulares de Sevilla, y assi con la confiança en el cielo, y de los Ciudadanos illustres, prometia a los Moros de cumplirles su palabra con brevedad, todos le acudian largamente, pagava lo que devia, y las sobras de vna redencion eran principio de otra. La mayor parte, y vltima de su vida, como diximos se ocupò en esta contratacion santa, imitando al Hijo de Dios, que por rescatar los hombres del poder del demonio, del pecado, y del infierno, vino al mundo, y ganó el glorioso titulo de Redentor: con los continuos passages del santo Padre Contreras, era tan conocido en Argel, como en Sevilla, y en ambas partes estimado por santo, de manera que los Moros le pediaa rogasse al santo Ala por ellos, para que les diese buenos sucesos en sus cosas, mas su grande caridad, reputandolos, aunque infieles, por sus proximos, pedia a Dios su conversion, y porque se aficionassen a la Fè Catolica, suplicava les concediesse los bienes temporales, en que sucediò vn caso muy notable. Estando en Argel en vno destos rescates, por el mes de Abril, no es cierto el año, aunque se presume seria el de quinientos y treinta y vno, que fue generalmente falto de agua, era señor de Argel Hariademo Barbaroxa, pidiòle licencia para el rescate, à que venia, estava la tierra falta de agua, preguntòle el Rey, si avia llovido en España, respondiòle el padre Contreras que si, porque los Christianos avia pedido à

Elogios de los Discipulos

Dios con devotas oraciones su remedio, y Dios les avia oydo; quedò suspenso el Barbaro, y le dixo si queria hazer oracion à Dios por ellos, para que les diessè agua. Vino el santo Sacerdote en hazer lo que pedia, con que le diessè para ello todos los niños Moros menores de siete años, y los niños cautivos, que no passassen de diez (avia buen numero entonces,) y que si Dios le oyessè, y embiassè agua, le avia de dar libres los niños Christianos, y que sino recibiesse la buena voluntad, y deseo de servirle. Aunque la condicion parecia dura, vi no el Rey en el concierto, creyò que no ternia efeto la promesa, porque el milagro avia de ser muy grande, y conforme a las influencias del cielo, y dias de Luna era imposible lloviesse. Mandò luego dar los niños Moros, y Christianos de la edad que el santo varon avia pedido, passavan los Fieles de dozientos, juntolos en la plaça de Argel, ordenò con ellos, y otros Eclesiasticos, que le permitieron vna devota procession, encaminò al Baño de los cautivos, (assi llaman vn lugar donde à estos esclavos miserables se les dize Missa, y administran los santos Sacramentos de la Iglesia) iban cantando las Letanias Romanas, a penas començò a caminar toda aquella inocencia, quando el cielo reconociò la fè de su ministro, ablandòse de manera, y començò à dar tanta abundancia de agua, que por todo aquel dia no pudieron salir del Baño, los Moros quedaron atonitos, y el Rey confuso, y les embiò socorro de comida: Durò el agua seis dias continuos, con que se remediaron los campos. Cumpliò el Rey su palabra, con que el santo varon bolviò muy rico con los gajes de su fè: afirman que aquella vez traxo mas de trecientos cautivos.

Creciò con esto su opinion entre los Moros, y en todos sus trabajos se encomendavá en sus oraciones, comunicavanle sus mas intimos secretos, hasta los renegados, que suelen por la verguença que sienten de su apostasia huyr de los Religiosos, y algunos que conocian su yerro, le pedian sus oraciones, davante algunos avisos de maquinas que se inten-

avan contra los Christianos, en gran beneficio de estos Reynos, en especial vna salida que intentava el Rey de Argel, vino a reparar el daño, con sentimiento del Moro, con que cessaron sus viages, con gran dolor de su coraçon, por impedirle el vso de su caridad en obra tan heroyca, aunque el la exercitava en otras cosas muy del servicio de Dios.

Tuvo noticia de las virtudes, y viages del santo padre Contreras el Emperador Carlos Quinto, y le presentò en el Obispado de Guadix, mas el varon cuerdo con profunda humildad, y agradecimiento se escusò desta carga, no se pudo acabar con el que la acetasse. Cuèntan personas de credito, que el dia que le truxeron la cedula sintiò vna grande, y notable turbacion, y que se retirò a su casa, y se dio vna fuerte disciplina, como para vencer vna molesta tentacion, y entendido por vn amigo suyo le preguntò la causa de maltratarse asi, tras aver dexado vn Obispado, hazañ que merecia mas premio que castigo, respondiò que avia acotado à vn diablo Obispo, que le queria tentar.

Aviendo llegado con estos santos exercicios à vna grande ancianidad, causada mas de los trabajos, y penitencias, que de los años, se le aumentaron sus enfermedades: padecia vnas llagas en las piernas ocasionadas de los caminos, andava con dificultad, y pena. La aficció de su espiritu, por no poder acudir a sus peregrinaciones, le congoxo en demasía; ent. e estas ansias, y muchas obras buenas le sobrevino la enfermedad postrera, en su pobre casilla; teniendo su gran pobreza por compañera, la cama en el establo, donde le visitavan los hombres mas graves, y principales de Sevilla: asistiale el sobrino Clerigo, ò vn hermano del Hospital de las Tablas. Vino a visitarle en esta ocasion la Duquesa de Alcalá doña Juana Cortès, y compadecida de tan pobre, y afpera cama, le ofreciò embiarle vna, en que tuviesse algun descanso, aceròla de buena gana, y luego que llegó la embiò al Hospital de las Tablas. Cò el poco regalo, y los dolores, y miseria, q̄ voluntariamete padecia, ocupado continuamente

en la meditacion de la Pasion de Christo nuestro Señor, avienlo recebido con devocion Christiana todos los Sacramentos, que en el discurso de la enfermedad avia frequentado diversas vezes, con suma paz, y tranquilidad bolvió su espíritu a su dueño, que para tan gran gloria suya le avia dado a los veinte de Febrero el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, a los setenta y seis años de su edad, que lo su rostro tan hermoso, y ledo, que parecia dormido. Las Duquesas de Alcalá, y de Bejar le amortaljaron, y vistieron con sus manos, buscavanse sus alajas por reliquias, y con vn bonete suyo, que llevavan a enfermos obró Dios gran les milagros. El Cabildo de la santa Iglesia con generoso, y piadoso afecto se encargò de sus obsequias. Hizosele el entierro cò la pompa funeral, que si fuera vn gran Perlado, llevaroale en hombros los mas graves Prebendados, concurrió todo el pueblo deseoso de venerar, y tocar el santo cuerpo. Diosele honorífico lugar en la Iglesia Cathedral, señalado milagrosamente (segun cuentan) por vn niño, en parte que se ha negado a sus Perlados. Y a su costa el Cabildo sobre el Sepulcro, murado para mayor conservacion, y decencia del cuerpo puso vna losa gravada, en ella este Epitafio.

Gloriam. G. D. Deo.

Dormit hic clarus virtutis omnis alumnus. Fernandus à Contreras Guadice Episcopus designatus, qui post omnia monstra devicta pauperiem mansuescit habuitque comitem, & captivorum in Africa Redemptionis magnis exhaustus erumonis usque ad senium inseruit, postquam Iudeos, & Sarracenos ad veritatis agnitionem compulerat. Obijt anno Domini 1548. decimo Kalendas Martij.

Declara esta inscripcion sus virtudes, y con pocas palabras comprehende lo mas generoso, y excelente de su vida. Estos dias la piedad religiosa de vn gran amador de la virtud, y

tud, y honorador de los santos ha hecho que se reciban informaciones de su vida, y renouado las letras de la losa, y aunque se mouiò para este efeto, la veneracion al santo cuerpo venció a la curiosidad, aunque parecia justa, no se llegó à descubrir el cuerpo, que sin gran causa no es bien inquietar los muertos, si bien los que andavan en la obra, sentian se encubria alli vn gran tesoro. No se quedó su opinion en estos Reynos, tuuola igual de santidad en los estraños el padre Nicolas Orlandino, ya citado; dize del estas palabras en el libro octauo numero ochēta y nueve: *Hispanus erat quidam Ferdinandus, cognomento Contreras, apprine sanctus, qui charitatis studio flagrantissimus eorum sibi Christianorum de poposceraat curam, siue corpora de seruitute redimeret, siue ut animas à Satane dominatu defenderet. Hic oblatum Episcopatum, & Abbatiam simul adiunctam constanti animo recusauerat, eodem que semper tenore vita adde se probauerat vniuersis ut magna apud Hispalim sanctitatis opinio decesserit. Cuius ad sanus facti vniuersique ex ea ciuitate concursu tanta fuit, seu pio cadaueris at trectandi religio, seu reliquiarum inde aliquid asportandi cupiditas vix ut aliquid ex barba capillo vnguibus totoque cultu corporis super fuerit.* Hasta aqui à nuestro intento.

De los ministerios en que ocupaua sus Discipulos, y en particular de las misiones. Capitulo XVI.

PViò nuestro Señor en su Iglesia al padre Maestro Auila por vn perfecto dechado del estado Sacerdotal, por Capitan y guia de otros muchos, à quē cupo esta dichosa suerte, y le auian de imitar en los siglos venideros. En dos cosas cōsiste principalmente la obligaciō deste estado, como cōsta de la carta que escrivió el gran padre de la Iglesia san Geronimo à Nepociano, en que trata de la vida de los Clerigos. La primera, la perfeccion de la vida, excelentes virtudes, la santidad que pide traer entre las manos la sangre de Iesu Christo en los santos Sacramentos. La segunda, apro-

Elogios de los Discipulos

vechar al proximo la enseñanza de los pobtes en las cosas de la religion, y virtud, en cuyo numero entran muchos ricos de bienes temporales. El aver florecido eminentemente en estas dos partes el santo Maestro Avila, consta en lo que avemos escrito, y resta de ver en esta historia. Su magisterio, y predicacion, hasta humillarse à instruyr a los niños en los principios de la Religion Christiana, y subiendo desde este estremo, hasta los que en la Iglesia ocupavan el grado de mayor perfeccion en todo genero de estados.

No fue su espiritu limitado, difundiose en sus discipulos, en cuyos elogios hemos visto la excelencia de vida, y dotrina, y zelo de aprovechar los proximos, cada qual en aquel ministerio, à que respondia su talento, y letras, y le ocupava su maestro.

Vna de las cosas en que mas procurò se exercitassen, fue en las misiones, que parece que en su tiempo tuvieron principio, traza divina que le enseñò su zelo, para bien de innumerables almas, este santo exercicio de discurrir por los pueblos, predicando, enseñando, administrando los santos Sacramentos, es la imitacion mas propia de la vida, y peregrinaciones de los Apostoles, que siguiendo à Christo nuestro bien anduvieron por el mundo Evangelizando el Reyno de Dios, y aunque ellos dieron las primeras nuevas de la venida de Christo, en el tiempo del padre Maestro Avila estava en muchos pueblos, mayormente en sierras, y montañas, tan poco conocidas las verdades Evangelicas, y menos practicadas, que pudieron llamarse à boca llena varones Apostolicos, los que se ocuparò, y ocuparè en estas misiones. Son sus vtilidades grandes para la enseñanza de los rudos, sacar almas de pecado: hazense confesiones bien hechas, de ordinario generales, sueldanse muchas hechas sacrilegamente, por el empacho que muchas personas tienen, mayormente mugeres, de confessarse con sus Curas, frequentanse Sacramentos, y otros innumerables bienes, que ha mostrado la experiencia.

Tuvo

Tuvo noticia el padre Maestro Avila, que en Fuente Ovejuna, y toda sierra morena, y otras partes se padecia mucho por falta de Sacerdotes, que ensenassen los pueblos, por la pobreza de la tierra. Para remediar estos daños juntò en Cordova a sus Discipulos, passavan de veinte y quatro muchos de los referidos, y otros cuyos nombres, y virtudes si los ha borrado el tiempo, gozan de la eternidad, y desconocidos en el mundo son nombrados en la Corte del cielo. Hizoles varios razonamientos con aquellas sus palabras encendidas, para poner en sus coraçones vn ardor grande, y zelo de la salud de las almas, representòles la ignorancia de los pueblos, las ofensas de Dios tan sin remedio, tan pocos los que con lagrimas vivas las llorassen: officio que juzgò siempre propio de los Sacerdotes, animòles à que procurassen el remedio, dixoles era su intento, que se repartiessen por diferentes partes, predicando la palabra divina, moviessen los pueblos à penitencia, contricion, y lagrimas, les oyessen de confesion, y administrassen el Sacramento de la Eucaristia, finalmente les ayudassen en todas las cosas de su salvacion.

La instruccion fue esta, que fuesen de dos en dos, que no acetassen posada en los lugares de legos, ni Ecclesiasticos; que se recogiesen en los Hospitales, ò Sacristias de las Iglesias, que no recibiesen limosna de Missas, ni regalos, que en la abstinençia en la comida, y todo el trato diessen buen olor de hombres desinteresados, que si la autoridad de la persona, y otros respetos cortesos obligassen à recibir algun presente, llamasen al Cura, ò algun ministro de justicia, o señalado por ella, y lo repartan entre los pobres vergonzantes mas necesitados, y enfermos: que diessen buen exemplo, no visitassen mugeres, y evitassen otras qualesquier visitas, que no sirviessen al intento que llevavan, que a las mugeres las confessassen de dia, y a todas de manera, que no hiziesen falta a sus maridos: que los pareceres que diessen fuesen en la Iglesia: que trabajassen de noche, y las fiestas confesassen

do los labradores, y demas gente del campo, y que so color desto vernian algunos hombres de lustre embozados los acogiesen, y despachassen con agrado, que si huviesse algunas enemistades, las compusiesse, procurando quedassen todos concordos.

Señalòles las partes donde avian de yr, el Maestro Hernan Nuñez con otro compañero fueron a las Alpujarras. El padre Centenares, y otro Sacerdote a las Almadras de los Atunes, y tierra de Sevilla, y en haziendo aquella mision tornassen a las Hermitas, otros à Fuente Ovejuna, y sus fierras. El Obispaño de Iáen cupo a los Doctores Medina, Avila, Pedro de Oxeda, y señalò lugares al Doctor Gonçalo Gomez, Padre Varajas, y a los dos hermanos Carvales. En Cordova, y sus contornos se quedaron don Diego de Guzman, Doctor Loarte, Doctor Juan Ramirez, don Pedro de Cordova, el padre Alonso de Molina, el Maestro Juan Diaz, otros repartió por otras partes donde entendiò avia necesidad.

Llevavan vn jumentillo q̄ les aliviava à ratos, en este iba la recamara, contenia los manteos, vnas alforjas con vna caxa de Hostias para dezir Missa en las Hermitas, porque no faltasse el pan, que alentava aquellos passos, cilicios, rosarios, medallas, estampas, tenacillas con alambre, para hazer cadenillas, que labravan con sus manos, y repartian entre los q̄ hallavan capaces destas armas, con que pelean los Christianos cõtra los enemigos invisibles, no llevavan cosa de comer, expuestos a la providencia divina, y lo que los Fieles ofrecian voluntariamente, raras vezes comian carne, ni mas que pan, y algunas frutas secas.

Partieron en esta forma, con licencia, y gran porestad de los Obispos, fueron executando sus misiones, yendo por todos los pueblos Evangelizando el Reyno de los cielos, haziendo grandes bienes a las almas.

El Capitan, y guia desta empresa fue el santo Maestro Avila, que en compaña de algunos de sus discipulos partiò execu-

excutando puntualmente la instruccion que dio a los suyos, corrió gran parte del Obispado de Cordova, hasta tocar en los confines, que le dividen del Arçobispado de Toledo, y Campo de Calatrava, visitando innumerables poblaciones, sin que su zelo dexasse despoblados, durmiendo en ventas, chozas, y cabañas. Predicava, confeslava, encaminava las almas en el camino del cielo: padeció mucho, no en las incomodidades del camino, aunque fueron grandes, mas en ver tanto numero de almas tan faltas de doctrina, y conocimiento de las cosas mas precisas de nuestra sagrada Religion; tocó con larga experiencia, quan necessarias son las visitas personales de los Perlados Eclesiasticos, que quando se hazen en esta forma de misiones, como las hizieron los Obispos santos, descubren innumerables lastimas, que remedian con su presencia, y poder.

Aviendo llegado cerca del Almaden alabaronle vn sitio, donde está vna Hermita no lexos desta villa, llamanla nuestra Señora del Castillo, venerase en ella vna Imagen de nuestra Señora milagrosa, está en vna sierra altissima, descubrese della la sierra Nevada, el puerto del Pico, montañas de Guadalupe, à distancias grandissimas, en esta Hermita, confesó muchas personas que ivan en su seguimiento de las partes donde avia predicado, por oír sus consejos, y recebir de su boca la absolucion sacramental.

Desde esta Hermita descubrió la fabrica del azogue, y aquella gran multitud de miserables, que trabajando en las minas, pagan intolerablemente sus delitos: enternecióse oyendo los trabajos de los forçados, de todas las naciones, caban vnos, facan otros el metal, para sacar el azogue, traen leña gran numero de carretas para los hornos, cuyo humo parece cosa infernal. Viendo tanta multitud de gente que parte libre à jornal, y parte forzada, se emplea en tan penoso trabajo: preguntó con gran humildad quantos son los Curas que administran estas almas, respondióle vn Sacerdote: que vno solo, respondió con gravedad notable; los ojos en

el suelo: *Messis quidem multa, operarij autem pauci.* Si el llora los pecados como bué pastor de sus ovejas, y imita à Christo en el amor, y gime con los gemidos de san Pablo mucho premio terna con Dios. Palabras dignas que las ponderen todos los que cuydan de almas. Contradiciones hechas a sus discipulos, te impidieron entrar en el Almaden, vio algunos azogados, con tierno sentimiento de su coraçon, admírose no huviesse Hospital para curar los enfermos, dixo era falta de hombres pios, que lo advirtiesen a los Reyes, pues como Católicos mandan dar hospitalidad en los puertos, y galeras, y para los de las Ciudades hazen tantas mercedes, deseò mucho huviera gran cuydado de aquellas almas, y consuelo espiritual para tan gran numero de personas que à jornal, y forzados sirven en esta fabrica. Acabada su mision bolviò à Cordova, donde cosas del servicio de Dios requerian su presencia.

Casi toda la vida del padre Maestro Avila fue vn continuo caminar de vnas partes a otras, hasta que nuestro Señor le recogió en Montilla. En las Ciudades grandes le detenia la mas copiosa mies, lo demas era andar por los pueblos Evangelizando el Reyno de Dios. Consta esto de muchas de sus cartas, donde promete yr en persona à esta, ò aquella parte, dize las ocupaciones que le detiené en otras, en la Epistola primera al Arçobispo don Pedro Guerrero le dize: Yo tengo tantas trampas, que asì llamo a mis ocupaciones, que no asì luego puedo desembaraçarme, y es necesario visitar vnos pueblos, aunque no creo me deternan mucho, y el quádo ferà no lo se, señalar tiempo en que vea nunca lo suelo hazer, por no dezir cosa que despues no pueda cumplir, de lo qual huyo mucho, a lo que mas me estiendo es dezir lo que pienso hazer, dexando el afecto dello a la voluntad del Señor, sin que me quede cerrada la puerta, para hazer lo que mas conforme a ella me pareciere: De que se colige claramente la ocupacion continua de andar discurrendo por los pueblos, el modo de prometer, y cumplir, y como este se hallaran otros lugares. Esta

Esta santa, y provechosa ocupacion exercitaron, aun despues de la muerte del padre Maestro Avila, los padres Iuan de Villarás, Iuan Diaz, y otros discipulos suyos, y sobre todos el venerable Maestro Hernan Nuñez, dexando sus casas, y sus tierras, por yr a predicar, y a enseñar la doctrina Christiana a los Fieles, aunque estavan enfermos, ò con muy corta salud, viendo que esto no fue causa para que el padre Maestro Avila dexara de acudir a este exercicio, y asilo hazian a su imitacion. Y aquellos santos doctores, y maestros de las escuelas de Baeza, que bevieron el espiritu del padre Maestro Avila, salian muy de ordinario a estas misiones, y como diximos, no admitian a persona al grado de Doctor, ò Maestro, sin que huviesse algun tiempo andado en ellas.

Y generalmente en el Obispado de Iuen ha avido muchos Clerigos exemplares, y de mucha virtud, que a imitacion del padre Maestro Avila han salido por todo aquel Obispado à predicar, y confeslar, y enseñar la doctrina, de que se ha seguido grande aprovechamiento.

Donde mas ha durado este espiritu ha sido en Cordova, donde se conservaron muchos Sacerdotes discipulos del padre Maestro Avila, y discipulos destes, que fervorosamente acudieron a este ministerio. Hallò algunos don Francisco de Reynoso, quando vino à governar la Iglesia desta Ciudad el año de mil y quinientos y noventa y siete, y se aprovechò de su industria para esta misma ocupacion, y porque es insigne el testimonio que desto dà el padre fray Gregorio de Alfaro de la Orden de san Benito en el capitulo tercero del libro tercero de la vida deste gran Perlado, pone sus palabras, dize así.

Vno de los mas insignes varones que ha tenido el Andaluzia fue el padre Maestro Avila, predicador famoso, y muy diestro en esta facultad, que fuera de la doctrina que enseñò en los pulpitos, y dexò eserita en sus libros, con que ha mejorado el partido de la virtud, trabajò por instruyr, y ense-

„fiar a los Sacerdotes, y otras personas devotas que se junta-
 „ron a el los mismos exercicios de la predicacion que el avia
 „vsado, y vno dellòs, y el mas principal fue el destas misio-
 „nes, en que hallò siépre conocido provecho, y assi las exer-
 „citava ordinariamente, y encomendava a sus discipulos, y
 „en ellos se fueron continuando, hasta el tiempo de nuestro
 „Obispo. Pues aun avia en Cordova muchos Clerigos
 „de gran virtud, en quien como por sucefsion se conservava
 „la dotrina, y zelo del padre Avila, el Obispo se aprovechò
 „de la industria dellos, embiando por los lugares del Obispa-
 „do a algunos, y con la buena relacion que tuvo de su diligen-
 „cia, se alegrava mucho, y con obras, y palabras les dava las
 „gracias por aquel trabajo. Hasta aqui el padre fray Grego-
 „rio de Alfaro, que prosigue lo mucho que en el santo Obis-
 „po fomentò esta ocupacion.

El venerable Maestro Avila juzgò por vna de las princi-
 pales partes del officio Episcopal estas misiones, porque ya
 que los Perlados por sus ocupaciones, y otras causas no pue-
 den por sus personas instruyr a tantò numero de almas en
 las cosas de la Fè, ni guiarlas en el camino del cielo, ni tener
 especial noticia de cada particular, suplen grandemente es-
 ta obligacion, embiando personas de gran espiritu, y zelo
 por todos los lugares della Diocesis, que exerciten esta par-
 te de su ministerio. En vna carta que escrivio a don Pedro
 Guerrero Arçobispo de Granada, que es la segunda del pri-
 mer tratado, dize estas palabras: Lo que he deseado dezir à
 „ V. Señoria, movido con deseo de verle aliviada su carga,
 „ que tanto le aprieta, es que convenia, que V. Señoria em-
 „biassè por su Arçobispado, a lo menos por los lugares don-
 „de moran Christianos viejos, y de los Moriscos, si entien-
 „den nuestra lengua à predicadores, y confessores tales que
 „se pueda dezir de cada vno *Confidit in eo cor viri sui*, por-
 „que estos tales son los que hazen guerra al demonio arma-
 „dos del zelo de la honra de Christo, que tan despreciada es-
 „tà oy, y de la salud de las almas, por quien el dio su sangre, &

non est qui recogitet. Y en la carta primera, dize al mismo „
 Perlado. Menester era predicadores devotos, y zelosos para „
 discurrir por el Arçobispado à ganar almas que tan perdi- „
 das estan: más dō de los hallaremos. Saul llamava à su com- „
 pañia à qualquier cavallero fuerte de quien tenia noticia: „
 Hagalo así V. S. para q̄ sea en su tiempo: *Bellū forte ad ver-* „
sus Filisteos, pues sin Cavalleros no se puede hazer la guerra. „
 Lo mismo escrivio, y configio de don Iuan de Ribera „
 Obispo de Badajoz, y despues Arçobispo de Valencia, y Pa- „
 triarca, dizelo así en la carta segūda q̄ alegamos. El Obispo „
 de Badajoz ha embiado feys predicadores por el Obispado, „
 segun el me ha escrito, y dà a cada vno quarenta mil marave „
 dis, y quarenta fanegas de trigo, y aun si yo le embiara algu- „
 nos, dixo que daria mas, si tuviessen necesidad de focorrer „
 madre, ò hermanas.

Este consejo le admitio el santo, y gran Perlado don Pe- „
 dro Guerrero, buscando, y embiando estos obreros E vange- „
 licos, califica quales son a proposito en la tercera carta que „
 se escrivio el padre Maestro Avila, dize así: Plazeme que „
 à V. Señoria se le ofrezcan muchos Religiosos para la obra „
 de doctrinar los pueblos, mas mucho temo que son pocos „
 los que para este ministerio son aptos. Porque la experien- „
 cia nos ensena, que son menester hombres de mucha virtud „
 porque los peligros son mayores, y que tengan zelo, y humil- „
 dad para andar por las calles con los niños, y por las plazas, „
 y otras cosas deste modo de vivir, que ay pocos que las ten- „
 gan, y los que las tienen, no han de estar ocupados en otros „
 ministerios. Por tanto si V. Señoria hallare destes hombres „
 libres, acetelos, y los Religiosos seran para la temporada „
 del año ayuda.

De lo referido en el discurso de todo este capitulo se co- „
 noce el grande aprecio que el santo Maestro Avila tuvo „
 destas misiones, de su grande importancia, lo que las plati- „
 co en su persona, quanto las persuadio a sus discipulos, lo mu- „
 cho que las encomendò a los Perlados.

De sus Libros. Capit. XVII. M. de la

FVE el santo Maestro Avila vn vivo retrato del Apóstol san Pablo, copiado por el que pintò el original; fue imitador de sus acciones, predicacion, y virtudes. cumplió lo que el Apóstol pide, que seamos imitadores suyos, como el lo fue de Christo. No se contentava el abraçado zelo del Maestro de las gentes, con aprovechar los Fieles en presencia con palabras, mas tambien con sus cartas procurò atraer à Christo a todos los que habitavan el Obe. El padre Maestro Avila humilde discipulo imitador suyo escrivio innumerables cartas a todo genero de personas, para que ausente, y presente cumpliesse el ministerio à que Dios le avia embiado, y no le faltasse parte a esta santa imitacion.

No fue el intento del padre Maestro Avila, escrivir libro de cartas, como algunos han hecho, ni imaginò que salieran a luz las que escrivia, antes que quedaran sepultadas en poder de sus dueños; mas la providencia divina por medio de sus fieles discipulos, que las recogieron de diversas partes, y estamparon, dispuso como se perpetuassen en el mundo para que los que no pudieron oyr a este gran predicador, cuya voz se limitò a su vida, gozen al menos de su doctrina para pasto espiritual de sus almas.

Casi se puede dezir lo mismo del libro del Audi filia, para averle escrito para la santa y virgen doña Sancha Carrillo, si bien la aumentò despues, y diò a la Imprenta. Anda demas destas obras vn libro grande con veinte y siete tratados del Santissimo Sacramento, otros del Epiritu Santo, de nuestra Señora, y san Ioseph, otras muchas cosas quedaron por imprimir, con que enriquecieron otros sus escritos.

Para dar la estimacion justa que se deve à estas obras, y dar a conocer su excelencia, en particular las cartas en que parece resplandee mas la grandeza del autor, era menester la pluma de vn Cypriano, de vn Geronymo, ò Chrifostomo, ò

de otro Maestro de la eloquencia Christiana, ò que el mismo venerable maestro, que tanto participò del espíritu de estos doctores santos, explicara su grandeza: y de verdad passa así, porque el mismo con su discurso divino ostenta ponderosamente lo grande, lo admirable, lo magestuoso destas Artes. Quien no admira aquella doctrina sólida, enriquecida de tan doctas, y graves sentencias, llenas de zelo de Dios, con aquella pureza, y estilo, hijo del Evangelio, y sobre todo el nervio en el dezir, y persuadir tan valiente, redundan todas de vn primor divino, con vna viveza, y eficacia tan grande, que parecen dictadas del Espíritu Santo: las palabras con vn ardor tan eficaz, que ponen fuego a los coraçones mas elados, y ninguno las lee que no quede con vivos, y fuertes propositos de mudar, y mejorar la vida. Y todas las personas doctas, y santas tienen aquestos escritos por vnos de los de mayor espíritu, y santidad de quantos tenemos entre las manos, y que por ellos merece ser llamado doctor de la Iglesia: ponderan justamente, no solo lo que dize, sino vna traza, y retórica tan lucida, y tan disimulada, como pudiera estar en Ciceron, y Demostenes.

Testifican así mismo estas obras la santidad, las letras, la perfeccion Evangelica del Autor, porque es verdad certissima que no son otra cosa los escritos, que vna imagen donde se retrata el escritor: siquese, moralmente hablando, que quien escribió estas obras fue hombre santissimo, y es cierto que si se hallaron estos libros sin Autor, se persuadiera qualquier grande entendimiento, que eran alguna traduccion de algunos de los padres de la primitiva Iglesia, San Efrén, san Cypriano, ò san Ignacio, ò de otro de aquellos varones Apolíticos, que sucedieron a los Apostoles, porque el modo de escribir fue de aquella edad, y de vn verdadero padre de la Iglesia, que no solo mira por el bien particular de su alma, sino por el bien comun, y cuerpo vniversal de la Iglesia, atrayendo las almas a la filiacion de Christo nuestro Señor, para hijos queridos suyos, ambas cosas concurren en el ve-

nirable Maestro Avila, y esto resplandecé en todas las Epistolas. Sobre todo admira grandemente la especial gracia, y facultad que nuestro Señor le dio, porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escribió, quantas eran las necesidades que se ofrecían, á todas respondia tan á propósito, como si en cada vna huviera hecho particular estudio, con que viveza, y fuerça de razones, consuela a los tristes, anima a los flacos, despierta a los tibios, esfuerça a los pusilánimes, socorre a los tentados, y llora a los caídos, humilla a los presuntuosos, es admirable, como descubre las artes, y celadas del enemigo, que avisos dà para defendernos del, que señales para conocer el hombre su aprovechamiento, o desfallecimiento, como abate las fuerças de la naturaleza, levanta las de la gracia, con que palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia del pecado, y los peligros de nuestra vida: quan copioso, y cõtino es en exortarnos a la cõfiança en la providencia paternal de Dios, y en los meritos, y sangre de Christo, que eficacia tienen sus palabras para movernos a la paciencia en los trabajos, para alegrar los tristes, para alentar los desconsolados. No ay estado en la Iglesia a que no intime sus propias obligaciones, y proponga los medios para cumplirlas: que avisos dà a señores de vasallos para gobernar bien sus estados: a los Sacerdotes, para q dignamente celebren: a los predicadores, para que fructuosamente prediquen: a las virgines desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de la pureza virginal. Era el pecho deste santo varon vn archivo de sabiduria divina, y na Real armeria para todos los soldados de la milicia del cielo, vna espiritual botica donde el Espiritu Santo avia depositado las medicinas necesarias para todas las enfermedades como padecen nuestras almas, que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Conocieronse felicissimos successos en sus cartas, porque nunca escribió a persona alguna, que no causasse en su alma efectos

efectos maravillosos; mudança, ò mejora de vida, quién alcançava vna, juzgava poseer vn gran tesoro.

Mas lo que pide mayor ponderaciõ es la facilidad, y presteza con que se escrivian estas cartas, porque de ordinario iba dictando como se ofrecia, sin premeditacion, y estudio, la plenitud de su coraçon en esta ciencia espiritual era tan grande, y como reducida à natural, y ordinaria que salian las razones, los consejos, los lugares de la Escritura, y Santos, con la facilidad que escrivimos vna carta familiar, embiavalá como salia de la primera mano, sin borrar, ni enmendar nada, sin costarle mas trabajo que dictarlas, esta facilidad alcançò por la oracion que tenia luego por la mañana, como en su lugar diremos.

Sucedia muchas vèzes estando comièdo recibir cartas, ò consultas, y en acabando, sin mas detenimiento, mandava escrivir al P. Villaràs estas cartas, que con razon pasan al mundo. Otras vezes dezia, encomendemoslo a nuestro Señor, y digamos Missa sobré ello, passavan dias, y si le instavan por respuesta, dezia: No me ha dado toda via nuestro Señor que deziros, y a pocos dias respondia con tan gran certeza, y acierto, como si con los ojos huviera visto el suceso, y oydo la respuesta de nuestro Señor.

Es tambien muy de notar, que aunque muchas destas cartas se escrivian a grandes señores, ò personas de honroso estado, otras vezes se escrivian à personas muy humildes, y ordinarias, y con la misma caridad escrivia muy largo, y de proposito, segun la necesidad lo pedia, sin atender ser baxa, ò illustre la persona, estimádo solo el valor del alma, igual en nobles, y plebeyos. Algunas cartas son como tratados, en que discurria altamente en materias muy profundas, esta se embiava a vna muger pobrecita, sin caer en su pensamiento huviesse de salir de sus manos.

Pide particular ponderacion la carta que escrivio al Asistente de Sevilla, en que dà varios aytos para el buen gobierno de vna Republica, es digna de estar delante de los

ojos de los que ocupan grandes puestos, feliz fuera la Republica que se rigiera por tan doctos documentos: muestra la gran capacidad deste santo varon en todas las materias.

Estas cartas han tenido grande estima cerca de todos los hombres doctos, y espirituales, y se han recebido con aplauso general, y por ventura no ay libro de tantos como han fallido en estos tiempos, que con mas gusto, y aprovechamiento de espiritu se aya leydo, hablan dellas con grande encarecimiento, y fuera de los libros Canonicos tienen fabor de los padres de la Iglesia, y en opinion comun de sus discipulos, y quantos doctos le conocieron estimaron el espiritu, sermones, y escritos deste santo varon, como de vn Doctor, y padre de la Iglesia.

Han estimado las obras del padre Maestro Avila los Religiosos de la Compania de Iesus con particular aprecio, y en algunos Colegios se leen en el Refectorio gran parte del año, el Audifilia en Quaresma, por tratar tan altamente de la Pasion de Christo nuestro Señor, las Octavas del Espiritu Santo, y Santissimo Sacramento, los sermones pertenecientes a estas festividades, y en tiempos del año las Epistolas, que estan llenas de espiritual prudencia.

Dà testimonio desto por todos los desta sagrada Religion el padre Antonio Posevino en el libro primero de su Biblioteca, donde hablando del padre Maestro Avila, dize assi: *Qui donum à Deo prudentia magnum erat consecutus Epistolas alias scripsit non tam spiritualibus quam, & polyticis hominibus per commodas, & ausin dicere pene calestes.*

Las utilidades destas cartas han sido grandes como lo experimentará quien con atencion las leyere. A firma el padre Aleman de la Compania de Iesus, hombre gravissimo, Provincial que ha sido del Andaluzia, en su deposicion, en las informaciones del padre Maestro Avila, que avia experimentado el gran provecho, y utilidad destes libros, y que aviendo llegado a sus pies muchos penitentes, les ha dado por consejo lean alguna cosa de los libros del venerable

Maestro

Maestro Auila, así para remedios en aflicciones del alma, como contra tentaciones, y otro qualquier aprovechamiento espiritual, y via la gran utilidad que desto se seguia.

El precioso libro del Audifilia fue la joya mas querida de aquella santa virgen doña Sancha Carrillo, para quien le escribió el santo Maestro Auila, compusole estando enfermo, escribiendo al padre Iuan de Villarás, como corria de aquella fuente perene de su pecho; en este libro mostrò la merced que Dios le hizo, y el amor que tuvo a la persona encarnada de Christo nuestro Señor. Estimòte grandemente la prudencia, y piedad del Rey don Felipe Segundo nuestro Señor alabavale mucho, y preguntandole vno de su Camara, que libros avia de llevar al Escorial, nombrando algunos, dixo no olvideys el Audifilia, en que mostrò lo mucho que gustava de su lectura. Valiale del en sus enfermedades, y dolores; dezia que era todo grano, y que en el estava toda nuestra santa Fe, y era importantísimo para las almas.

El libro de los sermones del Santísimo Sacramento, de nuestra Señora, y san Ioseph, son merecedores del coraçon de todos. Fue el padre Maestro Auila el primero que con estos libros dio principio en España, para escribir libros espirituales, y de oracion, y hasta que començò se vsava poco, y con los libros deste santo varon, y con los que a su imitacion han escrito otros varones spirituales, se han desterrado en gran parte los libros profanos, y se puede afirmar, que a este gran padre se deve esta empresa.

Hanle remitido muchos libros destos al Reyno de Inglaterra, para consuelo de los afligidos Catolicos, ayudan a su constancia, y consuelo, y ellos los han buscado con estima.

Remate este discurso vn suceso milagroso, a que dieron ocasion las cartas del padre Maestro Auila. Antes que se imprimiesen andavan muy validas entre personas spirituales, copiavanse comunmente. Sucedió que estando en Plafencia la venerable Madre Ana de Iesus de partida para yr a tomar el habito de Carmelita Descalça, entre otras pre-

venciones para la jornada, vna noche se puso con vna prima suya à trasladar vnas cartas del padre Maestro Avila, y vnos avisos muy fervorosos, que le avia dexado el padre Pedro Rodriguez de la Compania de Iesus su confessor, que por su gran espíritu puede muy bien entrar a la parte del milagro. Entraronse las dos en su aposento, començò a leer la Madre Ana à escrevir la prima, que estava algo mas diestra, metieron quatro pliegos de papel, y vna vela, que podría durar hasta la media noche. La escrivana caminava muy despacio, iba la letra derramada, con q̄ gastò mas tiempo, y papel que el prevenido. Salieron escritos cinco pliegos, duraron en su trabajo hasta el amanecer, no solo no alcançò a todo la vela, antes estava tan entera como quando se encendió, hallaron quatro pliegos blancos, como entraron sobre los cinco escritos, de la tinta se cree q̄ fue lo mismo, si bien no pudo echarse de ver tanto. Cada autor prohi jara el milagro al Heroe de quié escribe, bastarà a nuestro intento ponderar como estimò las cartas del padre Maestro

Avila esta santa, y venerable virgen, segunda Esperanza del Carmelo, que copiandose obrò Dios este milagro, que partiendo à Religion tan observante, juzgò le ayudarian a sus heroycos intentos.

Fin del segundo libro.

VIDA

V I D A
Y
VIRTUDES DEL
VENERABLE VARON
El Padre Maestro Iuan de Avila
Predicador Apostolico.
LIBRO TERCERO.

Aduertencia para este tercero libro.



A tercera parte desta Historia contiene las virtudes del P. Maestro Iuã de Avila, segũ nuestra cortedad ha podido descriuirlas, y lo ha permitido la injuria de los tiepos: fueron incomparablemente mayores, queda licencia al discursõ de alargarse quanto le pareciere, y siempre quedara corto por grande que forme el concepto de la santidad deste Apostolico varon. El venerable padre, y gran Maestro fray Luys de Granada se valiõ para este mismo intento de algunos pedaços de las cartas del padre Maestro Avila con dos fines. El primero para que viendo el letor el gran conocimiento, y altos conceptos que este santo varon tenia de las virtudes, explicando su essencia con tan gran primõr, y espíritu, sacasse por argumento llano, que esto procedia por la abundancia que avia en su co- rraçon, y que copiava en el papel el original del animo, ha- ziendo proporcion, y correspondencia justa entre las virtu- des, y conceptos de donde ellas procedian, como se ay en

tre la Imagen que dibuxa el pintor, y la forma que el tiene concebida en su entendimiento. El segundo para que se entendiesse, que todo lo que aconseja, ò ordena que hagan otros, de que ay mucho en las cartas, lo hazia el con grandísimas ventajas, porque varon tan grande no es verosímil aconsejasse alguna accion virtuosa, ò exercicio tanto, que no lo obrasse el primero. Siguiendo tan gran Maestro con los mismos intentos pondremos algunas vezes (y no muchas) pedaços de sus escritos, para que se conozca quan ilustrado estava el entendimiento que concibió cosas tan altas, quan abrasada la voluntad que les pegava tal fuego. Servira tambien para mover al que no huviere leído las obras del padre Maestro Avila, à que recurra a ellas, que su lectura le mostrara sin duda, mas que quanto hemos escrito, quien fue este varon divino,

*Del conocimiento que alcançò del Amor que tiene Dios
a los hombres, de donde se originò el que el
venerable Maestro tuvo para con
Dios. Capít. I.*

FVE el venerable Maestro Iuan de Avila continuo estudiante del amor, alcançò en esta gran facultad profundos conocimientos, penetrò lo mas acendrado desta ciencia, el libro fue de dos hojas, vna la Divinidad, otra la Humanidad de Christo nuestro Señor. Dios hecho hombre, el Verbo humanado fue el libro, y juntaméte maestro, el exercicio continuo deste estudio, la oracion en que se avivò su amor, có que se fue adelantando en esta divina ciencia, hasta introducirle en los secretos mas intimos en lo mas primoroso del divino amor.

El amor deste varon santo para con Dios, y los proximos se originò en gran parte de vn alto conocimiento que alcançò del amor que Christo nuestro Señor tuvo a su Padre, y
por

por obedecerle a los hombres; de aqui su correspondencia, y el ardor à amiracion de Christo.

Esto colegiremos facilmente de vno de sus escritos, en que mas se remontò aquella Aguila caudal de su abraçado espíritu. Fue vn tratado que escrivio del amor que tiene Christo a los hombres; dà principio a los sermones del Santisimo Sacramento, que escrivio el padre Maestro Auila (deve andar estampado en cien mil partes) el que con atencion le leyere conocera lo que alcançò este varon santo desta divina ciencia, y quan abraçado estava en el amor divino este celestial Maestro.

Aviendo discurrido altamente del infinito amor, que tiene Dios a los hombres, probandole con eficacissimas razones, pregunta de donde procede este tan grande amor, siendo el hombre criatura tan baxa, y imperfecta, segun el cuerpo, y segun el alma vn vaso de maldad por el pecado, y mas considerando que aquel divino amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo. Responde q̄ el amor que Christo tiene a los hõbres, no nace de la perfeccion q̄ en ellos ay, sino de la que el tiene que es mirar a su eterno Padre. Deste principio sacò la profunda consideracion de nuestro santo Maestro el origen deste divino amor, sus palabras puevan el intento deste capitulo, dize assi. Has de considerar la grandeza de las gracias que por toda la santissima Trinidad fue concedida aquella santissima Humanidad de Christo en el instante de su Concepcion; porque alli le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada vna dellas en su manera es infinita, conviene a saber, la gracia de la vnion divina, y la gracia vniversal, que se le dio como a cabeça de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su alma. Diosele por primero aquella santa Humanidad el ser divino, y juntandola, y vnien dola con la divina persona, de manera que a aquella Humanidad se le dio el ser Dios desta suerte, que podemos con verdad dezir, que aquel hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los cielos, y en la tierra como Dios. Esta

gracia

33 gracia ya se ve que es infinita por la dadiva que se dà en ella
 33 que es la mayor que se puede dar, pues en ella se dà Dios, y
 33 por la manera que se dà, que es la mas estrecha que se puede
 33 dar, que es por via de vnion personal. Tambien se le dio
 33 aquel nuevo hombre que fuesse padre vniversal, y cabeça
 33 de todos los hombres, para que en todos e los como cabeça
 33 espiritual influyesse su virtud. De manera que en quanto
 33 Dios es ygal al Padre Eterno, y en quanto hombre es prin-
 33 cipio, y cabeça de todos los hombres. Y conforme a esto
 33 Principado se le dio gracia infinita, para que del como del
 33 vna fuente de gracia, y vn mar de santidad la recibian todos
 33 los hombres, no solamente por ser mayor de todos, y como
 33 si dixessemos vn tinte de santidad, donde han de recibir es-
 33 te color, y lustre todos los que huvieren de ser santos. Esta
 33 gracia tambien es infinita, porque toda la generacion huma-
 33 na, que no tiene numero de personas determinado, sino pue-
 33 de quanto es de su parte multiplicarse en infinito, y para to-
 33 do quanto en ella se multiplicare ay meritos, y gracia en la
 33 bendita anima de Iesu Christo. Diosele finalmente otra
 33 gracia particular para la santificacion, y perfeccion de su vi-
 33 da, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene to-
 33 do aquello que pertenece para el ser, y condicion de la gra-
 33 cia, sin que nada se le pueda añadir. Dieronsele demas desto
 33 en aquel punto todas las gracias gratis dadas de hazer mila-
 33 gros, y maravillas quantas quisiesse, y dieronsele todas en su
 33 mo gtado, y en suma perfeccion. Porque esta es aquella flor
 33 de hermosura, donde se assentò la paloma blanca del Espiritu
 33 Santo, y tendidas sus alas la cobixò, y tendiò sobre ella to-
 33 da su virtud, y gracias cumplidamente.

33 Este es aquel vaso de escogimiento, donde se infundiò a-
 33 quel rio de todas las gracias con todas sus avenidas, y cre-
 33 cientes, sin q ninguna gota quedasse sin entrar en el. Aqui hi-
 33 zo Dios quanto pudo hazer, y dio quanto pudo dar, porque
 33 aqui hizo lo vltimo de potencia, y gracia, dando todo lo que
 33 podia aquella anima dichosissima en el punto que fue cria-
 33 da.

da, y sobré todo esto le fue dado en aquel mismo punto que
viessé luego la esséncia divina, y conociessé claramente la
Magestad, y gloria del Verbo, con que era ayuntada, y assi
viendo fuessé bienaventurada, y llena de tanta gloria quanta
aora tiene a la diestra del Padre. Si te pone admiracion esta
dadiva tan grande, junta con ella otra circunstancia maravi
llosa que ay en ella, y es, que todo esto se dio de pura gracia
ante todo merecimiento antes que aquella bendita anima
pudiesse aver hecho obra meritoria: todo fue junto criarla, y
dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque assi qui
so el Señor amplificar, y estender sus manos, y largueza para
con ella, y magnificar assi su gracia, por lo qual llama san
Agustin à Iesu Christo dechado, y muestra de la gracia, por
que la bondad, y largueza infinita de Dios determinò criar
vna nueva criatura, y vsar con ella toda su magnificencia, y
gracia, para que con esta obra conociessen los cielos, y la
tierra la grandeza della: Mira tu que dadiva sea esta tan ad
mirable, y quan dichosa aya sido aquella anima bendita à
quien Dios tal gracia quiso hazer, y no tengas embidia, sino
alegria, pues la gracia que el recibìò no solamente la reci
biò para sí, sino tambien para ti. Como verdadera cabeza
nuestra recibìò lo que recibìò, no solamente para sí sino pa
ra sus miembros tambien. Aora dime quando esta anima san
ta en aquel dichoso punto que fue criada abriessé los ojos, y
se viessé tal qual has oydo, y conociessé de cuyas manos le
viniessé tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana
con su lança se hallassé con todo el principado de todas las
criaturas, y viessé ante sí arrodilladas todas las Hierarquias
del cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como di
ze san Pablo. Dime si es posible dezir, con que amor ama
ria esta tal anima al que assi la avia glorificado: con que de
seo codiciaria que se le ofreciessé algo cò que pudiesse agra
dar, y servir a tal dador: Ay lenguas de Cherubines, y Sera
fines, que esto puedan dezir: Pues añade mas, que a este de
seo tan grande le fue dicho, que la voluntad de Dios era
que rex

„ querer salvar al genero humano, que estava perdido por la
 „ culpa de vn hombre, y que deste negocio se encargasse el
 „ Hijo bendito por la honra, y obediencia suya, y que tomasse
 „ a pechos esta empresa tan gloriosa, y no descansasse hasta sa-
 „ lir al cabo con ella, y porque la manera que tienen todas las
 „ causas, y criaturas, es, de obrar por amor, porque todas estas
 „ obran por algun fin que desean, cuyo amor concebido en sus
 „ entrañas las haze trabajar, y por tãto pues el avia de tomar
 „ sobre si esta obra de la redencion de los hombres, que los
 „ amasse con tanto amor, y deseo, que por amor de verlos re-
 „ mediados, y restituydos en la propia gloria, se pudiesse a ha-
 „ zer, y padecer todo lo que para esto fuesse necessario. Dime
 „ agora, despues que aquella anima tan deseosa de agradar al
 „ Eterno Padre esto conociesse, con que linage de amor re-
 „ volveria àzia los hombres, para amarlos, y abraçarlos por
 „ aquella obediencia del Padre: Vemos que quando vn tiro
 „ de artilleria echa vna pelota con mucha polvora, y fuer-
 „ ça, y la pelotota resurte al foslayo de donde va a pa-
 „ rar, tanto con mayor impetu resurte, quanto mayor fuer-
 „ ça llevaba. Pues si aquel amor del anima de Christo pa-
 „ ra con el Padre llevaba tan admirable fuerça (porque la pol-
 „ vora de la gracia que le impedia era infinita) quando despues
 „ de aver ydo derechamente a herir en el coraçon del Padre,
 „ resurtiessè de alli al amor de los hombres, con quanta fuer-
 „ ça, y alegria revolveria sobre ellos para amarlos, y remediar
 „ los? No ay lègua, ni virtud criada, q̄ a questo pueda significar.
 „ O amor divino que saliste de Dios, y baxaste al hombre,
 „ y tornaste à Dios, porque no amaste al hombre por el hom-
 „ bre, sino por Dios, y en tanta manera lo amaste, que quien
 „ considera este amor no se puede esconder de tu amor; porq̄
 „ hazes fuerça a los coraçones, como lo dize tu Apostol. La
 „ caridad de Christo nos haze fuerça. Esta es la fuente, y ori-
 „ gen del amor de Christo para con los hombres, si ay alguno
 „ que lo quiera saber, porque no es la causa deste amor la vir-
 „ tud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes
 „ de

de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable ca-
ridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas
que dixo el Iueves de la Cena. Para que conozca el mundo
quanto yo amo a mi Padre, levantaos, y vamos de aqui! Adó-
de? A morir por los hombres en la Cruz: Cata aqui pues ani-
mia la causa deste grande amor.

Tanto quema mas el resplandor del Sol, quanto mas fuer-
tes son los rayos que lo hazen reverberar, los rayos de esse
Sol Divino derechos ivara dar al coraçon de Dios, de
alli reberberavan sobre los hombres. Pues si los rayos son
tan rezios, que tanto quemara su resplandor? No alcanza
ningun entendimiento Angelico, que tanto arda este fuego,
ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta don-
de llegò la muerte, y la Cruz, porque si asì como le manda-
ron padecer vna muerte le mandaran millares de muertes,
para todo tenia amor, y si lo q̄ le mandarò padecer por la sa-
lud de todos los hòbres, le mādaran hazer por cada vno de-
llos, asì lo hiziera por cada vno, como por todos, y si como
estuvo aquellas tres horas penado en la Cruz, fuera menester
estar alli hasta el dia del juyzio, amor avia para todo, sin que
fue-
ra necesario: De manera q̄ mucho mas amò que padeciò,
muy mayor amor le quedava encerrado en las entrañas de lo
q̄ mostrò aca defuera en sus llagas. No sin gr̄a militerio quiso
el Espitu S̄to, q̄ se escriviessè entre otras particularidades
del Tèplo de Salomõ, esta: conviene a saber, que las vètan-
as del Templo eran faetias, que por de dentro fueslen mayores
de lo q̄ por defuera parecian. O amor divino, y quanto eres
mayor de lo que pareces! Grande pareces por aca defuera,
porque tantas heridas, y tantas llagas, y açotes, sin duda nos
predican amor gran le, mas no dizen toda la grandeza que
tiene, porque mayor es allà dentro de lo que por defuera pa-
rece, centella es esta que sale de esse fuego, rama que proce-
de de esse árbol, arroyo que nace de esse piélago de inmenso
amor. Esta es la mayor señal que puede aver de amor, poner
la vida por sus amigos, mas es señal, y no yqualdad.

Prosigue el santo Maestro Avila con otras pruevas deste di-
vino amor, passa a su agradecimiento, y qual le tenia su coraçon
este amor.

Pues si esta muestra que es menor haze salir a los malos
de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de
la luz, que haran tus verdaderos hijos, y amigos que tan crei-
do, y conocido tienen tu amor? Esto es lo que les haze salir
de sí, y quedar atonitos quando recogidos en lo secreto de
su coraçon les descubres estos secretos, y se los das à sentir.
De aqui nace el deshazerse, y abraçarle sus entrañas. De
aqui el desear los martirios. De aqui el holgarle con las tri-
bulaciones. De aqui el sentir refrigerio en las parrillas, el
passarse sobre las brasas, como sobre rosas. De aqui el de-
sear los tormentos como combites: y holgarle de lo que to-
do el mundo teme, y abraçar lo que el mundo aborrece.

El anjma (dize san Ambrósio) que está desposada con Je-
su Christo, y voluntariamente se junta con el en la cama de
la Cruz: ninguna cosa tiene por mas gloriosa que traer con-
figo las insignias, y librea del Crucificado, pues como te pa-
gate yo, amador mio, este amor, esto solo es digno de recom-
pensacion, que la sangre se recompensa con sangre. Dulcís-
simo Señor yo conozco esta obligacion, no permitas que yo
me salga fuera della, y veame yo con esta sangre teñido, y
con esta Cruz enclavado. O Cruz hazme lugar, y recibe mi
cuerpo, y dexa el de mi Señor; enfanchate corona, para que
pueda yo ai poner mi cabeça. Dexad clavos essas manos
inocentes, y atravessad mi coraçon, y llagadlo de compas-
sion, y amor. Para esto dize tu Apostol: Moriste para enseñar
rearte de vivos, y muertos, no con amenazas, y castigos sino
con obras de amor: cuentame entre los que mandares, ò
por vivo, ò por muerto, y veame yo cautivo debaxo del se-
ñorio deste amor. O maravillosa, y nueva virtud lo que no
hiziste desde el cielo servido de Angeles hiziste desde la
Cruz acompañado de ladrones: O robador apresurado, y
violento! que espada será tan fuerte, que arco tan rezio, y

bien

bien flechado, q̄ pueda penetrar vn fino diamante: La fuer-
 ça de tu amor ha despedaçado infinitos diamantes, tu has
 quebrantado la dureza de nuestros coraçones: tu has infla-
 mado a todo el mundo en tu amor: O amantísimo Señor,
 suavísimo, benignísimo, hermosísimo, clementísimo, em-
 briaga nuestros coraçones con esse vino, abrasalos con esse
 fuego, hierelos con essa saeta de tu amor. Que le falta a essa
 Cruz, para ser vna espiritual ballesta, pues assi hiere los co-
 raçones? La ballesta se haze de madera, y vna cuerda estira-
 da, y vna nuez al medio della, donde sube la cuerda para dis-
 parar la saeta con furia, y hazer mayor la herida. Esta santa
 Cruz es el madero, y esse cuerpo estédido, y braços tan es-
 tirados la cuerda, y la abertura de esse costado, es la nuez dó
 de se pone la saeta de amor, porque de alli salga a herir el co-
 raçon: defarmados es la ballesta, y heridome ha el coraçon.
 Ahora sepa todo el mundo que tengo el coraçon herido, co-
 raçon mio como te guareceras? No ay remedio ninguno si-
 no morir. Quando yo mi buen Iesu veo, como de tu costado
 sale el hierro de la lança, essa lança es vna saeta de amor
 que me traspassa, y de tal manera hiere mi coraçon, que no
 dexa en el parte que no me penetre. Que has hecho amor
 dulcísimo? Que has querido en mi coraçon? Vine aqui para
 curarme, y halme herido? Vine aqui para q̄ me enseñases a
 vivir, y hazesme loco? O sapientísima locura! no me vea yo
 jamas sin ti: No solamente la Cruz, mas la misma figura
 que en ella tienes nos llama dulcemente a amor, la cabeça
 tienes reclinada para oyrnos, y darnos besos de paz, con la
 qual combidas a los culpados. Los braços tienes tendidos
 para abraçarnos, las manos agujeradas para darnos tus bie-
 nes, el costado abierto para recibimos en tus entrañas, los
 pies clavados para esperarnos, y para nunca te poder apar-
 tar de nosotros. De manera, que miráote, Señor, en la Cruz
 todo quanto vieren mis ojos todo combida a amor, el made-
 ro, la figura, y el misterio las heridas de tu cuerpo, y sobre to-
 do el amor interior me dà voces, que te ame, y nunca te ol-

vile mi coraçon, pues como me olvidar de ti, ò bien Iesu, sea echa la en olvido mi mano diestra, peguese mi lengua a los paladares, sino me acordare de ti, y sino te pufiere por principio de mis alegrias.

Estas son algunas clausulas deste tratado del amor de Dios, dellas se colige claramente la grandeza del incendio del amor, que abraçava el pecho del sinto Maestro Avila, quan herido tenia su coraçon, y assi advertidamente ponderò el padre Juan Diaz su discipulo, que le conocia muy bien al fin deste discurso, que del se ve quan abraçado estava, el Autor deste divino amor.

De su Fè, y Esperança. Capít. II.

LA excelencia de la Fè del padre Maestro Avila fue como de hombre Apostolico, à quien por razon del ministerio parece se le devia esta virtud en grado heroyco. Aviendo pues escogido nuestro Señora este venerable y aron para predicador del Evangelio le hizo muy aventajado en la fiè que en el se enseñan, y como esta virtud es lo firme sobre que se avia de levantar el Alcaçar Real de sus virtudes, assi se echaron profundos los fundamentos. Fue hombre de aventajada Fè, con vna viveza, y penetracion grandè de sus misterios, predicòlos muchos años con notable devocion, y fermentimiento, en particular en el misterio de Christo, y del santissimo Sacramento (de que después hablaremos) tuvo vna luz superior, que campea en lo que dellos dexò escrito.

La eminencia desta virtud le movió a hazer cosas heroycas, y en liò su hazienda, repartiola a menesterosos, y pobre siguiò a Christo pobre, abraçando la perfeccion Evangelica, es de los actos de mas aventajada Fè, y arrebatado de vn ardiente zelo de la gloria de Dios dexò su tierra, intentò passar a las Indias à predicar, y dilatar la santa Fè Católica, con animo de derramar su sangre en la demanda. Hallò su zelo buen empleo en estos Reynos, andando por tan-

ros pueblos predicando la Fè Católica, con tan gran vigor, y espíritu, hasta humillarse a enseñar los principios de la Fè a los niños; por predicar las verdades Evangelicas con la entereza, y esfuerzo que ellas piden, padeció innumerables trabajos, carceres, contradiciones, emulos, permaneciendo constante en su oficio con el zelo de vn Elias.

Professò la Fè Católica Romana, y perseverò en ella todo el tiempo de su vida con grande afecto en obras, y palabras, observando, y guardando con suma perfeccion todo lo que ordena, y manda la santa Iglesia Romana, y enseñando a otros que así lo hiziesen. En todos sus sermones, y pláticas publicas, y particulares mostrò siempre vna gran reverencia, y respeto a la santa Sede Apostolica, y Perlados de la Iglesia, obedeciò a sus mandatos. Aviendo se comenzado a publicar el santo Concilio de Trento oyò dezir, que tenia vn decreto que prohibia andar en lengua vulgar la sagrada Escritura: viò dia con gran resolution, sin mas consulta echò en el fuego vn libro que tenia eserito de las ocho Bienaventuranzas, en que devia de aver muchos lugares de la Escritura traducidos, con gran sentimiento, y dolor de quantos lo supieron, perdiòse vn gran tesoro, respetava los decretos de la Iglesia. Desta misma virtud nacia la gran reverencia, y respeto que tuvo a las cosas sagradas, y qualquier ceremonia de la Iglesia.

Defendió la santa Fè Católica, como doctor de la Iglesia (si así es licito llamarle) en su libro del Audi filia provò por muchos capitulos, que la Fè Católica es la verdadera, con tan fuertes argumentos, con razones tan solidas, que convencen qualquier entendimiento; en q̄ el venerable Maestro mostrò la firmeza de su Fè, y lo mucho que avia trabajado en su defensa, y el estudio continuo, y meditacion de sus verdades, que le hizieron juntar tantos, y tan graves fundamentos.

Para protestar la Fè enseñava vna devocion muy buena: aconsejava a sus hijos espirituales, que ninguna vez se acos-

tassen, sin dezir perfinandose estas palabras. Pues sin Fe no ay salvacion, sin penitencia no ay perdon, confesseme a ti Señor, y hago protestacion de vivir creyendo en ti, y morir, diciendo asi: Creo en Dios Padre todo poderoso, y proseguir hasta acabar el Credo.

Su esperança, y confiança en Dios otra de las tres virtudes Teologales, fue grande, y firme, su objecto principal la bienaventurança ver à Dios gozar los bienes eternos por los meritos de Christo, este era el blanco de sus esperanças; parecia estar solo con el cuerpo entre hombres, habitava con el alma, y pensamiento en el cielo, siendo sus ansias de ver la vida ver a Dios, y gozarle. Hazia muy de ordinario esta oracion, alçando los ojos al cielo: Confio Señor de veros a vos en vos en vuestro Reyno, y otras vezes: *Quando dissolvar, & ero tecum in Regno tuo.* De aqui nacia vn desfamiento grande de las cosas de la tierra, de las necesidades de la vida, de nada tenia cuydado, sustento vestido, sueño de que dio particular exemplo a sus discipulos, asus huespedes, a todos los que con el tratavan, los ojos, y pensamientos de continuo en el cielo.

Fue grande la firmeza de su confiança en Dios, emprendio con ella hazañas grandes de su servicio, vencio montes de dificultades en la conversion de muchas mugeres de mala vida, à quien sacò de las vñas del demonio, en que se atra vesaron grandes contradiciones, y peligros, a todo hizo rostro, sin que le acobardassen temores, acometiendo a lo mas arduo, animoso, porque nuestro Señor fuesse glorificado, y honrado. No fueron menos los encuentros de padres, y parientes, en la reduccion a vida mas perfeta de personas conjuntas, permaneciò constante en sus intentos, haciendo la causa de Dios, sin respeto, ni temor humano.

Nunca quiso valerse de favores, y poderes de la tierra, de grandes señores, y Perlados que le pudieran ayudar, y defender en sus trabajos, y persecuciones que padeciò por predicar el Evangelio, y estamparlo en los coraçones, esperò solamente el socorro del cielo.

Don-

Donde campeò mas la virtud de la esperança, y gran confiança que en el favor de Dios tenia fue en el succésso de la prisión del santo Oficio, quando su causa estava mas desesperada al parecer humano, tuvo mas cierta, y segura la confianza en Dios de que avia de faberse la verdad, y facarle de aquel aprieto en que le avian púesto sus enemigos, porto se con tal grandeza de animo, que ni aun tachar quiso los testigos, ni valerse de defensa humana, tan firme estava en esperar la divina.

Ninguna cosa mas resplandece en sus cartas que la virtud de la Esperança, de que habla altísimamente, porque como por la mayor parte son consolatorias, le era forçoso apoyat con solidas razones la confiança, que deven tener en Dios los hombres, con esta esfuerça los flacos, y desmayados con la carga de sus pecados, y miserias: en las sequedades espirituales, y ausencias de nuestro Señor, discurre divinamente en la esperança, tomando el principal motivo de la Passion de Christo nuestro Señor, esta es la píctima cordial, de que se vale para alentar qualquier desfalecimiento: y como tenia la virtud de la esperança tan dentro del coraçon, assi la deseava plantar en sus devotos, y discipulos.

En las cosas que intentava del servicio de Dios, mayormente si era evitar ofensas suyas, era tal su confiança, que quando mas defamparado se via de las criaturas, y destituydo de todo focorro humano, entonces tenia mas firme en Dios su esperança. Estãdo en cierta villa tratò de remediar vna ocasion de ofensa de Dios en vna persona grave, fasta vale el ayuda de quien deviera daifela, y aun remediar el pecado, tuvo sobre el caso grandes contradiciones: en presencia de quien lo depuso con juramento, dixo poniendo los ojos en vn Christo: Poderoso soys vos Señor, y en vuestra misericordia confio me ayudareys, para que evite vuestras ofensas, y no me apartare de hazerlo assi, aũq me cueste mil vidas, y teniendo yo vuestra ayuda no hago caso de ninguna potencia, ni contradicion humana. Mas lo que causa mayor admiración

admiracion fue la gran confianza que tuvo en Dios, quando vendió su hacienda, y la repartió a los pobres (cosa que se ve tan pocas vezes en este mundo moderno) confió en la divina providencia, que no le avia de faltar, resuelto de no admitir renta que pudiesse asegurarle el sustento.

Leyendo vna vez en Cordova la Escritura a algunos Clerigos, mostrò vna Biblia pequeña que traía consigo, llegando aquel lugar del Evangelio, en que Christo nuestro Señor dize: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas os será dado. Dixo que avia echado vna raya en este lugar, y añadió: Tantos años ha q̄ fiado de esta palabra me desembracè de todo lo temporal, y nunca me ha faltado cosa alguna de las necesarias para la vida.

Lo mismo le pasó con el padre Iuan de Villaràs su compañero, que leyendole a la mesa este Evangelio le dixo: Quarta años ha que vivo en fe de esta palabra, ni me ha faltado, ni le he faltado. Dezia muchas vezes, que si vn hombre de negocios caudaloso le diera credito abierto para que todos sus correspondientes le proveyeran de todo lo necesario, donde quiera que llegasse se tuviera por bien seguro, y proveido: con quanta mas confianza podia yr a enseñar y predicar por todas las partes del mundo, teniendo letra del Señor de cielo, y tierra del rico que nunca se alça, cuya promesa es tan cierta, que como el dize, antes faltara el cielo, y la tierra q̄ alguna de sus palabras. La letra en que lo asegura dize así: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas os será dado.

Mas el apoyo mayor de su esperanza, con que se prometia alcanzar de nuestro Señor grandes misericordias, y la mayor, de gozarle eternamente, le tenia puesto en los meritos de Christo, mirados por el eterno Padre, y sus ruegos en favor del hombre, y porque pone la practica de su confianza en el remate del discurso del amor que trugimos en el capitulo pasado acabara tambien este. Será aliento a muchos desconfiados, y sabran de adonde han de sacar su confianza, prosigue así.

Car y pues aqui anima miã declarada la causa del amor
que Christo nos tiene : porque no nace este amor de mirar
lo que ay en el hombre , sino de mirar a Dios , y del deseo
que tiene de cùplir su santa voluntad : pues por este mismo
camino podras entender de donde provienen tantos benefi-
cios, y promesas, como Dios tiene hechas al hombre , para
que de aqui se esfuerce tu esperança, viendo sobre quan fir-
mes fundamentos està fundada. Has pues de saber , que assi
como la causa porque amò Dios al hombre , no es el hom-
bre sino Dios, assi tambien el medio porque Dios tiene pro-
metidos tantos bienes al hombre, no es el hõbre sino Chri-
sto. La causa porque el hijo nos ama es, porque se lo mandò
el Padre, y la causa porque el Padre nos favorece es , por-
que se lo pide, y se lo merece el Hijo. Estos son aquellos so-
bre celestiales planetas, por cuyo aspecto maravilloso se go-
vierna la Iglesia, y se embian todas las influencias de gracias
al mundo. Quan firmes son los estriuos de nuestro amor , y
no lo son menos los de nuestra esperança: Tu nos amas buen
Iesù, porque tu Padre te lo mandò, y tu Padre nos perdona,
porque tu se lo suplicas. De mirar tu su coraçon, y voluntad,
resulta me ames a mi , porque assi lo pide tu obediencia , y
de mirar el tu passion, y heridas procede mi perdon, y salud,
porque assi lo piden tus meritos. Miraos siempre Padre , y
Hijo, miraos siempre sin cessar, porque assi se obre mi salud.
O vista de soberana virtud , ò aspecto de sobrecelstiales
planetas, de dõ de proceden los rayos de la divina gracia, cõ
tanta certidumbre: Quando de sobe decerã tal Hijo? Quan-
do no le mirara tal Padre? Pues si el Hijo obedece, quien no
ferã amado? Y si el Padre mira, quien no sera perdonado? A
vn suspiro que dio aquella donzella Axa ante su padre Ca-
leb, le dio el padre piadoso todo quanto le pidio , pues a los
suspiros, y lagrimas de tal Hijo, que se le podra negar? Desta
manera quando faltara mi remedio, si yo lo buscare? Quan-
do se agotaran mis merecimietos, pues son los tuyos? Quan-
do olera tan mal el cieno de mis maldades, que no huela

25 mas suavemente el sacrificio de tu Pasion, siendo tan gran-
 26 de su hermosura, que todos los pecados del mundo juntos
 27 no son mas parte a afearla que vn lunarito muy pequeño en
 28 vn rostro muy hermoso.
 29 ¶ Pues anima mia flaca, y desconfiada, que en tantas angus-
 30 tias no sabes confiar en Dios, porque te desmayan tus cul-
 31 pas, y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio
 32 no estriba en ti solo, sino en Christo, no son tus merecimien-
 33 tos solos, principalmente los que te han de salvar, sino los
 34 del Salvador: porque si el demerito de aquel primer hom-
 35 bre a cabo de tantos años fue bastante a condenarte, mu-
 36 cho mas lo seran los meritos de Christo a salvarte: esse es
 37 el estribo de tu esperanca, y no tu. El primer hombre
 38 terreno fue principio de tu caída, el segundo, y celestial es
 39 principio, y fin de tu remedio. Trabaja de estar vno con esse
 40 con Fe, y amor, assi como lo estas con el otro con vinculo
 41 de parentesco, porque si lo estuviéres, assi como por el deudo
 42 natural participas la culpa del transgressor, assi por el deudo
 43 espiritual comunicas la gracia del justo. Si con el estuvié-
 44 res desta manera vnido, se cierto que lo que fuere del será
 45 de ti, lo que fuere del padre sera de los hijos, y lo que fuere
 46 de la cabeça será de los miembros, y donde estuviere el cuer-
 47 po, alli se juntaran las aguilas. Esto es lo que en figura deste
 48 misterio dixo el Rey David a vn hombre temeroso, y turba-
 49 do. Juntate conmigo, que lo que será de mi será de ti, y con-
 50 migo serás guardado. No mires a tus fuerças, que te haran
 51 desmayar, sino mira a esse remediator, y tomaraş esfuerço.
 52 Si passando el río se te desvanéce la cabeça mirando las
 53 aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los mere-
 54 cimientos del Crucificado, y passaras seguro: si te atorment-
 55 ta el espiritu malo de la desconfianza, suena la harpa de Da-
 56 vid, que es Iesu Christo en la Cruz: Echa tus cuydados en
 57 Dios, y asegurate con su providencia en medio de tus tribu-
 58 laciones, y si crees de veras que el Padre te dio a su Hijo,
 59 cree tambien que te dara lo demas, pues todo es menos.

No pienses que porque se subió a los cielos te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en vno amor, y olvido. La mejor prenda que tenia te dexò quando subió allà, que fue el palio de su carne preciosa, en memoria de su amor. Mira que no solamente vivièdo padeciò por ti, pero aun despues de muerto padeciò la mayor de sus heridas, y para que sepas que en vida, y en muerte te es amigo verdadero, y para que entiendas por aqui quando dixo al tiempo del espirar: Acabado es. aunque acabaron sus dolores no acabò su amor. Iesu Christo (dize san Pablo) ayer fue, y oy es tambien, y será en todos los siglos, porque qual fue en este siglo mientras vivio, para los que le querian, tal es aora, y será para siempre para todos los que le buscaren, amaren, y quisieren: vive anima mia en perpetuo agradecimiento a tal Señor, y tal amador. Hasta aqui el padre Maestro Avila. Este discurso del Amor de Dios, y Esperança, ha sido admirado, y estimado de todos los hombres doctos, y pios: el padre Rosignolio de la Compañia de Iesus, varon doctissimo, le pone a la letra en el libro quinto capitulo veynte y seys de la Diciplina Christiana, citando a nuestro venerable Maestro, con estas palabras: *Sanctissimo viro Magistro Ioanni Avila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.*

De su Amor a los proximos. Capit. III.

FORMA Dios los varones santos que escoge para la conversion de las almas a semejança de su Hijo sacrosanto, modelo, y forma de los varones Apostolicos, dandoles las partes convenientes a tan importante ministerio.

Enriqueciò Dios el alma del padre Maestro Avila de grandes dones, gracias, y virtudes, y vn alto conocimiento de sus misericordias, y en particular del misterio de la Redencion humana, y del amor, y estima que haze de las almas. Su amor a Dios fue sumamente grande, y encendido: conociò que estos favores, y la vocacion divina no solo venian a pa-

100 rar a su persona, mas que se los avian dado en beneficio, tam-
 101 bien de sus hermanos, y para que estos talentos se emplea-
 102 sen en la grangeria de las almas, margaritas preciosas, por
 103 quien el mercader del cielo dio el precio de su divina
 104 sangre.

105 De aqui pues hemos de colegir el encendido amor que
 106 este varon Apostolico tuvo a los proximos, porque mirando
 107 su amor derechamente a Dios con el alto conocimiento
 108 que hemos dicho, rebolvio para los proximos con tan gran-
 109 des demonstraciones, con tan vehemente impulso, que no
 110 ay lengua que pueda bastantemente explicarlo. Descubrio
 111 este pensamiento en aquella gravissima sentencia, de que hi-
 112 zimos mencion en el libro primero, quando preguntandole
 113 vn virtuoso Teologo, que aviso le dava para hazer fructuosa-
 114 mente el oficio de la predicacion, respondiò: Amar mucho
 115 a nuestro Señor. De que coligiremos facilmente, que el
 116 averse empleado tan continua, y fervorosamente en la pre-
 117 dicacion, y otras muchas obras santas, en beneficio de innu-
 118 merables almas, fue efecto del grande amor que a Dios te-
 119 nia, de manera que sus trabajos, sudores, y caminos, y
 120 las maravillosas obras que hemos visto, en utilidad de las
 121 almas pruevan y igualmente su amor a Dios, y a los proxi-
 122 mos, porque de la fuerza, y vehemencia del primero resulta-
 123 ron los grandes efectos del segundo.

124 Aviendo nuestro Señor formado en el padre Maestro Avi-
 125 la vn predicador perfecto, en que se mirassen los professo-
 126 res deste arte, era convenientisimo el concederle en sumo
 127 grado este amor de los proximos, sin el qual apenas puede
 128 tener la predicacion, y ministerio de almas, efecto conside-
 129 rable, porque quando es verdadero, y eficaz causa en el al-
 130 ma vn cuidadoso desvelo del bien de las almas, vna suave
 131 ternura, vnas ansias implacables del aprovechamiento de
 132 sus hijos. Este amor dà la eloquencia de palabras encendi-
 133 das, la porfia hasta vencer. Si viesse vna madre que tierna-
 134 mente amasse a vn hijo vnico, que iba a desafiar a otro hom-
 135 bre

bre, para matarse con el, que hatia en este caso: que diria: con que lagrimas, con que ruegos, con que razones procuraria revocar al hijo de tan mal camino: y quan ingeniosa, y eloquente le haria el amor: pues por aqui se entendera facil milme la importancia deste amor quando es de veras, y lo que obra en los grandes amadores de las almas, y el dolor de su perdicion, y quantas, y quan eficaces razones, y quantos medios les trae para esto a la memoria este amor.

Este atributo campeò maravillosamente en el Apostol san Pablo, fue rara la ternura del amor que el Maestro de las gentes mostrava a sus hijos, con que les robava, y cautivava los coraçones, llenas estan sus cartas de afectos ternisimos del paternal cuydado, muestras del amor que le abrafava el pecho.

Siendo pues este cebo del amor vn medio tan eficaz para caçar las almas, no era razon que a este nuestro caçador faltasse este mismo cebo. Algo dexamos escrito en el libro primero deste amor, qualquier encarecimiento, es cortisimo, qualquier comparaciõ no yguala, excedia al vigoroso amor de padre, al tierno de la madre, cuydava de cada vno de sus hijos con vna sollicitud increible: ellos conocian en el este tierno afecto: grangeò las voluntades de todos, medio con que ganò muchas almas, porque fue vna disposicion muy grande, para que obrasse poderosamente su doctrina, recibiese con diferente modo las verdades de quien se ama, y estima: procurò el santo Maestro Avila ganar los coraçones de sus oyentes, no solo con sus palabras, sino con innumerables buenas obras, limosnas intercesiones, socorrièdo todas las necesidades de sus proximos, teniendolas por suyas, así las sentia, y procurava el remedio, acudiendo por su persona, y la de sus discipulos, a los encarcelados, a los enfermos, y menesterosos, socorriendo todas las necesidades de la Republica, donde vivia, y de los ausentes por los medios que le eran posibles.

Esta caridad, y amor para con todos muestra en el principio

pio de sus cartas declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos a quien escribe, y el deseo de su apoyechamiento, y cuydado de encomendarlos a nuestro Señor, muestras eran estas del espíritu de la caridad, que en su coraçon ardía, que hazia saltar estas centellas de amor a fuera, porque lo que abunda en el coraçon sale por la boca; mostrava a los presentes por palabras, y a los ausentes con cartas el entrañable amor que a todos tenía, cada qual creía que era el mas amado, y verdaderamente parecia, que para cada vno tenía vn coraçon.

Tratava a todos con grande humanidad, y mansedumbre; medio de que tambien vfo en Roma el santo Felipe Neri, que con la benevolencia, y el agrado truxo a Dios innumerables almas, la sequedad, y autoridad gana pocas voluntades, y aunque veneres a vn hombre por muy santo, rehusa su comunicacion si le hallas seco.

Este su amor al proximo se apoyava en tres grandes consideraciones, que le hazian mas robusto. La primera, ponía los ojos en si, en sus flaquezas, y necesidades, ponderava como quisiera ser socorrido en ellas, como sobrellevado, como remediado en sus trabajos, y afficciones, y poniendo estas miserias en los proximos acudia con aquella compasion que el deseava le acudiesen en las suyas. Y esta es la regla que pone el Ecclesiastico, que dize. De lo que quieres para ti entiendo lo que de ves hazer para tu proximo: desigual anda el que pide la mayor adoracion, y trata con desabrimiento al negociante: no ama el que quiere que le sobre todo, y pudiendo no remedia al que perece; quererse disimular en sus defectos, ser censor riguroso de las mas ligeras faltas. Si en el amor que a si se tiene el rico entrara a la parte el proximo, bueno anduiera el partido de los miserables.

La segunda, ponía los ojos en Christo, en el amor que tuvo a los hombres, el cuydado con que procurò sus bienes, de que sacava vn grande amor a los proximos, no considerando en ellos lo que cae de fuera, como riquezas, linage, dignidades,

des, ni cosas semejantes, mas como cosa conjuntissima a Christo, como vnas prendas de su coraçon, como vnos entrañables pedaços de su cuerpo místico, reputado por tan propio, que dize el mismo Maestro de la verdad, que el bien, ò el mal que al proximo se hiziere lo recibe como hecho a su persona; con este motivo crecia en el varon de Dios el amor de sus hermanos, conuersava con ellos con vna reuerencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre bláda, con vn cuydado gráde de alegrarles, y consolarles, mirava a Christo en ellos, mirava el precio inestimable de su sangre pagado de contado por vn hombre quando le comprò en la Cruz, y assi preciava, y honrava a los que tanto apreciò, y honró Dios.

Fue la tercera consideracion ponderar, que si bien de las mercedes, y misericordias que Dios le hazia, no pide retorno al modo humano, porque es riquíssimo, y no necessita de nuestras poquedades, lo que dà por amor puro lo dà. Mas el retorno quiere que sea para los proximos, que tienen necesidad de ser estimados, amados, y socorridos. Entrava en cuenta con Dios de los grandes favores de su liberalidad, recibidos, en que ponía los trabajos, y muerte de su Hijo, el perdon de sus pecados, y todos los beneficios divinos conocidos con vna luz superior, hallava que el desempeño era el amor a los proximos, y que esta contratacion amorosa es el firme fundamento del amor del proximo, no mirado lo que el es, tal vez del todo intolerable, no las obras que nos haze, no su correspondencia de ordinario corta, sino por lo que se deve a Dios a quien se paga, à Christo, que recibe el bien que se haze al proximo. Estas consideraciones sacadas de su experiencia, y de la practica que tuvo desta virtud, prosigue en el libro del Audi filia, donde con vna eloquencia divina con las palabras que hemos puesto, muestra quan arraygadas estavan estas verdades en su coraçon, quan platicadas en sus obras.

*Del Desprecio de las cosas de la tierra, y afecto a la
pobreza. Capit. IIII.*

VNA de las virtudes que mas adorna al predicador Evangelico, y que mayor fuerza dà a su doctrina es la pobreza de espíritu, y el desprecio de las cosas de la tierra, porque como el verdadero ministro del Evāgelio ha de batallar continuamente contra la avaricia, y la ambicion, y los vicios, y pecados que brotan destas dos fuentes, no pueden salir vivas las palabras q̄ no van apadrinadas con las obras, el pobre, y el penitente dara voces contra la riqueza, y el regalo: el humilde reprehendera animosamente los desvelos por mandar. En vano persuadirá la moderación en las ganancias, el que anhela por ser rico, y despreciar los honores, el que se alimenta deste viento. Dize advertidamente san Gerony mo a Nepociano Sacerdote santo. No confundan tus obras a tus palabras, porque quando prediques en la Iglesia no diga alguno entre si, porque estas cosas q̄ dizes no las hazes: Delicado maestro es el que lleno el vientre disputa de los ayunos, aun el ladrón puede dezir mal del avaricia, concuerden la boca, alma, y manos del Sacerdote de Christo. Por tanto este divino maestro quando embiò a predicar a sus discipulos les mandò, que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola la fe, y confianza en Dios, porque con esta provision nada les faltaria, y pobres, y despreciados abatieron el Reyno del demonio, fundado en el tener, y el mandar.

El santo Maestro Avila, verdadero discipulo de Christo fue raro exemplo desta verdad, varon verdaderamente pobre, y digno por esta virtud de admiracion, aun en los siglos Apostolicos. Determinado pues este gran siervo de Dios de emplearse todo en el oficio de la predicacion, deseando por este medio no conseguir honras, ni dignidades, sino la salvacion de la almas, asentò en la escuela de aquel Señor,
que

que dixo: *Si alguno no renunciare todas las cosas que possede no puede ser mi discipulo.* Ajustose a este Aranzel tan puntualmente como vimos. Vendió la hazienda que le dexaron sus padres, que se ama mas cariñosamente que la que se adquiere, repartiola entre pobres, y como verdadero Levita siendo su parte Dios, pobre en lo temporal con vn solo vestido de paño baxo, empero rico por la confianza en Dios, se partió a predicar a los infieles. Alabamos justamente a los que dexando el siglo entran en las Religiones, donde viviendo en gran pobreza cada particular, nunca, o raras vezes falta lo necesario a la vida, admiten loablemente rentas para conservación de la misma Religion, mas no puede dexar de arrebatarse la admiracion, ver que vn rico se haga pobre, fuerza es que el que lo ponderare confiese ser muy robusto este espíritu. Experimentó muy de contado el santo Maestro Auila quan necesaria fue la fortaleza con que emprendió tal hazaña, ido a Sevilla, como diximos, quando comenzó a predicar, y no era tan conocido, moraba en vn casilla con vn padre sacerdote, sin tener quien le sirviesse. La comida (sin prevención alguna) tomar algo de lo que passava por la calle leche, granadas, o fruta, sin aver cosa que llegasse a su gusto, y personas devotas le davan limosnas, con que comprava este tan tenue sustento. Sin duda otro manjar superior alimentava su espíritu, con abundante regalo, pues aviendo mejorado de conocimiento, y estima entre los hombres, nunca mejoró de renta, ni aumentó el plato, ni mudó de intento. Abraçó la pobreza con tan constante proposito, que en todo el largo discurso de su vida no pasó su hazienda de vnos pocos de libros, y vn recado para dezir Missa, y vnas abijas vilisimas, y acordan los de que aquel Señor, que el tanto amava, murió en la Cruz desnarado, desto poco que tenia hizo donçionia vn discipulo suyo, por escritura publica seis años antes que falleciesse. Su celda de vn humilde religioso, la cama pobre, pero compuesta con asco, todo el demas menage, lo precisó para la necesidad dava a olor de pobreza.

breza. En su oratorio va Christo, los adornos de sus piezas vna Cruz grande de palo, que oy conserva con estima el Cōde de Benavente; los evanos, y marfiles, las correspondencias, y variedad de pinturas, adornos son de camatines de Principes, afrenta de los que professan por voto la pobreza. Era tan amigo desta virtud, que mirando la pobreza en que el Salvador (dulce bien suyo) nació, vivió, y murió, dezía que deseava grandemente pedir limosna de puerta en puerta, como verdadero pobre, sino le fueran a la mano.

o. Su vestido era humilde, y pobre, pero muy limpio vna loba, ò sotana de paño baxo, ò farga muy grosera, alta vn coto del suelo, vn manteo de lo mismo todo tan despreciado, y vil como pudiera el mas mortificado religioso, el vestido interior, tan astroso, y pobre, como el exterior de los mendigos y esta moderacion en el trage aconsejava vñassen los Sacerdotes, y que fiasen en Dios, y diessen limosnas de sus bienes, aunque fuesen los principales. Esta humildad en el trage, conservaron sus discipulos por muchos años, traian vn vestido de paño aladi de muy poco precio, cordellate, ò estameña, que para Sacerdotes no puede ser mas moderado, ni pobre. Desagradaron siempre al venerable Maestro la gala, y sedas en los Eclesiasticos, cosa que desdize tanto de su professiõ, y ministerio: Estando vn dia en la Iglesia mayor de Montilla, platicando cõ los Clerigos en cosas espirituales, passò acaso cerca del el Cura con vna loba, y manteo de gorgan, con que hazia algun ruydo, assiõle el santo maestro del canto del manteo, y sonriendose le dixo: Con este ruydo Señor Cura asombrarse han las ovejas. Estas palabras penetraron de manera el coraçon del Cura, que con ser moço, y rico; mudò el vestido, mejorò de costumbres, y fue adelante vn exemplar Sacerdote, suceso que prueva tambien la fuerça que tenian sus palabras. Traia el santo varon el cabello mortificadissimo, la corona era vna coleta; cabello largo cortado. Vñava de vn sombrero tan gastado, y vil, que per suadiendole sus discipulos, que tomasse otro decente a su

persona, valiendose de la Marquesa de Priego, para que se lo pidiesse, le respondiò: que para reprehender en los pulpitos los excessos en los trages era necessario que el diesse buen exemplo, y començasse la moderacion dellos de su persona. Iamas llevò limosna, ni estipendio por sus sermones, dezia con san Pablo: *Non quero vestra seſeros*, y en otra parte, *Nullius aurum vel argentum concupini*, y en otro: *Non quero datum sed fructum*, en muchos el que facan de los sermones es la propina.

Tenia tan arraygada esta virtud en el alma, que no avia diligencias que pudiesen desquiciarle vn punto della. Don Gaspar de Avalos Arçobispo de Granada pensò con su autoridad hazer que mejorasse de sotana, y ofreciéndole vna nueva no pudo acabar con el la recibiesse, passò a la industria, entretuvole vna noche hasta tan tarde que fue forzoso quedarle a ser su huesped, alojaronle en vn aposento, donde pudo entrar vn criado, y cogerle la sotana vieja, y dexarle la nueva, y endose a levantar, quando conociò el engaño no fue posible hazerle vestir, ni salir del aposento, no se le oia otra cosa, que con mucha humildad, y verguença, Denme mi sotana, no se pudo conseguir que se vistiesse la nueva. Vna se ñora devota suya tuvo traza, que le hurtaſſen el manteo viejo, y le pusiesſen otro nuevo, la luz del dia descubriò la estratagemas, començò a dezir, Denme mi manteo, denme mi manteo; no hubo nadie que en esto le obedeciesse, esperando vencerle con la necesidad, mas no bastò esto, y siendo vispera de Navidad se vistiò vna sobrepelliz sobre la sotana vieja q̄ traia, y desta manera se fue à Visperas de la Fiesta, y como esto vieron finalmente le bolvieron su manteo.

Fue tan enamorado desta virtud, amola en tanto grado, que si algun Principe, ò persona rica le hazia algun donativo, ò le ofrecia alguna cosa de precio, aviendo mostradose agradecido, respondia, que no le faltava nada, que lo diessen a los pobres que lo avian menester. Esto practicò muchas vezes con los Marqueses de Priego, que le hizieron presen-

res de gran valor, hazia que se vendiessen, y repartiessè el precio a pobres vergonzantes, y viudas necesitadas de la villa, hizo desta manera grandes limosnas, remediò muchas necesidades, casò huerfanos, y pobre dio mas q̄ muchos ricos, y como dixo a vn familiar suyo, avia nuestro Señor cumplido con el a la letra aquella palabra en q̄ promete al q̄ dexare su hacienda, ciento tanto mas en esta vida, pues no solamente no le avia faltado cosa alguna, antes le avia dado mucho mas con q̄ ayudar, y socorrer muchas necesidades, y así pudo dezir con san Pablo, Vivimos como pobres, pero enriquecemos a muchos: por q̄ fue grande el cuydado q̄ tuvo de acudir a las necesidades de los pobres, y de los Hospitales. El fue el q̄ dio cator à aquel grãde Hospital, q̄ se hizo en Granada junto al Monasterio de S. Geronimo, y demas desto todas las personas q̄ se querian convertir, ò entregar al servicio de nuestro Señor hallavan en el abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino también para sus cuerpos quando era necesario, para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria, que avia escogido.

El motivo desta grã virtud no fue el del otro vano, q̄ echò su hacienda en la mar Filosofo del mundo, animal apeteedor de gloria humana, esclavo venal de laura popular, y los corrillos, mas alta es la mira del Christiano, la imitacion, y amor de Christo, despreciada la vanidad del siglo fue lo q̄ arrebatò el animo deste Apostolico varon. Deziãle vna vez su gran amigo el venerable P. fray Luys de Granada, q̄ el bienaventurado S. Frãscisco amò, y encomendò tanto la pobreza, por dos grãdes bienes q̄ ay en ella. El vno es eortar la rayz de todos los males, que es la codicia, y el otro, porque contentandose el Religioso con lo necesario (lo qual a pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado, para ocuparse todo en la contèplacion de las cosas del cielo, como quien no tiene ya trato, ni comercio en la tierra. Respondiò el santo Maestro Avila: Que no era esta la principal razon deste glorioso padre, sino el amor grande, y tierno q̄ tenia à Christo, y

por esto viéndole nacer, y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar la cabeza, y sobre todo morir defaudo en vna Cruz, que no podía él acabar consigo de vivir, y morir fino de la manera que su querido, y amado Señor vivió, y murió. Esta respuesta la sacò este santo varon de lo praticado de su amor, de lo que por él passava, imitó porque amò, y amò con él estremo que hemos visto, y adelante veremos.

Este magisterio del amor se originò en el santo Maestro Avila vn desprecio grãde del mudo, sus dignidades, y aumentos, teniendolas todas por vn peligroso engaño. Dixo vn dia Dios nuestro Señor, que xandose a santa Teresa de Iesus, su querida esposa. Ay hija q̄ pocos me amã con verdad, q̄ si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes q̄ es amarme à mi con verdad, entender q̄ todo es mentiralo que no es agradable a mi, con claridad veras esto, q̄ aora no entiendes en lo que aprovecha tu alma. Esta verdad vamos viendo praticada en las virtudes todas del santo Maestro Avila, amò de verdad a Dios, y así tuvo por mêtira, quanto juzgò no le era agradable. Y teniendopor desagradable a Dios quanto apetece el pensamiento humano en orden à sus aumentos, sin respeto a su servicio en nada, puso la mira, como en renunciar de coraçon quanto impedia la mayor perfeccion à que anhelava.

Los grados, y dignidades Eclesiasticas agradables son à Dios, constituyé esta Hierarchia visible de la Iglesia q̄ se encamina à conocer à Dios, y darle el verdadero culto para salvaciõ del alma con exercicio cõtinuo de la verdadera Religion. La entrada a estas dignidades, los designios pueden ser torcidos, ò menos buenos, y finalmente los mismos con que comunmente se apeteçen las dignidades del siglo. El santo Maestro Avila, humildisimo rehusò admitir ventajas, en q̄ vio, peligrar otros, ò q̄ por lo menos desdezian de la perfecta pobreza, q̄ professava. Pudieran sus grãdes letras, y virtudes colocarle en grandes puestos: no solo no los apeteçiò, antes ofrecidos los desprecio generosaméte. Desearon las principales Iglesias del Andaluzia tenerle por Canonigo: no ad

mitió prebenda alguna. No solo por la obligacion q̄ traen consigo las rentas Eclesiasticas, y la estrecha cuenta q̄ se ha de dar dellas, quanto por q̄ professando la perfeccion Evangelica, juzgò que para conseguirla, y conservarla era mas conveniente la pobreza en la forma que el, y sus discipulos la professaron. El Arçobispo don Gaspar de Avalos le ofreció la Canongia Magistral de Granada, no la acetò. Hallase en los archivos de la santa Iglesia de Iaca como aquel reverendissimo Cabildo le ofreció la Magistral, dignidad muy calificada, y rica, con su profunda humildad para ninguna cosa se hallò digno.

Es fama que Paulo Tercero, Pontifice Romano, grã honorador de hombres sabios, le ofreció Capelo, q̄ tenian merecido sus grandes servicios a la Iglesia. Es mas cierto que el Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo, que goza de descanso le presentò en el Obispado de Segovia, despues en el Arçobispado de Granada, no los acetò, resistièdo a vna gran porfia, esto corre con opinion constante en toda el Andaluzia. Y es muy verosimil, siendo tan benemerito el sujeto, tan conocida la religion deste gran Rey, y el zelo de poner en las Iglesias Perlados de gran virtud, de aventajadas letras. A quantos en aquel siglo los mayores Obispados fueron a buscar a sus casas, hòbres olvidados, aun de si mismos, de los rincones mas retirados rebervaron en los ojos deste gran Monarca los rayos de las virtudes mas ocultas, de los meritos menos apadrinados; feliz Principe por los hombres que puso en los Obispados felicissimo por los que en su tiempo no los admitieron.

No acetò estas prelacias el santo Maestro Avila, por entender no ser llamado a ellas: quien duda que fuera excelente Obispo quien tuvo tanto zelo de la salud de las almas, tan gran santidad: tantas virtudes: quie dio tantas instrucciones a Perlados, y q̄ sabia tan primorosamente este oficio: mayormète no aviendole pretendido: mas por no hallarse con vocacion de Dios, y entender ser otro su ministerio en la Iglesia perseverò en su puesto con gran acierto, y prudencia, y si vn

varon tan eminente, y santo rehusò por entender no ser llamado vn puesto tan devido a sus virtudes, a gran peligro camina el que sin ellas, confiado, ò presumido de si mismo sin vocacion de Dios, y con pretension muy larga, y tal vez turbia apetece poner sobre sus hombros vna carga, à que se estremecieron los de los mayores santos. El venerable Maestro, sin duda la tuvo grande miedo.

Diolo a entender vn dia, que acabando de dezir Missa, y dado gracias de que salia con vna devocion intensissima passò por delante del padre Maestro Iuan Diaz, que estava rezando sentado en el escalon de vn aposento, y sin preguntar le nada, con aquella su mesura le dixo: Padre Iuan Diaz de muchas gracias a Dios, q̄ nõ le ha hecho Obispo, y con esto passò, de q̄ coligió el padre si avia a caso tenido revelacion de que cierto Prelado padecia por averlo sido.

Finalmente el santo Maestro Avila fue obrero sin estipendio, peleò sin paga temporal, y de dos cosas que tienen los ministerios Eclesiasticos, carga, y premio abraçò animosamente la primera; dexò todo lo lucroso, y honorifico: y aviendo servido tâto a la Iglesia nõ recibió della vn real. Otros con grâdes rétas Eclesiasticas, nõ solo no le son de servicio, y de provecho, antes le son embarazo, tal vez escâdalo.

No fue prueba menor de su gran desnudez, y despego de esperanças temporales el no aver venido a la Corte, aviendo sido llamado por la fama q̄ corria de su vida, y doctrina: puesto apeteçido de los talentos grandes, donde han tenido su verdadera estima, y premios justos. El santo Maestro Avila siẽpre le rehusò con suma humildad, y aunq̄ entẽdia q̄ en la Corte se podia hazer mas fruto por estar en ella la fuente de la justicia, y de todo el gobierno, pero el de tal manera queria servir al provecho comun, que nõ queria poner a peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios que en la Corte inquietan, tomando para si el consejo que dava a sus predicadores, solia dezirles: No mas hijos que leche, ni mas negocios que fuerças.

Remate este capítulo por ser de su materia vn hecho grande de vn varon ilustré, movido por ventura de lo que era frecuente en aquel siglo quanto en este raro. Don Fernando de Toledo hermano del Conde de Oropesa fue varon de gran capacidad, talento, y letras. Su virtud fue igual a su nobleza con ser de las mayores de España. Diose todo a exercicios de espíritu, y santidad, no admitió rentas, y dignidades Eclesiasticas, ofrecidas muchas vezes a sus meritos. Su modo de vivir fue Apostólico, contentose con ser vn Clerigo particular, y desentendido de quien era, se ocupava en predicar, confessar, y enseñar la doctrina por los lugares, en particular los de su hermano. Arrebatò tanta virtud los ojos de nuestro gran Monarca Don Felipe Segundo, y sin noticia suya le alcançò de Gregorio Decimotercio vn Capelo, deuido premio a tan exemplar vida. Diole aviso el Rey por cartas, y el parabien de la eleccion, mostrando gran gusto della, y satisfacion de su persona, rogandole que acetasse, y dispusiesse su jornada a Roma; Por començar a descubrir desde luego su repugnancia, intervinieron los mayores ministros de aquel tiempo, persuadiendole viniesse en la voluntad del Rey tan declarada pudiendo tener su promocion por vocacion de Dios, no aviendo avido de su parte pretension, ni pensamiento della. Prefirió don Fernando la quietud de su retiro a la eminencia de la purpura Eclesiastica: grado mayor despues de la Tiara. Escusosse cò humildad, y aunque temiò se passasse a medios forçosos, para que acetasse la clemencia, y religion del Rey, no quito violentar el animo que con superiores motivos hizo vna hazaña tan pocas vezes vista. Acabò con gran seguridad en el puerto, sin los riesgos del alta mar de la Corte. Sabiendo el Pontifice la resolucion de don Fernando, con gran ponderacion dixo. Tenemos a mucha felicidad, que en los tiempos de nuestro Pontificado aya avido quien desprecie la purpura. Andan impressas las cartas que en este caso se escrivieron, dignas de toda estima. Esparce nuestro Señor por las edades

estos exemplos, para consuelo de doctos arrinconados, y confusion de sedientos animosos.

Del Zelo de la honra de Dios, y de la salud de las
almas. Capitulo V.

DEL amor que tuvo à Dios, y al proximo el fante Maestro Auila, nació el ardentissimo zelo que tuvo de la honra de Dios, y salvacion de las almas: joyel precioso q̄ adornò su espiritu, favor de los mayores amigos a quien encomienda Dios la conversion de los hombres: deseava con vna vehemencia grande que todos le amassen, y sirviesen, affigiale vn intento dolor de las ofensas que los viles ganillos hazen à Magestad tan grande, de aqui vnos vivos sentimientos de que se perdiesse vn alma criada para gozarle, que pereciesse vn hijo de los que, como dixo san Pablo; avia engendrado por el Evangelio.

Era frequente en sus platicas, y sermones ponderar con vn tierno sentimiento que no alcançava a entender como ningun Christiano bautizado se atrevia à ofender à Dios, conociendo por Fe ser tan bueno, y aver hecho tan prodigiosas hazanas por nosotros; penetravale vn vivo dolor el coraçon de tan rematado desatino de los hombres; affigiale ver tantos pecados, lloravolos incomparablemente mas que si fueran daños propios.

Sentia con tanto extremo las ofensas de Dios, que en qualquier ocasion, aunque fuesse estar hablando con Señores, Grandes, ò Titulados, si acaso se dezia que avian herido, ò muerto a vn hombre, suspensò algando al cielo los ojos dezia: Es posible que aya hombre que mate a otro, bien parece que no le costò cinco mil açotes, treynta y tres años de trabajos, y vna muerte de Cruz, como à Christo nuestro Señor. Esto dezia con tierno sentimiento, y vna ansia del coraçon, que se le partia de ver ofensas de Dios, y el trabajo de los proximos.

Desto zelo, y ardentissimo afecto, con que deseava la gloria, y alabança de Dios, y que se evitasen sus ofensas, nacia

el odio capital que tuvo al pecado mortal, no puede encarecerse con palabras este aborrecimiento. Este fue el tema principal de sus sermones, sus pláticas, y escritos, en esto hablaba dia, y noche, descubriendo la malicia del pecado, plantando en las almas su aborrecimiento, y el temor santo de Dios, aqui desplegava las velas de su elocuencia, aqui las voces, y la fuerza de su espíritu. Todo el discurso de su vida fue vna renida batalla contra los pecados, todo el peso de sus cuydados cargava en sacar las almas deste infierno, como evitar ofensas de su amado, estas eran sus diligencias, sus industrias, sus trazas, para esto ponía todos los medios posibles, y con su levantado entendimiento eran singulares las veras, y el conato con que este varon Apostolico procurava hazer la causa de Dios, y bolya por su honor, sin atemorizarle riesgos, gastos, peligros, muchas vezes conocidos, con todo atropellava por librar vn alma de las vñas del dragon infernal: por restituirla a Christo: diera gustoso la sangre de sus venas por evitar vn pecado. Este odio procurava pengar a sus discipulos, y a todas las almas que dependian de su en señança. Predicó de manera este aborrecimiento en vn escrivano publico, à quien el santo Maestro reduxo a vida recogida, que se iba de noche a las posadas de las mugeres expuestas, y valuando la ganancia de vna noche, redimía con su dinero la torpeza, hazia cerrar la puerta, quedava afe tal vez con ellas exortandolas a su reduccion, y que aborreciessen el pecado.

Siendo confessor, y predicador de los Marqueses de Reien go alcançò, que en todo su Estado, donde ay lugares populosos, no huviesse casas de publica deshonestidad, y aquella oficina de pecados; pensamiento q despues de muchos años ha seguido el gobierno publico del Reyno.

Este dolor, y intimo sentimiento se le via muchas vezes en el semblante doloroso, y afligido, y en los suspiros, y gemidos continuos, que le salian de lo intimo del pecho, y en las lagrimas que derramava muchas vezes en el pulpito, quan-

do considerava la fealdad de las almas enagenadas de su verdadero dueño, por vn vil interes, por vna vengança infame, clamava de ordinario. Como, Señor, siendo vos tan bueno os ofendemos tanto los hóbres: en fin ingratos a tan grã Señor. Dadnos gracia Señor, q̄ os amemos, y sirvamos a vos por vos; no mireys Señor a tantas ofensas, sino a nuestra miseria, y a vuestra gran misericordia, y descargad en mi vuestra mano poderosa de la justicia, con tal, Señor, q̄ todos los hóbres sean buenos, y os sirvan a vos por vos, y no por otro fin, pesante Señor de las ofensas, y pecados cometidos, y q̄ cõtra vos se cometẽ: Estas palabras dezia cõ notable sentimiento, mostrando vn grã dolor de q̄ fuesse nuestro Señor ofendido.

Esta fue la materia de su oracion, en gran parte llorar, y más llorar por los pecados, pedir a Dios la enmienda de los hombres, castigava en su cuerpo inocentissimo las ofensas de Dios, para aplacar su indignacion, y usasse cõ los pecadores de misericordia, hizo por esta causa grãdes penitencias.

Mas lo que no puede explicarse con palabras era el sentimiento que tenia si alguno de sus hijos espirituales resbalava en alguna culpa grave, y con su caída entristecia a los Angeles, y alegrava a los demonios, gemia, y llorava este piadoso padre las caidas de sus hijos sin admitir consuelo. Este traçe q̄ en los varones Apostolicos es el de mayor sentimiento como se ve en muchas cartas del Apostol S. Pablo, en q̄ muestra vn dolor intimo de la cayda de los Fieles: Describe el venerable Maestro en vna carta escrita a vn predicador q̄ anda al principio del Audi filia, explicãdo los grandes trabajos q̄ los verdaderos padres de las almas pãssan en la educacion de sus hijos, para que no mueran: pinta los afectos de su coraçõ, los tiernos sentimientos de su alma, dize asì:

Que oracion tã continua, y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos, porque no mueran, porque si mueren, creamẽ padre, y que no ay dolor que a este se iguale, ni creo que dexò Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mudo, como el tormẽto de la muerte del hijo en el

,, coraçon del que es verdadero padre. Que le dire? no se quit-
 ,, ta este dolor con consuelo temporal alguno, no con ver que
 ,, si vnos mueren otros nacen: no con dezir lo que se suele ser
 ,, suficiente en todos los otros males. El Señor lo dio, el Señor
 ,, lo quitò, su nombre sea bendito. Porque como sea el mal del
 ,, alma, y perdida en que pierde el anima a Dios, y sea deshon-
 ,, ra de Dios, y acrecentamiento del Reyno del pecado nue-
 ,, stro contrario vando, no ay quien a dolores tan justos con-
 ,, fuele. Y si algun remedio ay es olvido de la muerte del hijo,
 ,, mas dura poco, que el amor haze, que cada cosa que vea-
 ,, mos, y oygamos luego nos acordemos del muerto, y te-
 ,, nemos por traicion, no llorar al que los Angeles lloran en
 ,, su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y mori-
 ,, ria, si posible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en
 ,, dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros.
 ,, Por tanto a quien quisiere ser padre, conuienele vn coraçõ
 ,, tierno, y muy de carne, para aver compasion de los hijos,
 ,, lo qual es muy gran martirio, y otro de hierro para sufrir los
 ,, golpes que la muerte dellõs dà, porque no derriben al pa-
 ,, dre, ò le hagan del todo dexar el officio, ò desfayar, ò passar
 ,, algunos dias que no entienda sino en llorar, y lo qual es incon-
 ,, veniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar
 ,, siempre folicito, y vigilante, y aunque este el coraçon tras-
 ,, passado de estos dolores, no ha de afloxar, ni descansar, sino
 ,, aviendo gana de llorar cõ vnos, ha de reyr con otros, y no ha-
 ,, zer como dixo Aaron, que aviendole Dios muertõ dos hi-
 ,, jos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no avia he-
 ,, cho su officio Sacerdotal, dixo el. Como podia agradar a
 ,, Dios en las ceremonias cõ coraçon lloroso? Aca padre man-
 ,, dan nos siempre busquemos el agradamiento de Dios, y
 ,, pospongamos lo que nuestro coraçon querria, porque por
 ,, llorar la muerte de vno, no corran por nuestra negligencia
 ,, peligro los otros. De arte que si son buenos los hijos dan vn
 ,, muy cuydadoso cuydado, y si salen malos dà vna tristeza muy
 ,, triste, y assi no es el coraçon del padre sino vn recelo conti-
 ,, nuo

nuo, y vna atalaya desde alto, que de si lo tienen sacado, y vna continua oracion, encomendando al verdadero padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida del de la vida dellos, como san Pablo dezia. Yo vivo si vosotros estays en el Señor.

Hasta aqui son las palabras desta carta tan sentidas, dignas de ser impressas en los coraçones de todos los que gobiernan almas. Declaran bastantemente el espiritu, y zelo deste gran padre, y lo mismo puede colegirse de casi todas las cartas, que si se leen atentamente, ò dando consejo, ò persuadiendo lo q̄ es mayor servicio de Dios, ò otros intentos, se muestran fervoroso zelo del aprovechamiento delas almas.

Andava tan encendido, y transformado en este zelo, y deseo de salvar las almas, que ninguna cosa hazia, ni pensava, ni tratava, sino como ayudar, y encaminar su salvacion. Efectos son deste zelo su peregrinar continuo, sus sudores, sus trabajos, y los sermones de dos horas, las confesiones, las exortaciones particulares, las lecciones publicas, el cuydado de quantas personas espirituales dexava en las Ciudades y pueblos, donde avia predicado. La correspondencia con tantos Prelados, y señores, y toda suerte de personas, todo en orden a su aprovechamiento, ayudando a todos por quantos modos podia, no solo por su persona, sino por la de sus discipulos, que avia criado a sus pechos, embiandolos a diversas partes, para que hiziesen los mismos officios. Este zelo le incitò a criar ministros, que a su tiempo diesse fruto, y pasto de doctrina al pueblo: este le puso en cuydado, que se erigiesse estudios de Artes, y Teologia en las principales Ciudades del Andaluzia, proveia de Lectores para que los hijos de los pobres estudiassen con comodidad. De aqui tantas fundaciones de Colegios, y escuelas, estendiendose su providencia hasta cuydar de la doctrina de los niños, para que juntamente con la edad creciesse en ellos la caridad, y conocimiento de Dios: Todas estas obras, estos desvelos, y industrias eran testimonios ciertos del gran zelo que tenia

del

del aprovechamiento de sus hermanos que le comia el cora-
con, y causava estos efectos.

Olvido culpable fuera, ò Carlos santo divino Borromeo si
en esta ocasiõ dexara de hazer memoria del zelo de la salud
de las almas, q̄ así abraçò vuestro pecho, que tuvo atento à
Dios, en admiracion los Angeles, en pasmo al mundo: nõ co-
tejo mis dos Santos, lumbreras son ambos tan resplandeciẽ
tes, que pueden correr parejas sin ofuscarfe, ni ofenderfe. Es-
te zelo de la salvacion de las almas (que es vn don singularis-
simo, con que favorece Dios los obreros Evangelicos) se
apoderò deste santo Cardenal, deste gran exemplo de Per-
lados, que sobrino de Pontificè joven en lo mas florido de
sus años cercado, y servido de vna floridissima familia, ama-
do de la Corte Romana, seguido de Cardenales, criaturas,
de Pio Quarto su tio, pendiendo del el manejo del gobier-
no Pontificio, puesto en el mayor colmo de las grandezas, y
favores, que no se atreviera a desear la ambicion mas libre,
dexò el pegajoso cariño de la Corte, retiròse a su Iglesia,
atiende a su residencia sin saltar jamas a ella, sino es por ne-
gocios de su Iglesia, y breve tiempo, trata del gobierno de
las almas, estirpar vicios, desterrar abusos, de reformar col-
tumbres, plantar virtudes, cumplir exactamente las gran-
des obligaciones de vn perfeto Perlado. Este zelo le truxo
continuamete visitando la Ciudad, y dilatado Arçobispado
de Milan, y su Provincia, padeciendo increíbles incomodi-
dades, y fatigas indecibles, pòr caminos asperos, forçado a
andar à pie muchas leguas por montañas inaccesibles con
vn baculo en la mano, tal vez en tiempos de frios, y calores
excesivos, corria del rostro venerable gran copia de sudor,
mostrando en el semblante la fatiga de tan inmenso traba-
jo, subia muchas vezes trepando por los peñascos, valiendo
se de las manos en busca del pastorcico, del labradorcico,
del ignorantè, del zafio, para enseñarles el camino del cielo:
llevavale vn ardentissimo zelo de la salud desta gète misera-
ble, q̄ las mas vezes carece delas cosas precisas para la sal-
vacion.

vacion. Esta fed infaciable de la salud de los suyos (llamo assi
 a los Ecclesiasticos, porcion primera del cuydado del Obis-
 po) fue tan grande que llegò a tener particular conocimien-
 to de mas de tres mil Clerigos de la Ciudad, y Diocesis
 atendiendo a cada vno, como si fuera el solo el empleo de
 su cuydado. Diòle este zelo traza, como en Ciudad, y Ar-
 çobispado se juntassen los Domingos, y Fiestas mas de qua-
 renta mil personas a aprender la Doctrina Christiana, con mil
 y setecientos Maestros, que la enseñayan en setecientas y
 quarenta escuelas, donde no solo los niños, y niñas, mas toda
 la gente de vulgo ivan a aprender lo que importa, no mén-
 os que la salvacion. Diòle este zelo brio para remediar abu-
 sos que avian prescrito siglos, y que a su estirpacion se opuso
 todo el poder humano, y infundiole tal fortaleza, y perseve-
 rancia, que salió con todo. Este zelo le hizo tan vigilante,
 que llegò a saber el estado particular de cada alma de las in-
 numerables de la Ciudad, y Arçobispado, teniendo vn libro
 de todas las personas que tuviessen particular necesidad
 corporal, ò espiritual, no cessando hasta poner el remedio.
 Este zelo de la reformation de su Iglesia le hizo celebrar
 seys Concilios Prouinciales, onze Diocesanos, en que dio a
 la Iglesia vniversal, quantas conituciones, reglas, avisos pa-
 recen necessarios para el buen gobierno Ecclesiastico, medio
 vnico con que reformò su Clero. Este deseo que abrafava su
 coraçon le hizo en tiempo de la peste de Milan no desfam-
 parar el rebaño que le encomendò el mayoral del cielo, cuy-
 dando de cada vno de aquellos miserables con vn vigilantis-
 mo afecto, y en tiempo que huyen los padres de los hijos, el
 esposo de la esposa, entrava con escaleras por las ventanas,
 buscando los enfermos, administrando los Sacramentos: de
 su mano los recibieron los Curas, à quien tocò el contagio,
 asistiendolos hasta que dieron el alma. Este peso que assi ha-
 ze sentirse, à quien sabe conocerle, le dio traza, como cada
 alma tuviesse Cura propio, que cuydasse de su bien, hazien-
 do que los padres de familias hiziesen ciertas congregacio-

nes con los Curas con que reconocian todas las necesidades espirituales, y las remediava. Cuydò que los Curas fuesen Curas, conociessen sus ovejas, y cuydassen dellas, sin que muriessè alguno que no tuviesse su Cura a la cabecera. El aprieto en que le tenia este zelo, le hazia velar las noches durmiendo recostado en vna silla, cortòs le parecia los dias para atender a este gran negocio, y para conseguille juntò gran numero de ministros santos zelosos, que con su consejo, obra, y industria le ayudavan a esta empresa. Que dire de la administracion de Sacramentos? desde el Alva hasta las tres de la tarde le sucediò muchas vezes estar dando la comunión sagrada, y era muy ordinario cada dia comulgar onze mil personas: los dias enteros passava confirmando agente rústica en Iglesias estrechas, talvez con vn calor, y olor intolerable. Este zelo abrasador le tuvo en vn perpetuo desvelo, en vn trabajo continuo, y combatiendo del poder, y la malicia humana, permaneciò siempre firme en su proposito de reformar su Iglesia, de develar el Rey no del pecado, de medicinar las almas, reducir a los hòbres mas perdidos. Este zelo santo le obligò a dezir en cierta ocasion: O con quanto gusto, a no estar constitudo en el grado que tègo abraçara el estado de vn simple Sacerdote, que fugeto a la obediencia de vn buen Obispo, me embiasse ya a esta, ya a quella parte sin estipendio alguno a ayudar a las almas, no teniendo respeto a incomodidad, ò fatiga alguna. Estas palabras deseubreh grandemente el zelo de S. Carlos, y juntamente la estima que hizo de la profesion de vida del padre Maestro Avila, que està pintada en ellas, pues firviendo à Dios este gran Prelado de tantos modos en obras tan importantes, le llevò los ojos, y el afecto. El andar vn Sacerdote discurrendo de vnas partes a otras, ayudando las almas sin estipendio, y sin tener respeto à incomodidad, ò fatiga alguna. Esto exercitò el santo Maestro Avila por numero de años con tanta perfeccion, y espiritu, y vn zelo tan semejante al de san Carlos, este les hizo tan incansables tan

Libro 3.
de su vida
da capit.
12.

santos, tan agradables à Dios, de quien gozan premio digno deste zelo. Sin el no pesa vna pluma el mayor Arçobispado, ni ocupa mas que vn beneficio simple; los mas numerosos pueblos se estiman por la renta, innumerables almas no cuestan vn desvelo; firven a la conuersacion los peçados publicos, ni causan mas movimiento que si se oyessen nuevas. No se atiende a los clamores de los pobres, ni se diuinan sus necesidades: la perdicion del pueblo se mira cõ ojos secos: prefierese la voluntaria habitacion de la Corte a la forçosa residencia; quien sin este zelo santo se encarga de regir almas, por su mal animoso verà quando le pidan la cuenta, la carga que puso sobre sus hombros.

De la Humildad del Padre Maestro Auila.

Capit. VI.

GRAN dificultad tiene el hablar de la humildad de los Santos, porque siendolo con toda verdad, y grandes, y conociendo que han recebido de Dios mercedes, y dones soberanos, ellos se tienen por viles, y miserables pecadores, y lo afirman, y publican, y no podemos dezir, que dixeron lo que no sentian, porque esto no podia ser sin fingimiento, y culpa, que ellos tanto aborrecian. Del glorioso santo Domingo se cuenta, que antes de entrar en qualquier Ciudad, o Villa, donde iba à predicar, de rodillas pedia à Dios que no mirasse sus culpas, y que por entrar el en aquel pueblo no mostrasse contra el su ira, y le castigasse. Y su Serafico amigo dezia, que era el peor de los pecadores, siendo las dos mayores lumbreras de santidad que tenia entonces el mundo.

Esta dificultad no es facil de alcanzar practicamente de los que no fueren santos, y huieren alcanzado vn grado altissimo de vna humildad profunda, nuestro modo de discurrir ordinario halla grande repugnancia. Los que tratan la materia dicen, que procede de vn claro conocimiento, de vna luz sobrenatural infundida por el Espiritu Santo en ei

entendimiento de los santos, con que alcançan a entender lo que es vn hombre por si mismo, y lo q̄ ha Dios sobrepuesto en el, y lo que los dones, y favores divinos han obrado en sus almas, conociendo con gran claridad lo que sin ellas fueran, que su perseverancia pende de vna influencia divina, de vna continua manutencion de Dios. Hazen por otra parte gran reflexion en su miseria, su ingratitude, su falta de correspondencia (anda siempre nuestro Señor adelantado) y que aquellas misericordias en otros qualesquiera sacaran mayores frutos, esto les haze prorrumpir en las voces que diximos.

Destas consideraciones, y otras que suelen traerse a este proposito es necessario valernos para disculpar (si asì puede dezirse) la humildad del santo Maestro Avila fue sin duda a la traza de los dos santos Patriarcas, obra de la mano de aquel artifice grande, que en el taller de la Iglesia Catolica labra santos, y quando este Señor quiere levantar a vna alma a grandes grados de santidad, comienza de la virtud de la humildad, y conocimiento de si mismo, y deshaziendo el sujeto, donde mora le vaya llenando de sus dones, de riquezas, y tesoros de virtudes: obra toda del espiritu divino.

Fue el santo Maestro Avila humilde de coraçon, de voluntad, de entendimiento con singular, y notable estremo, y esta virtud fue de las mas notables que tuvo este Apostolico varon. El fondo de su humildad se descubre en sus escritos, su origen fue vn continuo estudio de vn profundo conocimiento de si mismo, con que descubriò la flaqueza, y malicia del coraçon humano, llamale vn abismo profundissimo, que solo le conoce aquel soberano Señor, que estando sobre los Cherubines descubre la malicia de nuestros coraçones, deste principio, y manantial cenagoso nacia en el vna continua ponderacion de sus miserias, y pecados con vn conocimiento claro de lo poco que son las fuerças de la naturaleza; fue el blason deste varon venerable abatir las, deshazerlas, mostrar al hombre lo que es en, si lo que puede con la di-

vina gñcia, esta es materia de muchas de sus cartas de descubrir las miserias del coraçon del hombre, y hazerle por este camino humilde. Desde el capitulo cinquenta y seys del libro del Audi filia trata divinamente del propio condcimicnto, sacando desta mina el oro precioso de la humildad. Dize que era esta virtud tan esencial, y necessaria para nuestra vida, que viene a resolver, que todas las tentaciones, y cegueras espirituales, ausencias, y desamparos de nuestro Señor, y algunas caidas son por el permitidas a fin de hazernos verdaderos humildes, no teniendo por cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio.

Del conocimiento de todos estos principios, y de los efectos que dellos se originan, que son faltas, y pecados, le obligavan à andar tan humilde, y descontento de si, oliendose como el dize à perro muerto. Pinta el estado de su interior en una carta, en que se conoce el concepto de su baxeza, y vileza: son estas sus palabras.

Qual es el spiritu de verdad, sino es el que haze, que el hombre se descontente, y se parezca mal, y de entrañas, y de coraçon se parezca feo, y abominable, y se espante como Dios le sufre sobre la tierra? y esta es la verdad en que avemos de vivir, y sin esto en mentira vivimos, y algunas vezes quando mas bien parece que tenemos, estamos peores, faltandonos esto, porque confiando en esto, y en otras cosas pareçenos q̄ somos algo, y no así delante de los ojos de aquel q̄ mira los coraçones, y dize: Nombre tienes de vivo, y estas muerto. Nombre tiene de vivo quien no cae en los peccados que el mundo tiene por malos, mas si cae en los que el juyzio de Dios condena, que importa que el mundo absuelva? No sabe el mundo tener por malo, ni castiga a uno que se parece bien a si mismo, y se contenta de si con soberbia; mas en el juyzio de Dios es tenido por sobervio, y ciego, y el que no se hiede a si mismo, como si traxesse vn perro muerto a sus narizes, y tiene entrañable verguença delante de los ojos de su Criador, como quien estuviese de-

lante de vn juez de aca aviendo hecho vn feo delito.

Estas palabras descubren el concepto que este santo varon de si tenia, y juntamente muestran quan altamente sentia de la fineza desta virtud.

De aqui nacia tener de si vna vilissima estima, solia dezir, que el dia que le menospreciavan, y tenian en poco era el dia de su mayor alegria, y no esperaba que otros le despreciassen, y hiziesse del poco caso, el tomava la mano, y dezia de si lo que no cupiera en pensamiento de otro. Dixo vn dia en presencia de algunas personas, hablando de si mismo. Si Dios no nos hiziera de gente humilde, quien se pudiera averiguar con nosotros? Era comun dicho suyo quando le llamavan para consolar, ò acompañar algũ ajusticiado, q̄ llevassen a la horca, ò al brasero. Vamos a ver lo que fuéramos, si Dios nos dexara de su mano. De su profunda humildad nació tambien el no admitir dignidades, ni Obispados, para ninguna cosa se hallava digno, ò capaz. Deseò Pedro Delgado, Pintor de nombre en Montilla retratar al venerable varon por su devocion, y pedirselo personas afectas al maestro: fue tanta su humildad, que no pudo conseguirlo, aunque lo procurò con cuydado.

Fue tan humilde, que parece avia rendido el juyzio a esta virtud, con ser tan eminente en el pulpito dezia muchas vezes, que ningun sermon oia de qualquiera que fuesse, que no saliesse muy consolado del; desta misma humildad nacia hablar con mucho gusto con los novicios de la Compania de Iesus de Montilla, y con los hermanos simples. Desta humildad fue efecto siendo hombre tan grave, de tanto nombre, y letras ponerse por su persona a enseñar la Doctrina Christiana a los niños de la escuela en las calles, y plaças hasta enseñarles coplas, y cantares santos. Fue este empleo continuo deste Apostolico varon: de tanta importancia juzgò esta enseñanza: esto hizo en todas las Ciudades en que predicò, en lo mismo exercitò a sus discipulos, hombres muchos de avetajadas letras, y talentos en pulpito, y Catreda.

Descu-

Descubrió quan grande fue su humildad en su muerte, y quan profundas rayzes avia echado en esta virtud, porque quanto haze al hombre tener mayor descontento de si, tanto mas le haze temer mirandose a si, donde no ve sino defectos, y flaquezas, de aqui los temores que tuvo en aquella hora, como despues veremos.

No ay cosa alguna q̄ assi descubra la igualdad de animo, y humildad deste varon de Dios como esta ponderacion. De todo el discurso desta Historia, como otras vezes hemos ap̄tado se muestra claramente que tuvo intento el santo Maestro Avila de fundar Congregacion de Sacerdotes, que ayudassen a las almas, a esto mirava tanta junta de discipulos, hombres to los tan doctos, y exemplares empleados en ministerios de salvacion de almas, predicacion, misiones, introducir frequencia de Sacramentos, y conseguirlo con esto copiosos frutos: enfayes todos de lo que pretendia: despues de tanto aparato, fue nuestro Señor servido de escoger vn soldado (dexando los doctos, y maestros) que con su nombre levantasse vna cōpañia q̄ se ocupasse en aquellos ministerios: concedió pues esta empresa al glorioso Patriarca S. Ignacio dexando al padre Maestro Avila, quando gozava de la mayor opinion de santidad, y letras, que por ventura avia en toda España: y siendo tan natural en los hombres el deseo de lograr sus pensamientos, y executar sus trazas, mayormente de largo tiempo meditadas, parecia mirandolo a lo humano, que podia mostrar algun sentimiento de ver prevenidos sus intentos, y que le huviesse ganado por la mano, estuvo tan fuera de ser hombre en esta parte, que quando vio a los de la Compañia, y su instituto de vida, se alegrò con vn gran gozo en demasia: adorò el varõ santo la volũtad de Dios, y providencia que tiene de su Iglesia, tuvo la por obra de su diestra: favoreciò los hijos de san Ignacio, y los mostrò el amor que si fueran sus discipulos.

No deseava el santo Maestro Avila en sus intentos mas que la gloria de Dios, y provecho de las almas, y viendo esto

conseguido, su humildad, y renliamiento a la voluntad de Dios fue tan grande, que no llegó a su imaginacion, lo que al que no fuera tan humilde, pudiera causarle sentimiento.

Realça a esta humildad la respuesta que dio en esta ocasión digna de toda ponderacion, y estima. Deseava mucho el santo padre Ignacio, como dexamos escrito en el libro primero, que alguno de los suyos, que estava en España, fuese de su parte a visitar al santo Maestro Avila, porque aunque estimava a los de la Compañia, y con su autoridad les dava favor en quantas ocasiones se ofrecian; no estava bastante-mente informado de su modo de vivir, escriviole la carta que pusimos el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, sobrevino despues vna gran persecucion de vn Perla- do de grande autoridad en estos Reynos: deseò que el buen concepto que el santo Maestro Avila tenia de los suyos no descaeciese, assi embiò orden desde Roma el año de quinientos y cinquenta y dos, que el padre Francisco de Villanueva, hombre de gran prudencia, y santidad, y de los mayores, y mas zelosos obreròs que tuvo la Compañia en estos Reynos hiziese esta jornada: en tanto estimò S. Ignacio al P. M. Avila, y tenerle de su parte. Tomò el religioso Villanueva su manteo al hombro (como acostùbrava) partiò de Alcalá al Andaluzia en busca del P. M. Avila. Diòle el recado de S. Ignacio, y cuenta muy paticular de su instituto, y trabajos. El P. M. Avila recibió con grande amor al padre Villanueva, holgose mucho de oyrle, que lo maravillàdo, que nuestro Señor huviesse encomendado a alguno lo que el tanto tiempo avia deseado, y dixo: Esto es tras lo que yo andava tanto tiempo ha, y aora caygo en la cuèta, que no me salia a mi, porq̃ nuestro Señor avia encomendado a otro a questa obra, que es vuestro Ignacio, a quien ha tomado por instrumèto de lo que yo deseava hazer, y no acabava: ha sucedido a mi como a vn hombre que empieza vna obra, y luego se le cae, ò como a vn niño que a la falda de vn monte.

monte procura con todo su poder subir vna cuesta arriba, vna colá muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças, y del pues viene vn gigante que arrebatá la carga que no puede llevar el niño, y la pone donde quiere. Y añadió, que todos los que viesse aptos de los que le seguían para la Compañia les aconsejaria entrassen en ella, como lo hizo. Trato a los de la Compañia como amigos, tuvo con ellos muy gran correspondencia, que se la han pagado, haziendo del venerable Iuan de Avila, igual estima que de su gran Fundador: bolviò el padre Villanueva muy edificado de la prudencia, y santidad del padre Maestro Avila, y muy satisfecho de sus sermones, solia dezir q̄ anduviéra muchas leguas por oyrle.

En todo este discurso campea la humildad del padre Maestro Avila, hizose niño, con que aseguró el entrar en el Reyno de los cielos; à esta sinceridad, y humildad manda Christo, que nos reduzgamos, y esta tuvo en eminente grado el santo Maestro Avila.

Destá misma virtud de la humildad nació la pronta obediencia a sus Prelados, pendiendo de los Obispos, en cuyas Diocesis predicava: por obedecer al Arçobispo de Sevilla dexò su jornada de las Indias. Fue grande la observancia, y reverencia que tuvo a la Sede Apostolica, y obediencia a sus mandatos.

Aunque el padre Maestro Avila no profesò obediencia por voto, estimò grandemente esta virtud en los Religiosos. Estando el padre Francisco Vazquez de la Compañia de Iesus, Retor del Colegio de Montilla, y maestro de novicios en conversacion con el padre Maestro Avila, pendiente de aquel su razonar admirable: llegò vn novicio a preguntarle, que haria en cierta cosa; el padre Retor por no interrumpir la platica dixo, Vaya hermano, haga lo que quisiere: el venerable Iuã de Avila le detuvo, diziendo, Espere hermano; y buuelto al Retor le dixo; No le haga tan grande agravo a este hermanico, de dexarle en manos de su voluntad; mandele lo que ha de hazer que yo esperaré.

Dezia que los que eran gobernados por obediencia, eran llevados en silla de manos, que no corrían peligro, y carecian de vna gran penalidad que padecen los siervos de Dios, que no estan debaxo de obediencia, que es traer atormentado su entendimiento en deliberar qual será mayor servicio de nuestro Señor, esto, ò aquello: en todo fue maestro.

Del particular conocimiento que tuvo del misterio de

Christo. Cap. VII.

VN O de los mas singulares dones con que la mano liberal de Dios enriqueció a este gran siervo suyo, fue vna clarissima luz, vn conocimiento altissimo del misterio de Christo, del beneficio de nuestra redencion, de aquella invencion maravillosa llena de sabiduria, y bõdad de averse hecho el Verbo de Dios Hombre. Fue esta vna ilustracion muy superior del entendimiento, con que penetrò con grandes ventajas lo que abraza, y comprehende el misterio de nuestra reparacion, la grandeza desta gracia, las riquezas, y tesoros que tenemos en Christo.

Esta gran misericordia fue premio de aver padecido injustamente por predicar la verdad; por hazer con fidelidad su officio (así premia Dios, aun en esta vida a los predicadores que se aventuran por cumplir su obligacion) de la prision que diximos de la Inquisicion salió con estas medras, y mientras sus enemigos pensaron apagar esta hermosissima antorcha, que Dios avia puesto en su Iglesia, la infinita bondad suya, la acrecentò nuevas luzes, dandole mas claras noticias vna estima superior deste soberano misterio de Dios, Hombre, abrafandole la volûtad con el amor del Verbo encarnado. Afirmava que en aquellos pocos dias de su detencion avia aprendido mas que en muchos años de estudio, porque fue el maestro Dios obligado de ver padecer a su ministro por su causa.

De aqui resultò vn amor ternissimo que tuvo a Christo nuestro

nuestro Redentor, y a su humanidad santissima, hablava de sus grandezas, y misericordias noche, y dia, y con guardar tan gran silencio en sus sentimientos espirituales, con este afecto impaciente prorumpia muchas vezes, y dezia: Trayganme muchos escrivientes, que estare dictando todo el dia grandezas, y lindezas de Dios hecho Hombre: y si lo q̄ abunda en el coraçon sale por la boca, qual estaria el pecho deste varon divino: estava lleno de Christo, de su amor, de ternissimos sentimientos de sus misterios. Esto le oian en sus sermones, en sus platicas, esta era su conversaciõ ordinaria, predicar, engrandecer la caridad, la misericordia de nuestro Señor, que resplandece en esta junta de Dios, y Hombre; la grandeza del remedio, y consol. cion, y salud que por el nos vino, y los motivos grandes que en el se nos dan para amar, y servir, y confiar en el, que desta fuente manan todos nuestros bienes, que estos merecimientos son todas nuestras riquezas, pudo dezir con san Pablo. A mi el mas pequenuelo de los santos se me ha dado esta gracia de predicar a las gentes las investigables riquezas de Christo. Andava tan actuado en esto, que quando alguno se maravillava de alguna merced que nuestro Señor le avia hecho, dezia: No os maravilleys de esso, sino maravillaos, y espantaos de que os amò Dios tanto, que se hizo hombre por vos.

Esta verdad campea maravillosamente en sus cartas, donde para casi todos los intētos que en ellas trata, se vale con gran destreza deste soberano misterio, todas las razones, y consideraciones van fundadas en Christo nuestro bien. De aqui saca motivos para la confiança, para el amor de Dios, aborrecimiento del pecado, con los dolores deste Señor consuela los affigidos, con sus afficciones alienta los trabajados, con esta sangre cura todas las heridas, remedia todas las dolencias, aqui se cifra toda la dorrina deste gran maestro. Vienenle bien las palabras que de si dize el Apostol. Que no sabia sino à Christo, y esse Crucificado.

20
Dio a entender este mismo sentimiento en vna respuesta

201313

Y 4

muy

muy notable. Acoteciò estado en Cordova entrar còvn Sa-
cerdote amigo suyo en vn jardin amenissimo, donde la natu-
raleza competia con el arte, iva el santo varon con gran me-
fura, sin divertir la vista, ni mudar el semblante, y sossiego de
su rostro, el compañero que le queria hazer fiesta, le pedia
mirasse lo gracioso de los quadros, la invencion de aquella
fuente, la beldad de las flores, el respondiò con su acostum-
brada mansedubre. No haze esso a mi caso. Esto dixo (como
advertidamente lo pondera el padre fray Luys) porque quan-
do queria levantar el coraçon à Dios, no se ayudava desta
consideracion de criaturas, teniendo el misterio de Christo
por mas excelente motivo para esto: porque sino podemos
en esta vida conocer a Dios, sino es por sus obras, que obra
mas excelète que la sagrada Humanidad para venir por ella
en conocimiento de la soberana Deidad: y assi aconsejaba a
los que se dan a leer las sagradas escrituras, que señalada-
mentu trabajassen en aquella parte, que trata deste divino
misterio, por la gran ventaja que haze a todas las otras, assi
en esta empleò siempre su eloquencia, llevandole vn podero-
so afecto à pensar, discurrir, hablar siempre en Christo, pare-
ciendo que no sabia otra cosa.

Sintió esto con agudeza el padre Francisco Arias de la
Compañia de Iesus, varon tan santo, y de èto como publican
sus libros, que entre varias poesias, que en alabança del pa-
dre Maestro Avila adornavan la Iglesia, el dia de sus honras
puso en vna targeta solas estas palabras aludiendo a verso
antiguo.

Quidquid conabar dicere Christus erat.

Assi dezia el venerable Maestro que estava alquilado para
dos cosas, para humillar al hombre, y glorificar a Christo,
porque en estas dos cosas se movió toda su predicacion, su
principal intento, su espiritu, y su filosofia, esto es humillar al
hombre hasta darle a conocer el abismo profundissimo de
su vileza, y por el contrario engrãdecere, y levantar sobre Jos
cielos.

cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Christo, y assi muchas vezes despues de aver abatido, y casi desmayado al hombre en el conocimiento de su miseria, rebuelve luego con admirable eloquencia, y casi lo resucita de muerte a vida, esforçando su confianza con la declaracion deste sumo beneficio, mostrandole, que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Christo, para alegrarse, y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar.

Muestra la verdad que hemos escrito en vna notable carta, que llenamente descubre las riquezas de aquel pecho, y el profundo conocimiento que tuvo deste misterio, en particular para la confianza, no la escribió à algun personage grande, sino a vna humilde mugercita, y para consolarla le dio nuestro Señor todas estas perlas preciosas, corriendo la pluma por el papel con tanta presteza, y facilidad, como si fuera otro el que dictara, y el escriuiera. Al que le pareciere larga, y que con ella se interrumpe la Historia, puede passar al capitulo siguiente. En este libro hemos deseado dar a conocer algo del interior deste santovaron, ninguna cosa assi lo explica como sus palabras, dize assi,

No tengays por yra lo que es verdadero amor, que assi como la malquerencia suele halagar, assi tambien el amor reñir, y castigar, y mejores son, dize la Escritura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grande agravyo hazemos à quien con amorosas entrañas nos reprehende en pensar que por querernos mal nos persigue. No olvideys que entre el Padre Eterno, y nosotros es medianero nuestro Señor Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta por culpa de pecado mortal. Tan presto aveys olvidado que la sangre de Iesu Christo dà voces, pidiendo para vos misericordia? Y que su clamor es tan alto, que haze que el clamor de nuestros pecados, quede muy baxo, y no sea oydo. No fa-

„ beys que si nuestros pecados quedassen vivos muriendo Je-
 „ su Christo, por deshazerlos su muerte, seria poco valor,
 „ pues no los podía matar; nadie pues aprecie en poco lo que
 „ Dios apreció en tanto, que lo tiene por suficiente, y sobrada
 „ paga (quanto es de su parte) de todos los pecados del múdo,
 „ y de mil mundos que huviera. No por falta de paga se pier-
 „ den los que se pierden, sino por no querer aprovecharse de
 „ la paga, por medio de la Fè, y penitencia, y Sacramentos de
 „ la santa Iglesia. Assentad vna vez con firmeza en vuestro
 „ coraçon, que el negocio de nuestro remedio, Christo lo to-
 „ mò a su cargo, como si fuera suyo, y a nuestros pecados lla-
 „ mò suyos por boca de David, diziendo: *Longe à salute mea.*
 „ Y pidió perdon dellos sin los aver cometido, y con entraña-
 „ ble amor pidió, que los que a el se quisesen llegar, fuesen
 „ amados, como si para el lo pidiera, y como lo pidió lo alcan-
 „ çò. Porque segun ordenança de Dios, somos tan vno el, y no
 „ sotros, que, ò hemos de ser el, y nosotros amados, ò el, y noso-
 „ tros aborrecidos: y pues el no es, ni puede ser aborrecido,
 „ tampoco nosotros, si estamos incorporados en el con la Fè,
 „ y amor, antes por ser el amado lo somos nosotros, y con justa
 „ causa. Pues que mas pesa el para que nosotros seamos ama-
 „ dos, que nosotros pesamos para que el sea aborrecido, y mas
 „ ama el Padre a su Hijo, que aborrece a los pecadores que se
 „ convierten a el, y como el muy amado dixo a su Padre, Quie-
 „ ro Padre, que donde yo estuviere esten los mios, porque yo
 „ me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean in-
 „ corporados en mi: Venció el mayor amor al menor aborre-
 „ cimiento, y somos amados, perdonados, y justificados, y tene-
 „ mos grande esperança que no avra desamparo donde ay nu-
 „ do tan fuerte de amor. Y si la flaqueza nuestra estuviere con
 „ demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha
 „ olvidado, como la vuestra lo està, provee el Señor el consue-
 „ lo, diziendo en el Profeta Isaias desta manera: Por ventura
 „ puedese olvidar la madre de tener misericordia del niño que
 „ parió de su vientre: Pues si aquella se olvidare yo no me olvi-
 „ dare,

dare de ti, porque en mis manos te tengo escrito. O escritura tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escribe, y el papel su propia carne, y la sentencia de la letra dize: Con amor perpetuo te amè, y por esto con misericordia te atrage a mi. Tal pues escritura como esta no deve ser tenuta en poco, especialmente sintiendo en sí ser el anima atraída con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor, con que el Señor la ha escogido, y amado. Por tanto no os escandalizeys, ni turbeys por cosa destas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos que por vos, y en testimonio de amaros se enclavaron en Cruz.

Y en poco mas abaxo dize assi.

Y pues nos està mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos, vamos a el, fiados de su palabra, y pidamosle favor, que verdaderamente nos le dara. O Hermana si viessemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios, ò si viessemos quan metidos nos tiene en su corazón, y quando nosotros nos parece que estamos alcanzados, quan cercanos estamos a el. Sea para siempre Iesu Christo bendito, que este es a boca llena nuestra esperança, que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto el asegurar. Mudeme yo de devoto en tibio, de andar por el cielo a escuridad, y abismo de infierno, cerquenme pecados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen, y me pogan lazos. Hombres que espanten, y persigan, amenacenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiendo remedio a Iesu Christo el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmisimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiarviendo me tan apreciado, q̄ fue Dios dado por mi. O Christo puerto de seguridad para los que acollados de las ondas tempestuosas de su corazón huyen a ti. O fuente de vivas aguas para los ciervos heridos, y acollados de los perros espirituales, que son demonios, y pecados. Tu eres descanso entrañable

fucia

35 fucia, que a ninguno de su parte faltò: amparo de huerfanos,
 35 y defensor de las viudas. Firme casa de piedra para los eri-
 35 zos llenos de espinas, de pecados, que con gemidos, y deseo
 35 de perdon huyen a ti. Tu defiendes de la ira de Dios a quien
 35 a ti se fugera, tu aunque mandas algunas vezes a tus discipu-
 35 los que entren en la mar sin ti, y que se desfeten de tu dulce
 35 conversacion, y estando tu ausente se levanten en la mar tem-
 35 pestades, que ponen en aprieto de perder el anima, mas tu
 35 no los olvidas. Dizesles que se aparten de ti, y vas tu a orar
 35 al monte por ellos, piensan que los tienes olvidados, y que
 35 duermes, y estás las rodillas hincadas, rogando por ellos, y
 35 quando son ya passadas las quatro partes de la noche, quan-
 35 do a tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia
 35 tuya para los tuyos, que andan en la tempestad, deciendo
 35 del monte, y como Señor de las ondas mudables andas so-
 35 bre ellas (que para ti todo es firme) y acercaste a los tuyos
 35 quando ellos piensan que estan mas lexos de ti, y dizesles
 35 estas palabras de confianza: Yo soy, no querays temer. O
 35 Christo diligente, y cuydoso pastor, quan engañado está
 35 quien en ti, y de ti no se fia de lo mas entrañable de su cora-
 35 çon, si quiere enmendarse, y servirte. O si dixesses tu a los
 35 hombres quanta razon tienen de no desmayar con tal Capi-
 35 tan, los que quieren entrar a servirte, y como no ay nueva
 35 que tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto
 35 la nueva de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien, y
 35 perfectamente conocido fuesses Señor, no avria quien no te
 35 amasse, y confiase, si muy malo no fuesse. Y por esto dizes:
 35 Yo soy, no querays temer. Yo soy aquel que mato, y doy
 35 vida, meto en los infiernos, y saco dellos. Quiere dezir, que
 35 atribulo al hōbre, hasta que le parece que muere, y despues
 35 le alivio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones,
 35 que parecen infierno, y despues de metidos no los olvido,
 35 mas sacolos, y para esso los mortifico, para vivificarlos. Para
 35 esso los meto, para que no se quedé alla, mas para que la en-
 35 trada en aquella sombra de infierno sea medio para que des-
 35 pues

pues de muertos no vayan allà , mas al cielo, yo soy el que
de qualquier trabajo os puede librar , porque soy omnipo-
tente, y os quiere librar, porque todo soy bueno , y os sabre
librar, porque todo lo se. Yo soy vuestro abogado, que tome
vuestra causa por mi. Yo vuestro fiador , que sali a pagar
vuestras deudas. Yo Señor vuestro , que con mi sangre os
comprè , no para olvidaros, mas para engrandeceros, si a mi
quisiesdes servir, porque fuistes con grande precio com-
prados. Yo aquel que tanto os amè , que vuestro amor me hi-
zo transformarme en vosotros, haziendome mortal, y paisi-
ble, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entregué por
vosotros à innumerables tormentos de cuerpo , y mayores
de alma , para que vosotros os esforceys à passar algunos
por mi. Y tengays esperanza de ser librados , pues teneys
en mi tal librador. Yo vuestro Padre por ser Dios , y vuestro
primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra pa-
ga, y rescate, que temeis deudas, si vosotros con la peniten-
cia, y confesion pedis suelta dellas ? Yo vuestra reconcilia-
cion, que temeis ira ? Yo el lazo de vuestra amistad , que te-
meis enojo de Dios ? Yo vuestro defensor , que temeis con-
trarios ? Yo vuestro amigo, que temeis que os falte , quan-
to yo tengo , si vosotros no os apartais de mi ? Vuestro es
mi cuerpo , y mi sangre , que temeis hambre ? Vuestro es
mi coraçon , que temeis olvido ? Vuestra es mi Divinidad,
que temeis miseria ? Y por accessorio son vuestros mis An-
geles, para defenderos : vuestros mis Santos, para rogar por
vosotros: vuestra mi Madre bendita, para feros madre cuy-
dadosa, y piadosa: vuestra la tierra, para q̄ en ella me sirvais:
vuestro el cielo, para donde vedreis: vuestros los demonios,
y infernos, para que los holleis, como a esclavos , y carcel:
vuestra la vida, porque con ella ganais la que nunca se aca-
ba; vuestros los buenos placeres, por q̄ a mi los referis; vuest-
ras las penas, que por mi amor sufris: vuestras las tètaciones
porque son mèrito , y causa de vuestra corona : vuestra es
la muerte

„ la muerte, porque os será el mas cercano passo para la vida.
 „ Y todo esto teney en mi, y por mi, porque ni lo ganè para
 „ mi solo, pues que quando tomè compania cõ la carne con
 „ vosotros, la tomè en hazeros participantes en lo que yo tra-
 „ bajassè, ayunassè, sudassè, y llorassè, y en mis dolores, y muer-
 „ te, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tantas
 „ riquezas teneys. Si vosotros con vuestra mala vida no las
 „ quereys perder a sabiendas. No desmayeys, que no os de-
 „ samparare, aunque os pruebe, vidrio soys delicado, mas mi
 „ mano os tendra, vuestra flaqueza haze parecer mas fuerte
 „ mi fortaleza; de vuestros pecados, y miserias sacò yo mani-
 „ festacion de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa
 „ que os pueda dañar si me amays, y de mi os fiays. No sintays
 „ de mi humanamente, segun vuestro parecer mas en viva fe
 „ con amor, no por las señales de fuera, mas por el coraçon, el
 „ qual se abrió en la Cruz por vosotros, para que no pongays
 „ duda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veys ra-
 „ les obras de amor de dètro. Como negarè a los que me bus-
 „ cais para hontarme, pues sali al camino a los que me busca-
 „ van para maltratarme? Ofrecime a sogas, y cadenas, que me
 „ lastimavan, negarmehe a los braços, y coraçones de Chris-
 „ tianos, donde descanso? Dime a açores, y colua dura, y ne-
 „ garmehe a la anima, que me esta sujeta? No bolvi la faz a
 „ quien me la heria, y bolverlahe a quien se tiene por bien-
 „ aventurado en la mirar, para adorarla? Que poca confianza
 „ es esta, q̄ vièdome de mi voluntad despedaçalo, en manos de
 „ perros, por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi,
 „ si los amo amandome en ellos? Mirad hijos de los hõbres, y
 „ dezid a quien desprecie q̄ me quisiesse? A quien desampare
 „ que me llamasse? De quien hui que me buscassè? comi con
 „ pecadores, llamè, y justifiquè a los apàrtados, y sucios. Impor-
 „ tuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos cõmigo,
 „ que causa ay para sospechar olvido para con los mios, donde
 „ tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? y si alguna
 „ vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por amor de

mi criatura: a la qual ninguna cosa le està tambien como no ,,
 saber ella de si, sino remitirse a mi. En aquella ignorãcia es- ,,
 tà su saber, en aquel estar colgada su firmeza, en aquella suge ,,
 cion, su reynar. Y bastar le deve, que no està en otras manos ,,
 sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di à ,,
 elavos, y Cruz, ymas son que suyas, pues hizieron por el pro ,,
 vecho della mas que las propias suyas. Y por facarla de su pa ,,
 recer, y que siga el mio le hago que estè como en tinieblas, ,,
 y que no sepa de si: Mas si se fia, y no se aparta de servicio li- ,,
 brarlahe, y glorificarlahe, y cúplire lo que dixè: Se fiel haf- ,,
 ta la muerte, y dartehe la corona de vida. Hasta aqui son pa- ,,
 labras de la carta, que declaran muy bien el intento para ,,
 que se han traído,

De su Penitencia, y Abstinencia. Cap. VIII.

TRatò el santo Maestro Avila su persona, no como pe-
 dian sus estudios, y continuo trabajo de predicar, y o-
 tros ministerios de almas, que piden fuerças robustas, mas
 como si solamente se huviera ofrecido à Dios, Hostia viva.
 para passar retirado en vna celda, haziendo vida austerissi-
 ma, porque verdaderamente excediò el rigor de los mas re-
 formados religiosos, y muchas personas cuerdas atribuye-
 ron su falta de salud (supuesta su templança, y buena compo-
 sicion natural) al rigor con que tratò su cuerpo, castigavale,
 reduziãle a servidumbre, porque predicando otros no que-
 dasse el reprobado, domavale con cilicios, diciplinas, armas
 desta milicia. En vna carta que escribe a vn Sacerdote, co-
 miença *La enfermedad*, en que le dà algunos avisos, le aconse-
 ja, que antes de recogerse lea algun libro devoto, y tam-
 bien tome vna diciplina, no aconsejó lo que el no hazia.

La falta de vna comodidad ordinaria en las cosas precif-
 sas para la vida continuada, por mucho numero de años en
 vn hõbre de perpetuos estudios, y quebrantado de vn pulpi-
 to ordinario, es penalidad tã grãde, como lo sabe quien lo ha

expe-

experimentado, si ay alguno. El santo Maestro Avila profesando la pobreza en el rigor, que hemos visto, expuesto a la providencia divina, que tal vez prueba a sus mas fuertes soldados, es cierto padeciò terribles mienguas, y luchò continuamente con lo mas duro de la necesidad, y pobreza. Contava el padre Molina, que entrava algunas vezes en su casa en Cordova cansado de predicar, ò de acudir a otras obras santas, y le dezia. Hambre traigo, tiene alguna cosa que dar me de comer? Tan al caso vivia, tan descuydado de cosa tan necessaria a la vida.

Hermana muy familiar, y conjunta es de la pobreza la abstinencia, porque el pobre no tiene manjares ricos; ni la abstinencia los consiente. Practicò toda la vida la extrema moderacion que escogì para si el Apostol san Pablo, quando dixo. Teniendo alimentos, y con que cubrir nos estamos contentos. Imitò nuestro segundo Pablo con gran rigor al primero. De la modestia de su estido hablamos en el capitulo quarto, tratando de su pobreza, no fue mas costoso en los manjares. Raras vezes comia carne, su mantenimiento ordinario hemos dicho era alguna fruta, higos, passas, granadas, yervas, ò cosas semejantes, que se vendè por las calles; dezia, que la comida era solo para conservar la vida, para servir à Dios, y no para ofenderle con glotonerias, y demasias.

Entrò en su casa vn Sacerdote grave, viò los dos buenos compañeros nuestro santo Maestro, y al padre Juan de Villaràs, sin mas ruydo de lama, ni criados: preguntando como estaban solos, y quien les guifava la comida, dixo el venerable Maestro, que no se comia nada guifado, que bien lo passava con vnàs granadas, ò naranjas que passavan por la puerta, y que desto cuydava muy poco, que lo que le lastimava era que nuestro Señor fuesse ofendido con tantos pecados como se hazian.

Estava tan firme en esta su gran templança, que no le descomponian ocasiones, en que suelen alargar algo la rienda, aun los mas austeros; comiendo vn dia con los Duques de

Arcoſ ſiruiendoſe a la meſa los platos que ſuelen en las caſas de los Principes, el venerable Maeſtro con vn donayre ſanto començò a dezir: Venga la cozina, venga la cozina, y paſò con poco mas, dezia, eſto ordinariamente las vezes que era combidado. En las comidas ordinarias con los ſuyos jamas dixo quiero eſto, ò lo otro, comia lo que le ponian delante, no ſiendo coſa curioſa, ò regalada.

Cenando en vn Conuento de Santo Domingo le puſieron vn plato con cierto manjar, en otro vnas ſardinas, que el holgara de comer, acabado el primer plato, mas vn niño que ſervia a la meſa ignorantemente levanto el plato de las ſardinas: acudio el ſanto Maeſtro con ſu acostumbrada manſedumbre, diziendole: Sea aſi como vos quereis. Eſta palabra tan ſencilla, y blanda es mucho de ponderar, porque declara quan reſignado eſtava eſte ſanto varon, quan ſin voluntad, y tan ageno de querer, y no querer, pues no ſe atrevio a dezir a vn niño, Dexa el plato, porque ſiendo hombre el que ſervia, no avia que maravillar tanto, de no querer dar nota de que tenia guſto en algo, mas guardar eſta moderacion con vn niño es lo que mas admira.

Eſtando enfermo mitigava algo el rigor, mas no en Quareſma, que apretado de males muy peſados nunca quifo comer carne, dezia que predicado a otros no la comieſſen, no avia de dar contrario exemplo. Y ſi ſus achaques le davan lugar a predicar, aunque flaco, y muy falto de ſalud, jamas quifo admitir el comer carne, esperando mas las fuerças de la providencia de nueſtro Señor, que de los medios humanos. Eſtando en Granada algo flaco, y con neceſſidad de comer carne la Marqueſa de Mondejar, vièdo por vna parte el fruto de ſus ſermones, y por otra el impedimento de la flaqueza, le dixo que le avia de obligarla comer carne en Quareſma, porque no ſe perdieſſe lo mas por lo menos, reſpòdiò: que el predicador teſtificava, y predicava, que ay favores, y ſocorros de Dios ſobrenaturales, que es razon que teſtifique por obra lo que dize con la palabra, ſiandose en muchos ca-

fos de Dios, quando de los medios humanos se figuen algunos inconvenientes que tienen apariencia de mal, como es comer carne en Quatesma quien predica la abstinencia de ella. Confusion verdaderamente grande de los que por levísimos achaques de ordinario imaginados, ò temidos quebrantá el precepto de la Iglesia, con informaciones hechas por el amor desordenado de la vida, que muchas vezes se pierde tempranamente en pena de lo poco q̄ de Dios le fia. El santo Maestro Avila con rigurosa abstinencia llegó a la última edad: es nuestro Señor dueño de la vida.

Bevia el vino muy templado, y probádolo por ver si estava bastantemente aguado, examinava primero lo que avia de meter en casa, para quedar perfectamente señor de si, y no faltar en sus estudios, y exercicios, para que (como aconseja san Geronimo) despues pueda el hombre leer, y orar: de mas que el santo Maestro aconsejava, que despues de la refeccion ordinaria se tuviesse silencio, considerando que fuerle los hōbres desmandarse en palabras, ò porfias cō el calor de la comida: finalmente su vivir fue vn continuado ayuno.

El sueño fue moderado, desde las onze a las tres de la mañana. La cama como las demas alajas humilde, mas bien compuesta, como diximos. Las noches de los Iueves, y los Viernes casi las passava en oracion, y si tomava algun sueño, jamas en cama, por aver padecido Christo nuestro Señor tanto el Iueves en la noche, y aver muerto el Viernes. Tenia detras de la cama vnos hazes de farnientos cubiertos, porque no se viesse con vn paño, aqui se recostava, estas dos noches, esta devocion aconsejó a sus discipulos, y que ellos lo aconsejasen a otros. En la carta que escribió avn Sacerdote, en que le dà la instruccion que dexamos escrita en el libro primero, casi al fin, le dize assi: Iueves, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padeciò aquellos dias. Y en el capitulo setenta y dos del Audi filia, aconsejando a la santa doña Sancha la meditacion de la Pasion por todos los dias de la semana, remata assi. Y particular-

particularmente os encomiendo que en la noche del Jueves ,
tomeis quan poco sueño fuere posible, por tener compañia
al Señor, que despues de los trabajos del prendimiento, y
largos caminos a casa de Anas, y Gayfas, y despues de mu-
chas bofetadas, y burlas, y otros males que le fuero hechos
pafsò lo mas de la noche muy aerrojado, y en carcel muy du-
ra, y con tal tratamiento de los que le guardavan, que ni a el
vagava dormir, ni avria quié cessasse de llorar, si bien supiese
lo que alli pafsò. Lo qual es tanto como san Geronimo di-
ze, q̄ hasta el dia del juyzio no se fabra. Pedidle vos a el parte
de sus penas, y tomad vos por el cada noche del Jueves algu-
na, en particular la q̄ el os encaminare. Porque gran vergüe-
za es para vn Christiano no diferenciar aquella noche de
otras: y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche
del Jueves, y aun también creo q̄ tampoco dormia la noche
del Viernes: Hasta aqui el santo Maestro Avila. La persona
que lo dezia, y hazia era el venerable varon: assi lo dize el
padre fray Luys de Granada, tratando de los largos espacios
de su oracion: dize el gran orador: Y en estas vigili-
as entravan las del Jueves, y Viernes, ca dezia el, que quien se
acostava, y podia acabarla consigo de dormir toda la noche
el Jueves, aviendo sido preso en este dia nuestro Salvador, y
pafsado tal noche, y el Viernes estando muerto, que no cor-
respondia a la grandeza deste beneficio.

*De su Composura, y Modestia exterior, y Templança
en sus palabras. Cap. IX.*

VNA de las cosas que hizo mas admirable a este varon
Apostolico fue la modestia, y composura exterior de
su persona, porque verdaderamente fue maravillosa, y al mo-
do que del concierto de tantas ruedas, y partes que compo-
nen vn relox dà testimonio la muestra, assi las innumerables
virtudes que enriquecian el alma deste gran siervo de Dios
todas se descubrian en lo exterior de su rostro, en la com-
posura de sus ojos, en la templança, y moderacion de sus pa-

labras. Viase en el vna gravedad acompañada de humildad, mansedumbre, y vna blandura natural. No ay exageracion que pueda bastantemente explicar la rara suavidad, la apacibilidad con que a todos oia, la caridad con que satisfazia a todas las preguntas que le hazian, el afecto amoroso, el gusto con que acogia, aun a los mas estraños, mas en esta apacibilidad de palabras puso Dios tanta eficacia, y virtud que con ellas convirtió, reduxo, y levantó agrado de perfeccion a innumerables almas. Sus palabras eran todas muy cuerdas, muy exemplares, y de grande edificacion para los proximos, sin que jamas saliesse de su boca palabra que fuese menos grave, juntó la humildad, y gravedad con singular y peregrina modestia. Finalmente era mirar vn Apostol, y su vista componia, aun a los mas distraídos.

Su semblante siempre el mismo, y entre tanta variedad de negocios, y de personas con quien tratava nunca mudava la constancia, y serenidad de su rostro, parecia aver llegado a tener vna participacion de la inmütabilidad de los bienaventurados, procedia esto del recogimiento, y composicion del hombre interior, que redundava en el exterior, porque à no tener tan firmes rayzes dentro facilmente se alterara, y destemplara, y mudara con tanta diversidad de negocios, y sucesos que se ofrecian: Andava tan en presencia de Dios, que aunque estuviesse en negocios de mucha importancia, nunca la perdia. Acaecio estar diez, ò doze dias en el Colegio de la Compania de Montilla, y nunca en todo este tiempo perdiò esta su acostumbra da medida, y suavidad, notò esto vno de los padres del Colegio, pensò que esta medida, y gravedad la conservava allí por darles buen exemplo, y así lo dixo à vno de sus discipulos; mas el le desengañò diziendole, que esto era perpetuo en el padre Maestro A vila en todo tiempo, y lugar, de modo, que aun andando por su casa, y lo que mas es estando enfermo en la cama, ò encerrado à solas en su aposento siempre conservava esta misma serenidad, y gravedad, tan grande era el habito q̄ tenia adquirido.

esta nota, si la huviera aun imaginada en vn hombre que predicava de las verdades que duelen, mas el gran credito de su castidad enmudeció a la intencion mas depravada.

El recato en el trato con mugeres fue grandissimo, por grave que fuesse la persona, de qualquier edad, y buena fama, aviendo de hablar, ò tratar con el qualquier negocio, jamas consintió pisasse los vmbrales de su casa (siempre era en materias de conciencia) remitalas a la Iglesia, alli las hablava, y no en confessorio, si a caso era negocio, sentavale con ellas en vn banco raso a vista de la gente, oialas, y con suma brevedad las despedia, acrecentava la compostura en los ojos, mostravale mas severo en el semblante, grande la concision en las palabras, y aquella su mesura que diximos en estas ocasiones se afinava.

Teniale todos en opinion tan grande, que jamas en su presencia se atrevió hombre humano a hablar, ò hazer ademan q̄ no fuesse honestissimo, y qualquier descuydo que se cometiesse lo reprehendia asperamente. Componia su presencia los concursos de los hombres, y mugeres en verle pasar por vna calle, ò entrar en la Iglesia, haziendo con vn mirar lo que no alcançan mandatos, y censuras. Entendió este espíritu a sus discipulos, huvo alguno que arriesgó tal vez la vida por bolver por la honra de Dios, reprehendiendo con vn zelo de Elias vnos personajes graves, que con poca modestia hablaban con mugeres.

Esta virtud de la castidad plantó en sus verdaderos discipulos, con tan hondas rayzes, con tan continuo riego de doctrina, q̄ dio copiosos frutos, por ella sola los podiã conocer, l'pues a imitacion de su gran maestro eran recatadissimos, y muchos dellos se servia de hombres, ò de amas rã ancianas, que cessasse todo inconveniente. Algo tocamos de aquellos primeros Padres fundadores del estudio de Baeza, tueron exéplo raro de castidad, y recato, hablamos de la virginidad del venerable Diego Perez, y del M. Noguera, todo fruto de la continua enseañça del padre M. Avila, del exemplo

de la vigilancia que en el vian. Aconsejauales fuessen recatadissimos en la comunicacion con mugeres, que le imitasen en aquel modo de hablarlas en la Iglesia, y si en el confessorio con poquissimas palabras, y las que solamente pidiese la necesidad de la materia. Aviale enseñado la experiencia de muchos años, y continua practica del confessorio, que muchas mugeres principales no atreviendose a desdezir de su honor gastan mucho tiempo parlando con los confesores, satisfaziendo en esto a su apetito, y tomando esto por sensualidad, y se acusavan dello; esto le hizo recatado, y assi aconsejaua a sus discipulos, por obiar estos inconvenientes la breve comunicacion del confessorio, que se diga lo preciso, y con cautela no falte alguna centella. Lo mismo aconsejó a Doña Sancha Carrillo en algunos capitulo, y en ella a todas las almas castas, y que desean evitar peligros (en todo lo ay si falta la advertencia) trata del modo de confesarle, y portarse en estas ocasiones, en que se imagina algun riesgo. El venerable Diego Perez en el libro de Aviso de gente recogida haze vn largo tratado del peligro que es la imprudencia en la confesion.

Cuentase en las informaciones de su vida, que cierto Sacerdote forastero le vino a pedir consejo, si tendria en su casa vna ama que fuesse de mucha edad, respódióle, Que otro dia por la mañana le daria la respuesta, y que fuesse aquella noche su huesped, Ordenò al criado que le servia, que en el manjar que les diese de cenar echasse algo mas de sal de la ordinaria, y retirasse las vasijas del agua, que tenian su puesto conocido, y que dexasse en vna vacia grande el agua, en que lavasse el vedriado, con que servian la mesa. Despertò el huesped passada parte de la noche fatigado de la sed, fuesse a buscar agua, no la hallando en los cantaros, echose a beber en la vacia, sin reparar si estava limpia, ò suzia, y satisfizo su sed: preguntòle el venerable Maestro, como le avia ido, contò el huesped lo que avia passado, entonces el santo varon le dixo, que esso le dava por consejo, que es el apetito tan
bruto,

bruto, y tal vez tan desenfrenado, que se abalanza a la torpeza, sin reparar en deformidades, y así quando no ay gran fequidad en la persona, juzgava por inconveniente el tener muger en casa, que esto le dava por consejo: así lo cuentan, es la dotrina por lo menos cierta.

Todas las personas, y son muchas, que han depuesto en su causa en Montilla, donde el santo maestro vi viò de asiento algunos años (en las demas Ciudades fue siempre peregrino) contestá cafi todos en estas palabras Fue grande su recato, jamas se le oyò palabra que no fuesse muy casta, y honesta, ni permitía se pronunciasse, ò dixesse en su presencia. Dio raro exemplo a los Sacerdotes en el modo con que vivió. Su casa parecia vn convento muy observante, la puerta siempre cerrada, al que llamava respondia de dentro vn criado, *Deo gracias*, y sabiendo el recado le llevaba al padre Maestro Avila, y si dava licencia entrava la persona, y no consintió entrasse muger ninguna por su puerta, y las que ivan por consejo, ò otra necesidad las remetia a hablarlas en la Iglesia, allí las dava audiencia, nunca a solas, y a parte: Fue recatadissimo en la vista, traia los ojos de tal manera baxos, que componia a los q le miravan, aunque fuesen personas distraidas, y quando venia por la calle, los que le viian venir de lejos, dezian el Maestro Avila viene mudernos de conversacion, y así lo hazian, y se componian en lo exterior, y dezian del grandes alabanzas, ponderando su santidad, modestia, y compostura, y buen exemplo, diziendo, este es verdadero siervo de Dios, todo es predicar con palabras, y obras, quedò como proverbio en Montilla, si alguien reprehendia alguna falta, ò vicio a otro dezir: Mira quien reprehende, es por ventura el gran Maestro Avila, dando a entender, que el solo pudo reprehender, por no aver cometido cosa digna de reprehension.

Del Don de consejo, y su Prudencia. Cap. XI.

TVVO este santo varon con singular alteza los dones de consejo, y discrecion de espiritus, con vna prudencia mas que humana, y por eminente en esta ciencia, fue conocido, y tenido en toda España de todas las personas santas que en su tiempo florecieron. Estos atributos fueron como devidos a la facultad, y oficio que profesò de perfecto predicador, y guia, y padre de almas, à quien avian de ocurrir innumerables casos, en que era forçoso valerle destos dones.

Fue vn oraculo en su tiempo, acudian a el de muchas partes a pedirle consejo, y determinaciõ en dudas de conciencia, y de otras muchas materias. Pudo dezirse por el lo que la Escritura santa de Alquitofel, aquel gran consejero de David, aunque de diferente virtud, que era tal su consejo, que se acudia a el como si se consultara a Dios, y por ventura de ningun santo se dizen tantos casos, en que con tã gran acierto aconsejasse lo conveniente. Diõle nuestro Señor vna excelente, y singular prudencia, y vna maravillosa virtud en conocer las inclinaciones, y sugetos de las personas que le comunicavan, y pedian consejo, mayormente sobre la eleccion de estado, ò Eclesiastico, ò seglar, mostrando la experiencia que los que no avian seguido su consejo se avian perdido. Sus consejos como se via por el efecto, no eran consejos de hombre, sino del Espiritu Santo.

Fue sin duda la persona mas consultada que hubo en España en su tiempo, y por no faltar a tantas cartas, que sobre todas materias se le escrivian y fava desta providencia, que tenia en su aposento vn oyillo hincado con clavos a trechos en la pared con los titulos de las personas, y Ciudades de donde le escrivian, y a si trabajava por satisfacer a todos: Otros acudian po oyr alguna palabra de edificacion, y por este concurso tan continuo dixo vna persona discreta, que

este

La medida, y compostura de sus ojos fue vn milagro, y era cosa rarissima el verlo yr por las calles. Yendo en Cordova en la Proceſion del Corpus con vna vela en la mano, iba con tan grande medida, y gravedad, y tan rara modestia, que vn Cavallero principal desta Ciudad se arrodillò, y le besò la mano. Era su aspecto venerable, y tan compuesto, que apenas levantava los ojos. Practicò la doctrina de san Vicente, que aconseja que el Religioso no estienda la vista mas de quanto ocupa la estatura de vn Crucifixo, assi lo guardò el padre Maestro Avila, porque poco mas que esto estendia comunmente la vista. Diximos a otro proposito, que en Cordova entrò con vn Sacerdote amigo suyo en vn jardin muy ameno, donde avia muchas cosas que mirar, y que admirar, y el venerable padre, ni mudava semblante, ni aquella hermosura: pompa mayor de la naturaleza; atraxo a si los ojos, tan enfrenado tenia este sentido indomito.

La templança, y gravedad de sus palabras fue admirable: donayre nunca se viò en su boca, y assi entendia aquellas palabras del Apostol: *Scurrilitas qua ad rem non pertinet*. Explicava las assi, que palabras de chocarreria no pertenecian a la gravedad del instituto Christiano. Afirmava el padre Alonso de Molina, que aviendole conocido, y tratado muchos años nunca le oyò vna palabra ociosa, y el padre Iuan de Villaràs, que en mas de treynta años que le tratò, diez y seys dellos en vna casa, nunca le vio reyr, y el sonayr era tal, que como dize san Bernardo, mas tenia necesidad de espuelas que de freno. No consentia que en su presencia se hablasse de manera que la fama agena padeciese el mas ligero daño, y si alguna persona se desmandava en esta parte impedida con brevedad la platica, y dando vna palmada en la silla dezia: Basta, demostre treynta dias de termino para que responda por si.

No permitia, aunque se sospechasse mal de vna persona: Estàdo vn dia en còversacion cò vnas personas espirituales començò a cantar vna vezina con voz tan alta, que no les

dexa a entender. El santo Maestro previniendo a los oyentes, para que no juzgasen mal, dixo con gran sinceridad: Sirve esta donzella con alegría a nuestro Señor.

Fue muy cortes con todos, y dezia, que la santidad, y vrbilidad corren a las parejas. A Principes seculares tratò con notable cortesia, tal vez se juzgò à excessò, diziendole sus discipulos, que porque avia hecho vna humiliacion demasada à cierto Duque, respondió: Quieren paxa, demosles paxa: con cada vno vsava del cebo que gustava para ganarle.

Esta su compostura, y gravedad mezclada con humildad, suavidad, y alegría causò admiracion tan grande en el padre fray Luys de Granada, aviendole comunica lo muchos dias continuados en vna misma casa, en vna mesa, que afirma que no vio en el vna hora mas que otra: y aun en acabando de comer, en que suele la lengua desmanarse en palabras alegres, ò risas, no vio en el otro semblante que el que se ve en vn hombre que sale de vna larga, y devota oracion, lo qual dize no podia perpetuamente conservarse, sino fuera por el recogimiento, y vnion interior que tenia siempre con Dios, con la qual procurava tener siempre el horno de su coraçon caliente, y para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterle en calor.

Esta compostura de su rostro tan severa, hamilde, y alegre, era de fuerte que quantos le miravan se compungian, y aficionavan a darle la obediencia, y seguir sus consejos. Tuvieronle los que le comunicaron vna singular reverencia, y todos los Señores, y Perlados con que tratava le veneraron, y respetaron grandemente, porque su rostro era vn sobre escrito, que declarava lo que en el hombre interior estava secreto, Dezia algunos este hombre con solo verle nos edifica.

Algunos de sus discipulos fueron eminentes en esta mesura, y compostura santa, y salieron muy parecidos a su maestro.

De la Virtud, de la Castidad. Capít. X.

LA Castidad del padre Maestro Avila fue como de exemplar, quisto dezir de persona que puso Dios en su Iglesia por exemplo, y dechado en que se mirassen muchos, y por el se governassen: Quando la divina providencia, para gran bien del mundo embia algún varon santo para reformador de algún estado, ò para plantar alguna virtud, ò reparar algún abuso, ò para que sea exemplo del gobierno, sobre las virtudes que concurren todas en los Santos, campea en particular aquella para cuyo magisterio les puso Dios en su Iglesia, el Serafico padre san Francisco fue exemplar de la pobreza, y humildad, Santo Domingo de la predicacion Evangelica, San Luys para que se entendiesse, que pueden ser los Reyes santos. San Carlos fue modelo a los Prelados en el gobierno de la Iglesia, San Pedro de Alcantara de la penitencia admiramos en estos Santos, y en otros que pudieramos traer para este intento, aquellas virtudes particulares, para que fueron exemplo.

Dio nuestro Señor al santo padre Juan de Avila a los Sacerdotes, en especial de estos Reynos por maestro, y guía del estado Clerical, alabamos en el todas las virtudes, que adornan vn perfecto Sacerdote, mas como la castidad, y la limpieza de alma, y cuerpo es la virtud mas propia, y q̄ mas adorna a los profesores deste estado, y es el ornamento maximo, el honor, la gloria del Sacerdocio Catolico. Nuestro Señor concedió al venerable maestro esta virtud en grado heroico, resplandeció en el con tan notable excelencia, que arrebatò los ojos, y admiracion de todos, y el santo varon, conociendo su importancia, por ventura fue en la cosa en que puso mas intenso cuydado, mas vigilante desvelo.

Tuvo se por cosa cierta, que fue virgen, y es facil de persuadir esta verdad al que con atencion huviere leído el discurso de su vida. Tomòle Dios para si desde le cuna, previ-

mole con bendiciones de dulçura desde los primeros años; con el nacieron, con el fueró creciendo, el recato, la penitencia, la severidad de costumbres, el uso de Sacramentos, no hallò entrada el enemigo, estava defendido de tantos ballarres, escogióle Dios para predicador de la castidad, y maestro de las virgines, enamorose desta virtud sobre manera, para que tomando tan desde los principios la corriente fuesse el amor mayor, mas poderoso el afecto.

La virtud de la castidad en el santo Maestro Avila fue rara, fue admirable, fue Angelica, en el mirar, en sus palabras, en toda la compostura exterior parecia la castidad misma: comunicava en la naturaleza con los hombres, en la pureza con los Angeles, sin que jamas se le oyese palabra q fuesse menos recatada, ò advertida. Es maravilloso en sus libros, tocando en materias de castidad, el rio de su eloquencia divina và crecido, mas claro que el cristal, mayormente hablando con Sacetdotes de la pureza, y castidad que deven tener para cumplir con las obligaciones de su estado, remontase sobre si mismo, y la grandeza del afecto dà aumentos a la eloquencia. Algunas cartas ay para virgenes, exortandolàs ò à emprénders, ò a perseverar en este estado, dictava la castidad el padre Iuan de Avila escrivia, y en el libro de oro del Audi filia, por muchos capitulos habla desta virtud, y del vicio su enemigo, con tan gran magisterio, con tal conocimiento de la materia, que se muestra su cuydado en la conquista desta virtud, la destreza en pelear con su contrario, la vigilancia en su conservacion.

Fue predicador de la castidad, mostrando los deseos que tenia de que todos la guardassen, fueron grandes las conversiones de personas entregadas al vicio sensual, que vivieron, no solo casta, mas exemplarmente. Reduxo a muchas donzellas a que se consagrasen a virginidad perpetua, sus palabras tan vivas, salidas de vn pecho casto infundian castidad. Fue tan eminente en esta virtud, que jamas por enemigos que tuvo padeció calumnia en ella, y fuera cierto valerle de

este gran varon entre los siervos de Dios era como señor de salua, por la mucha gente que con el negociava, y pendia de su consejo, porque de mas de cien leguas venian a el para determinarse en el estado, y manera de vida que tomarian: a vnos aconsejaba, que fuesen religiosos desta, ò de aquella religion, a otros que se casassen, a otros que tomasen ordenes Sacros, ò quelassen solteros, ò de otra manera, ò exercicio de vida, segun la informacion que le davan. Finalmente este donde consejo fue el mas particular que se ha visto, ni leido en Historias Ecclesiasticas, porque a los que aconsejó el estado que avian de tomar para alcanzar la salvacion, ò la perfeccion, parece que vn Angel se lo avia aconsejado, y afsi perseveravan en aquel puesto, que el santo maestro les señaló, por quarenta, y cinquenta años, como si fuera el primer dia, que este varon prudentissimo les avia dado aquel consejo. Ya admiramos la gran perseverancia de aquel devoto Sacerdote de Cordova, que permaneciò tantos años en el Hospital de san Bartolome, sin que la edad, ni el tiempo le facassen de aquella penosa ocupacion, solo por averse lo aconsejado su buen maestro.

Fueron innumerables los casos, y successos en hombres, que sin conocerlos, de solo vna vista les dezia este varon iluminado lo que devian hazer, con tanto acierto, que fueron varones insignes en las religiones, y fuera dellas: y lo q̄ es mas de admirar, que muchas de las personas que venian a pedir consejo para tomar estado; viniendo inclinados a casarse, les aconsejaba que fuesen religiosos, y otros con animo de entrar en religion les dezia se casassen. Ninguna persona le consultò, y hizo lo que le ordenava que errasse: fueron muy acertados sus consejos, y todos los que le figieron vivieron alegres, y contentos, fueron muy virtuosos, dieron buen exemplo, y dexaron loable fama. Moviò con su consejo a muchas personas para obras grandes del servicio de Dios, emprendieron muchos animosos la perfeccion que consiguieron felizmente.

No vimos pocos exemplos desta verdad, tratando de sus discipulos, los mas, ò todos eligieron estado por su consejo, figuieron sus pisadas, fueron hombres eminentes; dixo a muchos estudiaffen Latinidad, y se hizieffen Sacerdotes: intento a que por la edad, y modo de su vida precedente repugnava la prudencia, el suceffo mostrò, que vn espiritu divino mo via aquella lengua.

Vino de las Indias don Pedro de la Cerda con grande hacienda, que gastava mas como moço, que como Indiano: supolo el padre Maestro Avila, y por todos caminos procurò su reduccion, persuadiòle que era mejor gastar su dinero con pobres que con mugeres. Fue vna de las mas raras mudanças la deste Cavallero, que se vio en Granada, empleose en exercicios de todas obras buenas: resolviò ser religioso, en que no vino el padre Maestro Avila, antes hizo se casasse, procediò en este estado santamente, y dos hijas que en el tuvo las dedicò a Dios, aunque muy ricas. Fue larguissimo en limosnas, llevaba a sus hijas quando crecidas a las casas de los pobres enfermos vergonçantes, davales en su presencia limosna, para que ellas hizieffen lo mismo con las Religiosas menesterosas, muio exemplarissimamente; fructo de los consejos, y direccion del padre Maestro Avila.

Vn mancebo de Cordova le fue a consultar, si feria Hermitaño, estava muy inclinado a este modo de vida, y aun persuadido tenia vocacion de Dios, y señales dello. El santo padre Avila dixo, no le convenia. Entristeciòse el moço, y le pareciò que el consejo no era bueno, discurriò porfiadamente, llevado por ventura de alguna melancolia. El santo Maestro le respondiò con brio: *Nunquid tantum est Deus solitario- rum*, poco despues perdiò el juyzio.

En otra ocasion le consultò vna persona sobre cierto negocio, y no le agradò su respuesta: mas el dia siguiente este hombre se confesò, y comulgò, y acabando de comulgar, estando recogido, sintiò q̄ interiormente le dezian: A mi tu volùdad, y a mi siervo tu parecer, y esto no es engaño. Entendiò

diò el hombre esto, y otro dia fue al padre Maestro a pedirle se determinasse en lo que le avia de aconsejar, porque el venia determinado à cumplirlo, y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que avia sentido en su coraçon, mas despues se lo vino a declarar. Este caso pone el padre fray Luys de Granada.

Estando vn dia en oracion llamò al padre Villaràs, y le dixo, Si llegare algun hombre a preguntar por mi, aunque este recogido llaméme. Era esto fuera de su estilo, porque las horas que tenia señaladas para la oracion, no se avian de interrumpir por graves negocios que se ofrecieffen, poco despues llegó a la puerta vn hombre que venia de camino, preguntò por el padre Maestro, entrò, y hablòle, despues de aver salido, dixo el forastero: Yo he venido des de Roma à tomar parecer con el padre Maestro. Avila del estado que me conviene tomar, para que mi alma se salve, y me ha dicho algunas cosas cerca de dudas que yo tenia, que solo las sabia Dios, y yo. Despues de ido dixo el santo maestro al padre Villaràs: Lastima tengo a este hombre el trabajo que ha passado: pero serà Dios servido, que no sea perdido, hemos de acudir vnos a otros.

El Doctor Pedro Lopez natural de Valladolid, Medico insignie del Emperador Carlos Quinto, vino desde Alemania hasta el Andaluzia à poner en manos del santo Maestro Avila su persona, y hazienda, para que dispusiesse dello, como entendiesse ser mas agrado, y servicio de Dios. Estava persuadido, que con su rara prudencia, y luz que nuestro Señor le dava acertaria en lo que acordassen. El santo Maestro le aconsejó, que hiziesse asiento en Cordova, y fundasse vn Colegio de estudiantes, donde se criassen buenos Sacerdotes. Vino facilmente en ello, hizose vn muy bastante edificio cercano al Colegio de la Compania de Iesus, à cuyo estudio acuden los Colegiales, y estan al gobierno de los Padres. En esta obra tan santa empleò toda su hazienda, y gages, que tirava del Emperador, y grandes ganancias, que hizo

con Señores del Andaluzia. Vio, y gozò desta fundacion en vida, que son las obras pias que se logran, y favorece mas Dios, y despues de muchos años murió santamente.

Siendo moço el ilustrissimo Cardenal Toledo le consultò la facultad que estudiaría, el se inclinava a la Jurisprudencia, para socorrer sus padres, que necesitavan de su ayuda: el santo varon le aconsejó, que estudiase Teologia, que su ingenio era aplicado a esta ciencia, y le assegurò, que avia de luzir en esta facultad. Embiòle a Salamanca, donde le acudiò con los alimentos necesarios, el suceso mostrò el acierto del consejo en la eminencia, y letras deste gran Cardenal.

Residiendo en Montilla vino vn forastero a pedirle consejo en vn negocio importante, preguntando en la posada por la casa del maestro, le dixerón, que estava para predicar en la Iglesia Parroquial, fuese a oyrle, en acabando el sermón, salió diziendo: El padre Maestro parece me avia leydo el coraçon, y sabía lo que venia a consultar, en el sermón me ha respon dido a las dudas que traía, y satisfecho a mi deseo, buelvo muy contento, mayormente por aver oydo predicar a vn varon santò.

Vivia en Montilla vn Diego Lopez, hombre virtuoso, tuvo intento de hazerse Religioso, consultolo con el padre Maestro Avila, no le salía a ello, el porfiò en su intento, negociò le recibiesen en el Convento del Tardon, aquel gran santuario, que està en Sierra Morena, de que hablamos: fue a despedirse el buen hombre el dia de su partida del padre Maestro Avila, pidióle consejo de como se avia de aver, el santo varon le dixo: Vaya hermano, que quando venga se le dirà lo que ha de hazer. Tomò el habito, a pocos meses cargaron sobre el tantas enfermedades, que le fue forçoso dexarle, y buelto a Montilla visitò al padre Maestro Avila holgò de verle, y le dixo, que no le convenia el ser religioso, que su vocacion era estado de continente, que no se cassasse, que tomasse algun oficio honesto de manos para sustentarse, hizolo assi: vivió con mucha virtud, y buen exéplo.

Tuve

Tuvo el santo Maestro en su servicio a Juan Rodriguez, hombre virtuoso, el año vltimo de su vida, pocos meses antes que muriesse le dixo: Hermano Juan, yo le puedo aprovechar poco en poco tiempo, y assi le aconsejo, si quiere servir mucho a nuestro Señor tome estado de Religioso, que en el le honrara Dios, y esto le conviene para salvarse. Juan Rodriguez siguiò este consejo tomò el habito, y profesò en la sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, resplandeciò en toda virtud, y fue muy observante Religioso, y estimado en su Religion, y con el tiempo fue Provincial en el Andaluzia, cumpliòse a la letra lo que el santo Maestro le predixo.

Vivian en vn lugar cerca de Montilla dos casados afligidos, porque en ocho, ò diez años de matrimonio no avian tenido hijos, resolvieron de hazerse Religiosos, fueron a consultar su determinacion con el padre Maestro Avila, discuriò con ellos en la vocacion: dixoles, que se bolviessen a su casa, y encomendassen a Dios sus deseos, y que de alli a dos meses bolviessen a darle cuenta de como les iba de proposito: hizieronlo assi, a poco mas de vn mes bolviò el marido muy alegre de que se sentia preñada la señora. El santo Maestro le dixo: Hermano vaya con Dios, haga vida conjugal, que esso le conviene para su salvacion. Exortole a que sirviessse à Dios con su muger en aquel estado, y que al hijo que naciessse, que seria varon le criassen con cuydado en tanto temor de Dios, y buenas costumbres, porque seria Religioso, y hombre de letras, y gobierno: sucediò assi como lo dixo.

No puedo dexar de referir con ternura las admirables virtudes, loables trabajos, y sudores del venerable padre Juan del Aguila de la Compañia de Iesus, maestro, y guia de mis primeros años, merecian mejor pluma, supliera por la elocuencia el afecto: No trato de la nobleza de su casa, que la dexò por Christo, donde mejorò de calidad, siendo la suya tan buena. Residiendo en Salamanca graduado de Licenciado

do en derechos oyendo vn sermon al padre doctor Iuan Ramirez, aquel varon Apostolico, de quien tan cortamente hablamos, se movió de manera, que quitandose el cuello de la lechuguilla se fue siguiendo llorando, tratò de mejorar vida, y mudar de pretensiones, començò a emplearse en obras de caridad, hasta hazer en su casa vn Hospital de hasta treynta enfermos, a quien curava, y servia. Dexando la facultad primera se puso ya hombre a estudiar Artes, y inflamado en deseos de mayor perfeccion, tomò para su acierto por intercessora a la Virgen santissima. Fue en peregrinacion a Guadalupe, y otros santuarios, anduvo por diversos monasterios, mirando el modo de vida, que mas ajustasse a sus intentos, en que anduvo a pie mas de docientas leguas: y como por este tiempo llenasse a España el gran nombre de la santidad del padre Maestro Avila, y el singular don que tenia de Dios, para encaminar las almas en el estado de vida, que a cada vno convenia, acordò yr al Andaluzia a tomar consejo del padre Maestro Avila, diòle cuenta de sus intètos, acòsejole entrasse en la Còpañia de Iesus, con q̄ tuvo por cierta su vocacion. Dio la buelta a Salamanca, alli recibió el habito desta sagrada religion, donde vivió santamente, ocupado en los ministerios que professa. Despues de aver sido Retor en Valladolid, y Medina del Campo, vino a vivir a Madrid, donde fue el empleo de sus mayores trabajos. Tenia partida la semana, sin tener vn dia de descanso, en carceles, Hospitales, y escuelas de los niños: hablo como testigo de vista de muchos años. Diòle nuestro Señor particular talento, para enseñar la doctrina a los niños, y por ventura en este ministerio fue de los mas eminentes que tuvo su religion. Tenia vna voz de bronce, vna gracia, y agrado extraordinario, q̄ hazia mas amable lo venerable de la persona. Predicava todos los Domingos en la plaça por la tarde. Las Fiestas, y los Iueves, que no avia estudios de Latinidad en compañía del padre Miguel de Reynò, inseparable compañero suyo, y varon digno de memoria, eterna por sus so-

lidiſimas virtudes, ivan a hazer la doctrina, ya a vna, ya a otra parte, y las mas vezes por los arrabales de la Villa ſaca van los niños de vna eſcuela, ivan cantando la doctrina a la primera plaçuela, alli la enſeñava, y predicava; à que ſe juntava mucha gente, en eſto ſe empleo muchos años, con edificación grãde de la Corte: y el Rey D. Felipe Segundo deſeò oyrle: ſu grandeza, y achaques no dieron lugar a ello. Davante perſonas devotas algunas limoſnas para el agafajo de los niños, ocupado en eſtos ministerios le hallò la muerte, paſòle a mejor vida a veinte y cinco de Mayo, del año de quinientos y noventa y nueve, a los ſetenta y tres años de ſu edad. Provò bien el ſuceſſo el acierto del conſejo del ſanto Maeſtro Avila.

No dava eſtos conſejos acelerada, y repentinamente, mas con gran madurez, y advertencia, porque ordinariamente en todas las preguntas de coſas graves ſiempre acudia a la oracion, y la pedia tambien a la perſona que pedia el conſejo, porque como prudente, y viſto en las ſagradas Eſcrituras ſabia que eſtáva eſcrito, que los penſamientos de los mortales ſon temeroſos, y ſus providencias inciertas, y dudofas, y que dixo Salomon, que es grande la afliccion del hombre, porque ignora las coſas paſſadas, y por ningun menſagero puede tener noticia de las venideras: Entendiendo pues eſta verdad el varon prudentiſſimo, y que el ſuceſſo de los negocios que ſe eſperan, y eſtan por venir nadie ſabe qual ſerà ſino ſolo Dios: tenia por coſa peligroſa dar parecer en coſa alguna, ſin encomendarlo mucho a nueſtro Señor, aſi por ſu parte, como del que pedia el conſejo, y para eſto traía aqueſtas palabras del Rey Ioſaphad, q̄ viendofe en vn aprieto hablado cõ Dios dezia. Como no ſabemos Señor lo q̄ nos cõviene hazer, ſolo eſte remedio nos queda, que es levantar nueſtros ojos a vos: Por deſeto de ſta diligencia engañaron a Ioſue, y a los Principes del pueblo los Gabaonitas: de la oracion, y de la luz particular, que en ella le dava Dios nacieron los aciertos de los conſejos del padre Maeſtro Avila.

la, a que ayudò su prudencia, que fue la que veremos.
 La Prudencia del padre Maestro Avila fue celestial, y mas rara, y en mas heroyco grado de quantas se han conocido ni oydo en nuestros tiempos, ni en muchos de los passados: y manifestamente parecia sobrenatural, y divina, porque la presteza, y destreza tan general, con aciertos tan grandes, en todo genero de materias pedian causa muy superior, como era el Espiritu Santo, que governava a este Apostolico varon. Fue su prudencia por todas maneras excelente en todo, y para todo: dezia el Conde de Feria don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa, que si le preguntaran quien era bueno para Rey, dixera que el Maestro Avila: quien bueno para Papa, q̄ el padre Maestro Avila: quié bueno para Capitan, el Maestro Avila: quien bueno para Asistente de Sevilla, el maestro Avila, y es comun sentimiento de hombres doctos, y espirituales, que el don de sabiduria, y consejo que tuvo el santo Maestro Avila, fue de lo muy raro que ha avido en la Iglesia de Dios.

En el tiempo que vivió en Montilla la Marquesa doña Catalina, governò sus Estados de Priego y Aguilar por el consejo, y prudencia del padre Maestro Avila, con singular paz, y quietud, y satisfacion de sus vassallos, llamavan aquel tiempo el siglo de oro, estuvieron los vassallos ricos, prosperos, y obedientes, escusavanse pecados, castigavanse los publicos, remediavanse los secretos, y esto con gran caridad. Es la mayor felicidad de los Principes, buenos lados, entera muchas vezes la salud publica de dolor de costado.

Tuvo tan gran concepto de la prudencia, y consejo del padre Maestro Avila don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, que aviendo de yr al Concilio de Trento, donde este insigne Prelado mostrò sus grandes letras, santidad, y talento, le deseò llevar consigo, escusose el venerable Maestro con sus grandes enfermedades, diole vn memorial con avisos divinos, para reformation de la Christiandad, en especial del estado Ecclesiastico, refiriendolas en sus ocasiones

a los

En los padres del Concilio los recibieron con aplauso, y el humilde Arçobispo dixo llanamente fer del padre Maestro Auila. Cuentan tambien, que le eserivieron cartas para que informasse en diferentes materias, tan grande fue el concepto que se tuvo de su consejo, y prudencia.

Sea vltima prueba de su prudencia vn consejo que importará a muchos el tomarle. Aconsejaua comunmente a todos el huyr ocasiones, en que son pocos los cuerdos. Tuvo amistad con don Iuan Manuel Cavallero de los mas principales de Cordova, deziale muchas vezes: Señor don Iuan si quiere ahorrar dineros y pecados, haga casa, y vivienda en el campo, tomó el consejo, hizo algunas en diferentes partes, donde se recogia, y afirmava le avia sido el consejo de gran provecho.

De la Gracia de discrecion de e spiritus, y don de Profecia. Capit. XII.

ESTA gracia de discrecion de e spiritus (dizen los que estratan della) que es especie de profecia, y vn don muy excelente, y de mucho provecho en la Iglesia. Dale nuestro Señor comunmente a personas que gobiernan almas. El oficio desta gracia es discernir si la mocion interior, es inspiracion de Dios, ò del buen Angel, ò instigacion del demonio, ò mocion del propio e spiritu, ò alma del hombre, conociendo por los efectos, y otros principios, y reglas, y principalmente por vna luz superior, el origē verdadero de lo que passa en el alma. Y así mismo juzga de muchas obras que en la apariencia pueden ser muy buenas, y proceder de muy torcido principio. Tiene tambien por oficio sobrenatural, y maravilloso el penetrar, y conocer los pensamiētos que estan mas secretos, y escondidos en el coraçon, y ver como con los ojos corporales lo que en aquel secreto retrete passa, y juzgar por aqui los quilates de oraciō, y perfeccion que vna alma tiene. Este don no reside siempre en el alma, sino

al tiempo que Dios es servido, porque en las ocasiones que son de su gloria, y voluntad suele ilustrar con luz sobrenatural el entendimiento de sus amigos, para que mediante esta luz conozcan tan grandes secretos.

Es cosa certíssima que tuvo con singular alteza el venerable Maestro Avila este don de discrecion de espiritus, y esta luz extraordinaria, y grãde: En esta opinion fue tenido, y conocido en toda España de todas las personas santas de su tiempo, varios testimonios desto pornemos mas adelante quando escribamos los Elogios del santo padre Avila, baste por aora el del padre fray Luys de Granada, que afirma averla tenido, y que podia referir varios casos, en que declaro con vna luz admirable no ser de Dios muchas cosas que en la apariencia se tenian por buenas, desta verdad quedaron estos sucesos.

Acudia a la Capilla de la Vera Cruz de san Francisco de Cordova vn hombre de exterior bueno, la continuacion, y el tiempo que gastava en oracion le dierõ fama de santo, del ademã, y elevamiẽto creiã todos estava arrobado: estando en esta postura llegò el santo M. Avila, y tocãdole con la mano en voz baxa le dixo: Hermano dexesse de effo, mire que le entiente Dios, dexeficcion, vaya a la verdad. Levanto se el buen hombre, como vibora pisada, y furioso, con vna colera grande, y no menor sobervia le dixo. Mal Christiano, demonio, inquietador de los siervos de Dios, que estan en oracion, que me quieres: tras esto le cargò de otras injurias, con que se descubriò hasta donde llegava la fantidad del hipocrita. El venerable Maestro llevo las palabras con gran modestia, y mansedumbre.

Madalena de la Cruz, Monja de Cordova ocupava la primera opinion de santidad de España, es cierto, que le llevaron los primeros paños, y mantillas del Principe don Carlos, primogenito del Señor Rey Don Felipe Segundo, para que los bendixesse. Nuestro santo Maestro conociò que sus cosas eran del dempãio, y estando en Cordova nunca se pudo

do alcançar del que la visitasse, antes le embiò a dezir que presto se descubriria quien era, y esto passò quando su fama bolava por el mundo: a pocos años el Santo Oficio averiguò el fingimiento de su santidad, y la castigò como es publico.

Por el còrrario fue maravilloso el acierto que tuvo en juzgar del espiritu de santa Teresa de Iesus, quando su humildad, y recelos aun la tenian tan dudosa, que fue a dar cuenta de si al Inquisidor, como vimos, el venerable Maestro con vna seguridad admirable calificò sus cosas por de Dios: y como vn Sol clarissimo ahuyentò todas las dudas, y assegurò que en aquella alma santa reynava Dios, y quanto en ella passava erã cosas suyas, y no avia en ellas el menor engaño, deve se a esta calificacion gran parte de la opinion que tuvo la santa en aquel tiempo, que despues fue creciendo en la opinion del mundo, hasta calificarla la Iglesia.

Tuvo en tan heroyco grado esta gracia, que viendo a qual quier persona, que le pedia consejo, ò para mejorar de vida, ò estado, ò tratar de virtud, parece le leia el coraçon, y assi le aconsejaba con notable acierto lo que le convenia para su salvacion, ò el camino que avia de tomar para servir à Dios.

Francisco Ruyz de Aguilar vezino de Montilla instava à Francisca de Aguilar su hija se casasse, à que ella resistia, resuelta de ser Monja, intentò reduzilla a su deseo, por medio de diferentes personas, valiose entre otras de la Madre Agustina de los Angeles, Beata profesã de la Orden de san Agustín, muger de mucha virtud, y hija de confesion del padre Maestro Avila. Vn dia que la apretò mucho el padre se fue la donzella en casa de la Beata, que juntas con otras buenas mugeres fueron a casa del padre Maestro Avila, baxò al zaguan, y en viendo a la Francisca de Aguilar, bolviendo el rostro a la Beata le dixo: O Madre Agustina, que linda esposa de Christo trae aqui en su compania, vayanse a la Iglesia, y esperenme alli, embiò a llamar a Francisco de Aguilar, hablòle con aquella su eloquencia blanda, y eficaz, alla-

nole para q̄ no diese a su hija estado contra su voluntad, ni le impi diese el perfecto à q̄ Dios la llamava, de alli se fueron al Convento de santa Clara, donde aquel dia hechas las escrituras la recibieron por Monja, fuelo muy exemplar, y dezia, que jamas le avia pesado del estado que escogió, y quando en algunos trabajos interiores se acordava de aver sido Monja por medio del padre Maestro Avila, se hallava con gran paz, y quietud en su espiritu.

Confessava en Cordova a cierto Cavallero q̄ vivia muy atormentado con tentaciones sensuales, por su ausencia, ò ocupaciones le encomendò al padre Alonso de Molina su discipulo, dixole que tuviesse gran cuydado con aquel Cavallero, que aunque le avia tratado poco, avia de fer vn gran siervo de Dios, sucedió assi, passado algun tiempo fue vn exemplar Christiano.

Remate este capitulo el don de profecia: Comunicò nuestro Señor a este gran siervo suyo esta gracia, con que la bondad divina ha enriquecido a muchas personas de grã santidad, que con espiritu divino revelan lo que està lexos de nosotros, porque no falte adorno alguno a la esposa de Christo la santa Iglesia Catolica. Vno fue el venerable Maestro Avila, como lo mostraron diferentes casos.

Hallandose en Priego en la enfermedad del Conde de Feria el padre Maestro Avila, el padre fray Luys de Granada, y don Diego de Guzman, y doctor Loarte, comiendo vn dia juntos sobre mesa se ofreció tratar de las heregias, con que començava a arder el Reyno de Francia, y se abrafava el de Alemania, començaron los tres a arquear las cejas, y encoger los hombros, diziendo, guarde Dios à nuestra España: el santo Maestro Avila se suspendió vn poco, y dando vna palmada en la mesa dixo estas palabras con gran asseveracion. Demos gracias a nuestro Señor, que su voluntad determinada es, que las heregias no entren en España. Mas ha de ochenta años que lo dixo, y el efecto ha mostrado aver sido profecia: no permita nuestro Señor por su clemencia, que por nuestros pecados falte.

Avien

Aviendo ofrecido al venerable doctor Diego Perez el Arcedianato de Iuen, fue a tomar consejo con el padre Maestro Auila, respondiòle: Bien le podeys tomar, mas no os faltaran trabajos, y perfecuciones, y prisiones, tuuolas tan grandes, como vimos cinco años que tuuo la prebenda, que para quietud de su alma huvo de dexarla: suma felicidad de Barcelona.

¶ Estando el venerable Maestro, viejo, y enfermo en Montilla salia alguna vez en el año a la heredad de san Lorenzo, que tienen para recreacion los padres de la Compañia, alli tendia las velas a la oracion, sin embaraço, y descansava algunos dias de sus continuos trabajos, y enfermedades, cuydava desta heredad el hermano Francisco Lopez, llamole vn dia el santo Maestro, y dixole: Hermano Francisco dese mucho a amar a Dios, respondiòle, que lo deseava, replicò el venerable Maestro, Pues mire mi hermano sabe quando le amara, quando sufra a vn moço desta heredad, que le dé muchos palos, y ande tras el dandoselos, y el calle su boca, y no lo diga a nadie, y no solo los sufra, sino que también le procure su bien: como lo dixo sucediò despues, y el buen hermano sufrió el fracaso, sin despegar su boca: murió en la Compañia con grandes muestras de virtud, y colmo de merecimientos.

¶ Siendo el doctor Diego Perez moço ordenado de Evangelio, començava a predicar. Fue a Sevilla, deseo oír algunos sermones (como lo hazen todos los principiantes) oyò entre otros en la Iglesia Mayor al doctor Constantino: Fue todo predicar de la Pasion de Christo, con notables afectos, haziendo gran ponderacion en cada punto, con gran mocion de los oyentes: vio que acabado el sermón le aguardava vna mula muy apuesta con pages, y lacayos, y el cruxiendo seda: Fue a visitarle a la tarde, vio la casa adornada de colgaduras ricas, el menage precioso, los Diurnos, y Breviarios hechos vna a squa de oro sobre ricos bufetes: como estava hecho a la pobreza de su maestro, y muy enseñado

por el, que avian de concertar las obras, y palabras del predicador, reparò que sermon de tanta Passion de Christo, y tan poca mortificacion en la persona, y casa, oia a herege Luterano, vino se por Montilla, donde estava el venerable padre Avila, preguntole que predicador avia oido, dixo que al Canonigo Constantino: replicò que os ha parecido? respondiò, No me ha parecido bien, porque el sermon fue todo predicar Passion de Iesù Christo, y luego tanta relaxacion en su vida, y tan poca mortificacion, discipulo me parece de Lutero, respondiò el padre Maestro: Hijo en la vena del coraçon le aveis dado. Pocos dias despues prendieron al Constantino por herege Luterano, y como tal le castigò la Inquisicion.

Residiendo en Cordova sobrevino vn año falto de agua, los Cabildos Eclesiastico y seglar ordenaron se hiziesen rogativas, y vna Procecion solemne à nuestra Señora de Villaviciosa, Imagen milagrosa: estavan los sembrados casi secos, combidaron al padre Maestro Avila predicasse en esta ocasion: hizolo el dia de la fiesta entre los dos Coros de la Catedral, oyendolo vna multitud grande de gente, exortòlos a tener gran confiança en la misericordia de Dios, y acabò su sermon cõ estas palabras: Hermanos confiad en Dios que yo de su parte os prometo, y doy palabra q̃ este año ha de ser muy fertil, y que tiene de llover antes de veinte y quatro horas: cumpliòse como lo dixo, y estando el dia muy claro, y sereno, antes de tocar a Visperas lloviò, y el resto del dia, y los dos siguientes, fue el año abundantissimo.

Viviendo el santo Maestro en Montilla vinieron cartas a la Marquesa doña Catalina, que su hermana la Duquesa de Arcos estava a lo vltimo de la vida, y se la davan por horas, mandò aprestar el viage muy aprisa, y llevada del afesto, por parecerle que tardavan los criados, mientras se disponian saliò a pie camino de Marchena, supolo el padre Maestro Avila, fue en su seguimiento, alcanço la junto a vna Hermita, que està al salir de la Villa, persuadiola entrasse

en ella a hazer oracion a nuestra Señora, aviendola hecho le dixo estas palabras: No parta V. Señoria tan aprisa, y de esta fuerte, que yo la aseguro, y doy palabra de parte de Dios que V. Señoria halle viva a la señora Duquesa su hermana, vaya V. Señoria con sus criados, y autoridad, que no es tan acelerada la muerte de la señora Duquesa como dicen, V. Señoria la hallara viva, y la vera hazer su testamento. Sofegose con esto la Marquesa, esperò su gente, tardò dos dias en el camino: hallò viva a la Duquesa su hermana, otorgò testamento en su presencia, y vivió quatro dias despues, aviendose cumplido a la letra lo que dixo el padre Maestro Auila.

En el capitulo donde tratamos del don de consejo referimos muchos casos, en que profetizò algunas cosas que se hallaron verdaderas, mas por aver sido dando consejo tocaron aquel lugar.

Del particular don que tuvo de consolar, y de quitar tentaciones. Cap. XIII.

ENtre otros dones con que nuestro Señor enriqueció al venerable Maestro Auila fue el de consuelo, habitava en su alma el Espíritu Santo con gran plenitud de gracia, y como este divino espíritu es el consolador verdadero, comuicò con abundancia gran de esta misma propiedad a este santo varon, como a instrumento suyo. Teníase experiencia cierta, que todas las personas afligidas, y descòsoladas, acofasadas de graves, y vehemèntes tentaciones, en llegando a sus piés hallavan remedio, aliento, y consuelo en todos los trabajos interiores, de ordinario molestísimos, consolavales, confortavales, encaminavales, para que saliesen de sus miserias, y laços del demonio. Pudo dezir con Isaías: El Señor me ha dado vna lengua discreta, para que sepa yo con mis palabras sustentear a los flacos, para que no caygan. Como hemos dicho, igualmente acudia al confessorio como

al pulpito, y su casa estava abierta a quantos querian valerse de sus talentos. Salian todos mejorados, consolados, instruydos del modo de governarse en el camino del espiritu, en esto procedia con aquella su eficacia, y suavidad, y con vn acierto grande en penetrar la enfermedad de cada vno, y aplicarle conveniente medicina, sin que por incurable que pareciese la llaga, por implacable el dolor, dexasse de alcanzar salud entera. Y en todas estas importunidades, no solo no se cansava, ò recebia fastidio, ò molestia, mas antes como folicito obrero dezia, que esta era la gloria del predicador, ofrecerse le materia en que pueda aprovechar, y a vezes quando acertava a venir alguna persona (aunque fuesse de humilde condicion) estando el comiendo, se levantava de la mesa a oyrle, y a los que desto se maravillavan, dezia que el no era suyo, sino de aquellos que le avian menester. Finalmente todas las personas que se sentian congoxadas, y afligidas en qualquier genero de tentacion, y desconsuelo tenian librado su remedio en el padre Maestro Avila, porque les dava camino, con que saliesen de sus miserias, y tentaciones. Tuvo particular eminencia en remediar los tentados de la sensualidad.

Confesavanse con el padre Maestro Avila algunas religiosas del Convento de la Encarnacion de Granada comunicavanle algunas tentaciones, y trabajos interiores que padecian, preguntandoles algunos dias despues, como les iba afirmavan que se hallavan libres de aquellas tribulaciones, y reconocian este bien a los consejos, y oraciones del padre Maestro Avila.

Dezia ordinariamente, La tentacion a vos, y vos à Dios. Dexamos escrito como remedio a doña Sancha Carrillo en vna tentacion que le afligia demasiado, dádola vna Cruz sobre que avia dicho Missa, con que ahuyentava los demonios.

Estando vn dia en oracion el santo Maestro Avila salio de su oratorio, y dixo al padre Iuan de Villarás. Si viniere aqui

aquí vn Clerigo forastero avifame al momento, bolvióse a su oracion, poco despues llegó vn Clerigo, quedó con el santo a solas, y le dixo: Padre maestro, végo affigidísimo a que v. merced me de remedio en vna vehemente, y molesta tentacion del pecado (su enormidad le ha quietado el nombre) affigeme de manera, q̄ me trae sin sentido, he vsado muchos remedios para librarme desta gran molestia, Missas, limosnas, oraciones, penitencias, porque Dios me libre della, a mas remedios mas persevera, y aprieta el enemigo: confio en Dios, mediáte su misericordia, y las oraciones de v. merced, que ha de librarme deste peligro. Consolole el padre Maestro Avila, dixole que se estuviessse con el, y se previniesse para hazer vna confesion general, y que confiasse en Dios le ayudaria en su trabajo. Entretuvole en su casa algunos dias gozó de su conversacion, y trato, confessose con el padre Maestro generalmente, diole muy buenos consejos, y advertencias, y consolado le embió a su tierra. Este Clerigo vino despues de la muerte del padre Maestro Avila a Montilla a visitar su sepulcro, dezia que devia a aquel gran santo la quietud de su conciencia, y que mediante sus oraciones, y consejos le avia nuestro Señor librado de vna gran afficcion, que táto le avia molestado, de que se hallava libre, y afirmava que nunca le avia affigido mas el demonio con aquella tentacion nefanda.

No es menos peligrosa la tentacion de la ira, y la vengança, antes quanto la apadrina el honor carece de aquel horror que causa la sensual. Viviendo en Montilla supo que avia dos personas honradas encontradas, con odio capital, y venagativo. Entrando vn dia el padre Maestro Avila en la Iglesia de Santiago vio a vno de los dos enemigos el mas ofendido, y por esta parte mas incontrastable, llegosse a el, y con muchos ruegos, y humildad procurò atraherle a que se reconciliasse con su cótrario, y fuessse su amigo; estuvo el hombre de bronze, sin poder hazerle mella, multiplicava exemplos, y razones cō singular modestia, y suavidad, perseverava
inexora-

inexorable era vna obstinacion terrible. Dixole, Por lo menos señor mio haga vna cosa por amor de Dios, entrese en aquella Capilla de las animas, y delante del santo Crucifixo, que alli está, reze vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidiendo a Dios le alumbre el entendimiento, vino en ello, postrado delante de vna Imagen santa de Christo Crucificado, comenzó su oracion, y antes de acabar el Pater noster se levantò muy aprisa, y salió perdido el color, temblando, y muy turbado, y dixo al padre Maestro, Digo que quiero ser amigo del señor N. nombrádo por su nombre al enemigo, y echándose a los pies del venerable maestro dezia: Padre suplico à vueſſa reverencia, por amor de Dios no dexé este caso de la mano hasta que muy aprisa nos haga amigos: Yo desde luego le perdono todos los agravios, y injurias que me ha hecho, así de obra como de palabra, y lo hago puramente por amor de Christo Dios y redéctor nuestro, q̄ padeciò muerte de Cruz, y en ella pidiò perdon por los que le quitavan la vida, no quiero padre que se me muestre enojado en el día de mi muerte, porque según me pareciò que vi su Imagen en aquella Cruz ayrada contra mi, temo su ira, y pido misericordia a su divina Magestad, y perdono a mi enemigo, y a vueſſa reverencia le suplico, disponga de manera que seamos muy amigos, y ruegue a Dios por mi, que me tenga de su mano: dezialo descolorido, y temblando: el padre maestro le echò los braços, y agradeciò lo q̄ hazia: hizolos amigos, fueronlo con amistad muy estable de alli adelante; dezia esta persona, que lo que el padre Maestro Avila no avia acabado con ruegos lo alcanzò con la oracion, dezia del grandes alabanças.

Casi en el mismo modo librò a otra persona de vna affliction bien grande. Vn hombre principal estava tentado de matar a su muger, por zelos que tenia, con bien poco fundamento, fue a hablar con el santo Maestro Avila, y comunicarle su tentacion, entraronse en vna Iglesia cercana, oyole quanto le dixo en el caso, el padre Maestro le dio muchas ra-

zones para defengañarle, y sacarle de aquella imaginacion, no se conuencía el personage, dixole: Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy, y pues toda vía quedais tan fatigado os ruego os vais delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que está allí, y le supliqueis os remedie en tan gran afliccion como teneis: hizolo así, y fin tiò luego en su coraçon remedio, y aliviò en su tentacion, y se lo fue luego a dezir al padre Maestro, y ambos glorificarõ a Dios por esta merced de averles librado de tan grande afliccion, y engaño que tenia de su muger: esto sucediò en Sevilla, y lo cuenta así el padre fray Luys de Granada.

Contra tentaciones sensuales dava el santo varon por remedio la devocion con la limpia Concepcion de nuestra Señora: el padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, en el dia desta fiesta, à ocho de Diziembre, dize estas palabras: Y así el padre Maestro Avila, predicador Aposto-
lico de nuestros tiempos en el Andaluzia, tratando de las
tentaciones sensuales, quando son importunas, y molestas, y
quanto vale para vencerlas la intercession de los santos, y
particularmente de la Virgen dize estas palabras: Especial-
mente he visto aver venido provechos notables por medio
desta Señora a personas molestadas de flaqueza de carne,
por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza virginal
con que combidiò al Hijo de Dios, y es cierto que nues-
tro Señor ha hecho algunos milagros para testificar esta
verdad.

Esta misma virtud de quitar tentaciones parece quedò en los libros. Vna persona espiritual en Granada vivia afligidissima, con varias tètaciones, y notables dudas, sobre el acierto del camino que llevaba, los Confessores no la entendian, ni se atrevian a resolver, ò ya aprobando, ò reprobando el camino, encomendavase a nuestro Señor, pediale luz para elegir lo que mas le agradasse en esta ocasion, tomò el libro de las Epistolas del venerable Maestro Avila, leyò la primera q̄ se le ofreciò abriendo el libro, aviendola leydo se hallò
enseña-

enseñada, y consolada, y con luz particular de lo que devia hazer, cesaron todas sus dudas, permaneciò con notable fortaleza, sin poderse olvidar vn punto de lo que vna vez avia aprédido, quedò muy agradecida a la merced que nuestro Señor le avia hecho, comunicò su camino cò hombres doctos y el medio con que nuestro Señor la avia alumbrado, asseguraronla todos iba bien, tuvo toda su vida por maestro al venerable Iuan de Avila.

Otra buena muger estava casi determinada de dexar el camino interior, que llevava, pareciendole que este le ocasionava aquellas aflicciones, y trabajos, y dezia: Para que quieto yo estos caminos, sino rezar mi rosario, y encomendarme a Dios, sin meterme en estas dificultades: padecia mil recelos, si iba errada, ò avia de padecer algun engaño, con que peligrasse: en estas dudas leyò el libro del Audi filia, cesaron con esto todos los nublados, quedò con particular luz, y fortaleza, para no dexar lo començado, por quantos temores le pudiesse el enemigo, padeciendo qualesquier tentaciones que le acoffassen. A estas dos personas que fueron muy virtuosas, y exemplares, llevò nuestro Señor por camino de trabajos interiores, en que padecieron mucho, y no aprovecharon menos, como suele suceder.

De su Oracion. Capit. XVIII.

VNO de los dones que con mas larga mano comunicò nuestro Señor a su gran siervo fue el de la Oracion, deramò sobre el el espiritu de gracia, y oracion, como lo prometìò por su Profeta. Fue el riego continuo, con que crecieron sus virtudes, el fuego con q̄ se forjò su santidad, el aliento con que resonò su voz. Fue opinion comun aver sido vna de las almas mas regaladas de Dios, que en esta centuria de años ha avido en España, con aver, por la bondad Divina, florecido tantos varones, y mugeres santas celebres en esta virtud.

Su oracion fue leuantadissima, pura, sin engaños, y ilusiones de gran seguridad, y certeza; prueba esto manifestamente la alteza de sabiduria, y superior conocimiento que tenia de las cosas espirituales, y acierto en el gobierno de almas, vna superior luz, vna prudencia rara en quanto escriuia, y hazia, vnas palabras abrasadoras de los coraçones en grado superior, a que moralmente no podia aver llegado, si en la oracion, y contemplacion no le huviera nuestro Señor enseñado lo que tambien supo aprehender.

Fueron extraordinarios los favores, y mercedes que el santo Maestro Avila recibì de nuestro Señor en la oracion, mas como era tan prudente, discreto, y moderado, y humilde callolos todos, mas su grandeza lo publican sus virtudes, el sufrimiento en los trabajos, y dolores, el desengaño, y desprecio del mundo, con que vivì, y otros dones que nunca se hallan sino en hombres de muy grande oracion.

Fue muy regalado de la Virgen santissima, de quien fue muy devoto, recibì muchos consuelos, y ilustraciones del Espiritu Santo. Tuvo muchos raptos, y extasis, y arrobos. Depone con juramento Hernando Rodriguez del Campo en la informacion de Montilla, que passando vn dia cerca de su Oratorio le vio en oracion arrobado alto del suelo en el ayre mas de vna vara, fixos los ojos en vn Crucifixo, que parecia inmovil, y diziendolo a vn cuñado suyo, criado del santo, por cuya causa tenia entrada en su casa, le respondiò estos raptos, y arrobos son muy ordinarios en nuestro santo Maestro Avila. Y yendo yo a hablarle algunas vezes llamãdole, no responde, y tocandole le hallo inmovil en el ayre de rodillas, y acabada la oracion me llama, y dize: Hermano, ya se lo que queria, no sea molesto otra vez, vaya a fulano, y digale esto, con que le respondia a su pregunta.

Tambien cuentan, que yendo camino llegò de noche a la posada, recogiose a vn aposento a tener oracion, estando en ella acertò a entrar en la pieza vn niño, y saliò diziendo: Madre que se està quemando vn Clerigo, subieron al apo-

ento, y hallaron al santo maestro hincado de rodillas en oracion, presumieron que el fuego que vio el muchacho eran resplandores que salian del santo.

Vivia de oracion, en que gastò la mayor parte de la vida. En el mismo tiempo que predicava, cercado de tantos negocios tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos en la noche: el dia que avia de predicar era la oracion mas prolixa, esto era a costa del sueño, porque como diximos, se acostava a las onze, y levantava a las tres de la madrugada. Despues que sus enfermedades le impidieron el predicar tanto, el tiempo que quitava a la predicacion acrecentava a la oracion, gastádo en ella la mayor parte del dia, y de la noche. Entravase en su Oratorio, passava su tiempo en alta contemplacion, y las horas que tenia señaladas a este exercicio santo, no admitia negocios, ni le entrava a hablar familiar, ò discipulo, si la importancia de la cosa no pidiessè dispensacion del orden, sucedia raras vezes.

Su modo ordinario de estar en oracion era hincado de rodillas delante de vn Christo con ambas manos puestas en el clavo de los pies, allí recibìò singulares favores, y mercedes, y alcançò los altos misterios que predicò, y enseñò a las almas. Afirmavan sus discipulos que estando desta manera en oracion, le hablò el santo Crucifixo, y le dixo: Iuan perdonados te son tus pecados: Y esta merced como muy cierta corria entre todos sus amigos, y confidentes mas intimos, y con juramento deponen muchos averlo oido a sus discipulos.

Eranle tan dulces los ratos que gastava en este exercicio santo, que quando salia de su casa à confessar, ò negocios de caridad, ò bien del proximo, que no tenia otras ocupaciones, ni gastava el tiempo en visitas, que no fuesen del servicio de Dios estando confessando en la Iglesia dezia: Ay Dios si fuera mejor estarme en mi dulce rincón llorando mis pecados, y los del pueblo, y ocuparme en la contemplacion de las perfecciones divinas, y en sus alabanças, y assi tenia grande embidia a los Religiosos, que por medio de sus Superiores,

periores, y obediencia saben con certidumbre quando es voluntad divina se ocupen en las alabanças de Dios, y en la oracion, y quando deven acudir a el bien de los proximos.

Quando salia de la oracion reparavan sus discipulos, que traia en su rostro vn genero de novedad, ò inmutacion, como quien avia tratado con Dios, y avia recebido mercedes en esta conversacion: vianle inflamado como vn Serafin, parece sacava vnos nuevos resplandores, que obligavan a mirarle con gran veneracion, y respeto.

Rezava el officio divino con notable atencion, reverencia y devocion, en que dio raro exemplo a los Sacerdotes, poniase a rezar algunas vezes en parte donde le pudiesen ver los Clerigos de Montilla, cõ deseo le imitassen: reformaton se cõ este exemplo muchos, y en los años q̃ vivió en aquella Villa se adelantaron los Clerigos en virtud, y buen exēplo.

La grandeza del don de la oracion q̃ tuvo el padre Maestro Avila fue como devida a tres grandes ministerios que exercitò en la Iglesia, siendo estilo de la Magestad Divina dar el caudal a sus santos, proporcionado al officio, para que los escoge. Pusò al venerable Maestro Avila para exemplar Sacerdote. Predicador Apostolico, Maestro de oracion, y a qualquiera destos tres officios era convinientissimo concederle este soberano don en grado muy levantado.

Es el principal officio del Sacerdote ofrecer continuas oraciones a Dios, y ser medianero entre Dios, y el pueblo, y como persona publica que se encarga de las necesidades de todos, representando la persona de Christo nuestro Señor, parecer en el trono soberano, interceder por el vniverso mundo, aplacar la indinacion divina impetrar el perdon de los pecados, hazer propicio a Dios, a los hombres, detener los castigos, alcanzar misericordias con la fuerza de su oracion. El Sacerdote ha de pelear con Dios, vécer al Omnipotente, para que no execute su enojo, y levante los castigos, y como abogado en el tribunal Divino haze la causa del pueblo, que el no sabe hazer por su ignorancia es ministro de la

casa de Dios, que es casa de oracion, y assi su ocupacion ordinaria es interceder, y orar, y este orar, y interceder ha de fer mas con gemidos, y sentimientos del coraçon que con palabras, y igualmente con santidad devida, y exercicio de virtudes, para que sea grata, y inpetratoria la oracion, palabras son todas estas de nuestro santo maestro en la platica segunda a los Sacerdotes, donde los exorta eficazmente al exercicio continuo desta virtud santa, y no solo en las platicas mas en las cartas, y en las conversaciones ordinarias que tenia con los Sacerdotes era continuo exortarles que tuviesen oracion. Suspirava por Sacerdotes, que con su oracion, y vida santa hiziesen las amistades entre Dios, y los hõbres, pidiendo con lagrimas, y gemidos, misericordia, y dezia muchas vezes, y aun llorava viendo quan pocas viudas avia en Nain, que llorasen los hijos muertos: esto es, quan pocos Sacerdotes q̄ llorasen tantas almas muertas en pecado. Auiendo pues colocado la providencia Divina al padre Maestro Avila en el candelero de su Iglesia, por vn modelo de vn Sacerdote perfeto, y dadole por exemplo de virtudes a este estado, fue convenientisimo que su oracion fuesse altissima, como parte tan principal de su profesion de vida.

Es el segundo titulo el de predicador: officio que sin fervorosa, y continua oracion a penas puede hazerse con provecho, diolo assi a entender con las obras, y palabras, porque como diximos, sus sermones igualmente los prevenia con estudio, y oracion; dispuesto su sermon, y puntos que avia de tratar, conforme al Evangelio en vna cubierta de vna carta: se entrava en su Oratorio, y de rodillas delante de vn Christo gastava gran parte de la noche en oracion. Salia de alli a dezir Missa, y dadas gracias subia inmediatamente al pulpito, con esto tenia absorto, y admirado al pueblo; de aqui las grandes conversiones, y mocion del coraçon. Esta oracion era mas larga si avia de hazer platicas a Sacerdotes, ò estudiantes, en estas ponía mayor estudio, y tenia mas horas de oracion.

Va predicador de nombre hizo en la Catedral de Granada

da vn sermon, admiracion del auditorio, lleno de lugares de la Escritura, y Santos traídos con erudicion, y delgadeza, tuvieron los oyentes vn buen rato. Pidió don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, a nuestro Maestro, que predicase otro dia, escusavase cō falta de libros, y de tiempo, y auer de ser el sermon en fiesta, a que avia de concurrir lo docto, y noble de la Ciudad, huvo de obedecer el mandato del Perla- do: encerròse en su aposento, sin pedir libro ninguno; descubrió la curiosidad de los que azecharon por los cancelos de las puertas, que pasó de rodillas la mayor parte de la noche en oracion: predicò otro dia vn sermon grandioso, tan lleno de espiritu, y de Dios, q̄ salieron todos compungidos, mirandose vnos a otros con gran demostracion de conversion. Hallose a ambos sermones don Francisco de Terrones Colegial entòces en el Colegio Real de Granada, despues predicador de Reyes, y Obispo de Leon, de quien dexamos hecha mención, era frequente en su boca este suceso, quando reparava en el modo de predicar presente tan docto, tan erudito, tã deleitable, de que se saca, ò poco, ò ningun fruto, y verdaderamente a menos costa el venerable Maestro Avila cogió los colmados frutos que hemos visto.

En la carta primera a vn predicador le dize el santo maestro: Mas importa vna palabra despues de aver estado en oracion, que diez sin ella, no en mucho hablar, mas en devotamente orar, y bien obrar esta el aprovechamiento, y por esto así hemos de mantener a otros, como nunca nos apartemos de nuestro pesebre, y nunca falte el fuego de Dios en el Altar. No sea pues muy continuo en darse demasiadamente a otros, mas tenga sus buenos ratos deputados para sí, y crea en esto à quien lo ha bien probado.

Devíase le así mismo este don, por el ministerio, y officio para que nuestro Señor le escogió de maestro de oracion, para introducir este exercicio santo en el mundo, y guiar innumerables almas, q̄ muchas llegaron a grã perfeccion, y santidad, encaminadas por este grã maestro, y era preciso saber

los primores deste arte, y ser muy docto en ella, y tener grã conocimiẽto desta ciencia. Predicò la fuerça desta virtud, y su importancia deseava grandemente q̃ todo el mundo se ocupasse en este exercicio santo. Afirmar quantos le conocieron que fue el maestro de espiritu, y oracion de la Provincia del Andaluzia, y Reyno de Granada, y por sus escritos en toda la Christandad. Y hasta que Dios truxo al mundo a este santo varon poco era lo que sabia, y practicava esta materia en estos Reynos, y con sus sermones, y libros fue el maestro comun desta ciencia, y como fue tan fervoroso en su oracion, y trato con Dios, lo pegava de manera a todos sus discipulos, y a quantos tratava, que quedavan presos del amor desta virtud, y les aconsejava se retirassen del bullicio del mundo, y del trato ordinario, y recogerse a tratar a solas con Dios, porque asì ahorrarian pecados.

Acudian a el muchas personas religiosas, y otros de diversos estados a tratar con el cosas particulares desta virtud, y era cosa muy notable ver la satisfacion con que se apartavan de su presencia, glorificando a nuestro Señor, por averle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y avisando de los peligros que en ellos puede aver.

Vino vn dia a comunicarle algunas cosas de espirita el padre Centenares su discipulo, preguntole como gastava el tiempo, respondiòle tanto gasto en rezar las horas, y Oficio Canonico, y dezir Missa, tanto en oracion, tanto en estudio, el padre Maestro le dixo: Hermano quite del tiempo del estudio, y pongalo en la oracion, porque esta es el maestro que mas enseña, y en ella se aprende mas en poco que con el estudio en mucho, y en la oracion se alcanza a conocer mejor a Dios, y saber exercitar la caridad con los proximos, y asì le encargò lo vno, y lo otro, que es cadena de fuertes eslavones, y era ordinario consejo a todos sus discipulos, quitar del estudio, y ponerlo en la oracion. Haziendo vna platica espiritual en Granada a vnos estudiantes les dixo: Hijos
mios.

mios mas querria ver a los estudiantes con callos en las rodillas de orar, que los ojos malos de estudiar.

El modo de oracion que enseñava se hallara en el libro del Audi filia en los capitulos que trata del propio conocimiento, y en particular desde el sesenta y ocho en que habla del conocimiento de Christo, y sus misterios con notable alteza. Anda tambien vn discurso desta materia, comienza: Así q̄ mi hermano, está en la nueva impresion à folio dozientosveynete y vno, es delo mayor q̄ escrivio el padre Maestro Avila, contiene vna doctrina admirable, y avisos importantísimos en esta ciencia.

Remate este discurso el padre fray Luys de Granada, que el capitulo de la oracion dize así: Y es familiar consejo, y doctrina suya, que nos lleguemos a la oracion, mas para oyr que para hablar, y mas para exercitar los afectos de la voluntad, que especulacion del entendimiento: antes me dixo el vna vez que lo atava como a loco para que no fuesse parte-ro en la oracion. Por donde en vna carta que escribe a vn Sacerdote le declara esto por vna comparacion, diziendo: que vna cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acatamiento, y reverencia en presencia del, y así dezia, que vna cosa es hablar con Dios, y otra estar con este acatamiento, y reverencia, y vna voluntad amorosa, y temerosa delante del, que es vn modo facil, y devoto, y aparejado para recibir particulares favores de nuestro Señor, poniendose el hombre, como aquel hidropico del Evangelio delante de nuestro Salvador, esperando humilmente el beneficio de su salud.

De la devocion que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar, y particularmente en la Misa.

Capit. XV.

LA santidad del venerable maestro Avila, como al principio diximos, comenzó por la devocion al Santissimo Sacramento del Altar, con ella se fue aumentando hasta la alteza que vemos, y así reconociendo sus medras a este di-

vino Señor sacramentado, le correspondió con vn indezible afecto. Procuró estenderla entre los fieles, este fue vno de los principales intentos de su predicacion, consiguíolo felicísimamente.

Diximos algo de la especial lumbre, y conocimiento que tenia del misterio de Christo, esta misma luz, y gracia le concedió nuestro Señor deste divino Sacramento del Altar: misterios entre si tan enlazados, y vnos, q̄ el mismo Señor q̄ fue sacrificado en el Calvario, es el que se sacrifica en la Misfa, diferenciandose en el modo; y aunque ambos misterios eran para el de grande ternura, y consuelo: pero del primero tenia Fè, aunque muy viva, mas del segundo juntamēte con la Fè tenia gusto, y experiencia: fueron grandes, y cotidianas las consolaciones, y favores que recibió deste soberano Sacramento, tan sobrenaturales los jubilos, y dulçuras, que predicando vna vez dixo, que por la gran experiencia que tenia de la virtud, y efectos que este divino Sacramento obra en las almas, no solo no le era dificultosa la Fè deste misterio, sino antes muy facil, y suave, y como el torrente de los deleytes divinos, que inundavan su alma quando recebia este divino Sacramento, eran con tanta abundancia predicava del cosas altísimas, y con grande espíritu, y fervor: De xò escrito vn tomo grande de sermones del Santísimo Sacramento, donde habla con tan gran alteza, que el que con atención los leyere, verá que palabras tan fervorosas, y encendidas no podian salir sino de vn pecho abrasado.

Era tan grande su afecto, y devocion a este misterio, que quando alguna persona dezia, voy a comulgar era tanta la suya vida, que sentia en su alma, que prorrumpia en estas dulces palabras, Que golpe de amor!

A este conocimiento correspondia la reverencia, y amor. Su modo de entrar en la Iglesia era este: En entrando por la puerta en descubriendo el sagrario del Santísimo Sacramento hincava la rodilla profundamente en el suelo, luego iba a tomar agua bēdita, y hazia oració con suma reverencia.

Su sello tenia esculpido con la figura del santissimo Sacramento, con el cerrava sus cartas tan llenas de sacramentos, era de metal, de echura, y tamaño muy humilde. Esta era su empresa, y divisa, à cuya Deidad reconocia quantas mercedes recibìo de la mano liberal de aquel Señor, que en el està con su Divina presencia.

Era tan grande la devocion que tenia a este soberano Sacramento, que tomò por linage de recreacion, y alivio de sus enfermedades escribir cosas devotissimas deste misterio: y afirmava, que aunque toda su vida quisiera estar escribiendodel, jamas le faltaria materia.

Dezia que toda su vida deseò morar en vna casa que tuviesse vna ventana para el Santissimo Sacramento, este deseo era efecto propio del amor, que es su centro estar con la cosa amada.

Dixole vna vez vno de sus discipulos. Señor, si fuera Hierusalen de Christianos, para que nos fuèramos poco à poco a vivir y morir en aquellos lugares santos, donde el Salvador obrò nuestra redencion, oyendo esto con su acostùbrada ferènidad respondiò; No tenèis ahì el Santissimo Sacramento: quãdo yo del me acuerdo se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra. Sentencia verdaderamente digna de grande admiracion, q̄ pueda la fè viva, la experiècia dulce, la particular lùbre del Espiritu Santo, a q̄ con verdad dixesse este fanto varon, que acordandose del Santissimo Sacramento se le quitasse el deseo de quanto ay en la tierra, ya era esto vna como participacion de la vivienda del cielo.

Escriviò cartas a los sumos Pontífices, suplicandoles ordenassen, que todos los Lunes del año se rezasse del Santissimo Sacramento.

Predicò las grandezas deste soberano Sacramento quarenta y seys años, así lo afirma el padre Iuan Diaz su discipulo en el prologo del tomo de los sermones; introduxo su frecuencia, diò a conocer al mundo sus tesoros, la grandeza de la caridad que el Salvador nos mostrò, que

riendo aquella soberana Magestad, que beatifica los Angeles del cielo, morar con los pecadores en la tierra, y apotarse dentro de nuestros cuerpos, y animas para santificarlas, y hazerlas semejantes a si en la pureza de vida, y despues en la alteza de la gloria.

Estando en Granada predicava todos los Jueves en el Sagrario de la Iglesia mayor, donde acudia mucha gente con fer dia de trabajo. Predicava las octavas del Santissimo Sacramento, cada dia su sermon: sucedia de ordinario estar gravado con sus enfermedades, sin poder bolverse en la cama, hallavase entonces con tan buena disposicion corporal, que parecia del todo sano, mas luego passados los ocho dias bolveria como antes a la misma enfermedad, y esto durò muchos años, y en particular fue mas notable su fervor, y eficacia en los sermones en lo vltimo de su vida.

No ay palabras que justamente signifiquen la devocion, la ternura, el sentimiento, el afecto amoroso con que dezia Missa, con vna profundidad, y silencio que causava devocion, Preveniafe largo tiempo, y con devotissimas consideraciones de que pondremos adelante algunas. Concediòle nuestro Señor vn singular don de lagrimas, mientras dezia Missa, era con tanta abundancia, derramava tantas que mojaba los Corporales, que era necessario ponerlos a enjugar: En especial era raro el respeto, y sumission en el elevar la Hostia, viafe vna profunda humildad, y reverencia que causava los mismos afectos en quien se hallava presente. Tardava de ordinario dos horas en la Missa, y al dezir la oracion: Dominus Iesu Christe, antes de consumir era mayor la avenida de las lagrimas los afectos, y ternuras.

Contava el padre Alonso Fernandez su discipulo, que aviendo ido a visitarle a Montilla le avia oido vna Missa, dixola con tan notable, y extraordinaria devocion, que durò tres horas, y avia visto vnas luces del cielo en ella, con que se avia consolado mucho, y dexò los Corporales, y manteles tan mojados con lagrimas que se pudieran torcer.

Con dezir desta manera la Missa dixo vna vez a vno de sus discipulos: Deseo dezir bien Missa vn dia. Y otra vez dixo al mismo: Quando acabo de recibir a nuestro Señor en la Missa no quisiera abrir la boca. Esto lo podra interpretar cada qual como quisiere, ò porque juzgava ser bien tapar la boca del horno, porque el fuego de amor que en este Sacramento se enciende no saliesse fuera, ò porque le pareciesse ser cosa indigna entrasse otra cosa por la boca por donde avia entrado Dios.

Deseava tan libre la voluntad, y afecto para dezir Missa, que quando estudiava alguna materia de Teologia que obligava a mucha especulacion no se atrevia a dezir Missa: dezia que el entendimiento se entretenia, y embevecia en en aquellas agudezas expeculativas, y que la voluntad quedava con alguna sequedad.

En acabando de dezir Missa se recogia a su Oratorio, ò retrete a tener larga accion de gracias, y significando el tesoro que llevaba consigo dezia: Angeles quedaos a fuera.

Deseava esta devocion en todos los Sacerdotes, hazia les plasticas familiares, declarandoles la devocion, y reverencia con que se avian de disponer para celebrar, y en algunas cartas toca maravillosamente esta materia, y sentia mucho quando en esta obligacion faltavan.

Estado diziendo Missa vn Sacerdote en el monasterio de Santa Clara de Mótilla en vn Altar cerca de la puerta de la Sacristia yédo a entrar en ella el venerable maestro vio, q̄ el Sacerdote hazia los signos en particular sobre el Caliz muy aprisa, y cō poca reverencia, llegosse a el disimuladamente como que iba a enderezar vna vela, y le dixo con voz baxa: Tratelo bien, que es hijo de buen padre. Y acabada la Missa se llegó al Sacerdote, y con mucha modestia, y cortesia le exortò a la devocion, y reverencia de aquel santo sacrificio, dixole tales palabras, que el buen Sacerdote començò a llorar, mostrando gran sentimiento, y prometì enmienda, y seguir su consejo el santo maestro le abraçò con gran afabilidad.

Las enfermedades en los vltimos años le impedian dezir Missa, y vna flaqueza de estomago tan grande, que era forzoso comer algo a las dos, ò a las tres de la mañana, carecia de vn grã consuelo en sus males, y el deseo de recibir el Pan de los Angeles le hazia mas penoso su trabajo. El Papa Paulo Quarto el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho informado de los meritos, y enfermedades del siervo de Dios le concediò, que despues de las doze de la media noche pudiesse dezir Missa, ò comulgar de mano de otro que se la dixesse, alcançole este Breve el padre Salmeron de la Compañia de Iesus, vno de los primeros cõpañeros de S. Ignacio.

Lo grato que eran a Dios sus sacrificios lo dà a entender este suceſso. Contavan los Doctores, y Maestros antiguos de las escuelas de Baeza, discipulos del padre Maestro Avila, que tenia devocion de yr vn dia en la semana a dezir Missa a vna Hermita algo distante del lugar donde morava, yendo vn dia fatigado se le puso al lado Christo nuestro Señor, en trage de peregrino, preguntandole donde iba, respondiò que a dezir Missa, mas que iba tan cansado, que entendia no poder llegar a la Hermita, ni dezirla, animole el peregrino que perseverasse en el camino, y que no le faltaria buen premio: replicò el siervo de Dios, que no podia, porque estava fatigado. Entonces descubriò el pecho el peregrino, y mostrando la llaga del costado, y sus heridas dixo: Quãdo a mi me pusieron desta manera no estava yo mas fatigado: y diziendo esto desapareciò, y el prosiguiò su camino.

Con la devocion del Santissimo Sacramento corria igual la que tuvo el venerable maestro al Espiritu Santo: Fue vna rara ternura, vn amor intenso el que arrebatava sus afectos a esta divina persona. Experimentava su alma a la continua ynas influencias divinas, vnas avenidas soberanas de su liberalidad, de que procedia hablar deste divino espiritu con notable alteza. Es la devocion, dicen los santos, la lengua del alma, y como la del padre Maestro Avila estava tan embefrida en este incendio amoroso, dezia que nunca le faltara
que

que dezir por mucho que dictara, y escriviera. Cinco se rmo
 nes andan en la tercera parte de sus obras, que pruev anba-
 stantemente este intento; toca con gran destreza doctrinas
 provechosas, y admirables de la persona del Espiritu Santo,
 y de los efectos que causa en el alma; y como pueden cono-
 cerse. Estos sentia el varon de Dios, particularmente los
 ocho dias antes de la solemnidad de Pentecostes, de cuya
 festividad fue devotissimo: dize en el sermon segundo. Tenga
 cada vno el gusto que quisiere, el mio harto ruin es por
 cierto, mas vno de los tiempos en q̄ mi alma esta mas con-
 solada, y en que mayores mercedes espera recibir de Dios
 es esta semana antes de Pasqua, llamada por nombre sema-
 na Santa. Predicò siempre que devia vivirse en ella, con
 el recogimiento, y devocion que en la semana mayor, en
 que la Iglesia celebra la muerte de Christo nuestro bien,
 discurre en varias partes de los sermones y cartas, pon-
 derando la importancia de disponerse estos dias de la As-
 cension a la Pasqua con obras de piedad, oracion, ayu-
 nos limosnas, frequencia de Sacramentos, para gozar de los
 dones, y riquezas que trae al alma la venida del Espiritu San-
 to. Deseava grandemente que todos los fieles fuesen muy
 devotos deste divino espiritu, y assi en el sermon primero di-
 xo con gran afecto: O si os pudiesse yo pegar la devocion
 del Espiritu Santo pegueosla el por su infinita misericordia.
 Conocia la importancia desta devocion, y assi la encargava
 tanto. Encomendola tambien santa Teresa virgen en algu-
 nas partes de sus obras, hablaron estos santos de experiècia.

Quatro misterios fueron en los que el venerable Maestro
 dezia que no le faltaria que dezir dias, y noches: sugeto prin-
 cipal de su predicacion, y su eloquècia. El misterio de Chris-
 to. El Santissimo Sacramento. El Espiritu Santo, la Virgen
 santissima Maria, la devocion que tuvo a la Madre de la gra-
 cia, Madre de misericordia, fueran tierna, y afectuosa, como
 lo muestran los sermones que de sus festividades dexò escri-
 tos. Fue predicador fervorosissimo de la devocion de nue-
 stra Señora, no quedò solo en referir sus grandezas, y virtu-

des, sino en imitarlas, y persuadir que las imitassen otros. A las donzellas aconsejó la virginidad, y que en este estado santo siguiesen a la Reyna de las virgenes, muchas por su medio dexaron el mundo, y se dedicaron a virginidad perpetua, y hizieron voto de castidad, o entrando en religion, o fuera della. Pidieron al venerable maestro en Granada, que en vn sermon encomendasse al pueblo, aiudasse con sus limosnas a la fabrica de la Iglesia mayor, que entonces se començava, con advocacion de nuestra Señora, y entre otras razones, y persuasiones dixo: Yo ire alli, y tomare vna piedra sobre mis hombros; para poner en la casa que se edifica a honra de la Madre de Dios. Y dio nuestro Señor tanta eficacia a esta, y a otras palabras que sobre esto dixo, que se llegó vna copiosa limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres que no tenían dinero vendian en almonedas sus alajas para dar limosna para la obra. Y todas las vezes que la encargò fue ayudada de muchos con increíble largueza. Las misericordias que este santo varon recibió de Dios por medio de la santissima Virgen fueron muchas, basta aver dicho que fue muy devoto suyo, que en la recompensa no puede naide dudar. Escrivimos como folegò el animo alterado de vn Ciudadano de Sevilla, haziendo que postrado delante de la Imagen de nuestra Señora pidiese remedio a su afliccion. Sabia quan buen despachò tienen todos los negocios en manos de tan piadosa valedora.

De quanto procurò se celebrasse con decencia la Procecion del Corpus, y una aparicion notable. Capit. XVI.

VNA de las cosas en que por ventura comete mayores inadvertencias mucha parte del pueblo Christiano, es en el modo de celebrar la grã festividad del dia del Corpus, que siendo toda espiritual la tienen los hombres convertida en vanidad, dize en vn sermon el padre fray Luys de Granada. Trabajò mucho el santo Maestro Avila en que este dia se venerasse, y festejasse con espiritu, y procurò estorvar los abusos, y pecados que suelen cometerse. Insti-

Instituyeron los Pontifices Romanos, y Concilios sagrados esta Fiesta por revelacion Divina, hecha a algunos Catholicos, mandando se celebrasse vniversalmente en la Iglesia el Iueves proximo al Domingo de la octava del Espiritu Santo en memoria de aquel estupendo beneficio, de aquel exceso de amor, de aquella libertad prodigiosa, de aquel favor soberano, de aquella misericordia incomprehensible de aver Christo nuestro bien quedado con nosotros hasta la consumacion del siglo, de avernos dado su carne por comida, por bebida su sangre, para hazernos participantes de su ser, instituyendo este venerable admirable, suave deleitable, y divino Sacramento, en que renovò todas las maravillas, en que mostrò los estremos de su bondad, dexandonos vn memorial insigne de su amor, y vn compendio de quanto hizo por el hombre, donde depositò todos los deleites, toda la suavidad de los sabores. Este es el memorial dulcissimo, memorial sacratissimo, en que se renueva la gracia de nuestra reparacion, con que nos libramos de los males, nos confortamos en el bien, con que crecemos en aumentos de gracias, y virtudes, en que gozamos de la presencia corporal de nuestro Salvador. En otras festividades del año hazemos solo memoria con el espiritu, y fe de otros misterios, mas en esta conmemoracion de Christo sacramentado celebramos la presente, y debaxo de otra forma, mas en su propia sustancia anda entre nosotros. O memoria felicissima, digna de que nunca se interrumpa, en que cantamos nuestra muerte muerta, y aquel renuevo de Dios hombre injerto en el arbol de la Cruz avernos dado el fruto de la salud. Esta es la memoria gloriosissima, que llena los animos de los Fieles de vn gozo inenarrable, y de vna alegria infusa de lo alto, que les obliga a derramar dulces lagrimas. Saltamos de placer, haziendo memoria de nuestra libertad: y celebrando la Passion del Señor, por la qual salimos de cautiverio, a penas podemos detener las lagrimas. En esta sacrosanta conmemoracion concurre vn gozo suavissimo, y vnas lagrimas devotas,

*Ex Clementina
de reli-
quijs, &
venera-
tione San-
ctorum.*

porque llenandose el coraçon de vna alegria dulcissima deraman suave licor los ojos. O inmensidad del divino amor, ò superabundancia de la divina piedad, donde el donador se dà en don, y lo dado es lo mismo que el dador! O excelentissimo Sacramento, digno de ser adorado, venerado, glorificado, celebrado con continuas alabanças! Festejemos Señor con todos nuestros coraçones, nuestros entendimientos, nuestras fuerças, dedicando a tu servicio quanto somos.

En alguna demostracion de tan grandes obligaciones instituyò la Iglesia Catolica esta fiesta, y aunque su dia era el Jueves Santo, en que Christo nuestro Señor instituyò este divino Sacramento: ocupada la Iglesia en llorar su Pasion, y sus dolores, en la consagracion del Olio, y Crisma, y oficio del mandato, dedicò este dia, para que desocupada de otras cosas celebrasse esta gran festividad. Ordenò se truxesse la Hostia santa en Proçesion por las calles, con la mayor honra q̄ puede la corredad humana, en alguna recòpensa de los passos afrentosos q̄ Christo anduvo en Hierusalen, llevado de vnos a otros tribunales, y vltimaméte cò la Cruz acuestas de la carcel al Calvario. Sale la santa Fè Catolica triunfando de la heregia, y la verdad vencedora, para que sus enemigos a vista de tan gran resplàdor, y de la alegría de la Iglesia vniversal, quebrantados, y debilitados se consuman, ò confundidos buelvan sobre si. Pretende tambien la Iglesia, que las negligencias, y descuydos que entre año se cometen en el oir Missas, y afsistir en las Iglesias se supla este dia, y sus octavas, y así exortá los Pontifices a q̄ acudá los fieles a las Iglesias, se entreguen todos a las alabanças divinas, y que los coraçones, las lenguas, y los labios resuenen Hymnos, y Canticos, y paguen el tributo de alabanças. Cante, dizen la Fè: regozijese la Esperança: dè saltos la Caridad: haga el son la devocion, correspondanse los coros, alegrese la pureza, y todos con animos alentados, y vnas voluntades fervorosas, celebren tan gran solemnidad, y inflamados con vn ardor divino reconozcan a Christo nuestro bien, tan inestimable

ble beneficio. A esta festividad exortan los Pontifices se dispongan los fieles con la confesion, y comunion con derramamiento de lagrimas, y limosnas, con toda obra de piedad, para que puedan conseguir copiosos frutos.

De esta breve descripcion de la institucion del Corpus se ve quan fuera van de celebrarla con el espiritu que la Iglesia pide los que impiamente para festejarla corren toros, tal vez por voto, malbaratando la sangre de Christo, que celebran, en las almas de los miserables que alli mueren, offendiendo aquel Santissimo cuerpo, con entregar a vna fiera que despedace los cuerpos de vn Christiano, que ha de resucitar el dia postrero. O tiempos! ò costumbres! ò festejo cruel y en esta ocasion sacrilego! festejase por ventura a simulacros gentilicos, en que los demonios que alli moran se brian con sangre humana, y banquetean con la perdicion del hombre? Sacrificaron, dize la Escritura, sus hijos, y hijas a los demonios. Mas fiesta instituyda a la salud de las almas ocasiona que se pierdan? que el dia de remision de pecados sea causa que se cometan? O destierrese del pueblo Christiano semejante atrocidad; no tengan tanta parte los demonios en las fiestas de Christo.

Hazen a este proposito vnas palabras del padre Maestro Avila, dichas a intento no muy diferente en el tratado treze del Santissimo Sacramento, dize el assi: Hablemos nosotros a los que corren toros. Mas dezidme Christianos (por caridad) aveis oido dezir, que mandasse el Señor que le matassen hombres delante de su Arca: direis, No por cierto, porque el amador de los hombres, y dador de la vida, no le son agradables los matadores de los hombres: porque escrito está: Al varon de sangres, y engañoso, el Señor lo aborrecera. Mas ya que esto no ayais oido, por ventura sabeis si ha mandado que le maten animas delante de su Arca: direis que esso muy menos, y que quan lexos está la alteza del cielo, de la profundidad del infierno, tanto, y muy mas está del coraçon del Señor querer muerte de almas, que se causa por

„ el pecado: Nunca tal hemos oydo, mas esto si, que el Arca
 „ de Dios Iesu Christo nuestro Señor murió en la Cruz de-
 „ lante de mucha gente, porque las almas no muriesen en el
 „ acatamiento de Dios: como ha de mandar, ò se ha de hol-
 „ gar que le maten las animas. en su presencia, pues es padre
 „ dellas, Criador, Redentor, y Glorificador: Y quando la Escri-
 „ tura quiere dar a entender quanto desagrada a los ojos de
 „ Dios ofrecerle sacrificio de hacienda que roban al pobre,
 „ no halla otra cosa mas fea con que la comparar, que sacrifi-
 „ car vn hijo delante de su padre. Cosa agena es esta de nues-
 „ tro Señor, y muy propio del demonio, y de sus servidores,
 „ que adoran idolos, los quales matan, ò ven matar delante de
 „ si a sus propios hijos, y sacandoles los coraçones, y así en-
 „ sangrentados vntan con ellos los bezos del idolo, de lo qual
 „ el demonio, que en ellos mora recibe gran contentamiento,
 „ de ver que tal crueldad hagan los hombres para honra del, y
 „ mal dellos, como quien los aborrece de coraçon, y les desea
 „ todo mal, que les puede venir. Esto hemos oido: mas nues-
 „ tro Señor en ninguna manera, mas todo lo contrario de
 „ aquesto. Pues tened por cierto, que quanto esta verdad es
 „ mas cierta, y el Señor mas amador de las almas, que no solo
 „ no ha mãdado q̄ se las matē, mas halo vedado. Hasta aqui el
 „ santo maestro, hablado de algunos q̄ ocasionā pecados es-
 „ te dia. Lo q̄ le pareció imposible vemos oy hazer en algu-
 „ nas partes, matar cuerpos, y almas para hazer fiesta a Dios.

„ Mal tambien se celebra este solemne dia con comedias
 „ lascivas, bailes deshonestos, y otras representaciones profa-
 „ nas, que no contengan alabanças, y memorias deste sobera-
 „ no beneficio. No se celebra con galas, con passeos, con vif-
 „ tas, y entretenimientos deshonestos, que son grandes ofen-
 „ sis de Dios, y aunque en otros dias del año son estos peca-
 „ dos graves, en la ocasion desta festividad son gravísimos,
 „ porque quando es corto el hombre, si con cien mil coraçones
 „ se entregasse todo a Dios, a su servicio, a las alabanças
 „ divinas, y al agradecimiento de tan inefable beneficio, eomo

no sentira cometer de nuevo ofensas ocasionadas de las mismas fiestas.

Dio a entender esto claramente Christo nuestro Señor en vna aparicion que hizo al santo Maestro Auila; que como a tan zeloso desta fiesta le dió a entender el gran sentimiento que desto tiene. Pafió assi: Vn dia del Corpus yendose el siervo de Dios a retirar al Conuento de la Cartuxa de Granada, y yendo recogido en oracion junto a la puerta de Elvira se le apareció Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, su corona de espinas corriendo sangre por su divino rostro, con aquel amarguísimo semblante, con aquella agonía, y aflicción quando por las calles de Hierusalén iba a morir. Admirado el venerable Maestro le dixo: Señor, en dia tan solemne trae vuestra Magestad trage tan doloroso. Respondiole: Assi me ponen los hombres con los pecados que este dia cometen. Desapareció, dexando al santo Maestro lastimado.

Otra vision semejante tuvo otro dia del Corpus doña Sancha Carrillo, que para mayor comprobacion de la verdad que escrivo, la pondre a la letra, como la escrivi su docto Coronista en el libro segundo capitulo quarto, dize assi.

Salió vn dia de Corpus Christi a la Iglesia mayor muy de mañana para oyr la Missa, y adorar el Santissimo Sacramento, estando alli parecieronle los juegos, y regozijos de aquel dia, instrumentos de la Pasion del Señor, a quien se ofrecian. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote del Altar vio en el a Iesu Christo nuestro Señor, que le llevavan preso, maltratado, corriendo sangre, y gran golpe de gente, que con mucho ruido, y voces escarnecian del, y le dezian mil baldones, y afrentas: Oyó tambien pregonarle por malhechor, y viole tan afeado por vna parte, y tan lastimado, que despertava gravissimo dolor en quien le mirava; por otra con tan increíble mansedumbre, y paciencia, que causava grandissima compasion. Preguntó a vno de los que andavan a vista de tan doloroso espectáculo, que tropel de gente

31 era aquel que prision, y justicia? y que persona en la que se
 32 hazia? Respondiole. Oy llevan preso, y maltratado por las
 33 calles publicas a Iesus Nazareno hijo de Maria Virgen. Pala
 34 bras fueron estas para ella, no palabras, sino cuchillos, que
 35 hirieron, y que rasgaron su coraçon, y le atravesaron de
 36 dolor tan agudo que enmudeciò la lengua, y hechos fuentes
 37 los ojos dieron sentida muestra de lo que passava en el
 38 alma. de Grandia y verba recitò en oracion
 39 Bolvióse luego a casa arrebatada toda en este sentimien
 40 to, de manera que en sus ojos, y lagrimas, y en otros sem
 41 blantes todos conocieron particular misterio, y visita de
 42 nuestro Señor. Recogiose a prisa en su aposento, hincò las
 43 rodillas, y cerrò los ojos para atender sin estorvo a lo que
 44 Dios le comunicava. Estando así recogida, y atenta sintió
 45 que le tiraron del braço, abrió los ojos, y vió junto a sí a
 46 Christo nuestro Señor atadas las manos, abofeteado el ros
 47 tro, lleno de cardenales, y muy sangriento. Corriánle hilo, a
 48 hilo por las mejillas, y barba muchas lagrimas, pero con vn
 49 semblante tan piadoso, y tan tierno, que solo verlo bastàra
 50 para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes,
 51 y endurecidos. Animose su sierva, y con humildad junta
 52 mente, y ternura le preguntò: Señor, como estais así? Miro
 53 la su Magestad amorosamente, y respondiòle: Oy me trata
 54 así el mundo, y me pone tal qual me ves. Dicho esto el se
 55 ausentò de su vista, y quedó ella tan lastimada de la respues
 56 ta que por mas de veinte, ò treinta dias todo era gemir, y
 57 derramar muchas lagrimas sin admitir otro genero de con
 58 suelo. Y en los años que le restaron de vida, nunca mas sa
 59 liò de su casa en tal dia, porque no le bastava el animo para
 60 ver ofendido a quien amava mas que a sí misma. Gastava
 61 despues de aver oydo Missa todo aquel dia cerrada en su apo
 62 sento, suplicando a nuestro Señor por el pueblo, pidiendole
 63 favor para que no le ofendiesse, y perdon para quien le
 64 ofendia. Hasta aqui el padre Martin de Roa. cc miliait 1573
 65 Semejante aparicion a estas tuvo el siervo de Dios Fran
 66 cisco

cisco de Santa Ana, Hermitaño del Albaida, varon de santa vida, vn dia del Santissimo Sacramento se le apareció Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, y le dixo: Francisco desta manera me tratan oy los hombres: lee se en el capitulo veinte y ocho de su vida: Grande es sin duda el sentimiento de Christo nuestro Señor, de las ofensas deste dia, pues a tantos siervos suyos le ha manifestado.

De la vision que el padre Maestro Avila tuvo, a que por ventura se llegó noticia de la de doña Sancha, se engendró en el pecho del varon de Dios vn ardentissimo zelo, de que esta fiesta se celebrasse con gran veneracion, y decencia, y evitassen quantos inconvenientes suelen ofrecerse. En quantas partes estuvo, adelantò grandemente esta festividad, y así en Montilla, donde vivió mas tiempo, es de las cosas grandes que ay en el Andalucía. Hizo poner en metro Castellano los Hymnos del *Pange lingua*, y *Sacris solemnibus*, para que los niños vestidos de Angelicos fuessen cantandole en la procesion del Corpus.

Y aunque en las demostraciones exteriores, pedia se hiziesse quanto las fuerças alcançassen: pero en la que principalmente insístia, era que se celebrasse con devocion, y espíritu Christiano: reprehendia todas las seglaridades, galas demasiadas, festejos, y passeos, vistas peligrosas, con que muchos celebran esta fiesta, y de verdad la profanan: Habla en esta materia en algunos de sus sermones, en particular, en el decimotercio predicando vispera de la fiesta, comienza: *Toda la ley*, en que despues de vna introduccion muy docta, y del intento, reprehende a las mugeres que con galas demasiadas se ponen este dia donde puedan ser vistas, firviendo de estropiezo a los livianos. Reprehende a los mancebos que con ojos lascivos pasean las calles, y van en la Procecion ofendiendo aquel Señor, à quien dizen que acompañan. Es de las cosas mas altamente, y escritas que ay en la materia, y si alguno quisiere saber, como predicava el padre Maestro Avila, como eran los sermones que bolca-

van coraçones, y facavan a los hombres dando voces, y hazian que las mugeres mudassen vilas, y trages, lea este sermón, y confidere aquellas razones dichas por vn hombre fante, y con viveza, y espíritu, y vera que no han sido encarcinamientos todo lo que hemos escrito. O que eloquencia Christiana: que viveza, y energia en las razones: que multiplicar argumentos: que infiltir, responder, por far hasta vencer, y rendir: de bronze avian de ser los coraçones en quien no hiziesen mella verdades tan Evangelicas. De que se verá claramente que vna reprehension ligera, a penas toma da quando dexada, que poca mocion puede hazer en los oyentes muchas vezes de piedra. Mas si el seguir el intento con quantos preceptos pone el arte, y la retorica, para dexar vn animo rendido, y convencido; pusiera de buem gana algunas clausulas, porque es materia que nunca, ò raras vezes oimos en los pulpitos estando el mundo perdido por las galas, y paseos de todos los dias. Remato con vnas palabras deste gran orador, al intento deste capitulo, en el sermón que he citado.

„ O dia de Corpus Christi instituydo para honra de Dios
 „ nuestro Señor, y para espiritual alegría, y aprovechamiento
 „ de los fieles, quien te ha buuelto tan al rebes que te ha he-
 „ cho dia de muerte de animas, de guerra cruel contra ellas,
 „ que de muertas, ò heridas no ay quento. Hizote nuestro Se-
 „ ñor Dios combite para darte espiritual vida, con este pan
 „ que vino del cielo, y haste tornado banquete de ponçoña,
 „ con que las almas mueren. Y lo que fue ordenado para ale-
 „ grar a los Angeles, y para tristeza de los demonios, has tor-
 „ nado tan al contrario, que se regozijan los enemigos con la
 „ mucha ganancia de almas, y los Angeles, y el Señor de los
 „ Angeles, que alli va acompañado dellos llorarian si pudief-
 „ sen llorar, porque se pierden las almas, que con el precio de
 „ su preciosissima sangre el comprò. O fiestas tan fallamente
 „ dichas, para los que desta manera las celebran, y que
 „ cõ mas justa razón serian llamadas para ellos dia de muerte:
 „ pues

pues que con miserable descuido mueren en ellas, y muerte de alma. Desdicha grande de tiempos, tan faltos de temor de Dios, y de amor de virtud, que no ay júta de hombres sin que aya contenciones, rencillas, malquerencias, y algunas vezes llegan a muerte, y quando se juntan mugeres, y hombres, se han de hazer, ò codiciar tales cosas, que salga el diablo con mucha ganancia, y Jesu Christo nuestro Señor con mucha perdida, sin que se tenga respeto a santidad de fiesta, ni a la misma presencia de Dios: Dadme Señor mio licencia para que os pregunte quien os metió entre gente tan descomedida, y que tan mal os sabe servir, y tan desacatadamente os trata, y atrevidamente os ofende. Señor mirad el amoroso coraçon con q̄ vays en la Prosesion, deseando afectuosamente el bien de todos, y holgandos de aver muerto por ellos, y determinado de si menester fuera passar otra vez por ellos lo q̄ primero padecistes, y por otra parte mirando el coraçon destos con que os van acompañando, tan irreverentemente desagradecidos de vuestros mandamientos, y que tienen en mas el pecado q̄ a vos. Sino fuesse porque vos sabeys todas las cosas yo os diria q̄ vays como vendido entre aquesta gente, como de otro Judas, y que debaxo de alegrías, y reverencias exteriores os dan bofetadas, y os ponen espinas, y os hieren con caña, como lo hizieron los soldados en casa de Pilato, y os dan a beber hiel, y vinagre, como en el Monte Calvario. Allí Señor la malquerencia, y deshonor era en descubierto no os creían, no os amavã, y assi concordavan las obras de fuera con lo de dentro del coraçon. Mas creer Señor que vos vays alli, y que soys Dios y Hombre, y no hazer caso de vuestra presencia, ni darse nada por ofenderos, y llevando coraçones vacios de vuestro amor verdadero, y llenos de desobediencia yr con vos en lo defuera, y cantaros, acompañaros, y baylar delante de vos, matando sus propias almas, renovando vuestra Passion, espantable cosa es de oyr, lastimera de ver, y con muy justa causa amargo sentimiento en el coraçon de quien bien os quiere.

Estas dotrinas, y las apariciones concuerdan en todo, prófigue el venerable maestro con dolorosos sentimientos, sin aver ocasión en que no renovasse esta materia importante, sin duda, así en las Procesiones, como quando se assiste en las Iglesias, estando nuestro Señor descubierto. Es copioso este lugar, a el remito al que con el espíritu del santo Maestro Avila pudiere remediar los defacatos que suelen cometerse en estas ocasiones.

De lo que el venerable Maestro Avila sentia de la frecuencia de las comuniones. Cap. XVII.

FVeron varios los estilos que los Santos guardaron en sus comuniones, notable la diferencia como parece de las historias Eclesiasticas. Vnos de vida santissima se contentaron con vna frecuencia moderada, comulgan lo cada ocho dias, como se escriue del Serafico Padre san Francisco, san Diego, santa Luthgarda, santa Getrudis, y otras muchas: Comulgaron cada dia santa Catalina de Sena, santa Teresa, y algunas otras Santas. No es materia que puede ponerse en disputa qual parte destos Santos eligio mejor camino, porq̄ la verdad es, que todos acertaron. A los primeros comunico nuestro Señor vn alto conocimiento de la grandeza deste Sacramento, de las grandes disposiciones que se requieren para recibirle cada dia, y con profunda humildad conocieron su bajeza, y llevados desta consideracion, que prepondero tanto en ellos, escogieron para si lo mas seguro desta moderada frecuencia, conforme al dictamen que tenian, y al espíritu por donde Dios les gobernava. Los segundos obraron con diferete dictamen a que el espíritu de Dios les movia de otras consideraciones que en ellos hizieron mayor peso, y que devian seguir, ordenandolo así la providencia altissima de nuestro Dios, para que con estos exemplos los demasiado animosos se de tuviesen, los tímidos se animassen y se tuviesse el medio conuiniente.

Con esta mesma consideracion se ha de hazer juicio de los Padres espirituales, que dieron reglas para la menor o mayor frecuencia; porque segun el espiritu diuino que los gobernava, en vnos preponderaron estas consideraciones a las otras; y esta puede ser la causa de aver permitido nuestro Señor estas diferencias en la Iglesia, para que las vnas opiniones recibian moderacion de las otras, y se elija vn buen medio, como lo pidiere el estado de las almas, gobernadas por la prudencia y juicio de vn confessor discreto y docto.

Es verdad constante, que el santo Maestro Avila con la gran devocion que tuvo al Santissimo Sacramento, y experiencia de sus efectos, no se contentando de comer este bocado a solas sin partir lo con sus hermanos, introduxo en estos Reinos la frecuencia de la comunion en tiempo que no la avia en el mundo, y con sus sermones y consejos adelantò el uso deste divino Sacramento. Padecio por esta causa muchas persecuciones, y contradiciones, assi de los Per lados, como de otras personas, que estrañavan este negocio, no porque fuesse nuevo (pues nació con el mismo Evangelio en tiempo de los Apóstoles) sino porque la malicia y negligencia de los hombres avia echo nueva la cosa mas antigua, y mas provechosa de toda la Religion Christiana, mas como el venerable Maestro no se movia por el sentido del mundo, sino por el espiritu de la verdad que en su coraçon morava, se opulò contra todo el torrente comun, teniendo por dichas las tempestades que por esta causa contra el se levantaron. Valiose tambien para este intento de sus dicipulos, que eran predicadores, aconsejables que en sus sermones exortassen a la frecuencia deste Sacramento, con que adelantò grande mente esta costumbre, mas de tal manera (dize el Padre frai Luis) exortava el a esta frecuencia, que se tuviesse respeto a la vida, y costumbres, y aprovechamiento de los que lo frequentan, y que conforme a esto, el prudente confessor alargasse o estrechasse la licencia para comulgar, como parece por las cartas que el escrivio a algunos predicadores sobre esta mate-

,, llenas de prudencia, y descricion como quien tanta experien-
 ,, cia tenia destas cosas.
 ,, Fue sumamente dificil en dar licencia para comulgar ca-
 ,, da dia, diola a raras personas de mui gran virtud, el gobierno
 ,, en esta parte, conque guio sus hijos espirituales ponele en
 ,, tres cartas, referire sus palabras, para que se entienda su sen-
 ,, timiento, siguirale quien tuviere su espiritu.
 ,, En la carta primera del epistolario del año de nouenta y
 ,, cinco (es a vn predicador, y comienza: Las señas que v. m.
 ,, meda) le dize estas palabras. Sabido he q̄ se ysa mucho la co-
 ,, munion por alla, y en algunas tierras mas que lo que yo quer-
 ,, ria, aun que no ai cosa, que ami mas alegría me de que este
 ,, exercicio, quando es como se debe hazer. Visto he algunos
 ,, que siendo flojos en el cuydado del aprouechar, piensan que
 ,, con comulgar muchas y ezes, y con sentir vn poco de deuo-
 ,, cion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el alma de
 ,, aprouecharamiento, les parece comulgan bien, y despues vie-
 ,, nen a perder aun aquella poca devocion, y quedan tales, que
 ,, no sienten ya mas de la comunion que si no comulgassen; lo
 ,, qual se causò de la frequencacion deste sacrosanto misterio,
 ,, sin auer vida digna dello. Por tanto estè sobre auiso, que no
 ,, todas vezes abra la puerta deste sagrado, y divino pan; mas
 ,, mirando la conciencia de cada vno, assi dispensarlo. No
 ,, querria que huuiesse quien mas frequentemente lo tomasse
 ,, que de ocho a ocho dias, como san Agustin lo aconseja, salvo
 ,, si huuiesse alguna tan particular necesidad, ò particular hã-
 ,, bre que pareciesse hazer injuria a tanto deseo quitarle su de-
 ,, seado: y à los demas, ò de quinze a quinze dias, ò de mes a
 ,, mes se les de, anisandolos, que si les deleyta este combite, q̄
 ,, les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que si viuen
 ,, flojamente, no quieran recibir el pan que para los que sudan
 ,, y trabajan en resistir a sus passiones, y en mortificar su volun-
 ,, tad se ordenò. Cierta sentencia es la de san Pablo en el vn
 ,, pan y en el otro, que quien no trabaja no coma, que de otra
 ,, manera el pan come de valde. y este santissimo pan quien
 ,, sin trabajar y pelear lo tiene en su alma: Y

Y en vna carta muy notable, q̄ anda en todas impresiones, al principio del libro del Audi filia, y comieça: Dos cartas de v. r. entre otros avisos importatísimos q̄ dá a vn predicador dize: No les fuele la riéda a comulgar quãtas vezes quisieren, q̄ muchos comulgã mas por liuidad q̄ no por profunda devoció y reverécia, y acaece a estos venir a estado q̄ ninguna mejoría, ni sentimiéto sacã de la comunión, y esto es grã de daño, y se deve evitar. Tengalos siempre debajo de vna profunda reverécia a este misterio, y al q̄ sin esta viere, reprehédale, y quitele el pá hasta q̄ mucho lo desee, y se conozca muy indigno del. Al vulgo basta comulgar tres ò quatro vezes en el año; a los medianos nueue ò diez vezes, a las personas religiosas de quinze a quinze dias, y si son casadas, se puede esperar a tres semanas, ò vn mes, y a los q̄ muy particular méte viere tocados de Dios, y se conociere casi a los ojos el provecho, comulgúe de ocho a ocho dias, como acósejó S. Agustín. Y mas frequéncia desta no aya, sino se viesse vna grãde hambre, y reverécia, ò alguna extrema tentació, ò neccesidad, q̄ otra cosa acósejasse, en lo qual se tēga miramiéto de algunas personas cerca desto. Y creo q̄ ay muy pocos q̄ les cõvenga frequētar este misterio, mas q̄ de ocho a ocho dias. Y S. Buenavétura dize, q̄ en todos los q̄ el conoció no hallò quié mas amenudo de equeste termino lo pudiesse recibir. San Frãcisco de Paula primero comulgava quatro, o cinco vezes en el año, despues de muy Santo cada Domingo. Aprēdan en pago de aquella celestial comida a hazer algun servicio a nuestro Señor, ò en yr quitãdo alguna pasiõ cada dia, ò en otra cosa alguna, q̄ corresponda a cada vez q̄ comulgaren, q̄ llegar se a los pies del confessor, y luego al Altar tornarseha en tãta costumbre a algunos, que casi ninguna cosa ay mas para aquello que aquel ratico que estan allí. En otra carta q̄ comieça: La cõtínua falta de mi salud, trata por toda ella esta materia cõ admirable prudécia, y aviendo tocado casi todos los cabos de la intencion, y disposiciõ en comũ, discurre de la comunión de los casados, va a la letra, merece andar estampada en muchos libros: dize asì.

„ En lo que v. merced pregunta de la frecuencia de comu-
 „ niones que en esta Ciudad ay, me parece que ninguno deve
 „ poner tasa absolutamente en la comida deste celestial pan:
 „ pues mirádolo así, es bien, y gran bien, tomarlo cada dia, si
 „ ay cada dia aparejo para lo recibir. Todo el negocio ha de
 „ ser, ver no aya engaño en el aparejo, pensando que lo ay, dó-
 „ de no lo ay: y cierto se engaña alguna gente de la devota en
 „ ello, así como los que solamente son movidos a lo hazer,
 „ porque su amigo, ò vezino, ò igual lo hazen, y algunas des-
 „ tas personas se afrentan por ser tenidas por menos fantás
 „ de los confesores, si ven que dan licencia a la compañera
 „ que comulgue, y a ella no. A estos no los llama Dios a su me-
 „ sa, su liviandad los lleva, y lo que avian de imitar para tener
 „ igual llamamiento divino, quererlo imitar con igualdad de
 „ carne. Y claro es, que aunque vna persona sea menos buena
 „ que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de
 „ comulgar alguna vez, y mas amenudo que la otra mas bue-
 „ na, por aver mayor necesidad, ò por estar alguna tempora-
 „ da con mas aparejo, ò por otras particulares causas, que no
 „ concurren en la mas buena. Así que este error se deve mu-
 „ cho reprehender, que cierto es dañoso, y vsado yr al celest-
 „ tial combite, sin llevar llamamiento del Señor del. Verdad
 „ es, que aprovecha, y no poco, ver comulgar a otros: y vno
 „ de los provechos, es gana de imitar tan santa obra. Mas
 „ han de entender que han de imitar el aparejo, si quieré imi-
 „ tar la obra. Así como si vno se va a soledad, ò vive vida en
 „ virginidad, ò es predicador, ò cosas semejantes, no es bien,
 „ porque aquel lo hizo, hazerlo yo, sin mirar que llevò aquel
 „ espíritu bueno, y me lleva a mi espíritu humano. Quisose
 „ Dios servir de aquel por allí, y no de mi: y así àca quiere el
 „ Señor que vno llegue a su celestial mesa mas vezes q̄ otro:
 „ y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo
 „ hagan los otros. Otros se engañan en pensar, que es apare-
 „ jo suficiente vna gana tibia de hazerlo, mas fundada en cof-
 „ tumbre que tienen, que en otra cosa: y si a esto se junta, que
 „ echar

echar alguna lagrimilla al tiempo de recibir al Señor, tie-
 nen por muy bien hecho su negocio, y el engaño destes con-
 siste en no mirar al provecho, que reciben de comulgar,
 que es ninguno, ò de no saber q̄ la verdadera señal del bien
 comulgar es el aprovechamiento del alma, y si este ai es
 bien frequentarlo, y pues no lo tienen no lo frequenten. Vie-
 nen estos à vn mal grande, del qual ayia de temblar todo
 hombre que lo oyese, que es recibir al Señor, y no sentir
 provecho de venida de huesped tan bueno, y que ordena es-
 ta venida para bien de la posada, y quando los remedios, y
 tan grande como este lo es no obran su operacion, es cosa
 muy peligrosa, y que mucho se deve huyr, con condicion
 que se mire que algunos, que aunque no parece que crecen,
 facan este bien de la comunion que no tornan atras, tenien-
 do experiencia, que sino lo frequentan caen en cosas que no
 caen quando lo frequentan, a estos bien les està hazerlo con
 frecuencia, pues se sigue provecho de evitar caidas con la
 frecuencia del comulgar. Mas ay otros que ni van adelante,
 ni evitan males sino con vna vida como de molde no avien-
 do mas ni menos, asì como asì: a estos se les deve predicar
 quan terrible cosa es meter el fuego divino en el seno, y no
 calentarse, gustar el celestial panal, y no sentir su dulçura, y
 efficacissima medicina, y quedar se tan enfermòs, y deve se-
 les quitar el manjar, como a gente ociosa, para que lastima-
 dos con verse apartados de bien tan grande, aprendan a es-
 timarlo en algo, y passen algun trabajo, para yr mejor apare-
 jados, castigando con rigor las faltas en que caen, deseando
 con ardor el remedio dellas, orando, y haziendo el bien que
 pudieren, para que asì vayan al pan celestial con hambre in-
 terior. Porque como san Agustin dize; *Panis hic interioris*
dominus esuriam desiderat. Aunque algunos ay que tan mal se
 saben aprovechar de quitarles la comunion, que no por es-
 so se aparejã mejor, sino pareceles, que es aparejo el yr mas
 de tarde en tarde que solian: lo qual no es aparejo, como
 san Geronymo dize muy bien, que de esta manera mientras

„ mas tarde fuesſen, mejor aparejo llevarian, como lo dizen,
 „ y hazen los que por defamor, y pereza, y gana de eſtarſe en
 „ ſus pecados dilatan la comunión para vna vez en el año,
 „ pareciendoles, que por ir tarde van con mas reuerencia q̄
 „ ſi fueran mas vezes, aunque lleuaran menos pecados, y me-
 „ jor aparejo, llaman reuerencia a vn temblor de eſclauos, y
 „ turbacion que de la gran peſadumbre de pecados lleuan, y
 „ aun gana de huir de la comunicaci6n del Señor, ſi no fuera por
 „ miedo del mandamiento de la Igleſia: Quien dilata la co-
 „ munión halo de hazer por algun dia, o dias, para en aquellos
 „ andar a parejandose con diligencia, y caſtigando ſus caidas,
 „ y procurando todo bien, para que aſi vaya con alguna me-
 „ joria al Señor todo bueno, que el ſolo paſſar el tiempo no
 „ mejora a nadie. *nos non ſup nouum de la comunión de la eſcibida*
 „ on Viniendo a lo particular que v. m. eſcriue de la mucha gē-
 „ te del estado de caſados, q̄ en eſta ciudad comulga cada dia
 „ digo, que me engendra ſoſpecha no ſer Dios agradaado dello
 „ por dezir, que ſon muchos los que lo hazen: porque como
 „ eſte negocio de comulgar cada dia pida muy grāde aparejo,
 „ y tanto, que los Teologos, como v. m. ſabe, eſpecialmente
 „ ſanto Tomas, y ſan Buena ventura hablan dello, mas como
 „ de coſa poſſible, que de *in eſſe*: y eſta dificultad de aparejo
 „ crece en el estado del matrimonio, aſi por los continuos
 „ cuidados que diſtraen el alma, como por el uſo conyugal, q̄
 „ en gran manera la embota: no entiendo que en muchos aya
 „ tan grande ſantidad que en tan grandes impedimentos aya
 „ aparejo qual quiere Dios para que cada dia le recivan. Té-
 „ go creido, que eſtos no ſolo ſaben que es comulgar, mas ni
 „ aun que es orar: porque el Apoſtol aconseja, que para orar
 „ ſe aparten los caſados, teniendo por impedimento dello el
 „ uſar el conyugal aiuntamiento. Y quando teme que ay peli-
 „ gro de parte de la carne, dize que, *revertantur in id ipſum.*
 „ y conozco yo caſados, que el y ella ſe dieron a la oracion, y
 „ como fueron entrando en ella, entendieron que no venia
 „ bien uſo de matrimonio, y familiar platica, y comunicacion

con Dios, y movidos, y enseñados con sola esta experiencia, ,
 apartaron la comunicacion de la carne, por tenerla con el ,
 Señor, que es espíritu, y ha tres años que viven así, lo qual ,
 concuerda afaz bien con el dicho de san Pablo; porque el ,
 espíritu que le hizo a el hablar aquello, hizo a estos hazer ,
 estotro. Pues si es doctrina de Dios no venir bien vso de car- ,
 ne con vso de oracion, como le pareciera bien, que se junte ,
 en vno cuydados que impiden la oracion, y carne que impi- ,
 de la elevacion del espíritu, y lo embota para recibir al Se- ,
 ñor, que quiere ser recibido con sentido, que *Diudices Cor* ,
pus Domini, y lo discierna de todo lo que no es el? Y ,
 esté pronto para conocerle en la habla, como san Iuan, y en ,
 la fraccion del pan, como los dos discipulos. Si me dixe- ,
 ran que algun casado, ò casada hazian esto cada dia, aun me ,
 maravillara, mas no mucho; mas que muchas, no alcan- ,
 ça mi fe a creer que el Señor es dello contento; Ni me ,
 mueve para aprobarlo, lo que en la Iglesia primitiva se ,
 hazia, pues los casados de entonces eran tan sin cuydados ,
 temporales, tan devotos, y llenos de espíritu santo, que ,
 con mucha abundancia en ellos se derramò, que no tienen ,
 los de agora, por la mayor parte que defenderse con la som- ,
 bra de aquellos en el comulgar cada dia, pues no les imi- ,
 tan en la vida: Y pues de los decretos que entonces se ha- ,
 zian se ve, que pedian mucha limpieza en la carne a los ,
 casados para comulgar, y el dicho de san Pablo, ya alega- ,
 do, no era tenido en poco, alguna moderacion devia de ,
 aver en el comulgar cada dia: en lo que toca a los casados ,
 en general. Ni me mueve autoridad de hombre devoto ,
 que agora aconseje a todos los q̄ confiesa, ò van a el, que ha- ,
 gan lo mismo; porque pienso q̄ dize de la feria, como le va en ,
 ella, y no mira a muchas partes, q̄ en esto ay q̄ mirar, y aun- ,
 q̄ parezca esto temeridad, juzgar sin oyr, no valga por juy- ,
 zio, sino por vna vehemēte sospecha, y temor causado cō mu- ,
 cha razón de dichos de Escritura sagrada, y de Santos, y de mu- ,
 chas

22 chas experiencias que tengo. Incitar a que vivan de arte
 22 que merezcan comulgar cada dia: esto si san Ambrosio lo
 22 aconseja: mas creer que ay muchos casados que hazen esto
 22 que es menester para cosa tan alta, yo no lo creo, y absten-
 22 gome de no lo juzgar. De solo san Apolonio se lee entre los
 22 padres de los monasterios del vermo, que hazia comulgar
 22 cada dia a sus Monges, mas avialo con Monges, y tales co-
 22 mo los avia en aquel tiempo, y no con casados deste, y creo
 22 yo seria el cuydado del buen Abad ta ferviente, por el apro-
 22 vechamiento de sus Monges: que con su oracion, y diligen-
 22 cia les haria andar aparejados para la alteza de la obra que
 22 les aconsejaba, ni ay agora aquellos padres, ni aquellos disci-
 22 pulos, ni aquel aparejo, ni aquella vida, que llama san Gero-
 22 nymo vida de Angeles, y que por oraciones dellos el mundo
 22 se sustentava, que mucho que estos comulgassen cada dia:
 22 junta se a esto lo que toca a terceros, que es la inquietud cau-
 22 sada en los maridos, por la tardança continua de las mugeres
 22 en la Iglesia, y los males que acaecen en casa por la ausen-
 22 cia de la señora, cosas claras son estas, no ser de espiritu bue-
 22 no, pues contradizen a los mandamientos de Dios, dichos
 22 por boca de san Pablo, que en vna parte manda, que obe-
 22 dezca las mugeres a sus maridos, como a Christo, y les sean
 22 sugetas, y en otra que: *Sint curam domus habentes.* O como
 22 el original Griego: *Domus custodes.* Deves v. merced pre-
 22 dicar, que cuplean con la obligacion que a su estado tienen, y
 22 que lo que aqui les sobrare den a su devocion, y no haran po-
 22 co si reciben al Señor bien de ocho a ocho dias, y esto no to-
 22 das, y algunas mas a menudo, que como he dicho, no ay vna
 22 regla para todos: En lo que toca a esta persona, que confiesa
 22 sentir provecho de la frecuencia de la comunion, y daño del
 22 aver passado a ocho dias, no se rinda v. merced luego, prue-
 22 ve si con añadir cuydado, si le va bien con este modo de co-
 22 mulgar, que ay gente que el dia que no comulgan no se sa-
 22 ben tener en pie, ni ay mas devocion, y aliento, sino de aver
 22 comulgado: Bien lexos estava estos de aquellos padres passa-
 dos

dos (exemplo de verdadera cantidad) que estavan dias, y me
 ses sin comulgar, mas no por esso desaprovechados, porque
 la diligencia del aprovechar suplía el favor que de comul-
 gar recebían. Ya este espejo es bien que miremos, y haga-
 mos a otros que miren, especialmente a moças que les va la
 vida en tratar sus negocios con Dios a solas, sin medio de
 hombres: y si fuesen tales quales Dios quiere, con pocas
 comuniones se passarian, y no alegarian para su andar, y ha-
 blar, siérome mal sin comulgar cada dia. Niñerías son estas
 de gente que pide alfenique, y no son para comer pan de
 destetados. Trabajen, y rebienten por poderse passar con
 poca platica de hombres, y si lo hazen afsi verán a cabo de
 poco tiempo otro fruto en sus animas, mas si ay pereza, y li-
 viandad, no me aleguen que la falta de la comunión lo ha-
 ze. Lo que me parece que se deve predicar, es los grandes
 bienes que de la frecuencia se reciben, y que ninguno juz-
 gue a otro por comulgar cada dia, pues se puede bien hazer,
 antes se compunga, y acuse de floxo, è indevoto, pues el no
 es para hazer bien hecho lo que el otro haze. Y con esto se
 ayise a los que comulgan de los peligros que ay, si bien no lo
 hazen, y que por no poderse dar vna regla para todos, ni pa-
 ra vno en diversos tiempos, se remite el quando al juyzio
 del confessor, con que sea prudente, y devoto, y que parece
 ser termino razonable para gente medianaméte aprovecha-
 da, comulgar de ocho a ocho dias, salvo sino se ofrece algun
 caso particular en la semana, y que quicé mas que esto quie-
 re, que le hable a v.m. en particular, y le dira su parecer, y a
 quien viere claro q̄ ay provecho dello, concedalo, y esto es
 a pocos, y a los otros quitelo, pidiédo primero lūbre a nue-
 stro Señor para acertar. Y puede ser mas largo en esto con
 personas no casadas, que casadas; y con personas de edad,
 que moças, porque la madurez de seso, y reverencia, y pe-
 so es gran parte para fiarles la frecuencia de la comunión. Ya
 sabe q̄ S. Francisco el de Afsis, no comulgava cada dia, ni S.
 Fráncisco de Paula, aun después de viejo, sino de ocho a ocho

,, dias. Y con esto entiendo que a los no tan santos es bien co-
 ,, mulgar de ocho a ocho dias, y tambien mas amenudo, por-
 ,, que entien lo que la gran necesidad que la malicia de tiem-
 ,, pos, y engaños del demonio, y propia flaqueza, causan, agora
 ,, pide mayor recurso al remedio, y mesa que contra todos los
 ,, males àca Dios nos dexò yendo a ello no como tan santos
 ,, como aquellos, mas porque no lo somos, y como mas ne-
 ,, cesitados vamos al medico mas vezes, para que nos cure.
 ,, Y assi concluyo, que en pulpito se favorezca mucho la co-
 ,, munion, y se dê vn poco de aviso, para q̄ no se yerre quando
 ,, comulgan muchas vezes, de arte que queden los tardios en
 ,, ella confundidos, y los que la frequentan favorecidos, aun-
 ,, que avisados. Y es muy bien tratar esto en particular con los
 ,, confessores, y Christo lo trate con vnos, y otros por su gran
 ,, bondad, para que cosa en que tanto va se vfe mucho, y bien
 ,, vsada. Hasta aqui el santo Maestro Avila, que con tan gran
 peso, y tiento habla en esta materia, que muchos tienen
 por corriente, y facil.

*Exornase con algunos lugares la doctrina del padre
 Maestro Avila, cerca de las comuniones,
 en particular la cotidiana.*

Capit. XVIII.

NO dudo que avra algunos que leido el capitulo passã-
 do piensan que el santo Maestro Avila no favorece la
 comunion frequente, ò no aprueba la de cada dia: aprehesió sin
 duda errada, porque fuera oponerse a las resoluciones de los
 santos Padres, y Concilios que alientan a los Fieles al fre-
 quente uso de la sagrada comunion: y fuera oponerse al espiri-
 tu de la Iglesia, derivado desde sus principios, que ha sido
 siempre exortar a la comunion de cada dia, sin que aya autor
 Catolico q̄ aya afirmado por escrito lo contrario: Fuera o-
 ponerse a si mismo, porque es cierto que fue el que en España
 en sus sermones, y platicas por medio de sus cartas, y disci-
 pulos.

pulos introduxo la devocion al Santissimo Sacramento, y su frecuencia, casi en los mas de todo punto dexada, y se le deve en gran parte el bien que todos gozamos: Su intento fue solamente con su gran experiencia señalar las personas, declarar la disposicion, y el modo, y las circunstancias que se requiere para ser acertada esta frecuencia, como lo hizieron los antiguos Padres de la Iglesia, por evitar grandes inconvenientes, desaciertos, è irreverencias, que suelen cometer se; no es la materia de tan poca importancia q̄ deva tomar se por mayor, è inconsideradamente, pan es de entendimiento, porq̄ le da, y le pide. No es desfavorecer la comunion sagrada solicitar aciertos en su frecuencia. Y aunq̄ la doctrina del P. M. Avila con su autoridad corre bastantemēte acreditada, ò para adorno, ò para mayor firmeza (porque no falta quien vaya por diferente camino) pondrè algunos lugares de Santos, y sus motivos, a quien siguiò el padre Maestro Avila, facados de dos tratados que andan entre las manos, que resumirè en este discurso, en gracia de los que siguen la doctrina del santo Maestro Avila, y servira de instruccion a los que desean acertar en la frecuencia de sus comuniones, no es este lugar de disputas, sacare las conclusiones.

Ha avido en esta materia dos opiniones que hã tocado los extremos, los vnos negavan totalmente la comunion de cada dia a los legos, juzgando ser esta frecuencia propia de los Sacerdotes, poniendo parte de la veneracion deste divino manjar en recibirse con alguna dilació de tiempos. Fueron muchos los Perlados, como diximos, que se opusieron al padre M. Avila, aun en menor frecuencia de la de cada dia, cõtra ellos batallò el santo M. Avila, y el venerable Diego Perez en el libro que escriviò desta materia, conquistaron a los seglares este bien de comulgar cada dia, mas con las circunstancias q̄ enseñaron, dichosos mil vezes los q̄ gozan de tan grã felicidad, la mayor que ay en la tierra. Otros por el extremo cõtrario persuaden la comunion cotidiana a toda suerte de personas, sin distinció alguna, perfetos, imperfetos, tibios

servorosos, moços, ancianos, casados, mercaderes, tratantes ocupados, ociosos, sin excluir, edad, estado, ò disposicion, solo piden no tener conciencia de pecado mortal, sin reparar mucho en otras disposiciones.

En qualquier destes extremos tã vniversalmente tomados puede considerarse inconvenientes grandes; Es cierto q̄ si a los de la primera opinion se les propusiesen muchas almas, por la bondad divina de avetajada virtud, raro recogimiento, muy dadas a la oracion, mortificacion, y penitencia, y que su vida es vn exercicio continuo de virtudes, sin ser otro su cuidado, que de agradar a Dios, y de servirle, privadas de todo gusto, y entretenimiento humano, encerradas en sus casas ò conventos, cederian de aquel rigor, y vinieran en dar a tan valientes solda los este manjar sacrosanto cada dia, que les esforzasse en las continuas peleas con sus enemigos, y les animasse a correr por las sendas estrechas de la virtud, a la flaqueza humana tan dificiles.

Quien duda que a los segundos, q̄ con tan larga mano fran quea el pan del cielo, movidos con tãtas razones como juntan, repararã en dar esta licencia cada dia a muchas personas, que por poco fundadas en humildad les fuera ocasion de desvanecimiento, ò de torear la intencion con algũ mal finiestro; en otras ay tan limitados caudales, que faltarian a la disposicion condigna que se pide, ocasionando defacatos, y indecencias desestimadas: daños, q̄ con vna moderacion prudente podiã repararse: Finalmente son innumerables los casos q̄ podian darse, que considerando las particulares circunstancias, juzgarian hombres doctos, y cuerdos, que en tan continua frecuencia podiã darse muchos inconvenientes, y es cierto q̄ cada particular pide especial conocimiento, y discurso.

En medio pues destas opiniones el santo M. Avila cõ aquella gran prudencia, y experiencia suya huyedo destes extremos dà reglas cõvenientissimas a los q̄ desean con acierto llegar a esta soberana mesa con aprovechamiento de sus almas, y agrado de nuestro Señor, que es lo que principalmente deve pretenderse; a esto miran tan varios documentos,
como

como dà en estas cartas, la materia es gravíssima, y va mucho, ò en acertarse, ò errarse, para este mismo intento servira lo que en este discurso propusieremos, siguiendo los Maestros que citaremos al fin.

En lo que concuerdan los de vna, y otra opinion es, que se ha de favorecer la frecuencia de las comuniones, exortando a ella a los Fieles en los sermones, y platicas, reprehendiendo gravemente a los que por floxedad, ò por causas ligeras no se llegan frequentemente a esta mesa, pues es verdad divina, que si los hombres no comieren la carne del hijo del hombre, y bevieren su sangre en este divino Sacramento no tendrá vida en sus almas: deste argumento ay libros enteros, y en varias partes destas cartas lo aconseja a todos el venerable maestro: más despues de persuadidos a la frecuencia deste Sacramento, entra el encaminar como se haga bien, y con provecho, y pues la accion es tan grave, se haga gravemente con el juyzio, y ponderacion que pide; a esto miran las advertencias, y avisos del santo Maestro Avila, no a estorvarla, y este es tambien mi intento en este discurso, así lo protesto vna, y muchas vezes, sugirando a la censura de la Iglesia, y al q̄ mejor sintiere todo lo q̄ escrivo, si algo es mio.

De la doctrina del padre Maestro Avila se colige claramente, que la comuniõ de cada dia, ò la de poco menor frecuencia no se ha de permitir a todos igualmente, y que se ha de atender a la virtud particular de cada vno su modo de vivir, su aprovechamiento, sus exercicios, motivos, y ocupaciones, la edad, el estado, la capacidad, los inconvenientes q̄ pueden resultar si se faltasse a las obligaciones del estado, ò del recogimiento, para esto señala varios plazos, respeto de las personas: finalmente q̄ se hã de regular las licencias por la virtud mayor, ò menor del q̄ comulga, midiendo por ella la frecuencia, remitiendolo todo, no al juyzio propio del q̄ ha de comulgar, sino al del padre espiritual, discreto, y docto, porq̄ es certissimo q̄ aunque de parte del Sacramento, q̄ es la fuente de la gracia, es absolutamente conveniente el recibirle, mas de

parte del que llega tiene gran dificultad darle el punto qual conviene, porque los efectos que obra corresponden comunmente a la disposicion mala, ò buena de cada vno.

Esto suenan en rigor las palabras de san Agustín, y S. Ambrosio, tan repetidas en estas ocasiones. Afsi vive que merezcas comulgar cada dia: demanera que no vna hora, ò mas de recogimiento, no este, ò aquel exercicio, mas la bondad de vida hazen disposicion deste manjar celestial. Y la palabra merezca esto suena, meritos piden trabajos, y servicios. Y si lo que se ha de merecer (ya se entiede có respeto del caudal corto del hombre) es vn bien tan grande, muchos han de ser los meritos, las virtudes, y obras buenas del que pretende el grado mayor de la frecuencia.

Esto mismo dà a entender el Angelico Doctor santo Tomas, que poniendo la regla de a quienes conviene comulgar cada dia (y es el norte del acierto en la materia) no dà licencia indiferentemente a todos, sino que ha de hazerse diferencia por el aprovechamiento que sacan de las comuniones, que viene a ser las mejoras de la vida a quien permite la frecuencia, dize afsi. Si alguno hallare por experiencia

27 que con la comunion de cada dia se le aumenta el fervor, y

27 no se le disminuye la devocion, a este le conviene el comulgar cada dia: pero si por el contrario siente que con la demasiada frecuencia le va faltando la reverencia, y el fervor no

27 crece mucho, seria mas conveniente el abstenerse para llegar despues con mayor reverencia, y devocion. Hasta aqui el

27 santo Doctor. Demanera, q̄ a vnos conviene mas frecuencia que a otros. Qual sea la causa de desmedrar algunos con el pan del cielo frequentado se dira a la larga en el discurso.

Fue deste mismo sentimiento, y con mayor claridad el Doctor Serafico san Buenaventura, que en esta materia habló con luz especialissima, son estas sus palabras. Si se pregunta

27 si conviene alguno frequentar mas, ò menos vezes el Sacramento, digo que vea si se halla en su modo de vivir en el estado de la primitiva Iglesia, loable es que comulgue cada

27 dia

dia: pero si se halla en el estado de la Iglesia final, conviene a
 faber frio, y negligente, loar se deve si comulgare raras ve-
 zes, si en vn estado medio entre los dos extremos reduzga al
 mesmo medio sus comuniones: Que es dezir, que corres-
 pondan las comuniones, ò al fervor, ò a la tibieza de la vida,
 y el que quisiere mejorarle de frecuencia, trabaje por mejo-
 rat de estado, y como aquella vida primitiva es oy tan rara,
 dixo el mismo Doctor, que apenas ay hombre tã religioso, y
 santo, à quien no baste comulgar vna vez cada semana de
 costumbre.

El venerable Iuan Rusbrochio, que intitulan en sus obras
 Doctor divino, y excelentissimo contemplativo, a quien el
 Carrujano llama el Dionisio Areopagita de su edad, en vn
 tratado q̄ intitula, Espejo de la eterna salud, desde el capitu-
 lo diez al diez y seis pone siete grados de personas que dig-
 namente pueden frequentar la comuniõ, y en cada grado va
 calificando la vida, y estado de virtud de cada vno, y confor-
 me a el le dà la mayor, ò menor frecuencia, respectiva a su
 caudal. Son los discursos muy largos, alli los podra ver el pa-
 dre espiritual, à quien toca esta censura.

Esta verdad se haze evidente con la semejança del man-
 jar corporal, que ha de tener proporcion con la flaqueza, ò
 robustez del estomago, sin cargar mas de lo que sufre su ca-
 lor, conseruale el moderado sustento, ahogale el demasiado.

De esta razon facò la mayor, ò menor frecuencia Tomas
 de Argentina Teologo insigne, General de la Orden de san
 Agustin, que ha que falleciò mas de dozientos años, son es-
 tas sus palabras.

Vnos dizen, que no se ha de recibir la santa comunión
 cada dia; otros afirman, que si: haga cada vno lo que su con-
 ciencia le dictare, que deve piamente hazer: y esto es con-
 forme a razon, porque como en el alimento natural vemos
 que vn hombre ha menester comer mas que otro, y mas ve-
 zes, porque vnos tienen mas fuerte, y apresurado el calor
 del estomago para la digestion, y otros mas debil, y tardo,

por tanto no podemos regular la virtud de la templança en
 todos los hombres, respeto de vna misma cantidad, porque
 lo que en vno es templança, sería destemplança en otro, co-
 mo cuentan de Milon que como en vna diu buey, porque
 tenía tan fuerte, y astiuo el calor natural, y la digestion, que
 ayia menester mucho mas alimento que los de mas. De la
 misma manera en la comida espiritual del cuerpo de Chris-
 to en el venerable Sacramento de la Eucaristia a aquellos
 les conviene comulgar mas vezes, que tienen mas fuerte
 digestion, esto es aquellos que tienen mas vigorosa la caris-
 dad, y mas feruoroso deseo de recevir el Sacramento: porq̃
 Dios es fuego con sumidor, y así a todos aquellos que tienen
 el calor igneo deriuado del fuego ardiente del Espiritu fan-
 to, y no se les apaga, ni entibia con la frecuencia del pan del
 cielo, antes crece, y se aumenta, les conviene comulgar ca-
 da dia: Pero por el contrario a todos aquellos en quien falta
 esta fuerte digestion, mas les importa abstenerse hasta que
 crezca en ellos la hambre, y dixè con particular aduertencia,
 que este calor aya de proceder, y deriuarse del fuego
 del Espiritu santo; porque ay muchos hombres que no cui-
 dan de guardar bien los mandamientos de la ley de Dios, y
 de la Iglesia, y pensando, que gozan de la libertad de espiri-
 tu, comulgan cada dia, diziendo sienten gran deseo, y deu-
 cion; este calor, y deseo no procede del Espiritu santo, sino
 del demonio meridiano: Hasta aqui el Maestro Argentina.

Así que mas deuocion, mas santa vida ha menester mas
 alimento, menos hambre, menor virtud, menos comida, pe-
 na de a hogarse el calor con la demasia, y esta es la doctrina
 de todos los Teologos; de que después hablaremos, quando
 dizen, que a muchos con la frecuencia de masiada se les es-
 traga la deuocion, y pierden la reuerencia del Sacramento
 quando no llegan con la preparacion de vida.

Esto de parte del hombre que recibe, mas de parte del
 Señor, que es recebido, aùn es mayor la razon. Toda esta
 disposicion, y fantidad de vida se ordena a hospedar en el al-

ma con el decoro, y respeto, que se deue atan gran Rey como es Christo, que con su Real presencia esta en el Sacramento, y la razon dicta, que para recibir a este Señor, cada dia, es menester mas adorno, y mas respeto, q̄ para vna vez al año. Vn Principe quando va camino se hospeda en vn aldea, tal vez en vna choza de paja, acomodase en lo que halla, mas el palacio en que reside de asiento en su Corte ha de ser magestuoso, dispuesto, con el ornato, y grandeza deuida a su persona: a las almas Templos vivos en que ha de entrar cada dia el Principe de la gloria, justamente se les pide gran adorno, han de ser vnos palacios capacisimos, en que residan todas las virtudes que han de cortejar al Rey del cielo, llenos de olor de obras buenas, de rato exemplo de vida; mas el q̄ llega vna, ò raras vezes en el año, choza de ordinario tosca se le puede tolerar, menos aliños.

Remate este discurso el venerable Padre fray Luis de Granada en el sermon de los escandalos, que anda al fin del libro de oro de la doctrina Christiana; fue el canto al despedirse aquel cisne suauisimo, acabole el vltimo mes de su vida: dize assi.

Dicho ya del aparejo para este divino Sacramento, digamos a ora de la frecuencia del, lo qual en parte se puede entender por lo que hasta aqui esta dicho, pues para esto no se puede dar regla general que quadre a todos, no mas q̄ vna medida de vestido para todos los cuerpos. Porque en este negocio se ha de tener respeto al estado, y a la manera de viuir, y aprovechamiento de cada vno, y al aparejo que tiene para llegar a este Sacramento con menos nota, y a la condicion de la persona, y otras circustancias semejantes; y por que la principal regla se deue tomar del mayor aprovechamiento, o menor del que comulga; segun esto a algunos bastara comulgar las principales fiestas del año, a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros cada semana, como san Agustin lo aconseja (y mas abaxo) y assi queda el negocio reduzido al prudente y esperimentado confessor, el qual

„ segun el estado de las personas, la pureza de la vida, el exer-
 „ cicio de la oracion, y buenas obras, y el aprovechamiento
 „ en la mortificacion de todas las pasiones, pueda alargar o es-
 „ trechar las licencias.

Con el mismo temor habla en el capitulo diez del trata-
 do de la comunion, concuerda en todo con la doctrina del
 Padre Maestro Avila en estas cartas. Siguele su religion y
 practica su doctrina: es del mismo sentir el santo varon Fran-
 cisco de Salas Obispo de Ginebra en el libro de oro de la
 introduccion a la vida devota segunda parte en el capitulo
 veinte. Todos los escritores de la Compania de Jesus, que
 tratan esta materia distinguen entre personas mas, o menos
 aprovechadas. El padre Luis de la Puente en el tomo quar-
 to de sus obras. El padre Alonso Rodriguez en el tomo se-
 gundo. El padre Iuan Arias en vn tratado de las vtilidades
 de la frecuencia de la comunion, siguiendo los Santos anti-
 guos, que enseñaron esto mismo, y mas largamente el padre
 Hernando de Salazar en el libro de la practica de la frequen-
 cia de la comunion, cuya doctrina, palabras, y conclusiones
 seguimos en gran parte por todo este discurso. El padre fray
 Tomas de Aoyz de la Orden de santo Domingo en vn tra-
 tado que anda desta materia, y este ha sido el sentido comun
 de la Iglesia, que es de grande autoridad.

„ Mas para descubrir lo firme desta doctrina, y el fundamen-
 „ to solido, en que estriva, es de saber (servirà de instruccion a
 „ los que frecuentan Sacramentos,) que para honestar la ac-
 „ cion de la comunion, y que se haga como es justo, y conve-
 „ niente son necessarias quatro circunstancias, conviene a sa-
 „ ber. Rectitud de intencion. Atencion, Reverencia. Hambro
 „ y deseo del Sacramento, hora se comulgue cada dia, ò vna,
 „ ò muchas vezes en el año: esto demas de la pureza de con-
 „ ciencia de pecado mortal, que es la disposicion necessaria.
 „ La Rectitud de intencion, que es la que califica las obras
 „ mira al fin para que se recibe el Sacramento. El principal ha
 „ de ser dar gloria a Christo, que la recibe muy grande de in-
 „ corpo-

corporarse, y vnirse con las almas, por medio del Sacramento de la Eucaristia. El segundo el fruto espiritual que se recibe en la comunión, vnión con Dios, refeccion de las perdidas fuerças, aumento de la gracia, y otros efectos. Puede tambien mirar a varios intentos, ò de alcançar esta, ò aquella virtud, desterrar algun vicio, ò siniestro, conseguir alguna merced, ò gracia, ò dar las de algun beneficio recibido. La comunión es medio vniuersal, para alcançar todos los bienes.

La segunda circunstancia que piden los Santos es la Atencion, esto es dar a esta accion el aprecio, y estima que ella pide, obrandola seria, y gravemente, y ya que esta atencion no sea como se deve a Christo (porque esta pedia la suspension de los Angeles, y los bienaventurados) sino mirando la flaqueza humana, por lo menos ha de cõsiderar ponderosamente el que comulga el Señor que ha de recibir, recibe, y ha recibido por algun tiempo, por lo menos el que baste para excluir la irreuerencia, y distraccion, y dar el justo espacio a accion tan grave, no partiendo de la conversacion al Altar, ni bolver al punto las espaldas al Rey del cielo, y sin tener mas aprecio que llegar a la comida vñal.

La tercera es Reverencia, esto es, que se reciba el Sacramento con devocion, y humildad y temor, y temblor santo, este es vn acto de la virtud de la religion, que se llama adoracion, incluye la sumision que se deve a tan gran Señor, y Principe quando viene a aposentarse en el pecho de vna criatura vilissima, dichosa por tal favor. Pide pues la razon misma natural, y divina, que el que comulga le adore, y haga reverencia con la sumision que se deve a tan grã huesped, esta adoracion ha de ser interior, y exterior, y quando el hombre inclina el cuerpo a la tierra con postura devota, y humilde, incline tambien el alma, y haga sumision al escabel de los pies de Dios, que es su carne en el Sacramento.

La quarta es vn deseo, y hambre deste Sacramento, y llegar sin ella, parece se haze injuria a tan divino bocado, co-

mo tambien sería vn cierto modo de desprecio del manjar corporal el comerle sin apétito, y sin hambre.

Todas estas circunstancias piden los Santos en varias partes de sus obras, baste para cada vna vn lugar. Dize san Buenaventura: Endereza tu afecto a la devida intécion, y al proposito necessario. Mira lo que deseas, no comulgues por vanidad, ò vanagloria, ò por costumbre, ò por alguna complacencia humana, ò por respeto de algun favor temporal, como muchos lo hazen en estos tiempos, vsando mal para su perdicion, lo que el Señor dexò para salud de las almas. Todo esto prueua la rectitud de la intencion, que suele tal vez torcerse, como dize el Santo por algun fin siniestro, temporal, y humano, el que mas puede temerse (porque suele mas vezes ingerirse) es el de la vanidad de tenerse, y desear el ser tenidos por buenos, mayormente en mugeres, y no es poca la ocasion, si se les admite a vnà frequencia extraordinaria, porque se les da a entender que tienen sus confesores gran satisfacion de su virtud, y espiritu, y assi no aviendo assegurada humildad, aconsejan los que hablan con mas seso se vaya con gran tiento en la materia: no se han de dexar las obras buenas por temor, ò tentacion de vanidad, mas repararse mucho si se conoce peligro de tropezar en ella.

De la Atencion dize S. Buenaventura. Porque nuestra capacidad para recibir a Christo con saludables efectos, no està en la carne, sino en el espiritu, no en el estomago, sino en el alma, y el alma no toca a Christo, sino es por el conocimiento, y amor, y por la Fè, y caridad, de manera que la Fè alumbra para el conocimiento, y la caridad inflama para la devocion, por tanto para llegar se dignamente al Sacramento es menester comerle espiritualmente de manera, que con la memoria, y recordacion de Christo se mastique, y por la devocion, y amor le reciba, y in corpore. De lo qual se colige manifestamente que el que se llega a comulgar con tibieza, sin devocion, y consideracion (que es lo mismo que sin atencion) come, y beve el juyzio de Dios, porque haze inju-

nia a tan gran Señor, juicio se entiende proporcionado a la ofensa.

De la Reuerencia dize san Ambrosio assi. Hase de llegar a comulgar con temor, y deuoto coraçon, de suerte, que sepa el alma, que deue reuerencia aquel Señor, cuyo cuerpo se llega a recibir. Y el santo Concilio de Trento en la session treze capitulo setimo dize: Sino es cosa decente, que nadie llegue a exercer qualesquier acciones sacras sino es santamente: sin duda que quanto mas sabida tiene el Christiano la santidad, y diuinidad deste celestial Sacramento, mas diligentemente se deue guardar de llegarle a el sin grande reuerencia, y santidad.

De la hambre, y deseo dize san Chrysostomo. Ninguno llegue con tedio, ninguno desganado, sino todos encendidos, todos feruoroso, y despiertos, y san Buenaventura. Mucho se ha de guardar el hombre de llegar con tedio, y fastidio al Sacramento en que esta la santidad, y dulçura. Y el santo Maestro Auila atiende mucho a este afecto, y assi dize se alargue la licencia por la particular hambre, y porque seria hazer injuria a tanto deseo quitarle su deseado.

Juntòlo todo en vn lugar san Lidoro por estas palabras. Algunos dizèn, que se ha de comulgar cada dia, y dizèn bien, con tanto que lo hagan con religion, deuocion, y humildad, porq̃ no acaezca, que fiando de su santidad lo hagan con alguna presuncion sobervia. Para probar estos intentos se hallan a cada passo otros muchos lugares en los Santos, y libros, que tratan desta materia, y esto se requiere ora se comulgue vna o raras veyz en el año, o cada dia, la diferencia esta en la intencion, y fineza destas circunstancias, o ser en grado remiso, y riuio.

De todo lo referido se saca la raçon fundamental de requerirse auentajadas y virtudes, gran santidad de vida en los que comulgan cada dia de costumbre, porque ha de juntar y acaudalar todos los dias las disposiciones, q̃ hemos dicho, q̃ es sin duda muy dificultoso, y no puede conseguirlo, sino es

persona, que sea muy perfecta. Lo primero para assegurar la
 rectitud de intencion con tanta continuacion, sin que ten-
 gan lugar los fines, y motivos siniestros es menester vn alma
 muy habituada a obrar por respetos superiores, y divinos.
 Lo segundo, para alcançar aquel grado de atencion tan con-
 tinua como es menester para comulgar cada dia, defendien-
 dose de la distraccion, è inconsideracion, assi voluntaria, co-
 mo involuntaria, que es la puerta rasgada por donde se en-
 tran todos los inconvenientes, como despues diremos, es ne-
 cessario que el que ha de seguir esta frecuencia sea hombre
 muy exercitado en oracion, y contemplacion, y con el exer-
 cicio, y vitorias de si mismo aya alcançado vna atencion pa-
 ra las cosas divinas, tan libre de distracciones quanto sufre
 la fragilidad humana, y quãto es posible alastrar la instabili-
 dad de nuestro entendimiento. Lo tercero para conservar
 la reverencia interior, y exterior sin que el trato tan vsual, y
 continuo la menoscabe, se requiere mucha humildad, y mo-
 destia, y vso de la presencia de nuestro Señor, que es la que
 causa, y conserva el afecto reverencial del alma. Lo quarto,
 para que no falte la hãbre, y los deseos de la comunion, para
 cada dia es menester mucho, y muy continuo fervor, esto de
 mas de la pureza del alma, no solamente sin remordimien-
 to de pecados mortales, sino tambien con libertad de peca-
 dos veniales deliberados, y muchos, para lo qual es menes-
 ter muy grande cuydado con la conciencia. Estas dispo-
 siciones, por razon de la mayor frecuencia, en que proba-
 mos era menester mas santa vida, se piden en los que comul-
 gan cada dia en grado tan subido, como conviene para tan
 gran frecuencia. Y la mayor dificultad està en la continua-
 cion, y vniformidad que no falten cada dia, sin que con las
 mudanças, y variedades, que son tan naturales a los hom-
 bres, el se mude, y se trueque: esto pide gran mortificacion
 de pasiones, que son los vientos que causan las olas de mu-
 danças en los coraçones, y hazen que los hombres sujetos
 a ellos sean tan diferentes de si mismos vn dia de otro, que a

penas se pueden conocer. Todas estas cosas no se pueden hallar juntas en agrado conuiniente, sino es en personas de virtud muy singular, y de vida muy perfecta, y por esto los Santos que exortan a la comunión cotidiana, reduzē la disposicion a las ventajas de la vida, no porque la vida en si misma sea la disposicion necesaria para comulgar con tanta frecuencia, sino, porque las cosas, que directamente son necesarias para ella no se pueden moralmente juntar con tanta continuidad en el grado conuiniente, si no es en hombres de vida, y costumbres perfectas. Y assi dize san Ambrosio. Recibe el Sacramento cada dia, porque te aproveche cada dia, y viue de manera, que merezcas recibirle cada dia. *bib*

Todo lo referido pide vn hombre perfecto, superior a las cosas humanas, y de excelente virtud, qual le pinta el venerable Iuan Rusbrochio en el capitulo doze del libro, que citamos del Espejo de la eterna salud, donde escriue el espiritu, y vida de los que pueden comulgar cada dia, pondremos algunas clausulas.

Son estos vnos hombres recogidos a lo interior de su alma, que por la gracia de Dios con leuantado, y libre espiritu en este recogimiento interior andan siempre en presencia de nuestro Señor, y tiene tanta fuerça en ellos el espiritu recogido que tira en pos de si, y recoge al interior el coraçon, el alma, el cuerpo, todas las fuerzas corporales. Estos hombres han alcanzado señorio de si mismos, y assi viuen en grande paz interior, y aunque a vezes sientan algunas impugnaciones, y tentaciones, però con mucha brevedad sale vence dores dellas, porque como estan mortificados no pueden durar en ellos mucho tiempo los mouimientos de los vicios. Han alcanzado vna grã luz, y conocimiento verdadero de Christo nuestro Señor, assi de su Diuinidad, como de su Humanidad, y exercitan este conocimiento en el retiro interior de su alma con vn espiritu libre de imagenes, y representaciones estrañas, y con vn amor desnudo de amores de criaturas se leuantan al amor de la Diuinidad, y en las accio

nes exteriores con vn intimo amor del coraçon, confor-
 mado con las virtudes, y acciones de Christo nuestro Se-
 ñor, y quanto mas conocen, y aman, tanto mas gustan, y sien-
 ten, y quanto mas sienten, y gustan, tanto mas apetecen, de-
 sean, buscan, y experimentan, que aman a Dios con todo su
 coraçon, alma, y espíritu. Estos son vnos hombres que quan-
 do consideran sus vicios, sus yerros, y imperfecciones, y quã-
 to les falta para llegar a la perfeccion adonde caminan, se
 desagradian de si mismos, y se exercitan en amoroso temor
 de Dios, y en desprecio humilde de si mismos, y en verdade-
 ra esperança, y en quanto desta manera se baxan con humil-
 dad verdadera, y desagrado, y desestimacion de si mismos,
 tanto mas agradan a Dios, y suben a eltar con singular respe-
 to, reverencia, y veneracion en su presencia. Su exercicio
 continuo es recogerse dentro de si a Dios, y salir a fuera al
 conocimiento de si mismos: de manera, que quando se reti-
 ran a lo interior, es para conocer a Dios, y ponerse en su pre-
 sencia con amorosa reverencia, y temor: y quando salen a
 fuera es para despreciarse, y desagradar se de si mismos; de
 fuerte, que todas las buenas obras que hazen, y lo que pade-
 cen, assi exterior como interiormente no solo estiman en na-
 da, ni lo tienen por de valor, ni precio alguno en el acaramien-
 to de Dios. Los que entienden estas cosas, y viven desta ma-
 nera bien podran comulgar todos los dias, porque son gente
 muy bien ordenada, llenos de gracia, y de virtudes. Todos
 sus exercicios, ora se retiren adentro, ora salgan fuera, cu-
 ya vida consiste en quatro cosas. La primera, es gran pureza
 de conciencia de qualesquiera pecados graves. La segunda,
 es sabiduria, y noticia sobrenatural, assi en la contempla-
 cion como en la accion. La tercera, es verdadera humildad
 de coraçon, de voluntad, y de espíritu, en costumbres, pala-
 bras, y acciones. La quarta, es el estar muertos a toda propie-
 dad de su misma voluntad, resignados del todo en la voluntad
 de Dios. Esto es parte de lo que requiere el venerable Iuan
 Rusbrochio en los que comulgan cada dia. A que se añade
 que

que aunque vna persona aya llegado a este grado de vida, ò otro mas superior, no luego se le ha de conceder comulgar cada dia, porque esto depende del camino, y espiritu diferente, por donde nuestro Señor lleva a las almas, moviendo a vnas a mayor frecuencia que a otras. Es doctrina de san Buenaventura, que el uso de la comunión cotidiana, no solo reduce a solo santidad, y perfeccion, sino al temple particular del espiritu que cada vno experimenta en si, y a la hambre que sienta del Sacramento. De lo dicho hasta aqui se colige claramente con quanto acierto el santo Maestro Avila regula la mayor, ò menor frecuencia por la disposicion que vno tiene, y esta la pone en la santidad de la vida. Y no ay que el pantarnos desto, que en las Vniversidades se dan diferentes grados, cada qual pide diverso caudal de ciencia: en el graduado, para el de Doctor se hazen en algunas partes grandes pruebas, examenes, disputas, tentativas, y otros exercicios literarios por gran discurso de dias, y piden vn hombre con sumado, no es mucho que para el grado supremo de la frecuencia se pidan grandes exercicios de virtudes, recogimiento, oracion, y penitencia, mortificacion, vna vida dedicada toda a Dios, Esta fue la opinion del padre Maestro Avila, de quien dize el padre fray Luys de Granada en el §. septimo de la tercera parte de su vida, que era muy limitado para dar licencias, y que fueron raras las personas à quien permitió la comunión de cada dia, vna fue la santa Condesa de Feria despues que llegó a gran santidad de vida.

Esto se entiende de la comunión de costumbre, que el comulgar cada dia por alguna temporada por causa de alguna tentacion, ò otro respeto, tiene diferente consideracion, permitese, aunque la persona sea de menos quilates de los que pide el venerable Rusbrochio.

De lo que hasta aqui hemos visto consta claramente con quan justa causa el santo Maestro Avila entrò en admiracion, de que en vna Ciudad huviesse muchos casados que comulgassen cada dia, y en sospechas de que dello no era

agradado nuestro Señor, pondera seriaméte la grã dificultad q̄ este estado tiene, para jútar tan gran disposicion como el juzgó ser necesaria en los q̄ comulgan cada dia. En todo este discurso, q̄ es admirable, si se mira atentamente junta las quatro circunstancias q̄ diximos, porq̄ aviendo tratado de los muchos q̄ faltan en la rectitud de int̄cion, comulgando (como el dize) porq̄ su amigo, ò vezino, ò igual lo haze, ò por que se afrentan por ser tenidas por menos santas de los confesores en q̄ echa menos el fin, porque deve hazerse, reconoce en los casados los continuos cuydados que distraen el alma para la buena disposicion que se oponen a la atencion, y reverencia, que se piden grandes en tanta frecuencia, y el vso del matrimonio dize embota la devocion, con q̄ es muy contingente menoscabarse la hambre, y el deseo deste pan, y que estas disposiciones las quiera muy acendradas, lo infina en aquellas palabras: No entiendo que en muchos aya tan grande santidad, (santidad pide, y grande) que en tan grandes impedimentos aya aparejo qualquiere Dios, para que cada dia le reciban. Y mas abaxo; Mas creer que aya muchos casados que hazen esto, que es menester para cosa tan alta, yo no lo creo. Y el traer los Monges de san Apolonio, y hailar solo aquella vida Angelica merecedera desta frecuencia, muestra bien q̄ en su concepto es necesaria virtud de aquella esfera, todo esto aumenta la gran dificultad de hallarse en los casados la disposicion conveniéte para la comunion de cada dia, pues en hablando della en general para todos, dize que los Santos tratan della, mas como posible en la especulacion mas que en la pratica.

A que se añade, q̄ el vso matrimonial, aun en menor frecuencia, en que las disposiciones no se requieren tan acendradas, juzga el venerable Maestro por muy considerable impedimento para llegar a comulgar con decencia, valiendose de aquel argumento fuerte, q̄ pondera con tan gran destreza, de que si para la oracion que es menos pide san Pablo abstinencia, quanto mas la aconsejara antes de recibir el Sacramento.

eramento, y en la opinion de algunos doctores la pide llanamente. Porque el lugar del Apostol, que aconseja a los casados se abstengan para tener oracion con q̄ concuerda otro del Apostol san Pedro, lo entienden algunos Santos de la comunion, y que en estos lugares exortan los Apostoles a que por algun tiempo se aparten los casados antes de recibir el cuerpo de Christo, dicen que aquellas oraciones eran publicas en la Iglesia, en la Misa, en que los Fieles comulgavan, y dezir que los casados se abstengan del vso del matrimonio, para la oracion fue lo mismo que para la comunion; assi Origenes, y san Ambrosio, explicando el lugar del Apostol dize: San Pablo aconseja a los casados en estas palabras a que se conviertan a Dios, absteniendose del vso conjugal, para que puedan recibir mas dignamēte el cuerpo de Christo: y si es bien seguir el cōsejo del Padre Espiritual, para el acierto de las comuniones, cōsejo es de S. Pablo esta abstinēcia, segū el parecer de S. Ambrosio, acertado andara el q̄ le siguiere.

El exortar a los casados esta cōtinencia, por lo menos por veinte y quatro horas para disponerse para la comunion, es doctrina q̄ trae su origē desde los Principes de los Apostoles, recibida en la Iglesia, acōsejada por muchos Cōcilios, y Santos, y vltimamēte por el Catecismo Romano, señaládo tres dias por lo menos, como acciō mas perfecta, y assi lo cōtrario de ninguna manera puede serlo. No afirmā esto porq̄ en ello aya pecado, mas porq̄ aviēdo de llegar se cō pureza de alma, y cuerpo, es vna indecēcia grande, conforme la aprehension comū de los hombres, y contiene vna deformidad q̄ desdize de accion tan santa. Horror causa el pensar q̄ aya persona, q̄ aviēdo quebrátado los mādamiētos divinos, cō pecado deshonesto, no del todo, apagados los ardores sensuales, se atreva desmesuradamēte allegar al Altar santo, aunq̄ aya cōfessado su delito, pues en la inmundicia involuntaria desdieden doctamente muchos Padres, es impedimiēto de decencia para no comulgar el dia siguiēte, de que estan los libros llenos.

Por estos mismos principios, en particular por la atencion

tan apretada que diximos se excluyen de la frecuencia demasiada todos los hombres de muchos negocios, dados a ocupaciones domesticas, divertidos con gobiernos publicos, que arrebatan de manera el animo de los hombres, que con moral cõrridumbre pueden presumir de si q̄ no ternan tiempo cada dia para prevenir todas las disposiciones que hemos dicho, y que con dificultad pueden aplicarse antes, y despues a accion tan grande, y a quien los mismo, negocios les tienen tan inquietos, y tan divertidos que pueden assi mismo presumir, que dexandose llevar de la instancia que les hazen se distraeran voluntariamente con tal irreverencia del Señor que reciben, que sea culpa venial el mismo comulgar, ocasionada desta distraccion: y assi es saludable consejo que los hombres ocupados, y divertidos dilaten el comulgar tassando el numero de sus comuniones mas, ò menos, segun les pareciere que podran acaudalar vna razonable atencion, tal que no se reputasse por irreverencia, è indecencia la falta della. Y esto mismo se dize quando no llegasse à pecado venial la distraccion que causan estas ocupaciones, sino solo en consideracion de la falta que haze la atencion en la comunton para dar la reverencia que se deve a la Magestad de Dios, y fruto que se pretende.

Haze se tanta instancia en esta atencion, y reverencia que ahuyenta de ordinario la multitud de ocupaciones, y negocios por los grandes inconvenientes q̄ de omitirla se siguen, y es la razon, porq̄ las cosas q̄ se quieren tratar con estima, y reverencia pide actual, y viva consideracion de las razones q̄ la causan, y de aqui procede, q̄ si vna vez en el trato destas cosas tiene lugar la distraccion (ora sea voluntaria, ò involuntaria) bastante a divertir el entendimiento de la consideracion actual de las cosas de estima, y veneraciõ, el mismo exercicio, y continuacion del trato viene a causar desestima, y desprecio, y al passo tambien que va tomando posesion de vn hombre esta desestima habitual, que nació de la distraccion, ò divertimento, va aumentando su misma causa

causa, con que van creciendo a vn tiempo defestima, y distracciõ, dádoſe las manos la vna a la otra vienẽ a destruir la ateciõ, y la reverecia. Y como lo q̄ no se estima no se desea, ni apetece de la defestima, nace el fastidio, y el tedio, y por aqui se viene ha de prayar la inteciõ q̄ entre distracciones, y defestimas, y tedios facilmente nace este mayor contrario que tiene la buena disposicion. Porque como el ratificar la intencion no se puede hazer sin atencion actual, para ordenar la obra a fin honesto, y bueno, en medio de tanta distraccion no se advierte en ello, y cõ el no reparar, y advertir viene a ser que en lugar de los fines buenos, y honestos insensiblemente se entran los fines viciosos, y malos, y desta manera de vn grado en otro se viene vn hombre a hallar en estado en que por la frecuencia del comulgar no se medra, por que en ninguna virtud se haze habito virtuoso por mucho q̄ se frecuente, sino se obrò por el motivo propio de aquella virtud, con q̄ se viene muchas vezes a riesgo de perderse, mas que no a ganarse, de q̄ ay muchas experiencias. Y verdaderamente no ay cosa q̄ así este sujeta a este riesgo como el frecuente uso del comulgar, porq̄ como lo que ay q̄ estimar en este divino Sacramento, està tan retirado, y encubierto, pide mucha fe, y ateciõ actual, para q̄ no se pierda la veneraciõ, y de ai se vega por sus passos cõtados al vltimo paradero, q̄ es comulgar por sola costũbre, cosa q̄ repreheden los Santos severamente. Y por quãto està mas expuestos a estos inconvenientes los q̄ tienen ocupaciones forçosas, y negocios obligatorios, aunq̄ bastassen a escusar de la culpa, sino se diese tãto tiempo a la reverecia interior, y exterior, como se requiere para comulgar, y esto muy ordinariamente, sin poderlo evitar por cõplir cõ sus obligaciones, sin duda como diximos les cõvenia el moderar la frecuencia de la comunion, porque aunque se escusa la culpa, no se quita del todo la indecencia, y si la ay, esta basta para q̄ la comunion no sea tan frecuente.

Sacase lo tercero la razon porque el padre Maestro Avila repite tantas vezes, que no quisiera q̄ huviesse quien comulgaſse

comulgasse mas frequentemente que de ocho a ocho dias, como san Agustin lo aconseja.

Varios son los terminos que se vsan en las comuniones: Los que comulgan vna vez al año, ò las Pascuas, ò raros dias merecen por su floxedad, y tibieza severas reprehensiones, porque por no frequentar mas este divino manjar se privan del mayor bien que ay en la tierra, sus daños lo muestra el estrago de sus costumbres, y vida, aborrecen sus almas, que de muertas, ò enfermas escapan raras vezes. Tambien merecen censura los que comulgan cada mes, pues pudiendo con facilidad acercarse a vna saludable frecuencia, pierden innumerables bienes, y evitaran frequentes caydas. La comunion cotidiana pide las disposiciones que diximos, no faciles de hallarse en muchos.

Entre estas dificultades el santo Maestro Avila aconseja la frecuencia de vna vez cada semana, que tiene muchas conveniencias para todos aquellos que, ò por humildad, ò por no tratar de perfeccion no hallan en si, ò no alcançan aquel grado de disposiciones tan subido de punto, que pide la comunion cotidiana, y las que confinan con ella (como es el comulgar vn dia si, y otro no, ò dos vezes cada semana, que son terminos que se acercan al comulgar cada dia, y asì no admiten generalmente a todos por via de costumbre) hallan en ella facilidad, y provecho. La facilidad la hallan en la prevencion de las disposiciones, para comulgar, porque siendo verdad que en la gente imperfecta las dilaciones largas aumentan la dificultad, y las cortas, y medidas sirven para la facilidad en disponerse: el medio mas natural, y mas bien medido, donde se halla la facilidad, sin la dificultad, es la comunion de cada semana, porque este plaço tiene bastante distancia para que la reverencia no se menoscabe con el demasiado trato, y para que la dilacion excite el deseo, sin que el mucho vsò cause fastidio, y para que la novedad despierte la atencion, sin que la costumbre menoscabe la consideracion. Y asimismo para que las ocupaciones den tiempo convenient-

veniente para recogerse, y para que la singularidad no dè ocasion de que se tuerça la intencion con respetos de vanidad. Y assimismo tiene bastante vezindad, y cercania para que el examen de la conciència, y la confesion de las culpas se haga facilmente, y para que alcançandose a ver la vna comunión a la otra, el calor, y fervor de la que precediò dure hasta la que se sigue, que estas, y no mas son las disposiciones necessarias para comulgar: las quales saliendo de termino, y plaço, àzia qualquier estremo que camine cobran dificultad, porque si se aparta a la longitud de dias, tomando mas largos plaços, quanto estos son mayores, se van sintiendo en proporción todas aquellas dificultades que trae consigo la dilacion: y si se inclina àzia la brevedad de los dias, acortando los terminos, se experimenta el otro genero de dificultades, que trae consigo la continuacion, y la obligacion a mejorar las disposiciones. De manera, que el medio en que reside la mayor facilidad, mas libre de dificultades, es el comulgar vna vez cada semana, y lo que toca al provecho, y medra espiritual, basta dezir que se aseguran mas las disposiciones, para que se entienda que se asegura mas el fruto. Concuerta con este sentimiento el vso antiguo de la Iglesia, en la qual por muchos años despues de la muerte de Christo floreciò la costumbre de que todos los Fieles que los Domingos assistian al sacrificio santo de la Missa comulgassen al fin della. San Buenaventura dize, que a penas se hallarà persona por santa, y religiosa que sea, a quien no bastasse el comulgar vna vez cada semana. Y san Agustín lo aconseja a todos los que estuviessen libres de pecado, y sin proposito de pecar.

Dirà alguno, pues q̄ inconveniente ay, que riesgo puede temerse de comulgar cada dia, aũq̄ no se junte tanto aparato de disposiciones, tantas circunstancias, y realces, vida excelente, virtudes acrisoladas? Cierito es, que no puede faltar la gracia del Sacramento al que comulga sin conciencia de pecado mortal: porque se ha de perder vna tan gran gana-

cia: que al fin de la vida haze vn caudal inmenso, sin otros muchos efectos que causa la frecuencia del Sacramento.

Esta dificultad tiene varias respuestas, que hallará el docto en los libros, bastenos por aora la razon del santo Maestro Avila, que por su mucha experiencia afirma, que llegar se cõ frecuencia sin vida digna della, en muchos se experimenta mas desmedro que provecho.

Para entender esto es de saber, que en la comunión sagrada ay dos intereses, ò dos meritos, el vno que llaman los Teologos *ex opere operato*, quiere dezir aquella gracia que corresponde a los meritos de Christo, por la institucion del Sacramento, y promesa divina, desta gracia participan todos los que comulgan en buen estado. Otro interes llaman *ex opere operantis*, que es la gracia que corresponde a la disposicion del que comulga. Es dotrina corriente de Teologos que si en el acto de recibir el Sacramento falta alguna de las circunstancias que diximos, si se tuerce la rectitud de intencion, ò va tã menguada la atencion, y reverencia, de fuerte q̄ llegue a ser culpa venial, se pierde este segundo interes, que corresponde a la disposicion del que comulga, porque siendo el acto por falta de qualquiera de las cosas dichas pecaminoso, no puede ser meritorio, y se incurre en alguna pena temporal que se ha de pagar en purgatorio.

No se pierde empero en este caso el primer interes, ò fruto correspondiẽte a los meritos de Christo, segun la opiniõ mas recebida, mas esta gracia no es en todos yqual, porq̄ es mayor, ò menor segun la disposicion de los que comulgan, de manera que el que llega con mas reverencia, atencion, rectitud de intencion, hambre, y deseo, le corresponde mayor gracia por la aplicacion de los meritos de Christo, que el que llega a comulgar con menor disposicion, tibieza, o distraimieto, qual sea esta sabelo aquel Señor que da la gracia, y la mide, y proporciona a la disposicion del que comulga.

Y los Santos, y experimentados dicen que suele ser poca. „
 San Bernardino lo dio a entender en estas palabras. El rece „
 bir el Sacramento sin devocion actual, y preparacion conve „
 niente es causa que sea muy poco el fruto, como se ve por la „
 experiencia en muchos. Y san Buenaventura, dize. Mayor „
 eficacia creo que recibe vn hombre en vna comunion con „
 buena preparacion, que en muchas, sino se prepara diligente „
 mente, (*y en otra parte*). A lo que se pregunta, si el hombre „
 justo recibe siempre la gracia del Sacramento, digo que si se „
 prepara dignamente, la recibe, pero si por tibieza, ò por ne- „
 gligencia, ò por distraccion, no se prepara deuidamente, ò „
 no recibe ninguna, ò poca gracia Sacramental, aunque no co „
 meta pecado mortal en ello, y puede ser tanta, y tan conti- „
 nuada la falta de disposicion, que venga a ser el riesgo, y per- „
 dida conocida, y muy incierta la ganancia. *debe ser con*

Es conclusion llana del santo M. Avila que los que co- „
 mulgan cada dia sin tener vida digna de tanta frecuencia „
 vienen a perder mas que a medrar, que pueda suceder supo- „
 nelo asi el Angelico doctor santo Tomas en aquellas pala- „
 bras, que trugimos. Pero si por el contrario sintiere, que con „
 la demasiada frecuencia le va faltando la reverencia, y el „
 fervor no crece mucho, seria mas conuiniente el abstenerse „
 para llegar despues con mayor reuerencia, y deuocion. Lue- „
 go supone, que puede ir faltando el fervor, y reuerencia, q̄ „
 es hartaperdida, no cierto por parte del Sacramento, si no por „
 no llegarle a el con la disposicion conuiniente. Siguen al „
 Doctor Angel todos sus discipulos, sacando por conclusion, „
 como diximos, que muchos con la frecuencia de masiada „
 se les estraga la deuoció, y pierden la reuerencia del Sacra- „
 mento quando no llegan con la preparacion deuida. *omnib*

Nuestro venerable Maestro dize. Visto he a muchos que „
 siendo floxos en el cuidado de su a provechamiento, piensan „
 que con comulgar muchas vezes, y sentir vn poco de deuo- „
 cion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el alma „
 de provechamiento, les parece, que comulgan bien, y des- „

„ pues vienen a perder aún aquella poca deuocion, y quedan
 „ tales que no sienten mas la comunion, que si no comulgassen,
 „ lo qual se cauó de la frequentacion deste Sacrosanto Mis-
 „ terio, sin auer vida digna dello, *y en vna carta.* Muchos co-
 „ mulgan mas por liuidad, que por profunda deuocion, y re-
 „ uerencia, y acaece a estos venir a estado, que ninguna me-
 „ joria ni sentimiento facan de la comunion. *Y en otra parte.*
 „ Otros se engañan en pensar que es aparejo suficiente vna
 „ gana tibia de hazerlo, mas fundada en costumbre, que tiené
 „ que en otra cosa, y si a esto se junta, que echan alguna lagri-
 „ milla al tiempo de recibir al Señor, tienen por muy bien
 „ hecho su negocio, y el engaño destes consiste en no mirar el
 „ provecho que reciben en comulgar, que es ninguno, ò de no
 „ saber que la verdadera señal del bien comulgar es el apro-
 „ uechamiento del alma, y si éste ay, es bien frequentarlo, y
 „ pues no le tienen no le frequentén. Vienen estos a vn mal
 „ grande, del qual avia de temblar todo hombre que lo oyese,
 „ se, que es recibir al Señor, y no sentir provecho de la veni-
 „ da de tal huesped tan bueno, y q̄ ordena la venida para bien
 „ de la posada, y quando los remedios, y tan grande como es-
 „ te lo es, no obran su operacion: es cosa muy peligrosa, y que
 „ mucho se deve huyr. Hasta aqui el padre Maestro Avila,
 „ que puso a la letra la doctrina de santo Tomas.

Y porque nadie piense que faltar a las disposiciones que
 hemos dicho es cosa ligera, vean las que mucho frequentan
 sin gran consideracion, y examen al venerable Diego Pe-
 rez, y si les toca algo de lo que oyeren, procuren enmendar-
 lo, dize así con aquel su santo brio.

Aviso de gente recogida ti- tulo 19. cap. 6.

„ No comulguen por costumbre; no comulguen, porque se
 „ vsa: no comulguen por hazer como las otras hazen: no
 „ comulguen a embidia, ni porfia; no comulguen, porque no
 „ pierdan el nombre bueno q̄ tienen: no comulguen porq̄ las
 „ estimen por santas: no comulguen por interes ninguno hu-
 „ mano: no vsen del Santo misterio para pretensiones baxas,
 „ y ruynes; ò no buenas, que son estos graves pecados en los

ojos de Dios, Guardense del diablo, que las castigara Dios, ,,
y no digo corporalmente, que seria gran misericordia casti- ,,
garlas exteriormente, aunq̄ enfermassen, y muriesse, ò las ,,
atormentasse el diablo en solo el cuerpo, como se ha visto ,,
en la Iglesia, y yo lo he visto esto, y lo que voy a dezir, sino ,,
guardense no las ciegue, y endurezca Dios, como a Faraon, ,,
y no permita que caygan en pecados, y se buelvan inferni- ,,
bles, incorregibles, casi irremediabes y enemigas de lo bue ,,
no, y amigas de la tierra, y que no saben dezir verdad, ni cū- ,,
plir lo que dicen, ni saben conocerse, ni sienten sus faltas, ni ,,
confiesan verdad, ni admiten correccion; ni reprehension, ,,
sino todo queexas, todo chismes, todo rebueltas, y consejas, ,,
todo juzgar, y murmurar, y embidias, y pendencias, sospe- ,,
chas, y discordias. Guardense de todo esto, y creanme que ,,
por esto estan algunas tan castigadas por no comulgar co- ,,
mo Dios quiere, que lastiman, y quebrantan los coraçones ,,
a los que aman a nuestro Señor de verlas parleras, incom- ,,
puestas, sin sosiego, ni paz, murmuradoras, juran, maldizen, ,,
deshonran, no aciertana yr a la oracion, y huyen della, impa- ,,
cientes, ayradas, presuntuosas, reñidoras, y con otras mil fal- ,,
tas, y tan ajenas de santidad, y perfeccion, que no se conten- ,,
tan con no buscarla, sino passan adelante mofando della, y ,,
aun perfiguiendola, y aun examinando a otras, dando a en- ,,
tender, que a ellas, y a las demas es casi imposible ser fan- ,,
tas, y no creyendo que ay verdadera santidad en nadie. To- ,,
do esto quien duda que lo puede permitir Dios sobre ellas, ,,
porque no comulgan bien? Hasta aqui el santo Diego Perez. ,,

El Maestro Iuan Francisco de Villava en su docto tratado ,,
de Alumbados, que anda al fin del libro de sus Empresas en ,,
el capitulo quinze en el quarto fundamento, en que prueva, ,,
que no qualquiera manera de dar, y recebir Sacramentos ,,
haze prueva cierta de santidad: discurre admirablemen- ,,
te en el intento deste capitulo, y favoreciendo la frequen- ,,
cia insta principalmente en las disposiciones, y entre otras ,,
cosas dize, hablando desta materia, Que no se han de mirar

en ella los verbos, sino los adverbios. Quiere dezir: No està el punto en el confesar, sino en el bien confesar. No està el punto en el comulgar, sino en el bien comulgar: puso esta sentençia en vna chançoneta, que resume lo dicho.

*Carillo aquel pan de como,
mira bien como le tomas,
que no està el punto en que comas,
sino en como.*

Y si alguno dize que ay quien le aconseje lo contrario de lo que aqui hemos escrito, le respondo con las palabras del santo Maestro Avila. No me mueve autoridad de hombre devoto, que agora aconseje a todos los que confiesse, y van a el que hagan lo mismo, porque pienso que dize de la feria como le va en ella, y no mira a muchas partes, que en esto ay que mirar.

Torno a protestar, que lo contenido en todo este discurso no lo he escrito para desanimar a la comunión cotidiana, sè que por la bondad divina ay muchas personas, à quien deve darse: solo ha sido mi intento que se entienda la verdad de la doctrina del padre Maestro Avila, que afirma, que la frecuencia de cada dia no es para todos, y exorta a los que aspiran a tan gran bien, trabajen por disponerse, y entiendan quan importante es el vltimo documento deste gran Maestro, que dize. *Que se les avise, que si les deleita este combate, que les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que si viven floxamente, no quieran recibir el pan que para los que sudan, y trabajan en resistir sus pasiones, y en mortificar su voluntad se ordenò. Cierta sentençia es la de san Pablo en el vn pan, y en el otro, que quien no trabaja no coma, que de otra manera el pan come de balde, y este santissimo pan quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su alma? Hasta aqui el santo Maestro.*

Reconozco ay varias objeciones, y argumentos contra lo que hemos escrito, satisfazen doctamente a ellos los autores

tores que citamos, en particular el padre Hernando de Salazar en el libro referido que hemos reduzido a este discurso. Si pareciere a alguno q̄ nos hemos acercado al vn estremo vea que otros han llevado el contrario, por tanto se escriben libros, porque los contrarios se curan con sus contrarios.

De lo que sentia el padre Maestro Avila de la disposicion para celebrar, y de las consideraciones que el usava para ello. Capít. XIX.

LA experiencia grande q̄ el santo Maestro Avila tenia de la importancia de la preparaci6n para dezir Missa, le hizo sentir altamente desta parte, por ventura la principal del oficio sacerdotal, porque depende della ser vno bueno, y perfecto sacerdote. Avna digna preparaci6n, digna digo, proporcionada a la cortedad humana, digamos la diligente, cuydadosa, y aduertida, sigue el dezir la Missa fructuosamente, de aqui pende todo el hombre, porque el Sol de justicia, que se recibe causa vnas influencias tan divinas, que hazen a vn hombre divino, vn Dios por participacion si de su parte no pusiere impedimeto, como por el contrario si a esta accion, la mas graue, que corre por cuenta de los hombres se haze al modo que algunas cosas humanas defairada è inaduertidamente, o como de costumbre puede ser mayor el daño, que el provecho, y hazerla con poca mas aduertencia, que la reffecion del medio dia, con esta diferencia, que se gaste en la vna lo que se gana en la otra.

El santo Maestro Avila gastava gran parte de la oracion de la mañana en estas preuenciones (es gran Señor el huesped que se ha de recevir) y assi corepondian los efectos, los fervores, los sentimientos tiernos, y envestir el Sol divino su alma fanta, y boluerla vn sol clarísimo. Y al passo que conocia la necesidad desta preuencion, assi la aconsejaua a todos; habla della en algunas de sus cartas, de que se colige co-

mo el se preuenia para el santo sacrificio: pues vn varon tan perfecto, no auia de enseñar a otros lo que el no hazia, como hemos dicho otras vezes, antes excedia incomparablemente a lo que a otros aconsejaua, como los excedia en la vida, y las virtudes. Pondremos algunas cláusulas, que prueuen ambos intentos, y porque como este libro se ha dispuesto para los Sacerdotes, los que desean ser lo buenos tengan a mano estas consideraciones, y el modo con que se han de disponer para celebrar, y aunque desta materia ay libros enteros pios, y doctos, espero que por ser estas palabras del santo Maestro Avila, se han de abrazar, y estimar en mucho, mayormente acompañadas de su exemplo. En la carta que comienza. Pues que por la gracia de Iesu Christo, dize assi.

Sea pues la primera regla, que en recordando de noche del sueño le parezca, que oye en sus orejas aquella voz, *Ecce sponsus venit, exite obviam ei*, y pues el aver de recibir a vn amigo, especialmente si es gran señor tiene suspenso, y cuidado al que lo ha de recibir, quanto mas razon es que del todo nos ocupe el coraçon este huesped, q̄ aquel dia hemos de recibir siendo tan alto, y tan a nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion reze sus oras, y despues pongase de reposo, y espacio, a lo menos por ora y media, à mas profundamente considerar quien es el que ha de recibir, y espantarse de que vn gusano hediódo aya de tratar tan familiarmente a su Dios, y pregútele, Señor, quien te ha traído a manos de vn tal peccador, y otra vez a destierro, y portal, y pefebre de Belen? acuerdese de san Pedro, que no se hallò digno de estar en una nauecica con el Señor. El Centurion no le osà meter en su casa, y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda a temer hora, y obra tan terrible, y areuerenciar a tan gran Magestad. Piense q̄ esto es vn traslado de aquella obra quando el Padre eterno embiò a su Hijo al vientre virginal para que saluasse el mundo, y de la vida, y muerte del Señor, y assiviene a ora à aplicarnos la medicina, y riquezas que

que entonces nos ganò en Cruz, y aplicarnos aquella paga
 Acuerdese deste misterio de la pafion, y muerte del Señor,
 y agralezacafela. Luego present e delante de fu Mageftad los
 pecados que toda fu vida ha hecho en general, y particular-
 mente las pafiones, y de fetos, que de presente tiene, y co-
 mo enfermo que en feña sus llagas al medico pida le conoci-
 miento, y faluà para ellas. Luego ofrezca al eterno Padre este
 facrificio, q̄ es fu Hijo, por las personas particulares, que tie-
 ne obligacion, y por la Iglesia Catolica, acordandose de co-
 mo se ofrecio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pi-
 dale vna poquita de aquella encendida caridad para que el
 ministro fea conforme con el Señor. Luego fuplique a nue-
 tra Señora por el gozo, q̄ huvo en la Encarnacion, que le al-
 cance gracia para bien recibir, y tratar al Señor que ella
 reciuio en sus entrañas, y lea algo que hable deste fantifsi-
 mo Sacramento, afi como Contemptus mundi en el quarto
 libro, ò otros fi hallare. Mas fi con la oracion eftuuiere muy
 recogido, y devoto no cure de leer. Acabada la Miffa reco-
 jafe media hora, ò vna, y dè gracias al Señor por tan gran
 merced de aver querido venir à eftablo tan indigno. Pidale
 perdon del ruyn aparejo, y fupliquele le haga mercedes,
 pues fuele dar gracia por gracia.

Hasta aqui las palabras de la primera carta: en otra, que
 comienza, Plega a nuestro Señor, enfeña a vn Sacerdote la
 manera deste aparejo, dize afi.

La primera cofa que fe deve cõsiderar es mirar que aquel
 Señor con quien ymos a tratar es Dios, y hombre, y junto
 cõ esto confiderar la causa, porque al Altar viene. Ciertos
 Señor eficacifimo golpe es para despertar a vn hombre
 confiderar de verdad. A Dios voy a confagrar, y a tenerlo
 en mis manos, y hablar cõ el, y a recibirle en mi pecho: Mi-
 remo: esto, y fi cõ efpiritu del Señor, esto fe siente, basta, y fo-
 bra, para que de alli nos refulte lo que hemos menester para
 fegua nuestra flaqueza hazer lo q̄ en este officio devemos.
 Quien no fe enciende en amor con penfar al bien infinito

„ voy a recibir? Quien no tiembla de amorosa reverencia de
 „ aquel de quien tiemblan los poderes del cielo: Y no de ofen-
 „ derle, sino de alabarle, y servirle? Quien no se confunde, y gi-
 „ me por aver ofendido aquel Señor q̄ presente tiene? Quien
 „ no confia con tal prenda? Quien no se esfuerza a hazer pe-
 „ nitencia por el desierto con tal Viatico? Y finalmente esta
 „ consideracion quando anda en ella la mano de Dios, total-
 „ mente muda, y absorbe al hombre, y le saca de si, ya con re-
 „ verencia, ya con amor, ya con otros afectos poderosissimos,
 „ causados de la consideracion de su presencia, los quales aua-
 „ que no se sigan necessariamente de la consideracion, nos son
 „ fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra,
 „ como dizen. Así que Señor exercitese en esta considera-
 „ cion, y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para rece-
 „ bir aquello q̄ de tal relampago suele venir (y aviendo puel-
 „ to otras consideraciones admirables, dize mas abaxo.) O
 „ Señor, y que siente vn anima quando ve que tiene en sus ma-
 „ nos al que tuvo nuestra Señora elegida, y enriquecida en ce-
 „ lestiales gracias para tratar a Dios humanado. Y coteja los
 „ braços della, y sus manos, y sus ojos con los propios. Que
 „ confusion le cae? Por quan obligado se tiene con tal benefi-
 „ cio? Quãta cautela deve tener en guardarse todo para aquel
 „ que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir a ellas
 „ por las palabras de la consagracion? Estas cosas Señor no
 „ son palabras secas, no consideraciones muertas, sino sacetas
 „ arrojadas del poderoso brazo de Dios, que yeran, y trasimu-
 „ dan el coraçon, y le hazen desear que en acabando la Missa
 „ se fuesse el hombre a considerar aquella palabra del Señor:
 „ *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor quien supiesse. *Quid fecerit*
 „ *nobis Dominus*, en esta hora? Quien lo gustasse con el pala-
 „ dar del anima! Quien tuviesse valãças no mentirofas para lo
 „ pensar! Quan bienaventurado seria en la tierra? Y como en
 „ acabando la Missa le es gran asco ver las criaturas, y gran
 „ torméto tratar con ellas, y su descanso seria estar pensando,
 „ *Quid fecerit ei Dominus*? Hasta otro dia q̄ tornasse a dezir
 „ Missa,

Missa, y si alguna vez diere Dios esta luz, entonces cono-
 ra quanta confusion, y dolor deve tener quando se llega al
 Altar sin ella, que quien nunca la ha sentido no sabe la mise-
 ria que tiene quando le falta (prosigue con otra considera-
 cion ternisima de la causa, porque el Señor viene al Altar,
 y remita.)

Concluyamos ya esta platica tan buena, y tan propia de
 ser obrada, y sentida, y supliquemos al mismo Señor que nos
 haze vna merced nos haga otra, pues dadas fuyas sin
 ser estimadas, agradecidas, y servidas, no nos seràn prove-
 chosas: Antes como san Bernardo dize, que el ingrato: *Eo ip-
 so pessimus quo optimus*. Miremos todo el dia como vivimos,
 para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en
 el Altar estamos. Y traygamos todo el dia este pensa-
 miento, Al Señor recebi, a su mesa me sentè, y mañana es-
 tarè con el, y con esto huyremos todo mal, y esforcaremos
 albien.

A estas clausulas del santo Maestro Avila, añade el padre
 fray Luys de Granada las siguientes. Estas palabras nos de-
 claran por vna parte lo que este varon de Dios sentiadel
 aparejo, para tratar este tan alto Sacramento, y por otra
 nos da materia para llorar, considerando con quan diferen-
 te aparejo celebra el dia de oy la mayor parte de los Sacer-
 dotes. Y pues por falta deste aparejo, y reverencia, dize el
 Apostol, que castigava Dios a los Fieles de Corinto, no es
 maravilla que por esta misma culpa, castigue oy Dios con
 tantos açotes al pueblo Christiano, pues los que tienen por
 oficio aplacar a Dios, y ofrecerle sacrificio, por los peca-
 dos del pueblo, lo hazen de tal manera, que han menester
 quien aplaque a Dios por ellos, y assi viene a cumplirse lo
 que amenaza Dios por su Profeta, diciendo: Busquè entre
 ellos algun varon que interviniessè por ellos, y me fuesse
 a la mano, para que no destruyessè la tierra, y no le hallè,
 y por esto derramè sobre ellos mi ira. Hasta aqui el senti-

miento deste gran Maestro, Dios nos dè el sentimiento que piden cosas tan graves.

*De lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio.**Capit. XX.*

Alcançò el santo Maestro Avila vn conocimiento grande, vn justo aprecio de la dignidad, y excelencia del oficio sacerdotal. Reverenciò este grado tan levantado en la Iglesia, con vna grande estima, penetrò sus obligaciones, al modo q̄ lo alcançarò los Santos, y Doctores de la Iglesia. Coligese de varias cartas suyas escritas a Sacerdotes, en que les pone delante las obligaciones de su estado, la pureza de vida y santidad que pide, y lo que abraça ser Sacerdote de Dios, cuya ponderacion tan excelente, y grave no pudo salir sino de vn pecho muy lleno de vn alto conocimiento, conseguido con la practica, y con superior luz de Dios, para alumbrar a muchos q̄ ignorà la gravedad deste estado.

Fue muy zeloso con deseos, y afectos ardentissimos, de que se conociesse la perfeccion que pide el estado Sacerdotal, que se tomasse con los fines, para que le instituyò el sumo Sacerdote Christo: procurò con grandes ansias, y trabajò mucho, para que todos fuessen perfectos Sacerdotes. Haziales muy de ordinario plasticas, en especial a sus discipulos, y a otros que se juntavan, viniendo tal vez cansado de los exercicios del dia, y a algunas personas pias, que compadecidas de sus enfermedades le dezian, que para que predicava tanto a vnos pocos Sacerdotes. Respondiò, porque aquellos avian de ser los que en diferentes partes avian de predicar la ley Evangelica. Gemia con tierno sentimiento, que no huviesse muchos Sacerdotes que llorassen los pecados del mundo, y muy de ordinario le vieron en la Iglesia Parroquial de Montilla aconsejar a los Clerigos, que tuviesen dolor de las ofensas que contra Dios se hazian procurando

ran lo en esto su remedio, aconsejaba, y persuadia esto a los Sacerdotes, y de verdad este es su oficio, no pretensiones, no escribir libros profanos, no novelas, ni comedias, no llenar los teatros de quimeras, que estraguen las costumbres.

Tuvo muy gran reverencia, y respeto a este ministerio santo, y generalmente a todas las cosas de la Iglesia, y dezia que el culto divino, y cosas sagradas se avian, y devian honrar con gran perfeccion, y verdadera estimacion, como cosas dedicadas al servicio de tan gran Dios y Señor, y que con particular reverencia, y humildad se devian tratar, respetar, y obedecer a los Sacerdotes, por el alto oficio que tienen, y ser relicarios del mismo Dios.

Llegò a hazer tanto aprecio desta dignidad, que dezia, que los cabellos, y barba del Sacerdote no los avia de tocar hombre seglar, sino otro Sacerdote, y guardarlos con gran recato, y así lo hazia este siervo de Dios, y algunas vezes le igualava la barba el Licenciado Iuan Alonso del Moral Clerigo Presbytero de Montilla, que lo contava.

Al passo que reconociò las obligaciones del Sacerdote, temia el rigor de la cuenta que dellas le han de pedir. Muriò en Baeza vn Sacerdote exemplar de quien jamas se entendiò aver hecho cosa indigna de su estado, dexò gran fama de sus virtudes y vida, mandò en su testamento le dixessen vn gran numero de Missas por su alma, consultaron al padre Maestro Avila por orden del Obispo de Iaen, si seria bien, atento que el Sacerdote avia sido de tan loables costumbres repartir alguna parte del dinero de las Missas entre pobres (apretavan las necesidades) estuvo vn poco suspenso, y respondiò: Digante Missas, pues que dixo Missa, coligióse en la respuesta el don de consejo, y el aprecio, y estima que hazia del orden Sacerdotal.

No lo declara menos otro caso. Vn Clerigo de Montilla llamado Lorenço Garcia muy recogido, y virtuoso, muriò el dia que avia hecho vn año que avia dicho la primera Missa, y visitole en su enfermedad el padre Maestro Avila, merecio

lo fir virtud. Aviendo muerto, vinieron dos, ò tres Clerigos de la Villa, y le dixeron, Padre maestro aora acaba de espirar el buen Lorenzo Garcia, oy haze vn año que dixo la primera Missa, respondió, Vn año ha que es Sacerdote? gran cuenta tiene que dar, recojamonos a rogar a Dios por el difunto, y supliquemosle nos de gracia para que nosotros demos buena cuenta de tantos años, como ha que somos Sacerdotes; despidieronse los Clerigos, y el se recogió a su Oratorio, así lo cuenta quien se hallò presente al caso.

Emperoringuna cosa así declara el concepto que el gran ministro de Dios tenia de la dignidad Sacerdotal, como sus palabras mismas: pidiòle consejo vn mancebo si tomaria Ordenes de Missa, servia en vn Hospital, respondiòle estas palabras.

En otros tiempos quando se estimava el Sacerdocio en algo de lo mucho que es no lo recebia nadie, sino era para ser Obispo, ò tener cura de animas, ò alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demas que eran Eclesiasticos quedavanse en ser Diaconos, ò Subdiaconos, ò de los otros grados mas baxos, y entonces terminan grados baxos, y vida altissima, todo lo qual està aora al rebes, que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio no tienen vida para buenos Lectores, ò Hostiarios, creed hermano, que no otro, sino el diablo ha puesto a los hombres destos tiempos en tan atrevida sobervia, de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos subidos en lo mas alto del Templo, de allí los derribe: cá la enseñanza de Christo no es esta, sino hazer vida que merezca la dignidad, y huyr de la dignidad, y buscar mas san ta, y segura humildad, aũ en lo defuera, q̄ ponerse en lo alto, más de mas, y mayores vientos oñbaten. O si supieffedes hermano, q̄ tal avia de ser vn Sacerdote en la tierra, y q̄ cuenta le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar con palabras la santidad que se requiere para exercitar ofi-

cio de abrir, y cerrar el cielo con la lengua, y al llama
 do della venir el hazedor de todas las cosas, y fer el hombre
 hecho abogado por todo el mundo vniverso a semejanza de
 nuestro Maestro, y Redentor Iesu Christo en la Cruz. Her-
 mano para que os quereis meter en tan hondo pielago, y
 obligaros a quenta tan estrecha para el dia postrero, pues
 por bajo estado que tengais aun os parecera aquel dia gran
 carga, quanto mas si os cargais de carga que los hombros
 de los Angeles temblarian della. Buscad aquel modo de
 vivir que mas segura tenga vuestra saluacion, y no que
 mas honra os dè en los ojos de los hombres, que al fin este
 consejo os ha de parecer bien algun dia a vos, y aquantos lo
 contrario os dixeren, los quales como no saben que cosa es
 ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos no en la què-
 ta que sea de pedir, sino en como vean vn poco honrado
 en los ojos del mundo a su hermano, primo, o pariente,
 o amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles
 que quedan ellos en saluo, y que el otro alla se lo aya con
 Dios. Consejo es hermano este averiguadamente de carne,
 y de aqui vienen muchos a tomar, y hazer tomar este Sacro
 santo oficio por tener vn modo con que mantenerse, y ha-
 zerse entender que lo quiere para seruir a Dios. O abu-
 sion tan grande de evangelizar, y sacrificar por comer, or-
 denar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del
 vientre. Quexase desto Iesu Christo nuestro Redentor por-
 que no le buscan por el, sino por el vientre dellos, y cas-
 tigarles ha como a hombres despreciadores de la Ma-
 gestad divina. Cierta mejor seria aprender vn oficio de
 manos como muchos Santos de los passados lo hizieron
 o entrar en vn Hospital a servir a los enfermos o hazer-
 se esclauo de algun Sacerdote, y assi mantenerse, que con
 osadia temeraria atreverse a hollar el cielo para passar
 a la tierra, estando nos mandado por nuestro Dios, y
 Señor lo contrario. Veis aqui hermano lo que os a-
 consejo que hagais si quereis agradar a Dios, y per-

,, maneder en su santo servicio. Y esto es lo que siento
 ,, del santo Sacerdicio, al qual querria mas que reveren-
 ,, cialledes de lexos, que no abrazalledes de cerca, y que
 ,, quisiesse mas esta dignidad por señora, que por esposa, y
 ,, si algo huvieredes de hazer sea tomar grado de Epistola, y
 ,, despues de dos, ò tres años de Evangelio, y quedaos alli, fino
 ,, huviere vnas grandes coniecturas del Espiritu santo, que es
 ,, Dios servido a levantaros al grado mas alto, y estais muy
 ,, bien donde estais, sin blanca de renta, mucho mejor que en
 ,, Roma con quanto tiene el que os combida con ella. Sabed
 ,, conocer la dignidad de los enfermos à quien servis, y sabed
 ,, llevar las condiciones de aquellos à quien tratais, y hazed
 ,, cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humil-
 ,, dad, y caridad, y saldreis mas rico que con quanto el Papa os
 ,, puede dar.

,, A esto añade el padre fray Luys estas razones. Hasta aqui
 ,, son palabras de la carta, en las quales se ve claro quan dife-
 ,, rente concepto, y estima tenia este padre de la dignidad Sa-
 ,, cerdotal de lo que los hombres aora tienen: los quales tan-
 ,, sin escrupulo, y aparejo procuran esta dignidad, como si fues-
 ,, se algun oficio mecanico, mas para buscar mantenimiento
 ,, para sus cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual es la
 ,, entrada en este Santuario, tal es la devocion, y reverencia
 ,, con que lo tratan: A algunos por ventura parecera riguroso
 ,, este parecer, tomando para esto por argumento la costum-
 ,, bre de los tiempos presentes, mas este Padre pesa las cosas
 ,, con el peso del Santuario que diximos, esto es con la esti-
 ,, ma que desta dignidad tuvieron los Santos antiguos, por cu-
 ,, yo parecer el se regia, y no por el que la malicia, ò la mudan-
 ,, ça de los tiempos tiene. San Cipriano en vna de sus Episto-
 ,, las declaró al pueblo que avia hecho Letor a vn mancebo,
 ,, porque avia sido muy constante en la confesion de la Fè en
 ,, medio de los tormentos: y por esto se escusa de no aver to-
 ,, mado su parecer para esto, como era costumbre, diciendo
 ,, que no era necesario el testimonio, y aprobació de los hom-
 bres,

bres, donde intervenia el de Dios. Digo pues que si para dar a vno el grado de Letor, que es de las ordenes mas bajas, tanto consejo era menester, que será necesario para la dignidad de Sacerdote, la qual rehusò san Marcos Evangelista, y el glorioso padre san Francisco, y acetò san Agustín, mas no por su voluntad, sino forzado por obediencia de su Obispo: Pues por el parecer destos se governava este padre, y no por el juyzio, y estílo de los tiempos.

Platicas del padre Maestro Avila para Sacerdotes.

Capit. XXI.

Dixo vn hombre de gran porte, que no podia hallarse mas eficaz remedio para facer a los Sacerdotes de tibieza, y hazerlos muy devotos, y exemplares, y que dixessen Missa con el fervor, y espíritu que tan alto Sacramento pide, comoleer, y ponderar las dos platicas que el santo Maestro Avila hizo para Sacerdotes, es de lo mejor que escribió este varon Apostolico, comunmente no andan en sus obras, pusieronse en la impresion vltima, que alcanza a pocos, y porque este libro de su vida se ha escrito, principalmente para los Sacerdotes, ha parecido conveniente ponerlas en este lugar. Al que no las tuviere avremos le hecho vn gran bien, y ellas son tales, que no en muchos libros, mas en laminas de oro devieran estar escritas en los Sagrarios de las Iglesias, y que sirvieran de espejo en que se miraran los Sacerdotes. Hizolas en ocasion de vn Concilio Diocesano en Cordova, imprimieronse para que las ponderassen, y rumiasen continuamente todos los Sacerdotes, son bastantísimo libro.

PLÁTICA PRIMERA.

GRande es la alteza del beneficio, que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio sacerdotal, pues que aviendo tantos a quien lo poder en comendar: *elegit nos ab omni viventi, Eccl. 45* y si elegir Sacerdotes enton-

es era gran beneficio, que fera aora en el nuevo testamento, cuyos Sacerdotes fomos como el Sol en comparacion de la noche: O divina bondad, que tanto se manifestó en levantar hombres a tal alteza, que ponga en las manos dellos su poder, su honra, su riqueza, y su misma persona, quien no se tendra por muy beneficiado de Dios con ser poderoso en la tierra para hazer decender fuego del cielo: mas que Dios le elija para le consagrar, y quan presto venga su Magestad siendo llamado, mayor beneficio es que lo que se quenta de Iosue quando hizo estar que lo el Sol como dize la Escritura q̄ no huuo dia tan largo, *Obediente Domino voci hominis*. Mas grande dia es este, y mayor, pues alli se quedo el Señor donde estaua, y aqui toma ser sacramental donde no lo tenia, quien con tanta ligereza obedeze a su mayor, con quanta Christo a sus Sacerdotes. O gran leccion nuestra: o admirable exemplo: del qual cierto se puede con mucha raçon dezir: *Si ego Dominus & Magister*, Y estando glorioso, y en tiempo de ser seruido de tantos Angeles en el cielo como lo estoy, me bajo yo a os obedecer con tanta presteza, y de buena gana, quanta mas raçon fera, que vosotros me obedeciais a mi, y a todos por mi. Quien despues, q̄ ha comulgado, no queda atonito, y con profunda humildad, no dize a el Señor con san Iuan Tu Señor vienes ami: que Sacerdote si profundamente considerasse esta admirable obediencia, que Christo le tiene, mayor a menor, Rey a vassallo, Dios a criatura, tendria coraçon para desobedecer a nuestro Señor, y sus santos mandamientos, y para no perder antes la vida, que su obediencia: quien alçaria el cuello contra su mayor: quien no se abajaria a su igual: y menor, viendo esto san Iuan se espanto, y dixo Matt. 3. *Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me*. Y assi podriamos nosotros dezir. Yo Señor auia de ir a ti, y obedecerte, y tu vienes a mi: y assi ha de tener el Sacerdote vergüenza de ser sobervio. Acordemonos padres, quando alguna cosa de los mandamientos de Dios se nos hiziere dificultosa desta obediencia, humildad, y amor con que Dios obe-

obedece a la voz del hombre en la consagracion. Allí representamos su sagrada persona, y dezimos las palabras en persona del. Y aquella honra que antes, de encarnado dava a los Angeles que decian en persona de Dios: *Ego Dominus*: Ya se ha pasado a los Sacerdotes los quales dicen, *Ego te absoluo. Hoc est corpus meum, in persona Christi*. Quien contara el alteza de honra donde nos sube? cuyo coraçon no se regala como el de Simeon tratando a Christo con sus manos, mirándole con sus ojos, y siendo traído tan de lejos, mediante la lègua ser abrazado, y metido tan cerca de si, tan dentro de si, en el mismo pecho, quien quisiere honrar a Christo acuerdese desta honra, que recivio del, quien fuera del altar quisiere andar compuesto, y con el peso que deve acuerdese de quan engrandecido estuvo, quan importante negocio trato en el altar. Si el demonio, la carne, o el mundo le tentare fuera del altar, acuerdese de quanpreciado beneficiado fue de Dios en el altar, y diga con Ioseph: Como puedo hazer este mal, y pecar contra el Señor Dios mio, mas si los Sacerdotes no somos piedras o demonios viendo que el Señor se ata con nuestras palabras, se dexa prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos, ni tenemos coraçon ni lengua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor con el trato, y tocamiento del mismo Señor. Los Moros que van a Meca aver el zancarron de Maoma se tienen por tan bien aventurados en lo ver, que muchos dellos se sacan los ojos, porque auendo visto con ellos cosa tal les parece que le hazen defacato si con los mismos ojos miran otra cosa. Como Rey mio empleare mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa que sea indecente pues se emplean en mirarte ati, que eres limpieza, y hermosura infinita, con mucha razón porcierto mandaste tu que todos los tuyos se sacquen los ojos que los escandalizan, y con mucha mas razón nos los deuemos sacar los Sacerdotes, quiero dezir que los mortifiquemos por el acatamiento que se deve a

la vista de tu sagrada persona. La lengua del Sacerdote llave es con q̄ se cierra el infierno, y se abre el cielo, y se alumbran las conciencias, y consagra a Dios. Si quisiéremos padres pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, que esta con que consagramos a Dios, y hazemos tan admirables efectos, en ninguna manera se fuitre emplearla en servir al diablo con ella: *Nuge in ore Sacerdotis blasfemia sunt consecrasti os tuum Evangelio, talibus aperire non licet. Si nuge blasfemia sūt: inquit Bernardus.* Miremonos padres de pies a cabeça, cara, y cuerpo, y vernoshemos hechos semejables a la sagrada Virgē Maria, que con sus palabras traxo a Dios a su vientre, y semejables al portal de Belen, y pesebre, donde fue reclinado, y a la Cruz donde murió, y al Sepulcro donde fue sepultado: todas estas cosas son santas, por averlas Christo tocado, y de lexas tierras las van a ver, y derraman de devocion muchas lagrimas, y mudan sus vidas, movidos por la gran santidad de aquellos lugares. Porque los Sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, impasible: como no vino a los otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consagracion, y no lo traxeron los otros lugares: (facando la Virgen) relicarios fomos de Dios; casa de Dios, y a modo de dezir, criadores de Dios, a los quales nombres conviene gran santidad: Quien será aquel tan desventurado, que siendo de Dios tan preciado, y honrado de configo en el lodo, y hediondo cieno de los pecados? O Padres míos bienaventurados fomos si sabemos conocer, y nos queremos aprovechar del gran precio, y estima con que fomos honrados por Dios, y ay, y ay, ay de nosotros, si siendo tan preciados del, ni nos preciamos a nos, ni le preciamos a el, ò palabra que yere mas que afilada espada la que dixo Dios a los Sacerdotes passados por el Profeta Malachias cap. i. *Filius honorat patrem, & servus domini sum. si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? & si Dominus ego sum ubi est timor meus? dicit Dominus exercituum.* *Ad vos, ò Sacerdotes qui despicietis nomen meum.* Que te desprecian

precian Señor tus Sacerdotes: los tan preciados de ti, los que te deven tan justamente servicio, los levantados por ti sobre la dignidad de los Angeles, siendo tu honra dellos, ellos deshonoran de ti. Nunc a cosa tan fea se oyò, viò ni obrò, y si de aquellos se queixa Dios, y con mucha razon, que hara de nos, que somos mas beneficiados que aquellos, y era razon que escarmentaramos en el castigo de aquellos. Conozcamos padres, que no respondemos al Señor con el precio, y hõra, que era razon, no añidamos pecados sobre pecados, como aquellos que respõdieron: *In quo despreximus te.* No plega a Dios que sobre nuestros pecados se añada tambien ceguera de conocerlos. Muy lexos estamos, padres, de aquella santidad que nuestro oficio demanda, y si esto no conocemos ciegos estamos. Mas limpios, y resplandecientes avemos de ser, dize Chrysoftomo, que los rayos del Sol. Luz del mundo, y Sal de la tierra nos llama Christo. Lo primero, porque el Sacerdote es vn espejo, y vna luz, en la qual se hã de mirar los del pueblo, para que viendola conozcan las tinieblas en que ellos andan, y les remuerda el coraçon, diziendo, porque no soy yo bueno, como aquel Sacerdote? y llaman se sal, porque han de estar convertidos en vn sabrosísimo gusto de Dios, tanto que el que tocara sola su habla, y conuerfacion, por derramado que este, y disgustado de las cosas de Dios, cobre gusto dellas, y pierda el gusto de las cosas malas: la gente del pueblo con sus ocupaciones, ni tiene luz, ni gusto de las cosas de Dios. Para esta olla de carne proveyò Dios que fuesen los Sacerdotes fuego, lumbrera, y sal, como gente que ha de tener tanto dello, q̃ aya para si, y para otros. Y considerando esta alteza de santidad, que aquel santísimo oficio demanda, ha avido muchos, aunque de muy buena vida que no se han atrevido a recibir tal dignidad, queriendo la mas por señora, que por muger. San Marcos fue vno de aquestos, y san Francisco otro, el qual siendo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diacono se ordenasse de Milla, y yendo el por vn camino pensando en esto, y encomendan-

mediádole a Dios le apareció vn Angel cõ vna redoma muy clara llena de vn licor mas claro, y resplandeciente, y le dixo: Francisco, tan clara como este licor ha de ser el anima del Sacerdote, y era tan grande el resplandor deste licor, que san Francisco con ser san Francisco cotejando la limpieza de su anima con aquel resplandor, le pareció no tener suficiente disposicion para ser de Missa, y nunca jamas lo ofo ser. Otros muchos huvo en los Padres del yermo de excelente fantidad, y venerables canas, que oliendo que los querian echar esta dignidad encima se iban huyendo de sus monasterios a tierras estrañas. Veian estos la alteza deste estado, y quan gran fantidad pide, y aunque mucha tenian pareciores poca para oficio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad facerdotal, y por esso no solo no huimos della, mas lo que mucho es de llorar, que siendo faltos de fantidad la buscamos, y pretendemos, y como gente ignorante corremos a ella, poniendo los ojos a lo honroso della, y no en la obligacion que consigo trae de gran fantidad. Para bien alcançar esto Padres es ser Sacerdotes amansar a Dios quando estuviere enojado con su pueblo, tener experiencia, que oye Dios sus oraciones, y que les dà lo que piden, tener intima familiaridad con el, y tener virtudes mas que de hombres, y que pongan en admiracion a los que los vieren; hombres celestiales, ò Angeles terrenales han de ser los Sacerdotes, y aun si pudiera ser mejor que ellos, pues tienen oficio mas alto que ellos, y porque con mas autoridad entendamos quales hemos de ser miremos a nuestro padre san Pedro al qual en figura de Levi, dize Dios por Malaquias capit. 2. *Patrum meum cum eo fuit vita, & pacis.* Y como quien nos conocia nos amonesta a los Sacerdotes, que tales devemos ser. 1. Petr. 2. cap. *Vos autem genus electum.* No de carne, y sangre, mas nacidos de Dios. Hijos suyos semejables en las costumbres a el no viene bien ser hijo del diablo, como lo es el pecador, para ser Sacerdote. Hijo adoptivo de Dios, y muy amado del que tal es razon, que sea el que ha de confiar

grar al muy amado, è Hijo natural de Dios Padre. Soys Sa-
 cerdocio Real. Reyes santos que regis vuestra voluntad, y
 passiones, conforme a la ley de Dios, y regiendo os bien a
 vosotros, regis al pueblo, dandole mayores beneficios, y
 exercitando cosas de mayor poder que los Reyes de la tier-
 ra sobre sus vassallos. Reyes soys de la tierra, porque la des-
 preciays. Reyes de los hombres, porque los regis segun
 Dios, a los demonios mandays, con Dios podeys tanto que
 lo traeys a vuestras manos, y de ayrado le bolveys manso.
 Quien ay, que Reyno tan conforme, rico, y preciado posea?
 y en testimonio desta verdad real està mandado, que los Sa-
 cerdotes traygan corona, la qual no es rasura que traemos
 encima de la cabeça, mas los cabellos cercenados por las
 orejas, aunque aora con la costumbre tan vsada no se parece
 esta corona, por andar sin cabellos. Reyes somos, y gente
 santa, dize san Pedro, el qual aun a los legos pide que lo sean,
 quanto mas a nosotros, a los quales dize el Señor Levit cap.
 19. *Sancti stote quoniam ego sanctus sum.* Diciendo voy esto, y
 hiriendome el coraçon, mirandome que aviendo de tener
 fantidad no creo q̄ tengo el principio della, gēte santa, pue-
 blo q̄ Dios ha ganado, y se llama heredad, y haziēda del, por
 q̄ es la principal possessiō de Dios en la tierra, en la qual ha
 de coger fruto en si, y en los otros: Los Sacerdotes somos
 particularmente diputados para honra, y contentamien-
 to, y guarda de sus leyes en nos y en los otros, y si algun
 tiempo vivimos en las tinieblas de nuestros pecados, ya el
 Señor nos llamò, dize san Pedro, de aquella ceguedad, y nos
 traxo a su admirable lumbré, dandonos su gracia, y su lum-
 bre de su divina doctrina, con q̄ nosotros enderecemos nue-
 tros passos, conforme a la voluntad de Dios, y hechos lu-
 zidos anunciemos a los que està en tinieblas las virtudes, y
 bondades de aqueste Señor, que las exercitò con nosotros;
 Tales, padres mios, y tan calificados devemos ser los que
 officios tan calificados tenemos: y la poca estima en que es-
 te officio es tenido, y la mucha facilidad con que se toma,

y la

y la poca santidad con que se trata, no son bastantes causas, para que en el juyzio de Dios se les dexé de pedir la buena vida que el tal oficio demanda, no es oficio este que por santo, y muy santo que sea vn gran hombre se deva atrever a buscarlo, embiado ha de ser de Dios para ello, y por revelacion invisible, ò obediencia de Perlado, ò consejo de persona, à quien deva creer, y aun entonces deve temblar con el peso que le echan acuestas, que basta para hazer temblar hombros de Angeles. Y si hasta aqui avemos sido poco cuydadosos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho, y negligentes en el servir, sea su santo nombre bendito, que nos ha esperado hasta aora, sufriendo los defacatos que le avemos hecho, y en el mal tratamiento de su cuerpo santo, y sangre, y los otros pecados, y negligencias que avemos cometido, y no solo sufriendo, mas con deseo de nuestra enmienda, y salvacion nos ha embiado Perlado, que por la misericordia de Dios trae zelo de nos ayudar a ser los que devemos. No trae gana de enriquecer, no de enseñe reatse en la Clerecia, como dize san Pedro, mas de apacentarnos con buena doctrina, y con buen exemplo, y ayudarnos con todo lo que el pudiere, asì para el mantenimiento temporal, que es lo menos, como para que seamos sabios, y santos, los mas sabios, y santos del pueblo, como san Isidro dize a los Perlados: Manda san Pedro que hagan estas cosas con la Clerecia, y la Clerecia manda que sea humilde, y obediente a su Perlado: y si cabeça, y miembros nos juntamos a vna en Dios, seremos tan poderosos, que vençamos al demonio, y que libertemos al pueblo de los pecados, porque asì como la maldad de la Clerecia es causa muy eficaz de la maldad de los seglares, asì hizo Dios tan poderoso al estado Eclesiastico, que si es el que deve, influye en el pueblo toda virtud, como el cielo influye en la tierra, y desta manera cobraremos la estima que avemos perdido con el pueblo, cobraremos los años perdidos que la langosta de nuestra negligencia nos ha comido, seremos agradables a los

ojos de aquel Señor, que puestos los ojos suyos sobre nosotros, quiso eligirnos entre todos para su alabanza, familiar trato, y servicio, y ganaremos nuestras animas, y las de muchos, y seremos dignos deste excelente nombre de Sacerdotes de Dios, y mereceremos con su gracia reynar con el en su gloria, Amen.

PLATICA SEGUNDA.

PARA tratar lo que conviene a la dignidad del altissimo officio Sacerdotal, que tenemos, de manera que tan grande bien no se nos torne en mal, me parece traer aqui en medio las palabras del Profeta David, Psal. 118. que en si mismas nos enseñen, y muevan a lo que conviene saber, y tener, para que viendo nosotros que vn Rey temporal con tanto cuydado sabe tambien pedir lo que ha menester, y el mucho afecto con que lo pide nos esforcemos nosotros, pues nuestra dignidad, y peligro es mayora pedir, y desear lo que nos conviene, las palabras son: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me*, que parecen ser vna cosa con los tres panes que el Señor dize, que avemos de pedir a nuestro vezino, para poner delante de nuestro amigo, que viene de camino cansado. Valame Dios si los huviessem ya dado en rostro las vanidades deste mundo, que como sombras se pasan los plazerescucios de la carne, que durando tan poco, se escotan con tormentos eternos, y si oyesssemos con interior oreja la justa amonestacion de David Psal. 4. *Filij hominum usque quo, & c.* Baños, dize por Ezechiel Dios, los pecados que aveys hecho, casa de Israel, ò que justa demãda! Hasta quando Padres mios avemos de hallar gusto en pecar: ahí tãse vn hombre de comer perdizes, y otros buenos manjares, y es le pesado continuar vn exercicio, aunque sea bueno: porque no nos dara en rostro el manjar que mata, y el exercicio que es la misma maldad? Sentia esto san Agustin, quan lo dezia llorando: Quando serã Señor el fin de mis suziedades? y quexavãse teziamente de la tardança que avia tenido en desengañarse en los engaños de las criaturas, y en

venir en conocimiento de Dios; *Sero te cognovi pulchritudo, tã nova sero te cognovi pulchritudo tam antiqua.* Ay de aquel que no està cansado de ofender a su Criador, y que despues de aver gastado su vida andando fuera de si no recibe descontento dello, y no entra en si, y tiene hambre de la enmienda de su vida, viendo quan poco contentamiento ha hallado en la posada: y quien esto hiziere, y con amargas lagrimas huviere purgado su coraçon de las malas aficiones en que recebia gusto, y hartura, podria dezir a nuestro Señor de verdad, *Mi amigo ha venido de fuera, y no tengo que ponerle delante, prestame Señor tres panes para remedio del cansancio, y hambre que trae, pues la vida passada, ni verdadera hartura, ni verdadero contentamiento le ha podido dar, y porque David, aunque en algun tiempo pecò, otro llorò, y le fue muy mas amargo el lloro que sabroso el pecado, y tuvo interior hambre de la virtud, y gracia del Señor, pídele con todas sus entrañas que le dè pan de Bondad, y pan de Disciplina, y pan de Ciencia, en las cuales palabras nos enseña lo que devemos pedir, y el orden con que lo devemos pedir. La bondad es lo mejor: y lo primero, y el segundo lugar tiene la disciplina, y el tercero la ciencia, sino ay bondad que aprovecha la ciencia, ni buen exercicio, ni profecia, ni hazer milagros, ni aunque todo lo tengas, si la caridad, que haze bueno a vn hombre le falta, osadamente dize san Pablo 1. Corint. 13. *Nilil sum*, no se engañe nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar de su cuydado, y de su deseò, sino procurar de ser el que deve, y que por entender en la salvacion de los otros, el no se pierda; muy vsada sentencia es, mas plegue a Dios sea tan entendida, quanto comun. Que aprovecha al hombre que gane todo el mundo si pierde su anima? Esto nos quiso dezir aquel sabio luchador, y Patriarca Iacob, en los grandes sudores, y trabajos que passò por alcançar a Rachel, y despues viniendole su hermano al encuentro, y temiendo no le matasse su gente, puso en la frontera la muger, è hijos menos amados, y par*

de si

de sí a Raquel, y al hijo querido, con intento que si peligro huviesse alcançasse a lo que menos valia, y quedasse guardado lo que mas. Joseph dexa la capa en las manos de la mala muger, por escapar la vida, y Susana se ve en aprieto de pecar, ò de perder la vida, y escogió perder la vida del cuerpo antes que ofender a Dios, y libròla Dios de lo vno, y de lo otro. He dicho esto para que tengamos hambre de alcançar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervo suyo, como David, que pedia vna cosa, y espiritualmente entendida, es estar en la gracia del Señor, y con este coraçon pide aqui bondad primero que todo, mas si como fue Rey fuera Sacerdote, no se contétara con dezir: Señor dadme bondad, sino dadme santidad, porque el peso con que se pesavan las cosas del Templo, que se avian de ofrecer a Dios era mayor que el peso comun que se vsava fuera del Templo, para que entendamos que el peso de las virtudes de los que tratamos con Dios, y andamos en su casa, y le ofrecemos sacrificio, ha de ser mayor que el de la gente comun, y le devemos exceder tanto en la santidad, quanto en la dignidad; la qual no es invencion mia, sino verdad de la Iglesia en el Ofertorio de la Missa del Santissimo Sacramento, dize: *Sacerdotes Domini incensum, & panes offerunt Deo, & ideo sancti erunt Deo suo.* Yo padres tiemblo de aquellas palabras, cuchillo me es, y causa de gran confusion, viendo que me pide santidad, y por ventura no tengo bondad. O quan presto passamos por esto, y quan poco sentimos la altissima alteza desta dignidad! y por esso ni tenemos temor de meternos en ella, ni de administrarla despues, ni aun por ventura tenemos compuncion de quan baxos quedamos para ser los que devemos, segun lo pide tal dignidad.

No era este oficio, Padres míos, sino para gente escogida de Dios, que excediesse a los otros en virtud; como el Rey Saul excedia a todo el pueblo de los Hebreos. Y

San Iſidro dize, que el mas ſanto, y mas docto q̄ huviere en el pueblo, aquel ſea eligido en Sacerdote. Somos Padres mios, no ſolo ſacrificio de Dios, cuya parte ſe quemava en honra de Dios, y otra parte comian los hombres, todos enteros avemos de ſer encendidos con el fuego del amor divinal, como el holocausto, que todo era quemado en honra de Dios, ſin que llevaffen nada los hombres. Y a quien le pareciere eſta ſantidad mucha, y dificultoſa, oyga la cauſa, y por ventura le parecera, que aun no ſe pide tanto quanto ella merece. Pidis Madre Igleſia que ſeamos ſantos vuestros Sacerdotes, porque es carga tan grande, que ſolo oyrlo haze temblar: Vos lo declarays diciendo: *Incensum, & panes offerunt Deo*. Tan gran coſa es ofrecer incienſo, y ofrecer panes, quanto mas ſi ſon los de la propoſicion que en el Templo de Salomon ſe ofrecian: para incenſar, y para ofrecer vnos panes pidis ſantidad? pues que ſerà para incenſar eſpiritualmente, y ofrecer vn pan, que del cielo vino Jeſu Chriſto nueſtro Señor figurado en aquellos panes, y que ſiendo vno vale mas que todos juntos, y mas que el mundo, y el cielo, y quanto en el eſtá criado? ò que gran negocio es incenſar, y ofrecer eſte ſanto ſacrificio, y andar eſtas dos coſas juntas, porque para hazer bien, y ſer valeroſos no ſe ha de partir vna de otra, el incienſo es orar, y aquel ha de tener por oficio el orar que tiene por oficio el ſacrificar, pues que es medianero entre Dios, y los hombres, para pedirle miſericordia, no a fecas, ſino ofreciendole el don que amansa la ira, que es Jeſu Chriſto nueſtro Señor, deſte cargo, que el Sacerdote tiene de orar, dize ſan Chryſoſtomo las ſiguientes palabras. El que tiene oficio de Legado por vna ciudad, mas que digo por vna ciudad, antes por todo el mundo vniverſo, y ruega que Dios ſe amanse a los pecados de todos, no ſolamente de los que viven mas de los muertos, que tal pienſas que deve de ſer, y no pienſo que la

la confianza de Moysen, y Elias es bastante para tal oracion, porque como hombre a quien le es encomendado el mundo vniverſo, y que es padre de todos, aſſi ſe ha de llegar, rogando a Dios que ſe apaciguen las guerras, donde quiere que las aya, que ſe deshagan los alborotos, y que ſe pacifiquen todas las coſas, y q̄ ſe ponga fin, y remedio a todos los males privados, y publicos, de manera que tanto ha de exceder a todos con influencia de virtud eſte tal rogador quanto excede, y ſe diferencia en el miſmo oficio, pues quando llamare al Eſpiritu ſanto, y ſacrificare aquella Hoſtia digna de reverencia, y tocare al Señor de todos, dime donde pondremos a eſte tal con vueſtra eſtimacion. Dime quanto reſplandor pediremos que tenga, y quan gran religion. Parate bien a penſar, que tales conviene que ſean aquellas manos, que ſon miniſtras de coſas tan grandes, que tal ha de ſer la lengua que pronuncie tales palabras, o que coſa ha de aver mas limpia, y mas ſanta que el anima de aquel que ha de recibir tal eſpiritu. A mi, Padres, eſpantantame mucho eſtas palabras, que piden tan gran fuerça de oracion que aproveche a todo el mundo, para lo qual dize eſte Santo, que le parece es pequeña la confianza de Moysen, y de Elias, el vno de los quales con la fuerça de ſu oracion alcançò perdon para aquel grande exercito que por el deſierto iba, el otro cerrava el cielo quando le parecia para que no llovieſſe, y abrialo quando queria, y con ſu oracion traia fuego del cielo, y matava vivos, y tambien con ſu oracion dava vida a los muertos. Ay de mi ſi la confianza deſtos aun no baſta para la oracion que el Sacerdote ha de hazer por todo el mundo, pues que ſiendo mi oficio mayor, no llego, ni cò mucho a la fuerça del orat, ni a la ſantidad de aquellas perſonas, o quando ſeamos preſentados en el juyzio de Dios, y nos hagan cargo de las guerras, que ay, de las peſtilencias, de los pecados, de las heregias, y de todos los males eſpirituales, y corporales que ay en el

mundo, por ventura amargara entonces aver sido Sacerdotes, y les parecera la honra de besarles la mano, de las ricas vestiduras de la honra Sacerdotal, y aun de la renta, carga tan pesada, que por todo el mundo no la quieran aver tomado sobre sus hombros, cosa rezia de pensar, que no siendo yo para orar por mi, y que he menester ayuda de mis vezinos, para que me amanfen a Dios, a quien yo he provocado a ira con mis pecados, y siendo tan poco espiritual, que ni siento, ni lloro mis defetos, ni pecados, me pidan tan vivos sentidos, y entrañas tan encendidas en caridad, que sienta los males de todo el mundo, como si fuera padre de todo el mundo, y tenga tal santidad, que me ose oponer a la ira de Dios, y tornarle de enojado pacifico, y de castigador perdonador. De Aaron cuenta la Escritura, que andando el fuego del castigo de Dios quemando la gente de los Reales, como el incensario en la mano, y se pulo entre los muertos, y los que quedavan vivos llorando incensando al Señor è hizo que parasse su ira. Padres, hales acaecido esto algunas vezes? han peleado tan fuertemente con Dios, con la fuerza de la oracion, que queriendo el castigar, y suplicando que no lo hiziesse aya dicho Dios, Dexame que exercite mi enojo, y no querer vosotros dexarle, y en fin vencerle. Ai de nos, que ni tenemos don de oracion, ni santidad de vida, para ponernos al encuentro de Dios, estoryandole que no derramasse su ira; y aun no se si entendemos el mismo don de oracion, porque como san Geronimo dize este negocio de oracion mas se haze con gemidos que con palabras, y aquel solo sabe gemir como deve para que su oracion tenga fuerza, à quien el Espiritu santo le enseñare este modo de orar: Desto nos avisa san Pablo, diziendo: Nosotros no sabemos que, ni como avemos de orar, mas el Espiritu santo ora por nosotros con gemidos, que no se pueden contar: El Espiritu santo en si mismo, ni padece, ni gime, dizese que pide

pide con gemidos , que no se pueden contar , porque haze gemir a nuestros coraçones gemidos que no se pueden contar ; que andamos pidiendo , que nos digan como avemos de orar , en el memento , quien pondrè primero , quien pondrè despues , para que en espacio de dos , ò tres credos passemos aquellos por la memoria , y con esto pensamos que avemos bien orado , y procedemos luego a la consagracion. O dolor grande ! y assi se ha Dios de amansar ? y assi se ha de alcançar la paz de las guerras ? la Fè para los infieles ? la conversion para los pecadores ? y el estar los justos en pie con cosa q̄ tan poco cuesta , pensamos alcançar cosa de tãto precio ? y oraciõ , q̄ parece de burla ha de alcãçar cosas de tãto tomo , y verdad ? gemidos , gemidos nos son pedidos , y no q̄ salgan de sentimiento de cosa temporal , ni que salgã de voluntad guiada por razõ , mas inspirados por el Espiritu sãto , tan imposibles de ser entendidos por los que no los tienen , que aun los que los tienen no los saben contar. Padres miõs saben que tales hã de ser los gemidos que devemos dar los Sacerdotes en el acatamiento de Dios , pidiendo remedio para todo el mundo , como dize san Basilio , que assi como en el officio Sacerdotal representamos la persona de Jesu Christo nuestro Señor , assi la avemos de representar , è imitar en los gemidos , y oracion que el officio Sacerdotal pide. Parense bien a pensar en su rincon quando se aparejan para dezir Missa , con que afecto , compasiõ , gemidos , y lagrimas , puesto el Señor en la Cruz derramando la sangre de fuera oraria de dentro por todo el mundo , y procuren de le pedir semejança de aquel espiritu , parte de aquel coraçon tan espinado , para que pues nos llegamos a rogar en su nombre por todo el mundo , y le tenemos en el Altar en las manos , tengamos en el coraçon la semejança de sus gemidos , para que como el ofreciendo con lagrimas , como dize san Pablo , fue oydo del Padre por su reverencia , assi nosotros orando , y gimiendo a semejança del seamos oydos

por el, y si algunos entre los quales soy yo, se atemorizaren, y confundieren de ver la sequedad de su coraçon en la oracion, del poco sentimiento que tienen de los males agenos, la poca fuerça, y poca santidad, para que en su oracion hagan fuerça al Omnipotente, y que sus gemidos son tan breues, y faciles, que quien quiera los puede contar, y en fin si se ve lexos de tener aquel don de oracion infundido por el Espiritu santo, tan necessario para bien exercitar el officio Sacerdotal de ser abogado por los hombres en el Tribunal de Dios, y si este tal assi atemorizado, y confundido me preguntare, Padre que harè, que muy lexos estoy de tener, y saber los negocios desta oracion? dezirle he, que sino es Sacerdote, que no tome officio de abogar, sino sabe hablar, y diria yo, que no se con que conciencia puede tomar esse officio quien no tiene don de oracion, pues que de la dotrina de los Santos, y de la Escritura divina parece que el Sacerdote tiene por officio, segun avemos dicho, orar por el pueblo, y este orar para ser bien hecho, pide exercicio, costumbre, y santidad de vida, apartamiento de cuydados, y sobre todo es obra del Espiritu santo, y don suyo particular, no dado a todos, mas de a quien el quiere, y a quien lo dava en el principio de la Iglesia oravan, y gemian, como dize san Chrysofomo, y enseñavan a los otros a orar, quien no tiene estilo de abogar en la Audiencia divina distinctissima de la Audiencia de aca, y que puesto de rodillas quando no ay oracion vocal que rezar, està como vn mudo delante de Dios: con que desverguença tomò el officio de orar sin lengua del cielo, y aunque este tal lo haze muy mal, no se si lo haze peor el Perlado que ordena sin examinar en esta calidad al que ha de ser ordenado, porque como maestro, y guia, y por la mucha experiencia que ha de tener de la fuerça, y provecho de la oracion, como san Gregorio dize, ha de tener experiencia, que su oracion es tan poderosa delante de Dios, que alcanza lo que le pide; deve este tal desengañar al que

sin tener este don se quiere ordenar, porque no caia sobre el la falta del otro: mas que harà quien es ya Sacerdote, que llore, porque inconsideradamente lo fue, sin pararse a contar muy despacio, como el Señor dize: Si tenia suficientes expensas para edificar en si la torre altissima de la Magestad sacerdotal: y tema, y mucho tema no le acaezca lo que el Señor dize, que viendo que no tuvo lo que era menester para la edificaciõ de la torre, hagan burla del, y le digã, este hõbre començò a edificar, y no lo pudo acabar. Libra Señor por tu misericordia a quantos estamos aqui, y a todos los que son tus ministros, no mofen de nosotros los demonios en el infierno, dandonos en rostro, que teniendo alteza de Sacerdocio, tuvimos vida muy baxa, indigna, y desproporcionada, de tal dignidad temamos Padres, temamos que juez tenemos a quien dar cuenta, y cuenta mas estrecha que la gente del pueblo, la qual como ha recebido menos dara menos cuenta, mas a nosotros se endereza de en lleno en lleno aquella terrible, y verdadera palabra que dixo el Señor: A quien mucho es dado, mucho le será pedido, y en vn Psalmo que David cuenta de la venida de Dios a juzgar, lo primero que cuenta, es que dixo Dios al pecador, Porque cuentas mis justicias por tu boca; si rezar los Psalmos, las oraciones, si las palabras de Dios es cosa indigna del pecador, que ha de entrar en juyzio sobre ello, que será tomar en la boca sin el devido aparejo a Iesu Christo nuestro Señor, y consagrarle, y faltar en las cosas principales que el Sacerdote deve hazer: no se Padres cosa mas lastimera, y pensando algunas vezes en ella, casi me faltan las fuerzas, y enflaqueze el coraçon, que vn Sacerdote tan honrado de Dios, que a su llamado venga del cielo, y se ponga en sus manos, y lo aplique para bien del mundo, y aunque su obra se haze en la tierra, su negocio se haze en el cielo, y sube su voz hasta el trono de Dios, y se despachan por ella negocios importantissimos en persona de la Iglesia, aunque el sea malo, que este con tanta alteza de honra, y reverenciado de Principes, y

Reyes de la tierra, y de Angeles del cielo, y conocido de Dios por ministro descendiendo al infierno por su mala vida, y sea atormentado de los demonios el que aca a ellos atormentava, y que sea desamparado de Dios, y dexado del para siempre en tormentos eternos. Quien cotejare la honra de aca, el estar en el Altar vestido cō vestiduras benditas, y ricas, tan cercado de Dios, tan familiar a el, y cotejare de otra parte la escuridad, baxeza, hedor, tormentos, demonios que nunca se acabaran para siempre jamas del infierno, no se si terna fuerça para considerar la grandeza de tanto mal, despues de aver passado por tanto bien. Despertemos Padres, despertemos, con tan rezio tronido que van al infierno Sacerdotes de Dios. Beda cuenta en su Historia de vn hombre, que fue llevado al otro mundo, y vio el Purgatorio, y el infierno, y que estando alla vio, que los demonios llevaban tres animas, dando ellos grandes gritos, y rifa, y ellas amarguissimos gemidos, y vna dellas conoció ser de muger, y otra de lego, y otra de Clerigo. Mas cuentos muchos mas ay destos, que dan testimonio de condenacion de ministros de Dios, que nos deven poner cuydado de mirar como vivimos, y entender que si el sentarnos a la mesa de Dios es cosa dulcissima, y de mucha honra, que devemos tener vida conforme a la dignidad, y estar vestidos de justicia, como dize David, y como se representa en las vestiduras sagradas que nos vestimos, porque no nos diga el Señor: Amigo como entraste aqui sin tener vestidura de boda? y nos echara en aquellas tinieblas, defuera de la sala de Dios, donde està la lumbre, y paguemos alli el escote del manjar celestial que aqui comimos, con comer alli assensios, y beber hiel de dragones, segun dize la Escritura: y aunque tarde llegara el castigo de lo que aqui poco caso hizimos. El que come, y beve indignamente, come, y beve juyzio, que quiere dezir, come condenacion, y beve para si: sufrenos el Señor, y calla, esperandonos a penitencia, mas librenos su misericordia de quando se enoja con vn oficial

uyo, que el tiempo que le dà para penitencia lo gasta en hazer mas pecados, sabe muy bien, porque es sapientissimo, podra, porque es poderosissimo, sin aver quien lo resista, querra porque es justissimo, castigar al tal oficial, ò dexandole morir sin penitencia verdadera, aunque tenga lugar, y tiempo para lo hazer, ò matarlo ha subitamete estando hablando, ò haziendo otra cosa. Cosa cierta es, y no creo ha vn mes que acaecio, que yendo vn Cura de vn lugar a otro bueno, y sano encima de su mula que llevaba, se le adelantò vn poco el moço, al qual le pareció que la mula salia de camino, y corrió para lo alcançar, y violo echar espumarajos por la boca, sin poder hablar, y acabo de poco le quitaron de la mula, y sin mas hablar espirò: y contomelo otro Cura en cuyas manos murio. En otras partes pocos dias ha me cuentan, que han muerto otros dos, y agora vna legua de aqui subitamente se cayò vno muerto en la Sacristia, y aunque estas muertes son recientes, no son nuevas, que cosa es esta muy vsada, y por esso señal de mayor ira de Dios con sus ministros. *Iob. capit. 9. Si repente interrogat quis respondebit ei?* Y como san Gregorio dize, dar Dios termino, y aprovecharse del el hombre para aparejar la conciencia, y responderle en su estrecho juyzio, señal es de su misericordia, y consuelo, para el que ha de ir a juyzio, mas llevar a vno subitamente es preguntar a deshora, cosa terrible para quien lo passa, y de mucho escarmiento para quien lo oye. Tornando pues al proposito, los que esta carga tomamos, sin medir nuestras fuerças, para si la podiamos llevar, ò no: lloremos nuestro atrevimiento, lloremos los males que avemos hecho: los malos exemplos que avemos dado, y aun no basta esto: lloremos los males que han venido por nosotros, la santidad de vida, la fuerça en la oracion, que era menester para ir a la mano al Señor, y recabar del misericordia, y perdon, en lugar de castigo, que si huviesse en la Iglesia coraçones de madre en los Sacerdotes, que amar-

gamente llorassen de ver muertos en pecados a sus espirituales hijos: el Señor, que es misericordioso les diria lo que a la viuda de Nain: No quieras llorar, y les daria resucitadas las animas de los pecadores, como a la otra le diò su hijo vivo en el cuerpo. Baxemos Padres nuestras cabeças, y nuestras obras se llenen de confusion, y atraviesse dura espina de dolor nuestro coraçon, y pidamos perdon a Dios, y al mundo de q̄ a el no le avemos servido conforme a la alteza, y honra en que nos puso, y al mundo, de que no le avemos evitado muchos males, y alcançadole muchos bienes, que si nosotros fueramos los que deviamos, le huvieramos librado de mal con nuestra oracion, y sacrificio, y alcançadole muchos bienes de cuerpo, y de anima, asì passa Padres, asì passa: y si esto bien se sintiesse, no nos vagaria gastar tiempo ocioso, ni osariamos hablar palabras ociosas, ni traeriamos los ojos altos, ni dariamos lugar a otros cuydados, porque este nos tendria, y traeria tan possèidos, que por dar buena cuenta del afloxariamos de las otras cosas. San Pablo dize 1. Corint. 5. a los legos: *Fornicatio aut omnis immunditia, aut avaritia nes nominetur in vobis. sicut decet sanctos, aut turpitudine, aut stulti loquium, aut scurrilitas, que ad rem non pertinet, sed magis gratiarum actio.* Mirese, que aun lo que llaman àca gracias no consiente dezirse. Y la causa es, porque no hazen al caso a nuestro negocio, y qual negocio es este de tanta importancia, que ni admite malas palabras, ni vanas gracias? Cierito el cumplir la voluntad de Dios, entre tantas ocupaciones, de quebrantarla siendo nacido en la tierra, procurar hazerse violencia, y combatir, y ganar el cielo; cosa es que no admite burleria ninguna, y quien esto no siente, no procura de yr allà. Y si al proposito de vn buen lego no convienen estas cosas, quan lexos conviene que esten del negocio que el Sacerdote tiene entre manos, pues tiene oficio que le pide mas santidad, y cuydado de aprovechar a los otros. Muy buena respuesta es, para quando la maldad, ò vanidad combatiere, ò la negligencia, ò perezosa nos amonestaren, ò holgança

gança, acordarnos del negocio que entre manos tenemos, que es de oponernos a Dios, para que hiera a nosotros, y derrame su misericordia, y perdon sobre los culpados. No es esta Padres invencion mia, palabras son de Dios, y de aquel Dios que nos ha honrado con hazernos ministros suyos, que nos ha de tomar cuenta, y ponernos los cargos de nuestra residencia, entre los cuales declara vno Ezechiel 13. No os pusistes por muro en favor de la casa de Israel para estar en pie en la guerra en el dia del Señor. Y en otra parte dize Ezechiel 22. Yo busqué entre ellos vn varon que se interpusiera, y estuviera contrario a mi en favor de la tierra, que no la destruyera, y no lo hallè, y derramè sobre ellos mi enojo, y consumilos con el fuego de mi ira. Quiere el Señor, que aunque el pueblo consume la vida estè tan atemorizado de Dios, que no ose parecer delante del, ni alçar los ojos al cielo, que su Sacerdote con la limpieza de su vida, con la familiaridad amigable, y trato particular entre el, y el Señor, estè derribado con temor, como los otros, mas tèga vna fanta ofadia para estar en pie, y llegar al Señor, y suplicarle, è importunarle, y atarle, y vencerle, a que en lugar de agote pesado embie su deseada misericordia. Y esto quiere dezir, lo que cada dia hazemos en el sacrificio de la Missa, que estando el pueblo arrodillado, y humillado, el Sacerdote està en pie en el Altar, negociando con Dios, en testimonio de la santa ofadia, y de lo que mucho vale para estar en pie en el dia de la guerra del Señor, quando quisiere castigar a su pueblo. Padres míos por este aranzel avemos de vivir, y estos cargos se nos han de poner quando murieremos, y destas palabras de Dios entenderemos, que la causa de aver derramado Dios su enojo sobre su pueblo, y avernos consumido, embiandonos pestilencias, y infieles que nos venzan, heregias que han nacido, y tanta abundancia de pecados como ay: y finalméte males de cuerpo y anima, ha sido porque buscó Dios varones de oracion, que se le pusiesen delante, y no los hallò. Quien pensara que tanto importara el exercicio de

cio de la oracion en la Iglesia: Quien contara los daños que por falta della han venido: Y plega a Dios que estando nosotros tan agenos della sepamos llorar los males que por nuestra falta han venido, y entendamos que nosotros somos los ojos de la Iglesia, cuyo oficio es llorar todos los males que vienen al cuerpo. Y para hazer bien este oficio pongamos ya fin á nuestros malos placeres, y lloremos los, y andemos cõ entrañable cuydado, como gente que trae sobre sus hombros vna carga en gran manera pesada. Si vn hombre con quatro, ò cinco arrobas de peso anda acorbado, que haria si le echassen encima vna casa entera: que si vn pueblo entero: que si grandes Ciudades: que si vn Reyno: pues si todo el mundo estuyesse encima del tendria fuerça para saltar: tendria gana de reyr: no le apesgaria tanto aquel peso que para podello bien llevar, procuraria de alivianarse de todos los otros, y pediria a sus vezinos que le ayudassen, y a Dios con lagrimas que le socorriesse: Pues quando nosotros entendamos que està sobre nuestros hombros la carga de nuestros pecados, bastantissima para hazernos gemir, y la de nuestro pueblo, y segun san Basilio dixo, la de todo el mundo, entonces començariamos a sentir, que cosa es ser Sacerdotes, y diremos (como dize la Escritura) à nuestro padre, y a nuestra madre, no se quien soys, y a nuestros hermanos, no os conozco, y andaremos cuydadofos de libertarnos de todo para dar buena cuenta desto, y conociendo que mucho nos falta andaremos rogãdo a los buenos, y a los sabios q̄ nos enseñen a orar, y bien vivir, y q̄ ruegen a Dios por nosotros, y heridos del gemido de no aver sido los que devemos, quitaremos los regalos del cuerpo, y el sueño a los ojos con penitencia rigurosa, y amargas lagrimas, pediremos al Señor perdon de aver sido malos ministros, y de no aver entendido la honra del alteza en que nos pulo, y por esso avemos sido comparados con los jumentos, y hechos semejables a ellos, porque el Señor que por su misericordia nos escogio para su servicio, y culto divino, nos haga dignos,

nos, y santos, para ofrecerle incienso de limpia, y eficaz oracion, y para consagrar, y ofrecer el Cuerpo de su santissimo Hijo, de manera, que quede nuestra conciencia confortada, y por bastantes conjeturas, consolada de que de las tres cosas que al Señor pedimos, Bondad, Disciplina, y Ciencia, nos ha dado la primera, y sino con aquella perfeccion, que a los santos Sacerdotes passados, a lo menos, aquella con que en su gracia vivamos, y exercitemos aqueste dignissimo, y santissimo officio, con aquella diligencia que nuestra flaqueza ayudada con el favor de Dios pudiere, porque vna cosa es usarlo casi sin ningun respeto, como muchos lo hazen, a los quales està aparejada la eterna damnacion, como gente que fue defacatada al mayor misterio, y officio que ay en la tierra. Y otra cosa es, que ya que vn Sacerdote no vela toda la noche en oracion, a lo menos tiene sus ratos diputados para ella: y vna cosa es no tener cuenta con su conciencia, o tan poca que es casi nada: y otra tener su rato diputado, y señalado para examinarle, y juzgarle, y traer mediano cuydado para no ofender al Señor mortalmente, antes aprouecha de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcance aquello que desean, ni lo que otros mejores que el, porque así como tiene el Señor en su pueblo miembros suyos, que estan en gracia, aunque imperfectos y flacos, tambien entre sus ministros ninguno es razon que aya malo, mas sufridora cosa es, que aya flacos con condicion, que lo que les falta de la medida que avian de tener, lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con lagrimas, con que se laven, y con el proposito, y deseo de se mejorar, porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recebida es en el Tribunal de Dios, y como san Bernardo dize: El deseo, y cuydado de la perfeccion por perfeccion se reputa: de manera, que desterrada toda tibieza, procurando cada dia ser mas leales, y agradables al Señor que nos escogió, le sirvamos en su santo Altar como devemos, para que passemos al cielo a gozarlo en su gloria, Amen.

De sus Enfermedades. Capit. XXII.

GRande estima haze Dios de las enfermedades, que si bien son pensiones de la vida, mayormente si se alargan, dan materia de paciencia, y esta de grandes merecimientos, haziendo los dolores de forçosos voluntarios. Parece las dà Dios a sus mayores amigos por premio de señalados servicios, porque sin duda labran muy preciosa la corona, y son en los varones santos vn exercicio continuo de todas las virtudes, a que corresponde el premio: y esto se ha visto aun con ventajas mayores en hombres de letras, que han gastado la vida en continuos trabajos en beneficio de las almas. San Iuan Chrysoftomo en algunas partes de sus obras haze alarde de sus calenturas continuas, vomitos, dolores de cabeça, desganas de comer, falta de sueño, flaqueza de estomago, y desmayos. San Agustín glorioso refiere en algunas de sus cartas, que sus enfermedades erã muy ordinarias, y que no podia andar, ni estar en pie, ni sentado, por las muchas hinchazones, y aberturas de los pies, y de otras partes. San Gregorio Papa escribe de si, q̄ por el mal de la gota tenia, ya el cuerpo seco, y que pocas vezes podia andar en pie, y q̄ no tenia otro consuelo, sino la esperança de la muerte. Y en vna carta escribe ser tantas, y tan grãves sus enfermedades, principalmente de la gota, que por dos años no se avia podido librar de la cama, y en ella apenas avia podido interrumpir los gemidós, ni sufrir tan grande afan. Y añade: *Vt cruciatum meum non possim gemitu interimpente tolerare, quotidie in morte sum, & repellor a morte.* Sus dolores de estomago tan sabidos, dan motivo a intercessiones a los que padecen este trabajo. El gran Doctor san Geronimo estuvo por los años vltimos de su vida tan quebrantado, que no podia moverse en el lecho sino asiendo se a vna soga, que pendia del techo de la celda. San Bernardo es consuelo general de enfermos, así por las razones que da para la toleran-

lerancia, como por las enfermedades que escribe aver padecido. El venerable Beda tuvo muchos años afina, falta de respiracion, tos continua, y vn perpetuo hastio de la comida. San Isidro Arçobispo de Sevilla padeciò intolerables dolores de estomago: largo fuera referir los Santos varones, y mugeres, que gran parte de su vida padecieron gravissimas dolencias, y apenas ay persona de espiritu, que no aya sido provada con dolores. Porque es gran verdad la que dixo san Honorato Obispo de Arles, à quien enfermo visitava san Hilario, que viendole padecer tan excessivos dolores, afirmò que le tenia mas compassiòn por ellos que por la muerte, respondiòle el santo Obispo: Que sufrò yo en esta hora para lo que los Santos padecieron? los grandes varones sufren muchas cosas, y nacieron para dar exemplo de paciencia: Otros muchos Santos pudieramos añadir a los dichos.

No quiso nuestro Señor que el santo Maestro Avila saliese deste mundo sin semejante labor, sin prueva de tan heroyca paciencia, ni que caminasse por otro camino que el que llevò Christo nuestro bien, que fue de Cruz, puede con verdad llamarse varon de dolores, y que supo que eran enfermedades, y si fue grande en la predicacion, mayor en el sufrimiento de dolores, cierto crisol de la fineza del coraçon humano, puede ponerse al lado de los Santos antiguos, que mas padecieron. Verificossè en esta parte la vision que tuvo la santa Condesa de Feria, como diximos: Mostrole nuestro Señor al santo Maestro Avila, puesto de rodillas en su acatamiento, pidiendole para si muchos trabajos, porque a los grandes, y fuertes salva Dios por fuertes medios.

Del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos sermones, con tan gran fervor y espiritu, que hazia eitremercer los coraçones, se le estragaron todos aquellos miembros interiores que gobiernan nuestros cuerpos, à que ayudò mucho la total falta de regalo, y el aspero tratamiento con que macerò su cuerpo. Estragosele totalmènte el estomago, quedandole muy perdido, naturalizaronsele fuertes dolores de
hijada

hijada, y de riñones, y gota artetica, con dolores agudísimos en las coyunturas de los brazos, y piernas, davanle con esto recísimas calenturas; Eranle estas aun mas molestas que los dolores, con ser en extremo grandes, porque como dixo a vn su discipulo, que en sus dolores le era alivio verse pa recido a Christo, que los padeciò tan grandes: pero las calenturas le ocupavan muchas horas del dia, sin darle lugar a mas que a padecer, y sufrir, demas que lo recio de los dolores durava quando mas seys horas, y passadas podia rezar, y leer, y dar audiencia a los proximos que venian a aconsejarse con el. Por esta causa solia llamar a las calenturas impedimentos, y estorvos, no haziendo caso de la fatiga, y quebranto con que le tenian, sino del tiempo que le ocupavan, y no poder emplearse todo en tantos exercicios de oracion ordinaria, en señaça de proximos, y otros ministerios de almas, teniendo esto por mayor mal que lo molesto de aquel fogoso accidente.

La paciencia, y sufrimiento, y conformidad con la voluntad de Dios del padre Maestro Avila en estos trances fue admirable; duraronle estas enfermedades largos diez y ocho años con muy poca intermision. En tanta desigualdad de males, conservò tal igualdad de animo, que ni en el coraçon huvo caimiento, ni se vio disgusto en sus palabras, ni enfado en el semblante. La cama no era lugar de descanso, sino de tormento, no pidiò alivio en dolores continuos, antes los deseava, y en medio de la mayor falta de salud, estava mas sobrado de sufrimiento. En lo apretado de los intensos dolores, en particular de hijada, que quando aprietan de veras parece que son de muerte, la mayor demonstracion era decir con tierno sentimiento. Señor, ay, ay, de que colegian los que le curavan la vehemencia del dolor, porque comunmente era el silencio, y tolerancia grande. Gozavase en los trabajos, como el labrador en la cosecha, porque cogia frutos para el cielo, tenialos por ganancia para la vida eterna.

Era ordinario en su boca quando mas le apretavan los dolores

lores, Señor mas dolor, y mas paciencia, y otras vezes; Señor mio crezca el dolor, y crezca el amor, que yo me deleito en el padecer por vos. Y otras dezia con gran ternura, y devocion en lo fuerte del dolor, Señor aveos conmigo, como el herrero, con vna mano me tened, y con otra dadme con el martillo: Invocava de ordinario los dulcissimos nombres de Iesus, Maria, Ioseph. Contavan los hermanos, que le asistian, q̄ todos sus suspiros eran por padecer mas, y mas.

Vn dia estuvo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y dezia: Ha Señor, que no puedo, aplicavale en este tiempo remedios, y algunas personas devotas que alli estaban dezian la Letania, y el dolor no cessava, el con gran conformidad les dixo: Hermanos esto ha de ser assi, hasta que nuestro Señor quiera.

Otra noche se embraveció la tempestad de los dolores, y con vn aprieto grande estava como anegado: los hermanos que le servian, cansados del trabajo se rindieron al sueño, apagose la luz, que no dexa de ser algun alivio, iba creciendo la angustia, no quiso despertar los enfermeros, passava su afficcion a solas, y vencido de la fuerza del dolor pidió a nuestro Señor se le quitasse, y luego durmió vn poco, y despertó sin dolor, y sin angustia, dixo entonces a vno de sus discipulos, O que bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche! Palabra digna de gran ponderacion, language q̄ no le entendera la carne y sangre, mas entendialo este varon de Dios, porq̄ conocia el valor, y merito de la paciencia en los dolores, y veia q̄ con su petició avia perdido parte deste merito, y junto cō esto reconocia q̄ nuestro Señor le avia humillado, y dado conocimiēto de su flaqueza, pues rehusó como flaco llevar la carga: mas comunmente assi padecia, como si gozara, assi gozava, como si padeciera, y como quien tenia todo su bien puesto en el cumplimiento de la divina voluntad, nunca le pareció estar con mayor bonança, que en la mayor tempestad de sus tribulaciones.

No predicó menos desde el lecho que avia predica-

do en el pulpito, porque todos los que le visitavan salian muy edificados de verle padecer, y aquella grandeza de animo en el ofrecer a Dios lo que padecia, y así lo dixo vn dia filosofhando sobre esta materia, quando le apretavan estas enfermedades. Tan admirable es Dios con el enfermo en el rincón, como con el predicador en el pulpito.

Començaron estas enfermedades poco despues de los cinquenta años, y a lo que se ha podido colegir llegaron a los sesenta y nueve, ò setenta y vno, segun la cuenta que despues haremos, casi continuadamente, con bien moderadas treguas, cosa verdaderamente digna de admiracion, y que se cargue ponderosamente el juyzio en ella, porque es argumento claro de quanto agradan a nuestro Señor los trabajos llevados con paciencia, pues aviendo este gran siervo suyo trabajado tantos años en officio tan agradable a Dios, como es la predicacion, y ganado tantas almas, criado, y enseñado tantos discipulos, fundado tantos estudios, trabajado dias, y noches, y ganado tantas coronas, quantas almas facò de pecado, y a cabo de tantos merecimientos quando en la vejez huviera de descansar de tantos trabajos, le proveyò nuestro Señor de otros incomparablemente mayores que los passados, pues en aquellos avia gusto y consuelo, y en estos gravissimos dolores. Prueba es esta bastante de quan grande sea el merito de las enfermedades, y dolores, pues tan a manos llenas colmò nuestro Señor a este varon tan santo, a quien sin duda amava tiernamente. Prueba Seneca, que los trabajos, y infortunios desta vida no son malos, porque los padecio Caton, que el tenia por hombre virtuoso: con quanta mayor verdad podemos afirmar que las enfermedades, y dolores no son malos, pues el santo Maestro Avila, que tanto sirviò a Dios, y le fue tan agradable, los padeciò tan grandes. No consiente Dios nuestro Señor que su gracia, y sus dones esten ociosos, donde ve que ay mucho deste caudal dà materia en que se emplee, y siendo la mayor de las ganancias la de las tribulaciones, llevadas

con paciencia, en este trato quiere que negocien sus amigos, ganase mucho con poco, porque las tribulaciones desta vida, que duran vn momento, son materia de vn eterno, è incomprehensible galardón, como lo dize el Apostol.

Tenia bien entendida esta Filosofia el santo Maestro Avila. Aviendo ido a visitarle vn Religioso de la Compañia, y preguntandole el santo Maestro, como se hallava, respondióle que la noche passada avia sido para el muy mala: preguntandole porque? dixo el Religioso, que por los muchos dolores, y congoxas que avia padecido, causados de sus achaques: dixole el venerable maestro. No digas merced que ha sido mala, sino muy buena, muy buena, dando a entender en esta repetición lo mucho que se grangea con nuestro Señor, padeciendo, y conformandose con su voluntad, y las grandes ganancias que el sacava de sus enfermedades. Concuerta con esto lo que dize en vna carta. A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que si no lo fuesse no me quitaria Dios los dolores tan presto, como me los quita.

No estava en las enfermedades ocioso, porque en lo mas penoso dellas, los ratos que se sentia con algun alivio no dexava de ayudar las almas en todo lo que podia, consolando, y enseñando a muchas personas las cosas necessarias a su salud. Escrivia cartas de celestial doctrina, que eran vnica medicina para qualquier fuerte de enfermedades espirituales, y trabajos: tenia especial gracia, y espiritual eficacia las que se dictavan en estas ocasiones. Quando se sentia mas aliviado, hazia platicas en monasterios de Monjas, de quie tenia particular cuidado, por ser esposas de Christo, y en las fiestas grandes, en especial del Santissimo Sacramento, predicava con aquella maravilla, que diximos de sanar, y enfermar passados los ocho dias.

Y aunque el sufrimiento en las enfermedades tiene gran merecimiento, es incomparablemēte mayor el de la paciencia en las injurias, por tanto no quiso nuestro Señor q el ve-

nerable Maestro Avila caréciessé de la segunda corona, de mas alta paciencia, y así le quiso sellar con su sello, dando le a beber el Caliz, q̄ el beviò, porq̄ dixo: No es mayor el fiervo que su Señor, si a mi me perfiguieron, a vosotros perse guiran, si calumniaron mis obras, también calumniaran las vuestras. En algunas partes desta Historia hemos tocado lá gran tolerácia que tuvo en la injurias, mayormente en la pñ fion del Sâto Oficio; persecuciones de otros Predicadores, y por lá irritació de muchos, a quié ofendierò las verdades dichas con tanta energia, y zelo, dieronle gran matéria de sufrimiento, y de gran merito, cuyo premio aora goza.

De su Feliz Transito. Capit. XXIII.

CON tan còtinuos trabajos, y largas enfermedades ten go por cierto passò este santo varò de los setenta años de edad, porq̄ aũque no sabemos el año de su nacimiento, pa rece bastantè prueva dezir el padre fray Luys de Granada, q̄ començò su predicació de los veinte y ocho a los treinta años, y afirmar el P. Juã Diaz su discipulo en el prologo de los Sermones del sãtissimo Sacramèto, q̄ predicò este misterio quarenta y cinco años, llegan a setenta y tres, aun contando desde los veinte y ocho: otros le dan setenta y nueve, como diximos en el capitulo pasado: larga vida si còsideramos vn trabajar incèfable, frequètes caminos, predicació continua rigurosa penitencia, y lo que mas admira diez y ocho, ò vein te años de enfermedades. Es Dios Señor de la vida, dala lar ga a quien la pone en sus manos, mueren muchas vezes mò gos los que con mayor industria trabajan por. conservarla. Con la edad, y enfermedades vino a estar delicadissimo, y como el dize en la carta primera a vn predicador, acòsejãdo le trabaje moderadamète. *Y no querria verle como estoy de indiscretos trabajos q̄ a cada sermò me da vna calètura.* Hizo tã bien la edad fuerte en la vista, ayudada de vn fuerte corrimie to: dize a D. Pedro Guerrero en vna carta. Desde principio de Octubre me ha ido de salud tã flacamète de vn dolor de cabeza

cabeça, y cõrrimiento a los ojos; que no he podido hazer esto; aunque lo he deseado, y aunque aora ha cessado el dolor no el corrimiento, que segun dizen va a mas andar a hazer catarata: *Sed Domini sumus siue uiuimus, siue morimur.* vs.

Si bien el cuerpo padeciò estos vltrages, el animo se fue siempre mejorando, sin que le alcanzasse parte de diuilidad, y de flaqueza, que fue en padecer los viejos tal vez doctos. Las vezes que sus enfermedades le davan alguna tregua predicaua los vltimos años sentado en vna silla, mas con la voz tan entera, y tan sonora, que se oia en qualquier parte de la Iglesia, el fervor, y la eficacia siempre mayor, y en lo vltimo de la vida cantò con mayor suavidad este diuino Cisne. A via ya algunos años que residia en Montilla, como dexamos escrito, assi asistiendo a la Condesa de Feria, como detenido de sus enfermedades, en que le acudieron con liberalidad, y piedad notable los Señores desta casa.

A viendo passado vna feliz carrera, peleado varõnilmente con los vicios, vencido el mundo, ganado grandes despojos del infierno, quiso nuestro Señor sacar a su gran siervo deste destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de almas; como encaminò a su seruicio, por tantos triunfos, como alcançò del pecado, y del demonio, por la palabra diuina, tan fielmente predicada, por tan continuos sudores en beneficio de las almas, por tantas enfermedades padecidas con tan singular paciencia: mas no quiso el gran remunerador de trabajos, que la muerte careciesse de nuevos merecimientos, con los acerbissimos dolores que en ella padeciò; a imitacion de aquel Señor, que en vna Cruz murió a sus manos, pareciendo en el morir, a quien tanto procurò imitar viviendo.

Por Março del año de mil y quinientos y sesenta y nueve le apretaron dolores de hijada, y los riñones con notable vehemencia: fue passando el mes de Abril, hasta que a los principios de Mayo, dia de la Aparicion del Arcangel san Miguel, su gran devoto, le sobreyino vn dolor en el hom

bro, y espalda izquierda. Parecióle al Padre Villaràs, que como fiel amigo le afsistia, que la indisposicion era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas, y assi le preguntò, si te v. merced, q̄ nuestro Señor le quiere llevar para sí. Respòdiò, que no. Otro dia por la mañana vino el medico, y despues de averle visitado le pareció que estava muy de peligro, y assi lo dixo al Padre Villaràs, y le advirtió, que si tenia de que hazer testamento lo hiziesse con brevedad, respondió le el Padre, que no tenia de que hazerlo, porque como avia siempre vivido pobre, moria pobre (sin felicidad de vn Sacerdote) llegose el medico al santo Maestro, y le dixo, Señor, agora es tiempo en q̄ los amigos han de dezir las verdades, v. merced se està muriendo, haga lo q̄ es menester para la partida. Entónces el venerable Padre levantò los ojos al cielo, y dixo: *Recordare Virgo Mater dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Acuerdate Virgen Madre en el acatamiento de Dios de alegrar en mi favor. Dixo luego, quierome confesar, y añadio. Quisiera tener vn poco de mas tiempo para aparejarme mejor para la partida. Havida la nueva del peligro, con notable sentimiento vino la Marquesa de Priego a visitarle, parecióle que era bien, que el padre Villaràs le dixesse Missa: El le preguntò de quien queria que la dixesse, si del Santissimo Sacramento, o de nuestra Señora, que eran sus especiales devociones, Respondió, que no, sino de la Resurreccion, como hombre que començava ya a consolarse con la esperança della: entónces la Marquesa mandò traer achas para darle el Santissimo Sacramento por viatico, y quando se lo traían dezia con tierno, y amoroso afecto: Denme a mi Señor, Denme a mi Señor: llegando con el Santissimo Sacramento el padre Villaràs, que le traía, le pidió, que por consuelo suyo, y los que estavan presentes, dixesse alguna cosa de edificacion: Respondió el venerable Maestro: Que el Señor que avia de recibir en aquel Santissimo Sacramento avia decendido de los cielos a la tierra para remedio, sanidad, y consuelo de pecadores.

peccadores arrepentidos, que el era vno dellos, y como tal pedia se le diesse; quedaron los presentes edificadissimos de tan grande humildad, recibióle con gran ternura, y reverencia. Seria esto entre las ocho y nueve de la mañana, y el dolor que avia comenzado la tarde antes se pasó a la izquierda y subió al pecho, y al coraçon. Passada casi media hora despues que recibió la sagrada Comunión pidió la Estremavncion, y diziendole, que aun no era tiempo, que podía esperar algo mas, respondió, que to la via fuesse luego, porque el queria estar en todo su acuerdo, para oír, y verlo que en este Sacramento se dezia, y hazia, dierósele al medio dia, estando en todo como avia deseado.

El dolor iba creciendo, y apretandole el pecho, porque ni en este breve espacio queria nuestro Señor que careciesse de merecimiento, pues no avia de carecer de galardón eterno. Preguntole entonces la Marquesa, que queria, ò mandava que hiziesse por el, respondió Missas, Señora, Missas, y aprisa: palabra que causó grande admiracion en los presentes, y dezian si este gran siervo de Dios pide Missas, y muchas, y que se digan aprisa, que será de nosotros, que tanto hemos ofendido a Dios. Acudieron sus grandes amigos los Religiosos de la Compania a consolarle, y apadrinarle en el vltimo combate, dixole el padre Retor Muchas consolaciones terna V. R. de nuestro Señor, respondió, Muchos temores por mis pecados. Palabras que piden el mayor entendimiento para su ponderacion. Gran jornada (exclama el padre fray Luys de Granada en este passo) deve de ser la postrera, pues vn varon tan santo, que tan dilpuesto estava confessando, y diziendo Missa, ò comulgando cada dia, dize que quisiera tener mas tiempo para aparejarse, y grã juyzio deve de ser el de esta hora, pues este varon, tan grande siervo de Dios, y que assi le avia servido teme el entrar en el, y pide socorro de Missas que firven para alivio de las penas del Purgatorio, porque ya que tuviesse algo que purgar, lo qual no se deve creer de tales virtudes y vida, no bastavan vein-

tre años de enfermedades, tan agudos dolores, llevados con heroyco sufrimiento, y mayormente valiendo mas vn día de los trabajos padecidos voluntariamente en esta vida, que muchos en las penas de Purgatorio, que tienen mas de necesidad que de voluntad. O demasiadas confianças nuestras, tras vidas estragadas, desacompañadas del temor que pide aquel momento, que mira vna eternidad, a vista de aquella puerta formidable, por donde passa el alma a padecer, ò gozar siglos sin fin, de aquel passo en que va la suma de las cosas. Denos, Dios luz para acertar en lo que va perder, ò ganar a Dios eternamente.

Con varios afectos ha dispuesto nuestro Señor la salida del mundo de sus siervos, segurissimo el de la confiança temerosa, y del temor confiado. Fue sin duda el crisol vltimo en que se purificò el alma santa del venerable Maestro Avila estos temores de su salvacion, y la mayor provança de su virtud, y santidad. Aquel grande Arsenio, grande en el mundo, exemplo, y admiracion de los yermos, hombre solo en el aspecto, Serafin en el espiritu, llegando se la hora vltima comengò a llorar copiosamente, y a temblar con movimiento notable, dixeronle sus discipulos: Que es esto padre, y tu lloras? a caso temes? el respondiò; De verdad temo, y este temor, que assi de mi se apodera, siempre le tuve desde que comence a ser monge. San Arnulfo Obispo estando a la muerte dixo a vn amigo suyo, que le encomendasse a Dios, porq̃ estava muy apretado, y no le parecia q̃ avia fatisfecho por sus pecados antiguos, que aunados en vn poderoso exercito le cercavan. San Agaton Abad, despues de vna santa vida en vn desierto, temblò al morir, por los sobrefaltos, y congoxas de su salvacion, y estrañando este temor sus discipulos, les dixo que temia, porque sabia que eran muy altos los juyzios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. Abenner padre de san Iosaph, despues de quatro años de penitencia en la soledad se vio al tiempo de la muerte con grandes congoxas, y miedos, hasta que su santo hijo le quietò. San Ilarion espejo

espejo de toda fanti lad, viendo que su alma recelava la partida, la esforcava diciendo: Sal alma mia, que temes? Setenta años ha que sirves a Christo, y temes la muerte? El paciētissimo, y innocentissimo Iob, que no tenia par, ni semejante en la tierra, quanto mostro el temor que tenia deste juyzio quando dezia: Que hare quando se levantare Dios a juzgar, y quando me hiziere cargo de mis culpas, que le responderē? Desta manera temieron los que con gran luz de Dios penetraron las veras deste juyzio, y así los temores del santo Maestro Avila, no solo no son argumento de imperfeccion, sino de gran perfeccion y prudencia.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en el santo Maestro Avila con la ocasion de su muerte, fue la humildad que profunda en la vida, al morir fue profundissima, esta dió materia a sus temores, porque mirandose a si con ojos claros, no hallò sino defectos, y flaquezas, y descòteto de sus obras por suyas, si biē grandes, y de incōparable merito. Cercavā al santo lecho los Religiosos de la Compania, y como a varō tan santo le dezian consideraciones delicadas muy altas, y divinas, el con mucha humildad les dixo: Padres míos diganme, q̄ es lo q̄ suelen dezir quando acōpañan a los q̄ van a morir por sus deliros? respondieronle, Que les dezian tuviesse gran confiança en la misericordia de Dios, porque era infinita, y se apiadava de los mas rematados pecadores, que de coraçon piden perdon, el les dixo: Padres míos diganme mucho de esto, con que mostro sentir aliviò en sus congoxas. Con este santo temor acabò la vida este varon Apoltolico, dexando nos con este clarissimo exemplo de su temor, la razon que todos tenemos de vivir, y morir con el.

Preguntole la Marquesa, dõde quería se sepultasse su cuerpo, mostrádo seria su gusto, y de la señora Sor Ana Condeta de Feria, q̄ le tenían por padre de sus almas, se enterrasse en santa Clara, mas el respondiò, que no, sino en el Colegio de los Padres de la Compania de Iesus, a los quales como avia amado en vida quiso darles esta prenda en muerte.

Era ya tarde, y el dolor iba subiendo al pecho, y vno de sus dicipulos que tenia vn Crucifixo en las manos, se lo entregò, y el le tomò con ambas manos, y le besò los pies, y la llaga preciosa del costado, con gran ternura, y devocion, y abraçòlo consigo, pusole tambien en la mano vna cuenta de Indulgencias que el tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de Iesus, pronunciale muchas vezes con el de nuestra Señora. Era ya noche, y apretavale mucho el dolor, y el dezia a nuestro Señor. Bueno està ya Señor, bueno està? llegò el dolor a las onze y doze de la noche, y el perseverava, diziendo con voz muy flaca, Iesus Maria Ioseph.

Poco antes que muriesse le dio cierra cosa congoxa, y aun que no dixo de que, dio muestras de estar con pena, bolviò los ojos a vn quadro pequeño de vn Ecce Homo, que estava colgado en la pared, y aviendo estado mirandole algun espacio, bolviò con suma serenidad, y dixo, Ya no tengo pena alguna deste negocio. El dolor no cessava, ni el de invocar a Dios, y repetir los tres nombres dulcissimos de Iesus, Maria, Ioseph; y quando le fue faltando la habla, en el movimiento de los labios se conocia dezir las mismas palabras. Vn padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudança hizo en su rostro, ni en los ojos de las que suelen hazer algunos enfermos, mas antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en vida conservò en muerte, y a penas estuvo vn quarto de hora sin habla, y con esta paz, y sosiego dio su espiritu a nuestro Señor. Eclipsose este gran Sol, que alumbrava nuestra España con su esclarecida vida, y exemplos, y aunque fueron tan grandes sus trabajos, y dolores, no le quedò aquel dia a dever nada su Amo, pusole (como piadosamente deve creerse) en possession eterna de si mismo, con tanta pujança de gloria, quanta fue la gracia, de que para su ministerio Apostolico estava lleno, y de aquel pobre aposentico partiò rico vestido de inmortalidad a ser Rey en el Reyno de la vida.

Y quan grãde fue el premio de gloria que alli recibió de claralo Christo nuestro bien en su Evangelio, diziendo: Que el que hiziere, y enseñare, esto es el que guardare sus mandamientos, y los enseñare aguardar a otros, será grande en el Reyno de los Cielos. Y este oficio de Doctor tiene en el cielo especial premio, como el de Virgẽ, y Martir, que todos concurren en este gran varon, si los dolores pueden hazer martires, y el deseo denodado de ir a padecer martirio. Los justos, dize Daniel: resplandeceran como el cielo, mas los que enseñan a otros a serlo resplandeceran como estrellas en perpetuas eternidades.

Sucedio esta muerte a los diez de Mayo del año de mil y quinientos y sesenta y nueve, dia del santo Iob, segun la cuenta del Martirologio Romano, en que se nos dà a entender, que este gran siervo de Dios, no solo recibió la corona de Doctor, sino tambien de paciencia, que conservò enteramente veinte años de enfermedades.

Entierro, y Sepulcro del padre Maestro Avila, y señalamiento que huvo por su muerte.

Capit. XXIIII.

Como quebrado el alabastro del precioso Nardo, por la religiosa Madalena a los pies del Salvador, se llenò toda la casa de olor, assi quebrado el vaso de tierra del fragil cuerpo del santo Maestro Avila, se sintió un olor suavissimo que llenò toda la casa, tan fragante, que en el aposento en que murió, y el Oratorio, durò mas de quarenta años, y aunque admirable, y divino, no igualò al de sus virtudes, con que llenò todo el Orbe.

Luego al punto la Marquesa embió orden a los Conventos de san Agustín y san Francisco, y Colegio de la Compañia, para que se dixessen Missas, confiada eran mas para gloria accidental del difunto, que sufragio de su alma: la misma diligencia mandò hazer con la Clericia de las Iglesias

de

de Montilla, que es copiosa, y en los demás lugares de su Estado.

Fue extraordinario el sentimiento de toda aquella Villa de la muerte del Apostol que gozavan, y assi conforme al dolor fueron las demonstraciones. Concurrió todo aquel pueblo Eclesiastico, y seglar a acompañar, y venerar el cuerpo. Fue copioso el concurso, aumentado con gente que vino de la comarca, de manera que no podia pasar el Clero, y Religiones con el venerable cuerpo, todos procuravan tocarle, y tomar parte de sus vestidos por reliquiás, y besarle los pies, y hazer otras demonstraciones, con que ostentavan la gran opinion de santidad que tenían del difunto. Dificultamente podia caminar la pompa funebre, aun defendida de los ministros de justicia, que reparavan del tropel, y multitud la gran Reliquia. Acompañole el Clero, y Religiones con cantos Eclesiasticos, el pueblo con lagrimas, y llantos, doliendose de la gran falta que les avia de hazer tan gran varon, y maestro.

Llegaron a penas a la Iglesia del Colegio de la Compañia, corta para la multitud que quisiera asistir al oficio del entierro, poca parte la ocupò, respeto de la que quedò a fuera.

Acabados los sufragios, y demas ceremonias de la Iglesia; hechas con gran devocion, y sentimiento: los Religiosos de la Compañia agradecidos a la demonstracion de voluntad que el venerable maestro hizo de su Religion, y buena correspondencia; no le dieron sepultura en la forma que se suele, diferenciaronle de los demas muertos, como el los diferenciò en la vida. En la Capilla mayor del Colegio, que es de los Marqueses de Priego al lado del Evangelio abrieron en el arco vn hueco, donde elevado en vna caxa acomodaron el cuerpo, y delante del vna grã losa engastada en la pared, y en ella con letras grandes, gravado este Epitafio, o composicion del padre Gerònimo Lopez, de la Compañia de Iesus, tan Religioso como gran Poeta.

MAGISTRO IOANNI AVILÆ

Patri optimo, viro integerrimo, Deique
amantissimo Filij eius in Christo P.*Magni Avila cineres, Venerabilis ossa magistri
Salvete, extremum condita ad usque diem,**Salve, dive parens, pleno cui flumine cælum**Affluxit, largo cui pluit umbre Deus,**Cæli rore satur, qua mens tua se verat intus**Milleduplo retulit fenore pinguis ager.**Quas Tagus, ac Betis, quas Singulis aluit oras**Ore tuo Christum buccina personuit**Te patrij ciues, te consulturus adibat**Advena, tu tentis numinis instar eras.**Quantum nitebaris humi reparare passillus,**Tantum propexit te Deus astra super.*

I P S E L E C T O R I .

*'Avila mi nomen, terra hospita, patria cælum,**Qua ris quo functus munere? messor eram**Venerat ad canos falx indefessa seniles,**Quæ Christi segetes messuit innumeras.**Animose à bol-verle assi nuestra lengua.**Salve marmol sagrado, en quien aora,**Y rna feliz hasta el supremo dia**Cenizas del gran Avila atesora.**Salve Padre, y Maestro,**En quien el cielo todo por bien nuestro*

Innunda-

Inundaciones de su amor llovía,
 Fecundo pues con celestial rocío
 Lo que en tu pecho mismo avia sembrado,
 A Dios dio fruto vezes mil doblado,
 Que en mieses ya maduras
 Lo que te fia cobra con vsuras,
 Quanta espaciosa vega
 El Taxo, y el Genil y el Betis riega,
 Llenó tu voz del nombre,
 Que el Evangelio aclama de Dios Hombre.
 El santo desengaño,
 El natural buscava, y el extraño
 En ti como en espejo,
 Oraculo era al mundo tu consejo,
 Y quanto procuraste
 Ser pequeño en la tierra, en que dexaste
 De tu humildad tan soberanas huellas,
 Tanto mayor subilte a hollar estrellas.

El mismo venerable Padre al Lector.

Avila fue mi nombre, mi camino
 La tierra en que pisava peregrino,
 El cielo era mi patria verdadera,
 Que oficio exercite? segador era
 De la incansable mano,
 Nunca dexè la hoz por muy anciano,
 Antes a Christo di siempre constante
 Cosecha de sus mieses abundante.

En las palabras deste Epigrama mostrò la sagrada Religion de la Compañia de Iesus la gran veneracion, y estima que hizo deste varón Apostolico, que ha sido siempre igual a la que ha dado a su gran fundador san Ignacio, imitando el afecto, y aprecio, que el santo Patriarca hizo de nuestro gran maestro, como hemos visto, y veremos adelante.

Hizieron-

Hizierosele obsequias en Baeza, y predicò el Doctor Bernardino de Carleval su discipulo, donde mostrò el justo sentimiento desta Escuela: hizo alarde de las grandes hazañas, y virtudes de su venerable maestro.

Fue muy sentida esta muerte en toda la Provincia del Andalucia, donde a penas avia ciudad, ò lugar grande, donde no tuviesse discipulos, y muchas personas de aventajado espíritu, que justamente sintieron la soledad, y falta deste gran maestro, padre, y guía de sus almas.

Tocò el dolor mas de cerca a la Marquesa de Priego, pu- sola a riesgo la vida con vna enfermedad peligrosa, teniale por padre, y vio acabarse el consuelo vnico suyo, y luz de todo su Estado: La soledad fue mayor, y igual el sentimiento de la santa Sor Ana de la Cruz Condesa que fue de Feria, devia despues de Dios a el padre Maestro Avila los grandes aumentos de santidad à que llegó aquella alma felicissima.

Mas la grandeza desta perdida supola ponderar, y sentir quien tenia intimamente conocida la santidad, y importancia de la vida de nuestro santo maestro: La gloriosa santa Teresa de Iesus derramò por esta muerte copiosas lagrimas. Escribe advertidamente lo que en esto passò el santo Obispo de Calahorra fray Diego de Yepes en el libro tercero capitulo veinte y cinco de su vida, donde ponierando lo que estimava la santa los hombres que se empleavan en ministerios de almas, lo que rogava a Dios por su salud, lo que sentia su muerte añade estas palabras.

Quando murió el padre Maestro Avila, de quien tantas veces avemos hablado en esta Historia supolo luego la santa en Toledo, que entonces estava en casa de Doña Luisa de la Cerda: pues como ella vio q faltava tan grande santo de la tierra, començo a llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causò a sus compañeras grande novedad este llanto, no acostumbrado en muerte de nadie, y la que aviendo sabido la muerte de su hermano no avia echado vna lagrima, sino que puestas las manos bendezia al Señor, viendola aora

„ con tan nuevo sentimiento les ponía grande espanto, y ad-
 „ mitacion, y aviendo sabido della la causa de su llanto, le dix-
 „ ron, que porque se affigia tanto por vn hombre, que se iba
 „ a gozar de Dios: a esto respondió la Santa. De esso estoy yo
 „ muy cierta, mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia
 „ de Dios vna gran columna, y muchas almas vn grande ampa-
 „ ro, que tenía en el, que la mia, aun con estar tan lexos le te-
 „ nia por esta causa obligacion:

Hasta aqui el santo Obispo. Estas palabras, este sentimié-
 to, estas lagrimas son el mayor Elogio, que puede escrivirle
 del padre Maestro Avila.

*De las Revelaciones de su gloria, y estimacion de sus
 Reliquias, y Sepulcro. Capít. XXV.*

SIN duda es gran dia para Dios el que entra vn Santo en
 el cielo, que aunque aquel mar de infinita felicidad està
 en continia creciente, quando a el buelven los rios de san-
 tidad que del salierò, parece dà muestras en el cielo de quan
 maravilloso, y glorificado es en sus Santos: De su venida dà
 cuenta muchas vezes, como de cosa de grã gusto, fuyò a los
 amigos que tiene aca en el mundo, ò para consuelo iuyo, ò
 manifestacion de la gloria de sus siervos: de la del padre
 Maestro Avila havyo algunas revelaciones, que se tuvieron
 por ciertas.

Doña Ines de Hozes Monja profesã en el monasterio de
 santa Marta de Cordova (cuya madre recibì del santo
 Maestro Avila el mayor beneficio de encaminarla a la sal-
 vacion muy al seguro) fue muy estimada del padre Maestro
 Avila, para quien son algunas cartas de su Epistolario. Des-
 pues de su muerte la governò el padre Iuan de Villàras, à
 quien se la encomendò. Su trato con nuestro Señor fue muy
 intimo, y familiar, aprobaron su espiritu hombres doctos, y
 espirituales. Cuèntan que antes de su muerte se le apareciò
 Christo nuestro Señor, y la consolò en vna grande affliccion
 que

que tuvo, llegó con vn exemplar tenor de vida a noventa años de edad, y acabò en el Señor con muy gran loa. Muerro el padre Maestro Avila esta sierva de Dios se puso a discurrir, si el alma del padre Maestro Avila avia passado por Purgatorio, ò se fue derecha al cielo, pareciale que de la pureza, y perfeccion de su vida se devia piamente creer assi. Estando vn dia en su aposento embevida en este pensamiento, inclinandose mucho a que desde la cama avia entrado en el cielo, se le puso delante vn mancebo muy hermoso, y le dixo: Pues no avia de ser assi? Esto discurría con su piedad, que inquirirlo con curiosidad, fuera cosa digna de reprehension. Esta vision contò el padre Francisco Gomez, de quien dexamos hecha mencion muy larga.

2. Otra vez estando en su aposento esta misma Religiosa vio passar al santo Maestro Avila despues de su muerte, vestido de ornamentos Sacerdotales, con gran luz, y resplandor, y le dixo al passar: Vos allà aveys de yr tambien, penetrò la pared del aposento, y desapareciò.

3. Estas visiones se pueden tener por ciertas, segun las circunstancias de la perfeccion de vida de doña Ines, y fidelidad que siempre se le conociò, y aprecio que della hizieron tanta gente docta, y grave, mayormente en confirmacion de la santidad de vn varon tan señalado, y tan gran siervo de Dios.

4. Pertenece a esta parte lo que dexamos escrito de la Madre Constança de Avila, que estando con aquella tentacion contra la inmortalidad del alma, vio al santo Maestro Avila en vision intelectual, y le dixo. Grados de gloria tengo, y se apareciò a esta sierva de Dios al tiempo de su muerte, dandole la buena nueva, que se verian juntos en el cielo.

5. El año de mil y quinientos y ochenta y nueve, día del Apostol san Mateo hubo vna gran tempestad en la Villa de Montilla, y su comarca al anochecer fue mucho mayor, temióse avia de asolar la Villa, en Cordova hizo notable estrago. Fray Bartolome de Herusalen Religioso Descalço de

la Orden de san Francisco, estando en el Convento que esta Religion tiene estramuros desta Villa, se puso a conjurar el nublado desde el Claustro alto del Convento, antes de empezar los exorcismos se hallò cercado de demonios, y le dezian no te canfes, que Montilla tiene fuertes muros, y assi no recibira daño, y replicando, que era lugar abierto, como dezis, que tiene fuertes muros: respondieron los demonios, Que mas fuertes muros: que Avililla, el que està enterrado en la Compañia, y sus discipulos, Villarás, y la Condesilla de Feria, que està en santa Clara: pobre de Montilla sino tuviera tales muros: vivian aun los dos vltimos. Este caso fue muy publico en Montilla, y deponen del número grande de testigos.

Vivia en Montilla la Madre Agustina de los Angeles Beata profesa de la Orden de san Agustín, de quien hemos hablado, muger de gran virtud, vida exemplar, y muy contemplativa, confesiva con el padre Maestro Avila, y la gobernava en las cosas del espíritu: el día que el santo varon murió se le apareció el demonio, y le dixo, Agustina ya es muerto Avililla, no te drás quien te confiese, y aconseje como el, ora nos lo avremos los dos.

Estos casos que suelen ser muy frequentes en las muertes de las personas que dexan opinion de santidad, piden a la piedad Christiana entero credito, mas lo que lo necessita es la aprehension comun, mayormente de personas doctas, y espirituales, que con assentimiento vniforme tienen por varon de singular santidad al que ha faltado, mayormente concurriendo la aclamacion del pueblo.

Este genero de testificacion de santidad la ha tenido el venerable Maestro Avila, igual a quantos hombres, y mugeres Santos han muerto en este siglo vltimo, muchos ya canonizados, porque no se abre libro en que se ponga su nombre sin encarçadas alabanças, y encomios, jamas le nombrò persona q̄ no se allamandole a boca llena el santo Maestro Avila. Jamas se oye su nombre, que no se regalen los oydos.

oydos, y enterezea el coraçon, y ha posseido los de toda España, con notable acetacion, y credito, no solo teniendo-le por Santo, sino por muy gran Santo, y de los grandes que reynan en el cielo.

Desle el dia que entrò en el descanso eterno, se estimaron, y procuraron sus pobres alajas, y vestidos, y todas las cosas de su uso, teniendolas por reliquias, como de hombre santo, y aunque esto ha sido comun en todos, en especial los Religiosos de la Compañia de Iesus, tienen, y estiman sus reliquias en suma veneracion, poniendolas en nominas, comunicandolas a personas afectas al Santo, dandoles todo el culto que se puede a las prendas de los que dexan opinion de gran santidad.

Hanse copiado muchos retratos suyos, y se veneran como de persona santa, y aunq̄ muestran vn rostro de hombre grave, no llenan con mucho lo venerable, y divino que tenia.

El padre Iuan de Villàras guardava sus reliquias como de hombre santo, y dio a personas devotas letra suya, pelos de su barba, pedaços de su vestido, y algunos libros en que avia estudiado los dio como preciosas joyas para la libreria de la Assumpcion de Cordova. Don Pedro Fernandez de Cordova Marques de Priego, preguntò al padre Villàras, si avia quedado alguna cosa de las que usava el padre Maestro Avila, respondiò, que hasta vnos çapatos viejos se avian llevado, y que solo avia quedado el Caliz en que dezia Missa, con que celebrava el: Dixo que en faltandole avia de llevar a su palacio, como lo hizo: tienente aquellos Señores en gran estima, y veneracion, por aver celebrado en el tantas vezes el padre Maestro Avila.

El Duque de Arcos guarda algunas cartas del varon santo con suma veneracion, y con la misma conservava quatro cartas de letra pel padre M. Avila El Doctor Francisco Hañez de Herrera, patron, y Catredatico de Prima, q̄ fue de la Vniversidad de Baeza, varon grande en la virtud, y letras, suceffor dignissimo de aquellos primeros santos Ca-

tredaticos, que fundaron esta escuela, prometió escribir la vida del santo Maestro Avila, de quien era devotissimo, mayores ocupaciones nos privaró deste bien, tenia ya recogidas muchas cosas, algunas quedaró en la deposició jurada igualmente docta, y pia, que componen gran parte de los capitulos siguientes, para animarme a esta obra me favoreció con vna de las cartas que estimo como es justo, llevòle nuestro Señor a descansar a tiempo que pudiera ayudar mucho a esta empresa tan desigual a mis fuerzas.

El Conde de Benavente, y Luna don Antonio Pimentel guardava cò gran veneració dos firmas del venerable maestro, la Cruz grande de madera: vnico adorno de su aposento, los manteles con que dezia Missa, parte de vn dedo, y otras reliquias suyas con tanta estima, y amor, que afirma en su deposicion jurada, que aviendo dado muchas reliquias de Santos a personas devotas, nunca ha podido vencerse a apartar de si las del venerable Maestro Avila, pareciendole que quedara muy solo sin ellas: y afirma, que en sus necesidades espirituales tiene en ellas vna gran compañía, y vn inestimable tesoro, y que dellas se ha valido en sus enfermedades, y trabajos, y ha sentido particular, favor, y auxilio de nuestro Señor, y q̄ ha oydo q̄ a otras personas ha sucedido lo mismo.

El aposento donde murió se tuvo en grande veneracion, como lugar donde avia muerto vn varon de tan grande santidad, y de cuya gloria no dudavan. Es opinion constante en Montilla, y lo deponen muchos testigos jurados, que por mas de quarenta años despues de la muerte del padre Maestro Avila se sintió en este aposento, y en especial en el Oratorio vn olor muy suave, y conortante, que alegrava, y vivificava el espiritu, y consolava a los que en el entravan. Muchas personas han venido a visitar este aposento: y san Francisco de Borja passando por Montilla aviendo venerado el Sepulcro del padre M. Avila, preguntò por la casa dõ de avia vivido, y estando en ella entrò de rodillas desde la puerta del aposento donde mas afsistia hasta la parte donde murió con gran veneracion, y respeto.

Que-

Quedò en esta casa el padre Iuan de Villàras, y mientras vivió las estimò el Marques don Pedro, ni consintió las habitassen sino Clerigos virtuosos, el tiempo alterò esto con que cesò el olor.

Aviendo venido a Montilla el Duque de Arcos con el Conde de Luna su yerno, despues de Benavẽte, por el año de mil y seyscientos y seys a la muerte del Marques don Pedro, vn dia saliendo a acompañar al santissimo Sacramento, que llevaban a vn enfermo, y dexandole en la custodia, passando por las casas del padre Maestro Avila, dixo el Duque al Conde su yerno: Hijo vamos a ver vn Santuario digno de toda veneracion, que es la casa donde vivió, y murió el siervo de Dios el padre Maestro Avila, llegando a ellas se hincaron de rodillas a la puerta de la casa, y con grande humildad besaron los umbrales della, diziendo esta veneracion, y mayor se deve a esta casa, por aver vivido en ella aquel santo, y insigne varon, vieron esta accion muchas personas que los acompañavan.

No fue menor el afecto del Conde del Castellar, señor de raro exemplo de vida, vino desde Sevilla en cõpañia del Licenciado Francisco de Cervantes, hõbre de gran espiritu, y otros piadosos Cavalleros a visitar al santo cuerpo, preguntò el Conde por las casas, y el y los demas venerarõ, y besaron los umbrales, con actos de mucha religion, y reverencia.

La veneracion mayor ha sido al santo cuerpo, hafe visitado su Sepulcro con gran frecuencia de los Fieles de toda fuerte de personas, ofreciendole dones, y votos en hazimie to de gracias, por mercedes recebidas por su intercession.

Dezia el padre Villaràs Missa junto a vn Altar que està cerca del Sepulcro de su santo Maestro, quando la acabava de dezir, hazia vna humiliacion al Altar donde la avia dicho, bolvia luego la cabeça al lugar donde estava el santo cuerpo, y la tornava a baxar, haziendole esta veneracion, mostrando la que del tenia. Ya diximos la gran reverencia que hizo a este Sepulcro san Francisco de Borja

quando passò por Montilla, reconocido del bien que recibió por su medio.

La Marquesa de Priego Doña Catalina, hija de la santa Condesa de Feria, señora de la exemplar virtud que escriuimos dexò el Convento de san Francisco de Montilla, Sepulcro de sus passados, y se mandò enterrar en el Colegio de la Compañia a los pies del padre Maestro Avila.

Este Sepulcro le estima la vniversal Compañia de Iesus, teniendo a gran felicidad, que el Colegio de Montilla tenga este tesoro, que no le trocaren por quantos tiene el mundo, y como vsana de possèer esta prenda, lo publicò en su nõbre su Historiador el padre Nicolas Orlandino lib. 14. num. 61. donde hablando del padre Maestro dize: *Ad extremum supremo vite sue die corpus suum Montilla iussu sua voluntatis benevolentiaque pignus in Aede nostrae sepulture mandari.*

Entre las personas que con mayor afecto han visitado el Sepulcro del venerable Maestro Avila ha sido don Mateo Vazquez Leza, Arcediano de Carmona, y Canonigo de la santa Iglesia de Sevilla, varon de exemplar virtud, vino de muchas leguas a venerar el cuerpo del Beato Maestro Avila, y velar en oracion junto a su Sepulcro, como lo hizo algunos dias, morando para este efecto en el Colegio de la Compañia, hablava con gran veneracion, y estima del santo Maestro Iuan de Avila, pareciole que su santidad, y fama pedia mas descubierto Sepulcro, diò al P. Retor del Colegio vna su ma competente, para que se hiziesse vna Vrna de jaspe, en que se trasladasse, y colocasse mas decentemente el santo cuerpo. Hizose la Vrna de siete pies de largo con su cubierta con muy buenas labores, y sobre ella vnas pilastras, y cartelas, cornisa, y frontispicio todo de jaspe fino con vetas coloradas, blancas, y amarillas, entre las dos pilastras, como entre guarnicion, se puso vn quadro, con el retrato del venerable maestro, q̄ embiò el mismo Arcediano. Trasladose el cuerpo a la Vrna en el lugar q̄ antes estava, dẽtro de vn arco, q̄ de nuevo se hizo en la pared sobre vno como Altar, y a

que sirve de frontal la losa donde està gravado el Epigrama, añadiendo por guarnicion vnas faxas de marmol negro. Quando se abrió la caixa en que estava se hizieron grandes diligencias para tomar algunas reliquias del santo cuerpo por los padres, y hermanos del Colegio, y a satisfazer la devocion de todos no huviera que poner en la Vrna: y aunque se defendiò mucho, lograron la ocasion algunos, llevando algunas reliquias. En este Sepulcro està oy el santo cuerpo venerado, y frequentrado de todos.

Parece que podia tener justo sentimiento la noble Villa de Almodovar de carecer del tesoro del cuerpo deste gran padre, que por aver nacido en su suelo, puede llamar hijo suyo; mas nuestro Señor la ha consolado, dandole muy justa recompensa. El venerable padre fray Francisco de Montilla, natural, ò naturalizado en esta villa, como lo dà a entender el apellido, que tomò en la Religion, segun su estilo, de la Casa de los Marqueses de Priego, passò a la de san Francisco en la Provincia de los Descalços de san Joseph. Fue varon de tan heroycas virtudes, que tenia en la oracion artobos extasis, visiones, revelaciones divinas, y otros favores del cielo, premio comunmente de grandes penitencias, y trabajos. Aviendo vivido en su Provincia con raro exemplo de santidad, arrebatado de vn zelo Apostolico, passò a predicar a las Indias (parece supliò los afectos, y deseos del padre Maestro Avila) aportò a las Filipinas, llegó a las islas del Rey de Cauchin, de alli a la China, al Reyno de Syan, predicò el Evangelio en estas partes, y dicen bautizó de su mano cinco mil infieles, donde padecidos infinitos trabajos, y peligros por mar, y tierra bolvió a España: Residiendo en Almagro faliò a vn negocio de la Orden, sobrevinole vna dolencia grave en el camino en termino de Almodovar, donde hizo le llevassè el compañero: murió alli santissimamente, enterraronle despues de vna gran contienda en la Iglesia Parroquial en el lugar de los Sacerdotes, Sepulcro que tuviera el padre Maestro Avila, a morir entre los suyos,

como diziendo, aqui vengo a estar por el. Quien no admira la disposicion de la divina Providencia! Dio Almodovar vn cuerpo santo a Montilla, pagò Montilla a Almodovar con otro cuerpo Santo. Quien duda que traxo Dios de los vltimos fines del Oriente por tantos mares, por tantos climas al Bendito fray Francisco de Montilla, para honrar este Sepulcro, y soldar aquella perdida. Vn Apostol maestro de la verdad le recompensa con otro predicador tambien Apostolico. Diole por vn virgen otro virgen de pureza incomparable: por vn martir en el afecto, otro martir de voluntad, que no faltò al martirio, el martirio le faltò, fue traído cargo de prisiones de vnos a otros Tribunales por diversas ciudades de la China tragando la muerte a cada passo. Quié no dira q̄ la fantidad deste perfectissimo Religioso la predertinò la atencion divina a suplir las vezes del padre Maestro Avila. Puede dezir Almodovar con Eva: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Que el carecer de vn justo solo otro justo puede compenstarlo. Las maravillosas virtudes deste insigne varon, sus jornadas, sus peligros, los lances que passaron en su entierro refiere en mejor estilo el muy Reverendo padre fray Iuan de santa Maria en su Coronica de la Provincia de san Ioseph, en el libro segundo de la primera parte desde el capitulo quarenta y tres con los siguientes.

De la estima, y credito de santidad, que el padre Maestro Iuan de Avila ha tenido cerca de hombres graves, y santos. Cap. XXVI.

Resplandecieron en este santo varon las virtudes todas en tan heroyco grado, que le hizieron admirable al mundo: y assi por su singular fantidad, y hechos heroycos, y zelo Apostolico, y espiritu de vn san Pablo fue tenido en su vida, y despues de su muerte por grande Santo, y por tal es venerado, comunmente por todos, y no se oye su nombre sin ternura, y espiritual sentimiento, en particular en los pueblos.

blós donde predicò, y todas las personas que le comunicaron le reverenciaron como Apostol, y veneraron como a vn varon divino, y crece cada dia esta opinion. *on i v b i o m s l e b*
 Fue verdaderamente varon Apostolico, y discipulo en el exemplo de su vida, y fuerça de su palabra, y espiritu, verdadero imitador del Apostol san Pablo, cuya doctrina parece que el mismo Maestro de las gentes, con particular favor, y intercession suya para con Dios se la declarò, y explicò, demanera que oyre en vn pulpito, y en las conversaciones, y quando explicò sus Epistolas, parecia que hablava el mismo Apostol. *z o r i l l i m z o l z o r n e r i z o l z o r i l l i m z o r z o r e s*

Fue grande la estimacion que del hizieron las personas Reales, Arçobispos, Obispos, Consejeros, y todos los Ecclesiasticos de España, estimandole mas que si fuera Obispo, ò Cardenal, procurando su amistad, valiendose de su consejo. Fue amado, y respetado de quantos Príncipes, y Señores hiyo en su tiempo, y tenían a dicha hablarle, y llevarle a su casa, comunicarle, y gozar de su espiritual conversacion. En tanto grado, que muy grandes Señores del Andaluzia embidiavan a los Marqueses de Priego de tener en su Villa vn tan insigne y Santo varon, y estos Señores reconocieron esta dicha, estimaronle tanto, que compraron vna casa do viviese atrimada a la suya, para poder tratarle, y comunicarle con frecuencia: en sus manos pusieron sus Estados, y lo que más es sus almas, que en su tiempo aquellos gozaron de gran felicidad, y estas de grandes mejoras. *o n o b s i o r g u l e n o n i b*

Con esta estimacion, y aprovacion comun concurrió la de los particulares. Sea la primera la que resulta de la Bulla de la ereccion de las Escuelas de Baeza, por la Santidad de Paulo Tercero en 19. de Enero de 1540. en la narrativa de la misma Bulla, quando huvò de nombrar Administradores de las Escuelas, se le propuso a su Santidad a nuestro varò Apostolico por estas palabras: *Ioannem de Avila Clericum Cordubensem Magistrum in Theologia, & verbi Dei predicatorem insignem.* Esto fue treinta años antes que muriessse. *u p l e b s V*

- El santo fray Tomas de Villanueva, gloria de la Religión de san Agustín, Arçobispo de Valencia, verdadera centella del amor divino, que reberverò en los pobres, de quien fue verdadero padre, dezia, y afirmava, que desde los Apostoles aca no sabia quien huviesse hecho mas fruto que el venerable Maestro Iuán de Avila: este testimonio del santo fray Tomas publicay a vn Religioso Descalço, varon de santa vida, y expone, y declara, y interpreta para con Dios, y

El glorioso Patriarca san Ignacio estimò cõ obras, y palabras al padre Maestro Avila: fue el espíritu destes dos santos varones, vniforme, los intentos los mismos, y los ministerios, el deseo de fundar Congregacion de Sacerdotes, que ayudassen las almas: concedió nuestro Señor el efecto a san Ignacio, y al padre M. Iuán de Avila los intentos, fue el Iuán que señaló aquel Iesus, que levantò san Ignacio, y así le embiava sus discipulos, para que los recibiesse: pero como la autoridad, y santidad del Bautista pudo dar credito a Christo, así el santo Maestro Avila le dio la Compañia, ayudando su introduccion, y a la fundación de los Colegios, favoreciendo sus hijos: Así lo afirma Nicolas Orlandino en el lib. 14. de su Historia nu. 26. donde hablando de nuestro santo Maestro, dize: *Societati verò ipsi plurimum ille, & auctoritatis, & gratia sua auctoritate eximita que in eam benevolentia comparavit.* Para esto fue conveniente, q̃ el espíritu fuesse muy conforme. Parece los advertidamente el mismo padre Orlandino en el lugar citado num. 59. donde ayiende puesto los consejos que el santo Maestro Avila dio a don Diego de Guzman, y Doctor Loarte, y otros semejantes de san Ignacio al padre Olave, dize: *(Vt intelligas quam geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen Ignatius, & Avila consentient.)* En que se ve la estima que este Historiador tuvo de nuestro santo maestro, mas superior incomparablemente fue la del san Ignacio, como lo pràeva este suceso.

Llegò a Roma el Padre Diego de Guzman, con el padre Nadal, quiso san Ignacio, que estava a la sazón enfermo, ce-

nassen

nassen con el los huestpedes, sobrecena dixo el Santo. Digamos nuestro hermano don Diego algo del santo Maestro Avila, respondió, Ya ha años que no le veo, porque tantos ha que nos embió al padre Doctor Loarte (estava tambien allí presente) y a mi a Oñate, para que el padre Francisco de Borja nos recibiesse en la Compañia, y nos dixo: Andad hijos, que quiza fere yo como Iacob, que embió sus hijos delante, y despues fue tras ellos. A esto añadió el padre Nadal, Muchas vezes tratò conmigo el padre Maestro Avila esta materia de entrar en la Compañia: pero como humilde parecele, que estando ya tan viejo, y tan gravado de enfermedades, no ha de ser de provecho, sino de carga a la Religion, a esto dixo san Ignacio: Quisiera el santo padre Avila venirse con nosotros, que le truxeramos en hombros, como al Arca del Testamento, que diferencia se ha de hazer de las personas: Palabras dignas de aquella prudente santidad, y que declaran el credito, y grande estimacion que tenia de nuestro santo Maestro.

El padre fray Diego de Yepes de la Orden de san Geronimo, Obispo de Tarazona, Confessor del Rey Don Felipe Segundo nuestro señor, y de santa Teresa de Iesus, varon de gran talento y juyzio, y reputado por santo, de quien dexamos hecha mencion, y nunca se puede hazer, sin gran alabãça suya, en el Catalago de las personas santas, que aprobaron el espiritu de santa Teresa, pone a nuestro santo maestro por estas palabras. El padre Maestro Avila, bien conocido en nuestros tiempos, por varon Evangelico, y ministro de los mas fieles, y zelosos, que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida, y virtudes son tales, que el padre fray Luys de Granada escrivio della vn libro. Pues para que este santo varon examinasse el espiritu, y revelaciones de la santa Madre, escrivio ella por mandado de sus confessores su vida, lo qual hizo muy despacio, y escrivio vna carta, aprovando con algunas razones las revelaciones, y espiritu de la Santa (inmediatamente pone la aprovacion del santo fray Pedro

Pedro de Alcantara, y remata el santo Obispo con estas palabras) Son estos dos varones que he dicho personas de tan alto espíritu, y de tan admirable santidad, que tienen virtudes, y vida para ser canonizados: del vno escribió la vida el padre fray Luys de Granada, del otro que es el padre fray Pedro de Alcantara, la santa Madre, donde en breves palabras describe sus virtudes.

El padre Maestro fray Luys de Granada, a cuya santidad, y celestiales escritos es corta la mayor alabanza, varon tan conocido en Europa por maestro comun de quantos desean salvarse, hizo suma estimacion, y aprecio del grande, y superior espíritu del venerable Maestro Avila, y quando no huviera otro argumento para provar qual el fue, sino averse puesto tan de proposito vn varon tan grande a escribir su vida, bastava para entender quan admirable fue, y quanto le tratò, y estimò, y quan de veras se hallava obligado a quien tanto provecho le avia hecho con su enseñaça, y exemplo, y assi hazen todos gran fundamento para provar la santidad deste Apostolico varon, el estar su vida escrita por tan excelente maestro tan grave, tan docto, de tan grande verdad, y que no escribió por relacion solamente, sino por comunicacion, y trato que tuvo con nuestro Santo, como el dize, y este es bastante testimonio, para que se entendiesse su gran santidad, y heroicas virtudes, y aunque todo el discurso de su Historia està llena de Elogios, y alabanzas del santo Maestro Avila, pondre solamente ynas palabras del Prologo, que muestran mas que otras el alto concepto, que el padre fray Luys tenia. Despues de dezir la dificultad que hallava en esta empresa, que el con suma humildad dize es superior a sus fuerças, dize assi: Porque despues que me puse a confiderar con atencion la alteza de sus virtudes, parecióme cierto, que ninguno podia competentemente escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo espíritu que el tuvo, porque sus virtudes son tan altas, que claramente confieso que las pierdo de vista, y como me hallo insuficiente para alcançarlas, assi

tambien para escriuirlas. Mayormente que para esto tengo ,,
 de desviar los ojos de las comunes virtudes que agora ve ,,
 mos en nuestros tiempos, y subir a otra clase mas alta de ,,
 otros nueuos hombres, en quien por estar la carne mas mor ,,
 tificada, reyna el espiritu de Dios mas enteramente, el qual ,,
 haze los hombres semejantes a si, y diferentes de los otros, ,,
 que de la alteza deste espiritu carecen: y para dezir algo de ,,
 lo que siento, leyendo las vidas de los Santos passados, y mi ,,
 rando la deste siervo de Dios (que el quiso embiar en nuef ,,
 tros tiempos al mundo) aunque confieso que en ellos avria ,,
 mas altas virtudes, pues estan puestos por vn perfectissimo ,,
 dechado dellas en la Iglesia, me parece que tratò de imitar ,,
 los con todas sus fuerzas. Porque vi en el vna profundissima ,,
 humildad, vna encendidissima caridad, vna sed infaciable de ,,
 la salvacion de las almas, vn estudio continuo, y trabajo pa ,,
 ra adquirirlas, con otras muchas virtudes suyas, que adelan ,,
 te se veran: Hasta aqui el padre fray Luys.

El muy reverendo padre fray Iuan de santa Maria Reli ,,
 gioso Descalço de san Francisco, Coronista desta santa refor ,,
 macion, en el capitulo treinta y vno de la primera parte de ,,
 su Historia, tratando de las personas insignes, que hizieron ,,
 grande estima de las virtudes del santo fray Pedro de Al ,,
 cantara, pone a nuestro santo maestro por estas palabras. ,,
 Dio tambien testimonio de su santidad el padre Maestro ,,
 Iuan de Avila, hombre de grande espiritu, experiencia pa ,,
 ra discernir lo verdadero de lo falso, y lo bueno de lo no tal, ,,
 bien conocido en nuestros tiempos por varon Evangelico, ,,
 y ministro muy celoso de la honra de Dios, conociò mucho ,,
 al santo fray Pedro, y le tratò con particular caridad, y dize ,,
 que en la comun estimacion de todos era el mas calificado ,,
 en el ministerio de tratar cosas de espiritu, y conocerlas.

El padre maestro fray Agustín Salucio de la Orden de san ,,
 to Domingo, insigne en letras, y todo genero de virtud, y ,,
 gran predicador, hazia grande aprecio de la santidad, y vir ,,
 tud del santo Maestro Avila, y dezia, q̄ avia muchos siglos

no se avia conocido predicador verdaderamente Apostolico, como el lo avia sido, y que nuestro Señor le avia embiado a la Provincia del Andaluzia para reformation della. El padre don Antonio de Molina de la sagrada Religion de la Cartuxa, que la grandeza de su espiritu, y doctrina muestran sus dos libros de Oracion, y Instruccion de Sacerdotes en el capitulo septimo del tratado segundo deste libro trae vn pedaço de vna de las platicas para Sacerdotes, alegale con estas palabras, que muestran la gran estima que aquel Religioso, y docto varon hizo de nuestro gran maestro, dize así. Tratando este mismo punto de la oracion vn santo y venerable varon, que es el padre Maestro Avila, hombre de grande perfeccion, y altissimo espiritu, y rara sabiduria en vna platica que hizo a los Sacerdotes, dize vnas palabras muy notables, que por ser a nuestro proposito, y de varon tan calificado las quiero referir aqui entre las demas sentencias de los Santos, y honrar con ellas este libro, y confirmar, y autorizar lo que voy tratando (y despues de las palabras de la platica añade:) Hasta aqui son palabras de aquel santo, y Apostolico varon, el qual con el altissimo espiritu que tuvo, y la gran luz con que el Espíritu Santo le alumbrò, echo bien de ver quan importante, y necessaria cosa es a los Sacerdotes ser muy dados al exercicio de la oracion.

El padre fray Antonio Daza de la Orden de san Francisco en la quarta parte de su Historia vniversal en el lib. 4 capl 44. escribiendo la vida de la Condesa de Feria hablando de nuestro Santo dize: El padre Iuan de Avila Clerigo Andaluz, luz de aquellos siglos en santidad, y doctrina, y antes avia dicho, Con la enseñanza de tan gran maestro como el padre Iuan de Avila, de quien ella, y la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaracion de la Epistola Canonica de san Iuan en el monasterio de santa Catalina de Zafra (y despues hablando de la misma dize): A ninguna cosa dio credito sin averla primero comunicado, y tenido aprovacion del padre Maestro Avila su confessor, a quien nuestro Señor dio tanta

luz,

luz, y gracia, como se sabe para discernir espíritus, y encaminar las almas a la vida espiritual.

El padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañía de Iesus, varon igualmente pio, y docto en el capitulo septimo del libro primero de la vida de san Francisco de Borja, hablando del sermón de las honras de la serenissima Emperatriz doña Isabel, dize así: Predicò el Maestro Iuan de Auila, varon eminente, y predicador Apostolico de aquel tiempo en el Andaluzia, y en el sermón discurre divinamente del engaño, y vanidad desta vida, y como si huviera oydo las voces, y gemidos del Marques, quando la noche antes hablando consigo mismo, y con Dios, así parece que le hablaba al corazón, y echava el sello a sus propositos, que el Marques avia hecho, y despues los confirmò mas a la tarde, porque el Marques le llamó, y le diò cuenta de sus deseos, y le consolò, y animò, y aconsejó lo que avia de hazer para retirar a puerto seguro.

El padre Geronimo de Acosta de la Compañía de Iesus en vna carta que anda al principio de las Empresas espirituales del Maestro Iuan Francisco de Villava, hablando del comentario de la primera empresa, que trata de los Alumbraeos (libro conocido de pocos y es la cosa mayor de aquel genero, que ay escrito) dize calificando este tratado: A mi parecer es obra digna del gran Maestro Avila, o de qualquier otro varon, que en letras, y espíritu mas se aya señalado en nuestra edad.

El padre Martin de Roa, Provincial de la Compañía de Iesus en el Andaluzia, varon de gran talento, y letras, cuyos escritos tan doctos, tan elegantes, tan graves, se leen con admiracion, en las dos vidas que escrivio de la Condesa de Ferris, y doña Sancha Carrillo, en varias partes haze honorífica mencion de nuestro Santo, en el libro primero capitulo primero de doña Sancha, dize así: Aquel Apostolico varon a quien el Andaluzia deve celestial enseñanza, y reformation de costumbres, el cielo muchas conversiones, y illustres
almas

„ almas ganadas a Dios para suplir las menguas, que por cie-
 „ ga altivez trocaron la alteza del estado; que poseian en la
 „ baxeza del que oy tienen, sin esperança de mejorarlo; trata
 „ va el negocio de Dios, mas que como hombre sin interes
 „ de tierra, predicava con espíritu de Apostol, despertava a
 „ todos del olvido de su remedio; procurava lo buscassen, y re-
 „ cibiesse en la frecuencia de los Sacramétos de la Peniten-
 „ cia, y sagrada Eucharistia, todo con tan admirable sua-
 „ vidad, y eficacia, que ni perdía lance, ni se le perdía persona
 „ que de veras gustasse vna vez de su doctrina: (y mas abaxo di-
 „ ze de nuestro padre:) Que como tan codicioso del bien de
 „ las almas ninguna cosa de mejor gana hazia siempre que del
 „ hazerse por rehazerlas en lagrimas de penitencia, y oración.
 „ Y en el capitulo catorze del libro segundo dize: Los padres
 „ Maestros Iuan de Avila, y fray Luys de Granada, varones
 „ tan conocidos en toda la Christianidad por sus escritos, co-
 „ mo en toda España por su religion, y virtud.

„ Y en la Dedicatoria del libro de la vida de la Condesa de
 „ Feria dize. El padre Iuan de Avila, varon de conocida santi-
 „ dad, y prudencia: y en el capitulo ocho del libro segundo, di-
 „ ze: Quieto acabar con vna muy clara muestra de la gran es-
 „ tima que hizo, y del tierno amor que tuvo el mismo Señor
 „ a esta su fiel esposa: pues aviendo encendido en aquellos
 „ tiempos vna antorchia tan hermosa, y resplandeciente co-
 „ mo el padre Maestro Avila, que puesta sobre el candelero
 „ pudiera ser muy copiosa luz en la Iglesia, con los rayos de su
 „ doctrina la encerrò en el lugar de Montilla, para que fuese
 „ guia, y maestro de la vida espiritual de la Condesa.

„ El Padre fray Geronimo Gracian de la Madre Dios en
 „ su dilucidario del verdadero espíritu en el capitulo quarto,
 „ donde pone la carta que el santo Maestro escribió a santa
 „ Teresa, dize: Esta es la carta del padre Maestro Avila, cuya
 „ vida escribió el padre fray Luys de Granada, que en su niem-
 „ po fue de los mas aventajados en espíritu q̄ avia en España.

„ El muy reverendo padre, fray Tomas de Iesus Descalço

Carme-

Carmelita, cuyos admirables escritos testificã su erudicion, y espíritu en el lib. 2. cap. 15. del libro precioso, que intituló Practica de la viva Fè, de que el justo vive, y se sustenta, citando al padre Maestro Avila, dize Como aconseja, tratando desta misma materia aquel gran padre, y Maestro de espíritu Iuan de Avila en el cap. 45. del Audi filia.

El Maestro Francisco de Castro, el primero que cõ gran sencillez, y bondad escribió la vida del Beato Iuan de Dios, tratado de la cõversion deste siervo de Dios, dize desta manera: Y fue assi, q̃ el dia del bienaveturado martir S. Sebastian en la ciudad de Granada se hazia entõces vna fiesta solenne en la Hermita de los Martires, que es en lo alto de la ciudad, frontero de la Alhambra, y sucediõ predicar vn excelente varon, maestro en Teologia, llamado el Maestro Avila, luz, y resplandor de santidad, prudencia, y letras de todos los de aquel tiempo, y tal que por su buen exemplo, y doctrina en toda España hizo nuestro Señor gran fruto en las almas, en todos generos de estados de gentes, tanto que desto requeria muy particular historia, y como sus sermones fuesen tales, y tan famosos, seguiale con mucha razon gran numero del pueblo, y assi fue aquel dia, y entre los demas fue Iuan de Dios a oyte. Prosigue con el sucesso de su conversion que escribimos en el libro primero.

El Doctor Navarro, Canonigo Magistral de Granada, despues de Cordova. El Licenciado Nuñez. El Licenciado Gomez de Avila, Canonigos de san Salvador, hombres de mucha virtud, y letras, dezian comunmente: Nadie sabe quien es el Maestro Iuan de Avila, tiempo verna en que se sepa quien es: Palabras con que declaravan la gran estimacion que hazian del padre Maestro Avila.

El Maestro Bartolomé Ximenez Paton en su Historia de Iuen en el capitulo veinte, en que trata de las escuelas de Baeza, fundadas por el padre Maestro Avila, dize: De toda esta perfeccion fue administrador, y executor el Evangelico predicador el Maestro Iuan de Avila, varon de perfectis-

27 ma virtud, verdadera ciencia, exemplar vida, y exemplar
 28 predicacion, que por ser tal le llamaron Evangelico. Para
 29 dezir su perfeccion basta aver dicho que fue maestro verda
 30 dero de tales discipulos, como el Doctor Diego Perez, y el
 31 Maestro Noguera, y siendo cosa cierta que no enseno cosa
 32 que no la obrasse primero. Los que no alcanzaron su doctri
 33 na en voz lean la en sus escritos, y conoceran el Apostolico
 34 espiritu que le dio el divino. Los que no gozaron del efecto
 35 que co su predicacion hazia, lean la instruccion de predica
 36 dores que hizo el Doctor Terrones Obispo de que fue de
 37 Tuy, y de Leon, predicador de su Magestad, Cattedatico
 38 destas escuelas, y conoceran como fue milagroso. Fuelo en
 39 todas sus acciones, mortificacion, penitencia, afecto piado
 40 so de la conversion de las almas, en que trabajava de noche
 41 y de dia incessable, e incansablemente, y aunq con falsas ca
 42 lumnias (como a su discipulo Diego Perez le llevaron a la
 43 Inquisicion, de donde salio como dizen del Sol despues de
 44 nublado mas claro, limpio, puro, y hermoso. Despues de
 45 aver peleado muy bien, y legitimamente en la palestra de
 46 Christo, corrido su carrera sin desmayar, hasta coger la
 47 joya, y guardado la Fe, le guardo Dios para dalle la coro
 48 na, que da a los justos, privandole de la vida temporal para
 49 la embestidura de la eterna, en el año del Señor de 1569. a
 50 diez de Mayo, y asi tenemos por cierto le goza en su glo
 51 ria para siempre.

El padre Andres de Ayala de la Compania de Iesus en
 un sermon panegirico, que predicò en alabanza del padre
 Maestro Fernando de Vargas, de quien dexamos hecha
 mencion dize asi.

27 Un nuevo Eliseo refucita al mundo en el fervor alentado
 28 y fervoroso aliento del venerable Maestro Fernando de Var
 29 gas, dicipulo en todo, y heredero legitimo de los redobles
 30 de espiritu del nuevo, y antiguo Elias, nuevo llamo al Elias
 31 de nuestros tiempos, aquel gran predicador Apostolico el
 32 Maestro Iuan de Avila, honra, y ensenanza de España lustre
 33 del,

del Andaluzia, reformador del mundo, Sol en su exemplo, fuego en sus palabras, luz en sus escritos, incansable en la vida, venerable en la muerte, cuyo querido discipulo, y diligente imitador fue nuestro Fernando, para que en ausencia suya sirviesse al mundo de consuelo, y exemplo, como lo fue Eliseo en la de Elias.

Don Pedro Fernandez de Cordova en la vida de doña Sancha Carrillo su hermana, que anda manuscrita, dize: Vin gran siervo de Dios, Letrado con quien yo deseava que se confesasse, que era el padre Maestro Iuan de Avila, y en otro lugar afirma, que dezia esta devota virgen, que veia quando predicava el padre Maestro Avila sobre su cabeza un Lucero lleno de luz, y resplandor grande, y que le salian por la boca vnos rayos de luz, que ivan a parar en las orejas de los oyentes: y en otra parte dize del alivio que sintio quando andava abraço partido con los demonios con la Cruz sobre que dixo Missa el padre Maestro Avila, de que dexamos hecha mencion.

Y aviendo dado primer lugar a la Iglesia, bastara por el estado seglar que hizo igual estimacion del santo Maestro Avila el testimonio del Conde de Benauente, y Luna, Don Antonio Pimentel, cuya virtud iguala a su calidad en la deposicion jurada, que ha hecho en esta causa, dize assi. Que despues de los Santos canonizados, a los quales en primer lugar por serlo, y por la Fe que tiene, como hijo de la Iglesia Catolica Apostolica Romana, venera, y estima en quanto puede, y deve la doctrina, exemplo, y reliquias, nombre de santidad, y memoria del bendito, y venerable padre Maestro Iuan de Avila Apostol del Andaluzia, maestro de tantos espirituales, y voz eficaz de la palabra de nuestro Señor, que con mucho fruto predicò, y enseñò, y tiene por cosa muy justa que se haga particular instancia con su Santidad, que se digne de beatificar, y canonizar a este Apostolico varon, y que el estado Eclesiastico deve instar en esto, por hora suya, y destos Reynos de España, que tan beneficiados han sido

con su doctrina, y exemplo, y porque desto se figuria el principal fin, que es el servicio, y honra de Dios, en el que se le haze en sus fieles, amigos, y escogidos siervos, que con tanta asistencia viviendo buscaron su mayor gloria a costa de sus trabajos, y el cumplimiento de su santa ley. Esto entre otras muchas alabanças, dize el Conde.

La estimacion que tubo con las Naciones Estrangeras el padre Maestro Avila. Capit. XVII.

NO se ha estrechado la gran opinion de la santidad del padre M. Avila en los limites de España, igual ha sido en toda la Christiandad: en Roma le llamavan comúnmente El Apostol Español. Aqui jutaremos los testimonios de personas gravísimas, a quien la grandeza de su fama obligó (aun en regiones remotas) a publicar grandes, y singulares elogios del santo, y Apostolico varon Iuan de Avila, hablando siempre del con grande estima, y alabança.

El padre Nicolas Orlandino Historiador de la Compañia de Iesus, hablando de la noticia que dio san Ignacio al padre Maestro Avila de la persecucion que padecian los suyos en Salamanca, dize assi: *Florebat per id tempus in Betica Sanctitatis, & eloquentia Apostolica nomine, tota que celebrabatur Hispania Ioannes Avila experientissimus virtutis magister, idemque Scriptor egregius, cuius quantum voci eius provincie atatisque populi, tantum stylo posteræ totius pene Christiani Orbis debent atates. Húc Ignatius pro eâ charitate, qua Sanctioris inter se animas necit, consulendum putavit de Salmanticensibus turbis, quidque ipse pro maiori Dei gloria providendum contra censuisset, allatis undique ex Sanctis Patribus atque Doctoribus testimonijs ostendens prorsus fuisse curandû, ut fama huius ordinis, qua necessaria, & causas animarum tractantibus quantum fieri posset integra servaretur,* quiere dezir.

Floreçia por aquel tiempo en el Andaluzia el Maestro Iuan de Avila, experimentadísimo maestro de la virtud, y

excelente, y escogido escritor, y era celebrado en toda España por su santidad, y eloquencia Apostolica, à cuya voz aquella Provincia, y los pueblos de su edad deven lo que las edades que se le figuieron de todo el Orbe Christiano a sus escritos. A este gran varon Ignacio con la caridad que enlaza los animos de los Santos, le consultò, y dio parte de las persecuciones que los suyos padecian en Salamanca. Y lo que por mayor gloria de Dios avia resuelto hazer en su defensa. Y trayèdo algunos testimonios de los Santos, Padres, y Doctores de la Iglesia, mostrò que en todas maneras se devia cuidar, que el buen nombre, y reputacion desta Religion, que es tan necesaria a los que tratan cosas de almas, quanto fuesse posible se conservasse entera.

El padre Bernardino Rosignolio, varon de gran santidad, Prouincial en las Provincias Romana, Veneciana, y Mediolanense de la Cõpañia de Iesus en el libro quinto de la Disciplina Christianæ perfectionis en el cap. 26. al principio dize: *Sanctissimo viro Magistro Ioanni Auila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.*

El padre Iuan Lorino ilustre escritor de nuestros tiempos, escriuiendo sobre los Actos de los Apostoles en el capit. 6. vers. 2. dize: *Ioannes Auila vir nostro seculo apud Hispanos magni nominis propter vitam sanctimoniam, & efficaciam prædicationis.*

El padre Andres Escoto de la misma Compañia de Iesus en su Blioteca Hispana, haze vn largo, y elegantissimo elogio a nuestro santo maestro, comiença así: *Ioannes Auila Theologus, & seculi sui Ecclesiastes summus, si vtilitatem spectes in desseminando Dei verbo ne inter spinas cadens suffocetur.* Haze vn grave compendio de su vida, hablando del como de persona santa.

El padre Antonio Posevino haze frequentemente honorifica mencion del santo maestro, en su Aparato sacro, dize: *Ioannes Auila Hispanus in Batice Provincia concionator vir opinus, & qui vite sanctitati doctrinam aduinxit. Generale*

Epistolarium, in quo inter alias Epistolas scripta est Pratori Hispalensi, qua agitur accuratissime de ratione administrandi Ecclesiastica, & secularia.

Esta carta hizo tan grande estima este autor, que insta que los hijos de los Principes, y quantos tratan las cosas publicas la lean muchas vezes, dize así en su Biblioteca, en el cap. 45. *Sed non pigeat id repetere, id ipsum quod nunc de Principum filijs diximus. Nimirum Ioannis Avila Epistolam qua Hispalensi Assistenti scripta fuit sepe, ac sedulo esse legendam ab ijs qui Respublicas tractant. Nam etsi ad Praefectos Ciuitatum ea in primis attinet, spectat temè ad eos quoq; qui cum Praefectis, Principibus, & Regibus agunt de communibus rebus.* Inmediatamente alaba en general todas las Epistolas, y el gran don de prudencia que recibió de Dios: *Et sanè idem ipse Avila qui donum à Deo prudentiae magnum erat consecutus, Epistolas alias scripsit, non tantum spiritualibus quàm, & politicis percommodas, & (ausim dicere) pene caelestes.*

Y el padre Orlandino, otras vezes cita lo en el lib. 9. num. 61. le dà nuevos Elogios, hazien lo grande aprecio del conceto que de su religion hazia el padre Maestro Avila, y hablando del dize así: *Præstans hic doctòr actorque virtutis usque eo erat noster, & tam præclarè de hoc Ordine sentiebat, & loquebatur, ut affirmaret nihil se tam dolere quàm, quod periret eam, & valetudinem, ut sese adiungere cum eius usu fructuque non possit.*

Y hablando de lo que se regozijo quando los padres de su Religion vinieron a fundar en Cordova, añade en el lib. 13. num. 42. *Agebat Corduba cum alumnis sua disciplina tenore Avila, qui simul nostros in ea orbe conspexit, pro qua re egregiè laborabat, magnitudine gaudij elatus in canticum Simeonis erupit. Nunc dimittis seruum tuum Domine.*

El Padre Miguel Turriano de la Compañia de Jesus escribió vna carta a san Ignacio, dize lo que avia visto en el padre Maestro Avila, contiene vn illustre testimonio de su gran santidad, referela el Orlandino en el num. 60. dize así,

Quam de patre ac Magistro Ioanne Auila conceperam animo opinionem eam confirmaui uehementer in hominis congressum usumque ueni. Fuit que maximum mihi sinceritatis ac ueritatis eius spiritus argumentum cum uidi quam ex animo complectatur, & excipiat spiritum societatis, & cuncta eius instituta, id que ait se facere naturali quadam quasi proprii amoris illecebra, quod omnia plane congruunt cum ea forma quam in animo suo ipse descriperat: id esse quod suo spiritu sentiebat, & sentit uerum se paranymphum instar Sancti Ioannis fuisse, & gaudio gaudere propter sponsum.

Los muy reverendos padres fray Iuan de san Geronimo, y fray Iuan de Iesus Maria, Carmelitas Descalcos, en el Compendio Latino de la vida de santa Teresa, que hizieron en Roma para su canonizacion, en el num. 17. ponen el sentimiento que esta sagrada Religion tiene de nuestro santo maestro hablando del padre fray Garcia de Toledo dizen assi: *Qui illi precepit ut ante acta uite sue actiones omnes perscriberet, ut mitti possent ad pre nominatum magistrum Auilam uirum singulari sanctitate preeditum, presertim uero spirituum discretionem conspicuum: cuius uita adeo Evangelica, & spectabilis fuit, ut eam Pater Ludouicus Granatensis conscripserit: qui cum uirginis Therese progressum uita, & omnia alia legisset, probauit, & tuta incidere uia existimauit.*

Estos Elogios Latinos seran para los q̄ entienden esta lengua, no he tenido por necessario bolverlos en la nuestra en q̄ está los primeros, q̄ cōtienē la misma, ò equiv alēte sentēci a.

Algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercession del padre M. Auila. Cap. XXVIII.

LA grandeza del amor que tiene Dios a los Sãtos no cae en pensamiento de hombre, es a la medida de su ser sin medida. Son las criaturas en quien mas resplandece la semejança de la divina bondad, y assi es excesiuo el amor, y sus demonstraciones. Quien podra explicar las honras, los fauores que los haze, poniendo muchas vezes toda la naturaleza

en sus manos para que dispensen, y dispongan della como si fueran su autor. Y esto no solamente en su vida, mas despues de muertos honra sus cenizas, y reliquias. En los harapos, en las mas humildes aljuelas, y vasijas q̄ usaron, parece quedò depositada su virtud, con su tocamiento, invocando su favor se obran milagros, y prodigios estupendos que testifican su santidad, y quan agradables fueron à Dios sus vidas, y quanto los favorece en el cielo.

La santidad del padre M. Avila no ha carecido de stos testimonios, si bien su vida tan llena de virtudes, sus escritos, y documentos tan celestiales, y admirables, milagros pueden llamarse. Y reconocièdo la proporciõ de vida podemos dezir de sus escritos lo que el Papa Iuan veinte y dos que canonicò al Doctor Angelico santo Tomas de Aquino, afirmò q̄ no tenia necesidad de milagros para canonizarle, porque tantos milagros avia hecho quãtas questiones avia escrito. Qualquiera de las cartas del padre M. Avila es vn gran milagro, porque se echa de ver claramente, que andava alli el espíritu del Señor.

Mas de los que llamamos milagros comunmente, pondre algunos que he hallado probados, no dudo aya avido alguno descuydo en escribir otros muchos, como en las demas cosas de su vida.

Estando doña Luísa de Oviedo, vezina de Montilla, muy enferma de vn sobreparto, y sin ninguna leche, pidió al santo M. Avila la encomendasse a Dios, q̄ la favoreciesse en aquella necesidad: otro dia le embiò el padre Maestro a pedir cõ vn criado vn poco de leche de sus pechos, porq̄ tenia necesidad della, respondiò doña Luísa, q̄ no tenia ninguna, q̄ essa era la causa de su desconsielo, al mismo punto sintiò llenarse los pechos de leche, q̄ se derramava por los poros, y peçones, y en vn vaso embiò vn poco de leche, y las gracias al padre maestro, teniendo por cierto, que por su intercession nuestro Señor la avia favorecido en aquel trabajo.

Corriendose vn dia toros en Montilla en el llano del Palacio,

cio, avia juego de cañas, entrava en ellas Antonio de Figueroa, teniendo el cavallo aderezado, y a pũto para salir al juego, se subió la bestia por vna escalera angosta, y se metió en vn aposento alto, y en el començò a dar grandes bufidos, y dar saltos, tirar cozes, que parece se le avia embestido algũ demonio, y aunque algunas personas intentaron entrar para facarle, no se atrevieron, porque acometia el cavallo con vn furor terrible, juntose a esto mucha gente con notable alboroto. Estava a la fazon el padre M. Avila retirado en oracion en su Oratorio, llamò al padre Villaràs, y le dixo, passe en casa de Antonio de Figueroa (vivía cerca) y remedie el daño q̄ ay en ella, llegó el padre Villaràs, hizo baxar la gente q̄ estava en la escalera, y puerta del aposento, diziendo, que el padre maestro le embiava: Subió dõde estava el cavallo haziendo las bravezas que diximos, en entrando el padre Iuan de Villaràs, se flossègò, cogiolo por la rienda, baxole con grandissimo flossiego, y manso como vn cordero le entregò al dueño, tuvieronlo todos por caso milagroso, obrado por la oracion del padre Maestro Avila, conformaronse en la opinion que tenian de su santidad.

Martin Gomez vezino de Montilla se hallò presente quando facaron el fanto cuerpo del padre M. Avila para ponerle en la Vrna de jaspe, dieronle vn poquito de paño del manteo ò sotana que tenia el siervo de Dios, que estimò por gran reliquia, en llegando a su casa lo puso sobre vna inflamacion oculta que tenia, de la qual avia muchos dias que padecia grandes dolores, que no se le mitigavan por muchos remedios que aplicava, aquella noche flossègò, y passò sin dolor, a la mañana se hallò sano, sin hinchazen alguna, y mirando la parte donde estava la hallò buena, y que della cayeron vnascamas, ò pellejos en partes pequeñas, y nunca mas sintió dolor, tuvo lo por caso milagroso.

El Licenciado Iuan Ramirez de Mesa Colegial del Colegio de la Concepcion de la ciudad de Sevilla, estando estudiando en este Colegio el año de mil y seiscientos y veinte

y tres por el mes de Noviembre se hallò debilitado, y achacoso, y casi sin fuerzas, de tal manera, que en qualquier movimiento, aunque fuesse de espacio se cansava mucho, y se hallava sin respiracion, tenia vn còtinuo dolor del pecho, y escubia sangre, viendole tal el Rector del Colegio, que lo era a la fazon el padre Gonçalo de Peralta Religioso de la Compañia de Iesus, llamó al Doctor Francisco Gimenez, insigne medico, de grande esperiencia, y letras, hallole con vna calentura continua, y aviendo hecho algunas experiècias por muchos dias declarò que estava hético, y tífico confirmado, y así le mandò apartar de la comunidad, ordenole dexasse los estudios, y se fuesse a Montilla, de donde era natural, y dispusiesse sus cosas, porque segun reglas de medicina podia vivir quando mucho hasta la Quaresma siguiente. Tenia noticia de la santidad del venerable Maestro Avila, y que estava su cuerpo en Montilla, encomendose a su intercession, hizo cierto voto, y aunque se apartò de la comunidad en mesa, y ropa, no vso de medicina alguna, solo se encomendava de veras al santo M. Avila, pidiendole intercediesse con nuestro Señor, le diessè salud, ò lo que mas le convenia para servirle, y salvarse, al cabo de quinze, ò veinte dias vino el medico al Colegio a visitar otro enfermo, y viendo al Licenciado Iuan Ramirez, reparò en el buè color del rostro, ojos alegres, tomole el pulso vna y otra vez, y hallole limpio de calentura, y bueno, y admirado le dixo, v. merced està sano, y Dios milagrosamente le ha querido dar salud, dixole como se avia encomendado al siervo de Dios Maestro Avila, y como desde el punto q̄ hizo el voto no avia escupido mas sangre, y se le quitò el dolor de pecho, y el Doctor Gimenez dixo, verdaderamente es milagro sobrenatural, y así lo jura re en juyzio, y lo jurò en presencia de muchos, diziendo: que segun la disposicion que hallò en el enfermo declarò estava hético y tífico, y segun las circunstancias de la enfermedad era imposible vivir, y así lo tuvo por milagro obrado por N. S. por los meritos, y intercession del santo M. Avila, no le quedò

quedò rastro de enfermedad, quedò mas robusto, y con mas fuerças, pasó adelante con sus estudios con trabajo continuo como si nunca huviera tenido mal alguno.

El Doctor Francisco Hañez de Herrera, Catedratico de prima de Baeza, cuya deposició en las informaciones q̄ se hizierò en esta ciudad casi equivale a este libro, y el se ha adornado de la erudicion deste doctissimo varon, dize que despues que començò a deponer en servicio deste gran Santo, pidió por su intercessión vna merced, y manifestamente la hallò obrada el dia siguiente, como la avia pedido a nuestro Señor, lo q̄ fue calla, por vètura por su humildad.

Si a alguno le parecieren pocos estos milagros, juntelos a los que se esparcen por todo el discurso desta Historia. Juntelos digo a las conversiones de pecadores insignes, a tantas mudanças maravillosas de vida errada a la mas perfeta, y hallara quanto crece el numero, que si las obras de Dios nos admiran mas, quando son milagros en quiè como en sus Santos es admirable? A quantos muertos en el pecado reduxo nuestro predicador a nueva vida de gracia? algunos vimos, muchos se ignoran. Si huviera resucitado los cuerpos supieramos sus nobres, de los que resucitó en el alma, admiramos las virtudes, y así deven tenerse por milagros todas estas resurrecciones. Quantos leprosos en los vicios sensuales cobraron entera salud, tantos fueron milagros del gran maestro. Quantos possedidos de mal espíritu, ò aeollados de tentaciones horribles librò con su consejo, y predicacion, sanò otros tantos endemoniados. Los que abrieron los ojos al desengaño, ciegos eran a quien dio vista. Los que apenas sabian dar vn passo, y despues caminavan tan ligeros por las sendas de la virtud, coxos fueron, o impedidos a quien sanò milagrosamente. Cierre el libro, y esta clausula vn testimonio illustre de san Gregorio, gran padre, y Doctor de la Iglesia, que comprueba esta verdad en el libro tercero de sus Dialagos en el capitulo diez y siete, Pregunta qual es el milagro mayor, dize el q̄ introduce la duda, q̄ el primero, y mayor de todos es, que

es, que los muertos vuelvan a la vida, y q̄ otra vez el alma se vna al cuerpo, y respõde el santo Pontifice estas palabras: Si atendemos a lo q̄ ven los ojos, asì es forçoso q̄ lo creamos, mas si ponemos la consideracion en lo q̄ no percibe el sentido, infaliblemente es mayor milagro con la palabra de la predicacion, y con el consuelo de la oracion convertir al pecador, que resucitar al muerto: En este revive la carne que ha de bolver a morir, en aquel resucita el alma que ha de vivir para siempre. Propongote dos exemplos, en qual juzgas de dos varones q̄ obrò la virtud divina mayor milagro? Lazaro, a quien creemos que estava en gracia, y el Señor le resucitò en la carne, ò a Pablo, a quiè resucitò en el alma? Def pues de la resurreccion de Lazaro no se habla de sus virtudes: despues de la resurreccion de Pablo no alcanza nuestra flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la sagrada Escritura (Desde aqui prosigue el Santo haziendo dellas yn largo alarde, y concluye asì brevemente) Veys aqui de que modo vive el que del sepulcro de los pecados buelve a la vida de la virtud; luego menos es resucitar el cuerpo: sino es que acaso despues de aver dado vida a la carne se le dà tambien al alma, y lo q̄ se obra por milagro exteriormente en el cuerpo, se obra en la conversion interiormente en el alma. Destos milagros que juzgò el santo Pontifice por mayores hizo tantos el venerable M. Avila, quãtos fueron los pecadores que resucitò a la gracia por su dotrina: Y vos, varon perfectisimo, a quiè la piedad Christiana constantemente cree gozais de inmortal gloria, pues mejorãdo de region no se os ha menoscavado la caridad, bolved, bolved los ojos a este devoto vuestro, que ha deseado serviros, obrad con su alma vn milagro destos, pues sabeis sus miserias, y enfermedades, y hazed lo mesmo, piadoso con todos los que invocaren vuestra intercesion necesitados.

L A V S D E O .

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTA HISTORIA. LIBRO PRIMERO.

- D**E la Patria del padre Maestro Iuan de Avila. Capit. I. Fol. 1.
- Padres, nacimiento, y niñez del padre Maestro Iuan de Avila, cap. II. fol. 3. b.
- De sus estudios, cap. III. fol. 4. b.
- Ordenase Sacerdote, cap. IIII. fol. 5. b.
- Determina dexar a España, y su suceso, cap. V. fol. 6. b.
- Denuncian del padre Maestro Avila en el Santo Oficio, y su suceso, cap. VI. fol. 8. b.
- De la gran eminencia de la predicacion del padre Maestro Avila, y de los grandes talentos que tuvo para ella, cap. VII. fol. 12.
- Prosigue la materia del capítulo passado de los dones sobrenaturales que nuestro Señor le dio en orden a la predicacion, cap. VIII. fol. 14.
- Su predicacion en Cordova, y lo que sucedió en esta ciudad, cap. IX. fol. 19. b.
- Passa a predicar a Granada, cap. X. fol. 20. b.
- Predica a las bonras de la Emperatriz, y buen efecto de su sermon en el Marques de Lombay, cap. XI. fol. 21. b.
- Prosiguen los sucesos de Granada, cap. XII. fol. 24.
- Prosigue la estancia en Granada, conversion del Beato Iuan de Dios, breve discurso de su vida antes della, cap. XIII. fol. 26. b.
- Llevan al Beato Iuan de Dios a la posada del padre Maestro Avila, cap. XIII. fol. 26. b.
- Embía el padre Maestro Avila a visitar al Beato Iuan de Dios, y lo demas que passò con el. Vn sumario de las virtudes deste Santo, cap. XV. fol. 30.
- Predicacion del padre Maestro Avila en Zafra, y Estremadura, y sucesos que allí buvo, cap. XVI. fol. 33.
- Su predicacion en Ezija, cap. XVII. fol. 35. b.
- Prosiguen sucesos de Ezija, sumario de la conversion de doña Sancha Carrillo, cap. XVIII. fol. 37. b.
- Nueva vida, y virtudes de doña Sancha Carrillo, cap. XIX. fol. 39. b.
- Predicacion del padre Maestro Avila en Baeza, y sucesos desta

T A B L A.

- de esta ciudad, cap. XX. fol. 42. b.
- De lo mucho que procuró que se fundassen Colegios y Seminarios en que se criasse la juventud, Cap. XXI. fol. 45.
- Supredicacion, y asistencia en Montilla, cap. XXII. fol. 47. b.
- Sumario de la vida de doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria, y la mucha parte que el padre Maestro Avila tuvo en sus virtudes, cap. XXIII. fol. 49.
- Prosigue la materia del capitulo passado, cap. XXIII. fol. 51. b.
- Lo que pasó al padre Maestro Avila con la Marquesa de Priego, cap. XXV. fol. 54.
- Sumario de las virtudes de la Condesa de Feria, capit. XXVI. fol. 55. b.
- Consulta santa Teresa de Iesus al padre Maestro Avila, y su respuesta, cap. XXVII. fol. 58. b.
- De una carta que el glorioso san Ignacio de Loyola escribió al padre Maestro Avila, cerca de la razon que tuvo para defenderse en la persecucion que los de la Compañia tuvieron en Salamanca, cap. XXVIII. fol. 63.
- De lo mucho que el padre Maestro Iuan de Avila se ocupó en cõffesar, y el provecho que dello se siguió, cap. XXVIII. fol. 66.

LIBRO SEGUNDO.

- I**ntroduccion al segundo libro fol. 68.
- De los Padres Iuan de Villarras, Doctõr Bernardino de Carleval, y Doctõr Pedro de Ojeda, cap. I. fol. 69.
- Del Maestro Hernan Nuñez, cap. II. fol. 71.
- De otros exemplares Sacrodiscipulos del padre Maestro Avila, cap. III. fol. 72. b.
- De los venerables padres Maestros Luys de Noguera, Hernando de Vargas, y Iuã Diaz cap. IIII. fol. 75. b.
- De otros discipulos del padre Maestro Avila de singular santidad: del padre Esteuan de Centenares cap. V. fol. 80. b.
- Resumen de la vida del padre Mateo de la Fuente discipulo del padre Maestro Avila cap. VI. fol. 84.
- Del padre Diego Vidal, capit. VII. fol. 89.
- De algunas personas Religiosas discipulos del padre Maestro Avila, en particular del padre Maestro fray Luys de Granada su grande amigo, cap. VIII. fol. 91.

T A B L A.

- De los Religiosos de la Compañia de Iesus, que fueron discipulos del padre Maestro Avila, de los padres Diego de Guzman, Gaspar Loarte, Antonio de Cordova, cap. IX. fol. 56. b.
- Prósigue la materia del capitulo passado de los padres Fráncisco Gomez, Alonso de Barzena, Hermano Gaspar Pezra, cap. X. fol. 99. b.
- Sumario de la vida del padre Juan Ramirez, cap. XI. fol. 103. b.
- Vida, y virtudes del venerable paare el Doctor Diego Perez de Valdivia, cap. XII. fol. 106. b.
- Passa a Barcelona, y queda de assiento en esta ciudad, cap. XII. fol. 110. b.
- Prósigue la materia del passado, sus escritos, y virtudes, cap. XIII. fol. 114. b.
- Vida, y virtudes del siervo de Dios Hernando de Contreras, cap. XV. fol. 119. b.
- De los ministerios en que ocupava sus discipulos, en particular de las misiones, capit. XVI. fol. 125.
- De sus libros, cap. XVII. fol. 129. b.

LIBRO TERCERO.

- A**dvertencia para este libro tercero, fol. 133.
- Del conocimiento que alcançò del amor que tiene Dios a los hombres, de que se originò el que el venerable Maestro tuvo para con Dios, capit. I. fol. 131.
- De su Fè, y Esperança, cap. II. fol. 137. b.
- De su Amor a los proximos, cap. III. fol. 141.
- Del Desprecio de las cosas de la tierra, y afecto a la pobreza, cap. IIII. fol. 143. b.
- Del Zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas, cap. V. fol. 148.
- De la Humildad del padre M. Avila, cap. VI. fol. 152.
- Del particular conocimiento que tuvo del misterio de Christo, cap. VII. fol. 155. b.
- De su Penitècia, y Abstinencia, cap. VIII. fol. 160.
- De su Compostura, y Modestia exterior, y Templança en sus palabras, ca. IX. fol. 162.
- De la Virtud de la Castidad, cap. X. fol. 164.
- Don de Consejo, y su Prudencia, cap. XI. fol. 166. b.
- De la gracia de discrecion de espiritus, y don de profecia, cap. XII. fol. 171.
- Del particular don que tuvo de consolar, y de quitar tentacionet, cap. XIII. fol. 174.
- De su Oracion, cap. XIII. fol. 175. b.

De la

T A B L A:

<p>De la devosion que tuvo al santissimo Sacramento del Altar, y particularmente en la Miffa, cap. XV. fol. 180.</p> <p>De quanto procuró se celebrasse con decencia la Proceffion del Corpus, y una aparicion notable, ca. XVI. fol. 183 b.</p> <p>De lo que el Venerable Maestro Iuan de Avila sentia de la frecuencia de las comuniones, cap. XVII. fol. 188. b.</p> <p>Exornase con algunos lugares la doctrina del padre Maestro Avila, cerca de las comuniones, en particular la cotidiana, cap. XVIII. fol. 163. b.</p> <p>De lo que sentia el padre Maestro Avila de la disposición para celebrar, y de las consideraciones que el usava para ello, cap. XIX. fol. 207.</p> <p>De lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio, cap. XX. fol. 209. b.</p> <p>Platicas del padre Maestro Avila para Sacerdotes, capit.</p>	<p>XXI. fol. 212.</p> <p>De sus enfermedades, capit. XXII. fol. 223. b.</p> <p>De su Feliz transito, capit. XXIII. fol. 226. b.</p> <p>Entierro, y Sepulcro del padre Maestro Avila, y sentimiento que buvo por su muerte, cap. XXIII. fol. 230.</p> <p>De las revelaciones de su gloria, y estimacion de sus reliquias, y Sepulcro, cap. XXV. fol. 232. b.</p> <p>De la estima, y credito de santidad que el padre Maestro Iuan de Avila ha tenido cerca de hombres graves, y santos, cap. XXVII. fol. 236. b.</p> <p>La estimacion que tuvo con las Naciones Estrangeras el padre Maestro Avila, capit. XXVII. fol. 242. b.</p> <p>Algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercessiõ del padre Maestro Avila, cap. XXVIII. fol. 244.</p>
--	--

En Madrid en la Imprenta Real
Año M. DC. XXXV.



dit.

dit.

dre
en-
te,

lo-
eli-
V.

u2

nti-
stro
cer

an-
i.b.

las
pa

nt.

tro
in-

tro
fol.

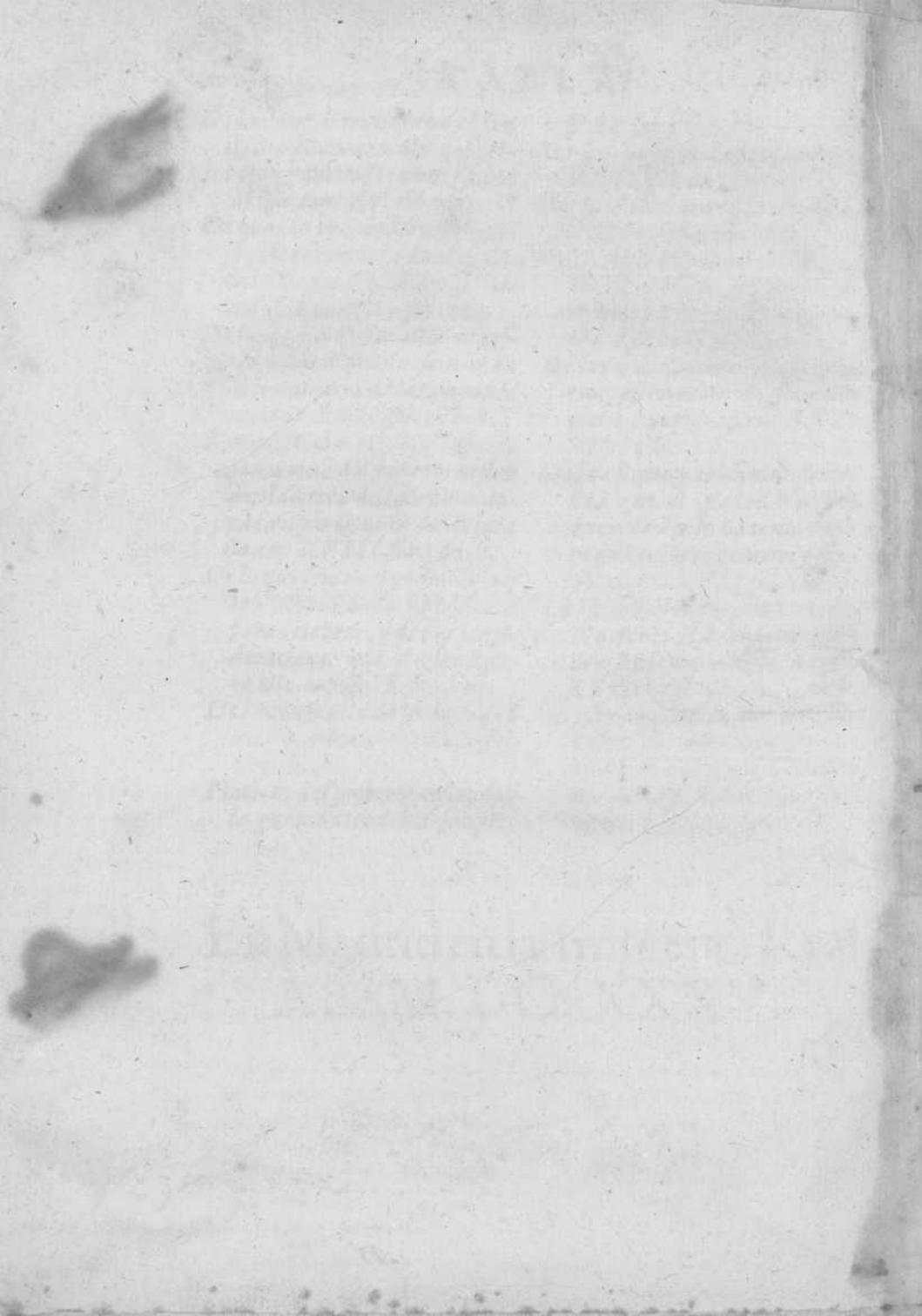
dit

al

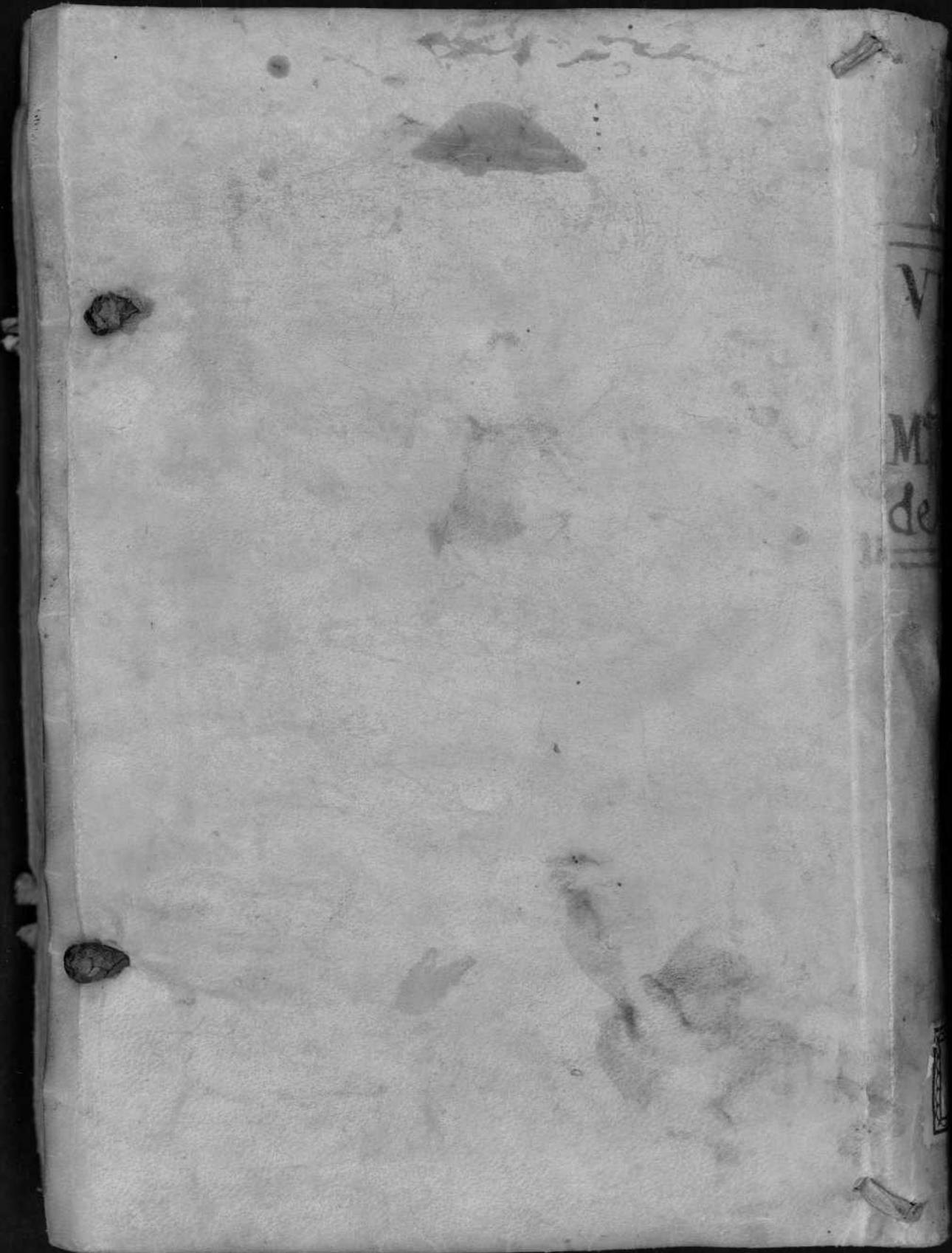
dit

dit

dit







V

M
de

Signat^a Top^a

Est. 45

Tab. 1

Núm. 25

VIDA
DEL
M^o Juan
de Avila

317

3505